

Mario Cuesta Lerma



**Almajano,
encrucijada de caminos.
Anexos.**

COLECCIÓN: PAISAJES, LUGARES Y GENTES

**ALMAJANO,
encrucijada de caminos**

Un pueblo con historia, alma y corazón

ANEXOS

Mario Cuesta Lerma

ALMAJANO, encrucijada de caminos.
Un pueblo con historia, alma y corazón

©Excma. Diputación de Soria

©Fotografías cedidas por Foto Estudio Rosel

©Textos: Mario Cuesta Lerma

Imprenta Provincial de Soria

Depósito Legal: SO 9-2024

ALMAJANO, encrucijada de caminos

Un pueblo con historia, alma y corazón

Nota a manera de posdata:

El trabajo presentado en su día “Almajano, encrucijada de caminos. Un pueblo con historia, alma y corazón” del autor Mario Cuesta Lerma ha excedido con creces la paginación que corresponde a la colección que edita la Excm^a Diputación Provincial de Soria: Paisajes, lugares y gentes, una colección dedicada a promover y fomentar la temática costumbrista de los diferentes pueblos de la provincia de Soria. Pues, no en vano, han sido muchos los años de investigación, de documentación, muchas las entrevistas, etc. etc. y siempre motivado por la intensa y viva emoción de los recuerdos y una nostalgia sana —aquella que te dibuja una sonrisa involuntaria en el rostro cuando te viene una imagen a la memoria—, sería una verdadera lástima que todo ese caudal de información se quedara fuera de la publicación de este libro: “Almajano, encrucijada de caminos” y se perdiera, dicho de otra manera, que cayera en saco roto.

No va a ser así, por tanto, se publicará un ANEXO (o separata) en Internet a través de un Código QR por el cual cualquier persona pueda acceder, pueda visualizar toda la información que este Anexo contiene, abundante y copiosa, y además sin coste alguno, y referida como no podía ser de otra manera a Almajano, y que creo —lo digo con toda modestia y humildad— os pueda resultar reconfortante y hasta cierto punto gratificante su lectura. Lo que hago constar para mayor goce vuestro y de vuestras familias. Gracias.

ÍNDICE

Páginas

Diferentes datos estadísticos	9
Las casas y sus moradores	24
La labranza y la siembra	74
Faenas la recolección del campo (siega, acarreo, trilla)	78
Estudios de aquella época.....	107
Muertes prematuras o accidentadas.....	122
Divertimentos de la infancia	135
Años posteriores a la guerra	161
La casa-cuartel de la guardia civil	171
Lugares públicos: la cantina, la fragua y el lavadero.	180
El horno de pan cocer.....	188
La mal llamada gripe española de 1918.....	200
Las viviendas y la higiene personal	205
La matanza y la gastronomía	216
La ropa y el calzado.....	228
Tradiciones y costumbres	242
Diferentes anécdotas.....	251
Bromas en el pueblo.....	261
Viejos mitos y leyendas	267
Juegos infantiles de la época	274
Canciones infantiles	317
Folklore popular	325
Canciones típicas se cantaban en las cantinas	330
Vocabulario	339
Refranero.....	364

Diferentes datos estadísticos.

Lista general padrón de habitantes año 1951.-

Cuando llegué a vivir a Almajano el año 1951, la población más o menos podría coincidir con esta lista que no está colocada estrictamente en orden alfabético por mantener los diferentes grupos o estirpes familiares. Esta lista bien podría coincidir con una lista del Padrón de habitantes de aquellos años, salvo error u omisión.

He procurado, como digo, agruparlos por familias y expresando el cabeza de familia y su consorte:

- 1.- Alcalde Cámara, Casiano – Faustina Antón Solano
- 2.- Alcalde Cámara, Teófilo – Josefa Antón Solano
- 3.- Alcalde Antón, Urbano – Esther Recio Bozal
- 4.- Alcalde Antón, Ramiro – Florencia Álvarez Arancón
- 5.- Alcalde Antón, Pepe (soltero)
- 6.- Álvarez del Río, Leandro (maestro) soltero
- 7.- Antón Solano, Ángel – Saturnina Solano Martínez
- 8.- Antón Solano, Santos – Estrella Bozal Solano
- 9.- Antón Arancón, Jenaro – Inés Solano Jiménez
- 10.- Antón Solano, Juan Benito – Felicidad Monge Gómez
- 11.- Antón García, Estanislao – Emiliana Arribas Heras
- 12.- Antón Arribas, Ventura – Martina Martínez Bozal
- 13.- Antón San Juan, Félix el “Cañas”, soltero.
- 15.- Arancón Arancón, Albino (peón caminero)
- 16.- Arribas Heras, Amado – Flora Antón Solano
- 17.- Arribas Heras, Hilarino – Esperanza Solano Heras
- 18.- Bachiller del Barrio, Bonifacio – Emilia Solano Pacheco
- 19.- Blasco San Juan, Juan – Anastasia García Blasco
- 20.- Bozal del Campo, Tomás – Lorenza Lobera del Campo/Eugenia la “Valleja”
- 21.- Bozal Antón, Eusebio – Celedonia Solano García
- 22.- Bozal Solano, Juan Luis – Domitila Castillo García
- 23.- Bozal Sanz, Teodoro – Martina del Río Rodrigo
- 24.- Bozal del Río, Bienvenido – Victoriana Sanz del Río
- 25.- Bozal Romero, Florencio – Teodora Gómez Bozal
- 26.- Castillo Fernández, Valentín – Gaudencia García Fernández
- 27.- Castillo García, Nicolás – Teódula Antón Solano
- 28.- Ciria García, Fermín el “Americano” – Faustina Heras Arribas
- 29.- Cuesta Romero, Victoriano (secretario) – Dorotea Lerma la Iglesia
- 30.- Duro del Río, Nicolás – Estrella Martínez Milla
- 31.- García Blasco, Aquilino – Feliciano Gómez Bozal

- 32.- García Blasco, Dionisio – Matilde Gómez Ciria (1ª)
- 33.- García Hernández, Domingo “Mingarra” – Eugenia Fernández Gómez
- 34.- García Fernández, Juan – Leoncia Sanz del Río
- 35.- García Sanz, Crescencio – Ascensión Crespo Fernández
- 36.- García Sanz, Faustino – Felisa Romero García (de La Estepa)
- 37.- García Hernández, Emilio (herrero y sacristán) – María Cercadillo (de Garra)
- 38.- Gazo Medrano, D. David (veterinario) – Dª María Burgos
- 39.- Gómez Pascual, Dª Florencia (maestra) – D. Tomás López Picazo
- 40.- Gómez Bozal, Gabino – Adelaida Bozal del Río
- 41.- Gómez Arribas, José – Visitación Pérez Álvarez
- 42.- González Sanmartí, Dª Satur (farmacéutica) – D. Paco Hernando Escolano
- 43.- Heras Rubio, Vicenta – Agustín Arribas Martín
- 44.- Heras Rubio, Francisca – Nicolás Medina García
- 45.- Heras Rubio, “Perico” – Isabel Arribas Lozano
- 46.- Heras Arribas, Rufino – Gloria Sanz Gómez
- 47.- Izquierdo Casado, Valentín – Victoria García García
- 48.- Izquierdo García, Gregorio – Leonor García del Río, de Pobar
- 49.- Izquierdo García, Primitiva – Antonino Gallardo (barbero)
- 50.- Lafuente, Pío – Ignacia, de Narros (peón caminero) de Suellacabras
- 51.- Laseca Martínez, Fermín – Catalina Antón Arancón
- 52.- Lobera del Campo, Ricardo – Magdalena Bozal del Campo
- 53.- Lobera del Campo, Víctor – Agustina Rodrigo Lobera
- 54.- Marco Álvarez, Agapito (de Canos) – Eugenia Rodrigo García
- 55.- Martínez del Río, Tomás – Eleuteria Gómez Bozal
- 56.- Martínez Ciria, Leandro – Magdalena Rodrigo Bozal
- 57.- Martínez Rodrigo, Julio – Soledad Lobera Bozal
- 58.- Martínez del Río, Andrés – Paca Bozal del Río
- 59.- Martínez Milla, Abilio – Laureana Martínez Rodrigo
- 60.- Martínez Milla, Carlos – Angelines Laseca Antón
- 61.- Martínez Antón, Félix – Bonifacia Lobera Gómez
- 62.- Martínez Lobera, Amalio – Conso Solano Jiménez
- 63.- Martínez Lobera, Martín – Teodomira Sanz del Río
- 64.- Martínez Bozal, Epifanio – Paulina Martínez Lobera
- 65.- Martínez Álvaro, Abel – Teodora Solano Pacheco
- 66.- Martínez Ventosa, Lorenzo – Salvadora Gómez, de Magaña
- 67.- Martínez Vinuesa, Alejandro – Elena Muro Gonzalo (de Carazuelo)
- 68.- Medina Heras, Marino – Eugenia del Río García (de Villar del Ala)
- 69.- Milla Hernández, Dionisia – Paco Martínez Hernández
- 70.- Milla Recio, Ciriaco – Matilde Martínez Bozal
- 71.- Milla Recio, Nicolás – Celedonia Antón García
- 72.- Milla Antón, Efraín y Rosario (solteros)

- 73.- Monge del Campo, Ciriaco – Lucía Gómez Arribas
- 74.- Peña Rubio, D. Anselmo (médico) – Pilar Medina Heras
- 75.- Pérez Bozal, Casimiro – Martina Rodrigo Lobera
- 76.- Pérez Rodrigo, Mónica – Feliciano de la Rubia
- 77.- Pérez Rodrigo, “Joselete” –
- 78.- Pérez Bozal, Eladia, viuda de Melitón Antón Vera
- 79.- Pérez Arancón, Emilio – Elvira Solano Arancón
- 80.- Recio Martínez, Germán – Rosa Bozal del Campo
- 81.- Recio Martínez, Pedro – Isidra Antón Arancón
- 82.- Recio Antón, Ildefonso “Fonso” (soltero)
- 83.- Redondo Barrero, Silvano – Crescencia del Barrio del Barrio
- 84.- Río Rodrigo, Enrique (del) – Matilde García Fernández
- 85.- Río García, Nicasio (del) – Remedios Antón Pérez
- 86.- Rodrigo Bozal, Benigno – Isabel Bozal del Río
- 87.- Rodrigo Bozal, José “Josetón” – Cipriana García Fernández
- 88.- Rodrigo Lobera, Raimundo – Margarita Lerma Martínez
- 89.- San Miguel Archilla, Antonio (vaquero) – Benita Escolar
- 90.- Sanz del Río, Marcos – Margarita Alcalde Cámara
- 91.- Sanz Alcalde, Amado – Petra, de Muro de Agreda
- 92.- Sanz Angulo, Antonio – Pepita Gómez Pérez
- 93.- Sanz Ruiz, Florencio – Nicasia del Río Rodrigo
- 94.- Sanz del Río, Pedro – Áurea Bozal del Río
- 95.- Sanz Antón, Cástor (posada) – Encarnación Martínez Bozal
- 96.- Sanz García, Tiburcio – Felisa Sanz Gómez
- 97.- Sanz Gómez, Leonardo, soltero
- 98.- Solano Bozal, Segundo – Ambrosia Pacheco Cascante
- 99.- Solano Solano, Alejandro – Benita de la Aldea
- 100.- Solano Arancón, Marcelino – Alicia Heras Arribas
- 101.- Solano Heras, Rufino – Julia Martínez de Tera
- 102.- Solano Arancón, Valentín – Amparo García Arancón
- 103.- Solano García, Marcelino – Elisa Rodrigo García
- 104.- Solano García, Rafael – Nicolasa Cacho Bozal
- 105.- Solano Martínez, el *tío* Benito – Victoriana Jiménez García
- 106.- Solano Jiménez, Eduardo – Ascensión Martínez Lobera
- 107.- Solano Jiménez, Santiago – Felicidad Martínez Milla
- 108.- Vadillo Revuelto, Juan Pedro – Severina Martínez Rodrigo
- 109.- Valoria Mateo, Joaquín (electricista) – Leona Hedo
- 109.- Vela Moreno, Fernando – Estefanía Antón San Juan
- 110.- Marciano Arcija Carnicero, electricista – Pilar de Fuentecantos.
- 111.- Antonino Gallardo – Primitiva Izquierdo García
- 112.- Emilio García el barbero – Lucía de La Rubia

Obispos de la diócesis Osma-Soria:

Diócesis de Osma:

D. José María García Escudero y Ubago, natural de Badarán (La Rioja), obispo de Osma de 1899 a 1909, por el año 1905 visita pastoral al arciprestazgo de Almajano.

D. Mateo Múgica y Urrestarazu, obispo de Osma 1918-1924, nació en Idiazábal (Guipúzcoa).

D. Miguel de los Santos Díaz Gómara, nació en Fitero (Navarra), obispo de Osma de 1924 a 1935.

D. Tomás Gutiérrez Díez (1935-1943), nació en Villanueva de la Peña (Palencia).

Diócesis de Osma-Soria:

D. Saturnino Rubio Montiel, nació en Los Molinos de Ocón (La Rioja), obispo de la diócesis Osma-Soria desde 1944 a 1969.

D. Teodoro Cardenal Fernández, nacido en Pesquera de Duero (Valladolid), obispo desde 1969 a 1983.

D. José Diéguez Reboredo, gallego de La Coruña, obispo desde 1984 a 1987.

D. Braulio Rodríguez Plaza, nacido en Aldea del Fresno (Madrid), obispo desde 1987 a 1995, actual arzobispo de Toledo y Primado de España.

D. Francisco Pérez González, nacido en Frandovínez (Burgos), obispo desde 1995 a 2003.

D. Vicente Jiménez Zamora, nació el año 1944 en Agreda (Soria), obispo desde el año 2004 al 2007. Actualmente arzobispo de Zaragoza.

D. Gerardo Melgar Viciosa, nació en Cervatos de la Cueva (Palencia), obispo desde el 2008 al 2016.

D. Abilio Martínez Varea, nació en Autol (La Rioja), actualmente obispo de Osma-Soria desde el 2017.

Lista gobernadores civiles provincia de Soria

D. Francisco Escudero y Azara, gobernador civil interino por año 1860.

D. Manuel Moreno González, gobernador civil por el año 1867.

D. José Gabriel Balcázar, gobernador civil por el año 1870.

D. Constantino Armesto, gobernador por el año 1872.

D. Ramón de Mazón, gobernador civil por el año 1874.

D. Ángel Barrio y Pardiñas y **D. Victoriano Ciruelos y Esteban**, gobernadores civiles por el año 1878.

- D. Salvador González Montero**, gobernador civil por el año 1881.
- D. Ramón Izquierdo Cutayar**, gobernador civil año 1882.
- D. César Ordax-Avecilla y Urrengoechea**, gobernador civil por el año 1887.
- D. Francisco Ruiz Villegas**, gobernador civil de Soria por los años 1889.
- D. Francisco García del Valle**, gobernador civil por el año 1910.
- D. José García Plaza**, gobernador civil por el año 1913
- D. Ramón Peris Martínez**, gobernador civil por el año 1914.
- D. Marcial Carballido Bugallal**, registrador de la Propiedad, gobernador civil hasta diciembre de 1915, también gobernador civil de Orense y Almería (de 1914 a 1915).
- D. Luis Posada Llera**, gobernador civil de Soria por los años 1922, padre de Jesús Posada Cacho, también gobernador civil de Soria (El Noticiero de Soria Nº 3588 de 17/7/1922).
- D. Juan Perelló Sacristán**, gobernador cívico-militar de Soria por el año 1924.
- D. Jacobo Monjardín**, gobernador civil por el año 1925.
- D. Generoso Martín Toledano**, gobernador civil de Soria hasta 1928 y ese mismo año nombrado gobernador civil de León.
- D. Julio Piernas y de Tineo**, VI marqués de Vista Alegre, gobernador civil por el año 1928 cuando se inauguró la Escuela de niñas de Almajano.
- D. Mariano Joven Hernández**, **D. Mariano Menor Poblador** (año 1933), **D. Mariano Campos Torregrosa** y **D. Francisco Puig-Espert**, gobernadores civiles de Soria durante la II República.
- D. Tomás Martínez Hernández**, gobernador civil año 1933 durante siete meses.
- D. Francisco Corpas López**, gobernador civil de Soria por el año 1934, alcalde de Cabra y gobernador civil de Huesca y Soria durante la II República.
- D. Luis Rius Zunón**, gobernador civil de Jaén y Soria 1935-36 (tomó posesión el 26/Feb/1936).
- D. Javier Ramírez Sinués**, abogado y político, gobernador civil de Soria durante la guerra, acabada lo fue de Álava.
- D. Jesús Urrutia**, gobernador civil interino el año 1939, Año de la victoria.
- D. Remigio Sánchez del Álamo Núñez**, capitán de artillería, gobernador civil por el año 1939, 1941 y 1944, se retiró como general de brigada y se le concedió la Gran Cruz de la Orden de San Hermenegildo en 1986.
- D. Alberto Martín Gamero**, notario y falangista, gobernador civil de 1944 a 1946.
- D. Jesús Posada Cacho**, abogado e inspector de Trabajo, hijo de Luis Posada Llera, gobernador civil de Soria y padre de Jesús Posada Moreno, presidente del Congreso de los Diputados (descendía de Fuentestrún por vía materna).
- Alcalde de Soria en 1942.
 - Delegado de Trabajo.

- Gobernador civil de Soria de 1946 a 1952.
- Gobernador civil de Burgos de 1956 a 1960.
- Gobernador civil de Valencia de 1960 a 1962.

D. Luis López Pando, coronel de infantería, gobernador civil de Soria de 1952 a 1960. Inauguró la plaza (año 1957) y el lavadero (año 1958).

D. Eduardo Cañizares Navarro, coronel del ejército, de 1960 a 1963. Impuso la medalla de la “Orden de Cisneros” al Alcalde y Jefe local del Movimiento de Almajano, Sr. Amado Arribas Heras. (Diario de Burgos, 22/6/1960).

D. Antonio Fernández-Pacheco y González, de 1963 a 1970. Inauguró el nuevo Ayuntamiento o Casa Consistorial.

D. Ignacio Bertrand y Bertrand, abogado, alcalde de Gijón y gobernador civil de Soria de 1970 a 1974.

D. José de la Puente Gil Gutiérrez, el año 1983.

D. Pedro Cilla Valenciano, alcalde de Ágreda y en todas las inauguraciones acompañaba al gobernador.

Presidentes de la Diputación Provincial de Soria (incidencia en los Municipios):

El Dr. D. Juan Sala de Pablo, lo fue durante muchos años.

D. Víctor Núñez García (1979-1986)

D. Juan José Lucas (1985-1986)

D. Ángel Díaz Ripa (1986-1987)

D. Javier Gómez Gómez (1987-1994)

D. María Jesús Ruiz Ruiz (1994-2000)

D. Efrén Martínez Izquierdo (2000-2008), de San Pedro Manrique.

D. Domingo Heras López (2008-2010)

D. Antonio Pardo Capilla (2010-2015), del Burgo de Osma.

D. Luis Rey de las Heras, a partir del año 2015.

Entre las muchas competencias de la Diputación Provincial, no las voy a citar como es obvio, figura la construcción, mantenimiento y mejora de la red de carreteras provinciales, así como la financiación de las mismas.

Consistorio/Ayuntamiento:

Alcaldes:

El tío Guillermo, cuenta la prensa de la época (La Provincia, año IV, N° 183 de 12/8/1902) que el marqués de Vadillo (el primer marqués de Vadillo descende de San Andrés de Soria), ministro de Gracia y Justicia durante el reinado de Alfonso XIII fue invitado a una cacería de codornices en Almajano y que en un receso de la cacería hubo viandas, comida y bebida a todo pasto, sin tasa ni medida, a la sombra de un viejo sauce del río. Nuestro *tío* Guillermo,

venerable anciano de 78 años, de carácter dicharachero y jovial, ilustre labriego, al costado de tan alto prócer de la justicia mantuvieron durante la sobremesa una conversación animada sobre la vida y la justicia, quedando cautivado el marqués de Vadillo –continúa diciendo el cronista– de la sabiduría de aquel entrañable labriego que fue alcalde de Almajano en sus años jóvenes, allá por los años 1850/1860. Parece ser que el célebre *tío Guillermo*, y esto no lo podemos asegurar del todo, creemos se trata de **Guillermo Gómez Bozal**, abuelo de Emilio, Manuel, Lucía y Pepe Gómez Arribas entre otros. Falleció el año 1904 a los 79 años de edad.

Braulio Lobera, alcalde por el año 1862 (BOP de Soria de fecha 6/6/1862, N° 68, no lo voy a copiar en su integridad, aparece un anuncio oficial donde se comunica que por dimisión de D. Santos Hernández se halla vacante la plaza de Médico titular de este pueblo de Almajano y sus agregados Villares, Pinilla, La Rubia, Ausejo, Fuentelfresno, Cirujales, La Aldea, La Losilla, Narros, Canos, La Torre, La Aldehuela y Arancón. Firma el anuncio el alcalde, Braulio Lobera). Sí lo haré en el apartado dedicado al médico del pueblo.

Pedro Antón, alcalde por el año 1863.

José Martínez, alcalde por el año 1865.

Ángel Bozal Ramos, alcalde por el año 1869 y 1871.

Miguel Antón Rabal, alcalde por el año 1872 y 1873.

Saturnino Rubio Sanz, alcalde por el año 1874 y 1876.

Segundo Solano Gómez (o Sanz), por el año 1880.

Inocencio Hernández Ruiz, por el año 1883.

Tomás Bozal Gómez, por el año 1883, 1884 y 1885.

Dionisio Solano Heras, alcalde de Almajano por los años 1887, anuncio aparecido en el BOP de Soria, N° 11 de 26/1/1887.

Manuel Marrón Jiménez, por el año 1888 y 1889.

Andrés Gómez García, alcalde de Almajano por los años 1897.

Rafael Solano Rubio, alcalde por el año 1901, durante la regencia de María Cristina (minoría de Alfonso XIII).

Domingo García Hernández, “Mingarra” alcalde por el año 1903.

Julián Martínez, alcalde por el año 1907 (su esposa Laureana Ciria Solano murió el 18/Mayo/1907)

Dionisio Lobera Bozal, alcalde por el año 1910, 1911 (cuando se nombró hijo predilecto a D. Apolonio de la Puerta y Matute) y 1913.

Rafael Solano Rubio, alcalde por el año 1914, 1915.

Emilio Bozal Antón, alcalde por el año 1916.

Teodoro Bozal Sanz, alcalde por el año 1918 cuando se produjo la mal denominada “gripe española” de dicho año y que presidía la Junta Municipal de Sanidad, 1919.

Mariano Rodrigo Solano, allá por los años 1920.

Francisco Antón Solano, el *tío* “Frasculo”, alcalde por el año 1922, cuando se expropiaron terrenos para la construcción del camino vecinal de Almajano a Magaña, término de Almajano.

Demetrio Lerma Álvarez por los años 1924 y 1925.

Benito Solano Martínez, alcalde por el año 1925 y 1926, abuelo del Juan Benito, la Teo, etc.

Ildefonso Recio Solano, alcalde por el año 1928, cuando se inauguró la Escuela de niñas.

Ángel Antón Solano, alcalde por el año 1930.

Emilio Bozal Antón*, elegido alcalde en votación secreta por los concejales surgidos de las elecciones municipales celebradas el 12/Abr/1931. Dos días después se proclamaría la II República. Alcalde hasta el año 1937, padre de Tomás, Magdalena y Rosa Bozal del Campo.

Teodoro Bozal Sanz, alcalde a partir de 1937, 1939, 1940.

Teófilo Alcalde Cámara, presidió la Comisión gestora que se creó en el Ayuntamiento el año 1948, padre del Urbano y el Ramiro.

Amado Arribas Heras, ya fue concejal durante la guerra y fue nombrado alcalde según consta en acta de la sesión extraordinaria celebrada el 22 de mayo de 1949 hasta el año 1976, por tanto estuvo de alcalde veintisiete años, más dieciocho años de concejal, suman cuarenta y cinco años en el Ayuntamiento, todo un récord, fue un alcalde vitalicio. Falleció el año 1977.

Juan Benito Antón Solano, desde 1976 a 1983, por tanto siete años. Primer alcalde democrático después de la muerte de Franco elegido en las primeras elecciones municipales convocadas el año 1979. Encabezaba la lista de UCD. Antes de ser alcalde fue presidente de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos.

José Ángel Recio Antón, elegido alcalde en las segundas elecciones municipales convocadas el año 1983, hasta el día de hoy, alcalde vitalicio.

***Emilio Bozal Antón** tuvo un destacado papel durante la guerra civil a la hora de enfrentarse a grupos armados falangistas que venían con ánimos de cargarse a personas concretas en Almajano por motivos ideológicos, entre ellas el veterinario de aquel entonces y alguno más. En otra parte de este trabajo hago constar este hecho, junto con el cura D. Isaías Sanz Melendo.

Coinciden los apellidos con Eusebio Bozal Antón, eran primos carnales, los padres eran hermanos, no así las madres, dato curioso.

Concejales:

Eusebio Bozal Antón

Ángel Antón Solano (padre del Santos)

Casiano Alcalde Cámara

Teófilo Alcalde Cámara

Francisco Martínez, no sé si se refiere a los “Cucanes”

Félix Martínez Antón, el “Felisastre”

Emilio Pérez Arancón, de Cuéllar

Valentín Izquierdo Casado, el “Magañés”

Juan García Fernández
 Enrique del Río Rodrigo
 Ricardo Lobera del Campo
 Eduardo Solano Jiménez
 Germán Recio Martínez
 Hilarino Arribas Heras
 Tomás Martínez del Río, de Narros, casado con la Eleuteria
 Urbano Alcalde Antón, concejal muchos años
 Pedro Sanz del Río (depositario). Primer depositario, su padre: Florencio Sanz
 Amalio Martínez Lobera
 Santos Antón Solano, concejal muchos años.
 Crescencio García Sanz
 Nicolás Castillo García
 Nicasio del Río García
/.....

Elecciones a Concejales celebradas el 8 de febrero de 1920 (BOP de Soria N° 21 de 8/Feb/1920):

Sección única de Almajano:

Mariano Rodrigo Solano 19 votos
Cipriano Martínez Lozano 17 “
Francisco Antón Solano 13 “
Bruno Sanz Martínez 9 “
Cipriano Martín Hernando 5 “
Ángel Antón Solano 4 “
Nicolás Medina García 1 “
Rafael Solano Rubio 1“
En blanco 9 “

Elecciones a Concejales celebradas el 5/Feb/1922 (BOP de Soria N° 18, de fecha 10/Feb/1922):

Ángel Antón Solano..... 22 votos
Félix Martínez Antón 20 “
Leandro Martínez Ciria 20 “
Francisco Gómez Lozano 19 “
Francisco Martínez Hernández..... 18 “
En blanco 4 “

Elecciones municipales del 12 de abril de 1931 (elecciones plebiscitarias):

Votos obtenidos en la Sección única de Almajano (BOP de Soria N° 47 de 20/Abr/1931):

Eusebio Bozal Antón	53 votos
Dionisio Solano García.....	36 “
Amado Arribas Heras	36 “
Emilio Bozal Antón	29 “
Casiano Alcalde Cámara	31 “
Ángel Antón Solano	27 “
Cipriano Martínez Hernández	3 “
Aniceto García Antón	1 “
En blanco	1 “

En aquellos años el Ayuntamiento lo formaban el alcalde y cinco concejales. Entre los seis concejales electos debe salir el alcalde mediante votación secreta. Salió elegido alcalde por mayoría absoluta de votos, Emilio Bozal Antón. Como regidor síndico, Casiano Alcalde Cámara, como suplente, Dionisio Solano García y como regidor interventor, Eusebio Bozal Antón, y Amado Arribas Heras y Ángel Antón Solano como concejales rasos o llanos. (Acta de la sesión celebrada el **18 de abril de 1931**).

Composición del Ayuntamiento durante la guerra:

Alcalde:

Emilio Bozal Antón, padre de Tomás, Magdalena y Rosa Bozal del Campo.

Concejales:

Amado Arribas Heras

Ángel Antón Solano (padre del Santos y abuelo del Juan Luis).

Composición del Ayuntamiento (elecciones municipales celebradas el 3 de abril de 1979, las primeras elecciones democráticas después de la muerte de Franco):

UCD:

Alcalde:

Juan Benito Antón Solano

Concejales:

José Ángel Recio Antón

Rafael Solano García

Faustino García Sanz

Urbano Alcalde Antón

PSOE:

Nicolás Duro del Río

Rufino Solano Heras

Nota o apostilla:

Elecciones a concejales, a la vista de los datos que disponemos podemos decir que hubo elecciones el año 1922, el 1931 (ambas elecciones durante el reinado de Alfonso XIII) y seguro que antes hubo algunas más, y después de la muerte de Franco las primeras elecciones democráticas corresponden al año 1979, después vendrán las de 1983, etc. etc.

En las primeras elecciones democráticas del año 1979 son elegidos siete concejales y como alcalde el que figure en la lista más votada. En la siguiente legislatura del año 1983 pasan a cinco concejales.

Secretarios:

Justo la Iglesia Ramón, secretario cuando se nombró Hijo Predilecto de Almajano a D. Apolonio de la Puerta y Matute

Mauricio Muñoz García, de La Losilla.

Faustino Mingo Bachiller

Victoriano Cuesta Romero, desde el año 1951 al 1974, más de 23 años.

(Me remito a unas páginas anteriores y ver Secretarios con más detalle).

Jueces de Paz:

Inocencio Ciria Bozal, año 1875.

Andrés Gómez, año 1885.

Bernardino García, de 1885 a 1891.

Aniceto Bozal Gómez, de 1891 a 1893.

Francisco Valer Muñoz, de 1893 a 1897, estanquero y natural de Carrascosa.

Juan Antón Antón “Melitas”, juez suplente 1894.

Agustín Arribas Martín, de 1897 a 1903.

Eusebio García, juez suplente.

Rafael Solano Rubio, de 1903 a 1908.

Pedro Heras Rubio, de 1908 a 1915.

Dionisio Lobera Bozal, de 1915 a 1923.

Pedro Heras Rubio, de 1924 a 1927.

Antonino Martínez Pérez, año 1928, industrial de Trévago.

Francisco García, juez suplente en 1929.

Juan Francisco Gómez Arribas, suplente (o en funciones) en 1929, 1931 y 1932.

Dionisio Lobera Bozal, de 1930 a 1931.

Fernando Valer Casado, año 1931, comerciante, hijo de Francisco Valer Muñoz.

Teodoro Bozal Sanz, de 1932 a 1934.

Eusebio Bozal Antón, desde el año 1934 a 1976, por tanto ejerció como juez 42 años, Juez prácticamente vitalicio, murió el año 1985.

Juan Luis Bozal Solano, a partir de 1976 relevó a su padre hasta 1989, por tanto, estuvo trece años.

Rufino Solano Heras, a partir de 1989 a 1997, por tanto, ocho años.

Celestino Sánchez-Espuelas, de 1997 a 2001.

Rafael Pacheco, a partir de 2001.

Fiscales:

Juan Francisco Gómez Arribas, año 1925.

Teodoro Bozal Sanz dejó de ser juez y pasó a ser fiscal el 1934.

Julián Martínez

Depositarios del Ayuntamiento:

Florencio Sanz Ruiz, de Narros

Pedro Sanz del Río (hijo)

Presidentes de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos:

Amado Arribas Heras

Juan Benito Antón Solano

Juan Luis Bozal Solano (entonces ya se llamaba Cámara Agrícola).

Corresponsales de Previsión Local (o Mutualidad Agraria):

Ricardo Lobera del Campo

Victoriano Cuesta Romero

Consejo Local de la Falange:

Presidente:

Amado Arribas Heras

Vocales:

Eusebio Bozal Antón

Teófilo Alcalde Cámara

Casimiro Pérez Bozal

Ricardo Lobera del Campo

Florencio Bozal Romero

D. Teófilo Lázaro Sanz

Apodos o sobrenombres.-

Raro es el pueblo donde las gentes no tengan sus apodos. Incluso había gente que cuando le hablaban del nombre real de cierta persona, decían: *¿Pero éste quién es?* El uso de apodos era tan habitual que en las conversaciones de la gente cuando se *enmentaba* o nombraba a una persona se hacía por el apodo o sobrenombre, raras veces se hacía por el nombre de pila. Almajano no podía ser menos y también tiene los suyos. Suele haber una cierta relación o vinculación con algún hecho o circunstancia.

Veamos los más conocidos:

El “*Coronel*”

El “*Chacón*”

Los “*Cucanes*”, algún antepasado cucaba el ojo cuando hablaba (o tenía ese defecto), y se quedó así.

Los “*Mingarras*”, viene de que el abuelo se llamaba Domingo, a los Domingo les llaman Mingo y de Mingo, Mingarra.

Hay apodos que no son apodos en sentido estricto, son genéricos por el apellido:

Los “*Bozales*”, no es apodo en sí, se les llama así como genérico.

Los “*Loberas*”, tampoco es apodo, es el genérico.

Los “*Pachecos*” o la “*Pacheca*”, es el genérico por su apellido.

Los “*Panaderos*”, tampoco es apodo, viene en razón del oficio.

Los “*Herreros*”, pasa lo mismo.

Los “*Cangrejos*”, desconozco el motivo o razón por qué les llaman así.

Los “*Sastres*”, se supone que en sus antepasados hubo algún sastre de oficio.

Los “*Morretes*”, Valentín Solano tenía un pequeño defecto en el labio, y a los hijos les llamaban así.

Los “*Pollos*”, desconozco la razón.

El “*Matagalgas*”, por matar una galga que no le cazaba.

El “*Churchill*”, se supone que era listo como Winston Churchill.

El “*Francés*”, lo desconozco.

El “*Calahorra*”, lo desconozco.

La “*Valleja*”, porque era del Valle.

A nosotros nos llamaban los “*hijos del Secretario*”.

Diferentes datos estadísticos:

Anuario-guía de la provincia de Soria año 1913:

Número de habitantes: 403.

Distancia a la capital: 17 Km.

Alcalde: D. Dionisio Lobera Bozal

Secretario: D. Justo la Iglesia Ramón

Párroco: D. Cipriano Izquierdo Carnicero
Maestro: D. Francisco García Arribas
Médico: D. Lino Martínez Romera
Farmacéutico: D. Juan Antonio Adradas Cerezo
Veterinario: D. Tiburcio de Heras Alcalde
Juez municipal: D. Pedro Heras Rubio
Fiscal: D. Julián Martínez

Alcaldes y concejales en diferentes años.-

Año 1918:

Alcalde: Teodoro Bozal Sanz (lo fue en diferentes años).

Año 1920:

Alcalde: Mariano Rodrigo Solano

Año 1924:

Alcalde: Demetrio Lerma Álvarez

Año 1925:

Alcalde: Demetrio Lerma Álvarez

Concejales: Benito Solano Martínez, Segundo Solano Bozal, Fermín Laseca Martínez, Miguel Delgado

Año 1926:

Alcalde: Benito Solano Martínez

Concejales: Amado Arribas Heras, Ángel Antón Solano

Año 1931 (durante la II República):

Alcalde: Emilio Bozal Antón

Concejales: Eusebio Bozal Antón, Dionisio Solano García, Amado Arribas Heras, Casiano Alcalde Cámara

Año 1936 (año de la guerra):

Alcalde: Emilio Bozal Antón, padre de Tomás, Magdalena y Rosa Bozal del Campo.

Concejales: Amado Arribas Heras, Ángel Antón Solano

Año 1940:

Alcalde: Teodoro Bozal Sanz

Concejales: Ricardo Lobera del Campo, Enrique del Río Rodrigo, Francisco Martínez, Valentín Izquierdo Casado

Año 1948:

Alcalde: Teófilo Alcalde Cámara (Comisión gestora)

Concejales: Eduardo Solano Jiménez, Félix Martínez Antón

Año 1949

Cesa la Comisión gestora el 22 de mayo de 1949 y se nombra Alcalde a Amado Arribas Heras. Firman el acta: Teófilo Alcalde, Amado Arribas, Urbano Alcalde, Tomás Martínez y Santos Antón.

Alcalde: Amado Arribas Heras

Concejales: Urbano Alcalde Antón, Tomás Martínez del Río, Santos Antón Solano

Año 1951:

Victoriano Cuesta Romero, mi padre, toma posesión como Secretario de la Agrupación de Almajano, Cirujales del Río y Narros:

Alcalde: Amado Arribas Heras

Concejales: Germán Recio Martínez, Enrique del Río Rodrigo, Emilio Pérez Arancón

(Firman también el acta: Víctor Álvarez del Río, representante de Cirujales y Donato Bozal Romero, representante de Narros).

Año 1963:

Alcalde: Amado Arribas Heras

Concejales: Hilarino Arribas Heras, Tomás Martínez del Río, Urbano Alcalde Antón

Año 1964:

En sesión celebrada por el Consistorio el día 20 de mayo de 1964 Venancio Arribas Heras, hijo del pueblo, dona al Ayuntamiento el solar para la construcción del nuevo Ayuntamiento y se aprueba el correspondiente Proyecto técnico de edificación.

Alcalde: Amado Arribas Heras

Concejales: Tomás Martínez del Río, Urbano Alcalde Antón, Santos Antón Solano

Año 1974, año en que mi padre cesa como secretario de la Corporación:

Alcalde: Amado Arribas Heras

Concejales: Juan Benito Antón Solano/.....

Las casas y sus moradores.-

Almajano siempre ha tenido una excelente calidad en la construcción de sus casas o viviendas. No hace falta más que contemplar esas casas blasonadas con sus fachadas de piedra de sillería, piedra sillar o sillarejo, piedra tallada, labrada, con martillo y cincel, que le dan a la casa un aire distinguido y señorial. Otras casas disponen en los dinteles y en las jambas de puertas y ventanas de esa misma piedra sillar o sillarejo, y también las piedras esquineras que fortalecen y cohesionan el armazón de la vivienda. Otras casas están hechas de mampostería de piedra, piedra más o menos regular, escasamente trabajada, que abunda por la zona y que con mortero, cal, tierra y yeso, más agua formaba una argamasa que fijaba de manera sólida la construcción.

Hay que destacar por encima de todas la **casa fuerte de los Salcedo**, también llamada el **Real de Almajano** donde se firmó la Tregua de Almajano que ya queda citada en otro lugar, un edificio de carácter noble, señorial, con solera, con su blasón o escudo de armas de la familia Salcedo, todo él construido de piedra de sillería, de piedra sillar con sus dinteles y jambas tanto de puertas como de ventanas de la misma categoría. Todo un conjunto fortificado con su portón de sillería o sillarejo y sus pináculos almenados. Todo el conjunto tiene una galería —siempre se le ha llamado corredor— sobre unos capiteles de recia estructura. Este conjunto perteneció en su día a la familia de los Salcedo, suponemos que formaba parte de la nobleza ganadera de tiempos pasados y que ocupaban todo el recinto: mayores, rabadanés, pastores, zagales y resto de la servidumbre. Casa solariega de origen mesteño.

Las casas solariegas en un principio estuvieron ocupadas y habitadas por las familias nobiliarias —esto lo hemos comentado en alguna ocasión con Tina de Castilfrío, que le gustan estos temas— siendo su residencia obligada en el mundo rural, administrando directamente sus haciendas. Después, ya en el siglo XIX esta práctica cambió completamente, pasando los grandes propietarios a residir en las ciudades, convirtiéndose en terratenientes, nombrando administradores que se hicieron cargo de la gestión de sus respectivos patrimonios rurales. Eso sí, en fechas señaladas llegaban los grandes señores y desde sus lujosos balcones veían desfilar ante su presencia los rebaños de merinas con toda la servidumbre, haciendo ostentación de su poder y riqueza.

Esta casa fuerte de los Salcedo fue adquirida por nuevos propietarios y así llegamos más o menos a los tiempos actuales, que fue adquirida por los Bozales y los Cucanes. Sería Don Lino, médico de Almajano, quien adquirió la parte derecha del conjunto con su galería o corredor. Desconozco el año que el Sr. Eusebio Bozal adquirió la casa, cuando yo llegué a Almajano ya vivía en ella.

Hay otra casa en Almajano que forma parte de un recinto fortificado de menos altura con su fachada de piedra de sillería, su escudo heráldico, casa de

recia construcción, con un amplio patio y con dependencias anejas, detrás de la escuela de niñas y en dirección a los “Prados de siegos”.

Hay por otra parte un portalón de piedra sillar que cierra un patio descubierto de la plaza de la fuente a la calle Miramonte y que por allí pasábamos para ir a la escuela, en lugar de pasar por aquel callejón entre la iglesia y la casa de Benigno Rodrigo, que en épocas de invierno soplaban un viento matador y helador.

Durante una época no lejana era costumbre lodar, revocar, así se decía, revestir las fachadas de las casas con barro o lodo, sobre todo aquellas casas hechas de mampostería de piedras y blanquearlas con una capa de cal viva, que cada cierto tiempo se había de repetir. Se pintaban de cal las viviendas por fuera y por dentro, pues la cal actuaba de desinfectante. La cal viva al contacto con el agua empieza a hervir y cuando se calmaba su efecto quedaba pastosa, se le añadía más agua y también algo de azulete. Esto de blanquear las casas con azulete correspondía a épocas pasadas, a una época concreta de nuestra historia que todos hubiéramos deseado fuera más corta, y que obedecía a normas urbanísticas imperantes en la época. Después estas fachadas se han rehabilitado picando con sumo cuidado la superficie y dejar la piedra a la vista que resulta mucho más señorial, rústica y elegante.

Configuración del pueblo y sus calles.-

De todos es sabido que la iglesia actúa como núcleo principal y hegemónico en torno a la cual gira o se configura el resto de las edificaciones con sus calles y callejuelas. La carretera, la travesía de la carretera de Soria capital a los diferentes pueblos de la zona, constituye la calle principal con orientación N/S, viene a ser la espina dorsal o arteria principal de la población, algo asimétrica, con un trazado sinuoso y así, de este modo, viniendo de Soria tenemos el siguiente esquema:

- Curva a la derecha y ya tenemos ante nuestra vista la parte frontal de la iglesia con su campanario y su reloj, una vista sugestiva y atrayente donde las haya, con buena perspectiva y que choca a los visitantes encontrarse con el frontal de la torre y su campanario que parece como si nos cerrase el paso. Pero no. A la derecha, pasada la casa de Florencio Sanz, hoy de la Victoriana y del Bienvenido, tenemos la salida a la carretera de Canos y La Aldehuela.
- En la base de la torre, curva a izquierda para enfilarse el barrio de la Tablada, a la derecha queda la farmacia y a la izquierda el Ayuntamiento nuevo.
- Curva derecha-izquierda para enfilarse el barrio de la Plaza, aquí la calle se ensancha, dejando a su izquierda la plaza principal, el frontón o juego de pelota y el recinto fortificado de la casa fuerte de los Salcedo y el nuevo bar de la plaza.
- Aquí forma una “T”, con bifurcación a la izquierda a Villares y Cirujales del Río, y a la derecha, a La Losilla y Narros.

La mayor parte del pueblo queda configurado respecto de la vía principal o travesía de la carretera, más a la parte derecha que a la parte izquierda, tal y como se viene de Soria, una tercera parte del pueblo a la izquierda, más o menos, y dos terceras partes, a la derecha. El resto de calles sigue un trazado paralelo o transversal a la vía principal. El proyecto de reparación con betún asfáltico de la travesía de la carretera quedó aprobado por acuerdo de la Corporación municipal en sesión celebrada el 8 de junio de 1964, por tanto podemos decir que el asfaltado bien pudo realizarse ese mismo año o, en todo caso, al año siguiente.

De chico piensas que allá donde vive la gente, la casa es de su propiedad, después, con el tiempo descubres que no, que han vivido en calidad de inquilinos o arrendatarios. Voy a analizar con ciertos pormenores las diferentes casas del pueblo y sus moradores. Intentaré llegar a la generación más lejana en el tiempo en la medida sea posible y los diferentes moradores que las han ocupado. Por lo general las viviendas van pasando de unas generaciones a otras, pocas casas son de nueva construcción, lo que si podemos afirmar es que las diferentes casas han sufrido a lo largo del tiempo modificaciones que las han hecho más confortables y habitables. No hace falta decir que en la actualidad las viviendas gozan de todo tipo de comodidades, de tal manera que no tienen nada que envidiar a cualquier vivienda de la capital.

Hay familias que han vivido siempre en la misma casa, sin embargo hay otras que han vivido, como digo, en calidad de arrendatarios o inquilinos en diferentes casas. Voy a empezar por el barrio de abajo, es decir, entrando por la carretera de Soria hasta la salida a Cirujales y Villares y la salida a Narros y La Losilla.

Entrada de Soria:

La primera casa que encontramos la de Amalio Martínez y Conso Solano, creo siempre vivieron allí. La siguiente vivió Santiago Solano y Felicidad Martínez, allí nació la Mery y no sé si su hermano el Santiaguín, después viviría su hermano Eduardo y la Ascensión Martínez, que más tarde se irán a vivir a la “Isla”, al corresponderles por herencia de sus padres, del tío “Felisastre”. Ambas casas las compró el tío Benito Solano a los “Cucanes”, yo creo que a D. Paco. La primera, hoy día del Jesús Martínez Sanz, hermano de padre del Félix y la segunda, propiedad de la Teo y convertida en casa rural. Explico como detalle curioso, y según me explica la Teo, en tiempos fue casa rectoral, casa parroquial o casa del cura, como queráis llamarla, y que allí vivió D. Isaías Sanz Melendo, el “cura brujo”. Después y cruzando la calle Navarro que va al molino viene la casa del Carlos y la Angelines, reformada.

A continuación la casa del Gabino Gómez, después fueron a vivir al lado de donde vivía Rufino Heras, casa propiedad de la familia de Celedonia Solano como veremos después. Siguiendo la calle llegamos a la casa donde vivió Rufino Heras, una casa con su escudo heráldico y su fachada de piedra sillar y

un amplio patio fortificado de media altura con sus pináculos cuadrangulares, todo ello de piedra trabajada, demuestra que sus antepasados debieron tener servidumbre y un cierto estatus económico y social. Esta casa era de Milagros Arribas Heras, hermana de Amado y de Hilarino Arribas, casada con Lucio de Fuentecantos (le llamaban el “Catalino”), allí vivió durante muchos años Rufino Heras y Gloria, de Narros, padres de la Amelia, la Glorín, el Honorio y el Julio, en calidad de arrendatarios o inquilinos. Esta casa a lo que parece la compró una tal Elena Urriticoechea Aguirre que rehabilitó dos casas, la principal y la que da por detrás, unas majadas. La principal la compró un pintor catalán, un tal Lluís Valls Areny, de Castellar del Vallés, ha muerto el año 2007, y éste se la vendió al Honorio y al Julio, casualidades —o no— de la vida.

Dentro del mismo recinto fortificado hay otra casa colindante propiedad de Alejandro Solano Rubio, padre de Cosme, Dionisio y Celedonia Solano García. Esta casa en su día fue farmacia y han vivido en calidad de arrendatarios, que yo recuerde, varias familias: el Germán Recio*, el Amado Sanz Alcalde y la Petra de Muro de Agreda, el Gabino Gómez y Adelaida. Hoy esta casa es del Vidal Izquierdo Jiménez, de Valdeprado. Había majadas y otras dependencias.

*Germán Recio se iría a vivir después a la casa de sus padres del barrio la Tablada, una vez murió su hermana Conso, bastante joven y de cáncer, casada con Honorio Heras que murió en la guerra.

Retrocediendo y detrás de la escuela de niñas vivía el Agapito Marco y la Eugenia, hoy es de una familia cordobesa, creo. Parece ser que en tiempos tuvo horno de cocer pan.

A continuación, se hizo una casa nueva el Antonino* el cojo y la Primitiva. Allí vivió también el Marciano de Fuentecantos, el electricista. Hoy día esta casa la ha adquirido el Juan Francisco y la Glorín.

*Antonino Gallardo el “cojo”, barbero, vivió antes de hacerse la casa nueva en una casa que era del Fonso, yo me acuerdo de ir a cortarme el pelo a esa casa, está en la encrucijada de las cinco calles, la calle que sale de la curva de la carretera y que nos llevaría a la posada.

Retrocedamos a la entrada de la carretera de Soria:

A la derecha, la primera la casa del médico, en tiempos unos corrales donde guardaban cochinos y un guarrero los llevaba a pastar a la pradera. Allí vivió D. Anselmo Peña Rubio y D^a Pilar, después D. Miguel Cavanna Arlegui y después D. Alfonso de Pablo Ramos.

A continuación la casa de Bienvenido Bozal y Victoriana, casa que fue de su suegro Florencio Sanz (fue muchos años depositario del Ayuntamiento).

Pasamos enfrente:

A mano izquierda, la casa de Dionisia Milla, vivió el Abilio, tenía corral delante.

A continuación la del Emilio, el barbero, y la Lucía (de La Rubia).

Después vendrá la del Casimiro Pérez, un poco remetida sobre un pequeño callejón, yo creo que está desocupada. La Mónica vive actualmente en la casa que fue de Víctor Lobera y Agustina Rodrigo, tíos suyos, por compraventa.

Junto a la iglesia nos encontramos con la casa de Valentín Castillo, buena casa, por cierto, de grandes dimensiones, con un buen patio o corral y sus majadas anexas, hoy de la Teo. Esta casa fue en tiempos de Andrés del Campo el “Sampedrano”, que marcharía al Pedroso (Sevilla).

Barrio del “Portegao” (también de la iglesia):

La primera, la del callejón, la casa de Benigno Rodrigo Bozal e Isabel Bozal del Río. Como detalle curioso, la Nicolasa, nacida en Villares, vivió de joven con su tía Isabel, que no tenía hijos y esta casa colindaba por la parte de atrás con la de Valentín Solano el “Morrete”, que tenía una noguera en el corral, y mira por donde el Rafael y la Nicolasa, pues, cortejándose, a través de la “reja”, valga la metáfora. Hoy, esta casa, del Toño Sanz Gómez, hijo del Antonio y la Pepita, que compró también la colindante del Andrés y la Paca.

Después la casa de Andrés y la Paca, hoy del Toño ya citado y con las dos casas ha montado el restaurante “Casa Pepa”. Tiene un pequeño patio al mediodía.

Después la del Enrique del Río, hoy creo de la Dorita, si no me equivoco, tenía un corral delante.

Enfrente de la del Sr. Enrique había unas majadas y corrales, creo propiedad de Alejandro Solano el “Coronel”, que las ha adquirido el Toño Sanz Gómez y ha construido una especie de hotel rural.

Barrio de la Escuela vieja:

La casa de Ángel Antón y Saturnina Solano, toca a la escuela de niños, hoy del Juan Luis Antón Bozal. Ha vivido durante algún tiempo un número de la guardia civil. Hay que decir que las oficinas del cuartel y otras dependencias anejas estaban en la plaza de la Fuente y los guardias que tenían familia vivían en diferentes casas del pueblo.

Metidas en el callejón de la escuela hay dos casas, la de Valentín Solano el “Morrete” y Amparo y la del Emilio Pérez y Elvira. Valentín y Elvira eran hermanos y colindantes. El padre de ambos, Rafael Solano Rubio, el 1º de esta generación, vivió, creo, en la casa donde vivieron Valentín y Amparo. Saco la conclusión de que ambas casas eran de Rafael Solano, abuelo del Rufino y bisabuelo de Felicia, Eli, etc. La casa de Valentín tenía detrás un corral con su noguera que tocaba con la de Benigno Rodrigo e Isabel. Esta casa le tocó a su hijo Rafael, ahora es de la Felicia. Se da el detalle curioso de que la Felicia nació y vivió en la casa donde vivió Dª Florencia la maestra, y que la compró

su abuelo Valentín, pero por azares del destino le tocó a su padre la otra, la de la escuela, ahora se la ha arreglado y disfruta de la casa donde vivieron sus abuelos y bisabuelos, que no deja de tener su carga afectiva y emocional.

La casa del Emilio Pérez comunicaba por un hueco o portillo* con la del Juan Luis Bozal, y en el cual había un pozo que —según me dicen— existe todavía.

Siguiendo de la escuela hacia Canos, la última casa era la de Teófilo Alcalde y Josefa, con corral delante. Hoy vive allí la Florencia, viuda de Ramiro Alcalde.

*Para ir a la escuela, muchas veces pasábamos por aquel portillo y no tener que dar la vuelta por el callejón de la iglesia y la casa de Benigno Rodrigo. En invierno aquel callejón era matador de frío, soplaban un “biruji” del carajo, como diría el Jesús del panadero, un frío del copón, y lo digo sin ánimo de ofender o menospreciar al objeto sagrado, Dios me libre. Hay que decir en honor a la verdad que tenía todas las garantías de seguridad y que nadie nos llamó la atención, ni el Sr. Emilio Pérez ni el Juan Luis.

Barrio de la iglesia (también calle de Tablada):

La primera y tocando a la de Casimiro Pérez está la casa del Nicasio y la Remedios, reformada y acondicionada. Allí vivieron en tiempos el Abel el herrero y su madre, ya viuda, pues un hermano del Abel, Eugenio, se estableció de herrero en Almajano. En su día Nicasio y Remedios vivieron en la casa de Eladia Pérez, madre de la Remedios.

A continuación la casa de Tiburcio el “Calahorra”, hoy del Félix. En tiempos vivió Demetrio Lerma Álvarez, abuelo del Manolo Rodrigo, cuando dejó el molino (procedía de la Aldea).

Entrando por aquel callejón y a mano izquierda vivió el Antonio San Miguel y la Benita la ganadera. Cuando eran ganaderos vivían en la llamada casa del toro, casa del pueblo, cerca del Emilio el herrero. Después él se quedó de pastor para los Bozales y compraron la casa ya nombrada a uno de Cirujales, un tal Donato?

A continuación la casa de los Mingarras, le ha correspondido al Crescencio por herencia.

La siguiente, la casa donde vivió un peón caminero, el Pío Lafuente de Suellacabras, no sé quién era el propietario, después vivió creo el Antonio y la Pepita, hoy de la Teófila y el Mateo.

Después viene la casa donde vivió el tío Marcos y Margarita Alcalde, carpintero, que hacía trajes de madera de pino. Esta casa la compró en su día el Fortunato el “Canca” y actualmente vive una hija del mismo, la Charo.

Después viene una casa que se me olvidaba, más bien estrecha, del Fonso, antes de su abuelo Ildefonso Recio, estaba sin habitar, la tenían como majada, no sé si guardaban hierba para los animales.

A continuación vivía el Aquilino García Blasco, el “Chacón”, hoy de una hija de la Adela.

Retrocedamos y retomemos el lado derecho de la carretera, después de la iglesia:

La primera sería la farmacia, se aprobó su construcción en 1948. Allí vivió D^a Satur y D. Paco, teniente-coronel del ejército, después D^a Filomena Aguado Ortega. Hoy sigue como tal farmacia.

A continuación la casa del Víctor Lobera, hoy vive la Mónica Pérez y el Feliciano las Heras, con un pequeño patio.

Después la de Germán Recio y Rosa, con un patio delante, antes vivieron los padres, Ildefonso Recio y Carmen, los abuelos del Fonso. Yo recuerdo vivir al Germán Recio en la que colindaba con Rufino Heras dentro de aquel recinto o patio amurallado. Según me han explicado vivió allí hasta que murió su hermana Conso de cáncer, que casó con Honorio Heras Arribas, murió en la guerra, tuvieron un hijo que murió a corta edad, y al morir Conso, entonces Germán y Rosa se fueron a vivir a la casa de sus padres de toda la vida.

Recuerdo que en esta casa, en el patio había un lilar, yo creo el único lilar de todo el pueblo, y cuando llegaba el mes de mayo, llamado también “mes de las flores”, D. Teófilo colocaba en la parte interior del alféizar de una de las ventanas que daban a poniente, a la casa de Ángel Antón y Saturnina Solano, unos jarrones de lilas que parece —por un fenómeno de traslación en el tiempo— que estoy percibiendo sus olores en estos momentos. Disculpadme estos incisos o paréntesis pueda hacer en el relato.

A continuación, y en la primera curva, la casa de Jenaro y la Inés. Hoy vive el Juan Benito y la Feli, con su patio o corral delante.

A continuación viene la casa del Hilarino Arribas, que tiene su entrada por la calle que va a la fuente, buena casa, por cierto. Allí vivió su madre Vicenta Heras. ¡Ah! se me olvidaba, en el rincón a la derecha tenía un hermoso rosal que sobresalía de la verja y daba a la calle. Rosas de una fragancia exuberante y envolvente y al igual que el lilar comentado un poco más arriba, únicos en el pueblo, y pecando de chauvinista y hasta de exagerado, no los había iguales en toda la zona. Los olores y los aromas de la infancia permanecen ahí, en las cavernas o en el sustrato más profundo de nuestro subconsciente y nos acompañarán a lo largo de nuestra trayectoria vital, y los evocamos y nos deleitamos con solo mencionarlos o recordarlos.

Retrocedamos un poco y volvamos a coger la acera izquierda:

La casa del Ayuntamiento o Casa Consistorial, en tiempos, me acuerdo, había unos olmos centenarios que acabaron siendo víctima de la grafiosis. El huerto lo donó Venancio Arribas Heras, hermano de Emiliana, y que emigró a América, a Antofagasta, república de Chile.

A continuación la casa del “Felisastre” y Bonifacia. Les tocaría por herencia a la Ascensión y Eduardo, hoy del Saturio por el mismo motivo. A esta casa la llamaban la “isla” —y supongo que la seguirán llamando así—, toda ella rodeada de calles y también de agua cuando se inundaba.

Después la del Epifanio y la Paulina. Había otra colindante, del Juan de Tera, hermano del Epifanio, le decían el “Chocarrina”. Se la compró el Epifanio y la M^a Luisa de las dos casas ha hecho una sola, amplia y confortable.

Siguiendo el Ayuntamiento y un poco al fondo viene la casa donde vivió el Alejandro y la Elena, el cartero y también barbero. Hoy casa de los hijos.

Después viene, ya detrás de la casa de la isla, la del Martín y la Teodomira, hoy de los hijos de la Olivia, con su corral delante.

Calle Cantarranas:

Cogemos una callejuela que sale de casa del Alejandro y nos llevará a la casa donde en sus tiempos vivió el vaquero y se guardaba el toro de la cabaña ganadera. En aquella casa me acuerdo había un “potro” donde se metía al ganado vacuno a los efectos de herrajes y vacunaciones.

Por esta zona, la zona del lavadero y el “huerto del cura” se ha construido más recientemente el colegio nuevo, un polideportivo y una casa de nueva construcción que según me dicen es de la Nica.

Más adelante está la casa del herrero, donde vivió Emilio el “cojo”, herrero y sacristán. En aquella casa vivió el Crescencio el “Mingarra” y la Ascensión de Castilfrío, no sé si como propietarios o como arrendatarios. Actualmente disfruta de la casa una hija que ha estado en San Pedro Manrique como secretaria de Extensión Agraria.

Y la última casa de aquella zona, la casa de Félix el “Cañas”, estaba soltero y vivía con sus hermanas Estefanía (su marido Fernando Vela Moreno), y Gertrudis, soltera. Esta casa se la compraron a un tal Valeriano que llevó el molino y la fábrica de aserrar madera de la carretera de Soria. Tuvieron horno de pan que estaba detrás de casa del Silvano y la casa de Teodoro Bozal, remetida en un callejón, en malas condiciones y entonces compraron la casa del Valeriano, que por lo visto, tenía horno. Esta familia no llevó el horno muchos años, pues ya eran mayores. Al morir Estefanía, Félix y Gertrudis marcharon a una residencia del Burgo de Osma. Recién llegados a Almajano íbamos a aquel horno de la Estefanía y la Gertrudis. A Félix el “Cañas” se le veía sentado en el poyo de casa del Marino con sus “zagones” de cuero.

Aprovecho para decir que había una calleja larga de poniente* —después citaré otra calleja larga de levante—, una calleja que rodeaba al pueblo y que nacía en la carretera de Cirujales y por detrás de unos corrales, con altas paredes, de Eusebio Bozal, antes de llegar a la casa de Félix el “Cañas” se bifurcaba: una, por delante de la casa y que continuaría hasta la charca, detrás del lavadero, y la otra por detrás, dando entrada a los huertos y a los “Prados

de siegos”, continuar por el transformador de la luz y acabar por el lateral de la casa del Honorio y enlazar con la carretera de Soria, en la escuela de niñas. Toda una calleja de circunvalación –nunca mejor dicho.

Volvamos otra vez a la calle principal, a la carretera, estamos en la segunda curva.

Enfrente tenemos la casa de Santiago Solano, hoy reconstruida por gente de Soria y veo un letrero que está en venta.

Vamos a seguir hacia el levante y llegamos al cruce de las cinco calles.

Cruce de las cinco calles (la calle de la posada):

A la izquierda había dos casas de Francisca Heras, en la primera han vivido el Bonifacio Bachiller, el Marcelino Solano y el Pacheco de la Aldea. A continuación y haciendo esquina han vivido el Albino, caminero de Narros, el Crescencio García “Mingarra” y Emilio el herrero, todos ellos en calidad de arrendatarios.

Seguimos en dirección a la izquierda y llegamos a la casa de Marcelino Solano y Alicia, hoy del Rufino, la entrada hacía rampa o pendiente.

Después la del “Josetón”, también con rampa de acceso y con portalón de entrada, un amplio corral delante con majadas anejas, haciendo escuadra con la casa de Marcelino Solano, (en esta majada en días crudos de invierno encerraba yo mi modesto “seiscientos”), y hoy día, al hacer la partición de la herencia, de los herederos de la Chus (+2021) y del Patxi Irigoyen.

A continuación la casa donde vivió D^a Florencia la maestra, no era casa de la maestra como tal, propiedad de Fulgencio Bozal Romero, de Narros y que tenía camión de transporte. Después la compró Valentín Solano el “Morrete”, allí vivió su hijo Rafael y la Nicolasa. Tenía a la entrada un corral alargado, con su pozo. Esta casa le tocaría después al Marcelino, y al Rafael le tocó la casa de sus padres, al costado de la escuela de niños. Esta casa la ha disfrutado algún tiempo la hija pequeña del Marcelino y la Elisa, la Chús, y, actualmente al repartir la herencia esta casa le ha tocado a la Eli, y a la Chús (+2021) le ha tocado la casa de su abuelo el “Josetón” y la Cipriana.

Volvamos al cruce de las cinco calles (dirección a la posada):

Primero, la casa de la tía Canuja, la madre de Julián Hernández el “Canujo”, panadero de Cirujales.

Después una casa de Emiliana Arribas, casa y corrales, el Ventura guardaba animales. Hoy creo que vive en casa reformada la Clara y el Javier.

A continuación la casa del Juan Blasco y Anastasia, hoy casa del Juan Pedro.

Después ya vendrá la posada donde vivieron el Cástor y la Encarna. El tío Bruno, padre del Cástor, ya tenía posada.

Retrocedamos al cruce de las cinco calles:

A la derecha, una bocacalle que acaba detrás de la fragua y la casa de Alicia Heras. Allí vivía Valentín Izquierdo el “magañés”, vivió allí también su hijo Gregorio el “matagalgas” y una tal Hilaria y el tío “Gordo”. Había también unos corrales detrás de la fragua y de Emiliana Arribas.

Del cruce de las cinco calles en dirección levante nos llevará a la casa de Fermín Ciria el “Americano”, tendríamos:

La primera, una casa algo esquinada, del Fonso y que allí vivió un tal Hipólito, de Calderuela, sastre, que era cojo. Después vivió el Antonino Gallardo, barbero, cojo también, y la Primitiva y allí tuvo la peluquería, yo me acuerdo de cortarme el pelo. Después se harían la casa nueva al lado de la escuela de niñas, hoy de la Glorín.

Después viene la casa del Efraín y de la Rosario y a continuación la casa del Tomás y la Eleuteria.

Enfrente de la casa del Tomás y la Eleuteria, más o menos, está la casa donde vivió el tío Benito Solano, padre de Inés, Santiago, Eduardo y Conso (hoy convertida en casa rural), y aquella casa, según me explican, debe encerrar algún misterio, o algo parecido, porque ninguno de los descendientes del tío Benito se la quedó.

Pasado un callejón que llevaría a la posada había como unas majadas y corrales creo de Eduardo Solano y le tocó al Benito, que se ha hecho una casa.

Y finalmente y siguiendo la calle Zumbanillo la casa de Fermín Ciria el “Americano”, de nueva construcción, con un amplio jardín delante, hoy de Jesús Ciria.

Nota:

Por aquella calleja de levante había bastantes eras, desde la acequia de la “Perezosa” hasta la casa nueva de los maestros. Hay edificaciones como la nueva panadería, un poco más arriba hacia la carretera la del Joselete, y de la panadería hacia levante la de José María Martínez Laseca.

*La calleja larga de poniente y la calleja larga de levante que circundan al pueblo me ha hecho pensar en un camino de rondas (o camino exterior):

La calleja larga de poniente, siguiendo por detrás de la casa del Félix el “Cañas”, seguir por el transformador de la luz, y llegar a las escuelas y la carretera de Soria, continuar por la carretera de Canos hasta la casa de Teófilo Alcalde, coger la calle Miramonte y justo en la cerrada del Sr. Amado coger la calle larga de levante hasta la carretera de Narros, girar a la izquierda, coger la carretera hasta llegar al barrio de la plaza, y coger la carretera de Cirujales hasta la confluencia con la calleja larga de poniente. (Todo un recorrido de circunvalación).

Barrio de la Fuente:

De la segunda curva en dirección a la fuente tenemos:

La casa de Vicenta Heras y del Hilarino, hoy del Jaime, ya comentada más arriba. Enfrente de la anterior, la casa donde vivió Pedro Heras Rubio, el tío “*Perico*”, después pasó a Alicia Heras y Marcelino Solano, hoy del Rufino, también con un patio o corral delante y también con un rosal hermoso como el de la *tía* Vicenta. La Sra. Alicia —y esto lo sabe el Rufino— me preparó un hermoso ramo de rosas para llevármelo a Mataró. Llegaron pero un tanto marchitas. ¡El viaje! Y también inexperiencia propia. Antes vivieron en una casa junto a la del “Josetón”, con algo de pendiente a la entrada.

A continuación de la fragua viene la casa de Emiliana Arribas y Estanislao Antón, tenía corrales al fondo, esta casa está tal y como estaba en tiempos, sin reformar, una verdadera lástima, pues todo el conjunto de la plaza de la fuente forma un recinto amplio y particular.

A continuación la casa cuartel. Antes vivieron allí los veterinarios han pasado por el pueblo, recuerdo a D. David Gayo Medrano, riojano, algo contrahecho, a D. José Antonio Anaya Pérez que marchó a Villasayas, a D. Eduardo Alonso Cureses y su hermana Carmina. La vivienda, si mis informaciones son correctas, propiedad de Rafaela, hermana del Sr. Amado, que casó con el “Sampedrano”, marcharon a vivir al Pedroso (Sevilla).

Después la casa de Amado Arribas y la Flora, con un corral o patio delante, hoy del Jesús del panadero y la Rosa de Castilfrío.

Siguiendo, la casa donde vivió la Irene, soltera, y hoy no sé si de la Teodorita. En aquella casa había un árbol frondoso, no sé si olmo o chopo.

Enfrente de la bocacalle la casa donde vivió Florencio Bozal y Teodora, hoy de la Araceli.

A continuación la casa de Leandro Martínez y Magdalena, con un pequeño corral, hoy del Julio y la Sole.

Regresemos a la fuente en dirección a la ermita:

Enfrente de la fuente está la majada del Fonso, y la cito porque en aquella majada hicieron unas comedias los mozos de Almajano y también los de Cirujales, algo así como el “*corral de comedias*” de otros tiempos.

La primera casa es la de Fermín Laseca y Catalina Antón, en forma de cuña con un corralito a la entrada. Hoy el Picochos se ha hecho una casa nueva antes de llegar a la ermita.

Enfrente está la casa donde vivió la Severina y el Juan Pedro Vadillo, casa que era de Pedro Recio y de la Isidra y que vivieron de recién casados, allí nacieron el Fonso, el César y el Laude hasta que compraron la casa de la plaza, y aquí ya nació el José Ángel. Como detalle curioso, en la casa de la plaza vivió, según me informan, la maestra D^a Justa, madre del Juan Pedro

Vadillo, casa según me explican, de Andrés del Campo el “Sampedrano” que marcharía a El Pedroso (Sevilla). Más tarde el Juan Pedro y la Severina irían a vivir a la casa del Pedro Recio y la Isidra donde vivieron de recién casados. Curiosidades.

Después la casa donde vivió el Felipe el “Colón” que procedía de Arévalo. Esta casa la ha comprado la Mirella Bozal Castillo, hermana del Eusebio, colindante a la casa de su padre Juan Luis y su abuelo Eusebio.

Después y entrando en un gran corral, había un gran portalón de sillarejo, estaba la casa donde vivió Eusebio Bozal Antón y sus antepasados, después pasó a su hijo Juan Luis y hoy de la Mirella, que vive y trabaja en Tárrega (Lérida).

En esta zona, entre la casa de teléfonos, la del Juan Luis y del Felipe el “Colón” había como una casa medio abandonada, derruida, le llamaban si mis informaciones son correctas la “casa quemada”.

Y finalmente la antigua casa de los maestros, después reconvertida en casa de teléfonos y vivienda de la telefonista. Allí vivió D. Teófilo varios años, cuatro o cinco años, recién llegado de Treviana (La Rioja). En aquella casa íbamos a dar la lección en Ingreso, 1º y 2º de bachiller, el 3º ya en la casa nueva de los maestros de la carretera de Narros.

Entre la casa vieja del maestro y la casa de Teófilo Alcalde había una casa medio abandonada, creo de Ciriaco Monge.

Regresemos a la fuente y nos dirijamos hacia la iglesia:

La primera la de Ciriaco Monge y la Lucía, tenían horno o tahona, con dos corrales, uno más pequeño delante y otro más grande detrás (huerto que se lo compró el Sr. Ciriaco a María Bozal Antón, la madre del Casimiro y la Eladía Pérez Bozal). Tanto en un corral como en otro siempre he visto leña apilada. La casa le tocó al Paquito y el corral de atrás al Jesús.

A continuación la casa donde vivió el Julio, creo era de su hermana Severina, tenía su corral delante. Esta casa la compró en su día Raimundo Rodrigo Lobera, padre del Manolo Rodrigo, hoy vive en la Aldea. Entre la iglesia y la casa de Raimundo había unos terrenos propiedad del Municipio y el Consistorio en sesión extraordinaria celebrada el 27 de mayo de 1948 aprobó el proyecto para la construcción urgente de la Casa-Farmacia. En esta misma sesión se faculta al Alcalde para que notifique tal proyecto a Raimundo Rodrigo Lobera para que haga un cambio de la entrada a su casa y lo haga por la calle de la Fuente, a cargo, como es obvio, del Ayuntamiento.

Después la compraría Leandro Martínez y le tocó a la Severina. Ahora no sé de quién es propiedad, supongo que de alguna hija del Julio.

Camino de la ermita:

A la mano izquierda, la primera es el chalet del Jenaro Antón Monge, edificado sobre la era donde trilló su padre el Juan Benito Antón Solano, después la casa del “Picochos”, de nueva construcción, con huerto delante y el lateral de levante.

Enfrente han construido un grupo de viviendas adosadas, en una de ellas tiene casa la Marisol, hija del Alejandro y la Elena, vive en Mataró.

Barrio de la plaza:

Retomamos la vía principal en la segunda curva y enfilando ya la calle ancha de la plaza:

En primer lugar estaba el molino de Casiano Alcalde, después la casa del Urbano y la Ester, hoy casa rural denominada “Las Frascuelas”, tenía un patio o corral delante, y tenía salida a la plaza.

Después vendría la casa de Casiano Alcalde y ya estamos en la plaza y siguiendo las agujas del reloj tendríamos:

La casa de Francisca Heras, en venta. Recientemente, me dicen, la han puesto en renta.

A continuación la casa del Pedro Recio y la Isidra. Esta casa, según me informa la Teo, propiedad de Juan el “Sampedrano” (marcharía al Pedroso, Sevilla) y que fue vivienda de la maestra D^a Justa, la madre del Juan Pedro Vadillo que casó con la Severina. Pedro Recio y la Isidra vivieron de recién casados en una casa de su propiedad que tenían en el barrio de la fuente, enfrente de Fermín Laseca y Catalina. Le compraron la casa al “Sampedrano” y se vinieron a vivir a la plaza. El José Ángel ya nació en la casa de la plaza.

Después, y en un recinto fortificado con portalón de sillarejo, denominado *la casa fuerte de los Salcedo* o ***Real de Almajano***. En realidad son tres casas: la de Eusebio Bozal Antón que en tiempos fue farmacia, pues así consta en el frontispicio. Se fue a vivir allí el año 1936 (antes vivió en la casa del barrio de la escuela de niños, después viviría su hijo el Juan Luis, y actualmente de la Mirella). La segunda, la del Santos y la Estrella, hace rincón, antes de los “Cucanes”, de Vicenta Martínez García, farmacéutica en Zaragoza, hoy del Juan Luis Antón Bozal, y la tercera la de los “Cucanes”, hoy del Javier Riera Martínez de los “Cucanes”. Casas solariegas, con la fachada de sillarejo, escudo nobiliario, balcón corrido, patio de armas y un pozo en medio, con su brocal de piedra y forja de hierro. La casa de los Cucanes tiene anejo un corredor que da al frontón o juego de pelota, la única casa del pueblo que tiene “*corredor*”, galería al descubierto, sobre un basamento de piedra.

Detrás de estas tres casas, dando vistas al norte, entre la carretera de Cirujales y la calle larga de poniente, había una huerta de gran superficie, rodeada de altas tapias, por lo que de chicos nos resultaba enigmática y misteriosa, bueno, pues en tiempos pasados había una noria y su correspondiente estanque, y que

se la conocía como la “*huerta de la noria*”. Hoy de herederos de Eusebio Bozal.

Después vendría la casa donde vivió el capataz de la Diputación, primero un tal Mariano y después el Eliseo, esta casa propiedad de Esperanza Arribas, hija de Vicenta Heras. Anteriormente vivió allí Fulgencio Bozal Romero, transportista, hermano de Florencio y Donato Bozal de Narros. En su día, el año 1979, la adquirió el Ayuntamiento como centro social, con servicio de bar y restaurante incluido. Para ello llevó a cabo las reformas necesarias al efecto. El 1º que llevó el bar fue Felipe Martín Monge, hijo de Felipe y Aurora. Después lo regentó el Jesús y la Rosa de Castilfrío y actualmente el Jenaro Antón Monge, hijo del Juan Benito.

Después vendría la casa donde vivió el Valoria, electricista, casa al parecer de los Perlados de Soria, hoy de Rafael Pacheco, el herrero. (Esta casa en tiempos fue vivienda del veterinario y allí vivió el veterinario D. Tiburcio las Heras Alcalde, que procedía de Suellacabras).

Después vendría la casa del Marino Medina, tenían tienda de comestibles, el estanco y la cantina.

El Marino Medina tenía una casa grande como almacén, con un gran corral delante y establo para vacas y cochinos. Los hijos hicieron una casa tipo chalet, la vendieron hace unos años a un almacenista, Francisco del Castillo, de Fuentetoba.

Volvamos atrás a la segunda curva:

A continuación de la casa del Santiago Solano venía una majada de Francisca Heras, el Marino tenía ganado y la otra mitad de Vicenta Heras, hoy del Jaime.

Después la casa de Teodoro Bozal, un poco remetida, quiero decir, metida al fondo, al costado de la tienda de Silvano Redondo, vivió el Pedro Sanz y la Áurea, hoy de la Beatriz, le ha dado vistas a la calle principal.

A continuación la casa del Silvano Redondo y la Crescencia, tuvieron tienda de comestibles. Regentó después la tienda el Timoteo y la Mari, él solicitó la excedencia en la guardia civil. Después pasó a ser dependencias de la Caja Rural.

En la revuelta con dirección a Narros está la casa del Bonifacio Bachiller y la Emilia, con un corral alargado a la entrada. La arreglaron y hoy es del Jesús, creo.

Pegando a la anterior la casa del Pepe Gómez y la Visi, con corral alargado, no sé actualmente de quién es, yo creo de la Pepita.

Ya detrás de la casa del Pepe Gómez estaba la casa del Abel y la Teodora, tuvo fragua o herrería.

Y ya yendo hacia Narros, haciendo esquina la casa que vivió Nicolás Milla Recio y Celedonia, los padres del Efraín y la Rosario. Antes vivió Petra Arribas Martín (tía de Amado y de Hilarino Arribas Heras) que casó con un tal Antonino Martínez Pérez, industrial de Trébago dedicado a los negocios

y a la venta ambulante, tuvieron una fallida y uno de los hijos se tiró al pozo. También vivió en aquella casa algún tiempo el Sr. Pepe Gómez y Visi, según me dicen. Esta casa le tocó por herencia a Margarita Martínez Arribas, prima carnal de Amado e Hilarino Arribas, nacida en Almajano y casada con Manuel Álvarez Monge, de la Aldea, vivieron en la Aldea. Esta casa la adquirió después el Nicolás Duro y la Estrella, hoy en día de uno de sus hijos.

Y siguiendo a la derecha en dirección a la posada está la casa de la *tía* Eladia, siempre la he conocido viuda, antes de su madre María Bozal Antón.

Y la última de la carretera de Narros, la casa nueva de los maestros, allí vivió D. Teófilo y D^a Pilar, mi familia vivió provisionalmente por el año 1965 mientras nos arreglaban la casa de la calle Palomar, más conocida como la “calleja”. Después vivirían los curas: Felicísimo, José y Ricardo, a partir del año 1968.

Calle Palomar:

Primero el Ayuntamiento viejo haciendo esquina, se le decía la Casa Concejo, y después la casa del Secretario.

A continuación la del Ciriaco Milla, antes de Félix Milla, hoy de la Jesús, después la del Ricardo Lobera, hoy del Oscar Álvarez, de Castilfrío, y la última de Tomás Bozal, hoy del Faustino. Estas dos últimas, la de Tomás y Ricardo fueron anteriormente de los “Cucanes”.

Y saliendo para Cirujales la casa del Alejandro el “*Coronel*”. Antes vivió allí su padre Segundo Solano, en la actualidad la han reformado gente de fuera.

¡Ah! Se me olvidaba, en lo que eran eras del Palomar, la era del Sr. Amado, buena era por cierto, el Agustín Arribas, médico, se ha hecho una hermosa casa, amplia, con jardines y frontón y que tiene su entrada por la carretera de Cirujales.

Nota o apostilla:

En la Plaza N^o 81 vivieron los farmacéuticos, por los años 1867, 1878 y 1882, D. Bernardino Pérez Caballero y D. Juan Francisco Ruiz Zalabardo (tío consorte de D. Lino Martínez Romera, médico de Almajano muchos años), y en la Plaza N^o 83 vivió el médico D. Bernardo Pérez Álvarez del cual desconocemos su procedencia (sí sabemos que en 1865 y 1867 estuvo en Almajano).

Por tanto, en la casa fuerte de los Salcedo o “*Real de Almajano*” han vivido en tiempos pasados farmacéuticos y médicos. La farmacia después pasaría a la casa de Alejandro Solano Rubio y Eustasia García Rubio, padres de Cosme, Dionisio y Celedonia, hoy del Vidal Izquierdo Jiménez, de Valdeprado. La nueva casa del médico se construyó a la entrada de la carretera de Soria, ya de propiedad municipal, creemos se pudo construir por los años 1931 ó 1932 (datos sin contrastar, no ha sido posible) y quizá fuera D. Anselmo Peña Rubio el primer médico que la habitó.

La vivienda en general.-

Voy a distinguir lo que es el hogar en su sentido físico, material, la **cocina** como parte importante de la casa donde se quema la leña, donde arde el fuego del hogar y donde se almuerza, se come y se cena y se desenvuelve la vida familiar, y lo que es el hogar en un sentido más amplio, más espiritual, el hogar como lugar de convivencia, como el entramado o soporte emocional que sustenta todo el conjunto de vivencias, recuerdos, emociones, afectos y sentimientos de toda una familia a lo largo de generaciones, en definitiva, el sentimiento de pertenencia a una familia.

Descripción del hogar de una casa cualquiera.-

Voy a intentar describir un hogar cualquiera de una casa cualquiera del pueblo de Almajano. Me vais a perdonar que utilice —amable y comprensivo lector— algunas licencias del lenguaje por las cuales, cosas que fueron de lugares y de tiempos de nuestra infancia y que, en virtud del poder que nos otorga nuestra propia imaginación, podamos vivir y revivir en tiempo presente lo que sucediera en tiempos pasados.

La palabra hogar designa o se refiere al lugar donde se enciende el fuego en la casa y que ocupa el espacio común y sirve de cocina, comedor y estancia. Puede considerarse sin temor a equivocarnos como la parte principal de la casa, ya que la vida familiar gira en torno al fuego del hogar. En la cocina se almuerza, se come y se cena, por tanto, lugar de convivencia de la familia.

El hogar generalmente se halla levantado sobre un zócalo de 25 ó 30 cm. del suelo, habitualmente con dos bancos de respaldo alto y sus **banzos** o apoyabrazos correspondientes. ¡Cuántas historias no se habrán contado sentados en aquellos bancos de madera noble de nogal o de castaño al amor de la lumbre! En algunos lugares a estos bancos del hogar se les llamaba **escaños**, y resulta ocioso decir que más de algún discurso —y lo digo sin ironía, o con ella— se habrá pronunciado desde estos bancos de la cocina. Para los más pequeños de la casa había unos pequeños asientos de madera o **banquillos** con un agujero en medio o también unas sillas pequeñas con el asiento de *enea* (o anea).

El hogar lo formaba una gran **plancha de hierro** que las mujeres mantenían brillantes como la patena, tanto es así que, sin temor a pecar de exagerado, se podían comer sopas en ella, otra expresión muy al uso, para ello frotaban con un ovillo de cáñamo o esparto una especie de **arenisca** para darle un brillo y un lustre especial. A esta arenisca se le llamaba **asperón***. Sobre la pared de la chimenea había una placa o plancha metálica que se llamaba **trasfuego**, en otros sitios **trashoguero**, generalmente, con algún bajorrelieve como dibujo, que reflectaba el fuego hacia fuera y protegía y resguardaba la pared de la chimenea. Del fondo de la chimenea pendía o colgaba una gruesa cadena, negra y pardusca, ajena al paso del tiempo, llena

de hollín, con su garfio o asidero, por otra parte graduable, donde se colgaba la caldera de cobre y también el caldero con comida para los cochinos: patatas, remolachas, berzas, restos de comida, mondas de patatas, etc. Estas cadenas en ciertos lugares las llaman **pregancias**, en zonas de León. En zonas de Soria, por Oncala, en Castilfrío, supongo que en Almajano también, se las conoce como **llar o llares**, según se utilice en singular o plural, por Alcozar y por Fuentearmegil las llaman **allarín**. En zonas de la Rioja, en Alberite concretamente las llaman **alliar**, y en otros lugares, en pueblos de Aragón, las llaman **calderizos**, porque se colgaban los calderos para cocer alimentos para los animales.

La chimenea tenía su campana que facilitaba la subida del humo y sólo en ciertas ocasiones cuando el tiempo cambiaba se producían unas **zorreras** en la cocina, también se decía **cigarreras**. ¡*Vaya cigarrera tenemos hoy!*—se decía. También se decía que el humo *revocaba*, que no salía bien por la chimenea, pero que esto sucedía en contadas ocasiones, normalmente, como digo, en los cambios de tiempo o fuerte viento.

Dos troncos o leños de grueso volumen, se les llamaba **arrimadores**, en otros lugares **rimeros**, zona de Arnedillo, Munilla, también **trashogueros**, uno a cada lado del fuego, a manera de centinelas, se van quemando lentamente y hacen que la lumbre se conserve, que siempre queden rescoldos de brasas y ascuas para mantener el calor del hogar y que los pucheros de barro y las ollas al arrimo de la lumbre, vaya haciéndose la comida lentamente, tal y como la hacían nuestras abuelas, ¡cómo tiene que ser!, y aquí hago —permitidme la expresión— un canto de loa y alabanza a favor de nuestras abuelas, que de manera abnegada y sin buscar ni pedir nada a cambio se quitaban de la boca lo que fuera para dárselo a sus nietos/as.

Estos arrimadores o troncos de leña se apoyaban sobre unos caballetes de hierro, los **morillos**, para sujetar el leño en la lumbre y facilitar su combustión, en su defecto se colocaban dos piedras y el efecto venía a ser el mismo. Estos morillos formaban parte de la decoración del hogar, tenían unos ribetes de forja y en su extremo un boliche dorado.

Nada más romántico, nostálgico y enternecedor que contemplar el crepitar del fuego con ese movimiento ondulante de las llamas que parece que a su través podemos ver y escudriñar plenamente embelesados y ensimismados los misterios más insondables de la vida. El fuego tiene un encanto y un poder mágico, misterioso, arcano, exotérico, el fuego es purificador y concentra hacia él todas nuestras miradas, como si quisiéramos ver en él o quisiéramos adivinar, como digo, los misterios más insondables de la vida. El fuego del hogar nos invita a la reflexión, nos provoca, nos incita y nos empuja a hacer volar nuestra imaginación, a soñar, nos trasmite paz, calma, sosiego, todo un prodigio de su poder de atracción, ensimismamiento y encantamiento.

Era bastante común poner al fuego patatas a asar, envueltas por las ascuas y las cenizas y procurando que no se chamuscasen, un auténtico placer, era

tanta nuestra necesidad y nuestra hambruna que tal cual, estaban ricas, y si les añadíamos un poquito de sal y aceite, todavía estaban mejor.

En los días del crudo invierno en aquellos días de nieve, de “**cilliscas**” y **ventiscas**, por el hueco de la chimenea se oía silbar, zumbar y retumbar el viento con toda su fuerza, intensidad y crudeza, mezclándose en nuestra imaginación con el aullido lejano de los lobos y hasta de las santas ánimas que vagaban por los alrededores del cementerio, todo esto nos hacía sentirnos seguros, a cobijo, al abrigo de las inclemencias del tiempo y sus rigores invernales, pero a la vez nos sentíamos pesarosos y apesadumbrados de que tal vez arrieros, caminantes, transeúntes o mendigos pudieran quedar bloqueados por los temporales con riesgo de extenuación y congelación.

Forma parte de la estampa del hogar ver el puchero de barro al arrimo de la lumbre y sobre todo aquellas **ollas** de hierro colado, barrigudas o panzudas, con tres patas donde se cocinaban a fuego lento las legumbres, el cocido, las patatas, etc. Estas ollas no podían faltar en todos y cada uno de los hogares por más humildes que estos fueran. También era normal ver los pucheros de barro con sus **arrimadores** o **cantos de fuego** para evitar que pudieran caer por cualquier imprudencia o descuido. En otros lugares les llamaban **sesos** y **seseros**, por la zona de Cervera del río Alhama.

Nos gustaba a todos “*encandilar la lumbre*”, expresión muy al uso, sobre todo cuando veníamos de la calle y para sacudirnos el frío, echábamos una *támara*, una barda de carrasca o de estepa y el fuego se encandilaba al momento. Había también otra expresión muy parecida a la anterior: “*hacer una buena candela*”, hacer un fuego rápido y reconfortante. Nos gustaba trastear y jugar con los tizones, colocarlos de una u otra manera, y nuestras abuelas nos decían: *¡que te vas a mear en la cama!*

Formaba parte de la escena hogareña ver al gato acurrucado, hecho un ovillo durmiendo tan plácidamente sobre la plancha del hogar al arrimo de la lumbre, ajeno totalmente a los quehaceres y a las tareas de la casa, mientras tanto los ratones danzan y danzan a su aire con total despreocupación por el granero hasta que don gato aparece desperezado y despierto dispuesto a sentar sus reales, ¡eh, amigos, aquí mando yo! y cobrarse si llega el caso algún ratoncillo despistado.

Utensilios de la cocina: las **tenazas**, el **badil**, la **badila**, las **trébedes**, las **parrillas**, los **arrimadores** o cantos de fuego, los **morillos**, el recogedor de cenizas, la escobilla... ¡ah! se me olvidaba, el **fuelle** colgado a un costado de la chimenea, tan necesario para avivar el fuego cuando éste languidecía.

De **trébedes** había de varios tamaños, pero había unas que tenían un brazo de prolongación con su pata correspondiente, y sobre él un “*tentemozo*” móvil acabado en forma de U para apoyar el mango de la sartén. Había un tipo de sartenes de diferentes tamaños que llevaban las tres patas incluidas y creo que también se les llamaba **trébedes**. De **arrimadores** los había sencillos en forma de arco con sus tres patas y los había macizos, sin patas, una pieza ligeramente curvada con su asidero. Tanto los unos como los otros

estaban brillantes y relucientes como los chorros del oro gracias al **asperón**, ya comentado más arriba, una especie de arenisca que se daba con un ovillo de cáñamo o esparto y que se frotaba sobre la plancha del hogar y darle ese brillo característico.

Las **tenazas** útiles para coger la propia leña y disponerla para una mejor combustión, atizar y sacar brasas de los tizones para avivar la lumbre o el fuego y permitir calentar o cocinar cualquier comida o alimento. Otro utensilio era la badila y el badil. La **badila** servía para recoger las cenizas y mover el cisco en los braseros. El **badil** se hacía servir más bien como recogedor de las cenizas para después verterlas o echarlas en un cubo de hojalata y tirarlas al *muladar*. Todo el herramental del hogar tenía su aplicación.

Dentro de la chimenea, dentro de la campana se curaba la matanza, se colocaban los lomos, la panceta, los costillares, la papada, el espinazo, etc., pues de todos es sabido que el humo cura y conserva la matanza, previamente se habían salpimentado, la sal y el pimentón, todos sabemos que son conservantes. Muy conocido era el pimentón de la Vera, provincia de Cáceres.

En la cocina colgaban unas varas del techo que después servirían para colgar a su vez los chorizos y las morcillas de la matanza.

En la cocina había la fregadera de mármol grisáceo para la limpieza de los cacharros con su orificio inferior donde caía el agua en un recipiente o caldero, se tapaba con una discreta cortinilla, y el agua de fregar por lo general iba al corral o a la calle. En la fregadera había los típicos **barreños**, normalmente de barro o cerámica, de forma cilíndrica, poco profundos y más anchos por la boca que por la base, aptos para fregar en ellos. La propia fregadera tenía su repisa o espacio para el escurrer platos, que después se colocarían en un vasar. En la cocina había su **cantarera**, mueble rústico de madera con sus tres orificios para los cántaros y el botijo, además acostumbraba haber también una gran **tina** o **tinaja** con agua de la fuente para los menesteres de la limpieza de los cacharros domésticos, con su correspondiente tapadera, generalmente de madera, se decía *cobertera*.

En la cocina no podían faltar las **alacenas**, armarios con puertas y estantes que se usaban para guardar alimentos o guardar el menaje de cocina, generalmente en el hueco de una pared o aprovechando el rincón formado entre dos paredes. Colgada de la pared se veía la **espetera**, tabla con unos garfios o alcayatas donde se cuelgan los diversos utensilios de cocina como cazos, sartenes, cazuelas, calderillos de cobre, etc. También había los **vasares**, estantes que sobresalen en la pared para poner platos, vasos etc. También había los clásicos **aparadores** o armarios de madera de nogal con dos cuerpos con un espacio entre ambos para colocar cosas u objetos decorativos: el reloj, el almirez, los había con su base o repisa de mármol.

También había en las cocinas y también en las despensas un **arca** o **arcón**, en la que se almacenaba y se guardaban los víveres y otros utensilios de la cocina, hechas de madera de nogal, cerradas con su palanqueta o tirador de hierro, por llamarlo de algún modo, y que a la vez servía como asidero para

levantar la tapa. El arca de la cocina actuaba de algún modo como nevera de aquellos tiempos, a resguardo de los roedores y de la luz. Por otra parte existían las **fresqueras**, cumplían mejor este papel, colgadas del techo y protegidas por una red metálica muy tupida que facilitaba la ventilación y no permitía pudieran entrar moscas o mosquitos. Había que tener cuidado con la mosca, no digo cojonera, pero sí con una mosca mayor que la mosca común, creo recordar la llamada **moscarda** y si ponía sus huevos y larvas en los jamones los podía echar a perder, con lo que cuesta y con el tiempo que requiere su curación y maduración. ¡Cómo para tirar estamos!

Resulta ocioso decir que la mesa de la cocina era muy importante dentro del mobiliario doméstico, bien con sus bancos o con sus sillas de anea. No faltaba el **hule** de plástico como tapete y con diferentes temas ornamentales: frutas o alimentos o el mapa de España con sus diferentes regiones y provincias. Cuántas partidas de guiñote, de brisca y de “cinquillo” o “seisillo” no se habrán jugado sobre aquellas mesas de la cocina, sobre todo en los días de la matanza.

La cocina era como digo la parte fundamental de la casa y donde se desarrollaba la vida familiar, siempre en torno al hogar, al fuego del hogar. Entre las cuadras que estaban situadas en la planta baja de la casa y la propia cocina abastecían de calor al resto de dependencias de la casa, también los suelos de tarima ayudaban a que la sensación de frío no fuera tan acusada. Algunas casas disponían de calefacción “gloria”, un sistema rudimentario pero práctico, se quemaba paja normalmente y el humo a través de unas conducciones hechas en el suelo de la casa el que mantenía las habitaciones más caldeadas en los días crudos del invierno. No me consta que en Almajano hubiera alguna casa con calefacción gloria, sí se sentía por la parte de Pinares y la zona de Burgos.

En los duros y crudos inviernos para calentar la cama se utilizaba unos **calentadores de cobre**, tenían un largo mango o asidero y su tapa articulada correspondiente, se les ponía bien de ascuas y se calentaba la cama que estaba fría como un témpano de hielo, o también se utilizaban los caloríferos y las bolsas de agua caliente “Pirelli”. En tiempos más remotos se utilizaban piedras en forma de adoquines que se dejaban al fuego cubiertas por las brasas y cenizas y que envueltas en trapos se ponían a los pies de la cama para quitar esa primera impresión que tanto nos afectaba y nos costaba de reaccionar, de tal modo que había quien dormía con calcetines de lana.

Después llegarían las **cocinas económicas** de leña, y también de carbón, sobre todo en la capital, desaparecen las chimeneas, se cierra la bocana y se hace una obra de ladrillo y cemento que permita la salida del humo al exterior, a media altura se hace una abertura o ranura horizontal donde se coloca una “tajadera” o lámina de hierro con su asidero, regular el tiro se decía, que se abre o se cierra para controlar el calor y optimizar al máximo su rendimiento. La cocina se hace con alicatado hasta cierta altura, con lo cual la cocina gana en funcionalidad y resulta más decorativa. La cocina en sí estaba a un metro veinte de altura, más o menos, la plancha de la cocina, de hierro colado,

amplia, como para dos o tres fuegos con su juego de arandelas y adaptadas a los diferentes tamaños de cazuelas y sartenes. Tenía su gancho para atizar el fuego y quitar o poner las arandelas, según convenía. Además tenían un depósito que mantenía el agua caliente con su espita o grifo correspondiente. Incluso en la parte frontal tenía una puerta más grandecita con su concavidad que servía de horno. Eso sí, tenían en la parte frontal una barra dorada con sus “*boliches*” en los extremos, todo lo ancho de la cocina que le daba un toque de distinción. Las cocinas económicas disponían de un espacio para colocar la leña cortada más menuda y adaptada a este tipo de cocinas. En la otra parte iba la pila de fregar o fregadera con su balde o barreño para recoger las aguas residuales, con su cortinilla correspondiente.

Suponían un ahorro de leña como es obvio, pues se hacía el fuego solo para cocinar, pero se ha de decir que el encanto que tenía el fuego del hogar desapareció como por arte de birlibirloque, por arte de magia. Bien es verdad que en casas modernas, en chalets, en casas de campo se mantiene la chimenea abierta como recordando lo que en otros tiempos fuera el fuego del hogar, si bien se han instalado unas chimeneas ya cerradas para preservar y conservar más el calor y con su cristalera para seguir contemplando ese carácter mágico y nostálgico que tiene el fuego, sus llamas ondulantes y chispeantes. Se pierde como es obvio ese crepitar del fuego que tantas cosas nos hacía sentir y soñar al amor de la lumbre. El fuego está como encapsulado, como metido en una burbuja, pero, bueno, conformémonos con lo que tenemos, considerémoslo como mal menor de todo avance tecnológico que suponemos sea para bien.

En las casas y antes de llegar las cocinas económicas, o simultáneamente, había unos ***infiernillos eléctricos***, con su resistencia para pequeños menesteres, sobre todo donde había niños pequeños: calentar la leche para las papillas, etc., resultaban prácticos y eficaces. Antes los hubo de petróleo, con su válvula de control de paso y su quemador, impregnaban de olor la cocina pero todo se aceptaba si de ello se obtenía una utilidad manifiesta.

Las cocinas económicas no duraron demasiado tiempo, pronto fueron reemplazadas por las cocinas de butano, una energía mas limpia y que ocupaban menos espacio, disponían de tres fuegos, de dos como mínimo. Y para qué vamos a seguir, hasta llegar a las cocinas de vitro cerámica actuales.

Asperón**, una especie de arenisca que se utilizaba generalmente en la construcción para hacer piedras de *amolar*, equivalente a afilar, también para fregar los cacharros y sacar brillo a la plancha del hogar. En muchas casas se afilaban los cuchillos en las jambas a la entrada de la casa, son de piedra de sillería de una sola pieza y que aguantan el dintel o piedra superior de la puerta de entrada, pues bien, estas jambas de piedra sillar suelen contener arenisca y por tanto apta para *amolar* o afilar los cuchillos. Muchas casas tienen esta piedra rebajada a base de afilar y afilar los cuchillos. Sobre ***amolar había una expresión muy al uso, en el sentido de molestar, fastidiar cuando se decía: *¡no te amuela el tío éste!*, equivalente a *¡no te fastidia el tío éste!*

Fue un tal Casto Hernández Hernández, nacido en Castilruiz, conocía unas arenas blancas en las faldas del Picofrentes y que él supo darles su utilidad para la limpieza y como un complemento a la acción de los jabones por su poder desengrasante. Instaló una pequeña fábrica de jabones y lejías en el polígono conocido como “**El Asperón**”, paraje también conocido como “*Alto de San Francisco*”. Se hizo muy conocido en toda España, y parte del extranjero, con su producto el “**asperón**” de Soria.

Otras dependencias de la casa.-

Le he dedicado espacio al hogar, a la cocina (y la despensa), por ser la estancia donde más tiempo se pasaba en las casas, pero hay también otras estancias o dependencias como el portal, el salón comedor, las habitaciones con sus alcobas, las cuadras, el somero o desván (también granero), el corral, las majadas.

El portal como la zona de paso a las cuadras o establo y por las escaleras con su puerta de acceso se subía a la planta superior. El portal estaba hecho con aquellas lastras o piedras planas de desigual tamaño, o bien empedrado, o sencillamente con barro endurecido, esto en las casas más modestas. En el portal se veían colgados los distintos aparejos de los animales y otros útiles del campo: el yugo, collerones, cinchas, azadas, azadones, picos, palas, herraduras (decían que daban buena suerte y sobre todo si tenían siete agujeros) etc. Las casas de gente pudiente o acomodada acostumbraban a tener el establo en edificios anejos, por tanto el portal era una dependencia más de la casa, con su suelo enlosado o embaldosado, su mesita y su par de sillas, o en todo caso su banco rústico de nogal de respaldo alto y con sus banzos o apoyabrazos, como adorno y para comodidad se les ponía una funda tela acolchada con sus cojines, su perchero colgado de la pared y algún que otro cuadro o tapiz. La puerta de entrada habitualmente era de dos hojas, una parte fija y otra móvil, y ésta a su vez, la puerta y el ventano. La puerta con su cerrojo o pasador de hierro y el ventano con su llave y su cerradura. En casas antiguas por detrás de la puerta se “*echaba el **tranco***”, un travesaño generalmente de madera para que no pudiera abrirse por fuera, con lo cual daba más seguridad a la casa.

La puerta, el hueco donde va la puerta consta de cuatro partes: el **dintel**, la parte de arriba, el **umbral** la de abajo y las dos **jambas** o laterales. Tanto el dintel como las jambas acostumbran a ser en Almajano de piedra sillar, le da a la entrada una solidez y prestancia especiales. En las jambas o piedras laterales era bastante común ver unos rebajes, esto era debido a que allí se afilaban los cuchillos para la matanza, hachas, hachillos, pues esta piedra sillar suele contener arenisca que facilita el afilado de las citadas herramientas. En lo que corresponde al umbral suele haber en las casas una piedra transversal más alta que el nivel de la calle, un escalón, por así decirlo, para evitar que entren las aguas de lluvia. Pues bien, esta piedra también tenía otro nombre, el **cancel*** de la puerta, donde nos solíamos sentar de chicos en las épocas del buen tiempo. En la Rioja este escalón lo llaman **quizal**, por ejemplo decían:

“*Siéntate en el quizal y espérame ahí*”. En mi opinión, “*atravesar el cancil de la puerta*”, expresión equivalente a traspasar o cruzar el umbral de la casa. En la parte fija de la puerta en la parte baja no podía faltar la **gatera**, lugar por donde entraban y salían los gatos, y donde también se solía esconder la llave de la casa. Al ir a coger la llave más de alguno —no doy nombres por razones que no vienen al caso— se ha visto sorprendido y encontrarse en su lugar un *cepo zorrero*. Explico al final del libro una historia de este calibre. La gatera tenía por detrás una tajadera o pieza de madera móvil que a veces convenía cerrarla para que no entrasen gatos sobre todo en la época de la matanza, o si se faltaba de casa algún tiempo. Las casas generalmente solían tener adosado a la pared un banco de piedra o de madera o de obra de albañilería que se les llamaba **poyos** y donde era habitual ver a los vecinos tomando el sol o charlando sobre cosas trascendentes o intrascendentes, vaya usted a saber.

El salón comedor —más bien decíamos **sala**— no hace falta decir que se utilizaba en las grandes ocasiones, en las celebraciones importantes como las fiestas mayores u otros acontecimientos familiares. Varios elementos definían la estancia: la lámpara, la mesa, las sillas, el sofá, el reloj y las cortinas. No faltaban en las casas importantes aquellas lámparas que colgaban del techo, se les decía **arañas**, con sus diferentes brazos del que pendían aquellas lágrimas que reverberaban, brillaban y daban a la estancia un sello de distinción y símbolo, por otra parte, de familia bienestante o acomodada.

Tampoco faltaba en el salón comedor un buen reloj de numeración romana, dentro de una caja de arriba abajo de la pared, toda ella de madera noble, nogal o castaño, que dejaba ver a través de un vidrio el péndulo dorado, rítmico, acompasado, y que daba las campanadas con aquel sonido grave y envolvente que se sentía en toda la casa. Todos recordamos o nos viene a la imaginación el célebre cuento de “*El lobo y los siete cabritillos*”, donde uno de ellos, el más pequeño, se escondió dentro de la caja del reloj. Tampoco podía faltar en la sala comedor su **aparador** con su espejo de marco de madera noble haciendo conjunto con el resto, o la **cómoda** con sus cajones, o aquellas **vitrinas** que dejaban ver a su través las piezas de cristalería o la vajilla de loza, herencia de los antepasados. Estos tres muebles citados con sus tiradores de hierro o de bronce rústicos y bien trabajados.

Las cortinas daban otro toque de distinción a la estancia, bien de raso o de terciopelo rojo o granatoso haciendo resaltar todo el conjunto. En el centro de la sala o comedor, y debajo de la araña, la mesa más bien cuadrada y extensible para las grandes ocasiones, de madera noble, de nogal o de castaño, con sus sillas haciendo juego con la mesa, tapizadas con raso estampado o terciopelo, en ambos casos acolchado, sillas tipo Luis XVI con respaldo alto, también tapizado y labrado con volutas y otros ornamentos. En el salón comedor había también aquellos sofás dieciochescos, tapizados, y alguna mesita con su jarrón de flores naturales o de pega. También había aquellos braseros de cobre y también de bronce muy decorativos con sus asas forjadas, sobre una plataforma alrededor para posar los pies, con su alambra y su badila. Cuando

he descrito los muebles citados anteriormente lo he hecho de una casa —se decía entonces— que venía de rico linaje, de herencia de sus antepasados. En el resto de casas el mobiliario era mucho más sencillo, modesto, discreto y asequible a las economías más precarias y de mera subsistencia de aquella época.

Las habitaciones de dormir con sus *alcobas* eran los aposentos donde se dormía en aquellas camas de hierro, de barras y que tenían en sus extremos unos boliches dorados, también las había cromadas o de níquel, se decía camas *niqueladas*, y también de madera, con sus jergones de muelles, las camas entre el jergón y el colchón resultaban altas y cuando éramos pequeños teníamos que coger impulso para poder subir a ellas. Estas camas a la antigua usanza más parecían camas elásticas de circo que otra cosa, podías combinar todo tipo de ejercicios acrobáticos, y no exagero. Los jergones de muelles dieron paso a otro tipo de jergones como una malla de alambres muy tupido con una especie de tensores, ya que con el peso y los años se daban de sí. La alcoba con su cortina correspondiente, con aquel espacio reducido para la cama, la mesilla de noche y nada más, nuestro refugio, nuestra madriguera, algo así, valga la “*comparanza*”, se decía con cierta frecuencia, como el escenario de un teatro donde se descorrían las cortinas y señoras y señores, el espectáculo va a comenzar, la función va a empezar. La palabra alcoba nos sugiere o hace alusión a los llamados “*secretos de alcoba*”, expresión coloquial que alude a aquellos actos tan íntimos que solo forman parte de la pareja y de nadie más, como algo que está cerrado a cal y canto, donde nadie puede entrar, y si alguno alardeaba o presumía de ello constituía un acto de traición y de violación de secretos. No faltaba en el dormitorio principal un armario ropero, en algunos sitios decían *trinchero*, para guardar mantas y ropa de la casa, y como desinfectante, ambientador o disimulador de malos olores se utilizaban membrillos, tomillo, limones, las bolas de alcanfor llegarían más tarde. En zonas de la Rioja utilizaban *maguillas*, una especie de manzana silvestre de pequeño tamaño, muy ácida y olorosa que se ponía en los armarios de ropa blanca para perfumar, y con la que además se elabora el licor de maguillas.

Las camas siempre estaban bien hechas, perfectas, tiradas con tiralíneas, y para sacar bien el *embozo* de la sábana de arriba, como que las camas eran anchas y altas y no llegaban, nuestras madres y abuelas disponían de un palo o vara de fresno blanco, fino y pulido, lo metían entre medio de la sábana y la colcha (o cobertor) y el embozo quedaba perfecto. Más de alguna vez este palo había servido para hacernos levantar de la cama cuando nos hacíamos los remolones y queríamos seguir durmiendo. Debajo de la cama no podía faltar el orinal, con su asa, también llamado “*perico*” o “*periquillo*”, los había de cerámica y de porcelana esmaltada, desportillados o descascarillados por el uso. Las camas en aquellos tiempos no eran individuales, eran para dos, ya que las familias lo eran numerosas, y es que en aquellos tiempos no había televisión, la gente trabajaba —lo digo sin ironía— de día, pero de noche también. Todos recordamos de niños, cuando llegaba familia, primos, no había camas para todos, nos tocaba dormir del revés, con la cabeza en los pies. Había otra

alternativa y era dormir en el somero o granero, cosa que no nos desagradaba o disgustaba, pues lo pasábamos “bomba”, explicando chistes de todos los colores hasta que nos quedábamos rendidos por el sueño.

La ornamentación de las casas en general en aquellos tiempos era muy básica. En la sala principal aquellos espejos con marcos adornados de volutas y flores de acanto y fotografías ampliadas de la familia, de los abuelos, etc. y en las habitaciones de dormir el crucifijo y alguna imagen de la Inmaculada Concepción y poca cosa más. En las casas más acomodadas podía haber algún cuadro representando escenas de caza, o escenas campestres, o un paisaje marino con las naves y sus velas desplegadas al viento en medio de un mar tempestuoso y bravío.

Había en aquellos tiempos gente ambulante, *chatarreros*, que también arreglaban somieres y jergones. Como es lógico y natural todos estos enseres de las camas fueron perfeccionándose y haciéndose más funcionales y prácticos. Había una teoría posterior que decía que lo mejor para la columna era dormir sobre tabla, nada de somieres ni jergones, después llegarían los somieres con lamas ligeramente combadas, era un sistema intermedio, ni era la elasticidad del jergón de muelles, ni la rigidez de la tabla. Sea como fuere, todo va cambiando a lo largo de la vida, y por consiguiente, hemos de ir adaptándonos a los cambios de la misma, suponemos que para bien. No faltaba en la cabecera de la cama la célebre *pera* o *perilla* de la luz, con la que tanto nos gustaba jugar cuando estábamos enfermos, también se decía, *estar malos*.

No quiero olvidarme de la parte alta de la casa: el *desván* o *somero* donde se guardaba el trigo y demás cereales. A esta pieza alta de la casa también le llaman *granero* y también *cámara*. El *desván* o *somero* era el lugar donde se guardaban también cosas viejas o cachivaches, y que de niños, tanto nos gustaba encontrar alguna cosa rara o exótica que despertaba nuestra curiosidad y nuestra fantasía. La palabra *somero* no figura en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, y sin embargo en nuestra zona se ha oído mucho, por zonas de Cervera y Aguilar del Río Alhama y otras partes de la Rioja también era muy común. Sin ir más lejos en Tierras Altas de Soria, al bajar hacia Arnedo, antes de llegar a Villar del Río hay dos pueblos muy cercanos, uno de ellos es Villaseca Somera y el otro Villaseca Bajera, bien es verdad que se aplica como adjetivo, pero su significado viene a ser el mismo. Como adjetivo se usa aplicado a calle *somera* o de arriba y calle *bajera* o de abajo en tantos pueblos de la geografía soriana.

El suelo de muchas casas de los pueblos, la planta baja, era empedrado o con grandes *lanchas* o losas de piedra plana, lisa y de poco grosor que se encontraban tal cual en pedregales, canteras, herrañes*, etc., pues por allí entraban los animales a las cuadras. También se decían *lajas*, *lascas* o *lastras* de piedra. En la cocina el suelo solía ser de baldosa rústica, poco refinada, de color pardusco, o también de tierra o barro endurecido que se dejaba muy fino y brillante a base de muchas pasadas con agua y restregar con el trapo, y después se mantenían fregándolos a mano. En la primera planta en ciertas

casas el suelo también era de barro endurecido con mezcla de yeso y algún pulimento que le daba ese tono brillante y refinado, aunque era más normal el suelo de *tarima*, más cálida para nuestra tierra. Los techos tanto de la planta baja como de la principal generalmente eran altos y abovedados, recubiertos de yesería, dejando a la vista parte de los machones. En otras casas más bajas, de tarima, tanto los machones como las vigas que los aguantan estaban a la vista, sobre todo en el somero o granero.

He hablado de la casa y sus dependencias y para cerrar este apartado, no quisiera olvidarme del trabajo y del esfuerzo que suponía la construcción de una casa, desde que se hacen los cimientos hasta que se cubre con el tejado. Había una expresión muy corriente en nuestra zona: “*cubrir aguas*” o también “*echar aguas fuera*”. Cubierto el tejado se colocaba en todo lo alto una bandera ondeando al viento y era costumbre que todos los obreros junto con los dueños de la casa celebrasen una comida de hermandad regada como es habitual con un buen vino tinto, algo así como celebrar el *alboroque*. La familia se abocaba en la construcción de la casa dirigidos por el maestro albañil y me acuerdo de la figura del *barrero*, solía ser el mozo o joven de la casa que hace el barro y con una *gaveta* lo sube al hombro a pie de andamio, para ello se colocaba en el hombro un saco de aquellos bastos y ásperos de arpillera o esparto para protegerse el hombro. En Almajano había una familia que venía de tradición de albañiles, la familia Alcalde Cámara, Casiano y Teófilo, Pepe, hijo de Casiano, excelentes albañiles, por cierto. También eran del gremio Cástor Sanz de la posada y Marcos Sanz, este más bien carpintero, su hijo Amado no sé si era albañil también.

*La palabra **cancil** no aparece en ningún diccionario y tiene relación con cancel, cancela, cancilla, que sí figuran en el diccionario, bien puede ser una palabra moribunda que ha dejado de usarse y condenada al olvido. “*Atravesar el **cancil** de la puerta*” o, lo que es igual, ese escalón a la entrada de la puerta, es equivalente, en mi opinión, a atravesar el umbral de la casa.

***Herrañe**: lugar donde hay montones de piedra en corrales o casas derruidas o abandonadas.

Apostilla:

Planteada esta cuestión lingüística dedicaré un capítulo a nombres de plantas, animales, aperos, arreos, utillaje, etc. que han formado parte de nuestro acervo popular, hasta tal punto que el diccionario de la lengua las tiene ignoradas y olvidadas. Revisando temas y consultando documentación gente de otras zonas reclaman o reivindican que estos localismos o regionalismos no se pierdan, que forman parte, como digo, de nuestro acervo cultural y popular. Está bien que se sepa, por ejemplo, el nombre científico de plantas, animales, etc. —nadie lo cuestiona ni lo pone en duda—, pero no debemos olvidar los nombres con los que en cada zona se conocen estas plantas, animales o cosas. Forman parte de nuestro vocabulario y como tales queremos que se conserven, sin perjuicio de estar abiertos a otras corrientes o novedades más actuales.

Parajes de tierras de cultivo:

- La Vega, a ambos lados de la carretera de Soria, la más productiva.
- La Dehesa boyal (denominaciones):
 - Los “Juncares”: finca entre el río de Villares y el camino que sale del puente del río de Villares hasta el molino, en forma de cuña.
 - El “Rozo”: entre la carretera de Villares a la izquierda y los dos ríos, Merdancho y el de Villares, forma triangular.
 - La “Farrana”: entre la carretera de Villares a la derecha, los Linares y el río Merdancho, pequeña.
 - El “Prado del toro”, entre el río y la carretera de Cirujales.
 - La dehesa de Cirujales, a mano derecha de la carretera de Cirujales y la carretera de La Losilla, de gran superficie.
 - La dehesa de La Losilla, de la carretera de La Losilla hasta las “Lastrillas”, también grande, como la anterior.
- Los Linares de la “Estebilla”, al norte del plantío, carretera de Cirujales a la izquierda, cultivo de regadío.
- Los Linares de la “canal”, igualmente de regadío.
- Los Prados de Siegos, había huertos y fincas sembradas de alfalfa.
- La Cardera, desde las eras camino Narros hasta la dehesa y las “Lastrillas”.
- El Hoyo, esa hondonada desde la pradera donde se cogían las aguas para el consumo público hasta el camino de la fábrica o camino de Soria.
- Valdearancón
- Las Navalbas, desde el Hoyo hasta los Bolicios.
- Los Bolicios, hasta llegar a las Cuerdas.
- Las Cuerdas y el Palmero, viniendo de la Pedraiza, a la derecha.
- Los Marcuelos
- El Cueto.
- La mojonera de Canos.
- La balsa de Canos.
- La Somailla, la cuesta de Canos.
- Las Rebalsas, del puente de Villares a la derecha, pegando a los Linares.
- Los Gujjares, carretera Villares a la derecha, entre los términos de Villares, Cirujales y Almajano.
- Los Juncares, puente carretera Villares a la izquierda hasta el camino de Buitrago.
- El Altillo o camino Buitrago.
- La “Quebrada”, paraje de humedales ya que allí iba a parar el agua de la cacería del molino que se juntaba de nuevo al río un poco más abajo del “manadero”.
- El Sendero, camino a Aylloncillo y Pedraza.
- Camino de Garra, río abajo margen derecha.
- Entrecarreras, entre la acequia de la “perezosa” y la carretera de Narros.
- Las “Lastrillas”, debajo de la cuesta de Narros.

- La Hondonada, no sé si se refiere al Hoyo.
- El Espadañal, de la carretera de Cirujales a la derecha, encima de la dehesa.
- Camino de los Yangueses, como su nombre indica venía de Yanguas, pasaba por la Aldea y Cirujales, por debajo de las “Lastrillas”, cruzaba la carretera de Narros, pasaba por debajo del monte de San Esteban en dirección a la Aldehuela. Parece ser que pasaban las merinas en tiempos para embarcarlas en la estación de Almazán.
- Cerro Montero y San Esteban, parajes de monte para el aprovechamiento de leña.

En los años 50 y hasta mediados de los 60, como había sido desde tiempos inmemoriales, se dejaba una parte de la superficie en barbecho, no solo para dejar que la tierra se recuperase del cultivo anterior, pues el uso de abonos químicos era escaso, sino que además había un acuerdo tácito entre los vecinos para dejar tierras libres de cultivo con objeto de obtener un aprovechamiento de los pastos y rastrojeras y que el ganado, en este caso las ovejas, pudiesen pasar y moverse con menos restricciones y no producir perjuicios a los cultivos.

Del arado y la yunta de bueyes a la tecnología moderna.-

Existía el **arado romano** de toda la vida, todo él de madera menos la reja, como es obvio, que constaba de la cama, el timón o lanza, la esteva, con su empuñadura o mancera, la reja y las orejeras. Me comentan a título de curiosidad, no sé si será verdad o no, que cuando la reja (o el arado) va poco profundo la yunta de bueyes trabaja con la cabeza baja, normal, quiere decirse que va sobrada y cómoda, mientras que cuando la reja va más profunda la yunta levanta el morro, la cabeza más horizontal, representa que al levantar el timón (o lanza) del arado modifica de algún modo la posición de la profundidad de la arada, con lo cual la yunta aminora el esfuerzo que tiene que realizar, una posición más llevadera. El timón y la reja del arado guardan un determinado ángulo 35-40 grados, no lo sé, para que el arado cumpla su función de forma correcta sin castigar demasiado a los animales. He de decir al respecto de lo que acabo de comentar que los animales son más listos de lo que nosotros creemos.

El arado romano en Almajano lo llegué a ver poco, sólo en las familias más modestas. Ya se había introducido el **arado de vertedera** (un avance más dentro de la labranza de la tierra), cuyo elemento cóncavo realiza el volteo de la tierra dejando al fondo del surco la tierra de la superficie. Hace una labor más profunda y disponía además de dos brazos para coger el arado y dominarlo mejor, todo él de hierro fundido y forjado y tenía una capacidad de trabajo mucho mayor que el arado romano, donde va a parar. Disponía además de una rueda delantera para graduar la hondura o profundidad de la arada, a la vez que sirve para su desplazamiento al lugar de trabajo, el campo.

En principio, en el *arado de vertedera*, la vertedera fija inamovible, con lo cual sólo volteaba la tierra hacia un lado, obligando a labrar la finca o el terreno de modo continuo en forma circular, o sea, alrededor, hasta acabar la finca. Después este arado de vertedera se hace reversible, o sea, en ambos sentidos. Me viene a la mente que en Almajano a este tipo de arado se le llamaba si no estoy equivocado “**rusán**”, en otros sitios, “**rusal**”. Ir a labrar con el **rusán** —se decía.

También existía otra denominación el arado “**brabant**”, arado de doble vertedera giratorio o reversible, arado que ya se conocía en Francia y Bélgica, más práctico y con capacidad para profundizar más en la tierra. Fue Segundo de Aranzábal, nacido en un pueblo cerca de Vitoria, el que logró diseñar un modelo de arado similar al arado *brabant*, introduciendo algunas novedades. Este tipo de arado supuso un avance importante haciendo, como digo, labores más profundas y productivas.

Después llegaron los **brabanes** y más tarde los **arados de disco**, de gran rendimiento y gran capacidad para labrar la tierra, removían cantidad de tierra virgen y la volteaban, hacían un trabajo extraordinario, espectacular, con ello el cultivo por hojas, como es obvio, se vino al traste, y ello hizo que las tierras se cultivasen años seguidos obteniendo cosechas de alto rendimiento. Podríamos decir que la maquinaria agrícola no ha parado de evolucionar y mejorar, hasta tal punto, podríamos decir sin temor a exagerar, que los agricultores actuales llevan aire acondicionado en sus tractores y cosechadoras.

Nuestro idioma rico en expresiones y frases hechas nos ha obsequiado o ha acuñado una expresión de todos conocida que hace relación al término o palabra arado: “*Ser un desertor del arado*” para indicarnos que ha dejado un trabajo duro y sacrificado del campo para dedicarse a otro mucho más cómodo y quizá mejor retribuido. Otra expresión que tiene relación con la anterior, decirle a uno “*destripaterrones*”, esto ya en tono peyorativo, ofensivo.

Clases de tierra de cultivos:

El terreno de los campos de cultivo en Almajano, terreno arcilloso, de baja porosidad, no deja pasar el agua, retiene el agua, con lo cual son ricas en minerales, ello es bueno para el cultivo del cereal de secano, pero que en épocas de exceso de lluvias puede perjudicar a la planta por exceso de humedad. Todos hemos visto los campos recién labrados con ese tono rojizo, propio de suelos ricos en arcilla, ésta es fácilmente reconocible, basta con coger un puñado de tierra, la mezclamos con agua y nos saldrá una masa moldeable como la plastilina, tierra muy apta para trabajar en alfarería. Muy diferentes son los terrenos arenosos o los terrenos calcáreos que los vemos de color blanquecino, no retienen tanto la humedad con lo cual resultan menos fértiles.

Sobra decir que las tierras o fincas de la Vega eran de 1ª categoría, mientras que los “cabezos” en zonas más altas, léase las Cuerdas o el Palmero,

por poner un ejemplo, bien podrían ser de 3ª ó 4ª clase. En Almajano dada la configuración del término, llano y ligeramente ondulado, yo creo que no había tierras de 4ª ó 5ª clase

En Almajano no había terrenos *baldíos*, que yo sepa, también se decía *eriales*, o terrenos *yermos*, que no se cultivan ni se labran, en definitiva, terrenos abandonados. Tan solo el llamado paraje de las “Lastrillas” lo podemos calificar como terreno baldío o yermo. El resto del término lo constituía el monte de San Esteban para el aprovechamiento de leña de carrasca o de chaparras.

Había el comentario generalizado de que después de cultivar cereal, trigo, cebada, avena, etc., cultivos más exigentes, si las tierras se cultivaban de leguminosas como por ejemplo: yeros, beza, guijas, etc., le iba bien a la tierra para oxigenarse y ser más productiva, de alguna manera, cultivos que facilitaban el descanso de las tierras y así se recuperaban mejor.

Me acude a la memoria una observación que se hacía sobre los campos o tierras de labor —vistas a lo lejos y por las mañanas, a pocas horas de salir el sol— y que las tierras, los campos de labor desprendían a manera de un manto de vapor que se aferraba y apegaba a la tierra hasta difuminarse en el medio ambiente. Se trataba de un fenómeno de condensación que se produce al llegar la noche y que luego a la mañana, por el efecto de los primeros rayos del sol, tiende a evaporarse. Este fenómeno pasa con el rocío y cuando sobre el campo ha caído una buena escarcha, el efecto condensación—evaporación.

Ganado bovino, mular y caballar.-

Los carros (o carretas), incluso las galeras, tenían las llantas de hierro y se decía que estropeaban las carreteras y los caminos. Pronto se introdujeron los **remolques** que tenían las ruedas de goma y que además tenían más capacidad de transporte. Esto vino de seguida con el cambio de los tractores, que supuso para el campo un adelanto considerable y espectacular. Yo creo, sin temor a exagerar, que el tractor supuso un antes y un después dentro del mundo de la agricultura. Desaparecieron “*ipso facto*”, como por arte de encantamiento aquellas yuntas de bueyes poderosas, potentes y aquellas yuntas de mulas también poderosas, resistentes que durante tantos años surcaron y labraron nuestros campos, que ya solo forman parte de nuestro pasado y quedan a manera de foto fija en el archivo de nuestra memoria.

En Almajano había yeguas de cría, no muchas, no sé si el Sr. Eusebio, el Rufino Heras y el Hilarino. El Sr. Ciriaco el panadero tenía una yegua para tirar del carro, no sé si era de raza “*percherón*”, esta raza se la conoce por su buen carácter, su docilidad y su espíritu trabajador, tienen fuerza y son muy aptas para el tiro, la agricultura, el transporte y su crianza.

El Honorio era uno de los pocos que montaba en la yegua *a pelo* —así se decía— y *al galope* pasaba por la calle principal camino de la fuente agarrado a las crines. Por el pueblo venían unos nietos de Vicenta Heras hijos del

“Sampedrano”, Andrés y Jaime, vivían en Sevilla, en El Pedroso, tenían una finca con ganado, yo me acuerdo más del Jaime, que también le gustaba montar a caballo a pelo y al galope desde la dehesa hasta el abrevadero de la fuente.

En Almajano en tiempos hubo parada de sementales y en El Avisador Numantino de fecha 28/2/1907 se publica un anuncio en el que se dice que queda abierta la parada de Almajano para general conocimiento de la zona. Dejó de tener parada, entonces las yeguas iban a la *parada* de Buitrago, la más próxima, donde había semental para “*cubrirlos*”, expresión utilizada. Para ello se cogía el camino de Buitrago que salía por el molino en dirección a poniente, más o menos, a una hora y media de camino. (Explicaré en otro lugar una anécdota con el Julio Heras que tiene relación con el camino de Buitrago).

Los animales, hablo en un sentido más genérico, pueden tener —y de hecho lo tienen— un efecto beneficioso, relajante y estimulante, un efecto terapéutico, en definitiva, sobre niños con alguna discapacidad sensorial o motriz, niños con autismo, etc. mejorando de manera notoria su calidad de vida. Todos conocemos los efectos terapéuticos de los caballos, perros, gatos, delfines, mascotas en general, no solo en los niños sino incluso en las personas mayores. A los niños les encanta visitar una granja de animales, disfrutan tocando y acariciando los corderos, los cabritillos, los ponis, los potrillos, los terneros, etc.

Ganado lanar.-

En 2010 se reeditó un libro “*Vida Pastoral*” escrito en 1828 por Manuel del Río, vecino de Carrascosa de la Sierra, ganadero trashumante y hermano del Honrado Concejo de la Mesta. Entresaco algunas informaciones que se recogen en este libro:

Nos habla de los rebaños trashumantes que bajaban a Extremadura —y según él dice— un rebaño de mil y cien cabezas debe tener un Mayoral, un Rabadán, el jefe en ausencia del Mayoral, un Compañero, un Ayudador, un Sobrado, que también se llama persona de más, y un Zagal.

Nos habla de los cuidados que los pastores deben tener cuando el ganado sale del esquilero, la calor las quema y el frío las debilita, evitar absolutamente que coman la hierba mojada con el rocío o la escarcha, pues lejos de nutrirlas las enfría más, es conveniente que el rebaño marche muy reunido, los pastores llaman como cosido, conducido el rebaño de este modo se logra que vaya caliente y se debilitan menos, pues la experiencia ha demostrado que perecen primero las reses que van a los costados.

Para las ovejas es muy dañoso que coman hierba mojada. Es perjudicial el sacar el ganado a pastar por la madrugada sea cual sea el sitio que habite, lo que es aún más dañoso en tiempo de primavera.

Los pastores cuidarán y observarán mucho al ganado y al momento que vean parada una oveja la reconocerán inmediatamente y se tomarán las medidas debidas.

Enfermedades de las ovejas.-

Sigo copiando textualmente de “*Vida pastoril*”:

La viruela, erupción de granos en los sobacos, las bragadas y el hocico. Si están preñadas cuando contraen la viruela generalmente abortan. La viruela maligna debe ser tratada por facultativo instruido, es contagiosa y si un morueco o carnero está infectado contagia a las ovejas en el apareamiento.

La *sarna* o *roña* también es contagiosa, una sola oveja puede contagiar a todo el rebaño. Una oveja sarnosa se debe separar de las sanas.

La hierba mojada después de los nublados les produce el *enteco* o las predispone a este mal. Esta enfermedad era calificada como dañosa y de ella llegaban a perecer muchas reses. Entre los pastores era muy extendida la creencia de que el enteco se producía, o al menos venía predispuesto, tras beber los ganados agua encharcada, corrompida, e incluso de ingerir de mañana pasto con rocío. El comer los rebaños una hierba conocida como “caracola”—eso nos dice el pastor de Carrascosa de la Sierra— hacía contraer este mal que se manifestaba al cabo del tiempo de modo irremediable.

Si llueve con abundancia y comen la *jara** mojada produce la ceguera en muchas ovejas, lo que tienen que evitar los pastores es que coman esta planta mojada.

La *cucharilla* otra enfermedad propia de los corderos, se puede comer su carne, pero no el hígado.

La *fiebre amarilla* ataca a los corderos, cuando esta enfermedad los ataca su carne no debe comerse.

La *basquilla*, rechinamiento de dientes que les da con las convulsiones.

La *modorra*, empiezan a dar vueltas y los sesos se les vuelven agua.

Cuando tienen dañado el bazo es otra enfermedad mortal para las ovejas.

La operación del *raboteo* de las corderas suele hacerse en el mes de marzo y, a juicio del autor del libro, en cuarto menguante. El raboteo conviene no hacerlo —continúa el citado autor— con aire solano ni frío.

*La *jara* es lo que nosotros conocemos como *estepa*, otros dicen *estrepa*, es una planta arbustiva que crece en masas compactas y extensas formando matorrales espesos, se le denomina monte bajo o sotobosque. El matorral de estepa alterna con el brezo, al igual que la estepa, de tallo duro y resistente. De madera de brezo se hacían las pipas, las “cachimbas” de los fumadores.

La Mesta.-

Almajano cuenta con varias casas blasonadas de origen mesteño lo que evidencia que formaba parte del Real Concejo de la Mesta, agrupación o asociación de ganaderos dedicados a la trashumancia de rebaños de ovejas merinas. La trashumancia es el desplazamiento anual de los rebaños desde las zonas altas destinadas a pastos de verano a las zonas bajas en las que el ganado pasa el invierno. La trashumancia en un sentido más amplio serían los desplazamientos de los rebaños de merinas que se iniciaba a últimos de

septiembre o primeros de octubre de manera que durante el invierno los ganados permanecen en los cálidos valles, dehesas y tierras bajas del sur y oeste de la península (léase Andalucía, Extremadura y valle de Alcudía) y el retorno a nuestra tierra solía hacerse a primero de junio, con lo cual los rebaños permanecían de siete a ocho meses fuera de sus hogares.

La trashumancia ha favorecido el sostenimiento económico de numerosas provincias, Soria entre ellas. Por otra parte para los animales tiene muchas ventajas porque evita que sufran los efectos de climas extremos: ni el calor del verano ni el frío del invierno, de manera que prácticamente viven “dos primaveras y dos otoños”. Ello permite a los animales desarrollarse mejor, ser mas fecundos y prolíficos, lo que supone una mayor producción, los animales crecen mas sanos (tienen pasto fresco durante todo el año), lo cual se traduce en una producción de mayor calidad. También contribuye a la producción de quesos de alta calidad.

El viaje de ida a tierras del Sur duraba alrededor de un mes y se hacía – según explica muy bien Francisco Matute Corchón, veterinario nacido en la Estepa, en su crónica o reportaje *“Aproximación sentimental a la Mesta”*, y con el cual he mantenido largas conversaciones en el Parque de la Dehesa— a una media de 17 a 20 Km. diarios, y el retorno a nuestra tierra solía hacerse a primeros de junio. Históricamente, la trashumancia en España se ha realizado a pie, pero a partir de mediados del siglo XIX se introduce el ferrocarril. Todos recordamos con un alto grado de nostalgia cuando subían las merinas de Andalucía y llegaban en tren a la estación de San Francisco, desfilando junto a sus pastores, mastines y caballerías hateras por el centro de la capital, su paso por delante del hotel Alfonso VIII, por delante de la Dehesa, continuaban por la calle del Ferial, ante la admiración y respeto de la gente que se agolpaba en las aceras para verlas pasar tras ocho meses de exilio en tierras del Sur, y ya finalmente por las eras de Santa Bárbara, se encontraban en campo abierto. En los rebaños trashumantes, junto con las ovejas merinas, los pastores con sus perros mastines llevaban también cabras para producir leche, destinada al autoconsumo, acémilas, mulas, yeguas o caballos que les servían para transportar las provisiones, víveres, ropa, mantas, redes especiales para apriscar los rebaños durante la noche, pertrechos y demás enseres necesarios para acometer tan largo y penoso viaje (más arriba se citó las personas necesarias para conducir un rebaño de unas mil y pico cabezas de ganado).

Estos desplazamientos tienen lugar por **cañadas**, **cordeles** y **veredas** que son las antiguas rutas que cruzan la meseta castellana y que permiten el paso de los ganados trashumantes de merinas en su viaje de norte a sur buscando mejores pastos. Había enfrentamientos por los pastos, por los pasos del ganado, enfrentamientos entre agricultores y ganaderos cuyos fueros chocaban, así surgen las **Mestas** que son gremios o asociaciones de origen medieval que agrupaba a los ganaderos de León y Castilla dedicados a la

trashumancia y cuya finalidad era organizar y establecer las rutas de pasto, evitar conflictos entre unos y otros y dirimirlos al mismo tiempo.

Había necesidad de coordinar adecuadamente la actividad ganadera dada la importancia que para Castilla comenzaba a tener la ganadería lanar, por ello el rey Alfonso X el Sabio mediante edicto real creará en 1273 el **Honrado Concejo de la Mesta**, una institución con jurisdicción privilegiada, de tal modo que todas las decisiones que se aprobaran en las asambleas anuales del Honrado Concejo tuviesen refrendo regio y fuesen obligatorias para las diferentes mestas agrupadas y para los que estuviesen afectados por dichas decisiones.

También se regulan y se señalan como **cañadas reales** aquellas cañadas de mayor anchura, de uso tradicional en la trashumancia de Castilla y León. El Concejo velará por el respeto a las mismas, evitará y resolverá los posibles conflictos entre agricultores y ganaderos, ya que estos últimos debían atravesar las tierras de los agricultores con sus rebaños dos veces al año, produciendo daños en los cultivos y protegerse de cualquier agresión. También les otorgará importantes prerrogativas y privilegios tales como eximir a los pastores del servicio militar y de testificar en los juicios.

Principales cañadas reales:

- La Cañada Real Zamorana
- La Cañada Real Leonesa: Occidental y Oriental
- La Cañada Real Segoviana
- La Cañada Real Galiana (o Riojana)

En Soria existían dos cañadas reales:

- la **Cañada Real Soriana Oriental** con 800 Km. es la más larga, comienza en Soria y muere en Sevilla, y

- la **Cañada Real Soriana Occidental**, de 700 Km. y cruza un poco en diagonal la península saliendo de Soria, pasando por Segovia, Ávila, Salamanca, Cáceres y termina en Badajoz, por eso se canta:

*Yá se van los pastores
a la Extremadura,
ya se van los pastores
a la Extremadura,
ya se queda la sierra
triste y oscura,
ya se queda la sierra
triste y oscura.*

*Yá se van los pastores
hacia la majada,
ya se queda la sierra
triste y callada.
Yá se van los pastores,
ya se van marchando
más de cuatro zagalas
quedan llorando.*

La Mesta fue una organización muy poderosa debido a los privilegios que los reyes le concedían y tuvo a lo largo de su historia épocas de gran esplendor, que coincidió sobre todo con la exportación de lana merina a Flandes, Gran Bretaña, Francia y Florencia, y fue un gran negocio desde los siglos XIV, XV y XVI. La excelente calidad de la lana de la oveja merina y la exportación a estos países citados estimuló la expansión de la ganadería ovina de manera espectacular. La lana se llevaba hasta Medina del Campo y se le daba salida por los puertos de Santander o Bilbao

La Mesta llegó a tener a su cargo más de 125.000 Km. de vías pecuarias y alrededor de 500.000 hectáreas de terreno anexos a las cañadas de pastos de dominio público (baldíos, ejidos, bienes concejiles, espacios comunales y otras denominaciones).

La poderosa Mesta desempeñó un papel muy importante en la historia y progreso económico de Soria hasta su disolución a comienzos del siglo XIX, la reina María Cristina la declaró extinguida el año 1836. Esta Institución actuaba como juez y como parte en los litigios entre agricultores y ganaderos motivados por la invasión de los caminos o por las roturaciones indebidas de baldíos, y los contratos para el aprovechamiento de los pastizales que había a lo largo de las vías pecuarias y que eran imprescindibles para los largos desplazamientos de los ganados. Hay que decir que los principales propietarios de ganado trashumante eran la nobleza, los ricos monasterios y pequeños propietarios de rebaños familiares.

En otro orden de cosas y para acabar, muchos historiadores están de acuerdo y manifiestan que con la trashumancia se financió y ultimó la Reconquista, los viajes de Colón y el descubrimiento de América, lo que demuestra el poder económico y financiero de la institución del Honrado Concejo de la Mesta.

Enfermedades del ganado en general.-

He hablado más arriba de enfermedades de las ovejas. Ahora comentaré de otros tipos de ganado. En el ganado vacuno la enfermedad que más se oía comentar por el pueblo, la **glosopeda** o **fiebre aftosa**, también se la conocía como *mal de pezuña y boca*, vulgarmente conocida como la **patera**. Se les formaba unas úlceras en la boca que les impedía comer y tragar saliva, con lo cual el ganado enflaquecía, otra manifestación de la enfermedad era la cojera. Una de las primeras medidas, aislar al ganado enfermo y evitar el contagio al resto de la cabaña ganadera. Esta enfermedad no afectaba al ganado caballar.

Otra enfermedad que contraía el ganado, la **rabia**, y que la transmitía el perro infectado de rabia mordiendo al ganado. Un caballo contagiado de la rabia mordía a otro caballo o a un vacuno y así la enfermedad se propagaba, había que aislar al ganado afectado para evitar el contagio. En unos apuntes me han llegado sobre enfermedades del ganado del veterinario Pedro Poza se dice que había en Jodra de Cardos lo que llamaban un **Saludador** de cierto renombre y que lo llamaban de diferentes puntos de la geografía soriana, un personaje asimilado a curandero que aplicando saliva, usando determinadas preces y echando el aliento sanaban o daban salud, “*saludaban*”, supuestamente a los afectados por la enfermedad de la rabia o **hidrofobia**, ya fueran personas o animales. Los saludadores no solo proclamaban sus habilidades para sanar a los mordidos por animales rabiosos, sino que ampliaban sus servicios a luchar contra otros padecimientos o contagios e incluso a preservar las cosechas y librar a las poblaciones y sus ganados de las alimañas. De alguna manera estaban admitidos o fueron consentidos por la propia Iglesia, al menos durante ciertas épocas.

Según esos mismos apuntes en el monte Valonsadero se declaró una peste de rabia e hicieron llamar a un fraile, el fraile Bernardo, dependiente del Real Monasterio de Santa María de Huerta y que conjuraba la rabia que pudieran haber contraído tanto el ganado vacuno como lanar. Comoquiera que la operación resultó exitosa hubo que gratificar al susodicho fraile.

Otra enfermedad común, la **sarna**, ya he hablado de ella en las ovejas, pero que también se daba en el ganado yeguar. Otra enfermedad, el **carbunco**, se prohibía la venta de ganado vacuno en las carnicerías de Soria así como la venta de leche, entonces, a domicilio, hasta tanto no fuera erradicada la enfermedad.

En otra parte de este trabajo he manifestado que el ganado enfermo que no sobrevivía, se le sacrificaba y se le quemaba para evitar contagios, o se les llevaba al barranco debajo de la cuesta de Narros, paraje denominado las “*Lastrillas*”, para que fueran comidos por las aves carroñeras: buitres, abantos, etc.

PREDICCIONES Y CAMBIOS DE TIEMPO A TRAVES DEL GANADO.-

El agricultor, el ganadero siempre ha mirado al cielo porque de ello dependía la bonanza o la desgracia de sus cosechas, siempre ha estado pendiente de los factores meteorológicos y a través del ganado y también por otras manifestaciones de las plantas, de la luna etc. que ha podido prever algunas situaciones, no del todo, porque la naturaleza la mayor parte de las veces es impredecible e imprevisible.

El contacto directo con la naturaleza, la observación del paisaje, la convivencia con el ganado y el trabajo con las plantas, proporcionaron a los campesinos una serie de signos o códigos no escritos que predecían con antelación las variaciones del tiempo y, en consecuencia, les permitía adoptar medidas previsoras y remedios de urgencia.

Veamos algunas predicciones acerca de los animales:

Si el gallo cantaba al alba un número impar de veces luciría un sol espléndido; si el número de veces par amenazaba tormenta. El número impar resultaba salutífero y benéfico.

Si el ganado se agita cuando pace o yace en los establos, sacudiéndose de forma imprevista y en breve espacio de tiempo es señal de lluvia.

Si el ganado se afana en comer sin tregua en los pastizales señal evidente de lluvia, sobre todo cuando el ganado se resiste a ser conducido a los establos y pretende seguir rumiando, ya que barrunta el cambio de tiempo y pretende acumular reservas alimenticias.

Si bajo las piedras y por los caminos surgen lombrices de tierra, signo de lluvias.

Si las arañas tejen sus telas con cierta velocidad señal de que la lluvia amenazará su tarea.

Si las golondrinas vuelan bajo para alimentarse de insectos, otra señal o indicio de lluvias.

Si las picarazas se acercan al pueblo y cantan en los tejados, anuncian nieve.

Si las abejas permanecen ocultas en sus colmenas prevén la tormenta.

Si las hormigas se resguardan dentro de sus hormigueros saben que pronto lloverá.

Otras predicciones a través de otros elementos:

Si el humo de las chimeneas sube directamente, señal de buen tiempo, pero si en vez de subir, baja, y se esparce arrimándose a la tierra, indica mucho peso en la atmósfera y por tanto tronadas y mal tiempo. Cuando la chimenea no tiraba bien y se llenaba la cocina de humo, se decía *revocar* el humo, y presagiaba cambio de tiempo.

En Almajano lo he oído decir con cierta frecuencia, si el tren de la estación del Santo Cristo de los Olmedillos se sentía señal que iba a llover, queda dicho en otro lugar de este trabajo.

Si la luna tiene cerco señal de que el tiempo va a cambiar.

Si se escucha un sonido continuo y murmurante en las cumbres de las montañas señal de lluvia antes de 24 horas. Se trata del aire llamado “ábrego”.

Algunas de estas predicciones pueden estar relacionadas con supersticiones que en el mundo rural estaban bastante arraigadas y que creían en ellas.

TERMINOS RELATIVOS AL TIEMPO METEOROLÓGICO.-

El campesino, el labrador, el agricultor —elegid el término con el que vosotros os sintáis más identificados— al estar en contacto con la naturaleza, con el campo, siempre ha estado mirando al cielo, pero sin dejar de tener los pies aferrados a la tierra, en una palabra, siempre pendiente de la climatología, pues de ello depende en gran medida el resultado final de sus cosechas. El agricultor con esa inteligencia natural que le caracteriza, con ese saber popular heredado de sus antepasados ha acuñado a través de los tiempos una serie de frases, giros, modismos o expresiones que bien podemos calificar como un compendio o conjunto de saberes que forman parte del acervo popular tradicional que se va transmitiendo de unas generaciones a otras y que tanto enriquecen nuestro patrimonio cultural.

La vida rural, el contacto con el campo, ha dado mucho de sí en todo lo que se refiere al tiempo, a las lluvias, a la meteorología en general.

A mal tiempo buena cara: ante las adversidades no desanimarse.

Algarazos de nieve: nieve de corta duración y a intermitencias.

Año de nieves, año de bienes.

Borreguitos en el cielo charcos en el suelo: que va a llover

Cada cosa a su tiempo y los nabos en Adviento.

Caer chuzos de punta: llover con tal intensidad que corta la lluvia como cuchillos, también esos carámbanos que se forman en los tejados estando de regaliz y se hace hielo por las noches.

Caer piedra: granizar.

Caer una pelona: caer una buena helada en aquellas noches de invierno de cielo raso.

Canción que cantábamos de chicos:

*Asómate a la ventana,
y verás el cielo nublado,
y verás a tía Juliana,
que se está arrascando el culo.*

(En Almarza cantaban una canción igual y en lugar de *tía* Juliana decían la *tía* Pascuala).

Cantar la chicharra: hacer un calor achicharrante.

Cuando el grajo vuela bajo hace un frío del carajo: expresión muy de nuestra tierra.

Culebrina: ramificaciones del rayo en su recorrido nube—tierra precisamente en esa forma. Decíamos: *ha caído una culebrina*.

Chispear: empezar a llover.

Chupón o *carámbano* de hielo: cuando está de “regaliz” y bajan las temperaturas por las noches se forman en los aleros de los tejados los carámbanos de hielo. También se decía, *chuzos*. Ej: *caen chuzos de punta*.

El sol de enero poco duradero: los días son muy cortos.

En abril agua mil: un mes lluvioso.

En febrero busca la sombra el perro.

En Soria se decía de forma exagerada tenemos *nueve meses de invierno y tres de infierno* (clima extremado continental).

En Soria tenemos, decían otros de forma más cómica, dos estaciones: *la del invierno y la del ferrocarril*.

Estar de blandura: que mejora el tiempo y la nieve se va regalando, fundiendo. Expresión equivalente: “*estar de regaliz*”, así decíamos: “*hoy está de regaliz*”.

Estar de temporal: describe las típicas situaciones del oeste, con continuos pasos de frentes nubosos, que en nuestra tierra dejan abundantes precipitaciones. *Gorgoritos o frailes*: cuando llueve con cierta intensidad y hace burbujas en el suelo.

Hace un calor achicharrante / espatarrante: hacer mucha calor.

Hace un calor que canta la chicharra: hacer un calor asfixiante, tremendo.

Hace un calor que te torras: ídem. id.

Hace un frío del copón: hacer frío de verdad.

Hace un frío que pela.

Hace un sol de justicia: hacer un calor de verdad.

Hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo.

Hasta el día de San Juan no te quites el gabán.

Hay barderas por la sierra: representaba que el tiempo iba a cambiar.

Jarrear: llover a jarros, llover a cántaros, diluviar, caer la lluvia con mucha intensidad y fuerte viento.

Luna con cerco, agua trae presto.

Llover de Pascuas a Ramos: llover poco.

Llover de uvas a peras o de higos a brevas: llover muy de tarde en tarde.

Mañanita de niebla, tarde paseo: otra expresión muy al uso.

Niebla meona, también *calamoco*: esos días húmedos que no llueve pero la humedad cala hasta los huesos.

Nieve granulada, anisillos: nieve en grano, nieve de poca intensidad.

No nieva de puro frío que hace, se decía.

Nunca llueve a gusto de todos: lo que va bien para unos no va bien para otros.

Ponerse nubló: expresión muy corriente cuando el cielo se cubre de nubarrones grises.

Por San Blas la cigüeña veras y si no la viéres, año de nieves /año de bienes.

Por San Matías igualan las noches y los días (24 de febrero).

Ramalazos de agua: cuando hay tormenta se ven unas columnas de agua.

Rayo: chispa eléctrica de gran intensidad producida por una descarga entre dos nubes o entre una nube y la tierra.

Regalarse la nieve: fundirse al mejorar la temperatura.

Relámpago/rayo/trueno: tres fenómenos que van asociados y solemos confundirlos, sobre todo los dos primeros.

Relámpago: resplandor vivísimo y momentáneo producido en las nubes por una descarga eléctrica, se forman de la misma manera que los rayos, pero no llegan a tocar tierra. El relámpago se hace notar en las noches de verano y sobre el horizonte nocturno, se suele decir relámpagos de calor.

Si la corneja va rasante, saca bufanda y guante: hacer frío.

Septiembre o seca las fuentes o se lleva los puentes: un mes tan irregular que tanto puede pasar una cosa como la contraria.

Superstición: el grajo pájaro de mal agüero, cuando un grajo se posaba sobre el tejado de una casa se temía que fuera el anuncio de una muerte inminente de alguno de la familia.

Temerle más que a un nublado: tener miedo a una persona concreta.

Tener la tierra buen tempero: que el tiempo acompaña y el campo tiene buena vista o aspecto.

Tormentas secas en verano, tormentas de calor: cuatro truenos y mucho aparato y nada más, más calor todavía.

Trabalenguas:

*El cielo esta enladrillado,
quien lo desenladrillará,
el desenladrillador que lo desenladrille,
buen desenladrillador será.*

Trueno: estruendo, asociado al rayo, producido en las nubes por una descarga eléctrica.

La cacera del molino.-

Eso cuando el caudal del río lo permitía, y comoquiera que el caudal del río bajaba en las épocas de estiaje, como es obvio, el molino dejaba de funcionar y de generar corriente, pero sirva como detalle curioso que había una preocupación por mejorar y prestar este servicio a las familias del pueblo..

Remontándonos en el tiempo existían las **aceñas**, molino harinero situado dentro del cauce del río que aprovecha la fuerza del agua gracias a una rueda provista de un sistema de engranajes que transmite el movimiento a

una piedra, la cual muele los cereales. En virtud de las *aceñas* se dejó de moler la harina manualmente. Durante la Edad Media, por poner un ejemplo, la posesión de una *aceña* daba cierto poder o estatus a la comunidad poseedora de semejante ingenio tan maravilloso.

Hay que decir que la presa tendría unos dos metros de ancha y no demasiada inclinación y cuando corría un pequeño regato de agua en la época del estiaje, más de alguna vez cruzábamos la presa y por una vereda paralela a la *cacera* del molino, se llegaba justamente donde estaba la *tarjadera* o compuerta que controlaba el paso del agua de la *cacera* del molino, y ya estábamos en la huerta del molino por la parte de atrás y de arriba. Está mal decirlo, lo confieso, nos tomábamos lo ajeno como si fuera propio (manzanas, peras y perillos de San Juan), travesuras de la infancia, qué le vamos a hacer

Hay que tener en cuenta que el río Merdancho, más el Moñigón (o río de Villares) y el río de Narros cogen aguas de una amplia comarca, por tanto cuando había fuertes crecidas a causa de las tormentas, las llamábamos ***riadas***, el puente del molino tenía la capacidad y la resistencia para aguantar tales crecidas. Este puente del molino se ha reconstruido más recientemente, dándole más anchura para el paso de la maquinaria pesada, el año 1969. Queda como testimonio gráfico unas fotografías donde aparece el Sr. Teófilo Alcalde Cámara como albañil que dirigía las obras.

Por su parte alta, cuando el caudal del río disminuía considerablemente al estío, para ir al molino podía cruzarse por la presa y así ahorrarse dar la vuelta por el puente del molino. Había que ir con mucho cuidado, ya que por un lado tenías el remanso de la presa y al otro lado había un pozo profundo, el que producía la cascada de agua.

Hay que decir que la presa tendría dos metros de ancha y no demasiada inclinación.

Durante la época de mi infancia, yo no llegué a conocer que el agua sobrepasara la carretera de Villares o de Cirujales, sobrepasando el puente de la Plaza, eso sí, hemos visto llegar el agua hasta el indicador de carreteras y poco faltaba para que saltara.

Frases o expresiones sobre la primavera:

La primavera, la sangre altera, expresión muy socorrida de toda la vida.

Mientras haya en el mundo primavera, habrá poesía –decía Gustavo Adolfo Bécquer.

La primavera ha venido, nadie sabe cómo ha sido (Antonio Machado).

Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera (Pablo Neruda).

Una golondrina no hace primavera, ni tampoco un buen día (Aristóteles).

Una golondrina no hace verano (semejante a la anterior, dándose a entender que de un caso particular no se puede deducir o establecer una ley general).

El invierno está en mi cabeza, pero la primavera está en mi corazón (Víctor Hugo).

ZONA DE BAÑOS.-

Había varias zonas de baños, el puente de la plaza una de ellas. Había alguna parte que cubría, en otras, no. También nos bañábamos en los Prados de siegos, un poquito más abajo de las pasaderas, donde nos cubría un poco más de la cintura, lo suficiente como para aprender a nadar. Solíamos ser prudentes y conocíamos los sitios y a medida que íbamos progresando nos atrevíamos a meternos en otros sitios, pero siempre con la debida prudencia y cautela.

También nos bañábamos al acabar el recodo, un poco más abajo de la pineda al acabar los meandros, aquella zona la llamábamos el “**recodo**” del molino, generalmente cubría y había que saber nadar. Otra zona de baños la misma presa del molino, en la confluencia del Merdanch y el río de Villares, allí también había que saber nadar. A consecuencia de una gran riada que se llevó la presa —no sé si fue por los años 1970, año arriba, año abajo— en el río de Villares se formó, como digo, un poco más arriba, una pequeña cascada de agua y su pozo correspondiente. Bueno, pues, había chicos, creo recordar al Alfonsito, el Aure, el Josemari y algunos más, se tiraban, no de cabeza, podía resultar peligroso, ya que no había suficiente profundidad, pero sí con las piernas encogidas, vamos un poco en plan gamberrete y por el puro placer de tirarse al agua. Se tiraban desde un pequeño promontorio o terraplén del costado del molino, de dos metros de altura, por lo menos. En cierta ocasión antes de ser derribada la presa se produjo una situación, no voy a dar nombres por razones que no vienen al caso, todos convencidos de que sabía nadar, pero no fue así, de seguida vimos que empezó a mover los brazos como si fueran aspas de un molino, pasó un momento de zozobra y de apuros hasta que pudo tocar la pared de la presa y salir a flote. A veces pasan esas cosas, esto forma parte del anecdotario.

Otro lugar de baños lo descubrimos un poco más abajo del “**manadero**”, a la altura de la fábrica o así, donde no nos cubría y disfrutábamos más que un gorrino en un charco. No hace falta decir que allí nos bañábamos en “*porretas*”, como nuestra madre nos trajo al mundo. Los Medinas eran buenos nadadores, el Luis sobre todo, se tiraba de cabeza con suma facilidad y no sé si en alguna ocasión tuvo algún contratiempo, a veces en el río había troncas que no se veían, en los sitios donde cubría. El Iñaqui, el Javier también eran buenos nadadores.

Muchos aprendimos a nadar con el estilo propio de los principiantes, al estilo “*perro*”, sin sacar los brazos del agua, el estilo más primario y básico, no avanzabas mucho pero te mantenías a flote. El que sabía más ya braceaba con los brazos fuera del agua moviendo la cabeza a un lado y otro y los brazos uno adelante y otro atrás, la cabeza siempre fuera del agua, por tanto, se avanzaba algo más. Había también el estilo “*cuchillo*”, sin sacar los brazos del agua, se nadaba como de medio lado, las dos manos juntas, y se mueven los brazos con energía, como cortando el agua, un brazo hacia adelante y el otro atrás, al

tiempo que se sacuden los pies. En el tema del río, de aprender a nadar, pasa como con todo en la vida, hay quien es más atrevido y se lanza al agua y hay quien es más prudente —o más cobarde— y le tiene más respeto.

Luego estaba el estilo “**braza**”, para nosotros el estilo “**rana**”, un estilo más depurado y en el que habías de meter la cabeza ligeramente debajo del agua hasta la frente y los brazos dentro del agua, con movimientos de delante hacia atrás, al tiempo que las piernas y los pies sacuden hacia atrás, como las ranas. Se trata en definitiva de acompasar el movimiento de los brazos y la respiración: cuando el cuerpo asciende, al sacar la cabeza coges aire, y en el siguiente movimiento que llevas la cabeza dentro del agua hasta la frente, lo expulsas. Así de sencillo.

Nadar al estilo “**crol**”, metiendo la cabeza ligeramente debajo del agua dando dos o tres brazadas de un lado, cuando uno de los brazos va a salir del agua se gira la cabeza, entonces se toma aire por la boca y se expulsa el aire dentro del agua en el movimiento siguiente, se trata de acompasar braceo y respiración, llevando una posición más horizontal y aerodinámica, con las piernas rectas y aleteando con los pies, un estilo más depurado y de buen nadador.

Existía también el estilo “**mariposa**”, menos practicado, ya que es de más resistencia y fuerza: se bracea con los dos brazos a la vez dando un golpe fuerte de riñones para avanzar, cuando se saca la cabeza se coge aire y se expulsa en el movimiento siguiente.

En el río aprendíamos lo básico, luego cada uno, bien en la playa o en la piscina, ibas mejorando el estilo y ser capaz de defenderte con cierta soltura y elegancia. Creo que todos recordamos nuestro bautismo en las aguas de nuestro río: el Merdancho, donde aprendimos por lo menos a mantenernos a flote y salir de algún apuro que otro.

HUMEDALES DEBAJO DE LA HUERTA DEL CONDE.-

El agua de la cacera una vez aprovechada por el molino venía a salir a un segundo puente que llevaba al camino de Buitrago. El agua del molino retornaba al río un poco más abajo del “manadero”. Más de alguna vez en aquellos humedales y junqueras, un poco más abajo de la cerrada del Conde, de los “Cucanes”, habíamos cogido **escachos**, un pez ya grandecito, con ayuda de una cesta o bien enfangando el agua y los peces salían a la superficie y estos escachos los reconocíamos de seguida, echándoles el guante —nunca mejor dicho—. Este paraje se le conocía como la “**Quebrada**”.

Hubo un año, no recuerdo, de tal sequía que los ríos se secaron totalmente durante gran parte del verano. El cauce del río, el lecho del río al descubierto, nos producía una sensación extraña y confusa, de desamparo y de como la naturaleza a veces se muestra hostil, cruel y despiadada con sus moradores, que somos nosotros. Como de cualquier situación por mala que pueda parecer, siempre hay un resquicio para buscarle el lado positivo, aprovechábamos los

pequeños pozos donde se acumulaba agua para coger peces y cangrejos, no a docenas, “*a capazos*” o también “*a espuestas*”, en grandes cantidades. Se corría el riesgo de que estuvieran contaminados.

OBRAS DE REPARACION DEL PUENTE DE LA PLAZA.-

Por informaciones sacadas de la Biblioteca virtual de prensa histórica, Soria Hogar y Pueblo del año 1979, figura que en el año 1944 se construyeron dos puentes sobre el río Merdancho, creo se refiera al puente de la Plaza —así lo conocíamos todos— en la carretera sale a Villares, y el puente del molino, al mediodía del pueblo, uno de ellos por valor de 34.527 Ptas. Hay que decir que había tres puentes más, el de Losilla y el de Cirujales (ambos sobre el río de Narros) y por último el puente de Villares, sobre el río de Villares. Al hilo del río, me viene a la memoria que en el puente de la Plaza, a la salida del pueblo, al empezar la carretera de Villares, se llevaron a cabo unas obras de refuerzo en los fundamentos o cimientos a base de unas placas de hormigón que aguas abajo formaron un escalón y su correspondiente cascada de agua. También se reforzaron los muros laterales de contención, tanto los de aguas arriba como los de aguas abajo y para poder trabajar y efectuar las obras con total eficacia y prontitud hubo que extraer el agua con potentes bombas. Recuerdo la cantidad de peces y cangrejos que se capturaron con aquella operación. Lo que no puedo precisar la fecha, el año en que pudieron realizarse estas operaciones, bien pudo ser allá por los años 1956-58, por dar una fecha, yo tendría 11 ó 12 años.

El río Merdancho a causa de los meandros de los “Prados de siegos” y del remanso de la presa del molino en las grandes riadas se producían con frecuencia inundaciones en los “Prados de siegos” con los consiguientes daños y perjuicios causados en los huertos y prados limítrofes, generalmente sembrados de alfalfa o esparceta. Yo creo que el río se desbordaba un poco más arriba de la presa, por la zona donde estaba el nido de cigüeña, sobre un chopo hermoso, donde la orilla o ribera se hacía más baja, y por tanto, el río se desbordaba. El río también se desbordaba por la carretera de Soria, en el paraje denominado “La Vega”, anegando toda aquella zona de fértiles tierras. Con el fin de evitar los daños colaterales producidos por el río y sus inundaciones se llevó a cabo el dragado del río, dándole más anchura y profundidad a su cauce, al tiempo que se corrigieron los meandros del río y se talaron chopos y sauces centenarios y demás arbustos y maleza que crecían en sus riberas, desde el puente de la Plaza, en la carretera de Villares, hasta el término de Velilla de la Sierra, pasando por el término de Renieblas y Ventosilla, dejándonos en su lugar un paisaje desolador, más árido y si queréis más triste y sombrío. A los nostálgicos entre los que me cuento —conviene no ser nostálgicos en exceso— nos duele, nos apena de alguna manera ver el río tal y como quedó después de su operación de dragado, el río ya no es lo que era, donde va a parar, con sus riberas, sus orillas, sus praderas, sus arboledas. Todo el encanto que tenía

el río y sus riberas desapareció como quien dice de un plumazo, y esos paseos por sus orillas ya fuera subiendo hacia el plantío de la canal, ya fuera por los “Prados de siegos”, tenían como digo su encanto, su atractivo, su belleza, que nos fascinaba y nos atraía sobremanera. Ahora la maleza lo ha invadido todo, de tal modo que ver como discurre el río, sentir el suave murmullo del agua, casi resulta una tarea harto difícil y complicada. De todos es sabido que la ganadería en aquellos tiempos pasados ha jugado un papel muy importante en el mantenimiento y limpieza del río y sus riberas.

Grandes excavadoras de la Confederación Hidrográfica del Duero trabajaron intensamente durante el verano, creo recordar, por los aledaños de 1965 y hay que decir —hablando en un sentido más ecológico— que la flora y la fauna quedaron seriamente dañadas, el cangrejo *autóctono* desapareció totalmente de nuestro río, y, años más tarde se repoblaría con otro cangrejo de procedencia norteamericana, cangrejo denominado *señal* (hablaré de ello en otro lugar: la pesca del cangrejo). Después por el año 1970 o así, a causa de una enorme crecida del río se produjo el derribo de la presa del molino y consiguiente falla o escalonamiento en el cauce del río de Villares, su cascada de agua y su pozo correspondiente, donde los chicos se zambullían, como decía más arriba, tirándose desde un promontorio o terraplén a bastante altura, margen derecha del río, costado del molino.

En lo que yo recuerdo, en las grandes crecidas nunca se llegó a sobrepasar el puente de la Plaza, sí recuerdo pasar el agua por la alcantarilla grandecita que había entre el puente y el indicador de carreteras, que podía pasarse ligeramente agachados, alcantarilla que no nos atrevíamos a cruzarla por temor a culebras y otros bichos podía haber amagados o escondidos entre la maleza, y cuando el río venía crecido decíamos todo alborozados: *¡Ya llega el agua a la alcantarilla!*, hasta llegar el agua al indicador de carreteras, punto máximo que yo he conocido. Por el otro lado, por la otra orilla llegaba el agua casi hasta la cerrada de Eusebio Bozal, de tal forma que más de una vez se habrá visto cercada —a manera de isla— por las aguas.

Justo enfrente del puente del río había una pared que frenaba los ímpetus del río, no sé si por el huerto del Sr. Teodoro, y que protegía e impedía que el agua sobrepasase y saltase por encima inundando los “Prados de siegos” de arriba. Por otra parte del río, más abajo, se inundaban los “Prados de siegos” de abajo, a la altura del nido de la cigüeña, un poco más arriba de la presa. En otra parte queda explicado como a lo largo de la historia el río ha sufrido crecidas impresionantes, riadas espectaculares, que ponían en peligro la vida de los moradores del molino, amén de los daños materiales producidos en los cultivos.

CIGÜEÑAS EN EL PUEBLO.-

Al hilo de los “Prados de siegos” me ha recordado las cigüeñas. Un dato curioso, no había nido de cigüeñas en la torre de la iglesia, tan habitual en numerosos pueblos de nuestra geografía. En la acequia del lavadero, la llamábamos la “charca”, entre la casa del Juan Benito y la del Germán Recio había un chopo en el cual había un nido. En los alrededores del pueblo había, que yo sepa, tres nidos. Uno, saliendo hacia Cirujales, al lado izquierdo de la carretera y a pocos metros del puente sobre el río de Narros. Estaba sobre un viejo chopo, frondoso, del Pedro Recio, del Fonso para entendernos. Las cigüeñas tenían dificultades para entrar y salir por su ramaje y acabaron abandonándolo. Había otro nido en los “**Prados de siegos**”, un poquito más arriba de la presa. Otro había, y no estoy muy seguro de ello, unos metros más abajo del puente del molino, también sobre un chopo.

Sobre las cigüeñas hay todo un tratado. No estoy seguro, pero puedo decir que los tres o cuatro nidos fueron abandonados, y se da el dato curioso de que las cigüeñas, bien sea por el cambio climático, bien sea porque encuentran comida más fácilmente en los vertederos, están volviendo.

Las cigüeñas emiten un sonido muy característico —el *crotoreo* de las cigüeñas—, un sonido más bien grave como de castañeteo, tableteo o repiqueteo, como queráis llamarlo, que se produce al entrechocar el pico, al tiempo que giran la cabeza hacia atrás hasta tocarse casi el torso, algo así como el saludo de acogida a su pareja.

Permitidme que explique una anécdota que me contaron en Hinojosa de la Sierra sobre las cigüeñas. Un labrador se encontraba trabajando la tierra y echó a faltar una *hermilla*, un chaleco para entendernos, que había dejado en un extremo de la finca. En Hinojosa, en el castillo hay más de una docena de nidos, algunos en precario, y en unos fuertes temporales de viento uno de los nidos cayó a tierra. Pues bien, ¿sabéis lo que allí había? Pues justamente el chaleco de aquel labrador.

En otra ocasión, estando por el río Golmayo, una cigüeña llevaba algo en el pico y se le cayó. Me picó la curiosidad y fui a ver de qué se trataba, un calcetín de lana superviejo y raído. En los nidos, podemos encontrar de todo. En la ermita de la Soledad en el parque de la Dehesa hay un nido de cigüeñas, pues bien, hablo en hipótesis, si viviera en los pisos que hay enfrente, en el Espolón, estaría gran parte del día con un catalejo estudiando su comportamiento, las crías, los viajes que hacen, idas y venidas, la comida que traen, etc. etc. La construcción de los nidos constituye verdaderamente una obra de arte. En la espadaña o campanario de la iglesia de San Francisco, el antiguo hospital, ha habido siempre nido de cigüeñas, pero dado que producía daños sobre el tejado de la iglesia, decidieron, no sé quién, algún ilustre mosén o eclesiástico, quitarlo y en su lugar pusieron unas planchas de hierro muy inclinadas para que no repitieran nido. Pues bien, han sido capaces de hacer el nido, y por cierto, más frondoso y espeso si cabe que el anterior. Eso sí que es una obra de

ingeniería. Para que luego digan del comportamiento de ciertos animales. Me han explicado —no sé si será verdad o no— que los machos traen los materiales, ramas secas, palos, etc. y las hembras los colocan debidamente mezclados y ensamblados.

Cuando éramos chicos y estábamos por los “*Prados de siegos*” cerca del nido de las cigüeñas, en el suelo veíamos unas manchas blancas y, no sin cierta ingenuidad, decíamos: “*Es el reteso de las cigüeñas*”, no era otra cosa que los excrementos. Los cigoñinos no dejan los excrementos sobre el nido, se vuelven de culo y lanzan los excrementos a distancia como si fuera un obús o un torpedo. Por la dehesa de Almajano crecía una plantita de forma dispersa, con su pedúnculo de unos 6 ó 8 cm. con flores arracimadas de color azul intenso violáceo o morado muy llamativo y que nosotros decíamos que era alimento de las cigüeñas, no sé si lo comían o no, todo es posible, se llamaba justamente **ajo de cigüeña** (*muscaria neglectum*) y brota al principio de la primavera en prados y dehesas y en algunos terrenos de cultivo como las viñas. No sé si tendrá relación —o no, todo es posible—, pero en zonas de la Castilla rural al crotoreo de las cigüeñas le llaman curiosamente “*machacar el ajo*”.

Las cigüeñas suelen marchar, emprender el viaje de retorno al África, a zonas subsaharianas, más o menos por la virgen de agosto, yo diría que a la par que los “hocetes” o vencejos. Se concentran en la dehesa de Hinojosa de la Sierra, junto al Duero y de allí emprenden viaje al África —o quizá no—, tal vez se queden por las dehesas de Extremadura o por las marismas de Doñana. Todo indica según explican los expertos en el tema que la mayoría de las cigüeñas adultas se quedan a invernar en España (la travesía supone un desgaste energético superior a sus fuerzas) que se ha convertido en su cuartel de invierno, disponen de comida y refugio en vertederos y arrozales en el Sur de España, mientras que los ejemplares jóvenes se van al África, ya que tienen el instinto genético de viajar al Sur de las zonas subsaharianas, su sistema de orientación lo tienen bien desarrollado y aprendido y no les traiciona en absoluto.

Este año observé desde la terraza de mi casa movimientos de cigüeñas más allá de lo habitual y presentía que preparaban viaje. Al cabo de un día o dos me fui, como digo, a Hinojosa de la Sierra, uno de los varios puntos de partida de iniciación del largo viaje en nuestra querida Soria, para captar esa instantánea de la concentración de cigüeñas en la dehesa, pregunto en el pueblo y me dicen que uno o dos días antes sobrevolaban infinidad de cigüeñas y que habían marchado. Iba provisto de mi cámara fotográfica, pero no pudo ser.

Las cigüeñas han gozado desde siempre de total protección y se prohíbe retirar sus nidos de sus emplazamientos. Algunos problemas se han creado por su nidificación en iglesias u otros monumentos, se solicitan ayudas para reparación de los daños puedan causar en los edificios, pero por fortuna se ha llegado a un entendimiento entre ecologistas y los titulares de los bienes objeto de daños, pues se les considera beneficiosas para nuestro ecosistema: se

alimentan de topos, topillos, ratones, sapos, saltamontes, cangrejos, culebras, etc. que resultan perjudiciales para el campo, al tiempo que contribuyen a que haya menos necesidad del uso y abuso de productos químicos, cuestión no menor y a tener en cuenta.

Las grullas, aves zancudas como las cigüeñas, aves migratorias también, más agrisadas y de tamaño algo mayor, todos hemos visto de pequeños, de chicos, como vuelan alto, debidamente alineadas, en forma de V, en punta de lanza para navegar por los cielos con el mínimo gasto de energías, y como durante el viaje emiten un sonido característico y sonoro: “gru, gru, gru” con el que marcan su paso por nuestros cielos.

VENCEJOS, AVIONES Y GOLONDRINAS.-

En nuestra tierra llamamos “*hocetes*” a unas aves migratorias que llegan entre abril o mayo, surcan nuestros cielos y que no llegan a poner los pies a tierra porque tienen una envergadura de alas y unas patas tan cortas que no les permite emprender el vuelo, solo que tengan una mínima altura ya pueden alzar el vuelo. Son de color gris oscuro, negro diríamos, tienen las alas largas y afiladas en forma de hoz, de ahí el nombre de “*hocetes*”, vuelan más rápido que las golondrinas y aviones comunes y a más altura, y cuando van en grupo “*chisclan*” con algarabía de manera ruidosa y llamativa al amanecer y atardecer. En muchos pueblos de Soria los conocemos con este nombre, “*hocetes*”, pero en realidad son los *vencejos*.

He consultado grandes enciclopedias, libros especializados en aves, he buscado por activa y por pasiva y el nombre de “*hocetes*” no aparece por ninguna parte, ni con “h” ni sin “h”. Es un término local y en más lugares se les conoce también así. En otros pueblos de la provincia de Soria, por la zona de Almaluez, Utrilla, Aguaviva de la Vega, etc., según me manifiesta Benedicto León, maestro, músico violinista, hombre culto y de memoria lúcida, les llaman “*doncetes*”, en otros lugares “*oncetes*”, a mí me parece más correcto “*hocetes*”, que viene de hoz. En zonas de la Rioja también los conocen con el nombre de *hocetes*. Cuando éramos chicos intentábamos tirar una hoja de periódico cuadrangular con un espacio vacío, la enrollábamos en una piedra y cuando pasaban un bando de *hocetes* chisclando a baja altura la tirábamos al aire a ver si alguno caía en la trampa y caía al suelo. ¡Ay, infelices de nosotros!

Para nosotros, para los chicos de aquella época tanto las cigüeñas como las golondrinas eran aves especialmente queridas y protegidas por la legislación medioambiental, portadoras de buenos augurios, representaba salir de los fríos y del rigor del invierno soriano para abrir y entrar en un nuevo periodo lleno de luz y de color.

Tengo que decir que mantenía una cierta duda entre *golondrinas*, *vencejos* y *aviones*, equiparaba a los “*hocetes*” con los *aviones* por aquello de que sobrevuelan por el cielo, y no es así. Escuchando un día a Joaquín Araujo, naturalista, ecologista, divulgador, poeta, ensayista, ha escrito cantidad de libros, hablaba

de los *vencejos* y decía cosas que yo, más o menos, ya sabía: que cazaban, bebían, copulaban y dormían en pleno vuelo. Son insectívoros y sus parejas se mantienen de por vida y ocupan todos los años el mismo nido. Solo duermen en el nido cuando están incubando o criando a sus polluelos.

Son aves que cuando tocan el suelo, insisto, son incapaces de volar, tienen una envergadura de alas y las patas tan cortas que no pueden emprender el vuelo. Yo creo que todos hemos cogido algún vencejo del suelo porque estaba herido o se había caído del nido, o porque era joven y en sus intentos de volar no lo conseguía. Haciendo el camino de Santiago tuve la oportunidad de coger dos, echarlos a volar pero con poco éxito, volvieron a caer de seguida.

Los *hocetes*, los *vencejos*, hacen los nidos en los huecos, en los resquicios de las rocas, paredes, en oquedades de murallas, castillos, en tejados viejos, etc., también en los orificios hay en las buhardillas de los tejados para que haya ventilación, son nidos hechos de materiales finos y con plumones. Hacen sus nidos en los lugares más insospechados, hasta dentro de las cajas de las persianas enrollables. Concretamente, en mi colegio, en Mataró, se les veía entrar y salir en horas de clase, bueno, parece imposible, pues entraban por las guías de las persianas, y algunos quedaron atrapados quedando disecados. En otra ocasión, un operario del Ayuntamiento arreglando las cajas de las persianas descubrió un nido con dos huevecillos, como canicas, ya aquella mañana estuvimos trabajando la vida y el comportamiento de aquellas aves. Toda una lección ocasional, y cada vez que llovía en el patio y se hacían charcos, invitaba a los niños de la clase a ver cómo las golondrinas o los hocetes bebían al vuelo, haciendo pasadas una y otra vez. Disculpadme estos incisos (o paréntesis) pueda hacer en el relato o narración.

Las golondrinas son de tamaño parecido a los vencejos, pero el plumaje gris metálico por arriba y blancuzco por el vientre, su frente, barbilla y garganta rojizas, no tienen las alas tan grandes, su cola tiene forma ahorquillada y hacen sus nidos de barro en los aleros de los tejados, en casas abandonadas, majadas, graneros, cobertizos, etc. Raras veces se las ve posadas en el suelo y se las ve posadas en los cables de la luz, beben como los vencejos, al vuelo. He conocido dos casas en Castilfrío, la de la Sra. Concha y la de Pilar Crespo, en donde en su interior, en el portal, habían hecho sus nidos las golondrinas, supongo que en Almajano se habrá dado también algún caso como los que acabo de citar, y que yo los desconozco. La señora Concha, señora ya mayor, cada día temprano, les abría el ventano de la puerta para que pudieran salir a buscar su alimento. Las golondrinas han gozado desde siempre para nuestra cultura de un sentimiento de protección por los efectos beneficiosos para el campo, se alimentan de insectos que cazan al vuelo. Se dice que cuando las golondrinas vuelan bajo anuncian tormenta y, en parte, es verdad, los insectos vuelan bajos, a ras de suelo, y por tanto las golondrinas hacen lo propio.

Los *aviones* son parecidos a las golondrinas, algo más pequeños, tienen el vientre completamente blanco y también hacen los nidos de barro. Suelen confundirse las golondrinas y los aviones. Tanto las golondrinas como los

aviones tienen un gorjeo muy melódico y agradable, de timbre suave.

Las tres especies se alimentan de insectos, moscas, mosquitos, hormigas voladoras, pequeños escarabajos, por tanto podemos decir que estas aves resultan un insecticida muy barato y, dicho coloquialmente, como “*caído del cielo*”.

Las golondrinas y los aviones los primeros en llegar, después lo harán los vencejos, para nosotros “*hocetes*”. Acostumbro a llevar unos registros de las fechas en que más o menos llegan los “hocetes” o vencejos, primero llegan los emisarios y de pronto un día ves en el cielo sobrevolando multitud de hocetes. También estoy pendiente de su marcha, suelen marchar los hocetes y las cigüeñas a la par, más o menos antes de la virgen de agosto, y según me dicen en Hinojosa entre el uno y el diez de agosto. Las golondrinas acostumbran a marchar un poco más tarde, a finales de agosto o primeros de septiembre.



Vista de la iglesia desde Portegao.

La labranza (el alza y la bina) y la siembra.-

La labranza y la siembra, ambas están íntimamente relacionadas, la una es consecuencia de la otra, no se concibe una sin la otra, hay que preparar la tierra para que la sementera tenga lugar en las mejores condiciones posibles: humedad de la tierra, también se dice que la tierra esté en sazón, semillas seleccionadas y desinfectadas, etc. etc. En aquellos tiempos, un término muy usual a la hora de sembrar consistía en decir cuántas fanegas de sembradura se necesitaban bien por yugada, bien por hectárea. ***Una fanega de sembradura en aquellos tiempos era la superficie de tierra que se podía sembrar con una fanega de grano.*** Esta cantidad de sembradura resultaba altamente imprecisa puesto que variaba de unos lugares a otros, e incluso según cultivos, dependiendo todo ello de la calidad del terreno.

Según el Catastro del marqués de la Ensenada de 1749 la *fanega* que se equipara a la yugada de 3.200 varas en Soria (Almajano se incluye en estos parámetros), no se corresponde con la fanega de Fuentepinilla y Almazán (2.400 varas), Andaluz, Osona, Valderrueda (2.600), Yanguas y Las Aldehuelas (3.000), o la de El Burgo de Osma (2.264).

Vimos en el concepto de *yugada*, como medida de superficie, como variaba de unos lugares a otros dentro de la provincia de Soria, lo mismo sucede en lo que se refiere a la llamaba *fanega de sembradura*, que también variaba de unos lugares a otros. Terrenos de mejor calidad necesitaban menos superficie y de ahí la diferencia de superficie para comarcas diferentes. Pero cuando dos agricultores de sitios diferentes decían que habían sembrado 20 fanegas de trigo, sabían que su cosecha sería similar, salvo circunstancias especiales. La fanega de sembradura podía variar, como digo, de unas zonas a otras e incluso según cultivos y dependiendo de la calidad del terreno. A una tierra de peor calidad la podías compensar con más sembradura, pero es que esto, en mi opinión, no va así, si así fuera resultaría sencillo. Una tierra mala da lo que da y no más, y por más sembradura que le pongas, será sembradura perdida o desaprovechada, esa es la conclusión a la que llego, no sé si estoy en lo cierto, o no, no lo sé.

Veámoslo desde otro punto de vista o razonamiento. A la misma superficie de tierra, dos fincas: una de mejor calidad y otra de calidad peor. La de mejor calidad necesitará más sembradura para que dé un rendimiento óptimo, mayor, mientras que la segunda, la de peor calidad, parte de la sembradura se perderá, porque la tierra da lo que da y como se decía de una manera coloquial, *donde no hay mata, no hay patata*, y donde no hay, nada se puede sacar.

Estudio comparativo en zonas próximas a Tierra de Soria:

Álava: una hectárea = 4 fanegas de sembradura.

Burgos: una hectárea = 5 fanegas de id.

La Rioja: una hectárea = 5 fanegas

Guadalajara: una hectárea = 3 fanegas

Conviene recordar que las tierras en los cultivos de **año y vez** media hoja del término quedaba en barbecho y la otra media en cultivo*. Los campos han estado en barbecho, en rastrojo gran parte del año, ocho meses más o menos, para aprovechamiento del ganado, lo que se conoce como *pastos y rastrojeras*, hasta que llega la época del **alza**, así se llama, labrar la tierra para la próxima cosecha que se acostumbraba hacer allá entre marzo y abril del año siguiente.

Después vendrá la **bina**, arar por segunda vez al final de la primavera, para ahuecar la tierra y prepararla mejor para la sementera. La **siembra** se acostumbraba a hacer en el otoño, “*por todos los Santos, a más tardar, has de sembrar*” —dice un sabio refrán castellano— entre octubre y noviembre, solo hacía falta que las tierras tuvieran el grado de humedad necesaria para efectuar las labores de la siembra en las mejores condiciones.

Normalmente la mula, la vaca y el buey son los animales de trabajo en el campo, utilizándolos en parejas llamadas **yuntas**, yunta de bueyes, de vacas o de mulas. Las familias más pudientes, las que tenían una buena hacienda, tenían excelentes yuntas de bueyes y de mulas y disponían de un *criado de labranza*, también se le decía *sirviente*, *mozo de labranza* y también *gañan*, ésta última en un tono más peyorativo, para llevar las tierras y sacarles todo el rendimiento posible. Los sirvientes de labranza se contrataban para Todos los Santos. Las familias más modestas labraban con vacas, pero se ha de decir para conocimiento general y por hacer algo de historia que en tiempos pasados se daban también las yuntas mixtas: de mula y vaca, o mula y buey, y una pareja más extraña, la de burro y vaca. Por la zona de La Rioja, en Villavelayo, por la sierra de la Demanda, la yunta mixta de vaca y mula la llaman yunta de “canga” y por Castilfrío, según mi padre, también la llaman así. Todo dependía de las posibilidades de cada casa y de la circunstancia de poder combinar un animal de una casa con otro de la misma especie del vecino, era lo que se llamaba “*labrar a medias*”, o también “*trillar a medias*”, prestándose los animales unos a otros. En algunos lugares, por Aragón, por ejemplo, la asociación de dos labradores con una sola caballería para formar el par se le llamaba **coyunda**. Por tanto, se daban tres tipos de yugos, atendiendo a los animales de tiro: yugos cornales (para vacas y bueyes), yugos de collera (para las mulas) y yugos mixtos (de cornal y collera para bovino y caballería). Había quien labraba con caballo y vaca, lo normal era vaca y mula. Me han explicado —y esto lo hago a título de anécdota— que en Almajano el Casimiro Pérez se asociaba a medias con el *tío* Valentín el “magañés” y se prestaban el caballo o la mula para la labranza, y estas mismas fuentes me han explicado que cuando iba a traer o llevar la mula o el caballo a casa del “Magañés”, como que su mujer, la *tía* Victoria estaba sorda como una campana, era la gata quien la avisaba que alguien llamaba a la puerta. Los animales son listos, la gata en este caso.

Hay que decir que la mula, una buena yunta de mulas era la más apta y de más rendimiento para los trabajos de labranza y de la trilla, más fuertes y ágiles. La yunta de vacas es lenta y más difícil de dirigir que las mulas. Cuando

un vecino tenía la desgracia de que se le moría una mula o se le escapaba, entonces los vecinos le ayudaban a comprar otra. Ahora bien, si era vieja, no, solo se hacía esto ante una desgracia.

Paso a explicar una anécdota que le pasó a un labrador del pueblo de Almajano que se encontraba labrando con la yunta de bueyes en una finca del puente de la carretera de Villares al molino. Pues bien, en una hoya hace el terreno, para asombro y sorpresa del labrador la yunta de bueyes se le hunde sobre el propio terreno. Parece ser, a juicio de unos, bien pudiera tratarse de un depósito o habitáculo de la época de los romanos, pues parece ser que por sus proximidades pasaba una vía romana. A juicio de otros, bien pudiera tratarse de un depósito de armas clandestino que pudiera datar de los tiempos de las guerras carlistas, vaya usted a saber.

Ahora paso a comentar los aspectos de una buena sementera. Si se usaba semilla propia, de la cosecha anterior, se seleccionaba y se desinfectaba a base de sulfato de cobre disuelto en agua para prevenir el carbón y el tizón. Cuando se compraba la semilla ya certificada, ésta ya venía desinfectada y tratada contra enfermedades. No hace falta decir que la siembra se hacía a mano, el agricultor se colgaba del hombro un saquete o hatillo con las semillas y las iba esparciendo “*a voleo*” por toda la finca, también se le decía “*pieza*”. Había en Almajano un labrador, según me dicen, que sembraba a dos manos.

En algunos lugares se pasaba después una rastra para enterrar las semillas o simientes, en otros lugares pasaban el *arañador*. En Almajano le pasaban la *grada* o las *gradas* para cubrir o tapar las semillas y al mismo tiempo nivelar o aplanar el terreno de cara a la recolección. Las *gradas* eran un apero de labranza original, de forma más o menos triangular ligeramente curvada, alargada, tenían unas ballestas en tres hileras (diez o doce, más o menos) que aplicadas a la tierra de forma superficial peinaban —por así decirlo— la tierra y envolvían y cubrían la simiente acabada de sembrar, con lo cual se evitaba que los pájaros y otras aves se la comieran. Disponían de unas ruedas pequeñas para su desplazamiento hasta la finca, y disponían también de una palanca sobre una rueda dentada para adaptarla y aplicarla a la tierra. Las gradas, cuando era su tiempo, se veían en la propia calle, todos las recordamos.

La siembra del trigo, la cebada temprana, y el centeno se hacía en otoño, en octubre y la cebada tardía y la avena se hacía en enero o febrero.

El cereal una vez sembrado comoquiera que vamos de cara al invierno con fríos, heladas, nieve etc. el cereal queda como en una fase de hibernación, a la espera de que llegue la primavera y el grano empiece a germinar. Mientras tanto habrá que hacer una labor de fertilización a base de abonos enriquecidos, de herbicidas y otros fertilizantes para que la planta tome los nutrientes y crezca más lozana, fuerte y fecunda.

La tradición decía que nadie araba antes del mes de abril, así se aprovechaban los pastos y rastrojeras al máximo. Esta costumbre se respetaba, nadie se la saltaba, y si alguno no la respetaba flaco favor hacía al ganado, que

formaba parte de las economías domésticas. Era costumbre no cultivar trigo dos años seguidos, pues el segundo año era público y notorio que la cosecha era menor. A la tierra le venía bien cambiar de cultivo, eran los comentarios que se oían con frecuencia, un año trigo y al año siguiente cebada si la tierra era buena, y si no, se sembraba avena o centeno, menos exigentes. Cada agricultor hacía lo que creía más oportuno, pero no convenía contravenir aquellas tradiciones o costumbres de las que todos eran bien conocedores y sabedores y luchar contra la propia naturaleza es como darse de golpes contra la pared, o como también se dice “*tirar piedras contra tu propio tejado*”.

El sistema de cultivos de *año y vez*, en otros sitios llaman sistema de “**añadas**”, la conveniencia de dejar descansar la tierra, a pesar de los pesares, todo esto se viene al traste, desaparece en aras de los avances tecnológicos y de la ciencia y tiene lugar la ruptura inevitable del sistema de cultivos de *año y vez*, no por una razón aislada, sino por toda una serie de factores que se van concatenando y sucediendo en el tiempo, como por ejemplo la introducción de mejoras técnicas en la agricultura, fuerte mecanización del campo, la misma concentración parcelaria, las mejoras en la selección de semillas, estudios de laboratorio mas precisos en los análisis de las tierras, mayor utilización de abonos minerales, y si a ello añadimos la desaparición de la ganadería y el abandono del trabajo del campo por parte de muchos labradores y ganaderos que emigran a las grandes ciudades, aquí tenemos razones más que sobradas para aventurar un tiempo nuevo para la agricultura. Podemos afirmar con toda rotundidad que se produce en la agricultura un antes y un después con toda esta serie de avances, como queda dicho, tecnológicos y de la ciencia, que redundan en beneficio de la agricultura en general y del colectivo de los agricultores, en particular.

***Breve resumen** (cuando la tierra se dejaba un año en barbecho):

Julio-agosto.....	recolección de la cosecha
De agosto a marzo año siguiente.....	tiempo de rastroyeras (8 meses)
A partir de abril.....	labrar los campos, el alza
A final de primavera.....	2º vuelta o la bina (3 meses)
A partir de octubre.....	la siembra (4 meses)
Julio-agosto.....	nueva recolección (9 meses)
Total.....	dos años (uno en barbecho)

Los trigales en primavera:

En primavera cuando los campos van germinando, creciendo, madurando, camino de su recorrido o ciclo vital forman toda una espesa y tupida alfombra verde, inmensas praderas, verdes llanuras que se pierden en el horizonte, en la lontananza, y que el viento y la brisa los mece con suavidad acariciadora, al igual que mece las olas del mar, con aquellas aguadas, aquellos contrastes y cambios de color que son un verdadero placer para la vista, y que nosotros, valga la metáfora, desde nuestra atalaya particular, al descorrer las cortinas y abrir las ventanas y ventanales de nuestros sentidos somos capaces de retener, de asimilar y de metabolizar en toda su intensidad, esplendor y belleza. Sentir a la alondra cantar y contemplar los trigales salpicados de amapolas en una mañana clara, diáfana, de una luminosidad exuberante, radiante de sol, todo un deleite para nuestros sentidos. Si la primavera es un estado de ánimo —y yo creo que lo es— la contemplación de los campos llenos de luz y color desde nuestra atalaya singular cuyas imágenes quedan grabadas en nuestra retina, la emanación de olores y aromas que impregnan nuestros receptores olfativos, todo ello envuelto por una bóveda de cielos azules, intensos y luminosos, todo este cúmulo de emociones y sensaciones agradables y placenteras nos subliman, nos transportan a lugares verdaderamente paradisíacos, realmente idílicos donde —por cierto—podamos soñar y ser nosotros mismos —que no es poco—.

Cuando contemplábamos —y contemplamos— un campo que lleva buen color, espeso y tupido en su desarrollo, había una frase que con frecuencia se decía: “**el campo lleva buen tempero**”, indicio o señal de que la cosecha podría ser buena si no sucedía nada extraordinario que pudiera perturbar su desarrollo.

D. Aurelio la Banda Corchón, más conocido como el Banda, tenía una finca grande de cereal en Torretartajo, más conocido como La Torre, no es pueblo propiamente dicho, es una pedanía que depende del municipio de Aldehuela de Periañez, viene a ser una finca dotada de vivienda para los jornaleros y tenía hasta su propia iglesia o ermita, pues bien, cuando las cosechas estaban ya en fase de granazón, granadas y en sazón, cuando había tormentas y se presumía que podía caer granizo, lanzaba a la atmósfera unos cohetes antigranizo a base de yoduro de plata para desintegrar la nube o nubes tormentosas para reducir sus efectos devastadores en sus cosechas. Estos sistemas estaban permitidos, resultaban caros y se dudaba de su eficacia. En Almajano se quejaban de él porque lo que hacía, en definitiva, era enviar las nubes de granizo al término de Almajano, era algo así como desnudar a un santo para vestir a otro. Hay teorías más elaboradas que culpan a las compañías de seguros, que tratarían de evitar que cayera granizo para no pagar indemnizaciones. Al hilo de esto me ha recordado que no lejos de la finca del Banda había otra finca de un

tal Borque, por la estación del Santo Cristo de los Olmedillos, término de Velilla de la Sierra, pues bien, se comentaba por entendidos en meteorología en Almajano que, cuando se oía silbar el tren del Santo Cristo, barruntaba lluvias —y no les faltaba razón— y es que en las horas previas a las tormentas se producen unos determinados efectos en los vientos a manera de turbulencias que desplazan los sonidos en otras direcciones, haciendo que se oyera silbar el tren desde Almajano, en cualquier caso, había que tener un oído muy fino.

La siega.-

La siega constituía otra fase muy importante en los trabajos de la recolección. A Almajano llegaban cuadrillas de **peones*** o de **segadores** en el coche de línea con sus hatillos al hombro, su sombrero y demás pertenencias personales, yo creo que eran murcianos o manchegos. A los chicos que llevaban la comida a los segadores y que ayudaban en las faenas del campo durante la recolección de cereales se les llamaba **agosteros**. Es muy citada la broma que le gastaron los segadores al tío “*Josetón*” —llevaba fama de ser duro y exigente con ellos, los hacía trabajar de sol a sol—, y se cuenta que después de segar en el término de Canos, a la puesta de sol los hizo llevar a segar una pieza en el término de Cirujales. Llegan los peones a la pieza y allí me tienes a los segadores de brazos caídos:

—*¿Pues qué pasa, que no comenzáis la faena?* —les dice el Josetón.

—*Pues que con las prisas se nos han olvidado las hoces en la otra pieza* —le contestan.

El Josetón con un cabreo impresionante, jurando y maldiciendo en hebreo, vuelta a Canos a por las hoces.

Después llegaron las **gavilladoras**, sencillas, elementales, cortaban la mies con un sistema de cuchillas funcionando en vaivén. Después se habían de montar los fajos de mies, para ello había un artificio de madera brillante, fino al tacto, se lo colocaban entre el cinto y el pantalón —**garrotillo** se llamaba— para atar los vencejos de forma segura y resistente, capaz de aguantar el acarreo hasta la era. La gavilladora supuso un adelanto y una economía de tiempo considerable respecto de la siega a mano, eso es evidente. Estas máquinas también las llamaban *mallorquinas* porque estaban fabricadas en Mallorca.

Después llegarían las **segadoras-atadoras** que supusieron un avance mucho más espectacular: la mies era atada con **hilo sisal**, una especie de *gatil* que hacía de aguja anudaba, ataba la mies que la máquina iba soltando a intermitencias, a veces se atascaba —no muchas, la verdad— pero que tenía una fácil y rápida solución, y a seguir segando. Estas máquinas desarrollaban para aquella época un trabajo impresionante, espectacular, economizaban mano de obra, y lo que es más importante, esfuerzo, trabajo y sudores a los segadores, con solo dos personas, una delante de los bueyes y la otra sentada en la máquina al tanto de que todo funcionara de manera correcta y acompasada, era suficiente. Nos gustaba verlas funcionar y cómo en unas cuantas pasadas se

liquidaban una finca de manera “*inmisericorde*”, sin contemplaciones.

Los avances de la tecnología no han dejado de parar, y se ha de reconocer que en materia del campo —como de otras tantas cosas— el atraso que llevábamos acumulado era tan grande y notorio, de bastantes años respecto a los países de nuestro entorno, y si a ello añadimos el periodo de la guerra civil, la posguerra y el aislamiento internacional, con todos estos elementos coaligados en nuestra contra, nos dejó una España mísera y empobrecida, con unas estructuras en lo que refiere al campo poco evolucionadas y obsoletas, que la gente del campo sufría callada y estoicamente con la firme convicción y la noble esperanza de que los albores de unos tiempos nuevos habían de llegar para quedarse.

El campo fue modernizándose poco a poco y las máquinas segadoras-atadoras supusieron un avance considerable en las faenas agrícolas. Con la firme tozudez cual yunta de bueyes que ara la tierra, con la constancia y la fe del carbonero, fuimos saliendo —trabajo nos costó— de esa situación de precariedad y de miseria, dejando algún que otro jirón en el camino.

Almajano fue de los primeros pueblos de toda la comarca que comenzaron a tener máquinas segadoras-atadoras. En los años del 1950 en adelante ya comienza a haber máquinas segadoras, me refiero a la segadoras-atadoras, que desarrollaban mayor capacidad de trabajo en menos tiempo. He conocido máquinas segadoras en casa de Teófilo Alcalde, de los Bozales, del Hilarino, en casa del Fonso, por citar algunos. Era un placer y daba gusto ver a las atadoras, como a intermitencias, de forma acompasada y rítmica, iban soltando los fajos de mies debidamente atados con aquel **hilo sisal**, cómo anudaba los fajos de forma precisa, concisa y resistente. En otra parte de este trabajo queda dicho los nombres de las marcas de las segadoras-atadoras, por tanto me ahorro su comentario.

Con los fajos de mies tanto hechos en la siega a mano como los hechos con las atadoras se hacían varios montones en la pieza, se les llamaba **fascales**, a la espera de ser acarreada la mies a la era. Algunas codornices salían debajo de los fascales que nos sorprendían con aquel aleteo vibrante y sonoro a manera de silbido (r-r-r-r-r-r-r) y su vuelo bajo y rectilíneo, no demasiado largo, hasta haber desaparecido el peligro inminente. La siega ha sido objeto de manifestaciones artísticas, han sido plasmadas en los lienzos de pintores famosos y no tan famosos. La siega también ha sido objeto de temas para los cantaores de jotas, como aquella jota aragonesa “*Cuando vuelvas de la siega*” y tantas otras. O la jota de los labradores: “*Por qué vienen tan contentos los labradores*”.

***Peones** también llamábamos a un apéndice de pelos o filamentos que coronan el fruto del cardo borriquero a manera de paracaídas con un pequeño receptáculo amarronado en la base y que el viento los esparcía por el aire y decíamos: *¡ya llegan los peones!* El nombre correcto es el de **vilano** que es, como digo, la flor del cardo.

Cuando el cardo borriquero se seca forman a manera de hisopos, les decíamos “**cañigarras**”, se utilizan como decoración, esta palabra no figura

ni tan siquiera como nombre vulgar en diferentes enciclopedias, por tanto es un nombre local o de la zona, al igual que lo es “*hocetes*” o “*pelusas*” de las eneas/aneas.

El acarreo de la mies.-

Acarrear, también se decía “*acarriar*”, otra faena propia de la recolección, para ello se disponía de buenas yuntas de bueyes o de vacas que tiraban del carro y con aquellas estacas de unos dos metros que les ponían llevaban buenas carretadas de mies, que dejaban los campos libres y despejados —los campos en rastrojo o rastrojeras—, donde el ganado pastaba hasta que se alzaban las tierras, hasta que se labraban, pues siempre quedaba grano, a más a más del rastrojo o caña de la mies que queda después de segar y, por otra parte, nacían hierbas que el ganado era capaz de aprovechar, al tiempo que fertilizaban los campos con sus excrementos. Aquí, como en el caso del cochino, no se tira nada, aquí se aprovecha todo.

Segar, acarrear y trillar tres verbos que se conjugaban en perfecta armonía año tras año y sin mayores contratiempos o sobresaltos para los protagonistas de estas faenas, que nos mostraban una pincelada de color y de costumbrismo, y que nos dejaban unas imágenes nostálgicas para el recuerdo y memoria de cuantos tuvimos el placer de contemplarlas, escenas, como digo, bucólicas y costumbristas, y si queréis románticas, que ahora nos llenan de añoranza, de nostalgia y de una dulce melancolía.

Una vez efectuada la faena de acarrear la mies a la era, ésta se colocaba fajo a fajo hasta hacer una buena torre, se le llamaba **cina** o **hacina** y podía constar de varios pies, ello dependía de la hacienda que cada uno tuviera. Había hacinas muy bien tiradas, como si estuvieran hechas con tiralíneas, escuadra y cartabón, todo un arte, no quedaban igual las “*cinas*” cuya mies había sido segada con las máquinas atadoras que si habían sido segadas a mano, los fajos eran distintos. Cuando éramos chicos nos gustaba ir por las eras y ver las hacinas que había y contábamos el número de pies. Los más pudientes, los que tenían buenas haciendas tenían buenas hacinas, grandes y hermosas, de muchos pies, caso del Hilarino, de los Bozales, del Sr. Amado, del Sr. Teófilo, del Fonso, por citar algunos.

A la sombra de la hacina se ponía el botijo, también se decía “**rallo**” y la bota de vino, que en las faenas de la trilla y en aquellas horas, cuando el sol estaba en todo lo alto y cantaba la **chicharra**, la cigarra, se agradecía un buen trago de agua fresca.

La trilla (una jornada completa de trabajo en la era).-

Todas y cada una de las faenas de la recolección (la siega, el acarreo, la trilla) componen, como digo, escenas bucólicas y nostálgicas, constituyen imágenes costumbristas que nos evocan momentos muy entrañables para todos

nosotros, pero quizá —y sin quizá— sea la trilla una de las faenas centrales del proceso, ver el grano mondo y lirondo, limpio de polvo y paja en la era, fruto de nuestras fatigas y sudores y sentimos una sana alegría y una satisfacción inmensa cuando contemplamos el montón de grano en nuestro desván o granero. Voy a intentar describir lo que sería una jornada completa en la era, desde buena mañana, a poco rato de salir el sol hasta que depositamos el último saco de trigo en nuestro desván o granero. Recorrías las eras en la época de la trilla y todas las familias estaban implicadas en sus afanes, en sus quehaceres, desde horas tempranas de la mañana, cuando el sol no hacía mucho rato que empezaba a ascender por el horizonte, iluminaba con sus primeros rayos aquellas eras que de un momento a otro se llenarían de gentes dispuestas y predispuestas a soportar sus rigores y a la vez protegerse de él con aquellos sombreros de paja de ala ancha, con los pantalones y los brazos remangados, y teniendo a buen recaudo la bota de vino y el botijo, como digo más arriba, a la sombra, a los pies de la hacina. De todos es sabido que la trilla sin sol es algo así como una corrida de toros, valga la metáfora, en un día gris y en penumbra. Hay espectáculos —y la trilla lo es— que requieren de un sol espléndido, un sol de justicia, se decía, para que la mies a base de pasadas y pasadas del trillo acometa y lleve a cabo su trabajo como debe ser. En contadas ocasiones se ha tenido que recoger la parva porque una nube inoportuna se ha cruzado en el camino y nos ha hecho perder el día de manera insospechada. ¡Bendito sol que irradia su energía, su vitalidad y su fuerza sobre todo en los días de la trilla!

Perdonad que a veces hable en pasado, y otras veces lo haga en presente, así, de esta manera, creo yo, que unas tareas que se desarrollaron hace mucho tiempo, adquieran vigencia y recuperen su actualidad como si las estuviéramos ejecutando hoy mismo. La imaginación a veces nos permite estos juegos de traslación en el tiempo, nos permite viajar por el túnel del tiempo, como si de un tren de alta velocidad se tratara, acercándonos espacios y tiempos a velocidades verdaderamente increíbles.

En aquella época se trillaba con el **trillo de piedra**, eran célebres los trillos de **Cantalejo***, provincia de Segovia, bien tirado por vacas o por mulas. Estos trillos de madera llevaban incrustadas en la base infinidad de hileras de piedras de pedernal, piedras afiladas, duras y resistentes, y aparte llevaban unas hileras de sierras metálicas que también hacían su trabajo de triturar las espigas de mies. Además estos trillos llevaban cuatro ruedecillas pequeñas para evitar que las piedras y las sierras tocaran el suelo donde había menos parva, caso del centro o de los laterales.

Más de alguna vez hemos ido a ayudar al Sr. Tomás y a Eugenia la “Valleja” a tener la yunta de vacas y habías de estar vigilante cuando les daba por lanzar aquellas “ensaimadas”, que precisamente no eran de mallorquinas, habías de ponerles rápidamente el caldero para que no cayeran a la parva, de lo contrario el trillo se arrollaba, se acumulaba mies delante y se atascaba. Era bastante común ver a los chicos montados en el trillo, cuanto más peso

encima mejor, y era bastante normal ver los trillos de las vacas con una piedra gorda precisamente para eso, para hacer peso. Comoquiera que en los trillos tirados por vacas se pasaban muchas horas en él, llevaban una silla de anea de patas cortas para sentarse. En la faena de la trilla generalmente no sucedían imprevistos, salvo que alguna vez la yunta de mulas o de machos, sin saber el porqué, tal vez asustadizas, según me explicaba el Juan Benito, se escapaban y se salían de la parva y de la era, siempre había alguna mula arisca, levantisca o de mal temperamento que le daba por hacer estas cosas de salirse de la parva, o el caso del chico que se dormía en el trillo. En las mulas o machos era habitual en estas épocas de la trilla acabar con *mataduras* (heridas o rozaduras producidas por los aperos o arreos).

Para azuzar a los bueyes o las vacas se empleaba la **aguijada**, también **aijada**, una vara larga de fresno con una pequeña punta de hierro, ya que los animales “*per. se*” tienden a la comodidad y de vez en cuando hay que azuzarlos para mantener un paso más vivo.

Las familias más pudientes —de rica hacienda se decía— ya trillaban con trillos de **discos** o de **cilindros**, con sus rodillos, no sé si cinco o seis, con sus aspas que actuaban como cuchillas, que cortaban la mies sin dañar el grano, y que eran muchísimo más eficaces —dónde va a parar— que los trillos de piedra. Creo recordar que estos trillos llevaban detrás como unos garfios o ganchos para remover mejor la parva, no sé si llevaban incluso una ruedecilla de hierro. Alguna vez el trillo de cilindros se atascaba y arrollaba la parva, llevándosela por delante, poco habitual, se soltaban las mulas, se movía el trillo de posición, y listos, a seguir dando vueltas a la parva como si de una noria se tratara. Un trillo de cilindros multiplicaba por ciento su capacidad de rendimiento, solo había que ver una parva de vacas y una parva de mulas con trillos de cilindros. El trillo llevaba su silla de armazón de hierro y madera y en la parte delantera una barra a cierta altura para atar el ramal o como barra de seguridad o quitamiedos. En las buenas haciendas hasta se trillaba con dos yuntas de mulas y con trillos de cilindros, como era el caso del Hilarino o de los Bozales, con lo cual las parvas —dicho de una manera coloquial— echaban humo, un no parar y en continuo ajetreo y movimiento.

Las caballerías, sean caballos, machos o mulas suelen emitir unos bufidos o resoplidos en su trabajo, en la trilla, cuando transportaban carga, etc. y hacen como una especie de ronquido o resoplido como si quisieran arrojar por lo *ollares*, las narices para entendernos, algún humor u otra cosa que les impide resollar o resoplar y a mí —he de confesar— no me disgustaba, al contrario, era algo así como un gesto de nobleza, de buena disposición y de vigor, para las caballerías venía a ser algo así como para nosotros el carraspeo.

Para las mulas se utilizaba la **tralla**, también **zurriaga**, una vara de fresno más pequeña y más flexible con un cordel o cinta de cuero en su extremo y que al restallar o sacudirla en el aire con vigor producía un chasquido seco y sonoro. Las mulas solo oír el chasquido ya andaban más ligeras. En alguna ocasión, me han explicado, que aquellas caballerías asustadizas algún problema habían

creado saliéndose de la parva con el consiguiente susto para las familias.

Había dos tipos de cebada: la *temprana* de cuatro carreras, también llamada caballar, para la alimentación del ganado y fabricación de piensos, y la *tardía* de dos carreras, se destinaba a la fabricación de cerveza, le decíamos cebada “*picosa*”, bueno, pues ésta si hacía aire el polvo era molesto y producía picazón en la garganta y ojos.

Un día de trilla supone una jornada de dedicación exclusiva desde que sale el sol hasta que se pone, una jornada sin tregua ni descanso, en la que no se paraba en todo el día, de vez en cuando había que hacer un alto en el camino y darle un arreón a la bota, y también —por qué no— al botijo. Tan solo se paraba un rato para comer y dar descanso a las caballerías o las vacas.

*En Adradas hubo un veterinario, pasábamos muchos ratos juntos, que era de Cantalejo, y siempre me lo recordaba, el pueblo de los trillos.

Dar la vuelta a la “parva”.-

La **parva** para conocimiento general no era otra cosa que la mies extendida sobre la era para la trilla. A la parva se le daba la vuelta para que la trilla fuera más eficaz y por igual, primero con las horcas y después con la pala. Cuando ya se presumía que la parva estaba hecha, esto sucedía a media tarde, se recogía con una **rastra**, también se decía **rastro**, elemental, un tablón de madera resistente con su timón o empuñadura y los tiros de las mulas. ¡Cuántas veces nos habremos subido en la rastra!, cuánto mayor peso más se fijaba la rastra al suelo y menos se había de barrer después, faena —tengo que decir— que se encomendaba a las mujeres. Por los laterales de la rastra se acompañaba con rastros medianos de madera para coger la mayor cantidad posible de parva. Para barrer la era tras recoger la “parva” se utilizaban **escobas** y **escobones**, que normalmente se hacían de un arbusto de tallos finos pero resistentes, la **retama**, o plantas similares, había toda una artesanía para la fabricación de escobas. Además también se utilizaban para barrer cuadras, pocilgas, corrales y habitáculos de animales, suelos empedrados, suelo irregular, etc.

Recogida la parva tocaba la faena de **aventar**, muchos decían “*ablentar*”, aprovechando el viento “**solano**”, de donde viene el sol, que se suele levantar a media tarde y que se para al anochecer, el tiempo necesario para poder ejecutar esta faena sin mayores contratiempos. Aventar con el viento “**solano**” constituía toda una estampa bucólica, campestre, en definitiva, una estampa costumbrista de la época.

Al hilo del viento “**solano**” me sugiere los vientos más conocidos en la zona de Almajano. El más conocido de todos, sin duda, era el **cierzo**, que soplaba en invierno con toda su fuerza y crudeza y del que no había otra que ir bien abrigados. Cuando soplaba decíamos: “*hace un cierzo que pela*”. Otro viento que soplaba era el **regañón** o también gallego, viento frío procedente del NO, a

las tardes aunque te pusieras al “*racero*” del viento, expresión que quería decir ponerse al resguardo en un abrigo, no te encontrabas a gusto y tenías que marchar a casa, precisamente por eso, porque soplabá de donde viene el sol. Otro viento era el llamado viento **navarro**, que yo creo es el solano. Otro viento era el **bochorno**, viento cálido, asfixiante, achicharrante, procedente del desierto que se dejaba sentir ciertos días del verano. El viento que llamamos del Moncayo en nuestra tierra no se le conoce como tal, sí en cambio, por tierra de Ágreda y en Zaragoza. Sobre los vientos había sus expresiones típicas como “*El solano el agua en la mano en invierno, pero no en verano*”, o esta otra, “*Regañón ni agua ni sol, ni abrigo en ningún rincón*”. Estos eran, a grandes rasgos, los vientos dominantes en nuestra zona.

Ver a todas las familias sin distinción de rangos, ni credos, ni otras consideraciones, todos se sentían iguales, ocupados en las mismas tareas y con los mismos afanes, una vez recogida la parva en un montón, todas las familias como si hubiera un pacto tácito entre ellas, cual orquesta que obedece los gestos y movimientos de la batuta de su director, con sus sombreros de paja de ala ancha, sus pañuelos al cuello, sus pantalones remangados, sus camisas de igual guisa, sus albarcas, como digo, todos al compás van lanzando al viento la mies recién trillada con sus horcas primero, con sus palas después, con tesón y firmeza, vuelta de una mano vuelta de la otra, sin tregua ni descanso, con la fe del carbonero, ven como el grano tan codiciado y anhelado queda separado de la paja —nunca mejor dicho—, en un sentido figurado es separar lo fundamental de lo accesorio. Al final del montón de paja quedaba ese polvo fino que le llamábamos *tamo*, que si era de cebada picosa tanto nos molestaba.

El montón de grano resultante se ha de pasar por el proceso de “**acribado**” para que el trigo quede totalmente limpio de pajas largas, espigas sin descascarillar y de otros restos o impurezas, otra faena también muy socorrida que se realiza entre dos personas: la que criba y el que echa el grano. Este último dispone de un cajón pequeño de madera con su asidero, abierto por un lado en oblicuo, o sencillamente con un cubo o caldero, y el que criba a base de movimientos de vaivén hace que el montón de grano vaya aumentando y le llega hasta más arriba de las rodillas, casi casi hasta donde empieza la paternidad responsable. Los restos que quedan en la criba se le denomina **granza** o **granzas**, que se acostumbraba a echarlas en un **lenzuelo** —aquí no se tira nada— para posterior aprovechamiento de las gallinas o del ganado.

Las mujeres se las veía barrer con aquellas escobas o escobones dejando todo el entorno de la era limpio y dispuesto para el día siguiente.

Existían también unas máquinas que hacían este trabajo de aventar el grano, las “**abeldadoras**”, también “**ablentadoras**”, tenían una tolva en su parte superior por la que se introducía el grano y la paja y por un sistema de cribas separaban el grano de la paja, por un lado salía el grano y a través de un ventilador se expulsaba la paja. Estas máquinas eran muy útiles, como es obvio, y no todas las familias disponían de estas máquinas, solo unas pocas.

Las abeldadoras quedaron obsoletas con la llegada de la trilladora.

El día ya anochecido o a punto de serlo, va dejando atrás sus esfuerzos y sudores, pero todavía nos queda la tarea de meter el trigo en sacos y talegas para ser transportados a casa, para este menester se disponía de un apero que se llamaba **media*** a manera de cajón de madera alargado con su asidero, abierto por un lado, y en oblicuo, para permitir su embocadura en el saco o talega. El saco o costal de trigo, más ancho y menos alto que la talega, eran tres medias y la talega más estrecha y larga, dos medias (dos medias equivalen a una fanega). El saco era de cáñamo o de rafia y la talega de lienzo fuerte y resistente. La jornada por fin acaba cuando los sacos y talegas de grano son depositados en nuestro desván o granero.

Había quien tenía el granero en la planta baja, pero generalmente se tenía en el desván, más protegido de humedades y de roedores. Resultaba para las familias más costoso y trabajoso, pues no en vano, las escaleras que subían al desván eran viejas, hasta más estrechas, destartaladas y desiguales en sus peldaños.

Ya con la paz y la tranquilidad del deber cumplido, echamos una mirada al montón de trigo que día a día va aumentando y del que tanto dependen nuestras economías domésticas, mirada de regocijo que nos llena de orgullo y satisfacción y que nos anima a proseguir en nuestras tareas hasta dejar la era limpia de todo, de polvo y paja, como si nada hubiera ocurrido. ¡Pero han ocurrido tantas cosas....! Después de un día intenso de trabajo todavía quedaba tiempo para tomar la fresca un rato en la calle con los vecinos, sentados en aquellos poyos que suele haber a la entrada de las casas y comentar chascarrillos y otras novedades del pueblo.

Aprovecho para hacer un comentario al hilo de la recolección del cereal. Cuando se ha acabado la recolección la gente solía comentar los rendimientos en general de la cosecha o el rendimiento de una finca concreta, y así decían: tal finca me ha dado a *diez simientes*, quería decirse que por una fanega de simiente o de sembradura le había dado diez fanegas de cosecha. El rendimiento de *diez simientes* se consideraba como un año aceptable, bueno en general. Si daba más de diez simientes el año había sido excepcional y a la inversa, si daba menos quería decirse que había sido mala cosecha. Otro comentario que estaba en boca de los agricultores era decir cuantos “**vagones**” de trigo ha cogido fulano o Zutano. Por Almajano, hasta donde yo sé, no se hacía este comentario aplicado a agricultores del pueblo, sí se hacía este comentario aplicado a agricultores del campo de Gómara o de la “Rinconada”, por Trébago o Castilruiz, pues fulano ha cogido tantos vagones de trigo o de cebada, se decía. He de decir que el vagón eran 10.000 Kg.

Perdonad que hable siempre del trigo y no de otros cereales como la cebada, la avena etc., ello se debe a que el trigo en nuestra cultura constituye la fuente más importante en nuestra alimentación, en otras culturas, pongo

por caso, lo es el arroz o el mijo.

Lo que acabo de describir constituye “*per se*” una estampa, como digo más arriba, bucólica y campestre, constituye además toda una escena costumbrista de la época, que queda grabada, primero en nuestra retina, y después en nuestros corazones, formando parte de ese bagaje o mochila emocional que todos llevamos a cuestas y que la vamos cargando con el conjunto de vivencias, experiencias, recuerdos, afectos y sentimientos a lo largo de nuestra trayectoria o existencia vital.

Herramental o aperos en las faenas de la era:

- los trillos: de piedra o de cilindros.
 - las horcas de cuatro o cinco dientes, de madera de olmo.
 - los bieltos para la paja, la hierba, etc.
 - las palas de madera cuando la parva ya casi estaba hecha o para aventar el grano.
 - los rastros de madera y los rastrillos de hierro y su mango de madera.
 - las escobas y escobones, de retama, de brezo.
 - la rastra o también rastro para recoger la parva.
 - la media y el rasero.
 - los sacos o costales (de cáñamo o rafia) y las talegas (de lienzo).
 - el lenzuelo (de lienzo fuerte y resistente).
- .../....

****Medidas del grano:***

una fanega = dos medias = 12 celemines
una media* = 1/2 fanega = 6 celemines
el celemín y el medio celemín

<i>Tipo de cereal</i>	<i>Fanega</i>	<i>1/2 fanega</i>
trigo	45-47 Kg.	22'5-23'50 Kg.
cebada	32-33 Kg.	16-16'50 Kg.
avena	28-30 Kg.	14-15 Kg.
centeno	42 Kg.	21 Kg.

Un saco o costal de trigo eran tres medias = 67'5 Kg. más o menos
Una talega = dos medias = una fanega = 45 ó 46 Kg. más o menos
(una media de trigo estaba entre 22'5 y 23'5 Kg.)

*La ***media*** era un apero a manera de cajón de madera alargado, recta por un lado, tenía su asidero y en forma de cuña por la otra para meterla mejor por la embocadura del costal/saco de trigo o talega. Su capacidad era *media fanega*. Existía un rodillo de madera, se le llamaba rasero o ***redor***, para igualar todas las medias.

LA TRILLADORA.-

A Almajano venían dos trilladoras, una, la del Lucio de Fuentecantos, el “*Catalino*”, yerno de la Sra. Vicenta Heras, cuñado del Sr. Amado y del Hilarino, y la otra trillaba para los Bozales, un tal Dionisio García Rubio de Cortos, tío carnal de Celedonia Solano, esposa de Eusebio Bozal Antón, lo que no sé si venía el padre o el hijo que se llamaba igual. Todo un espectáculo el ver cuándo llegaban y cómo se instalaban en la era, allí nos congregábamos los chicos para satisfacer nuestra curiosidad, pues para todos nosotros constituía una novedad importante dentro de las faenas de la trilla. Tanto el motor, muy potente, como la máquina trilladora se habían de fijar fuertemente a tierra. En las cuatro ruedas se colocaban unas falcas, también **calzas** o **calzos**, unas cuñas de madera para entendernos, con sus tensores para quedar bien fijadas, y en el motor se colocaban unos *barrones* fuertes de hierro, con su punta acerada, bien profundos y ligados a los soportes del motor con potentes sogas para evitar vibraciones. Algo parecido se utilizaba para frenar los carruajes, unas piezas de madera en forma de cuña y que se las denominaba **galgas**. El motor se conectaba con la máquina trilladora a través de una gruesa y larga polea, igual tenía 10 ó 12 metros instalada en forma de ocho para evitar que la fuerza centrífuga sacase la polea de sus rodillos. A veces daba la impresión de que la polea se salía del rodillo, era un movimiento oscilante que te producía aquella sensación, pero no, todo estaba controlado y calculado.

La trilladora, una máquina compleja, compacta, voluminosa, desarrollaba una gran capacidad de trabajo, tenía un elevador con una cinta transportadora y junto al elevador un gran banco de madera a media altura, más o menos, y dos personas, una cortando el hilo sisal, o deshaciendo los fajos, y la otra poniendo la mies en la cinta transportadora o elevador que la introducía en las fauces de la máquina, me acuerdo que había unas láminas metálicas oscilantes, y allí dentro ya todo era misterioso, por fuera solo veías un sistema de rodillos y de poleas que transmitían el movimiento de unas a otras, pero ya digo, lo que pasaba dentro ya era un verdadero misterio, como lo es el proceso digestivo, valga la comparativa (o la comparanza que decían algunos) de los alimentos en nuestro organismo. En la parte delantera de la máquina, debajo del elevador, a través de unas bocanas o vomitorios salía el trigo, como si fuera un manantial o una fuente por donde manara el preciado grano, y que iba llenando los sacos de trigo de manera rítmica y acompasada. En la parte final de la máquina un potente ventilador lanzaba la paja por unos tubos formando una enorme montaña de paja. Con cuatro personas, como mínimo, podía funcionar la trilladora, las dos ya citadas y el que estaba pendiente de los sacos, aparte las personas que aproximaban la mies de la hacina al pie del banco o elevador. Raras veces se atascaba la máquina trilladora, para ello está la pericia del que va alimentando la máquina de forma continuada y gradual, sin parar en todo el día, solo lo necesario para recuperar fuerzas y seguir en la brega. Pocas

veces paraba la máquina, a no ser por avería mecánica del motor o por falta del combustible. La máquina trilladora, no especialmente silenciosa, emitía un ruido ensordecedor por todo su sistema interior de trituradoras, cribas, etc. que estaban en continuo vaivén, y por el rozamiento de poleas y correas.

Había una báscula para pesar los sacos de trigo, no sé el peso exacto que hacían, sobre los setenta Kg. más o menos, y también había una carretilla de dos ruedas con una pequeña plataforma para transportarlos, y que de chicos tanto nos gustaba montar cuando la veíamos libre.

La trilladora venía tirada por bueyes —o quizá por poderosas mulas— y al tener las ruedas de hierro, su desplazamiento resultaba más dificultoso que si tuviera las ruedas de goma. Más tarde la trilladora era desplazada de un lugar a otro por tractores, y la misma fuerza motriz del tractor, de gran potencia hacía funcionar la máquina trilladora. No todos los agricultores trillaban con la trilladora, sólo los agricultores que tenían una buena hacienda, los más pudientes como lo eran el Sr. Amado, los Bozales, el Hilarino y alguno más. Las trilladoras tuvieron escasa vigencia y de seguida fueron superadas y desplazadas por las **cosechadoras**, más modernas, y que hacían todo a la vez: siegan, trillan y dejan el grano limpio de polvo y paja. Las cosechadoras, podríamos decir, auténticas trilladoras andantes.

Una maquinaria auxiliar lo formaban las **empacadoras**, la paja depositada sobre el campo la prensaban y la reducían a pequeño volumen (**pacas**), aunque nosotros decíamos “*alpacas*”, y después eran trasladadas a los lugares de consumo para el ganado.

El grano al granero y la paja al pajar.-

Ya queda dicho más arriba que la jornada acaba cuando el grano es depositado en el desván o granero. ¿Y la paja, qué pasa con la paja? Cuando había un montón grande de paja en la era se dedicaba un día a llenar el pajar. Para ello la paja se colocaba en una manta o **lenzuelo** y con sus cuatro cabos de los extremos se anudaba, lo que cabía en una manta se le llamaba “*mantada*”, ésta se colocaba en la caballería, pero en muchas ocasiones el pajar estaba alto y había que subir una escalera más o menos alta. Una persona sola debía descargar la mantada de paja, colocársela a los hombros, a sus espaldas y subir la escalera hasta el **brochal**, ventana o portillón del pajar, un ventanal de forma cuadrada de la anchura de una mantada de paja, desanudar los lazos y vaciarla.

¿Por qué el brochal o portillón del pajar está alto? El pajar está generalmente en la majada o bien en una dependencia aneja al establo donde duerme el ganado. El pajar se llena de arriba hacia abajo y si la paja está pisada o prensada como hacíamos cuando éramos chicos, mejor. La cuadra a su nivel tiene una puerta que comunica con el pajar y de ahí se va sacando la paja para alimento del ganado.

Me acude a la memoria el pajar del Fonso que es el que más conocíamos, donde en más de una ocasión muchos chicos del pueblo íbamos a pisar la paja, tenía un altillo y cuando la paja llegaba a nivel del altillo subíamos por la escalera hasta el **brochal** (o *portillón*) sin riesgo alguno de no poder salir, el Fonso nos avisaba de que ya podíamos subir. Comoquiera que estábamos en esa edad de hacer travesuras preparábamos un pozo, le poníamos unas cuantas ramas, lo tapábamos bien y llamábamos a otro chico invitándole a que pisara la paja, pero todos sabíamos cual era el objetivo: danzar y danzar, saltar y saltar hasta que cayera en la trampa, más temprano que tarde caía, después todo eran bromas y risas y aquí se acababa todo. De esto que explico —son anécdotas de chicos— lo pueden confirmar el Jesús, el Alfredo quizá, el Laude, el José Ángel, mi hermano Pedro, el Paquito y bastantes más que ahora no me acuerdo.

Eran bromas o travesuras de baja intensidad —como queda dicho en otra parte de este trabajo— que nos divertían, que nos hacía reír a costa de algún “*infeliz*”, entrecomillo la palabra para quitarle todo el matiz peyorativo que pueda tener, que caía, nunca mejor dicho, en la trampa.

Este capítulo bien podría encajar en el apartado de bromas que nos gastábamos entre los chicos, sin mayor trascendencia y sin ánimo de hacer mal ni de ridiculizar a nadie. Unas veces tocaba a unos y otras veces a otros, son anécdotas propias de la infancia. Bromas aparte, hay que decir que el pajar se llenaba de este preciado alimento que mezclado con cebada o avena constituía un rico alimento para el ganado, sobre todo en aquellos días del crudo y riguroso invierno que el ganado no podía salir a pastar a la dehesa boyal.

Expresiones o refranes en torno a la cosecha:

La sabiduría popular es muy rica en aforismos o expresiones, he recopilado unas cuantas:

A buena barbechera, mejor sementera.

A burro muerto, la cebada al rabo.

A falta de trigo, venga centeno.

A primera agua de octubre, siembra y cubre

Abril llovedero, llena granero.

Agua de mayo, pan para todo el año.

Ara bien y cogerás trigo.

Ara bien y hondo, y cogerás pan a bondo (en abundancia).

Buey viejo, surco derecho.

Cebada granada a ochos días segada.

Dice el labrador a su trigo: “En julio te espero, amigo”.

El grano al granero y la paja al pajar.

El que siembra en tierra ajena hasta la semilla pierde.

El que siembra espinas que no espere cosechar flores.
En abril, espigado; en mayo, granado; en junio, segado; en julio, trillado y en agosto encamarado.
Ni hierba en el trigo, ni sospecha en el amigo.
No es lo mismo predicar que dar trigo.
No ser trigo limpio: se dice la persona que no es leal, honesta y sincera, por tanto conviene no fiarse de ella.
Parva vuelta y bien trillada, si hay buen viento, despachada.
Por mucho trigo, nunca es mal año: la abundancia de algo bueno nunca perjudica.
Por todos los Santos, a más tardar, has de sembrar.
Por todos los Santos, los trigos sembrados y los frutos guardados.
Quien siembra vientos, recoge tempestades.
Quien siembra favores, cosecha rencores.
Quien siembra llorando, siega cantando.
San Lorenzo en la parrilla y el labrador en la trilla.
Sembrarás cuando podrás, pero por San Juan segarás.
Separar el grano de la paja: distinguir lo fundamental o esencial de lo accesorio.
Siembra buenas obras y cogerás frutos de sobra.
Siembra perejil en mayo y lo tendrás todo el año.
Un grano no hace granero, pero ayuda al compañero.

Eras de trillar en el pueblo.-

Respecto de las “**eras de pan trillar**”—así se decía antaño— pasaba tres cuartos de lo mismo, exactamente igual que con las casas y sus moradores, que de chico piensas que donde trillaba cada familia era de su propiedad, cuando en realidad, en ciertos casos, no es así. En Almajano, hay que decir, había excelentes eras de trillar y en las que tan buenos ratos hemos pasado jugando al fútbol. Comoquiera que en las eras entraba el ganado a pastar, sobre todo ovejas, la hierba siempre estaba corta y bien tupida, muy apta para jugar al balón. Al igual que con las casas voy a intentar describir cada una de ellas, sus propietarios o arrendatarios, en su caso.

Había eras en varias partes del pueblo:

- las llamadas eras del “palomar”
- eras de la carretera de Narros, a ambos lados.
- eras delante del portegao de la iglesia
- eras en la salida a la ermita de la virgen de la Soledad
- eras en la carretera de Soria
- eras bajando hacia el molino, en la cuesta Navarro

Eras llamadas del palomar:

- la era de Epifanio tocando a la majada y corral de Ciriaco Milla, el Epifanio tenía otra era bajando por la cuesta Navarro, junto a la del Aquilino.
- la del Amalio y la del Martín, a la izquierda, trillaban juntos.
- la era del Sr. Amado, más o menos cuadrangular, cercada de pared menos por el lado izquierdo que había una finca, creo también de su propiedad. En aquella era trillaba Félix el “Cañas”, ocupaba una pequeña parte cedida o arrendada.
- la era de Tomás Bozal y de Ricardo Lobera, cuñados, las últimas, ligeramente inclinadas hacia el río de Narros, más la de Tomás.
- la era del Sr. Teodoro de forma triangular nada más salir a Cirujales, cercada de pared, que tocaba por arriba con la del Martín y del Amalio. En esta era trillarían el Pedro Sanz y más tarde creo Alejandro el “Coronel”.

Eras carretera de La Losilla y Narros:

- la era de Estanislao Antón, la primera, lo que era el almacén-granero más o menos.
- la era de la Encarnación y el Cástor y la del Gabino, un poco más arriba, hacia La Losilla.
- la era del Gregorio Izquierdo y la del Tomás de la Eleuteria (justo enfrente de la casa de los maestros).
- la era del Marino Medina, del Rufino Heras y del Ciriaco Milla, las tres formaban una sola era cercada de pared (en la era del Marino Medina no sé si trillaba el Bonifacio Bachiller que le llevaba las tierras en renta).

Seguimos por la carretera de Narros, algo más alejadas del resto:

- la era del “Coronel” y la del Sr. Pepe Gómez (la hizo nueva, recuerdo bien, trasplantando pedazos de césped, también llamados *gallones*, de otros lugares), ambas a la izquierda.
- Y enfrente de éstas, al otro lado de la carretera trillaban los “Morretes”, el Rafael y Marcelino Solano. Tocando a la anterior, no sé si antes o después, estaba la de Segundo Solano, es decir, el Juan José.

Retrocedemos al pueblo:

- la era de los Bozales (Juan Luis y Santos) justo al lado de la casa de los maestros, cercada de pared en parte.
- la era del “Josetón” y del Agapito, tocando a los Bozales.
- la era del Higinio y del Efraín.
- otras eras, quizá trillaban el Eduardo y el Santiago Solano, no lo sé.

Eras hacia la ermita:

- la era en que trillaba el Juan Benito (según me dicen del Fonso), la primera a la izquierda tocando a la calle Miramonte, con cierto desnivel, y contigua la que trillaba Fermín Laseca (el Picochos), más a pie de carretera, después

trillaría el Carlos. Ambas eras tocaban a la cerrada del Sr. Amado.

- la era del Sr. Enrique del Río, un poco más allá y cerca de la ermita.

Al otro lado de la carretera de la ermita:

- la era del Sr. Teófilo, la primera.
- la era del Casimiro Pérez, un poco más abajo, ligeramente inclinada hacia el Hoyo.
- la del Fonso
- la del Hilarino, tenía un buen casuto

Nota: En esta era grande del Sr. Teófilo, del Fonso y del Hilarino se jugaban los partidos de fútbol importantes, se colocaban sus porterías reglamentarias y todo.

Eras enfrente de la escuela (había tres, estrechas y alargadas):

- la era de Juan García, del Crescencio, tocando a la era del Sr. Teófilo.
- la era de Valentín Castillo, separada de la anterior por un rimero de piedras.

A estas dos anteriores se entraba por un callejón entre la majada de Emilio Pérez y unos corrales que no sé si eran de Alejandro el “Coronel”. En estas eras jugábamos en los recreos.

- la era del Julio, tenía entrada propia y estaba tocando a la del Rufino Solano. En esta era jugábamos mucho al fútbol.

Eras enfrente del portegao de la iglesia:

- la era del Marcelino Solano (la del Rufino Solano), tenía casuto.
- la era del Eduardo Solano
- la era del Emilio Pérez
- (Las tres formaban una sola era toda rodeada de pared y ligeramente más alta que el nivel de la carretera, buena era, también jugábamos al fútbol).

Eras carretera de Soria (a la mano izquierda):

- la primera era de Ángel Antón (del Santos)
- la del Jaime (de la Esperanza del Hilarino)
- la del Abilio
- el Pedro Sanz y el Bienvenido (tenía casuto)
- otra del Enrique (después trillaría cerca ermita de la Soledad)

Y queda la parte final, bajando hacia el molino, en la ***cuesta Navarro:***

- una era del Aquilino el “Chacón”
- otra del Epifanio (si bien trillaba en las eras del Palomar, la primera de todas) y la tercera del Casimiro Pérez (estas eras tenían mala orientación, muy pegadas al pueblo y al estar más bajas, no corría bien el viento solano).

Es posible que se me haya quedado alguna en el tintero, disculpadme.

Nota o apostilla:

Jugábamos al fútbol en diferentes eras, teníamos donde elegir:

- 1) en la del Sr. Amado del Palomar.
 - 2) en la del Juan Benito y del Picochos, contiguas.
 - 3) en la del Marino Medina, Rufino Heras y Ciriaco Milla.
 - 4) en la del Julio Martínez (estrecha), en el Portegao.
 - 5) en la del Rufino Solano, Eduardo y Emilio Pérez del Portegao.
 - 6) en la era del “Josetón” y del Agapito, enfrente de casa del “Americano” más o menos, no sé si fue allí donde mi hermano el José se tragó una ciruela que le pudo costar un disgusto. (Yo no recuerdo haber jugado en estas eras, quizá alguna vez, pocas, en la de Eusebio Bozal).
 - 7) en la del Sr. Teófilo, el Fonso y el Hilarino, los partidos importantes.
- Como vemos, todas buenas eras, excelentes.

EL ALUMBRADO EN LAS VIVIENDAS.-

Voy a hacer una breve historia del alumbrado: antorchas, candiles de aceite o grasa animal, velas, aceite de ballenas, lámparas de aceite, lámparas de carburo, lámparas de gas acetileno, quinqués, aceite de parafina, derivado del petróleo, lámparas de gas, y finalmente las lámparas eléctricas.

En materia de alumbrado después de la guerra, por lo menos antes de que llegara la luz eléctrica a las casas, era a base de lámparas de aceite, después el **quinqué** con aceite de parafina, un derivado del petróleo, más perfeccionado que la lámpara de aceite, tenía su quemador graduable y un tubo de vidrio esmerilado que estabilizaba y resguardaba la llama y mejoraba el flujo del aire. El quinqué podía producir una luz equivalente a la de seis o diez velas, que no estaba nada mal para aquellos tiempos, venía a ser una lámpara que bien podía ser portátil o se colgaba del techo y resultaba hasta decorativo, los había de bronce y con una cápsula envolvente de cerámica, sus juegos de cadenas bronceadas que le daban un toque especial a la estancia, algo así como quinqués de lujo. Eran más costosos que las lámparas de aceite debido a su mayor complejidad, por lo cual primero fueron utilizados por las clases altas, pero pronto se extendió a las clases medias hasta las menos acomodadas. Rara era la casa que no tenía su quinqué por lo menos en la sala principal.

Se ha de decir que el candil, el farol y las velas se han utilizado siempre. El candil, lo básico con su mecha impregnada de aceite, hilo de algodón de cierto grosor, se le llamaba **pábilo**, así se le llamaba también a la mecha que hay en las velas de cera. Recuerdo que había un tipo de vela larga y delgadita que se enrollaba formando un cilindro alto y que daba luz en su extremo, se consumía con cierta rapidez, no sé si este tipo de vela se llamaba “**torcida**”, no estoy seguro, también había aquellos velones de las iglesias que se utilizaban en los entierros, los llamaban “**hachas**”. El candil se solía colgar de un clavo o escarpia de la pared a cierta altura para alumbrar más. Las velas daban

más luz y duraban más que el candil y se colocaban sobre una palmatoria de cobre con su asa correspondiente. A la luz de una vela cuántas cartas, cuentos y hasta novelas se habrán escrito. Cuántas veces habremos jugado con la cera de las velas echando gotas sobre el dorso de la mano semejando erupciones o verrugas en la piel. El farol se utilizaba más bien para dar una vuelta al ganado en las cuadras y majadas, en definitiva una vela dentro de receptáculo de vidrio para evitar que se apagase con las corrientes de aire, y así evitar posibles incendios.

En aquellos años también se utilizaban las **lámparas de carburo**, también conocida como “**lámpara de gas acetileno**”. La lámpara de carburo consta de dos compartimentos: uno para el agua en la parte superior, y el carburo de calcio en la inferior, la reacción química entre el carburo y el agua produce un gas llamado **acetileno** y al acercar una chispa o una cerilla producirá una llama brillante, disponía de un regulador que permitía dosificar o controlar pequeñas cantidades de agua al carburo. El olor a carburo, un olor característico, nada agradable, por cierto, como a azufre. Con menos de un litro de agua y carburo de calcio puede obtenerse iluminación para más de veinticuatro horas. Las lámparas de carburo se utilizaron en las minas y en espeleología.

Recuerdo de chicos, en la plaza, esto lo hacían los mayores, hacían un hoyo en medio de la plaza con agua, colocaban un bote bocabajo con una piedra de carburo y en la reacción del carburo con el agua producía una potencia calorífica que salía el bote disparado hacia arriba. Hay que decir que un experimento hasta cierto punto peligroso pues había que salir zumbando, pitando, a toda velocidad.

Me acuerdo de los quinqués que había en las casas, claro que sí, y recuerdo que convenía tenerlos a mano dado que en aquellos tiempos la luz se iba —y no exagero— no sabías cuantas horas o días podía tardar en venir, y había que tener el recambio preparado. Para una eventualidad de corta duración bastaban los candiles y las velas y los faroles, éstos más bien para vigilar el ganado en las majadas.

La luz eléctrica ya se conocía en la capital y ciudades grandes, pero a las zonas rurales tardaría unos años en llegar. Pudo llegar según mi apreciación poco después de la 2ª GM, sobre el año 1947, y es obvio que llegó antes a unos pueblos que a otros. En Almajano por el año 1935 en el molino ya existía una pequeña centralita de producción de electricidad, suponemos que rudimentaria, que abastecía de corriente al pueblo en ciertas horas de la noche, algo es algo, y menos da una piedra, decía otro. Llegó la luz a las casas con todas las carencias y limitaciones que se quieran, pero el solo hecho de darle a un interruptor y encenderse la luz, algo mágico, misterioso y no te lo podías creer.

Como es lógico y natural, al principio en las casas se permitían pocas bombillas y de bajo consumo, una en la planta baja, otra en la planta de

arriba en lugar céntrico para dar luz al pasillo, el comedor, la cocina y el resto de habitaciones y poca cosa más, en algunas casas con cuatro bombillas tenían más que suficiente. Por los años 50 las bombillas de poco voltaje, se decía de 15 bujías. Tener más de una bombilla encendida se consideraba un derroche y si se podía pasar sin encender ninguna, pues mejor. Si el hogar, el fuego del hogar estaba encendido no era necesario encender la bombilla de la cocina, donde se hacía la vida principalmente. Se solía mirar el contador con cierta frecuencia para no pasarse del mínimo contratado porque, la verdad, no había mucho dinero y había que evitar pagar más. Tiempos de estrecheces, de penurias y había que ahorrar por imperativos de la propia supervivencia allá donde se pudiera, nada de despilfarros ni consumos superfluos. He comentado en otro lugar que nuestras abuelas se reunían con otras vecinas para jugar a la brisca, o sencillamente charlar, en una majadilla, alternatively, en aquellas tardes y noches del riguroso invierno al amor de un brasero para ahorrar leña y luz eléctrica en sus casas. Se oía comentar, no sé si cierto o no, que familias abocadas a un estado de necesidad solían hacer trampas en la luz mediante puentes u otros artilugios, pero que si te cogían había fuertes sanciones. A las bombillas se les ponía una pantalla en el portalámparas, se le llamaba *tulipa*, sobre todo en la cocina donde más vida se hacía, para recoger más la luz y fuera más intensa. En las camas solía haber la clásica **pera o perilla**, de plástico o metalizadas, constaba de dos partes con su rosca correspondiente, con su pitorro y que tanto nos gustaba jugar con ella sobre todo cuando estábamos enfermos en la cama.

A las diez de la noche, o antes en el invierno, mucha gente apagaba las luces para ahorrar consumo. La mayor parte de las noches tan pronto lucía como que se apagaba, las compañías eléctricas daban un servicio irregular y con muchos cortes en el fluido eléctrico, cuando era invierno por los temporales de nieve y cuando no, por las tormentas. Todos de una u otra manera habremos enmentado o nombrado al Sr. Valoria, se llamaba Joaquín, cuando se iba la luz a causa de las averías ya citadas, bueno, pues la luz no venía de golpe, en un principio llegaba una luz tenue, decíamos la primera fase, y solíamos decir: “*Ya está el Valoria arreglando la luz*”, y al cabo de un rato venía la segunda fase, la luz ya completa. El señor Valoria estuvo de electricista bastantes años, muchos, de Valdeavellano y llegó a Almajano procedente de Arévalo. Un hijo suyo, el Ángel, por referencias me han dado, ahora ya jubilado, ha sido un buen electricista, un buen profesional, concienzudo y eficaz en su trabajo, no un chapucero, que haberlos *haylos*, como decía un gallego, muy reconocido por tierra de Soria. En Almajano creo que ha hecho bastantes trabajos. El Valoria padre después se vino a vivir a Soria al amparo de los hijos. El siguiente electricista fue el Marciano Arcija, de Fuentecantos, creo que estuvo muchos años hasta su jubilación. Me acuerdo de los electricistas cuando se subían a los postes de la luz para arreglar el tendido eléctrico que se colocaban en las botas, viene a ser algo así como los crampones que se colocan los montañeros

para caminar por el hielo, unos hierros ligeramente curvados con sus dientes, y asegurados a su vez con un correaje o cincha al propio poste por la cintura y que trepaban por los postes sin ningún peligro y así trabajar cómodamente. Esto también lo veíamos hacer a los que instalaban los postes de telégrafos y de teléfonos. Recuerdo que a los postes les daban una capa de brea o algo así y protegerlos así de la humedad, del calor y otros factores. Aprovecho para decir que los cables de la luz venían sobre unos aislantes de cerámica blanca, o también de vidrio color verde botella, que llamábamos **jícaras**, en otra parte de este trabajo he comentado que más de alguna vez, de chicos, se les disparaba con el tiragomas o tirachinas para comprobar la puntería. Comento ya de paso que la palabra *jícara* no figura en el diccionario, sí viene, pero con un significado distinto, como taza pequeña de loza o cerámica para tomar chocolate.

La instalación eléctrica de las casas resultaba básica y elemental. Quién no recuerda aquellos cables de la luz trenzados con aquellos interruptores de cerámica blanca con aquella palomilla o mariposa de madera que encendía o apagaba la luz, y para sujetar el hilo aquellos aislantes también de cerámica, de pequeño tamaño, clavados sobre el techo o sobre los machones de madera. Los enchufes igualmente de cerámica. Después los interruptores se hicieron de plástico y en lugar de la palomilla una palanqueta que funcionaba en posición “arriba y abajo”. Entonces se daba un fenómeno curioso, si uno trasnochaba disfrutabas de mucha más luz, más intensa y más brillante, ello se debía a que a menor número de usuarios la calidad y la intensidad de la luz mejoraba.

El servicio de la luz precario y deficiente, de tal modo que si había dos electrodomésticos encendidos a la vez, o por una sobrecarga de luz o un mal funcionamiento de un portalámparas, se *fundían los plomos* —así se decía— con cierta facilidad. El contador de la luz tenía en su parte inferior un cajetín de cerámica con su tapa correspondiente también de cerámica, se sacaba dicha tapa que iba introducida a cierta presión, llevaba dos tornillos en los extremos, se le quitaba el trozo, el hilo de cobre fundido, se le ponía uno de nuevo —no dos— dándole un par de vueltas a la base de los tornillos, se apretaba y se volvía a introducir en su cajetín, operación sencilla y que de chicos nos gustaba realizar, no tenía mayor complicación. La expresión “*fundírsele a alguien los plomos*” tiene además del sentido literal un sentido figurado o metafórico: trastornarse, perder la cabeza o volverse loco.

Al paso de los años fue mejorando el servicio y las compañías eléctricas daban más calidad y con menos cortes en el fluido eléctrico. La empresa que abastecía el suministro de energía o luz eléctrica, **La Electra de Soria**, después **Iberduero**. El consumo de las familias fue aumentando paulatinamente y cada vez mayor el número de electrodomésticos en las casas, se contrataba con la compañía eléctrica mayor fuerza y así evitar estos problemas que acabo de citar. La luz sufría por otro lado diferencias de tensión, unas veces altas y otras bajas, dependía de los consumos totales, de las horas del día o de la noche, etc.

y ello podía afectar o dañar a los aparatos conectados, sobre todo al televisor. Para evitar tales daños fue necesario colocar o aplicar un estabilizador de corriente para evitar las bruscas subidas o bajadas de tensión. Recuerdo que el televisor del teleclub había que conectar el estabilizador de corriente. Después los propios electrodomésticos ya se fabricaron con el estabilizador de corriente incorporado. A la entrada de los pueblos había lo que se llamaba el *transformador de la luz*, convertía la luz de alta tensión en baja tensión para el consumo doméstico.

La llegada de la luz eléctrica, como resumen a todo lo que antecede, supuso un avance espectacular y fue la propulsora, junto con la locomotora y la máquina de vapor, de la revolución industrial que tuvo lugar a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y XIX, de tal manera que en esa época se vivió el mayor conjunto de transformaciones económicas, tecnológicas y sociales sin precedentes en la historia de la humanidad.

El alumbrado público en calles y plazas resultaba insuficiente y aun me acuerdo de aquellos postes o estacas de madera para la conducción de la corriente eléctrica en las esquinas de las casas con sus jácaras de porcelana o de vidrio verdoso. Para el alumbrado había la típica bombilla con su tulipa en las esquinas y de poco voltaje, insuficiente. El año 1973/74 se acordó hacer la renovación por los trámites de urgencia, la obra era necesaria pero no de urgencia y debía de ajustarse a las formalidades legales. La cuestión planteó algunos problemas de ilegalidad que mi padre tuvo que plantear para salvar su responsabilidad. Cuando esto pasó mi padre ya estaba nombrado con carácter provisional para la plaza de Mucientes. Un roce o diferencia de criterio al final de mis servicios en el pueblo —reconoce mi padre con cierto pesar en sus Memorias—, que le vamos a hacer. Así son las cosas.

Acta aprobación construcción de la casa farmacia el año 1948:

Ha llegado a mi poder un legajo con diversa documentación sobre Almajano y entre esta documentación una serie de fotocopias de actas de sesiones celebradas por la Corporación municipal, incluso de sesiones celebradas durante la guerra civil, de las cuales quedan constancia en este trabajo. Voy a transcribir el acta de la sesión extraordinaria donde se aprobó la propuesta de construcción de la Casa Farmacia de Almajano el año 1948.

Copiada literalmente dice así:

“En Almajano a veintisiete de mayo de mil novecientos cuarenta y ocho: previa y especial convocatoria al efecto, y siendo las dos de su tarde se reunieron en esta Casa Consistorial los Sres. que integran la Comisión gestora de este municipio, bajo la presidencia del titular D. Teófilo Alcalde Cámara quien ordenó a mí el Secretario diése lectura del acta anterior que por aclamación quedó aprobada.

Seguidamente por el Sr. Presidente se hizo saber a la Corporación la necesidad en que se

halla de construir con la mayor urgencia una casa destinada a Casa Farmacia y a la vez la necesidad de que esta obra se realice tras la Iglesia en terreno propio patrimonio municipal sobrante de la vía pública y que ofrece, por estar en lugar conveniente del pueblo comodidades para los vecinos con preferencia a cualquier otro terreno que pudiera buscarse.

Examinado el asunto por todos los Sres. Concejales se acordó por unanimidad que procedía la aprobación de la propuesta de la Alcaldía y en su consecuencia autorizando al Sr. Alcalde para que realice todas las obras necesarias; las gestiones que sean procedentes para la ejecución del acuerdo y la comunicación del mismo a D. Raimundo Rodrigo Lobera que es colindante con el solar de referencia para que se tenga por advertido de que el Ayuntamiento ejecutará las obras en el solar de referencia, reservándole el paso necesario para que entre en el corral de su casa contigua con una caballería cargada, utilizando el resto del solar para la edificación proyectada y, en el caso de que dicho vecino D. Raimundo Rodrigo Lobera prefiera darle entrada por la calle de la Fuente puesto que el corral de su casa tiene acceso a la vía pública por dicha calle de la Fuente, el Ayuntamiento haría a sus expensas las obras necesarias para la transformación de la entrada y haría la pared de la obra proyectada contigua a la del corral del dicho D. Raimundo Rodrigo Lobera, construyendo en el primer caso, luces por la parte de la pared lindante con la del repetido Sr. Rodrigo Lobera a tres metros de distancia a tenor de las facultades que para esta clase concede el Artº 582 del Código Civil, distancia que como máximo se reservará a dicho vecino.

Así mismo se acordó que el presente acuerdo se comunique al vecino D. Raimundo Rodrigo Lobera a los efectos oportunos.

Sin más asuntos de que tratar se levantó la sesión que firman los Sres. asistentes de que yo el Secretario certifico”.

Firmas:

Teófilo Alcalde

Félix Martínez

Eduardo Solano

Mauricio Muñoz (secretario)

Por citar algunas de las materias primas que utilizaban los boticarios: esperma de ballena para elaborar las cremas de la piel, cuerno de ciervo calcinado para los dolores de estómago, hoja de sen (o cassia) español como laxante, arenaria roja como diurético, jabón medicinal, raíz de historia, flor de árnica, bayas de sabina, y un montón de sustancias con resonancias monacales, que aún lanzan su grito agónico a través de las cartelas y etiquetas de los ordenados botes de sus anaquelерías de caoba cubana.

Causas o factores del analfabetismo:

- Dos tercios de la población se dedica a la agricultura y al pastoreo, y como se decía entonces, para labrar los campos y guardar ovejas no se necesitaba leer ni escribir, muchos niños y niñas de diez y once años

dejaban de asistir a la escuela apremiados por la precariedad y la falta de recursos económicos de sus familias.

- El nivel de analfabetismo superaba el 65 % y más del 60 % de la población en edad escolar se encontraba sin escolarizar, muchos niños y niñas de diez y once años dejaban de asistir a la escuela apremiados por la precariedad y la falta de recursos económicos de sus familias.
- Elevado número de alumnos por clase, en las escuelas unitarias de un maestro por cada 60 alumnos, o de 80 alumnos, incluso hasta de 100 alumnos por clase.
- Escasez de escuelas (en nuestra querida Soria fueron los indianos grandes benefactores y con sus donaciones construyeron escuelas en sus pueblos de origen).
- El carácter urbano o rural del lugar de residencia.
- La diseminación de la población, aislamiento o incomunicación de las zonas rurales.
- Vivir por debajo del umbral de pobreza.
- La pertenencia al sexo masculino o femenino.
- La edad, pues los mayores índices de analfabetismo se da en personas de más de 60 años.
- Bajo nivel de escolarización.
- Escasa inversión en educación, mientras en países como Francia o Italia es cuatro veces mayor, en Gran Bretaña cinco veces mayor y en EEUU diez veces mayor. España lleva un evidente retraso respecto de otros países de nuestro entorno (siempre se ha dicho que la educación no es un gasto, es una inversión).
- Los bajos sueldos de los maestros, ya se decía en su tiempo que “*pasas más hambre que un maestro de escuela*”. Se veían abocados a trabajar llevando contabilidades de pequeños comercios, o hacían también de secretarios de los Ayuntamientos sobre todo en pueblos pequeños, y cuando no de alguacil o sacristán.

Frases acuñadas sobre la educación:

No es maestro quien enseña, sino aquel de quien se aprende.

Para educar a un niño hace falta la tribu entera (proverbio africano).

No evitéis a vuestros hijos las dificultades de la vida, enseñadles más bien a superarlas.

El mejor medio para hacer buenos a los niños es hacerlos felices (Oscar Wilde).

La educación es un proceso que no termina nunca. (Josefina Aldecoa).

La vida debe ser una incesante educación (Gustave Flaubert).

La educación no crea al hombre, le ayuda a crearse a sí mismo (M. Debesse).

El fin de la educación es aumentar la probabilidad de que suceda lo que queramos (José Antonio Marina).

Una de las peores cosas que se puede hacer con un niños es no atenderlo (Javier Urrea).

Lo maravilloso de aprender algo, es que nadie puede arrebatárnoslo (B.B. King).

La educación ayuda a la persona a aprender a ser lo que es capaz de ser (Hesiodo).
Lo que se les dé a los niños, los niños darán a la sociedad (Karl A. Menninger).
Si cree usted que la educación es cara, pruebe con la ignorancia (la escritora sueca Derk Curtis).
Enseñar a quien no tiene curiosidad por aprender es sembrar un campo sin ararlo (Richard Whately).
El hombre comienza, en realidad, a ser viejo cuando deja de ser educable (Arturo Graf).
La educación es el vestido de gala para asistir a la fiesta de la vida (Miguel Rojas Sánchez).
Por la ignorancia nos equivocamos, y por las equivocaciones aprendemos (Proverbio romano).
Cuando hables procura que tus palabras sean mejores que el silencio (Proverbio indio).
No hay espectáculo más hermoso que la mirada de un niño que lee (Günter Grass, Premio Nobel).
Los buenos profesores son caros, pero los malos, lo son todavía más (Bob Talbert).
Vive como si fueras a morir mañana. Aprende como si fueras a vivir para siempre. (Berenice Félix Flores).
La verdad del hombre empieza donde acaba su propia tontería. Pero la tontería del hombre es inagotable (Antonio Machado).
El hombre que puede hacer fácil lo difícil es el educador (Ralph Waldo Emerson).
Hay que estudiar largo tiempo para saber un poco (Montesquieu).
La letra con sangre entra. (Sarmiento).
La educación es la llave maestra que abre todas las puertas (G. Washington Carver).
Por tanto ahorrar en educación nos hemos hecho millonarios en ignorancia.
Estudia como si nunca fueras a aprender bastante, como si temieras olvidarlo todo (Confucio).

Personas de la falange en Soria:

- **El gobernador civil**, en primer lugar como jefe provincial del Movimiento (en otro lugar ya quedan citados).
- **Dionisio Ridruejo Jiménez**, nacido en El Burgo de Osma, falangista, responsable de Propaganda en el bando franquista, político, poeta, escritor, ensayista, mantuvo enfrentamientos con el régimen franquista y esto le costó el confinamiento y el destierro.
- **Gabriel Cisneros Laborda**, nacido en Tarazona, político y jurista, uno de los padres de la Constitución de 1978, miembro de la Falange y miembro del Consejo Nacional del Movimiento. Sufrió un intento de secuestro por miembros de ETA, pudo escapar de sus agresores tras forcejear con ellos que le dispararon en el estómago y resultó gravemente herido. Su padre, *Constancio Cisneros Tudela*, nacido en Ágreda, tuvo un alto cargo en Soria, Subjefe Provincial del Movimiento, además de Secretario de la Excma. Diputación Provincial de Soria.
- **Blas Carretero García**, delegado provincial de Juventudes y subjefe provincial del Movimiento, primer teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Soria, año 1970 delegado provincial de la Juventud en León.

- **Francisco Roncal Gonzalo**, maestro nacional, delegado provincial de Información y Turismo en Soria. Cesó el año 1970.
- **Jesús Martínez Trillo-Figueroa** (de Cidones), tuvo una participación activa durante la guerra y el año 1938 pasa a disposición del Excmo. Sr. General Jefe del Ejército del Centro, se desconoce la graduación militar. Tuvo amistad con Jesús Martínez Ventosa de los “Cucanes”.
- **Alejandro Martínez Paredes**, profesor de Formación del Espíritu Nacional en el Instituto de Soria, después Asesor de la Inspección de Enseñanza Primaria de Ávila, donde cesa el año 1970.
- **Juan Rodríguez Castuera**, profesor de Formación del Espíritu Nacional (FEN) en el Instituto, quizá extremeño, el año 1976 nombrado delegado provincial de la Organización Sindical de Orense por Martín Villa.
- **Los hermanos Jesús y José Gómez Garrido**, profesores de FEN, uno de ellos en los franciscanos y el otro en los escolapios (tenían un hermano, creo se llamaba D. Antonio, sacerdote en la Aldea).
- **José Vega Ugarte** el “Pelines”, procedía de Gelsa (Zaragoza), bajo Ebro, cuñado de los Garridos, nos daba Educación Física en el Instituto.
- **Rafael Bermejo Mirón**, maestro nacional, director de Radio Juventud de Soria, después RNE en Soria.
- **Ignacio Vallejo Martínez**, profesor de Educación Física en la Normal o Escuela del Magisterio, de Aldehuela de Periañez, su padre Enrique Vallejo Benito, maestro de Castilfrío, Morón de Almazán, Barriomartín, Aldealices, Canos y Aldehuela de Periañez.
- **Carmen de la Mata Alarcón**, pertenecía a la Sección Femenina, profesora de gimnasia, se dedicó a investigar y a divulgar el folklore soriano (danzas y bailes típicos de los diferentes pueblos sorianos).
- **Melchor Gómez Sanz**, sobrino de D^a Florencia Gómez Pascual, maestra de Almajano, creo daba Formación del Espíritu Nacional en colegios privados, luego pasó como funcionario de la Admón. Civil del Estado.
- Un tal **Arigita**, chófer de los mandos de la Falange y era bastante común verlos a todos en el palacio de los Condes de Gómara, allí tenían su cuartel general, sus despachos y otras dependencias, con servicio de bar y sala de juegos incluida.

Fotos de la escuela.-

Todos recordamos, tanto chicas como chicos, aquella foto escolar sentados en el pupitre, con un libro abierto sobre la mesa, con la esfera terrestre (o globo terráqueo) y el mapa de España por regiones y provincias a nuestra espalda.

Voy a recordar una foto, para mí histórica, que data del año 1954, entonces yo tenía 9 años, sacada delante de la escuela, en el patio, entonces íbamos con D. Teófilo. Voy a citarlos de izquierda a derecha y de arriba abajo:

En primer lugar y en el centro D. Teófilo, después el Luis, el Honorio, el Mateo, mi hermano Pedro, el Carmelo y el Jesús Monge.

Segunda fila: el Domingo, el Pedro Monge, el José Mari, el Julio, el Fermín, el Paquito y el Eloy del Gabino.

Tercera fila: el Javi Hernando de la farmacia, el que suscribe, Félix el Calahorra, el Laude, el Timoteo, el Benito, el Arsenio, el Félix, el José Ángel y mi hermano Eloy.

Sentados: el César, el Alfredo y el Faustino.

Los más mayores el Honorio Heras Sanz y el Domingo García Sanz, nacidos el 1940. Los más jóvenes mi hermano Eloy y el Arsenio Martínez Muro, nacidos el 1948.

Grupos de tres hermanos:

El Luis, el José Mari y el Alfredo Medina del Río

El Pedrito, el Jesús y el Paquito Monge Gómez

El César, el Laude y el José Ángel Recio Antón

Pedro, Eloy Cuesta Lerma y el que suscribe.

De dos hermanos:

El Honorio y el Julio Heras Sanz

El Domingo y el Faustino García Sanz

El Carmelo y el Arsenio Martínez Muro

El resto son singles o individuales

Total: 26 alumnos.

No sé si existe una foto de aquellos tiempos de las niñas que iban con D^a Florencia Gómez Pascual, de Pobar. Tengo que decir que me gustaría poder verla, si es que la hay, para que conste y valga como documento gráfico de aquella época.

En cuanto a los chicos corre otra foto del equipo de fútbol de aquellos años, donde el Mateo figura tocando el balón con la mano (yo creo que el Mateo era nuestro portero o guardameta).

En otro lugar hablaré de los partidos de fútbol importantes que se jugaban con los pueblos colindantes.

Generación de chicos y chicas sobre los años 1940 a 1950.-

Voy a intentar agrupar por el año de nacimiento tanto varones como hembras:

Año 1935:

Andrés del Campo Arribas, hijo del “Sampedrano” y de Rafaela, falleció el 1991.

Felicia Solano García, hermana del Rafael y Marcelino Solano.

M^a Resurrección Ciria Heras, la “Resu”.

Gregorio Rodrigo Lerma, hermano del Manolo Rodrigo.

M^a Carmen Recio Antón, hermana del Fonso, murió a los cuatro años a causa de quemaduras de 2º grado.

M^a Pilar Peña Medina (la Maripi), casó con Rodolfo Martín Villa el 16-7-1962.

Adolfo Heras Sanz.

Jaime del Campo Arribas, hermano de Andrés, murió a corta edad.

Feli Monge Gómez, hija del panadero.

Año 1936:

Jaime del Campo Arribas, debió de morir a los pocos meses.

Marino Peña Medina

Año 1937:

Silvia Monge Gómez

Venancio Antón Arribas

Año 1938:

Lericinia Redondo del Barrio (la Maribel).

Año 1939:

Laurentino del Río García

Aniceta Rodrigo Lerma

Año 1940:

Trinidad Recio Bozal

Jaime del Campo Arribas

Eliezer Martínez Grueso (hijo de Hipólito de Calderuela, el sastre)

Honorio Heras Sanz

Domingo García Sanz

M^a Jesús Sanz Martínez, hija del Cástor y la Encarna, debió morir a los pocos meses.

Año 1941:

César Recio Antón

Gregoria Pérez Arribas, su padre fue panadero de Almajano.

Pedro Monge Gómez

Carmelo Martínez Muro

Luis Medina del Río

Teófila Gómez Pérez

Saturnina Rodrigo Lerma

Año 1942:

M^a Fe Lobera Bozal

Adela Lobera Rodrigo

M^a Adoración del Río García (la Dorita)

Año 1943:

M^a Jesús Milla Martínez
Ramón Javier Riera Martínez (hermano de Iñaki)
Celina Martínez Grueso, hija de Hipólito de Calderuela, el sastre.
M^a Luisa Martínez Sanz, hija de Agustín el policía y Ascensión.
José M^a Medina del Río
Olivia Martínez Sanz
Clara Martínez Bozal
M^a Soledad Martínez Muro (Marisol)
(Mi hermano Pedro estaría en esta lista).

Año 1944:

Laudelino Recio Antón
Caridad del Río García
Jesús Monge Gómez
M^a Encarnación Sanz Martínez (Encarnita)
Eloy Gómez Bozal
Fermín Milla Martínez
Faustino García Sanz
Felicja García Gómez, hija de Aquilino el “Chacón” y Feliciano.

Año 1945:

Julio Heras Sanz
Angelita Blasco García
Alfredo Medina del Río
Mariano Rodrigo Lerma, hermano de Manolo Rodrigo.
M^a Josefa García Sanz, hija de Felipe y Nicolasa
Felicita Izquierdo Izquierdo, hija de Jacinto de Villarraso y M^a Carmen de Almajano.
Maximiliano Marco Rodrigo (el Maxi).
El Timoteo García Heras, hijo de Felipe el “Colón” estaría en esta lista (nació en Arévalo).
Ignacio Riera Martínez, el Iñaki, nació en Larache (Marruecos).
(El que suscribe estaría en esta lista).

Año 1946:

Andreino Martínez Bozal, hijo de Andrés y Paca, murió a los 2 años.
M^a Antonia Martínez Muro, la Toñi.
Elena Bozal Romero
Francisco Monge Gómez, el Paquito.
(Mi hermana Mari Luz estaría en esta lista).

Año 1947:

José Ángel Recio Antón
Ana M^a Redondo del Barrio
Manuel Rodrigo Lerma (Manolo)
Humilde García Gómez
Félix Martínez Solano
M^a Mercedes Sanz Álvarez
Benito Solano Martínez
Teodorita Gómez Bozal
Félix Sanz Sanz

Año 1948:

Arsenio Martínez Muro
Blanca Medina del Río, la Blanquita.
(Mi hermano Eloy estaría aquí).

Nota o apostilla:

Alguno/a de esta lista es posible que sobreviviera poco tiempo, casos de muertes prematuras.



Vista de la iglesia con su torre y campanario.

Estudios de aquella época.-

Las diferentes familias sienten preocupación por sus hijos y desean para los suyos un porvenir mejor del que ellos han disfrutado. Hubo una parte que decidió estudiar el Bachillerato para acceder a una carrera de grado medio o carrera universitaria. Hubo otras familias que por su número de hijos o porque sus circunstancias económicas eran más precarias, se decantaron por la formación profesional, tan digna como otra cualquiera.

En aquellos años, salvo errores de apreciación, los primeros en estudiar fueron el Jesús Ciria el “Americano”, M^a Pilar Peña Medina (Maripi), su hemano Marinín y no lo sé si el Venancio, después seguirían los Medinas y nosotros que íbamos a dar clases particulares a casa de D. Teófilo.

Como **abogados**: M^a Pilar Peña Medina, “Maripi”, cargo ejecutivo en el Ayuntamiento de Madrid, que casaría con Rodolfo Martín Villa, Marino Peña Medina “Marinín” no sé exactamente que carrera cursó, el año 1981 nombrado director de la 2^a cadena de TVE, el año 1998, Pío Cabanillas (hijo), director general de RTVE, le nombra director de TVE temática.

Como **ingenieros**: Jesús Bachiller Solano, Mirella Bozal Castillo y Jesús Ciria Cambero (Ingeniería industrial), César Bachiller Solano (Ingeniería de Caminos), M^a Luisa Pacheco García (Telecomunicaciones), Rodolfo Martí-Villa Peña (ingeniero por la Escuela Técnica Superior de Ingeniería ICAI de la universidad Pontificia de Comillas).

Como **licenciados**: Jesús Ciria Heras (en Pedagogía), María José Medina del Río (creo Económicas y Empresariales), José Mari Martínez Laseca (Filología Hispánica), Tamara Martínez Carrera (Filología inglesa), Amaya Martínez Carrera (Filología Hispánica), M^a Anastasia las Heras Pérez (Sociología y Antropología), Juan Luis Antón Bozal (Física y Química), M^a Isabel Martínez Solano (Física y Química), el Chanan Martínez Laseca (Historia), Toño de Pablo Ramos (Historia), Nuria de Pablo Ramos (Económicas), Serafín Sanz Bozal (Económicas), José Luis Marco Rodrigo (Empresariales), Rosa Ciria Cambero (Publicidad y Relaciones Públicas), Cristina Monge Heras (Lcda. INEF, IES “Virgen del Espino”), Pedro Monge Álvarez (periodismo), Jesús Monge Álvarez (musicólogo).

Como **médicos**: Andrés Ruiz García, Eusebio Luis Bozal García (hermano de madre del anterior), José Luis Lázaro Fernández (cirujano en el hospital la Vall d’Hebrón), Agustín Arribas Solano, Eusebio Bozal Castillo, Luis-Alberto del Río Antón (anestesista), Alfonso de Pablo, Elena de Pablo, Chús de Pablo y Chema de Pablo (hermanos), Paula Peña Moneva (en Medicina Física y Rehabilitación), Sofía Odoricio Solano.

Como **peritos agrícolas**: José Mari, Alfredo y Blanquita Medina del Río, Elena Castillo Antón (perito de Montes).

Como **licenciados en Derecho**: Julia Martínez Lobera (abogada), José Víctor Cuesta Lerma, Gonzalo Martín-Villa Peña (Máster en la universidad de Georgetown EEUU y en el IESE universidad de Navarra), y el que suscribe.

Como **maestros**: Pilar Medina Heras (“cursillista del 33”, N° 35/54 x SOR), Teófilo Lázaro Sanz (N° 23/30 OPOS 1941 x SOR), Delia Medina Heras (N° 16/29 OPOS 1953 x SOR), Jesús Ciria Heras (N° 4/18 OPOS 1957 x SOR), Marisol Martínez Muro (acceso directo año 1980, N° 21/57 x Sant Cugat del Vallés, 7ª Promoción Plan Experimental 1971), Ana Mari Redondo del Barrio (N° 10/59 OPOS 1966 x VIZ, parvulista N° 199/206 OPOS 1972 x MAD), Merche Lázaro Fernández (N° 51/63 x MAT, OPOS 1977 x BCN), Aure Martínez Laseca (N° 7/16 x SOC, OPOS 1978 x MAD), Nati Cuesta Lerma (maestra en la privada, en Rubí), Mª Carmen Martínez Solano, Loren Martínez Lobera, la Puri Duro Martínez (ejerció algún tiempo en la privada y después opositó a los Juzgados), la “Supe” del Río García (creo ejerció algún tiempo), Mª Pilar Lázaro Fernández (acceso directo año 1979), Mª Carmen Lázaro Fernández, Mª Jesús Carrera Solano, Rocío García Romero (parvulista en el colegio las Camaretas), Alba Odoricio Solano (parvulista Sagrado Corazón). Acabaron la carrera pero no ejercieron: Mª Luisa Martínez Martínez, Jenaro Antón Monge, la Eli Solano Rodrigo (hizo oposiciones al cuerpo administrativo de la SS), Mari Luz Castillo Antón (administrativa en la Junta C y L) y Azucena García Romero (trabaja en la Colmena). Y el que suscribe (N° 11/22 OPOS 1964 x SOR).

Como **diplomados**: Mª Blanca Lázaro Fernández (en Turismo), Mª Nélida Castillo Antón (en Trabajo Social y en Relaciones Laborales), Mª Carmen Martínez Laseca (en Turismo).

Como **peritos mercantiles**: Mari Luz y Eloy Cuesta Lerma, José Ángel Recio Antón, Nica Martínez Sanz

Como **aparejadores**: Jesús Antón Monge

Como **delineantes-proyectistas**: Heliodoro “Lolo” Castillo Antón.

Como **enfermeras**: Susana García Crespo.

Como **bachilleres**: Félix Martínez Solano y Meri Solano Martínez (superior), Julio Heras Sanz, Pedro Cuesta Lerma (elemental).

Formación profesional: creo recordar el Benito y su hermano Saturio Solano Martínez (de la FP accedió con beca al peritaje industrial, hoy ingeniero técnico), Maximiliano Marco Rodrigo, y no sé si alguno más.

En tiempos pasados había **escuela de adultos**, en otro lugar hablo de ello.

En Almajano cuando yo hacía el bachillerato hubo bastantes familias que optaron por unos colegios privados internos por el País Vasco, en Fuenterrabía, la congregación de los Padres del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram (Padres Bayoneses), también llamados Betharramistas, una congregación de origen francés que después se extendieron por la América latina y que les daban una formación a medio camino entre el bachillerato y la formación profesional especializada y avanzada. Bastantes fueron los chicos de Almajano que fueron internos en este tipo de colegios: el Aure, el José Mari, el José Luis

del Agapito, el José Luis del molino, el Ramiro, el Serafín, y alguno más que no recuerdo.

Nota o apostilla:

Disculpádme si alguno/a se ha quedado en el tintero por olvido (o porque al tratarse de chicos/as más jóvenes que yo, mi capacidad no llega a tanto), por tanto, insisto, ruego me disculpéis.

Otras cuestiones de la época: misiones, bendición de campos, mes de María.-

Relacionado con el tema de la enseñanza religiosa está el tema de las campañas que de vez en cuando se hacían de las misiones. Venía a la escuela un fraile de las misiones y durante toda una mañana o una tarde nos explicaba lo que hacían en las misiones, lo atrasados que estaban aquellas gentes del altiplano de Bolivia, Perú, Ecuador, etc. Y todos salíamos con el corazón encogido, y con ese idealismo propio de la edad de la infancia, dispuestos a marchar a las misiones, pero cuando llegabas a casa y lo consultabas a los padres, la cosa cambiaba totalmente.

Al hilo de las misiones se da el caso curioso de que en Almajano a lo largo de su pasado más lejano, incluso reciente, no ha habido que yo sepa monjas, frailes, curas, misioneros, ni estudiantes en el seminario. No los había. Bueno, sí hubo uno, rectifico, según me informa recientemente Felicísimo (cura de Almajano), hubo un sacerdote en Renieblas nacido en Almajano el año 1844, *Ignacio Gabriel Arribas Giménez*, hijo de Calixto Arribas Bartolomé (de Almajano) y de María Giménez (de Valdemontes, quizá sea Valdecantos, Tierras Altas). El año 1877 figura como eclesiástico de Esteras de Lubia y poco después de Renieblas, desde 1879 hasta el 1895, por tanto 16 años, fallecido y enterrado en Renieblas el año 1895 a los 51 años, familia del Sr. Amado Arribas y la Sra. Emiliana Arribas. Excepción que confirma la regla. Carencia de vocaciones religiosas, cuestión que pongo encima de la mesa para la reflexión y el análisis. En otros pueblos de la comarca, próximos, sin embargo, sí ha habido estudiantes en el Seminario y que se han ordenado sacerdotes, casos de Villares, Cirujales, la Aldea, Suellacabras, Castilfrío, etc. En Almajano sí que hubo varios chicos, en otro lugar hago mención de ello, que se fueron a estudiar por San Sebastián a un colegio de frailes de origen francés, los llamados Hermanos Betharramistas, no lo sé si con el ánimo de captar vocaciones a medio y largo plazo, por lo menos los que fueron a estudiar allí todos se salieron y continuaron otros derroteros.

Quiero hacer mención de las ***Santas Misiones*** del año 1921 del 1 al 8 de marzo por los RR. PP. Damián Janáriz y Anastasio Vázquez, Hijos del Sagrado Corazón de María. Parece ser el primero tenía alguna vinculación con Narros. El año 1931 las hubo en Cirujales y el P. Damián repitió. Tanto las misiones

de Almajano como las de Cirujales convocaban a gentes de los pueblos de alrededor y la asistencia era masiva (El Avisador Numantino, N° 4091 de 16/3/1921). Hubo misiones el año 1939, poco antes de acabar la guerra, estaba de cura D. Elías Sanz, ya viejecito. En las iglesias quedaba constancia de estas campañas con una Santa Cruz de tamaño grande donde figuraba el año de las misiones. Cosa distinta creo yo las llamadas Misiones Populares, campañas de cristianización masiva de la población afectada por el virus del ateísmo según la propaganda del Régimen. Las misiones populares de los jesuitas, de raíces contrarreformistas, desplazaban predicadores a los pueblos para “recristianizar” a la población en un ambiente de control completo del nacional-catolicismo. De raíces contrarreformistas, fueron reinstauradas en 1942 y que continuarían funcionando toda una década para empezar a decaer en los años cincuenta, cuando se reanuda el proceso de secularización. En esa misma línea se crearon en 1949 los Cursillos de la Cristiandad, que fueron más duraderos e influyentes, y los llamados “ejercicios espirituales” que organizaba la Casa Diocesana, de triste memoria. El control absoluto de la educación, la observancia obligatoria de las festividades y prácticas religiosas, el proselitismo religioso militante, la resacralización de muchos aspectos de la vida pública y cotidiana fueron una constante en los años cuarenta y cincuenta y afectaron a todos los asuntos públicos y a las instituciones.

Un acto religioso de aquella —y de ahora también—, la bendición de campos se hacía el día de la cruz de mayo (el 3 de mayo). El ritual de la bendición de campos tiene un profundo significado religioso muy enraizado en el alma popular de nuestro pueblo. Se hacía por la mañana, ese día no había clase, se salía en procesión desde la iglesia con el sacerdote, los monaguillos, las autoridades, pendón, estandarte y demás insignias, toda la comitiva detrás hasta las cruces del Calvario, en la carretera de Soria, más o menos enfrente de la fábrica. En la procesión se iba recitando una letanía, una serie de alabanzas y súplicas y donde los asistentes contestaban “*ora pro nobis*” (ruega por nosotros) hasta llegar al Calvario donde estaban las tres cruces.

Oración de bendición:

*“Señor, Padre Nuestro,
que mandaste al hombre
que guardara y cultivara la tierra,
te suplicamos con humildad
que nos concedas siempre cosechas abundantes,
fertilidad a nuestros sembrados,
y alejando de nuestros campos la tormenta y el granizo,
las semillas puedan germinar con abundancia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén”.*

El sacerdote procedía a la bendición de campos, hisopo en mano, rociando de agua sobre los cuatro puntos cardinales del horizonte, al tiempo que pronunciaba alguna jaculatoria, y hacia donde los fieles iban dirigiendo su mirada.

Durante el mes de mayo se hacía en la escuela la ofrenda de flores a María y me acuerdo que se colocaba un jarrón de lilas sobre el alféizar de una de las ventanas a poniente, la que daba a la casa de Ángel Antón y Saturnina Solano, los abuelos del Juan Luis. En el pueblo había un solo lilo o lilar, el que había en la casa de Germán Recio y la Rosa. Hay que decir que el lilo un arbusto que puede llegar a alcanzar cierta altura, de los primeros en florecer y sus flores arracimadas profundamente olorosas, y cada semana se iban renovando a lo largo del mes.

En Almajano había un rosal, el de Vicenta Heras, a la entrada del patio de la casa a mano derecha, en el rincón, muy generoso, pues daba cantidad de rosas de una fragancia y aroma especiales. He de manifestar que no he conocido rosas como aquellas. No sé si es que los olores o los aromas de la infancia permanecen con toda su intensidad y con toda su fuerza en nuestras papilas olfativas que los evocamos como si de hoy se tratara, parece como si los estuviera recordando en este mismo instante. Tenía también un hermoso rosal Alicia Heras, la madre del Rufino, en otro lugar he explicado que siendo mozo casadero me llevé un hermoso ramo de rosas a Mataró, con tan mala fortuna que llegaron ya algo ajadas y marchitas, pero llegaron. Se acompañaba la ofrenda con un cántico cuyo estribillo era el siguiente:

Con flores a María (mes de mayo).-

Estribillo:

*Venid y vamos todos con flores a porfía,
con flores a María, que Madre nuestra es,
con flores a María, que Madre nuestra es.*

*De nuevo aquí nos tienes, purísima doncella,
más que la luna, bella, postrados a tus pies
postrados a tus pies.*

Estribillo

*Venimos a ofrecerte las flores de este suelo,
con cuánto amor y anhelo, Señora, tú lo ves
señora, tú lo ves.*

Estribillo

*Por ellas de rogamos, si cándidas te placen,
las que en la gloria nacen, en cambio, tú nos des
en cambio, tú nos des.*

Oración final:

*Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza;
a Ti, celestial Princesa, Virgen sagrada María,
te ofrezco desde este día alma, vida y corazón.
¡Mirame con compasión, no me dejes, Madre mía!*

Al hilo de estas costumbres me provoca un comentario o reflexión adicional y que ponía de manifiesto el poder que tenía la Iglesia en aquellos tiempos, hasta tal punto que “jurar”, proferir palabras o expresiones malsonantes y ofensivas contra Dios o la Iglesia, la virgen o los santos, se penalizaba por las autoridades eclesiásticas. Otra manifestación de poder lo constituía el que S.E. el Jefe del Estado, el general Franco se le concedía los honores de ir “bajo palio”.

LA PRIMERA COMUNION.-

La primera comunión en los años 1950 y 60 constituía para los niños de entonces un acto de verdadera fe religiosa, tiempos que el catolicismo impregnaba nuestras vidas y había que seguir el rito católico, no había otra opción. Acabábamos de salir de una guerra civil donde el catolicismo adquirió el carácter de cruzada, y, por tanto, había que seguir los ritos de la liturgia católica.

El mes de mayo florido y hermoso, el tiempo de las primeras comuniones, para todos los niños y niñas el día más feliz de nuestra vida. Para las gentes de mi época, ya la comunión queda tan lejos, que los recuerdos quedan un tanto borrosos, difuminados por el paso del tiempo, lo que si recordamos, en cambio, que teníamos que saber de memoria el catecismo y sabernos los mandamientos al pie de la letra, había que hacer también alguna que otra promesa o juramento: “*Renuncio a Satanás, a sus pompas y a sus obras y prometo firmemente cumplir los mandamientos de la ley de Dios y los de la Santa Madre Iglesia*”.

No hace falta decir que el día anterior nos íbamos a confesar, de tal modo que nos sentíamos puros, angelicales, castos, en olor de santidad, había que recibir al Señor en estado de gracia. Formaba parte de nuestra vestimenta el traje de primera comunión con aquellos botones dorados de ancla, camisa y zapatos nuevos, guantes blancos, el crucifijo dorado con su cordón también dorado y un librito con pastas de nácar que contenía diversas oraciones y otras jaculatorias.

Las niñas iban con sus vestidos de primera comunión, totalmente blancos, largos, con volantes, cenefas y demás adornos, sobre la cabeza lucían un hermoso velo blanco con un lazo en su parte alta, sus guantes blancos, sus zapatos de charol, su medalla de la virgen y su libro con pastas de nácar, todas radiantes y esplendorosas.

La ceremonia estaba planificada siguiendo todo el ritual y la liturgia propia de un día tan especial, flores por doquier, cirios y velones encendidos, los reclinatorios todo de blanco, alfombras, etc. El momento culminante de tomar el cuerpo de Cristo el momento sublime, con las manos en actitud de piedad, humildad y de castidad, momento de gran plenitud, para el cual nos habían preparado durante el periodo de catequesis. Nos sentíamos protagonistas por un día como aquel programa de la televisión: *“Reina por un día”*, presentado por José Luis Barcelona y Mario Cabré.

Como testimonio de nuestra primera comunión quedaron aquellas estampitas con adornos dorados y donde constaba nuestro nombre, la parroquia donde la habíamos hecho y la fecha: *“Recuerdo de mi primera comunión”* que dábamos a nuestros familiares y, a cambio, recibíamos unos dinerillos, que, todo hay que decirlo, los recibíamos con ilusión, los regalos como, por ejemplo, relojes llegarían más tarde. Teníamos una segunda oportunidad de vestir el traje de primera comunión al domingo siguiente, o una festividad señalada por la iglesia.

El día de la primera comunión —ironías aparte— un día radiante en nuestras vidas aunque no luciera el sol, tal era la fuerza y la llama interior que brotaba de nuestros corazones que todo resplandecía a nuestro alrededor. Nos sentíamos puros, inmaculados, castos, ángeles y querubines, flotábamos como en una verdadera nube de coros celestiales, sentimientos puros de la edad de la inocencia, de la niñez. Después, con el paso del tiempo, todos estos sentimientos se acabarán apagando, languideciendo y el por qué ocurren estos cambios de actitud ante la vida y ante la propia existencia, no vamos a entrar en cuestiones teológicas, filosóficas o existenciales por razones que no vienen al caso, y, que vosotros, amables y benevolentes lectores, podéis comprender.

Las comuniones de aquellos tiempos no estaban para grandes fastos, eran tiempos de penuria y escasez, la situación iba mejorando de manera paulatina, lenta, no al ritmo que todos deseáramos, por tanto, gastos los justos, de manera controlada y nada de despilfarros, no como ahora que son poco más o menos como una boda, un gran banquete, invitaciones en toda regla, regalos, etc.

LAS AMONESTACIONES.-

Las amonestaciones formaban parte del expediente que había que seguir en el matrimonio religioso y que el cura párroco leía durante tres domingos consecutivos y en el cual el cura exhortaba a los feligreses si conocían algún impedimento legal o de otra índole por el cual los contrayentes no pudieran contraer matrimonio, que lo manifestasen públicamente, más o menos

coincidiendo con aquella sentencia de que hable ahora o calle para siempre. Estas amonestaciones eran preceptivas, es decir, obligatorias, y en algunos lugares muchos hijos de familias pudientes eran amonestados en un solo día, las tres en una, previo pago de una cantidad.

Después de la misa los novios invitaban en sus casas a las familias y amigos a tomar unas pastas, se le llamaba la *enhorabuena*.

Había ciertos impedimentos, como el impedimento de parentesco por consanguinidad de los primos carnales y de parentesco por afinidad en línea recta en todos sus grados, que podía ser dispensado por el Ordinario del lugar, en este caso el Obispo. En Almajano se dieron varios casos de matrimonios en los cuales hubo necesidad de obtener la **dispensa** correspondiente para poder contraer matrimonio. Respecto del parentesco entre primos carnales siempre han existido mitos y leyendas, se decía que los hijos nacían con defectos congénitos, cosa que no está probada, ni tienen fundamento científico alguno. El riesgo puede existir incluso con parejas sin lazos consanguíneos. No existe ningún motivo ni ninguna base científica que justifiquen las leyes que prohíben estos matrimonios y que les impiden tener descendencia. Se pone como ejemplo el matrimonio formado por el científico **Charles Darwin** y su prima Emma Wedgwood, que tuvieron diez hijos, todos ellos sanos. Este científico fue el creador de la teoría de la evolución de las especies a través de la selección natural en su obra “**El origen de las especies**”.

Cuando uno se casaba en aquel entonces la única forma de contraer matrimonio, no existía el matrimonio civil, solo existía el contraído bajo la forma canónica y tenía plenos efectos civiles.

Durante la II República se implantó el matrimonio civil obligatorio y se aprobó la ley de divorcio por la cual el matrimonio podrá disolverse por mutuo disenso o a petición de cualquiera de los cónyuges con alegaciones en este caso de justa causa.

Con la llegada del franquismo la forma del matrimonio era la canónica o religiosa con plenos efectos civiles.

Es a partir de la Reforma del CC cuando se admiten dos formas civiles a la hora de contraer matrimonio.

La Constitución de 1978 establece las dos formas: la religiosa y la civil.

La ley de 1981 se adecua a la nueva Constitución y cualquier español podrá contraer matrimonio dentro o fuera de España:

1º.- ante el Juez o funcionario

2º.- en la forma religiosa legalmente prevista

Por tanto el CC admite tres formas de matrimonio:

- el matrimonio civil
- el matrimonio religioso o canónico
- el matrimonio en otra forma religiosa (que haya acuerdo con el Estado).

Las bodas de antaño.-

Antiguamente se practicaba lo que se llamaba la imposición del “yugo” en sentido metafórico, algo así como una bufanda bordada en color crudo que el cura colocaba sobre los hombros de los contrayentes en el altar mayor y permanecían así durante toda la ceremonia. También era costumbre que los anillos con los que se casaban fueran “prestados” y también a la ceremonia se llevaba pan como ofrenda. En los bautizos y entierros también se hacía la ofrenda del pan.

El refranero español es muy rico en expresiones sobre las bodas o el matrimonio, voy a citar solo algunas:

En martes ni te cases ni te embarques.

El casado casa quiere.

Más vale una mala boda que un buen entierro.

Cuando el dinero entra por la puerta, el amor salta por la ventana.

El matrimonio es una cadena tan pesada que para llevarla hace falta ser dos; y, a menudo, tres (Alejandro Dumas).

Le decía un ciego a otro ciego: cástate y verás (con todo el respeto que me merecen los ciegos).

Patrimonio es un conjunto de bienes; matrimonio es un conjunto de males.

Quien casa a una hija, gana un hijo; quien casa un hijo, pierde el hijo (esto se ha oído decir toda la vida).

Más tiran tetas que carretas.

Búscate una mujer delgada y limpia que gorda y guarra ella se hará (se decía en aquellos tiempos entre los hombres, un dicho poco acertado con tintes machistas).

Las suegras con las nueras: visitas pocas, regalos muchos y consejos, ninguno.

Apartado de la radio y la cultura en Soria:

Como dato curioso diré que en esta familia Muñoz había también un pianista, Miguel Ángel Muñoz, que junto con Jesús Ángel León Marcos han editado un CD sobre música de Falla-Toldrá-Turina. De esta misma familia Muñoz, hija de Samuel Muñoz (oficial de la Diputación de Soria muchos años), médica en Madrid, está casada con un hijo (médico también) de **Rafael Frühbeck de Burgos**, famoso director de orquesta, nacido en Burgos pero de padres alemanes, director de la Orquesta Filarmonica de Dresde (Alemania), director de la Orquesta Sinfónica de la RAI de Turín (Italia) y director emérito de la Orquesta Nacional de España (ONE). Considerado como el director de orquesta español con mayor prestigio internacional desde Ataúlfo Argenta, cántabro (falleció joven el año 1958 a los 44 años, en la cúspide de su carrera, bajo circunstancias extrañas, últimamente esclarecidas, a consecuencia del monóxido de carbono de su propio coche en marcha dentro del garaje, y precisamente, no estaba solo cuando murió).

Recuerdo también a *Gaspar Antón García*, compañero mío en 4º de bachiller y que vivía en las casas de Sindicatos, recuerdo también a *Pablo-Saturnino Delgado Carnicero* haciendo sus “pinitos” en la radio colaborando en ciertos programas, compañero mío de curso en Magisterio, su padre de Villares, policía nacional, y su madre emparentada con D. Teófilo, y por último, *Ricardo García García*, maestro que fue de Fuentes de Magaña, que estuvo poco tiempo en la radio en calidad de becario

He de manifestaros que soy un entusiasta de la radio, de tal manera que tengo una radio en cada habitación de la casa. Soy un escuchante – que no oyente— como le gusta decir a la Pepa Fernández, conductora del programa “*No es un día cualquiera*” de RNE, programa veterano de la radio que ya lo oía con Magín Revillo y Nuria Guitart. De otra cosa no sabré pero de radio, os lo aseguro, solo sé un poquito –lo digo con ironía—, pues llevo muchos años escuchando a Luis del Olmo en el programa “*Protagonistas*”, primero en RNE y después en Onda Cero. Luis del Olmo ha dedicado toda su vida al periodismo en la radio, maestro de periodistas. Qué decir de Iñaki Gabilondo, otro gran maestro de periodistas, exigente, riguroso, trabajador incansable, Carlos Llamas, el conductor de “Hora 25” de la cadena SER, Julio César Iglesias, otro periodista de raza, los periodistas deportivos: Enrique Mariñas, Juan Martín Navas, Matías Prats (padre), José Félix Pons, Miguel Ángel Valdivieso, Juan Antonio Fernández Abajo, Juan Manuel Gozalo, José María García, José Ramón de la Morena y tantos otros que se me olvidan.

Justo es reconocer que el salto de la radio a la televisión fue verdaderamente espectacular y a todos nos enganchó, nos convirtió en adictos al medio. Como la vida tiene muchas contradicciones parecía que la televisión iba a arrinconar a la radio, eso solo fue temporalmente, después la radio, cual ave fénix, volvió a resurgir de sus cenizas. Como también parecía que el coche iba a arrinconar a las motos y a la bicicleta, pues no fue así, paradojas de la vida.

REFRANERO SOBRE LA COMIDA.-

Hablando de banquetes, casi sin querer –o queriendo— me ha sugerido que nuestro refranero es muy rico en expresiones sobre la comida. Veamos algunas:

A buen hambre no hay pan duro.

A falta de pan, buenas son tortas

A la cena y a la cama, una sola vez se llama.

A pan de quince días, hambre de tres semanas.

Amigo que no da pan y cuchillo que no corta, aunque se pierda no importa.

Ave que vuela, a la cazuela.

Come y bebe que la vida es breve.

Comer y rascar todo es cuestión de empezar.

Con pan y vino se anda el camino.

Cuando no hay lomo, tocino como.
Cuando queda una aceituna sola en el plato: ésta es la del pobre, reventar antes que sobre. (Otros dicen: es la de la vergüenza).
Dame pan y llámame tonto.
De grandes cenas están las sepulturas llenas.
De golosos y tragones están llenos los panteones.
Se dice del que come mucho: más vale comprarle un traje que invitarle a comer.
De la mar el mero y de la tierra el cordero.
De la mar el salmón y de la tierra el jamón.
Dejar de comer por haber comido, no hay nada perdido.
Desayunar como un rey, comer como un príncipe y cenar como un mendigo.
El que quiera peces que se moje el culo.
El que tiene vergüenza, ni come ni almuerza.
En la mesa de San Francisco, donde comen cuatro, comen cinco.
En mi casa no comemos, merendamos un poquito tarde y después ya no cenamos.
Hay que comer para vivir, no vivir para comer.
La comida reposada y la cena paseada.
Los duelos con pan son menos.
Mula vieja y mal comida, no se aguanta la subida.
Ni hombre sin vicio, ni comida sin desperdicio.
No comer por no cagar / no gastar por ahorrar.
Que tu comida sea tu alimento y el alimento tu medicina.
Pan con pan comida de tontos.
Pan, uvas y queso, saben a beso.
Quien no come después de harto, no trabaja después de cansado.
Si esto es la guerra, que no venga la paz, se solía decir irónicamente ante una buena comilona.
Váyase lo comido por lo servido.

DEFUNCIONES HABIDAS A PARTIR DE 1950.-

Voy a intentar hacer la lista de las personas que fallecieron a partir del año que llegué a Almajano el año 1951.

Año 1951:

Rosa M^a Martínez Lobera, murió a los 4 meses de edad, hija del Julio y la Sole.

Lorenza Lobera del Campo, fue la 1^a que murió al llegar a Almajano.

M^a Carmen Martínez Hernández, la madre de Pedro y Germán Recio.

Año 1952:

Consuelo Recio Martínez, hermana de Pedro y Germán Recio, casó con Honorio Heras Arribas que murió en la guerra.

Nicolás Milla Recio, padre del Efraín y de la Rosario.

M^a Isabel Vera Diez, de Omeñaca, la suegra de la *tía* Eladia y abuela de la Reme.

Victoria García García, esposa de Valentín Izquierdo el “Magañés”.

Año 1954:

Fermín Ciria García el “Americano”.

Año 1955:

Jenaro Antón Arancón, padre del Juambe y la Teo.

Pedro San Miguel, abuelo del Luciano San Miguel, “*cunete*”, y según libro de defunciones nacido en Molina de Aragón (Guadalajara), según me cuenta Luciano fue adoptado por una familia de Salas de los Infantes (Burgos). No sé si estuvo en la guerra de Cuba.

Zoila Arancón Solano, madre del Emilio Pérez de Cuéllar.

Celedonia Antón García, madre del Efraín y Rosario.

Marcelina Blasco Matute, madre de Anastasia, Aquilino y Dionisio el “Cangrejo”.

Basilia Heras del Río, madre de Emiliana Arribas, etc., de Carrascosa de la S^a.

Año 1956:

Benito Solano Martínez, abuelo de la Teo, el Juambe, etc.

Florencio Sanz Ruiz, padre del Pedro Sanz, etc.

Juliana Bozal Sanz, madre del Epifanio, etc.

Año 1958:

Pedro Heras Rubio murió el 18/En/1958.

Isabel Arribas Lozano, esposa del anterior, murió el 22/En/1958, cuatro días después, detalle curioso.

Mariano Lobera Rodrigo, hijo de Víctor Lobera y Agustina, soltero.

Higinio Antón García, hermano de Celedonia, tío del Efraín y Rosario, salió loco.

M^a Consolación Solano Jiménez, murió a los 40 años de edad, madre del Félix.

Félix Martínez Antón el “*Felisastre*”, abuelo de la Luisa, Benito, Saturio, etc.

Año 1959:

Pedro García Gómez, murió al año de meningitis, hijo del Dionisio el “Cangrejo”.

David Gómez Bozal, murió al año de bronconeumonía, hijo del Gabino y la Adelaida.

M^a Paz Bozal Sanz, madre del Gabino, Eleuteria, etc.

Estanislao Antón García, marido de Emiliana Arribas Heras.

Año 1960:

Juan Pedro Vadillo Revuelto, marido de la Severina, hijo de D^a Justa la maestra.

Vicenta Heras Rubio, madre de Amado, Hilarino, etc.

Fermín Laseca Martínez, padre del “Picochos”, Angelines, etc.

Segundo Solano Bozal, padre de Alejandro el “Coronel, Emilia, Teodora, etc.

Año 1962:

Saturnina Solano Martínez, la madre del Santos y abuela del Juan Luis.

Asunción Arribas Heras, hermana de Emiliana, nació en Carrascosa.

Leandro Martínez Ciria, padre del Julio, Severina y Laureana.

Valentín Izquierdo Casado, padre de Carmen de Villarraso, Gregorio y la Primitiva.

Año 1963:

Teodoro Bozal Sanz, padre del Bienvenido, Áurea, etc.

Amado Martínez Martínez, murió al año de edad de cáncer maxilar, hijo de Abilio y Laureana.

Año 1964:

Aquilino Sanz Sanz, padre de la Gloria, Luisa, Álvaro, Máximo, José Ángel, etc.

Año 1965:

M^a Magdalena Rodrigo Bozal, madre del Julio, Severina y Laureana, y hermana del “Josetón”.

Año 1966:

Juan García Fernández el “Mingarra”.

Casiano Alcalde Cámara, padre del Pepe, la Teo y la Nice.

Marcelino Solano Arancón, padre del Rufino y abuelo del Agustín y Jaime.

Celedonia Solano García, esposa de Eusebio Bozal.

Año 1967:

Ángel Antón Solano, abuelo del Juan Luis Antón Bozal.

Victoriana Jiménez García, madre de Inés, Santiago, Eduardo y Conso.

Dionisia Milla Hernández, madre del Carlos, Abilio, etc.

Año 1968:

Bonifacia Lobera Gómez, abuela de la Luisa, Benito, Saturio, etc.

Benigno Rodrigo Bozal, hermano del “Josetón”.

Año 1969:

Eugenio del Río del Campo, padre de Eugenia del Río, de Villar del Ala.
Teodora Gómez Bozal, esposa de Florencio Bozal Romero, de Narros.
M^a Estrella Mere Bozal Castillo (Estrellita), 4-Nov-1969, hija del Juan Luis y Domitila, lesión plurivascular reumática.

Año 1971:

Emilio García Hernández, herrero y sacristán.
Tomás Bozal del Campo, casado en 2^a nupcias con Eugenia la “Valleja”.
Aquilino García Blasco el “Chacón”.
Elvira Solano Arancón, esposa de Emilio Pérez de Cuéllar.
Martina Martínez Bozal, hija del Andrés y la Paca, cáncer de mama.

Año 1972:

Valentín Solano Arancón el “Morrete”, padre del Rafael y Marcelino.

Año 1973:

Cástor Sanz Antón, padre de la Costan, Cipriano, Encarnita.
Alicia Heras Arribas, madre del Rufino y abuela del Agustín y Jaime.
Visi Pérez Álvarez.
Pepe Gómez Arribas, ambos murieron con poco más de un mes de diferencia.
(La del Sr. Pepe fue la última inscripción de fallecimiento que hizo mi padre).

Año 1975:

Rosa Bozal del Campo, esposa de Germán Recio.
Pedro Monge Gómez (24-Jun-1975) a los 33 años de edad de hemorragia cerebral, traumatismo cráneo-encefálico, hijo de Ciriaco y Lucía. Dejó viuda, Cristina, y tres hijos: Cristina, Roberto y Carlos.
Francisco Gómez Sanz, padre de la Salvadora del molino, de Magaña.
Estefanía Antón San Juan, hermana de Félix el “Cañas” y Gertrudis.

Año 1976:

Pedro Recio Martínez, padre del Fonso, César, Laude y José Ángel.
Irene Gómez Bozal, soltera, hermana de Gabino, Eleuteria, etc.
José Rodrigo Bozal el “Josetón”.

Año 1977:

Amado Arribas Heras
Nice Alcalde Antón, hija de Casiano y Faustina, a los 46 años de cáncer.

Año 1978:

Teodosia Ventosa García, abuela del Iñaki y Javier.
Flora Antón Solano.

Año 1980:

Benigno Castillo Fernández, padre de la Domitila y abuelo del Eusebio, de Aldealices, vivió en Castilfrío y murió en Almajano.

Año 1981:

Ascensión Martínez Lobera, madre del Benito y Saturio.

Año 1982:

Francisca Heras Rubio, madre de los Medinas.
Ambrosia Pacheco Cascante la “Pacheca”.

Año 1985:

Eusebio Bozal Antón, el certificado médico de defunción lo firma y presenta ante el Juzgado su nieto Eusebio Bozal Castillo, ejercía como juez municipal en esa fecha su hijo el Juan Luis Bozal Solano.

Año 1986:

María Martínez Vinuesa, vivía con Alejandro y Elena en Mataró y en unas vacaciones en el pueblo falleció.
Esperanza Solano Heras, la madre del Agustín y del Jaime, el certificado médico de defunción lo firma y presenta ante el Juzgado su hijo Agustín.

Año 1992

Emiliana Arribas Heras
Ciriacó Monge del Campo

Chiste sobre los cementerios:

Permitidme curioso y amable lector, con tal de desdramatizar y relativizar esta página dedicada a los entierros de la época, que os explique un chiste irónico y hasta cierto punto macabro:

Paseaba por los alrededores del cementerio un señor y oye desde dentro unas voces en tono lastimero y suplicante que decía:

—*¡Sacadme de aquí, que no estoy muerto! ¡Sacadme de aquí!*

El señor salta la tapia del cementerio, se acerca a la tumba y dice:

—*Tú que coño vas a estar muerto. Tú lo que estás es mal enterrao.*

*Muchos pueblos de Soria y pueblos de La Rioja han compartido desde tiempos inmemoriales vocablos o palabras de uso común, lo podremos ver a lo largo de este trabajo en que hago alusión a ello.

MUERTES PREMATURAS O ACCIDENTADAS.-

En el apartado “Justificación de este trabajo” hacía mención de forma genérica de los casos de muertes prematuras o malogradas a temprana edad que se han dado en Almajano. Los casos de muertes causadas en la guerra quedaron explicadas en otro lugar, pero ahora voy a comentar las muertes prematuras y las muertes más o menos accidentadas que se han dado, pero entrando en algunos detalles más concretos de las familias que tuvieron la desgracia o el infortunio de sufrir estas pérdidas tan dolorosas. En otra parte del trabajo tengo manifestado que todas las muertes son dolorosas y sentidas por las familias, pero hay unas que lo son más que otras, sobre todo cuando se trata de niños o niñas, también infantes, o de personas jóvenes. Me han contado que se produjo un desgraciado accidente en el lavadero viejo, el lavadero de la fuente, al estar el lavadero como quien dice a ras del suelo, una niña de corta edad cayó dentro y se ahogó. Una de las más sentidas por todos en general fue la muerte de la *Estrella Bozal Castillo*, la “Estrellita”, ocurrida el año 1969 a los 17 años de edad, hija del Juan Luis y la Domitila, en la plenitud de la vida, en esa etapa de la adolescencia donde se forjan las ilusiones y los proyectos vitales, con toda una vida por delante y, de pronto, se ve truncada por unas fuerzas —del destino, del azar, llamarlo como queráis— invisibles, aciagas y crueles que se nos lleva lo que más queremos en este mundo, y que nos deja sumidos en un abismo de dolor y tristeza que cuesta mucho salir de él, que cuesta superar, a veces pagando un coste emocional muy alto.

En esta familia se dio el caso de una muerte accidentada, *Dionisio Solano García*, hermano de Cosme y Celedonia y, por tanto, cuñado de Eusebio Bozal Antón. Tuvo lugar a principios del año 1936, tenía él 41 años y estaba casado con Eustaquia Castillo Álvarez, de Aldealices, no tenían hijos y tenían criado de labranza. La muerte se produjo de forma no muy clara. La prensa de la época, el periódico Labor, La Voz de Soria y El Noticiero de Soria dieron la noticia calificándola de suicidio, ignorándose las causas que le llevaron a tomar tan fatal resolución. Por otra parte, su hermano *Cosme Solano García*, casado con Petra Martínez Asensio (natural de Ojuel y maestra de Gómara), murió el año 1937 a los 36 años, se dice, tras jugar un partido de pelota, sudar mucho y coger una pulmonía.

Otra muerte muy sentida fue la del *Pedro Monge Gómez*, para todos nosotros cariñosamente “Pedrito”, que se produjo el 24 de junio de 1975 a los 33 años de edad y dejando tres hijos pequeños: Cristina, Roberto y Carlos. Fue un golpe desafortunado, totalmente fortuito, producto de la mala suerte que se dio en la cabeza jugando a la pelota en el frontón de Narros, con tan mala fortuna que le produjo una hemorragia o derrame cerebral y cuando llegó a Soria, creo fue a la clínica del doctor Sala de Pablo, y pese a todos los intentos médicos por salvarle la vida resultaron infructuosos. Noticia que nos dejó

profundamente conmocionados a todos dada la vitalidad y la jovialidad que Pedro disfrutaba y que contagiaba a cuantos le conocíamos. Una muerte, como digo, muy sentida, pues Pedro era una persona muy conocida no solo por los pueblos donde repartía el pan, sino también por otros lugares, próximos o lejanos. Pedro de natural extrovertido, siempre alegre y bromista, con gran sentido del humor. Me acuerdo que con cierta frecuencia solía decir y, que por cierto, se puso de moda en aquellos tiempos: “*No me expliques tu vida, que la mía es muy triste*”, reflejaba su fina ironía y su sentido del humor. En otra parte de este trabajo hago constar su carácter bromista cuando íbamos a la escuela con D. Manolito de La Losilla. Pedro, por otra parte, de aspecto fibroso, de configuración atlética, le gustaba participar en carreras al aire libre, en carreras de campo a través, se decía, hoy las llaman carreras de “cross”, de tal modo que consiguió algunos premios en carreras en San Sebastián. Otra de sus aficiones tocar la armónica, creo, sin temor a equivocarme, de los pocos chicos jóvenes que sabía tocarla, quizá también el Venancio, no lo puedo asegurar. Me acuerdo de las célebres ***armónicas Hohner***, de origen alemán. Vaya para Pedro y su familia nuestro recuerdo más entrañable, emocionado y sincero.

Otro caso de muerte accidentada y que también afectó mucho a la gente del pueblo fue el caso de la madre del Félix Martínez Solano, Consolación, para todos “Conso”, el año 1958. Estando en las operaciones de la siega por las cercanías de Canos y recogiendo unas gavillas de mies le picó una culebra, al parecer una víbora, parece ser en el brazo y como es de suponer en estos casos se le practicaría un torniquete para evitar que el veneno entrase en el riego sanguíneo y así evitar males mayores. El Antonio de la Pepita la trajo en bicicleta al pueblo para que la atendiera el médico, no sé si estaba de médico D. Miguel Cavanna Arlegui, y le administrara el correspondiente antídoto y así neutralizar sus efectos letales. Sea como fuere, la Conso no tuvo suerte en este caso y fue enfermando, de tal manera que la sangre se le fue envenenando poco a poco y en un momento de debilidad y no pudiendo soportar los dolores que la enfermedad le producía, la pobre mujer se quitó la vida. Días o semanas antes del suceso, según me cuenta el Iñaki, hizo una visita a su abuela D^a Teodosia, mujer de D. Paco el “Cucán”, entonces ya vivían en Soria, en la calle Mariano Vicén N^o 3, y le manifestaba que el dolor la reconcomía por dentro, que la angustiaba, y al poco tiempo la mujer acabó con su vida. Toda la gente del pueblo sintió enormemente esta muerte, tenía cuarenta años, no sé que edad tendría entonces el Félix, su hijo, diez u once años, un duro golpe para la familia. Recuerdo que se le practicó la autopsia por el médico forense de Soria en el salón de la Casa Concejo, nosotros vivíamos al lado y me acuerdo perfectamente. Estaban presentes el Juez de Paz, el Sr. Eusebio Bozal, el Secretario del Juzgado, mi padre, y alguno más, entre ellos el Abel el herrero. Mi padre no había fumado nunca y en aquella ocasión tuvo que hacerlo, con lo cual me ahorro cualquier comentario al respecto.

Otra muerte accidentalada fue la de Melitón Antón Vera, marido de la *tía* Eladia que murió joven (siempre he conocido a la *tía* Eladia viuda), haciendo obras de reparación en una casa, suponemos vieja, se derrumbó una pared en la que trabajaba y le cayó encima, ocasionándole la muerte. Quedan en la casa la viuda y su hija Reme, y según me cuenta la propia Reme, tuvieron que hacer grandes sacrificios, incluidos los de la propia familia, para salir adelante.

Saliendo por la carretera de Narros a mano derecha vivió Nicolás Milla Recio y Celedonia, los padres del Efraín y de la Rosario, pero allí vivió antes un tal Antonino Martínez Pérez, industrial de Trévago que casó con Petra Arribas Martín, tía de Amado y del Hilarino, que se dedicaba a algún tipo de negocio o venta ambulante, tuvieron una fallida en el negocio, y según me explica el Jesús del panadero, alguien de esta familia se ahogó en el pozo por el año 1936, quizá fuera Eulogio, de 30 años, enajenado mental. Otros hijos de esta familia eran Margarita, Cesáreo y Constantina. Esta casa, según me dice el propio Jesús, le tocó por herencia a *Margarita Martínez Arribas*, hija de Petra Arribas Martín, por tanto prima carnal de Amado e Hilarino Arribas Heras, casada en la Aldea con Manuel Álvarez Monge, padre del Carmelo, de nuestro tiempo, algo más mayor, taxista en Barcelona y que murió en accidente de tráfico en la N-II, se había arreglado la casa de la Aldea, en el barrio de arriba, al lado de la carretera, a la izquierda, según subimos a Castilfrío.

En el molino se produjeron dos muertes accidentadas en la misma familia, en la familia de Demetrio Lerma Álvarez, que antes fue molinero en la Aldea, en el primer caso, esto ocurría el año 1915, un niño de unos dos años, Manuel, desapareció se supone jugando por las orillas del río, se cayó, ahogándose. Por el año 1924, en el molino se encontraban dos familias celebrando la clásica matanza del cerdo, llegó un pariente que venía de caza, no tuvo la precaución de descargar la escopeta y la dejó en un rincón de una habitación, con tan mala fortuna que los muchachos jugando por la casa vieron el arma y uno de los primos de 14 años al ir a cogerla, o jugando con ella, se le disparó e hirió mortalmente a su primita Alejandra de 6 años —dice el Noticiero de Soria de 10/1/1924—.

Otra muerte desgraciada fue la Mari Carmen Recio Antón, tenía cuatro años, hermana del Fonso, César, Laude y José Ángel, y sucedió el año 1939 a causa de una quemaduras de 2º grado. Se encontraban jugando los dos niños, la Mari Carmen y el Juanito, primo suyo, hijo de la Catalina, ella cayó sobre un brasero y se produjo lo inevitable, nada pudo hacerse por salvarle la vida. Triste desgracia que lamentamos, como todas las ocurridas en el pueblo. Otra muerte también sentida fue la de la *Nora Martínez Martínez* en accidente de coche en plena adolescencia en la carretera de Soria, entre los términos de Ventosilla y Velilla. Otra muerte prematura lo fue la de la *Olivia Martínez Sanz*, creo que nació el año 1943, si mis informaciones son correctas.

Paso a citar las diferentes familias comenzando en primer lugar por las familias que se han dado hasta tres muertes prematuras (se incluye algún caso más de la propia familia):

Una familia:

- *Estanislao Antón Arancón* nació el año 1891 y creemos que murió al poco de nacer, hijo de Juan Antón Antón “Melitas” y Eulalia Arancón Argota (3ª mujer), hermano de Catalina, Jenaro e Isidra Antón Arancón.
- *Claudio Antón Arancón* murió con un año, hijo de ídem id.
- *Matías Antón Arancón* murió a los dos años y medio, hija de ídem id. Aunque no lo parezca es nombre de mujer.
- *Alberto Recio Martínez* a los 16 años, hermano de Germán y Pedro Recio Martínez, de meningitis tífica.
- *Trinidad Recio Bozal* a los once meses, hija de Rosa Bozal y Germán Recio.
- *Mª Carmen Recio Antón* a los 4 años, hermana del Fonso, César, Laude y José Ángel Recio Antón a causa de quemaduras de 2º grado.
- *Sixto Laseca Antón*, murió al año, hijo de Catalina y Fermín.

Otra familia:

- *Isabel Antón Solano*, se sabe que nació el año 1882 y se desconoce a qué edad murió, no hay anotación marginal, hermana de Ángel Antón Solano.
- *Rosalía Antón Solano* nació el año 1910 y murió a los 14 años, hija de Saturnina y Ángel Antón.
- *Juan Francisco Antón Solano* nació el año 1913 y murió a los 22 años haciendo el servicio militar, hijo de ídem id.
- *Gregoria Antón Solano* nació el 1919 y murió a los 19 meses, hija de ídem id.
- *Epifanio Bozal Antón*, hermano de Eusebio Bozal, murió antes de la guerra haciendo el servicio militar.

Otra familia:

- *Mª Luisa Solano Pacheco* murió al año.
- *Nicolás Solano Pacheco* nació el año 1912.
- *Feliciano Solano Pacheco* nació el 1916.
- *Juan Solano Pacheco* nació sobre el 1920 ó 21.
- *Victoria Solano Bozal* murió pronto.
- *Luisa Solano Bozal* murió a los tres años.

Otra familia:

- *Laurentino del Río García* (+1933?) a los once meses, hijo de Matilde y Enrique.
- *Mª Cleofé del Río García* (+ 1938?) a los diez meses, hija de ídem id.
- *Virgilio del Río García* (+ 1947) a los veinticuatro días, hijo de ídem id.
- *Agustina del Río Rodrigo* a los dos años, hermana de Enrique del Río Rodrigo.
- *Anuncia del Río García* murió joven.
- *Laurentino del Río García* ha fallecido hace unos años sobre los 70 años.
- *Martina, Nicasia y Clara del Río Rodrigo*, las tres hermanas, la 1ª casada con Teodoro Bozal, a los 34 años, la 2ª casada con Florencio Sanz de Narros, a los 42 años y la 3ª, Clara, la 1ª mujer del tío Paquillo, se casó con 18

años, madre del Andrés y del Victorino casado en Tera, suegro del Rufino Solano Heras. Martina murió en el parto o sobreparto y el Bienvenido fue amamantado por una nodriza en Narros, su hermana de “leche”, Vicenta (madre de recauchutados Miguel).

Otra familia:

- *Manuel Lerma Martínez* murió a los dos años, jugando por la orilla del río, cayó al agua y se ahogó.
- *Alejandra Lerma Martínez*, hermana del anterior y de Margarita, murió a los 6 años, quedó explicado en la familia Raimundo Rodrigo Lobera.
- *Mariano Rodrigo Lerma* a los ocho meses, hijo de Margarita y Raimundo.
- *Gregorio Rodrigo Lerma* a los dos años, ídem id.
- *Saturnina Rodrigo Lerma* a los ocho años, ídem id.
- *Alejandra Martínez Lozano* murió a los 34 años, 2ª mujer de Demetrio Lerma Álvarez, molineros que fueron de Almajano.

Otra familia:

- *Teresa Martínez Bozal* a los dos meses, hijo de Paca y Andrés.
- *Andreino Martínez Bozal* a los dos años, hija de ídem id.
- *Clara Martínez Bozal* a los cuatro años, hija de ídem id.
- *Martina Martínez Bozal*, casada con el Ventura también murió joven, a los 36 años, de cáncer.
- *David Gómez Bozal* a los nueve meses, hijo de Adelaida y Gabino.
- *Ramiro Sanz Bozal*, murió joven, hijo de la Áurea Bozal y del Pedro Sanz.

Otra familia:

- *Fe Lobera Bozal* a los once meses, hija de Magdalena y Ricardo.
- *Teodoro Lobera Bozal* a los dos años, hijo de ídem id.
- *Teodoro Bozal del Campo* a los 28 años, hermano de Tomás, Magdalena y Rosa Bozal del Campo.
- *Rosa Mª Martínez Lobera* a los cuatro meses, hija de Sole Lobera y Julio Martínez.
- *Lorenza Lobera del Campo*, + el año 1951 a los 44 años, esposa de Tomás Bozal del Campo.
- *Mariano Lobera Rodrigo*, hijo de Víctor y Agustina, también murió joven, el año 1958.

Otra familia:

- *Isidoro Martínez Muro*, murió en Mataró en accidente de coche, no sé si tenía 24 años.
- *Arsenio Martínez Muro* murió en Mataró, joven.

Otros casos:

- *Silvino Martínez Milla* nació el año 1918, moriría al poco de nacer, hermano del Carlos y del Abilio.
- *Pedro García Gómez* a los cuatro meses, hijo de Matilde Gómez Ciria y Dionisio García Blasco el “Cangrejo”.
- *Aurora Pérez Solano* al año, hija de Elvira y Emilio.

- *M^a Amparo Solano García*, a los dos meses, hermana de Rafael y Marcelino Solano García.
- *Valentín Solano Cacho*, casado, murió relativamente joven, hijo de Rafael y la Nicolasa.
- *Amado Martínez Martínez* al año, hijo de Laureana y Abilio, de cáncer maxilar.
- *Ignacio Vela Antón* a los dos años, hijo de Fernando y Estefanía.
- *Luisa Solano Bozal* a los tres años, hermana de Segundo Solano Bozal.
- *Jaime del Campo Arribas* a los 3 años, hijo de Juan el “Sampedrano” y Rafaela, otro hijo posterior tomó su nombre.
- *Felicia García Gómez* a los cinco años de edad, hija de Feliciano García y Aquilino García Blasco el “Chacón”.
- *Aurora Solano Arancón*, hermana de Marcelino, Valentín el “Morrete” etc. a los 16 años.
- *Luisa del Campo García* a los 23 años, hija del “Sampedrano”, al poco tiempo de casarse.
- *Vicenta Rodrigo Bozal* a los 28 años, hermana de Magdalena, Benigno y el “Josetón” Rodrigo Bozal.
- *Priscila Alcalde Cámara* a los 28 años, hermana de Casiano, Teófilo y Margarita Alcalde Cámara (una nieta de Margarita tomó su nombre).
- *Eulogio Martínez Arribas* a los 30 años, primo carnal de Amado e Hilarino Arribas Heras, enajenación mental, su padre industrial de Trévago.
- *Conso Recio Martínez*, de cáncer de mama.
- *Conso Solano Jiménez* a los 40 años, mujer del Amalio Martínez Lobera.
- *Ascensión Martínez Lobera* a los 58 años, la madre del Benito y del Saturio Solano Martínez.
- El *Pepe*, la *Teo* y la *Nice Alcalde Antón*, hermanos, también murieron relativamente pronto así como sus primos el *Ramiro* y el *Urbano Alcalde Antón*.
- *Esteban Milla Martínez* a los 59 años, primo carnal de la Felicidad, Carlos, Abilio y Estrella Martínez Milla, murió en Játiva (Valencia).
- Otra muerte prematura fue la del *Julio Heras Sanz* el verano pasado a los 71 años, el corazón le jugó una mala pasada, no pudo superar sus embates y nos dejó demasiado pronto. El Julio era de mi quinta y recordando su figura, después de estudiar se marchó a trabajar a Barcelona y recuerdo muy bien, quizá fuera por el año 1963, mi hermana Mariluz y yo fuimos a Barcelona en viaje de turismo y el Julio muy atento y amable con nosotros nos sirvió de guía por Barcelona, me acuerdo que subimos al teleférico de Montjuic. En otra parte de este trabajo hago una mención aparte.

Personas más longevas que han pasado de los ochenta años:

Ha vivido 103 años:

Lucía la del barbero, de La Rubia

Con 98 años:

Lucía Gómez Arribas

Eugenio del Río del Campo, padre de Eugenia la del Marino.

Leonardo Sanz Gómez, hermano de la Felisa del Tiburcio.

Con 97 años:

Bienvenido Bozal del Río (+ 2021)

Con 96 años:

Dorotea Lerma La Iglesia, madre del que suscribe.

Carlos Martínez Milla

Con 95 años:

Leoncia Sanz del Río

Con 94 años:

Francisca Heras Rubio.

Hilaria Pérez Bozal (la *tia* Eladia).

Eutimio La Iglesia Hedo, hijo del secretario Justo La Iglesia.

Con 93 años:

Gregoria Nuño Ortega, la madre de Juan Antonio Gaya Nuño.

Emiliana Arribas Heras

Hilarino Arribas Heras

Marino Medina Heras

Eloisa Medina Heras

Con 92 años:

Inés Solano Jiménez, la made del Juambe y la Teo.

Con 91 años:

Francisca Bozal del Río, la Paca.

Eusebio Bozal Antón

Teresa Medina Heras

Adelaida Bozal del Río

D. Teófilo Lázaro Sanz

Victoriano Cuesta Romero, padre del que suscribe.

Con 90 años:

Felisa Sanz Gómez, mujer del Tiburcio.
Quirico Pacheco Cascante, hermano de Ambrosia.
Margarita Lerma Martínez, esposa de Raimundo Rodrigo Lobera.
Jesús García las Heras, hijo del maestro Francisco García Arribas.
Vidal Martín Labanda
Pedro Sanz Molina, murió el año 1931, algún jornalero o pastor.

Con 89 años:

Eugenia Rodrigo García

Con 88 años:

Ricardo Lobera del Campo
Casimiro Pérez Bozal
Enrique del Río Rodrigo
Martina Rodrigo Lobera
Martín Martínez Lobera
Victoriana Sanz del Río

Con 87 años:

Ricardo Lobera del Campo
Francisco Gómez Sanz, de Magaña, suegro del Lorenzo
M^a Carmen Martínez Ventosa, “Cucana”, la madre del Javier e Iñaki.
Gonzalo Milla Recio
Nicolasa Sanz Antón, hermana de Cástor, albañil y tenía posada.

Con 86 años:

Ambrosia Pacheco Cascante
Gaudencia García Fernández
Isidra Antón Arancón

Con 85 años:

Venancio Arribas Heras, hermano de Emiliana Arribas, etc.
María Martínez Vinuesa, hermana de Alejandro el cartero.
Ciriaco Monge del Campo, el panadero.
Alejandro Martínez Vinuesa

Con 84 años:

Isabel Arribas Lozano, madre de Rufino, Alicia y Faustina.
José Rodrigo Bozal el “Josetón”

Con 83 años:

Victoriana Jiménez García, mujer del *tío* Benito
Faustina Antón Solano

Teodomira Sanz del Río
Aniceto Bozal del Río
Feli Monge Gómez

Con 82 años:

Ángel Antón Solano
M^a Paz Bozal Sanz
Teodoro Bozal Sanz
Gabino Gómez Bozal
Juan del Campo García el “Sampedrano”, falleció en El Pedroso (Sevilla).
María Bozal Antón, madre de Casimiro y Eladia Pérez Bozal
Matilde Martínez Bozal
Juan Luis Bozal Solano, murió en Lérida.

Con 81 años:

M^a del Carmen Martínez Hernández, abuela del Fonso.
Pedro Heras Rubio
Vicenta Heras Rubio
Leandro Martínez Ciria
Esteban Milla Hernández, hermano de Dionisia Milla Hernández.
Feliciana Gómez Bozal
Ildefonso Recio Antón, el “Fonso”

Con 80 años:

M^a del Pilar Medina Heras, falleció en Madrid el año 1988.
Teófilo Alcalde Cámara (1898-1978)
Alfredo Muñoz Carrascosa, hijo del secretario Mauricio Muñoz García,
de La Losilla.
Lorenzo Martínez Ventosa
Nicolás Castillo García
Juan Pedro Blasco García

Nota o apostilla:

En esta relación no figuran algunas personas por no haber fallecido en Almajano y haber tenido en otro lugar. En las actas o certificaciones de nacimiento generalmente se anota al margen su fecha de fallecimiento, pero no en todos los casos es así.

Personas más longevas que viven en la actualidad:

Antonia Heras, 102 años, la esposa del zapatero Felipe el “Colón”, vive en Valencia. Me dicen que la cuida su hijo el Timoteo (de mi quinta).

Elena Muro Gonzalo, 100 años, ha venido a Almajano cada año un par de meses por el verano, una hermana suya mayor, Leonor, de Carazuelo, no sé si 105 años.

Rosalía Laseca Antón, 98 años, vive en Rincón de Olivedo o Las Casas.

Bienvenido Bozal del Río +, 97 años

D. Alfonso de Pablo Ramos, el médico, 96 años.

Abel Martínez Álvaro el herrero, 94 años

Teodora Solano Pacheco, su mujer, por ahí andará.

Angelines Laseca Antón+ 95 años

D. Isidro Miguel Arancón, sacerdote, 90 años.

Feliciano de La Rubia, marido de la Mónica, 91 años

Mónica Pérez Rodrigo, ?

Pepe Laseca Antón el “Picochos”, 91 años.

Antonio Sanz Angulo, 87 años

Nicasio del Río García, 87 años

Remedios Antón Pérez, ?

Rufino Solano Heras+ 87 años

Juan Benito Antón Solano, 85 años

La Teo Antón Solano, 83 años

Rodolfo Martín Villa, 86 años

Maripi Peña Medina, 84 años

Resu Ciria Heras, ?

Jesús Ciria Heras,?

...../.....

Nota o apostilla:

Comoquiera que este trabajo se ha hecho a lo largo y a lo ancho de seis o siete años, por tanto, las edades pueden variar o no corresponderse con la actual, otros han fallecido recientemente.

En varias familias, por lo menos, se dieron hasta tres casos de muertes prematuras o malogradas a temprana edad. Por poner dos ejemplos: en la familia de Ángel Antón Solano y Saturnina Solano Martínez murieron a temprana edad: Gregoria, a los 19 meses, Rosalía, a los 14 años, Juan Francisco, a los 22 años, cumpliendo el servicio militar. En la familia de Enrique del Río y Matilde García mueren tres hijos: Laurentino, de once meses, María Cleofé, de diez meses y Virgilio de veinticuatro días. En la familia de Demetrio Lerma Álvarez (abuelo de Manolo Rodrigo Lerma), procedente de la Aldea y molinero en Almajano, mueren dos hijos a causa de accidentes fortuitos o por mala suerte. Rara era la familia en que no se diera alguna muerte prematura o a temprana edad, hablo en términos generales, de ahí que ver a las mujeres vestidas de negro constituía una estampa hasta cierto punto habitual en aquellos tiempos.

Personas centenarias:

Si aquí he descrito las personas que murieron a prematura edad a causa de enfermedad u otras causas, quiero hacer constar en este apartado las personas más longevas que, al contrario de las anteriores, lograron desafiar las leyes de gravedad del tiempo y del espacio, personas que lograron vencer el paso inexorable e implacable del tiempo, que sobrevivieron muchos años, y llegaron a centenarias, con una calidad de vida más o menos aceptable, como es lógico y natural, con las limitaciones propias de la edad.

Personas ***han llegado a centenarias:*** *Lucía* (+ 103 años), de La Rubia, la mujer del Emilio el barbero, *Antonia Heras* (103 años, no sé si vive todavía), de Arévalo, la mujer del zapatero Felipe el “Colón”, *Elena Muro Gonzalo* (103 años, vive todavía), la mujer de Alejandro el cartero, *Leonor*, de Carazuelo, hermana de Elena y mayor que ella, (creo viva todavía).

Rondando a centenarias: *Rosalía Laseca Antón* (+ 99 años), hermana del “Picochos”, falleció en Rincón de Olivedo, barrio de Cervera, *D. Alfonso de Pablo Ramos*, el médico (+ 99 años), *Lucía Gómez Arribas*, la panadera (+ 98 años), *Eugenio del Río del Campo* (+ 98 años), de Villar del Ala, padre de Eugenia del Río, de los Medinas, *Leonardo Sanz Gómez* (+ 98 años), *Abel Martínez Álvaro* (98 años, vive todavía), *Bienvenido Bozal del Río* (+ 97 años), *Dorotea Lerma La Iglesia* (+ 96 años), *Carlos Martínez Milla* (+ 96 años), *Angelines Laseca Antón* (+ 95 años), etc.

COMPAÑÍAS DE TEATRO AMBULANTE (también comediantes o títeres).-

La cultura de aquella época nos llegaba por las compañías de teatro que con cierta periodicidad llegaban al pueblo. Había una compañía que venía cada cierto tiempo, un año o dos, no lo puedo precisar, la familia Carbonell. Tenían gran aceptación, gozaban de las simpatías del público y llenaban el salón de la Casa Concejo, y lo prueba el hecho de tener que prolongar algún día más de los previstos en la gira. Recuerdo que representaban un gran dramón “*Ama Rosa*”, un serial radiofónico pero que llegó a adaptarse como obra de teatro, donde las gentes lloraban a todo trapo, a moco tendido –valga la expresión–, tal era el dramatismo y la fuerza interpretativa de los actores. Otras obras que se representaban: *Genoveva de Brabante**, heroína de una leyenda medieval, *Tierra baja*, de Ángel Guimerá, *La muralla*, de Joaquín Calvo Sotelo, obras que representaba esta compañía de los hermanos Carbonell. La obra de teatro venía precedida de un sainete que provocaba las risas y las carcajadas del público asistente. Tengo la impresión de que esta familia de los hermanos Carbonell eran catalanes, no sé si estoy en lo cierto, o no.

Compañías de circo venían menos, yo al menos apenas tengo recuerdos, vagos e imprecisos. Lo que sí recuerdo un circo que, de forma excepcional y para aquella ocasión, se instaló en la plaza, creo recordar la plaza era todavía de tierra, había equilibristas, trapeceistas, malabaristas, saltimbanquis, payasos, etc. y que estaba abierto a todo el público, vinieron gente de los pueblos

de alrededor, y recuerdo que en un momento ya avanzado de la actuación pasaban “*la gorra*” para recoger la voluntad de la gente, y me acuerdo muy bien, que algunos se daban la media vuelta y hacían mutis por el foro. Yo creo que fue un domingo por la tarde porque había gentes de otros pueblos.

También tengo recuerdos vagos e imprecisos si llegaban por el pueblo, seguro que sí, personas itinerantes que colocaban su máquina de hacer cine en el salón de la Casa Concejo y proyectaban en una sábana aquellas películas antiguas de Charlot, el Gordo y el Flaco, o películas de indios o apaches. Según me explica el José Ángel, recuerda que en casa de los “Cucanes”, en una habitación o sala amplia en la parte baja de la casa se proyectaban películas de aquellas antiguas. Tengo que decir que yo apenas tengo recuerdos de aquel cine que pasaba por el pueblo. Sí me acuerdo, en cambio, de las compañías de teatro. Hay que decir que en aquellos tiempos el teatro atraía más a la gente como medio de ocio, de esparcimiento y de cultura.

*Breve resumen de la obra: Genoveva de Brabante, heroína de la leyenda medieval, de origen belga, era una casta esposa acusada falsamente por el mayordomo, condenada a muerte fue perdonada por sus verdugos y vivió durante seis años con su hijo en una cueva alimentada por una corza. Siegfried, su marido, que ya había descubierto la traición del mayordomo, estaba persiguiendo a las corzas, en esto la descubre en su escondite y la restituyó a su antigua dignidad mancillada por el mayordomo.



Encrucijada de caminos.

LECTURAS DE NIÑO Y DE ADOLESCENTE.-

Cuando digo lecturas de chico no me refiero a las lecturas infantiles que se hacían en la escuela, de ello ya hablé en otro apartado de este trabajo, sino de las lecturas que cada uno hacía en su casa, en el ámbito privado de cada familia. De alguna manera eran lecturas compartidas con otros chicos del pueblo, pues entre nosotros nos intercambiábamos tebeos o nos los prestábamos unos a otros.

Digo de paso que la Teo del Casiano era una gran lectora, y de las buenas. Le dejaba novelas al Laude y el Laude me las dejaba a mí, claro, con su consentimiento y aprobación. La Teo, tanto para el Laude como para mí, fue un poco como nuestra mentora, la que nos inició en el hábito de la lectura — hábito por otra parte sano, saludable y enriquecedor — y a la cual le debemos gratitud y reconocimiento. En el capítulo le dedico al Laude hablo del tipo de lecturas.

Hay una cosa que quiero dejar constancia respecto de la lectura, no me gusta dar consejos — cada cual tiene la capacidad para equivocarse solo —, pero en este caso los voy a dar: no tener nunca pereza para buscar una palabra en el diccionario o buscar en los mapas cualquier localización geográfica, eso enriquece y estimula el hábito de la lectura. Conviene tener a mano lápiz y papel al lado para anotar cualquier hecho relevante de la lectura, este consejo lo aprendí de un señor culto y bien preparado que me decía que de todo lo que leía siempre tenía un bloc de notas.

Leíamos tebeos del capitán Trueno, el Jabato, Goliat, el Guerrero del antifaz, La Pantera Negra, Hazañas bélicas, Roberto Alcázar y Pedrín y el clásico TBO, Pulgarcito, Zipi y Zape, Mortadelo y Filemón, Jaimito y alguno más que se me olvida.

Para las niñas había libros de cuentos de hadas, príncipes y princesas, había varias colecciones: *Sissi emperatriz*, *la Sirenita*, *Azucena*, *Alicia*, *Rosalinda*, *Tres hadas*, etc. Para las niñas, ya no tan niñas, las novelas de Corín Tellado.

Novelas del oeste de Marcial Lafuente Estefanía, el César era muy aficionado a leer novelas del oeste, con frecuencia se le veía sentado en el murete del frontón leyendo novelas de este género. En Soria había un mercado donde por un precio módico se cambiaban novelas del oeste.

Muy conocidas en aquellos tiempos, la editorial Molino y la colección Reno, especializadas en novelas de aventuras y policíacas, en ediciones de bolsillo, más asequibles al gran público. Así leíamos *Sinuhé el Egipcio*, de Mika Waltari, las novelas de aventuras de *Emilio Salgari*, las novelas policíacas de *Agatha Christie*, *Cumbres borrascosas* de Emily Brontë, las novelas de Julio Verne como *Miguel Strogoff*, *Viaje al centro de la tierra*, *La vuelta al mundo en 80 días*, *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *La isla misteriosa*, etc. etc.

Selecciones del Reader's Digest, revista mensual en pequeño formato de temas variados, reproducidos de una revista americana que te proporcionaba cultura y saber que en aquellos tiempos escaseaba.

DIVERTIMENTOS DE LA INFANCIA.-

Voy a hacer un comentario general sobre ciertos términos o palabras que formaban parte del acervo popular y que no sé por qué razón se pierden y el olvido las cubre con un manto de silencio, una verdadera lástima. Voy a dar una lista de localismos, o regionalismos que se van perdiendo:

hocetes, loncejas, cidones, escalambrujos, bizcobas, majuela, majuelo, cañigarras, pelusas, saúco, mimbrero, sauce, peones, panecillos de pastor, picaraza, picobarreno...

Consultadas diferentes fuentes, están de acuerdo que los nombres locales no deberían desaparecer, como otras tantas palabras y me acude a la mente los “*hocetes*” que en otra parte de este trabajo lo hago constar. Aquí toda la vida a los vencejos los hemos conocido como “*hocetes*” y sin embargo cuantas enciclopedias y diccionarios enciclopédicos he consultado la palabra *hocete* no figura por ninguna parte. Por diferentes zonas de la Rioja palabra de uso local o zonal.

Otro ejemplo: los escaramujos, fruto del rosal silvestre, siempre los hemos llamado “**escalambrujos**”, esos frutos rojos del rosal silvestre y que tanto abundan por nuestra zona, que además los bautizábamos como “**tapaculos**”, en otros sitios “**arrascaculos**” porque si los comías no ibas al retrete en ocho días, como que llevaban tan mala fama, pasábamos de ellos, y solo las chicas los cogían para hacerse collares y pulseras. Tiene propiedades antidiarreicas, por lo que en España tiene la denominación vulgar de “*tapaculos*”. Su alto contenido en taninos hace que cause estreñimiento.

El *escaramujo*, para nosotros **escalambrujo**, rico en vitamina C, tanta o más que las naranjas y limones y se hacen mermeladas, confituras y jaleas. Los países nórdicos son muy aficionados a recolectar frutos silvestres y en Suecia hacen una sopa con el escaramujo. Debido a que durante la 2ª GM Inglaterra estuvo bloqueada por los submarinos alemanes y no podían importar naranjas de España, para no sufrir carencia de vitamina C procedente de las naranjas, la reemplazaron con el consumo de jarabe de escaramujo, rico en dicha vitamina, de ahí que los escolares británicos tenían asignada la tarea de recolectar escaramujos y con estos frutos se fabricaba jarabe de escaramujo, una excelente fuente de vitamina C.

En cierta ocasión, en las excursiones del grupo que organizaba, y sigue organizando, el Instituto Politécnico, yendo por la montaña, me comentaba una chica del grupo que se hacía mermelada de escaramujo, yo no daba crédito a lo que me decía, tanto como hay por nuestras dehesas, en los ribazos, orillas de los ríos, y que, por cierto, llevaban mala fama. Pues créetelo —me dijo—, y aún añadió más, una de las mejores mermeladas, de las más caras, y sin pretender hacer publicidad, se vendía en un centro comercial súper conocido de todos. Hay que quitarle las semillas pilosas del endocarpio y apto, como digo, para la confección de mermeladas, confituras y jaleas. ¡Y nosotros tanto que tenemos y sin saber para qué sirven! ¡*Manda carallo!* —que decía aquél.

Otro arbusto que abunda mucho por nuestra tierra, da como fruto las **bizcobas**, pues, bien, este nombre no figura en los diccionarios. Son esos frutos pequeños rojos no tan intensos como los escalambrujos, que crecen en ramillete, con un pequeño hueso dentro, no son comestibles, quizá lo sean para las aves. El nombre correcto del arbusto es el **majuelo**, espinos albar o espinos blancos. Este arbusto del monte se usa para hacer escobas y escobones. Y del majuelo pasamos al **maguillo** o manzano silvestre (algo más raro de ver) y también al **endrino** de cuyo fruto, la **endrina** (también se le conoce como **arañón**) se obtiene el *pacharán*. Todos hemos probado las endrinas con aquel sabor áspero y agrio que nos daba dentera.

Otro tanto pasa con las **pelusas**, nombre no recogido ni en el diccionario RAE, ni en el DLE, que crecen en los ríos y zonas pantanosas, en humedales, son las **aneas** o **eneas**, también **espadañas**. De hecho, lo que nosotros conocemos como pelusas son las flores en forma de espiga maciza y vellosa de color amarillado más o menos oscuro, que se utilizaban en decoración. Las hojas se utilizaban para hacer los culos de las sillas, sillas de eneas.

Siguiendo con el tema de nombres que hacen referencia a localismos o palabras de una zona restringida tenemos los **picobarrenos** que los oíamos con frecuencia en las orillas de los ríos con ese característico “*repiqueo*” un tanto aflautado que efectuaban en los troncos de los árboles con su pico. También se le conoce como pájaro carpintero, pito barreno, picatroncos, repicatroncos.

LOS NIDOS.-

Otra forma de divertimento, ir a coger nidos. Había chicos que se les daba muy bien esta faena, el Aure y el Josemari, verdaderos expertos en la materia, se subían a los árboles y cogían nidos, más bien los huevos, de mochuelo, de pico barreno o picatroncos, lechuza, aguilucho, picaraza, abubilla, etc. El *pico barreno*, quizá mal dicho, lo correcto sería decir *pito barreno*, lo conocíamos bien, lo identificábamos de seguida, tenía un sonido algo estridente, como aflautado. Disculpádmelo Aure y José Mari por explicar estas intimidades, en definitiva, no hacíais nada malo porque la normativa en aquel entonces era la que era, y no cometíais ninguna infracción, faltaría más, estabais amparados por la ley.

Cuando se iba a coger nidos y pequeños los polluelos, se decía que estaban en “*pelo malo*”, se oía decir que no convenía tocarlos para que los padres no los aborrecieran y se daba la circunstancia que cuando volvían a buscarlos, ya demasiado tarde, habían echado a volar.

En tiempos de la dictadura se crearon las Juntas de Extinción de Animales Dañosos y Protección a la Caza, y se premiaba a los alimañeros y a cuantos demostrasen de modo fehaciente su aportación en la lucha contra los animales dañinos. Alimañeros y gentes de los pueblos llevaban sus presas a las Juntas de Extinción para cobrar lo que el Estado pagaba por cada ave rapaz, mamífero carnívoro, zorra, lince o lobo, reptil o cualquier otra especie carnívora. Todas tenían un precio. Se suministraban venenos, lazos y demás medios de extinción.

El que cazaba un alimaña iba al Ayuntamiento con la presa o alimaña y le daban una cantidad de dinero —no lo puedo precisar, no creo fuera mucho— pero como decía aquél, menos da una piedra. Después se paseaba por todo el pueblo para recoger alguna propina añadida.

Más tarde la cosa cambió de forma radical, hubo naturalistas, biólogos y ecologistas —Félix Rodríguez de la Fuente entre ellos— que pronto se dieron cuenta de que había ciertas especies que estaban en peligro de extinción, animales que contribuían a mantener el equilibrio del ecosistema entre las diferentes especies animales. Mataremos el halcón, lo extinguiremos, pero después habrá una superpoblación de conejos que también causarán daño a los cultivos. Todo en la vida tiene sus efectos colaterales, la mayor parte de las veces, no deseados. A tal efecto, Félix Rodríguez de la Fuente y otros naturalistas, y entre ellos cito a Joaquín Araújo Ponciano, al que conozco, fiel seguidor de Rodríguez de la Fuente, autor de innumerables libros sobre ecología y medio ambiente, promovieron y fundaron ADENA (Asociación para la Defensa de la Naturaleza) en 1968, cuyo vicepresidente fue Rodríguez de la Fuente.

LA CAZA como medio de subsistencia y como actividad de recreo.-

Se cazaba para comer, y más en tiempos de penuria y escasez. La caza era algo natural, un instinto atávico, irresistible. Se cazaban pájaros con cepos de alambre o con paraderas de losas. Se utilizaban cepos para cazar zorros, también llamados *cepos zorros*, y se cazaban liebres y conejos con lazo en las veredas del monte, donde se presumía que podían pasar. Una actividad que no era propiamente un divertimento, sino una actividad más relacionada con los modos y los medios de subsistencia de aquella época. Todo contribuía, por pequeña que fuera la aportación, a aligerar, a sobrellevar las economías más bien estrechas y maltrechas de aquella época.

Para la caza de conejos se utilizaban trampas que se colocaban a la entrada del *cado* o *madriguera*, un lazo debidamente montado que al salir el conejo del *cado* quedaba atrapado.

Por una parte había que distinguir entre los cazadores que lo hacían con escopeta y perro cazador, que lo hacían por entretenimiento, por divertimento, sin olvidar su aspecto económico-gastronómico, que también lo había, todo hay que decirlo, y los que lo hacían solo con perros y galgos. Tenía galgas el Sr. Pepe Gómez y rara la vez que cuando salía de caza no traía en el morral o zurrón alguna que otra liebre. También tenía galga el Gregorio, hijo del Valentín Izquierdo y de Victoria, la mujer estaba sorda como una campana, no debía de ser buena cazadora la galga porque un buen día al Gregorio “*le da la vena*”, tener una mala ocurrencia, una idea poco cuerda, y la mata. Por un perro que maté mataperros me llamaron —se decía en aquella época—, pero en este caso se quedó con el apodo de “*matagalgas*”. Tenía galga Ricardo Lobera, pero no la utilizaba para la caza, más bien como animal de compañía.

También se cazaba el conejo y la liebre, ambos buscan refugio en el monte, en los matorrales. La liebre se la veía también por los barbechos, bien camuflada y mimetizada con el paisaje, más difícil verla. El Fonso, se decía, si mataba una liebre era porque la veía en la “cama”, agazapada en el surco, para eso tenía una agudeza visual fuera de lo normal. A los conejos les afectó una enfermedad, la ***mixomatosis***, una verdadera plaga que supuso casi la extinción total de esta especie, poniendo en grave alarma de extinción a otras especies que incluían al conejo en su dieta, como águilas, zorros y especialmente al lince ibérico.

Además del Fonso, eran cazadores el César, el Jesús el “Americano”, el José Mari Medina, el Abel, el Lorenzo, D. Alfonso el médico, D. Teófilo y alguno que se me olvida. Eran habituales de la cantina del Marino, donde allí explicaban las mil y una anécdotas, muchas de ellas más producto de la fantasía y de la exageración más que otra cosa. De dinero y santidad —decía un viejo proverbio— la mitad de la mitad, bueno, pues, lo mismo podría decirse de las historias que contaban los cazadores.

Almajano disponía —y dispone— de un término apto para la caza de la codorniz, cuyo hábitat son los campos cultivados, especialmente sembrados, vegas y pastizales, son escondidizas y escurridizas y no se las ve, salvo cuando los perros de caza las levantan obligándolas a volar raso una corta distancia, tienen un canto muy sonoro y rítmico (*pál-pa-la, pál-pa-la*) y se oye a distancia.

La perdiz, más señorial, más elegante, le gustan las zonas abiertas pero que pueda buscar refugio, zonas agrícolas de cereal, pastizales y matorral. La perdiz roja muy valorada por los cazadores que se precien de ello y que les guste la caza como una actividad lúdica más, libre de intereses comerciales u otras connotaciones negativas —que las había—, como dice muy bien nuestro querido y admirado José Luis Martínez Jimeno, soriano de pro, maestro como yo (coincidimos un año en el mismo colegio en Mataró), poeta a ratos perdidos —o no tan perdidos— y apasionado e impenitente cazador a tiempo completo, como quien dice desde su más tierna infancia, su abuelo era experto lebrero, y él acompañaba a su padre como morralero, de casta le viene al galgo, que lo lleva en los propios genes, vamos. Experto cazador de la perdiz roja, coloquialmente *patirroja*, y que ha escrito un modesto libro, “*La perdiz y su caza*”, conciso, preciso y muy ilustrativo sobre lo que debe ser la caza en general y de la perdiz roja en particular, libro de cabecera para aquel cazador que se precie de serlo, donde José Luis, con la pasión y sensibilidad que pone en estos temas, nos describe las cualidades de esta preciada ave que tiene su hábitat natural en las diversas serranías españolas y que, por desgracia, escasea, y según testimonio del propio José Luis, lista como ella sola, tiene una fuerza, una belleza, una elegancia y una bravura inconfundibles. Su canto parecido al de la codorniz, pero más intenso y sonoro. Al auténtico cazador, al cazador de verdad —continúa diciendo José Luis—, le gustaba cobrarse la pieza de caza, fuera liebre, conejo o perdiz, en aquella situación en que la “*pieza*” de caza podía defenderse y luchar por su supervivencia.

Cuando se oían dos tiros, dos disparos, generalmente —se decía— “*se ha ido a criar*”, ya fuera codorniz, perdiz, conejo o liebre. Respecto de las liebres se decía: “*dormir como las liebres*”, que duermen con los ojos abiertos, los párpados los tienen muy pequeños y no cubren todo el ojo, por lo que la liebre era símbolo de la vigilancia. A pesar de lo que cuentan las historias populares, en las que se afirma que la liebre duerme con los ojos abiertos, debemos decir que se trata de una idea totalmente falsa, lo que sucede es que dispone de un finísimo oído que detecta con suma facilidad cuando alguien se acerca al lugar donde está encamada. Otra cosa curiosa, hace siglos se pensaba que la liebre era hermafrodita y que tenía los dos sexos, creencia falsa. Se contaban historias que afirmaban que con una sola liebre se podría llenar de liebres una isla en poco tiempo.

En los años del hambre se cazaban ratas para comer, aquellas ratas de agua o topillos de ribera. Miguel Delibes en su obra “**Las ratas**” cuenta que los campesinos comían ratas en la pobre Castilla del franquismo, y según decían castellanos del siglo pasado, las ratas tenían la carne más suave y más gustosa que el conejo. Otros decían que fritas con un punto de vinagre, más finas que las codornices. Tanta era la gana y la hambruna que se pasaba que cualquier cosa era buena para echársela al estómago y aliviar así el hambre que tanto les apretaba y agobiaba. También se oía hablar que la gente, hemos de entender la gente pobre y sin recursos, se comía los cardos cuando estaban verdes como ensalada. Cuando se habla del *cardo borriquero*, nos referimos a sus hojas que se utilizaban para dar de comer a los burros. Nuestros antepasados, se oía comentar, utilizaban sus hojas como verdura. Sus pencas, de las hojas del primer año, se solían consumir en ensaladas o guisados. Esto lo habremos oído contar todos en numerosas ocasiones.

LA PESCA DEL CANGREJO.-

Otro divertimento, sin duda, la pesca del cangrejo. El río Merdancho ha sido un río cangrejero donde los haya, siempre ha llevado buena fama en este sentido y si no que se lo pregunten al Luis, al César, al Carmelo y alguno más que tanto en el Merdancho como en el Berral (el río de Cirujales) cogían buenos “*patazas*” —así les llamábamos—, a los cangrejos grandes que tenían unas patas a manera de tenazas de aquí te espero. Un cangrejo de color gris verdoso, más o menos oscuro, el cangrejo autóctono, y muy apreciado por su gusto y sabor exquisitos. Con el dragado del río el cangrejo autóctono desapareció prácticamente y en su lugar se repobló del cangrejo americano —*señal* se llama— de inferior calidad gastronómica a juicio de los entendidos.

Alejandro Martínez Vinuesa, el cartero, y Dionisio García Blasco, el “cangrejo”, pescaban más abajo del “manadero”, más o menos enfrente de la fábrica, y cogían **truchas, barbos, bogas y escachos**. La presa del molino actuaba de barrera para estos peces ya más grandes. Hago un pequeño inciso para decir que a mi hermano Pedro y a mí nos gustaba pescar y nunca cogimos

una trucha ni un barbo, bogas, tampoco. El Laude y el José Ángel también pescaban al igual que nosotros, pero lo único que cogíamos, **bermejillas**, con la tripa blanca y sonrojada por las aletas y **cabezotas**, más grises verdosos y con unas barbitas. No hace falta decir cómo eran nuestras cañas, de lo más rudimentarias que imaginarse pueda: una vara larga de fresno, coco o hilo de pescar, un corcho, el plomo y el anzuelo y... ¡a pescar se ha dicho! Eso sí, en la charca, a la altura del lavadero nuevo, dos golpes de azada y ya teníamos suficientes lombrices para el anzuelo. Después fuimos progresando y teníamos nuestras cañas de bambú con sus anillas para pasar el coco o sedal, no llegamos a las cañas con su carrete y su manubrio o manivela para tirar y recoger el hilo.

El Laude nos enseñó cómo montar una caña, los nudos para asegurar bien el anzuelo, los nudos cuando alguna vez se rompía el hilo, que fueran lo menos visible posible, tenía su arte y su habilidad. Cuando picaban en el anzuelo ya sabíamos si era una bermejilla o un cabezota por la forma de picar. Las *bermejillas* picaban hundiendo el corcho reiteradas veces y los *cabezotas* lo hacían desplazando el corcho sobre la superficie del agua y solíamos pescar estos peces como cebo para los cangrejos. Los peces que cogíamos, de esto se acordarán muy bien el Laude y el José Ángel, los metíamos en un junco que les pasábamos por las agallas y la boca, y, a veces, conseguíamos buenas ristras de peces.

Retomo el hilo del discurso para decir que el Alejandro y el Dionisio también pescaban cangrejos que bajaban a venderlos a Soria, a los bares y restaurantes, principalmente. También pescaban *truchas*, *barbos*, *bogas* y *escachos*. Nosotros, mi familia quiero decir, sacábamos la licencia de pesca, pero nada más para el autoconsumo y pasar el rato. En las horas previas a las tormentas, cuando más salían y había un lugar especial donde siempre salían cangrejos, en una tronca que había debajo de la canal. Los “*Prados de siegos*”, otro sitio donde se cogían muchos cangrejos y más gordos, también en el “*Recodo*” del molino. El Laude nos acompañaba muchas tardes a pescar y hemos pasado buenos ratos en su compañía.

Hubo un verano que se instaló en Almajano el relojero de Almarza, debía de llevar dos licencias y ocupaba todos los “*Prados de siegos*” hasta el recodo del molino, pescaba mañana, tarde y noche. Aquí voy a contar una anécdota que nos sucedió al José Ángel y a mí, siendo chicos. Estábamos más que hartos del citado relojero de Almarza porque lo mejor del río lo tenía “*copado*” y ocupado y a nosotros no nos dejaba sitio para pescar. Decidimos, a manera de coartada o de excusa, como queráis llamarla, “churrimangarle” un par de reteles y fue toda una odisea por los “*Prados de siegos*” arrastrándonos en cuclillas, agazapados, para no ser vistos, entonces había cebadas, y cuando llegamos arriba al puente de la plaza había mujeres lavando, vuelta atrás y así llegamos agachados, agazapados y sin levantar la cabeza, saltando tapias de huertos, por cierto, amenazaba tormenta, se oyó un fuerte trueno y por poco al saltar una tapia se nos cae encima, así hasta llegar a una calleja que daba

a la calleja larga, por detrás de casa del herrero. Así pudimos salir del trance, pero la cosa no acaba aquí. Al día siguiente el relojero de Almarza se presenta en la Secretaría para hablar con mi padre, y le da fe de que su hijo —por mí— y el José Ángel le habíamos quitado dos reteles. Debió de ser algún chivatazo o algo así porque de otra forma no lo entendíamos. Bueno, pues al día siguiente me tocó ir a devolverle los reteles con la consiguiente vergüenza y sonrojo que me tocó pasar.

Es cierto que nuestro cangrejo autóctono se ha visto afectado por una enfermedad denominada la “peste del cangrejo”, provocada por un hongo, sus poblaciones quedaron drásticamente disminuidas, hasta llegar prácticamente a su extinción, a finales de los años 70. Fue entonces cuando la Administración Pública, léase, la Dirección General de Caza y Pesca de la Junta de Castilla y León, buscó una especie de cangrejo cuyo comportamiento fuera similar a la anterior. Y la elegida fue el cangrejo *señal*, que se introdujo en nuestros ríos sobre los años 1974/75, más o menos. Hay que decir que desde un principio esta especie ha sido objeto de polémica, incluso en algunos lugares se prohibió su introducción. En pocos años colonizó los cauces de la mayoría de los ríos de nuestra provincia y con el paso de los años se demostró una especie invasora, predatora, perjudicial y dañina para nuestros ríos. Por una orden reciente de la Junta de Castilla y León esta especie está declarada a extinguir y se permite la captura libre, sin límites de cantidad ni de tamaño, todo pescador podrá llevarse a casa todos los cangrejos *señal* que caigan en sus mallas o *reteles*. La Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León tan entusiasta como se mostró a la hora de introducir esta especie de cangrejo en nuestros ríos empieza a reconocer que su política no fue la acertada, y optan por recuperar el cangrejo autóctono, solución que tampoco parece fácil.

DIVERTIMENTOS DE LA INFANCIA.-

Muchos eran los divertimentos durante nuestra infancia, había tiempo para jugar y tiempo para hacer alguna que otra trastada o gamberrada. El río nos atraía sobremanera, lo teníamos tan a mano que sucumbir a sus encantos y a su poder de atracción, algo que no podíamos resistir, cuando no era a pescar peces y cangrejos, a coger ranas y renacuajos, y cuando no, a bañarnos. A los renacuajos les llamábamos “**cucharones**”, por su semejanza con la cuchara, un cuerpo abultado y una larga cola, les nacían primero las patas traseras y al tiempo que se les caía la cola les salían las patas anteriores, ya teníamos la ranita adulta. Eso era una clase práctica, no teórica, de ciencias naturales “*in situ*”, sobre el propio terreno, sobre la metamorfosis de la rana que venía en las enciclopedias y que teníamos que aprender, quisiéramos o no. La calle, el río en este caso, venía a ser nuestra mejor escuela. La propia calle, la vida en sí misma es, salvando las distancias que haya que salvar, nuestra mejor escuela y por extensión, nuestra universidad.

Allí en el río aprendimos a nadar mal que bien, pero nos defendíamos. Después cada uno fue perfeccionando el estilo a su manera, pero lo más básico se había conseguido: salir de un apuro en caso de emergencia. Había resistencias de los padres a la hora del baño, no nos compraban bañadores, teníamos el recurso de bañarnos —se decía— **en porretas**, también bañarse “*en cueros*”, o “*en pelotas*”, en definitiva, como nuestra madre nos trajo al mundo. Hoy en las escuelas ya practican la natación desde los seis años, incluso, antes. Nosotros aprendimos cuando teníamos diez o doce años. Otra cosa que hacíamos en el río, hacer presas, ríos y riachuelos en aquellas zonas donde había mucho *cascajo*, guijarros, también decíamos *grava* o canto rodado, atravesábamos la presa con una caña y ya teníamos un salto de agua espectacular. Otra cosa que hacíamos y que nos divertía, tirar piedras planas sobre la superficie del agua —decíamos **capar el agua**—, a ver quien era capaz de hacer el mayor número de saltos posibles. Nos encantaba jugar en el río, eso sí, de tantas horas jugando con el agua, la mayor parte de las veces fría, lo pagábamos al día siguiente con unas anginas o mal de garganta.

De chicos, en aquella edad en que nos despertábamos a la sexualidad, queríamos aparentar que éramos unos *machotes*, que dejábamos de ser niños para entrar en otra etapa de la vida: la pubertad o preadolescencia. Nos reuníamos en alguna ocasión en una majada del Ciriaco Monge, medio derruida o abandonada, entre la casa antigua del maestro, en la calle Miramonte, y antes de llegar a la casa de Teófilo Alcalde, y allí practicábamos masturbaciones en grupo, el despertar a la sexualidad y al erotismo, la búsqueda del propio placer. No hay nada malo, no hay nada de que avergonzarse, ni sentirse traumatizado o estigmatizado por ello, forma parte de la propia vida, por la que todos pasamos, eso forma parte de un rito iniciático que nos irá condicionando o predisponiendo para acometer las primeras relaciones amorosas, nuestros primeros escarceos o lances amorosos. Como también formaba parte de ese rito iniciático cuando hacíamos la mili y teníamos nuestras primeras relaciones sexuales con mujeres de “mala” vida o prostitutas. Dado que en aquellos tiempos el tema relacionado con las cuestiones sexuales era un tema tabú, y por tanto, no se podía hablar de ello, la mili constituía el momento en que jóvenes soldados aprovechaban para operarse de la *fimosis*, defecto o anomalía que se corregía mediante la circuncisión.

Se perciben unos cambios fisiológicos, el bigotito más parece una procesión de hormigas que otra cosa, una incipiente barba con cuatro pelos, pocos y mal avenidos, aparece el vello púbico, aquellos granitos, el acné juvenil, que tanto nos molestaban, incluso nos afeaban, la voz se nos torna más grave, y se perciben por otra parte cambios hormonales que afectarán a nuestra sexualidad. La pubertad, la época de la timidez que nos acompañará a lo largo de nuestra vida, hay quien no lo es en absoluto. En general todos tenemos o padecemos un grado mayor o menor de timidez, hemos de aprender a convivir con ella, controlarla en lo posible y que no nos bloquee emocionalmente.

Humildemente —confieso— soy tímido, también prudente, serio como todos los de Soria, y no es un juego de palabras, aunque pueda parecerlo, tolerante, nada dogmático o radical y muy amante de mi tierra, de su paisaje y su paisanaje.

En esta época de la pubertad, el despertar a la sexualidad —etapa de la inocencia de la adolescencia— rondábamos a las chicas de nuestro tiempo, bueno, más que rondarlas seguirlas, solo los más atrevidos les dedicaban sus requiebros o galanterías, los demás íbamos, dicho sea de paso, como de comparsa y gastarles bromas. La comunicación, dada nuestra timidez, no andaba muy sobrada, más bien parca en palabras, se tenía más en cuenta el lenguaje no verbal, los gestos, las miradas, los movimientos corporales, etc.. Nos gustaba rondar a una hija que tuvo el médico de aquel entonces, buena moza, espigada, gallarda, lozana, esbelta, Susana se llamaba, y en aquellas noches plácidas del verano desde el portalillo de la escuela de niñas, sentados en aquella tarima, le cantábamos a coro:

*Oh, Susana, Susana donde estás
te busqué por todas partes
y en ninguna te encontré.
Oh, Susana...*

De chicos sentíamos la necesidad de manifestar estos juegos o lances amorosos, eso forma parte del juego de seducción de la vida, con independencia de que fuéramos correspondidos o no, manifestarlos ya era “per se” un acto de valentía, cuando no de atrevimiento y de ir soltando las amarras de la timidez que buena falta nos hacía.

De la época de chicos resultaba bastante común hacer gala de nuestra fuerza y para ello, entre los chicos, nos arremangábamos la camisa, se doblaba el brazo con fuerza, se apretaba el puño y se decía a los demás: ¡Mira, mira que bola tengo! ¡Mira, mira, que músculo tengo! ¡Toca, toca! Todo esto forma parte de los roles que cada uno va tomando dentro del grupo y donde se van estableciendo las diferentes jerarquías dentro del mismo. Otra forma de establecer estas jerarquías, lo que se llamaba “*echar un pulso*”, esto lo hemos hecho todos, grandes y pequeños, incluso entre hermanos. Encima de una mesa, cada uno sentado a un lado, con los codos sobre la mesa, cogiéndose las manos fuertemente y con el otro brazo por detrás para no hacer de palanca, ni hacer trampa, ha de conseguir que el contrario toque con el dorso de la mano la superficie de la mesa. Entre los chicos había expresiones muy al uso, tales como “*choca la pala*”, o “*choca los cinco*” o “*choca esos cinco*”, gesto de celebración en el que cada uno levanta la mano para dar una palmada en la mano del otro, normalmente para comunicar una satisfacción mutua, o para aprobar una determinada conducta, o para felicitar a alguien. Otra expresión entre los chicos, cuando uno decía o hacía algo satisfactorio al grupo se le decía: ¡Qué

grande eres, no te debías morir nunca! Expresiones muy habituales dentro del *argot* o maneras de hablar entre los chicos.

Otra manifestación, más o menos de fuerza, aunque entraría más en el capítulo de los juegos, se solía hacer en las eras y consistía en adelantar una de las piernas, los pies delanteros tocándose por el exterior y cogiéndose de las manos hacer que uno de ellos consiga desplazar o desestabilizar al otro de su posición inicial o de partida.

En definitiva, juegos que van predisponiendo y estableciendo los diferentes roles o jerarquías dentro del grupo, esto no es ni bueno ni malo, representa sencillamente que nuestro comportamiento no difiere en gran medida del de los animales. Los lobeznos, los gatitos, los jabatos, los cachorros, etc. en sus juegos no hacen otra cosa que prepararse e ir determinando el orden en la jerarquía que a cada uno le corresponderá cuando lleguen a adultos.

También nos gustaba coger ranas y hacerles travesuras, éramos unos sádicos y unos “masocas”, les metíamos una paja por el culo y después soplábamos, con lo cual os podéis imaginar. Bromas de pequeña intensidad que normalmente se hacían cuando íbamos en grupo. ¡Quién no ha sentido los conciertos, verdaderas orquestas sinfónicas, que las ranas organizaban —y organizan— a partir del ocaso, de la puesta del sol en las noches tranquilas, plácidas y serenas del verano! Todo un deleite para el oído. En los remansos de los ríos, arroyos y arroyuelos, también en los estanques y en los manantiales veíamos unos insectos (mosquitos) con patas finas y largas que patinaban sobre la superficie del agua, en algunos sitios llaman *zapateros* de agua (*gerris lacustris*), nosotros les llamábamos ingenuamente *aclaradores*, porque cuando enturbiábamos el agua patinaban sobre el agua inquietos, revoltosos, y al cabo de unos segundos estaba el agua clara (falsa apreciación de la infancia). Nos encantaba, por lo menos a mí me fascinaba, el contemplar el discurrir el agua por una acequia, arroyo o riachuelo, por la canal del plantío, parecía como si el agua estuviera tejida de finísimos hilos transparentes, cristalinos, formando a manera de una urdimbre con aquellos trenzados mágicos, misteriosos que hacía el agua, y nos fascinaba sentir el susurro, el murmullo del agua, sosegado, adormecedor, relajante, tranquilizador.

Otra de nuestras aficiones de baja intensidad, ver pelearse dos perros, si uno de ellos era forastero, que no era del pueblo, más que mejor, por el placer, por el gusto de ver quien resultaba vencedor. El otro contrincante solía ser el “Tom” del Silvano, de larga melena. Nos gustaba también ver como dos toros se peleaban, o dos carneros o moruecos, o dos gallos, hay en ello como algo atávico, ancestral, que forma parte nuestro código genético, del instinto de supervivencia de la especie, de defensa del territorio, el rol o jerarquía dentro de la manada, conviene no olvidar que somos gregarios, territoriales y que luchamos por la supervivencia de la especie, al igual que lo hacen los animales. Al hilo de lo que acabo de comentar diré que también se amañaban peleas entre los chicos. Esto solía pasar cuando llegaban las fiestas mayores, mientras

los mozos y mozas bailaban, los chicos a corretear y corretear por el baile y alguna cosa más, como por ejemplo, amañar alguna pelea con otro chico forastero, esto no sucedía siempre. Generalmente dos chicos más mayores, los padrinos del “duelo” por así decirlo, uno de cada pueblo, confabulados entre ellos, se encargaban de enfrentar a dos chicos de talla y peso parecidos, insinuándoles por separado a cada uno de ellos que el otro había dicho de él que era un cagueta, un cobarde, un gallina, o cosas por el estilo. (Si uno de los dos veía que le estaban enredando, no entraba en el juego, y por tanto, no había pelea). En el caso de que sí la hubiera, hay que decir que el escenario solía ser las eras, y ésta consistía en agarrarse los dos y a ver quien tira primero al suelo al otro, y ya está. No hay más. Yo creo que esto de amañar peleas entre chicos ha sucedido así toda la vida, ha sido así en todo tiempo y en todo lugar.

También cogíamos algún que otro erizo, recuerdo cerca de la canal de piedra en el plantío en una acequia, se hacían un perfecto ovillo al ser atacados, y lo llevábamos al pilón de la fuente para verlo nadar, de esto se acordarán el Jesús, el Laude, el Paquito y otros más.

Los “**cidones**”, no existe este término como tal en el diccionario, ni en la RAE ni en el DLE, son nombres locales o de zonas determinadas que se van perdiendo, una verdadera lástima que esto suceda. Arbustos que abundaban por los ribazos, en las acequias, junto a las paredes de los huertos, etc. y que daban como fruto unas bolas punchagudas del tamaño de una canica o algo más, que se adherían a la ropa y que nos los tirábamos unos a otros, como un juego, como una broma y también se los tirábamos a las chicas, igualmente de broma. Se hacían bolas gruesas, cestas, incluso con un poco de imaginación hasta un borrico, etc., venía a ser como un tipo de manualidades de aquellos tiempos.

En el “*huerto del Cura*”, del lavadero nuevo salía una calleja que iba a casa de Félix el “Cañas”, de la Estefanía y la Gertrudis, más o menos estaba por allí, pues bien, en el huerto había un *saúco*, arbusto que se hacía grande, sobre un rincón, me acuerdo, nada más entrar a mano izquierda, del que nosotros en aquellos tiempos ignorábamos que sus flores y sus frutos maduros tuvieran propiedades medicinales, se deben de tomar ciertas precauciones con el saúco porque puede ser una planta venenosa (corteza, hojas, frutos inmaduros y semillas) y que nosotros aprovechábamos para hacer los célebres **trabucos**. Su madera es bastante dura pero al tener una médula interior, con paciencia y con un alambre conseguíamos extraerla y hacer un canuto, algunos decían “cañuto”, más o menos largo. Después había que hacer una pieza de madera “*ad hoc*”, apropiada y adecuada al efecto para introducirla en el canuto a medida, claro está con su tope. Con esto ya teníamos un trabuco de campanillas —y como que estamos en horario nocturno y no nos escucha nadie, y como diría un buen castizo— teníamos un trabuco de tres pares de cojones. Después se hacía una bala de cáñamo o de estopa bien insalivada que hacía de proyectil, se introducía en un extremo del trabuco y presionando con

bastante fuerza con la otra pieza, incluso nos la poníamos en el pecho, tal era la fuerza que había que ejercer, entonces la bala salía disparada por la bocana a gran distancia, haciendo un ruido seco y sonoro. De esto, los chicos mayores como el César, el Carmelo, el Honorio, etc. se acordarán de estos artilugios. Con la caña del saúco se podían hacer también chiflos, gaitas y flautas. Al hilo del trabuco me ha sugerido o acudido a la memoria otro artilugio o artefacto. Con dos pinzas de tender ropa éramos capaces de hacer un artilugio que servía como de ballesta. Una de las pinzas se desarmaba en dos partes y el muelle se le invertía sobre una de ellas, el muelle servía de percutor o gatillo como queráis llamarlo. Esta pieza se introducía en la otra pinza y la parte que queda suelta sirve de ballesta. Se podía lanzar un metro y medio o dos. Nos divertía. Acabado el invento se volvía a montar la pinza tal cual y a otra cosa mariposa. También nos divertía coger una escoba, ponerla vertical y con la punta de los dedos guardar el equilibrio lo más posible. ¡Es que en aquellos tiempos, lo tengo dicho en otro lugar, no había tele!

Había por la zona de los huertos y orillas de los ríos unos arbustos con cantidad de hojas y destacaban entre las hojas unas bolitas negras, más o menos arracimadas y que nosotros las bautizábamos, creo recordar, como “*cucos*” de serpiente. Para nosotros, algo misterioso y enigmático, nos producía rechazo y ni tan siquiera nos atrevíamos a acercarnos a estas plantas.

Con la corteza del pino, más gruesa, o de un chopo viejo, éramos capaces de hacer un **chiflo**, por llamarlo de alguna manera, plano, por supuesto, se le vaciaba su interior con una navajilla con mucho cuidado y después se le hacía transversalmente uno o dos agujeros, no recuerdo, la cuestión es que te lo introducías en la boca, soplabas con fuerza, con intensidad, y tenías un silbato de campanillas. Lo mismo hacíamos con los huesos de albaricoque — también decíamos *albérichigo* o *alberge* —, lo frotábamos con intensidad en una piedra por uno de los bordes hasta hacerle un agujero lo suficiente para sacarle la pulpa, después frotando le hacíamos otro agujero transversalmente, un sistema parecido al anterior, y el sistema funcionaba, y tanto que funcionaba. El mismo sistema que si lo haces con el dedo meñique doblado o dos dedos unidos, el índice y el pulgar, el mecanismo viene a ser el mismo. Había quien sabía silbar con la boca, poniendo los labios de tal manera y la lengua entre los dientes que se sentía desde muy lejos, los pastores sabían silbar muy bien para llamar la atención del ganado y del propio perro. A propósito del chiflo, con cierta frecuencia se solía decir: “*aquí, el que más chifle, capador*”, como queriendo decir que el que más pueda o el que sea más fuerte conseguirá sus propósitos.

Otro divertimento, cazar pájaros con **liga**, sobre todo jilgueros muy apreciados por su canto. Normalmente se hacía con jaulas de reclamo y cerca se simulan unas varillas impregnadas de liga donde se supone que se posarán los pajarillos y una vez caídos en la trampa hay que quitarle los restos de liga puedan tener en patas y plumas. Buscando documentación, en el pueblo de La Póveda se descortezaban algunos acebos, la corteza recogida se enterraba en hoyos en el suelo, se ponía a cocer a fuego lento y se obtenía la “*liga*”, esa

sustancia pegajosa que se usaba para cazar pájaros. Es posible que esta liga se utilizase también como componente para pegar los parches cuando se nos pinchaba la rueda de la bicicleta, la llamábamos *disolución*. Para cazar pájaros normales había unos cepos de alambre, todos los conocemos, más o menos se amagaban dejando visible la miga o grano de trigo y al intentar coger el cebo se disparaba y el pájaro quedaba atrapado. Para ratas y ratones había otros cepos que llamábamos *costillas*, cepos sobre una tablilla de madera algo más fuertes, pero el mecanismo venía a ser el mismo. Y luego estaban los cepos *zorberos*, su propio nombre lo indica.

Estos cepos y demás artilugios en aquellos tiempos estaba permitido utilizarlos. Hoy en día, todo esto está prohibido, pero siempre hay cazadores furtivos que se dedican a ello. Se cazaban conejos con trampas puestas en las bocas de las madrigueras, con lazos y con cepos o costillas. Cazar pájaros con redes en pleno bosque, y a horas tempranas de la mañana, un sistema más elaborado y muy sofisticado, requiere mucha habilidad y mucha paciencia. Cuando chicos se oía decir que se pescaban peces con *trasmallo*, un tipo de red que arrastrándola por el cauce del río los peces quedaban atrapados y que estaba prohibido.

Otro divertimento, los *tiragomas* o *tirachinas*, para ello se buscaba un palo o rama en forma de “Y” griega, se le aplicaban dos gomas de cierto grosor unidas por un trozo de badana donde se colocaba la piedra, y estirando las gomas con intensidad arrojabas la piedra a gran distancia. Recuerdo en alguna ocasión el maestro de turno, no recuerdo cuál, haber incautado algún tirachinas a los chicos más mayores. El tirachinas podía ser peligroso y causar alguna “*piquera*” que otra, herida en la cabeza, que dentro de lo que cabe podría ser el mal menor. Los tirachinas se utilizaban más que nada para cazar pájaros y si tenías buena puntería te cobrabas alguna pieza que otra. Para medir la puntería con el tiragomas se disparaba a las *jícaras* de los postes de la luz, o también a perros o gatos.

Otro entretenimiento, hacer una *honda* con dos cuerdas y un trozo de badana, donde se colocaba la piedra, en una de las cuerdas se hacía un nudo corredizo para fijarla al dedo corazón y la otra cuerda o el otro cabo se cogía con el pulgar y el índice. Había que tener una cierta habilidad y destreza para lanzarla lejos: se la hacía dar vueltas y vueltas, procurando que la piedra no cayese, y cuando decidías lanzar la piedra le dabas un impulso adicional y simultáneamente soltabas el otro cabo o cuerda, la piedra salía disparada con fuerza y bastante lejos, todo dependía, como digo, de la habilidad y del impulso que le dabas al momento de soltar la cuerda. De todos es conocido el episodio bíblico de cómo David con una honda fue capaz de vencer a todo un gigante, Goliat. Los pastores eran verdaderos lanzadores de honda.

Todo esto forma parte del ocio y lo que éramos capaces de hacer en nuestros tiempos perdidos —o no tan perdidos— de nuestra infancia. ¡Es que entonces, lo tengo dicho en otro lugar, no había tele!

OTROS DIVERTIMENTOS.-

Hablaré de las **loncejas**, algo parecido a la trufas, las había en un huerto que tenía el Fonso en los “*Prados de siegos*”, siguiendo la charca y cuando la charca hacía un giro de 90° grados para enfilar hacia la cuesta Navarro, por allí más o menos, a la derecha tenía el huerto. De esto el Laude y el José Ángel se acordarán tan bien o mejor que yo. Las loncejas, un tubérculo, crece de forma silvestre, del tamaño algo mayor al de las aceitunas, más rugosa, de color pardusco y de sabor dulce, había que pelarlas, como es obvio. Cuantas veces lo he pensado, he llegado a la conclusión de que se trataba de una variedad de trufa, no me cabe la menor duda.

Otro divertimento, cazar murciélagos, que no murciágalos (pequeña broma), se les tiraba una gorra al aire y alguno caía, después se les hacía fumar acercándoles un cigarro a la boca. Otro divertimento —y no menor— ir a cazar codornices con el “*Can*”, un perro que tenía el Fonso y que las ponía “*a muestra*” con suma facilidad. Si no las cogía al primer vuelo, al siguiente no fallaba. Y coger “*codornizos*” en la siega resultaba tarea fácil.

También nos gustaba coger grillos, que los metíamos en una caja de zapatos y les poníamos comida, también nos gustaba coger lagartijas, partirlas el rabo y ver como el rabo tenía vida propia, retorciéndose sin cesar, también cogíamos saltamontes. Cuando levantábamos una piedra en una era o terreno baldío salían debajo unos insectos, les llamábamos *cortapichas*, en otros sitios *tijeretas*, de cuerpo alargado, algo aplanado y de color pardo o rojizo creo recordar, se les llamaba así porque en el abdomen tenían como unas pinzas.

Una cosa que nos gustaba en las noches de verano —yo creo que todos habremos observado estos fenómenos—, si salías a pasear por la carretera, entre las hierbas, ver unos destellos luminosos que desprendían las *luciérnagas*, insectos coleópteros que en la parte inferior del abdomen emitían un haz de luz potente, muy visible, y que al acercarnos desaparecía. Estos destellos de luz forman parte del cortejo nupcial o amatorio, la manera de atraer las luciérnagas hembras a los machos que sobrevuelan su entorno. También nos hacían gracia las *mariquitas* de siete puntos, que nos resultaban tan familiares y tan simpáticas, se nos posaban en el brazo o en la ropa, después las poníamos en el dorso de la mano y les cantábamos una canción:

*Mariquita, mariquita,
mariquita de Dios,
cuéntame los cinco dedos
y vete con Dios.*

Quizá se me olviden otros divertimentos o formas de pasar el tiempo, lo dejo al arbitrio de cada uno para que pueda añadir o quitar o, en su caso, confirmar las manifestadas en este trabajo o estudio. ¡Es que en aquellos tiempos, lo he repetido hasta la saciedad, no había televisión! Y en algo habíamos de distraer nuestro tiempo.

Más divertimentos.-

Otro divertimento, coger *moras*, nos íbamos a los prados de Cirujales, abundaban mucho y como es lógico y natural pocas las moras que llegaban a casa en la cesta, pues, “*in situ*” nos las íbamos zampando de puñado en puñado. Algún que otro retortijón de tripas nos daban, sobre todo si después bebíamos agua, algo así como un cóctel explosivo, actúa de manera rápida y sin avisar, algo parecido pasa con las cerezas, los arándanos, etc. Las moras las tomábamos en casa con azúcar, si es que llegaban, y hay que decir que estaban buenísimas, una de las frutas que más antioxidantes aportan a nuestro organismo, ricas en vitamina C, y por decir algo más, pueden contribuir a prevenir el Alzheimer.

Sobre la zarzamora:

“Blanco fue mi nacimiento, verde mi niñez, roja mi madurez y negra mi vejez para que me puedas comer”.

Por el molino, en los aledaños del molino cogíamos como una especie de “**limoncillos**” pequeños, del tamaño de una aceituna o algo más pequeños, de eso el Laude y el José Ángel se acordarán tan bien o mejor que yo. Por el huerto del cura, según me manifiestan el Picochos y el Carlos, también cogían estos limoncillos. También nos gustaba hacer flautas, mejor dicho gaitas, con las *cañigarras** (plantas de tallos lisos que crecen en ribazos, acequias, borde de caminos, huertos abandonados, linde de fincas), les hacíamos un agujero en el tallo, le colocábamos un papel fino de seda o de papel cebolla ligado con un hilo, y a tocar se ha dicho. Otro divertimento consistía en ir a coger peras o manzanas al molino. Siempre se ha dicho que la fruta robada sabe mejor, no sé por qué será, y con esto no hago apología de lo que nos es ajeno.

Otra cosa distinta, ir a buscar caracoles, esto ya no se hacía como pasatiempo, se hacía por pura necesidad y el hambre apretaba, ya que podía hacerse un guiso de caracoles o, incluso, un buen arroz, se purgaban lo mejor que se podía, y a la cazuela. Había quien salía a cogerlos por la noche, a punto de amanecer, con un farol y una vara para apartar la maleza. Se decía que solo en los meses que tienen erre se podían comer caracoles, de ahí un dicho muy socorrido que decía: “*los caracoles de abril para mí, los mayo para mi hermano y los de junio, para ninguno*”.

Al hilo de los caracoles recuerdo haciendo el camino de Santiago, a la salida de Logroño, por una zona de huertas, de mañana temprano, el camino estaba encementado, verdaderas plagas de caracoles, no de aquellos caracoles que todos conocemos, de esos grandes, pardos, oscuros, sino de aquellos blanquecinos y más pequeños, hay quien dice más sabrosos, bueno, pues, como digo, toda una plaga atravesando el camino y todos en la misma dirección, en una franja ancha del camino. Algo así como una emigración masiva de un territorio a otro en busca de alimento. Me sorprendió ver tal cantidad de caracoles en la misma dirección, tal el número que corrías el riesgo de pisarlos y destriparlos.

También íbamos a coger nueces a la noguera del Hilarino, junto al horno de cocer pan, nunca tuvimos problemas. Hay que decir, una noguera no centenaria, milenaria, diría yo. Eso sí, como que las cogíamos verdes había que pelarlas, con lo cual nos tintaba o teñía las manos de verde y costaba marcharse, además había que quitarles una fina piel o tegumento que recubre la parte comestible, que amargaba. A la noguera del Alejandro el “Coronel”, contigua a la del Hilarino, no nos atrevíamos a entrar, se las gastaba mal el “Coronel”. Y a la del Valentín el “Morrete” ni siquiera lo intentamos. Las tres nogueras que había en el pueblo. Entonces las nogueras no se apreciaban por sus frutos, las nueces, en todo caso sí se aprovechaba por su madera muy apreciada y codiciada para muebles, con razón se decía, una madera noble. Hoy en día las nueces son muy valoradas por sus efectos beneficiosos para la salud: nos ayudan en la prevención de enfermedades cardiovasculares y reducen los niveles de colesterol, nos ayudan a prevenir el alzheimer o la demencia senil, nos aportan fibra, hidratos de carbono y proteínas y ricas en potasio, fósforo, hierro, etc. Conviene recordar que, como sucede en materia alimentaria, se han de consumir con moderación.

Otro divertimento consistía en ir al puente de la plaza, el río nos atraía sobremanera, y entre los *pretiles* del puente había tres barras de hierro grueso que acababan en curvatura y que las hacíamos girar solo por el placer de meter ruido, nos divertía. El puente del molino tenía dos muretes a cierta altura todo lo largo del puente, puente largo, de tres ojos. Ese puente del molino el año 1969 se quitaron los muretes para darle más anchura y pudiera pasar la maquinaria pesada.

Otro divertimento, si bien propiamente no era un divertimento como tal, observar, si ello era posible, el paso de aviones cazabombarderos cuando volaban muy bajos, parece que volaban sobre los tejados en vuelo rasante, en vuelos de reconocimiento, volaban en escuadrillas, no nos daba tiempo ni tan siquiera a verlos, vistos y no vistos. Hacían un ruido ensordecedor, atronador, un ruido seco, envolvente, como de un trueno gordo y seco. Aviones cazabombarderos —se decía— de la base aérea de Garrapinillos (Zaragoza), de la base de los americanos. Volar equivale a soñar. La pasión, el deseo de volar está presente en la historia de la humanidad y su recuerdo se pierde en la noche de los tiempos. Todos recordamos la leyenda de Dédalo e Ícaro, que encontrándose prisioneros en la isla de Minos se construyeron unas alas con plumas y cera para poder escapar. Ícaro se aproximó demasiado al sol y la cera de las alas comenzó a derretirse, haciendo que se precipitara al mar y muriera. Ello pone de manifiesto el deseo milenario del hombre de volar. La aviación, el mundo de los aviones, de chicos siempre nos atraía sobremanera, siempre hemos admirado el valor de los pilotos, se decía más aviadores, auténticos héroes del espacio.

Nos gustaba observar el paso de las grullas, lo tengo dicho en otro lugar, vuelo alto, debidamente alineadas, en forma de V, en punta le lanza, con aquel sonido característico y sonoro, “*gru, gru, gru*”, que marcan su paso por nuestros cielos.

*El término *cañigarras* no aparece en diccionarios, ni páginas Web, palabra de uso zonal o local con las características descritas más arriba. También conocíamos como cañigarras unas plantas espinosas y rasposas que acaban en una especie de hisopo y que se usaban en decoración.

Reflexión o conclusión final.-

Como conclusión final a todo esta variedad de divertimentos y aficiones durante la infancia tengo que manifestar, en primer lugar, que lamento profundamente no poder explicar aficiones y divertimentos de las chicas de nuestra edad, y en segundo lugar, como es obvio, otras tareas o quehaceres ocupaban su espacio y su tiempo, quizá —o sin quizá— en actividades más útiles y provechosas que nuestros espacios de ocio, la mayor parte de las veces improductivos, cuando no, fechorías o gamberradas de baja intensidad, y valga como descargo a nuestro favor, actos propios de la edad y también de nuestra propia inconsciencia y falta de madurez. Tengo que decir que las chicas a nuestra edad, eso ha sido siempre así, han sido siempre más precoces, más maduras, salvando claro está las excepciones que haya que salvar. Las chicas ayudaban en las faenas de la casa, pero también tenían sus espacios y sus tiempos de ocio y jugaban mucho, con las cocinillas, con las muñecas, a médicos y enfermeras, cantar canciones, al calderón, a saltar a la comba, a la goma, a las tabas, etc. En el capítulo de canciones infantiles, al final del trabajo, gran parte de ellas las cantaban las niñas.

La infancia constituye una etapa muy importante de nuestra vida, un tiempo y a la vez un espacio, metafóricamente hablando, donde desarrollamos nuestras capacidades, habilidades y destrezas que después nos servirán para hacer frente a los obstáculos que la vida nos va presentando en el camino. Etapa de la vida en la que vamos moldeando, forjando nuestro carácter, nuestra personalidad, en definitiva. Una etapa de total despreocupación, teníamos cubiertas nuestras necesidades más básicas y perentorias: alimentación, cobijo, vestido, salud —no siempre—, educación, por tanto nuestra preocupación era el juego, disponer de tiempo libre para vehicular, para canalizar todas esas energías, liberarlas y nada mejor que el juego, genéricamente hablando.

Etapa de la vida en la que desarrollamos nuestra imaginación, etapa de descubrimientos, de búsquedas y de aprendizajes constantes y sucesivos, de experiencias controladas —también incontroladas—, etapa donde se forjan las ilusiones y los proyectos vitales, en definitiva, donde se forjan nuestros sueños y nuestras inquietudes. Etapa de maduración y de crecimiento personal, también de errores, de equivocaciones, de miedos —por qué no decirlo— que vamos superando poco a poco. También un tiempo de búsqueda interior de nosotros mismos, aunque esta fase tiene más encaje dentro de la adolescencia, etapa más complicada, incluso a veces conflictiva, no solo con los demás, casos de rebeldía con nuestros progenitores (los denominados conflictos generacionales), sino también con nosotros mismos, que nos esforzamos

porque ese sentimiento adolescente que nos pueda invadir de que nadie en este mundo nos comprende sea lo más pasajero y efímero posible y no nos pese como una losa, y nos pueda afectar emocionalmente hablando. En la adolescencia estamos como en terreno de nadie, dejas de ser niño pero todavía no eres mayor, te encuentras como en un páramo, valga la metáfora, del que luchas por salir y salir bien, fortalecido, enriquecido y lleno de experiencias buenas, malas y regulares —que de todo hay— que te hacen madurar y crecer en la vida. Todos a lo largo de nuestra vida —y más en la edad de la infancia— queremos querer y que nos quieran, queremos que se nos valore lo que hacemos, cómo lo hacemos y por qué lo hacemos. Que nos equivocamos, no hay duda, pero de los errores también se aprende —y mucho—, hemos de aprender de los errores propios y de los aciertos ajenos.

Sobre la guerra: dos hermanos gemelos en Toledillo y el Isidorillo de Casilfrío.

En Toledillo, aquí cerca de Soria, se dio el caso de dos hermanos gemelos que fueron destinados a cumplir el servicio militar en Teruel, estalló la guerra y participan en la batalla del Ebro. Era de noche y en medio del fuego cruzado y de los continuos ataques de uno y otro bando, numerosos heridos, gritos, gemidos y llantos, uno de los hermanos, preso del miedo, del espanto y del horror huye asustado y desorientado hacia las líneas enemigas. El otro hermano herido de consideración le sigue, le grita y le dice que vuelva, que lo necesita, pero es tal la desesperación que consigue saltar la alambrada de espinos de las fuerzas republicanas. El hermano herido a los treinta y cinco días despierta en el hospital y no hace más que preguntar por su hermano y todos le dicen que estaba en el frente republicano, eligió el camino equivocado. Él desde entonces se promete a sí mismo que no volverá al frente, que no disparará un solo tiro contra su hermano. Alguien importante le curó, comprendió el dolor que le embargaba y lo trasladó hasta su pueblo, Toledillo. Allí se presentó ante los vecinos del pueblo como un desertor, diciendo que no volvería al frente y disparar contra su hermano. El pueblo le dio cobijó y lo ocultó algún tiempo en un paraje de la sierra de Cabrejas. Hay una historia amorosa de por medio. Un día abandonó su familia, su novia, su pueblo, nadie sabía su destino. Consiguió llegar a la Argentina. El otro hermano murió quien sabe dónde. Una historia sobrecogedora que nos relata y cuenta Francisca Martínez Gómez en su libro “El agua de los manantiales”, 2018.

En Castilfrío, mejor dicho, un pastorcillo de Castilfrío, Isidoro García Alcalde —según publica el Pensamiento Alavés, N° 1853, de 6/3/1939— ya al final de la guerra se encontraba guardando merinas trashumantes por Alcolea del Río (Sevilla) y, sorprendido, encontró unos treinta o cuarenta milicianos republicanos bien armados que estaban descansando en la cabaña donde guardaba el ganado. Le preguntaron quien era el señorito dueño del ganado

y donde estaban los fascistas, etc. respondiendo el pastor con evasivas y con falsas informaciones. Suplicó que le dejaran recoger el rebaño y prometió que enseguida volvería con el rebaño. No solo hizo esto, sino que procuró alejar las ovejas lo más rápido que pudo y dar cuenta a las tropas nacionales de lo que había visto y observado. El alférez que dirigía la tropa organizó las fuerzas al efecto y guiados por el pastorcillo se dirigió con toda cautela adonde estaban los milicianos republicanos, les atacaron por sorpresa, hubo fuerte tiroteo donde cayeron parte de los milicianos y el resto huyeron como pudieron. El pastor fue felicitado por el buen servicio prestado a los nacionales, y no solo eso, sino que enterado el Generalísimo Franco del servicio prestado le otorgaba una gratificación de 500 Ptas., cantidad más que cuantiosa para aquella época. Dice la misma crónica que Isidoro, el pastorcillo de Castilfrío, temió por su vida, dejó el rebaño en manos de su compañero Florentino García Ayllón, también de Castilfrío (si no me equivoco el padre del Juanito, Cesárea, Felicitas y María) y regresó a su pueblo, Castilfrío.

Historias de la guerra:

Explico una historia con tintes de leyenda que bien pudo suceder por los alrededores de la guerra civil por los testimonios que se aportan en un trabajo de investigación de alumnos de 3º de Bachillerato del IB “Mariano J. de Larra” de Madrid sobre “La guerra de nuestros abuelos”. Memorias de un tiempo de hambre y miseria. Dirigidos y tutoriados por Aurelio Mena Hornero. Copio literalmente:

“Cuenta Ana Delgado que en Miajadas (Cáceres) había un ladrón que llamaban “El Pernales” que robaba a los ricos para dárselo a los pobres. Una noche se presentó en casa del amo de sus padres y le pidió todo el dinero que tenía que pagar a sus pobres trabajadores. El amo se lo entregó y El Pernales lo fue repartiendo entre los pobres. El padre de Ana quiso devolver a su amo, por prudencia, el dinero que le había entregado El Pernales, pero el amo no se lo aceptó. Las autoridades buscaban al Pernales pero no lo atraparon hasta que se casó con la hija de un pastor y tuvo, a su vez, una hija. Pasó veinte años en la cárcel y ni siquiera lo dejaron ver a su hija el día de la boda. Y dicen que se lamentaba así:

—Tanto, tanto que he hecho yo —decía— por los pobres hambrientos. Tanta gente que mata por ahí, y a mí, que solamente robaba para los hambrientos, me meten en la cárcel”.

La quinta columna.-

Todos hemos oído hablar en la guerra de la “**Quinta columna**”, expresión utilizada para designar a un sector de la población que mantiene ciertas lealtades hacia el bando enemigo por motivos religiosos, económicos, ideológicos o étnicos. Tal característica hace que se vea a la “quinta columna” como un conjunto de personas potencialmente desleales a la comunidad en la que viven y susceptibles de colaborar de distintas formas con el enemigo.

Esa expresión se atribuye al general Mola en una alocución radiofónica de 1936 al avance de las tropas sublevadas hacia Madrid. Decía el general Mola que bajo su mando cuatro columnas se dirigían hacia la capital, una avanzaba desde Toledo, otra por la carretera de Extremadura, otra por la Sierra, y otra la de Sigüenza, pero que había una quinta columna formada por los simpatizantes del golpe de Estado que, dentro de la capital, trabajaban clandestinamente en favor de la victoria del bando golpista. Los miembros de la quinta columna, militares presos por la república, falangistas clandestinos, militares de la república descontentos con el gobierno de Juan Negrín, etc. recibieron el apelativo de *quintacolumnistas*. El término quintacolumnista tiene más bien una connotación negativa, mientras los movimientos de resistencia son mejor vistos en general, si bien podía existir un cierto solapamiento entre ambos movimientos.

Suscripciones en favor del Ejército Nacional*

Decía más arriba la requisa en especie a la que se vieron sometidos muchos agricultores y ganaderos de la zona para contribuir al Alzamiento Nacional.

En el Avisador Numantino de fecha 23/SEP/1936 se publica una relación amplia de vecinos de Almajano que hicieron su aportación en metálico y aportaciones en especie. Voy a citar a título de ejemplo algunos casos, los primeros de la lista, sin entrar en detalles por razones que no vienen al caso.

El Ayuntamiento de Almajano, 50 Ptas., Emilio Bozal Antón (alcalde durante la guerra), 20 Ptas., Amado Arribas Heras, 25 Ptas., Rafael Solano Rubio, 10 Ptas., D. Isaías Sanz Melendo, 16'75 Ptas., y así una larga lista, cada uno daba en función de su situación económica.

A continuación otra lista de los que daban bienes en especie: ovejas, carneros, gallinas, pollos, huevos, alubias, hogazas de pan, chorizos, latas de escabeche, tocino, azúcar, paquetes de tabaco, etc., cada uno daba o aportaba, como digo, en razón de sus posibilidades.

*Información sacada de Biblioteca Virtual de Prensa Histórica: ***El Avisador Numantino***: periódico de intereses generales y noticias, de fecha 23/SEP/1936:

Personas de Almajano que estuvieron en la guerra:

Haré una lista de los soldados de Almajano que participaron en la guerra en relación a su año de nacimiento, teniendo en cuenta que fueron llamados a la guerra quince reemplazos en la zona nacional, o sea, *los nacidos entre 1906 y 1920*, año arriba año abajo. Algunos de esta lista decaerán, bien sea porque en el Registro Civil, en el acta de inscripción consta la fecha de nacimiento, pero nada sabemos si sobrevivieron o no, o que se tratase de personas que nacieron accidentalmente en Almajano, el caso de hijos de comerciantes o funcionarios,

jornaleros o pastores, y que después se les ha perdido la pista. En esta lista como que hubo varios casos de hermanos en el frente, a continuación hago una mención aparte sobre estos casos concretos.

Año 1906 (parte hizo la guerra, otros no):

Ildefonso Jiménez Solano, creo hijo de Román y Eugenia Solano.

Eulogio Martínez Arribas, primo carnal de Amado e Hilarino Arribas, enajenación mental.

Cástor Sanz Antón

Santiago Solano Jiménez (no hizo la guerra por testimonio de la propia hija, la Mery)

Julián Hernández Heras, el “Canujo” de Cirujales, panadero, hijo de la *tía* “Canuja”.

Francisco Martínez Labanda, no hay referencias.

Año 1907:

Eutimio la Iglesia Hedo, hijo del secretario Justo la Iglesia Ramón.

Agustín García Blasco, hermano de Aquilino y Dionisio Blasco, no sobrevivió.

Julián Milla Martínez, primo carnal del Carlos, Abilio, etc.

Atanasio Labanda del Río, no se tienen referencias.

Venancio Arribas Heras, hermano de Emiliana Arribas, antes de entrar en quintas marchó a Antofagasta (Chile) y donó el huerto donde está la Casa Consistorial.

Año 1908:

Gonzalo Milla Recio

Teodoro Pacheco Cascante

Benjamín Jiménez Solano, hijo de Román y Eugenia Solano, murió en San Sebastián.

Germán Recio Martínez

Ciriaco Monge del Campo

Víctor Hernández Gómez, no se tienen referencias.

Leonardo Sanz Gómez, hermano de la Felisa del Tiburcio.

Año 1909:

Antonio García Sanz

Claudio Antón Hernández, no se tienen referencias.

José Gómez Arribas

Porfirio Martínez Labanda, no se tienen referencias.

Aquilino García Blasco

Juan Martínez Bozal que ha vivido en Tera, hermano del Epifanio, etc.

Bernabé Hernández Martínez, no sé si era pastor.

Silvino Martínez Milla, debió de morir pronto.

Feliciano Jiménez García, no se tienen referencias.

Año 1910:

Oliverio Delgado del Rincón procedía de San Pedro Manrique.

Quirico Pacheco Cascante

Cesáreo Martínez Arribas primo carnal de Amado, Hilarino Arribas, etc.,
Emiliana Arribas, etc.

Jerónimo Jiménez Solano, hijo de Román Jiménez y Eugenia Solano Martínez.

Eleuterio García García, no se tienen referencias.

Ciriaco Milla Recio

Marino Medina Heras

Eugenio la Iglesia Hedó, hijo de secretario.

Julían Martínez Rodrigo, hermano de la Severina, Laureana y Julio, creemos
murió pronto.

Honorio Heras Heras murió en la guerra el 4 de enero de 1938 a los 28
años de edad.

Año 1911:

Ángel Martínez Bozal, hermano de Epifanio, murió a temprana edad.

Santiago Antón Hernández, no se tienen referencias.

Eduardo Solano Jiménez

Miguel Arribas Heras, hermano de Emiliana Arribas, pudo morir a temprana
edad.

Año 1912:

Vidal Martín Labanda, no se tienen referencias.

Severino Jiménez García, tampoco

Gabino Gómez Bozal

Cesáreo Martínez Arribas

Nicolás Pacheco Cascante, hermano de Teodoro, Quirico y Ambrosia, quizá
no sobrevivió.

Año 1913:

Saturnino Solano Arancón murió en la guerra el 31 de diciembre de
1938 a los 25 años de edad.

Jesús Martínez Ventosa

Félix Antón Hernández, no se tienen referencias.

Juan Francisco Antón Solano, parece ser que murió el año anterior a la guerra
haciendo la mili.

Alejandro Martínez Vinuesa, nació en Villares

Victoriano Cuesta Romero, mi padre.

Año 1914:

Hilarino Arribas Heras.

Jesús García las Heras, hijo del maestro Francisco García Arribas.

Gregorio Izquierdo García

Alejandro Solano Solano el “Coronel”.

Esteban Milla Martínez, sobrino de Dionisia y Esteban Milla Hernández.
Primitivo Jiménez, no se tienen referencias.

Año 1915:

Alfredo Muñoz Carrascosa, hijo del secretario Mauricio Muñoz García.
Manuel Lerma Martínez, hermano de Margarita Lerma casada con Raimundo Rodrigo, murió a los 2 años.

Año 1916:

Aniceto Bozal del Río, hijo de Teodoro Bozal, casado en Tera.

Año 1917:

Santos Solano Matute, del 2º matrimonio de Segundo Solano Bozal, no sobrevivió.
Dionisio Laseca Antón

Año 1918:

Martín Martínez Lobera
Tiburcio Sanz García, nació en Villares.
Francisco San José García, su padre jornalero.
Carlos Martínez Arribas, primo carnal de Amado e Hilarino Arribas Heras, creemos murió pronto.
Silvino Martínez Milla, hermano de Carlos, no sobrevivió
Julio de la Llana Arguedas, hijo del médico D. Ramiro de la Llana.

Año 1919:

Domingo Rodrigo García murió en la guerra en agosto de 1938 a los 19 años de edad.

Veamos la lista de hermanos en Almajano que hicieron la guerra y a su vez el año de nacimiento:

- Ildefonso (1906?), Benjamín (1908) y Jerónimo Jiménez Solano (1910), hijos de Eugenia Solano Martínez (hermana de Benito y Saturnina Solano Martínez). De Benjamín sabemos que murió en San Sebastián, de Ildefonso y Jerónimo no se dispone de datos.
- Venancio (1907) y Miguel Arribas Heras (1911, no se dispone de datos).*
- Julián (1907) y Esteban Milla Martínez (1914), del 1º nada sabemos, del 2º sabemos que murió en Játiva (Valencia).
- Gonzalo (1908) y Ciriaco Milla Recio (1910).
- Teodoro (1908) y Quirico Pacheco Cascante (1910).
- Francisco (1906) y Porfirio Martínez Labanda (1909), tampoco se dispone de datos fiables.

- Cesáreo (1912) y Carlos Martínez Arribas (1918) hijos de Petra Arribas Martín y Antonino Martínez Pérez, industrial de Trévago.

Soldados de Almajano que tuvieron que cruzar el charco y que hicieron el servicio militar en África: Marruecos, Ceuta, Melilla o Sidi-Ifni:

Emilio Gómez Arribas, hermano de Pepe y Lucia, etc. estuvo en Larache en la campaña de África (1919-1922).

Agapito Marco Álvarez, de Canos, marido de la Eugenia Rodrigo, hija del “Josetón”, en Sidi-Ifni.

Amado Sanz Alcalde, hijo de Marcos y Margarita, creo estuvo en Melilla.

Urbano Alcalde Antón, en Melilla.

Rufino Heras Solano, en Arcila, Marruecos, donde estuvo destinado Ramón Riera, padre del Javier y del Iñaki.

Juan Pedro Blasco García, en Arcila, Marruecos.

Laurentino del Río García hizo tres meses de campamento en África y el resto de mili en San Roque (Cádiz).

Honorio Heras Sanz, en Melilla.

Domingo García Sanz “Mingarra”, entre octubre de 1957 y abril de 1958 se declaró la llamada guerra del Sidi-Ifni* entre el ejército español y tropas marroquíes. Al Domingo le tocaría hacer la mili por el año 1962. Unos años después, el año 1969, España descolonizó el territorio de Sidi-Ifni en favor de Marruecos.

Carmelo Martínez Muro, también le tocó a Sidi Ifni, un año después que el Domingo García, por el año 1963.

César Recio Antón, en Ceuta, en Regulares. (En Ceuta estaba destinado Venancio Antón Arribas, hijo de Emiliana Arribas, trabajaba en el Banco Exterior de España).

Jesús Monge Gómez y *Fermín Milla Martínez* (hermanos de leche) hicieron la mili en El Aaiún (África), Jesús sirvió en el Cuerpo de Intendencia, abastecimiento de pan, y Fermín en el Parque de automóviles.

*Yo recuerdo la preocupación de las familias en aquella época, pues se trataba de un conflicto armado de efectos impredecibles e imprevisibles. Recuerdo que en algún pueblo de la zona, no sé si de Pedraza, el “Campillo”, había un soldado en Sidi-Ifni, que lo pudo contar.

Documento que afectó a una hija de Almajano: Gregoria Nuño Ortega.-

Como bien sabéis *Gregoria Nuño Ortega* nació el 12 de marzo de 1885 en Almajano y murió el 2 de enero de 1978, por tanto vivió casi 93 años, vivió en la calle de la Iglesia N° 34, su padre Toribio Nuño Martínez, secretario del

Ayuntamiento de Almajano y natural de Aldealafuente. Su madre, Laureana Ortega Pérez, de Gómara. Nieta de Antonio Nuño Jiménez, de Riotuerto (Almarail) y de Lucía Martínez Ciria (de Aldealafuente) por la línea paterna y de Juan Cruz Ortega, de Ágreda y con residencia o domicilio en Almajano y de Jacoba Pérez, de Buberos, por la línea materna. Otra hermana, Vicenta, nació también en Almajano el año 1889 y murió el 1974, por tanto vivió 85 años. Otro hermano, Casto, se ordenó sacerdote y fue capellán del Hospital provincial.

Casó con Juan Antonio Gaya Tovar, médico de Tardelcuende, después vino a Soria donde ejerció de profesor en el Instituto, siendo secretario del mismo, y donde también ejerció la medicina en calidad de consulta privada. Un intelectual y como tal se implicó y se interesó por la situación de la sociedad española, por el estudio de sus problemas. Gaya sentía en Soria la necesidad de cambiar, de modificar, de actualizar las estructuras socio-económicas y culturales que permanecían estancadas desde principios de siglo. Gaya no era un revolucionario, sino un reformista que creía en la evolución y en la necesidad de avanzar por los cauces legales y dentro del más exquisito respeto a todos los intereses legítimos, para conseguir una España más justa, más progresista y más solidaria.

No fue nunca dogmático ni un intransigente, creía en el diálogo y en el libre concurso de las ideas, de mentalidad abierta y profundamente liberal, respetuoso con las opiniones y sentimientos ajenos. Hombre bondadoso, austero y entregado a su trabajo y a su familia.

Como profesor en el Instituto fue un hombre paciente, comprensivo, tolerante y extremadamente cordial con sus alumnos. Fue concejal del Ayuntamiento de Soria el año 1922 y en el periodo republicano fue vicepresidente de la Diputación. Como doctor fue varias veces presidente del Colegio de Médicos de Soria.

Nada más comenzada la guerra llega a Soria un comando de requetés y Juan Antonio Gaya Tovar es acusado falsamente y sin pruebas, detenido y encarcelado y pocos días después fusilado. Se trata de un asesinato con todas las agravantes y sin posible justificación. Al día siguiente la noticia es conocida por mucha gente y en su asesinato intervinieron hombres nacidos en Soria y que no pertenecían a las fuerzas de Seguridad. Parece ser que entre ellos se encontraba un ex-alumno del Instituto, otros opinan que tenía una emisora clandestina en su casa. Sus bienes son embargados y se privó a su esposa, Gregoria Nuño Ortega, de la libre disposición de sus bienes y se le impuso además una multa de siete mil pesetas y que la familia para pagarla tuvo que vender, malvender mejor dicho, el instrumental médico y alhajas que tenían escondidas. Hasta el 3 de junio de 1940, no recobró la familia Gaya la libre disposición de sus bienes.

Transcribo literalmente el escrito que dirige la viuda Gregoria Nuño Ortega al Ilmo. Sr. Juez de Instrucción de Soria:

*La que suscribe, **Gregoria Nuño Ortega**, de estado viuda y residente en esta ciudad de Soria, calle de Marqués de Vadillo, 8-1ª, a V. S. respetuosamente expone:*

Que en el Boletín Oficial de la Provincia de Soria, correspondiente a 3 de junio de 1940 aparece una comunicación del Presidente del Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas de Burgos, en virtud de la cual se anuncia que mi difunto esposo recobra la libre disposición de sus bienes.

En consecuencia ruego a V. S. se digne dar las órdenes pertinentes para el cumplimiento de dicha orden y devolución de las rentas retenidas.

*Lo que no duda obtener de V. E. cuya vida Dios guarde muchos años.
Soria, 4 de junio de 1940.*

Firmado: Gregoria Nuño, viuda de Gaya.

Ilmo. Sr. Juez de Instrucción de Soria.

Apostilla:

Toda esta información está sacada del libro: “**La represión en Soria durante la Guerra Civil**”, pág. 302 y ss. de los autores Gregorio Herrero Balsa y Antonio Hernández García. Soria 1982.

Juan Antonio Gaya Nuño hijo de Juan Antonio Gaya Tovar y Gregoria Nuño Ortega, también hombre ilustre, historiador, crítico de arte, escritor, hombre de vasta cultura, se le ha dedicado el nombre del colegio de Almajano precisamente por eso, por ser hijo de Gregoria Nuño Ortega, nacida en Almajano.

Años posteriores a la guerra.

España y Francia por el tratado de Fez de 1912 se repartieron Marruecos en régimen de protectorado: Francia la mayor parte del territorio y España la zona norte, la denominada zona del Rif. El régimen de protectorado, a grandes rasgos y sin entrar en detalles, un sistema de gobierno compartido por el país ocupante y el ocupado. Plazas importantes dentro del protectorado español de Marruecos fueron Ceuta, Melilla, Tetuán (como capitalidad), Arcila, Larache, Alhucemas, Alcazarquivir, Nador, Xauen, etc. Tánger fue declarada zona internacional. Como es lógico y natural hubo resistencias de los marroquíes a la ocupación y las sublevaciones y rebeliones fueron continuas, entre tanto se produce la llamada Guerra del África entre el ejército español y tropas marroquíes, de triste memoria, pues en ella murió un soldado de Almajano, **Zoilo Lobera Gómez**, en el Desastre de Annual de 1921, al efectuar un convoy de avituallamiento (**29 de junio de 1922**). Tanto Francia como España abandonan el régimen de protectorado al conseguir Marruecos su independencia el año 1956. Hay que decir, ya de paso, que de Almajano hubo nacidos varios hijos del pueblo en Larache, si bien vivían en Arcila, y que todos adivináis o suponéis de quien se trata, pues su padre, el capitán Riera, estuvo destinado en Arcila, y también decir que un soldado de Almajano, Rufino Solano Heras, fue destinado en Arcila, y que, pese a la conflictividad a que estaban expuestos todos, tanto militares de alta y media graduación como la tropa, no lo debió de pasar mal nuestro querido Rufino al amparo de un hijo del pueblo, el capitán Ramón Riera.

Perdimos el protectorado de Marruecos el año 1956 menos las plazas de Ceuta y Melilla y el territorio de Sidi Ifni (se perdió definitivamente el año 1969). Todavía manteníamos El Sahara español con capitalidad en El Aaiun, territorio que perdimos el año 1975 con aquella célebre *marcha verde* que el rey de Marruecos organizó, el generalísimo Franco agonizaba en la cama, y que Marruecos con el beneplácito de los EEUU y Francia se anexiona de manera unilateral, sin llegar a celebrarse el referéndum de autodeterminación bajo los auspicios de la ONU. El Frente Polisario lo reivindica como territorio de la República Árabe Saharaui, y en esas estamos.

Seguimos conservando el territorio de Sidi Ifni y el año 1957/58 se declaró allí una guerra y de Almajano en aquellos años no hubo soldados, pero sí que hubo de otros pueblos, de la zona del “Campillo”, de Pedraza o por aquellos pueblos cercanos, el Honorio o el Carmelo se acordaran mejor que yo, y que explicaba hechos de aquella guerra. Los comentarios que se hacían en aquel entonces eran de preocupación porque en definitiva se trataba de vidas que corrían peligro. Bueno, sí hubo dos soldados haciendo la mili en Sidi Ifni: Domingo García Sanz “*Mingarra*”, y un año después Carmelo Martínez Muro, pero en ambos casos cuando ya el conflicto del 1957/58 quedó apaciguado.

Creo que a ellos les tocó hacer la mili, si no me equivoco, los años 1962 y 1963. El territorio se cedió definitivamente a Marruecos el año 1969.

La preocupación de las familias en general y de Almajano en particular, que en el sorteo de los quintos no hubiera nadie que les tocara al África, sobre todo a Marruecos, Sidi Ifni o al Sahara. Ceuta y Melilla estaban más cerca y eran plazas más “seguras” (lo entrecomillo), no presentaban los índices de conflictividad ya citados, pero el hecho de tocarles a Marruecos, Sidi Ifni o el Sahara, como digo, era motivo de preocupación para las familias. Recuerdo que cuando los quintos iban a Soria al sorteo que se celebraba en la Caja de Reclutamiento de la provincia, sita en el cuartel de Santa Clara, un domingo del mes de noviembre, de seguida sabían las familias donde les había tocado. Los mismos quintos iban a Radio Juventud de Soria, entonces cadena del Movimiento y en el espacio de “*Discos dedicados*” sabían las familias el destino que les había tocado. Antiguamente, quiero decir, antes del 1900, los sorteos se realizaban en los propios Ayuntamientos, un sorteo público con todas las garantías y formalidades. La edad de entrar en quintas era los 21 años cumplidos o por cumplir en ese año natural y al año siguiente se incorporaban al destino que les hubiera tocado en suerte, o en desgracia.

En aquellos tiempos se permitía la posibilidad de permutar los destinos: un recluta que le había tocado ir al África cambiaba su destino con otro que le había tocado la península a cambio de una cantidad estipulada, que no debía ser despreciable. Existía también la figura de los “*soldados de cuota*” no les eximía de la mili sino que como mucho la reducía en el tiempo. Podían elegir la unidad militar donde servir y corría a su cargo el vestuario y el equipo. La cuota a pagar según los casos variaba entre 1.500 y 5.000 ptas., mucho dinero para aquella época. El “*soldado de cuota*” se mantuvo vigente durante la II República hasta 1936 que desapareció con el régimen del general Franco.

Otra cosa distinta los “*excedentes de cupo*”, había años que por diversas circunstancias, acortamiento del servicio militar o por mayor número de mozos, el caso es que sobraba gente, por lo que un contingente de mozos pasaban a “*excedentes de cupo*”, éstos solo iban a la mili durante tres meses, hacían su periodo de instrucción y entonces les daban un permiso indefinido y quedaban ya licenciados. En Almajano, algún año hubo “*excedentes de cupo*”, caso del Fonso y quizá el Nicolás Redondo.

Como queda dicho más arriba el mozo que no alegaba defecto o tara física alguna se le declara apto para el servicio militar, pero había formas de librarse de la mili por diferentes motivos: ser huérfano o hijo de viuda, ser hijo único y padre pobre o impedido, o ser hijo de padre sexagenario, o por corto de vista o sordera, pies planos, incluso por tartamudez, o por ser corto de talla (mínimo 1'540 m.), o de peso (mínimo 48 Kilos) o de capacidad torácica por ser estrecho de pecho (mínimo 75 cm.). Hubo quien se salvó de hacer el servicio militar, por ejemplo, el Joselete, su padre Casimiro alegaba problemas de la vista y, que además, el hijo contribuía al sostenimiento de la familia, esto le pudo librar de hacer el servicio militar. Estuvo sujeto a revisión médica varios años

y recuerdo que mi padre le acompañaba cada año a la Caja de Reclutas, sita en el Cuartel de Santa Clara, y alguna que otra anécdota graciosa sucedió con los mandos del cuartel. Casimiro era listo, le apodaban el “Churchill”, por algo sería. Cada uno alegaba lo que más le convenía a los efectos de librarse del servicio militar. Al soldado que había cumplido con el servicio militar, coloquialmente la “mili”, al licenciarse se le entregaba la cartilla militar o documento de color blanco en el que se especificaban los datos del servicio militar de cada soldado (duración, fecha, unidad, localidad, rango, etc.), también conocida como la “blanca”, *¡ya tengo la blanca!*, se decía, expresión muy al uso entre los soldados del reemplazo. Sobre historias de la mili se pueden explicar las mil y una historias, cada uno tiene las suyas, de tal manera que ello daría para una novela por entregas. Para muchos jóvenes supuso su primera salida del terruño y la convivencia con otros compañeros de diferentes partes de la geografía española, lo cual enriquece, sin duda, y que pasados los años se recuerdan con añoranza y cierta nostalgia, de tal manera que para algunos los mejores amigos son los que hicieron en la mili, compartiendo penas y alegrías y momentos de humor y sana convivencia.

El servicio militar obligatorio dejó de serlo desde 1996 y transcurridos seis años de periodo transitorio, es decir, el **1º de enero de 2002**, coincidiendo con la entrada en circulación del euro, cesó por completo los llamamientos a filas, con lo cual se puso fin al servicio militar obligatorio y la consiguiente profesionalización del ejército.

Dedico un espacio a los “Quintos” en otro lugar, hacia el final, como una de las tradiciones más arraigadas en la vida de los pueblos de todas las provincias y regiones españolas, cómo se vivía el año que entraban en quintas, el acto del tallaje y pesaje, las celebraciones que tenían lugar, el sorteo, la camaradería entre ellos, etc.

Los crudos inviernos y cómo se combatía el frío en las casas, en la escuela.-

En aquellos años de posguerra se nos juntaba todo: la pobreza, la miseria, la malnutrición, la escasez de productos básicos, las cartillas de racionamiento, el estraperlo, absolutamente todo, por tanto fueron años difíciles de sobrellevar, con muchas penurias, estrecheces y privaciones, y si a ello unimos los largos inviernos y su crudeza, nos podemos imaginar el panorama que nos esperaba: nada halagüeño o halagador. Se dice que el año 1940, el año siguiente que acabó la guerra fue uno de los inviernos más crudos que se recuerdan en décadas.

En aquellas mañanas del crudo invierno, de nevadas intensas, muy común el levantarte de la cama y observar como los cristales aparecían cubiertos de una capa tenue de hielo —la diferencia de temperatura entre el exterior y el interior de la casa— que nos gustaba arañar y quitarle esa ligera capa de hielo a base de echar nuestro propio aliento. Cuando echabas agua del jarrón a la palangana la superficie del agua se helaba formando cristales de hielo.

Cuando nevaba era muy habitual hacer muñecos de nieve en las eras y también entre los chicos hacer guerrillas, tirándonos bolas de nieve, había el pacto tácito o expreso de no apretar, así se decía, demasiado la nieve y no hacernos daño entre nosotros, una bola de nieve bien apretada es como si te tiraran una piedra. Me acude a la memoria guerrillas de nieve en la era de los Bozales. También formaba parte de nuestros divertimentos deslizarnos o resbalarlos sobre la nieve más endurecida, cual si de una pista de hielo se tratara, creo recordar por la cuesta Navarro que baja hacia el molino.

En ocasiones el invierno venía largo y duro, la nieve formaba ventisqueros y el coche de línea dejaba de prestar el servicio público de viajeros por unos días, todo dependía de la crudeza del temporal. Había solidaridad entre todos los pueblos del recorrido y cada pueblo se encargaba de abrir camino en los lugares donde más se acumulaba y que el viento con sus fuertes torbellinos depositaba en los abrigos, en las cunetas y laderas, formando verdaderos ventisqueros. En la cuesta de Narros se solía acumular más nieve y era necesario abrir camino, así como también en Suellacabras, en la collada que da vistas a Suellacabras (unas aguas irán al Ebro y otras al Duero), lugar más conocido como la “trinchera”, que por estar en alto y soplar más el viento se formaban grandes ventisqueros. El coche que venía de Fuentes también tenía sus dificultades en el alto de Pobar y las cuestas entre Magaña y Fuentes, un pequeño puerto, se acumulaban cantidades de nieve, dificultando el paso del coche de línea, pero ya digo, la solidaridad entre los pueblos era grande y todo el mundo colaboraba en abrir camino y que el coche de línea pudiera prestar su servicio de correo y de viajeros lo antes posible. En Almajano, quizá en las curvas de la “Pedraiza” se acumulara también la nieve y fuera necesario abrir camino. Cuando estudiábamos en Soria, los estudiantes siempre decíamos que se cerrara el puerto después de Reyes para prolongar las vacaciones, pequeñas maldades de la época de chicos.

Cuando había grandes temporales de nieve el ganado permanecía en los establos y había que cuidarlos y procurarles comida durante los días que durase el temporal. Como es lógico y natural los temporales no podían ser eternos, la temperatura mejoraba, la nieve se iba fundiendo, se *regalaba* —así se decía—, entonces había unas expresiones muy al uso en aquellos tiempos: “*estar de blandura*”, “*estar de regaliz*”. Las canales de los tejados goteaban sin cesar, la propia nieve de superficie se iba regalando poco a poco y constituía un verdadero placer ver como corría el agua por las calles durante unos días, convertidas en riachuelos efímeros y ocasionales. El río Merdancho bajaba impetuoso, caudaloso, bravío, producto de la nieve del deshielo. En las solanas de los tejados se iba regalando la nieve poco a poco, lentamente, pero si al llegar la noche bajaba la temperatura de forma notable y ostensible se formaban aquellos *carámbanos* de hielo que nosotros les llamábamos *chupones*, y si el tiempo se recrudecía los veíamos durante días y días.

En las zonas umbrías, las situadas al norte donde no tocaba el sol, ya fuera en los tejados o en otros lugares, en los ribazos, la nieve duraba más, pues la

nieve siempre ha sido benefactora para los campos y las cosechas, por eso se decía “*año de nieves año de bienes*”. Es verdad que ahora no nieva como antes, es cierto, recuerdo de chico caer una copiosa nevada fuera de temporada, yo creo bien avanzado el mes de mayo, una nevada insólita, no esperada, no recuerdo el año, sé que duró poco, tal como vino se fue. A veces la naturaleza se nos muestra caprichosa y nos sorprende con estos fenómenos a destiempo o fuera de lugar como el que acabo de relatar. Recuerdo también que al subir a Castilfrío a las matanzas de los abuelos, un año en un callejón, en aquellas casas a la salida de la carretera de la Estepa a mano derecha, por allí vivía la *tía* Emiliana y la *tía* María, la Silveria, la pastora, donde la nieve se aventiscaba y llegaba hasta la ventana de la primera planta y para entrar en la casa se hacía a través de un túnel hecho “ex profeso” en la nieve, de eso se acuerdan las gentes de Castilfrío con las que he tenido oportunidad de comentarlo, y todos coincidíamos al respecto. Como es obvio en Castilfrío nevaba mucho más que en las zonas bajas de Almajano, la proximidad a la sierra sin duda un factor que aumenta el riesgo de nevadas, más copiosas y abundantes.

En la escuela no pasábamos frío, la verdad, había una buena estufa y leña en abundancia de madera de enebro, la estufa de hierro colado tenía gran capacidad y no sentíamos frío, en la leñera no faltaba leña para todo el invierno. Me acude a la memoria un tal Teófilo Romo Muñoz, quizá de La Losilla, y que abastecía de leña de enebro a las escuelas y al Ayuntamiento, una leña hecha a tacos y cuyo contenido en resina facilitaba su combustión. Había que controlar la llave de tiro, colocada sobre el tubo vertical, de eso se encargaba como es obvio el maestro de turno y cuando la estufa no tiraba bien por lo que fuera, porque la leña estaba húmeda o verde, se levantaba la portezuela para sacar las cenizas, se abría la llave de tiro y el fuego se reavivaba de seguida. El que tenía el pupitre cerca de la estufa, como es obvio, le tocaba más, y adonde no llegaba el calor de la estufa, el resto lo poníamos nosotros, esto es una pequeña broma. En Suellacabras de donde llegué fui un año a la escuela y allí lo único que había era un brasero, ¡ya me explicaréis a cuánto tocábamos!

¡Cuántos ratos hemos pasado alrededor de la estufa en aquellos días que no podíamos salir al recreo por una fuerte y copiosa nevada! Se da un fenómeno curioso, cuanto más frío hace fuera, mejor nos sentíamos alrededor de la estufa, a cobijo de los temporales y de los rigores del crudo invierno.

Cuántas horas no habremos pasado en aquellas largas noches del largo y crudo invierno contemplando el crepitar del fuego, su chisporroteo, contemplando los colores de sus llamas entre amarillentos, grises, azulados, rojos y anaranjados como un caleidoscopio de colores, y como las llamas, oscilantes, ondulantes, se estiran y estiran hasta formar como una lengua de fuego que acaba en un hilo tenue, apenas perceptible, cual si de un hilo de seda o de araña se tratara, que se bambolea, serpentea y asciende por el hueco de la chimenea hasta perderse en los arcanos de la noche y en la nebulosa de los tiempos. Bueno, pues, toda esta amalgama o mezcla de sensaciones

positivas, de perdurables y gratificantes placeres y de sugerentes y sugestivas visiones del fuego y su crepitar nos transportaba, nos hacía viajar por esos mundos ignotos y remotos de la ensoñación, de la imaginación, al igual que lo hizo Julio Verne que fue capaz de imaginar un viaje al centro de la tierra con esa poderosa arma que es la imaginación. ¡Oh, misteriosa, poderosa y enigmática imaginación! Sólo pedimos a quién sea, no sé si está allá arriba o allá abajo, que más da, que si no nos la aumente que no nos la disminuya, que con eso ya nos conformamos —que no es poco—.

Después de salir de una guerra civil con mucha miseria, escasez de todo, malnutrición y para postre los crudos inviernos, todo se aliaba, se confabulaba en contra nuestra, y había que sobrevivir como fuera y al coste que fuera. Tarea no siempre fácil, pero como dice aquel viejo refrán castellano: “*Dios aprieta pero no ahoga*”. No obstante la escasez general, en los pueblos de Soria con el ganado, las tierras y los huertos se podía vivir, aunque venía gente incluso de muy lejos a espigar durante la siega. Llegó el Plan Marshall a los países europeos que sufrieron las consecuencias de la 2ª GM, una guerra tan injusta como innecesaria, como todas, pero una guerra civil, lo tengo dicho en algún otro lugar, aún lo es más todavía, pero este plan no llegó a los españoles, pero sí llegó en cambio, unos años más tarde la ayuda americana en forma de leche en polvo, que a juicio de algunos fue un remedio a la malnutrición de muchos niños y familias empobrecidas por la situación de miseria y de hambre que nos trajo la posguerra (hablaré de ello en otro lugar).

Normalmente asociamos el frío a las matanzas, tan necesario para la curación y conservación de la misma. Eran los meses crudos del invierno donde pasábamos muchos ratos al amor de la lumbre, la vida de la familia giraba en torno al fuego, en torno al hogar. ¡Cuántos relatos, cuántas historias no se habrán contado alrededor del fuego del hogar!

En Almajano existía —y existe— el monte de San Esteban, entre la carretera de Narros y Canos, que, según me dicen, a la entrada había en tiempos una ermita derruida, en ruinas, bajo la advocación de San Esteban, de ahí deduzco el nombre de monte de San Esteban. Este monte es totalmente privado, el Ayuntamiento no tiene su parte de monte en propiedad, por tanto, no tiene, en este sentido, *bienes comunales* o también *bienes de propios*, se decía. En cambio, la dehesa boyal es un *bien comunal*, patrimonio del municipio o de la comunidad. El monte San Esteban, monte para el aprovechamiento de leña, monte de encinas, pero aquí se le conocía más como monte de **carrascas**, también se decía **chaparras**, y que abastecía de leña al vecindario. La carrasca muy apta para el consumo doméstico tiene un gran poder calorífico, resistente y de combustión más lenta, por tanto más duradera. Baste decir que cuando uno se hacía un traje de pana se decía también “*traje de carrasca*”, precisamente por eso, porque duraba y duraba, y más todavía cuando les echaban aquellos zurcidos o remiendos, que tan bien sabían coser nuestras madres y abuelas.

Cada familia (o grupo de familias) tenía su propiedad de monte, ya fuera grande o pequeña, recibida por herencia de sus antepasados y cada año por el

otoño se hacía el corte de leña, también se decía la *corta* de leña, necesaria para el consumo del año. El vecino que no era propietario de un trozo de monte, o bien adquiría el arrendamiento para el aprovechamiento de leña, o se veía abocado a comprar la leña a otros vecinos, o hacía otros favores a cambio.

Donde el monte era comunal o del municipio la Junta vecinal convocaba a los vecinos interesados en tener suerte de leña para ir al monte a marcar la zona donde se había de hacer la corta, se hacían unos lotes o montones todo lo parejos posibles y se hacía un sorteo para evitar conflictos, que si tiene uno más que otro, que si está más cerca o más lejos del camino, etc., de ahí viene el nombre de corresponderle una **suerte** de leña. Una vez adjudicada la suerte de leña, cada vecino procedía a desmochar o **esquimar** la leña, quitarle las ramas para facilitar el acarreo al domicilio.

La palabra *esquimar** se utilizaba también para podar los árboles, chopos por ejemplo, y quitarles el ramaje y dejarlos totalmente pelados para que después crezcan más fuertes y vigorosos. Creo recordar haber visto aquel chopo, del Fonso, donde anidaban en tiempos las cigüeñas en la carretera de Cirujales, creo haberlo visto alguna vez todo pelado, tarea nada fácil de realizar y más con los escasos medios de que se disponían en aquellos tiempos, y, en cualquier caso, asumiendo ciertos riesgos.

En Cirujales y Narros cada pueblo tenía su monte comunal, en Cirujales de carrasca y en Narros de roble, y los vecinos le adjudicaban a mi padre, como funcionario, una suerte (o media) de leña para el consumo doméstico.

La corta de la leña era una faena agradecida, y en parte dura, la leña era el combustible, vamos a llamarlo así, de aquellos tiempos, el fuego del hogar exigía serrar (o aserrar) los troncos y esta faena era propia de los chicos, yo recuerdo que le pedíamos el **tronzador** al *tio* Marcos el carpintero y las **artolas** a nuestro vecino Ciriaco Milla o al Sr. Tomás, y el Fermín nos venía a ayudar en estos trabajos de aserrar los troncos. Cada familia en particular haría lo propio, al igual que nosotros, cosa lógica y natural, pues son trabajos previos a realizar para que no falte el suministro de leña y cada día pueda realizarse esa liturgia del fuego del hogar.

La leña para el consumo del año se guardaba en las “**trelladas**”, estaban normalmente en los corrales de las casas o bajo cobertizos. Se denominaba **bardas** a las ramas más menudas, una vez seleccionados los troncos o leña gruesa. En las trelladas dormían los gorriones, aprovechaban sus ramas para dormir y era fácil verlos con una linterna, y que en aquellos días del riguroso invierno, cuando todo se cubría con un espeso manto de nieve, los gorriones y otros pajarillos entraban en las casas por los huecos de ventanas y balcones buscando alimento y cobijo.

Los troncos o leños gruesos se reservaban para **arrimadores** del hogar, en otros sitios les llamaban **tocones**, para mantener la lumbre siempre en estado de vigilia latente y que en un momento dado se atizaba con las tenazas, se sacaban ascuas y brasas para hacer la comida en cada momento. Otra parte de la leña gruesa se serraba para hacer troncos y después hacer las **rajas**,

y a su vez **astillas** para prender o encender el fuego y que debidamente apiladas se colocaban en dependencias anejas, gallinero, cobertizo o debajo de las escaleras. Cuando se llegaba de la calle y hacía un frío intenso, era habitual echar una barda al fuego —también se decía **támara**—, leña delgada, ramas de carrasca o de estepa o de brezo que hacían una llama viva e intensa que duraba poco, pero se agradecía un montón. Para hacer un fuego rápido también se echaban unas **aliagas** que abundaban por el monte, pero duraban tan poco que más bien se utilizaban para encender o prender el fuego por las mañanas, quemaban con una facilidad tremenda. Otras plantas como el **brezo** o la **estepa**, otros decían **estrepá**, forman matorrales en los montes de chaparras y robledales y servían también para encender el fuego, la estepa (o estrepá) también se la conoce como la **jara** de flores blancas, otro tipo de *jara* son rosadas.

Todos podemos intuir o deducir quién era la encargada de encender el fuego cada mañana en el hogar. Vaya nuestro recuerdo y reconocimiento para todas ellas, siempre abnegadas, altruistas, solícitas, generosas y fieles cumplidoras de sus obligaciones domésticas. Todo un ritual que formaba parte de la liturgia del día a día de las familias. No se concibe la vida del hogar sin el fuego, que nos motiva a levantarnos cada mañana, que nos impulsa a buscar nuevos caminos, nuevos horizontes, a enfrentarnos a nuevos retos y correr ciertos riesgos, queridos o no, y permitidme, querido y amable lector, que os planteé al hilo de estas reflexiones una duda metafísica y a la vez existencial, pues ¿qué otra cosa es si no la propia vida? Un riesgo en sí misma, un continuo pedalear, de tal manera que si dejas de pedalear te caes, y una incerteza de que hoy somos y mañana podemos dejar de ser, que hoy estamos y mañana podemos dejar de estar. Dos cosas ciertas hay en la vida —decía un rudo campesino pero dotado de aquella inteligencia natural propia de las gentes del campo—: una, que nos tenemos que morir, y otra, que no sabemos cuándo.

Hecho este inciso o paréntesis retomo el hilo del relato, de la narración para decir que la propia contemplación del fuego, ya lo decía en otro lugar, nos invita a la reflexión, nos hace sentirnos vigorosos, animosos, optimistas y creativos. No viene de más explicar de manera breve cómo hacer una buena fogata o encender una buena *candela*, si bien todos más o menos ya lo conocemos, con ello rendimos un merecido recuerdo a nuestros ancestros, a nuestros antepasados, que tuvieron que hacerlo por necesidad, porque en ello les iba la supervivencia, y no como ahora que lo hacemos por puro goce y disfrute. Primero se colocan unas aliagas que abundan mucho por el monte, unas cuantas astillas o ramas de brezo o estepa, un brazado de ramas de carrasca, **támara**s las llamábamos, después unas cuantas rajas y encima la leña más gruesa, se le prende fuego con cerilla y papel y de seguida tenemos una lumbre con unas llamas que es la alegría de la casa y del hogar. El fuego, la lumbre, las llamas del hogar tienen ese componente mágico, misterioso que nos evoca cosas o estados positivos, nos inspira paz, sosiego y tranquilidad y nos transmite energía, vitalidad, coraje y pasión por la vida.

De todos es conocido que la leña de encina o de carrasca es excelente para el consumo del hogar, resistente, duradera y de gran poder calorífico, prueba de ello es que el carbón de encina se utilizaba mucho en las cocinas económicas de la capital. La leña de encina también se utilizaba para hacer el **picón**, también llamado **cisco**, más menudo que el carbón y para la combustión de los braseros. Éstos estaban protegidos por una **alambarrera** para no quemarse y no quemar las faldillas de aquellas mesas camillas, que algún accidente que otro se había dado. Entre las brasas del brasero y las cenizas se ponían a asar patatas, y qué buenas estaban. Si permanecías largo tiempo al brasero en las piernas aparecían las llamadas “**cabrillas**”, sobre todo en las mujeres, unas manchas azuladas, no era otra cosa que dilatación de las venas por el calor.

Por Almajano pasaban al comienzo del invierno a vender “**cisco**”, entre ellos el Cascante del Espino, creo que se llamaba Urbano, casado con la Melania de Narros, hermana del Antonio de la Pepita, estuvo de sirviente en la casa de la “Media Naranja”, también venía a vender cisco el Bienvenido de Arancón que casó en Castilfrío con la Pilar Crespo, él mismo me lo ha explicado (ha fallecido hace poco). He mantenido con él largas charlas, sabía muchas historias y chascarrillos de los pueblos, dotado de una mente lúcida y de excelente memoria, hombre de carácter, de convicciones profundas, no daba el brazo a torcer fácilmente. Le hacía alguna visita de vez en cuando, y cuando ya apenas salía de casa, estaba el hombre con dolores y se quejaba, pues bien, al cabo del rato se venía arriba, con ganas de vivir y de seguir dando guerra. El hombre agradecía las visitas y siempre me daba primicias o noticias novedosas de gentes de la zona, de parientes próximos o lejanos.

Los braseros de cisco que todos conocemos, había que tener mucho cuidado sobre todo en habitaciones poco ventiladas, produce monóxido de carbono, también conocido como “**tufo**” y que puede producir daños irreversibles, y además sin darse cuenta. En Almajano todos conocéis el caso de una familia de la Aldea, Ángel Delgado Solano, descendiente de Villares y casado en la Aldea, hermano de Patricio, Germán, Saturnino el policía, Carlota, creo recordar vivían en Bilbao, vinieron a pasar unos días de Semana Santa y los días todavía son cortos y fríos. El padre de 91 años y la hija de 52 mueren intoxicados por monóxido de unos braseros de carbón. Los cuerpos sin vida fueron encontrados por el marido de la fallecida y sus dos hijas al llegar de la capital donde efectuaron diversas compras. Con los braseros poca broma.

Las casas en nuestra tierra están adaptadas en general a las condiciones climatológicas adversas, sus gruesos muros contribuyen a preservar y conservar el calor y protegernos del frío (los gruesos muros cumplen una doble función: preservan y conservan el calor en las épocas del invierno y mantienen a su vez frescas las casas durante el verano), los establos con sus animales irradian calor a la planta superior de la vivienda, el propio hogar es sin duda un foco de irradiación de calor, las escasas oberturas al exterior, sobre todo en la orientación

norte, todo en su conjunto, contribuye en definitiva a mantener la casa aislada del frío exterior y mantener el calor durante los largos meses de invierno.

Se oía hablar de la *calefacción gloria* que en algunas zonas de la provincia, en las zonas limítrofes a la provincia de Burgos, por tierra de Pinares, se utilizaba este sistema, un sistema de calefacción rudimentario y a la vez práctico. En la planta baja de las casas se hacían unos túneles que iban desde la parte delantera, cruzaban todas las estancias y salían atrás. En cada uno de los extremos del túnel había una boca. Por una de ellas se introducía la leña, incluso paja, y se encendía. Se cerraba esta boca con una chapa metálica, obligando al humo y calor a recorrer este canal o túnel buscando la otra salida. Hemos de manifestar que este sistema era un anticipo o la antesala de la calefacción radial, mi vivienda, por ejemplo.

*Al hilo de subirse a un chopo y esquimarlo, quitarle el ramaje y dejarlo mocho o pelado me ha sugerido la manera como se subían a los postes de la luz cuando había alguna avería, o también cuando instalaban los postes del teléfono. Los operarios o trabajadores se colocaban, se ataban a las botas con sus correas unos garfios o ganchos de hierro más o menos semicirculares con sus dientes que se fijaban a los postes de la luz o del teléfono y al tiempo con un correa se fijaban a la cintura para trabajar seguros.



La casa fuerte de los Salcedo o Real de Almajano.

La casa-cuartel de la guardia civil.

Almajano en principio no tuvo cuartel de la guardia civil, dependía del puesto de Ausejo. Tengo que decir al respecto que el año 1939, acabada la guerra, hubo una propuesta de la Comandancia de la Guardia Civil de Soria dirigida al Ayuntamiento y a los vecinos para que ofrecieran viviendas en calidad de arriendo para casa cuartel de la guardia civil por tiempo indeterminado y 475 Ptas. anuales, pero que tal propuesta no llegó a materializarse. Los puestos de la guardia civil estaban situados en los pueblos grandes o en pueblos situados en carreteras o vías principales. El caso de Ausejo que estaba situado en la carretera de Soria a Arnedo y Calahorra, por tanto con buen acceso a Soria capital como para la sierra. Constituía una estampa típica, muy normal, ver por las carreteras a la pareja de la guardia civil con aquellas gorras con visera y una sobretela por detrás, montados en bicicleta, por aquel entonces no estaban motorizados, con aquellos capotes haciendo una chepa sobre sus espaldas. La guardia civil cuando hacía sus visitas a los diferentes pueblos de su demarcación territorial se presentaba en el Ayuntamiento y se les estampaba en su hoja de ruta el sello del Ayuntamiento con la firma del funcionario o del Alcalde, como que habían cumplido su servicio.

Voy a transcribir el acta de la sesión extraordinaria celebrada el 20 de marzo de 1965, textualmente dice así:

“La Alcaldía ante el sentir unánime y general de los vecinos presenta ante la Corporación moción de la Alcaldía, de orden de la Presidencia, yo el secretario, di lectura a la siguiente moción de la Alcaldía:

Al Ayuntamiento. Moción de la Alcaldía.

Varias han sido las veces que el Ayuntamiento, sintiendo la voluntad unánime de los vecinos, han pretendido gestionar la iniciativa que por la Dirección General de la Guardia Civil se llevase a cabo la construcción en esta localidad de un edificio destinado a Casa Cuartel de la Guardia Civil, con traslado de la fuerza hoy se ubica en Ausejo de la Sierra, sin que ello haya pasado de mera iniciativa, pasiva actuación corporativa que, si en sus distintas fases de iniciación sin resultado ha podido tener justificación dilatoria, no puede pasar hoy por alto e inadvertida en los tiempos actuales de progreso y bienestar, y por ello, esta Alcaldía tiene el honor de presentar a la Corporación nuevamente tal problema que juzga acuciante y necesario, es más, imprescindible y de palpitante actualidad, pues independientemente de la situación geográfica ocupa en el suelo de la Patria esta población que cuenta con extensa red de carreteras a cargo de la Excm. Diputación Provincial en todas sus direcciones, abunda hoy en su razonamiento el proyecto de fusión de municipios que en este pueblo se proyecta como cabecera de comarca —lo que otros motivos de proyección no vamos a enumerar—, aconseja se sienta en esta plaza destacamento del Benemérito Instituto de la Guardia Civil.

Más para que esta iniciativa pueda ser atendida y considerada en su momento por el Gobierno compete al Ayuntamiento hacer solemne ofrecimiento del solar adecuado para construir el edificio sea digno de la institución, así como la aportación en metálico de 100.000 Ptas. como mínimo que por disposición legal le están atribuidas en estos casos, sin que ello sea óbice para, si su situación económica lo permite pueda ser aumentada, formalizando en su día, caso de ser aceptada la iniciativa, los documentos precisos dentro del tiempo y forma que proceda.

*Tal es la moción que esta Alcaldía tiene el honor de someter al estudio y consideración de la Corporación no dudando halle eco de aceptación porque sus propósitos son ennoblecer el engrandecimiento de su pueblo al que todos estamos vinculados, al propio tiempo que la propuesta ha de ser armonizada a los servicios que a la Guardia Civil le afectan en el interés supremo de la Patria.- Almajano a **10 de marzo de 1965**. El Sr. Alcalde: Amado Arribas”.*

Enterada la Corporación de la precedente moción de la Alcaldía, ha sido acordado por unanimidad:

1º.- Aceptar la moción con el mayor beneplácito agradeciendo a su Alcalde la iniciativa.

2º.- Que el Ayuntamiento se compromete a facilitar el solar necesario precise la Dirección General de la Guardia Civil para edificación de la Casa Cuartel se interesa.

3º.- Contribuir en metálico con la cantidad de 125.000 ptas.

4º.- Facultar a la Alcaldía-Presidencia para iniciar y tramitar el expediente preciso en ejecución de este acuerdo.

El Ayuntamiento ofreció como solar de la casa cuartel un terreno de 1.600 metros cuadrados propiedad de Marcelino Solano Arancón y Faustina Heras Arribas, paraje conocido como “Marimiranda”, único aceptado entre los ofrecidos a la Dirección General de la Guardia Civil. El Ayuntamiento lleva a cabo el oportuno expediente de compraventa del citado solar que cede gratuitamente al Ministerio de la Gobernación para el emplazamiento de la nueva casa-cuartel. El solar linda al N. con la casa del médico, al S. con era de Santos Antón, al E. con Faustina y Alicia Heras Arribas y al O. con carretera de Soria.

Por diferentes motivos esta oferta decayó, bien porque el edificio nuevo destinado a casa-cuartel pudiera tener carácter de provisionalidad, como así resultó ser, y dado el elevado coste económico que la nueva edificación podía comportar, o por otras razones que desconocemos, se buscó una solución alternativa y compartida por ambas partes. La casa de la fuente que había sido vivienda del veterinario (me acuerdo perfectamente de D. David Gayo Medrano, de D. José Antonio Anaya Pérez, interino, que después marcharía a Villasayas, y D. Eduardo Alonso Cureses, su hermana Carmina maestra de Cirujales), vivienda del veterinario propiedad creo de Rafaela Arribas Heras, hermana del Sr. Amado y del Hilarino, se reconvirtió en casa cuartel, se

hicieron las reformas pertinentes para adaptarla como casa-cuartel, la planta baja como cuartelillo, archivos y oficinas, y la planta de arriba habitaciones para dormir los guardias civiles solteros. Los guardias civiles que estaban casados y tenían familia ocuparon diferentes casas del pueblo. La renta de estos edificios, como no podía ser de otra manera, sería satisfecha con cargo al erario municipal, con cargo al Ayuntamiento.

El terreno de 1.600 metros cuadrados a la entrada de la carretera de Soria posteriormente —según me explica el alcalde José Ángel— sufrió una permuta, sin poder precisar el año, con terrenos próximos al lavadero, por donde estaba me acuerdo el “huerto del cura”. Así, por esta permuta el Ayuntamiento pudo construir el Colegio Rural Agrupado “Tierras Altas”, zona de esparcimiento y zona deportiva.

Desconozco el número de miembros que formaban el puesto o comandancia, quizá un mínimo de seis, más el propio cabo, no lo sé, lo que sí sé que dieron más *vidilla* al pueblo, niños en la escuela, consumo en las tiendas, integración con el vecindario, etc. etc. De los guardias que más me acuerdo, *Timoteo Delgado Aylagas*, de Fuentecantales, por la parte del Burgo, su mujer, Mary, maestra pero no ejercía, solicitó la excedencia del Cuerpo de la Guardia Civil para regentar la tienda de comestibles de Silvano Redondo. Timoteo vivió primero en la casa de Marcelino Solano y Alicia Heras, pegando a la del “Josetón”, después vivirían en la casa de la plaza, lo que hoy es el bar de la Plaza, y que allí vivieron en tiempos los capataces de la Diputación, Mariano y Eliseo, cuñados. Recuerdo que uno de los primeros cabos de la guardia civil fue *Raúl Carreño*, soltero, las comidas y cenas las hacía en casa de la Teo y la Nice e iba a dormir al cuartel, que después casó con la Anamari Redondo, hija del Silvano y la Crescencia. Algún que otro guardia civil casó con alguna moza de su demarcación territorial y obligado el traslado a otro puesto o comandancia. Las normas de la guardia civil eran así de estrictas. La patrona de la guardia civil se celebra el 12 de octubre, día del Pilar, coincide con la patrona de los secretarios de Administración Local.

Viven sus agentes en las llamadas *casa cuartel*, acuartelamiento que contiene tanto las dependencias policiales como las viviendas de los agentes, con el objetivo de aumentar su inmediata disponibilidad. Después de la guerra civil muchos que estuvieron en la guerra ingresaron en el cuerpo de la guardia civil como un medio de ganarse la vida y dejar el campo. La guardia civil en su trabajo diario llevaba una visita a los diferentes pueblos de su demarcación, algo así como una hoja de ruta. Siempre iban en pareja, de ahí que se diga la pareja de la guardia civil. Una stampa muy típica, como digo más arriba, ver por las carreteras a la pareja de la guardia civil con aquellas gorras con visera y una sobretela por detrás, montados en bicicleta con aquellos capotes haciendo una chepa sobre sus espaldas. Se la conoce también como la Benemérita.

Cuando llegaba a un pueblo se presentaban en el Ayuntamiento, allí se les sellaba la hoja de ruta y firmaba bien el alcalde o el funcionario de turno, en este caso, el secretario. Esto formaba parte de la rutina de la guardia civil.

Otras veces venían a alguna cosa concreta, a llevar a cabo alguna inspección obligada. La guardia civil expedía los certificados de buena conducta que se exigían para entrar en un trabajo ya fuese para una empresa pública o privada. Ya podías saber álgebra y todo lo que tú quieras que si el cura o el sargento de la guardia civil no certificaban que eras de fiar no entrabas, por poner un ejemplo, en la SEAT. El año 1979 estos certificados de buena conducta fueron sustituidos por el certificado de antecedentes penales.

Yo siempre he conocido a los guardias civiles vestidos con su uniforme reglamentario, no los he visto vestidos de paisano, ni tan siquiera en su vida diaria o cotidiana. En virtud de disposición reglamentaria de fecha 28 de junio de 1935 se autoriza la prestación de servicios sin vestir el uniforme reglamentario cuando especiales circunstancias así lo requieran, para pasar desapercibidos en su labor de adquisición de información.

Se cuenta una anécdota de la guardia civil sobre vestir de paisano que data del año 1903, se trataba de capturar a un célebre bandolero apodado “El Vizcaya”, pues bien, lo hizo “*un guardia que disfrazado de tratante de caballerías, lo buscó, lo encontró y lo detuvo en la feria de Baena (Córdoba)*”.

Por la Orden de 25 de junio de 1970 se detallan los diferentes tipos de servicio que podrán prestarse de paisano: “*servicio de información*”, “*grupos fiscales*”, “*servicios especiales*” y “*servicios varios*”.

A lo largo de la historia fueron tres sus grandes amenazas: el bandolerismo, el anarquismo y los maquis, y más recientemente el terrorismo de ETA. Aprovecho para decir, que en tiempos hubo una bandolera, la “*tia Manquilla*”, al parecer —según me dicen— de Almajano. Nada sabemos donde actuaba, parece ser por las inmediaciones de la sierra del Almuerzo, nada sabemos si era una salteadora de caminos sin más o, por el contrario, robaba a los ricos para dárselo a los pobres, vaya usted a saber.

Para luchar contra estas amenazas la guardia civil tenía guardias de paisano infiltrados, se sirvió de confidentes y se organizó a tal fin un **somatén** auxiliar de la guardia civil e incluso se aplicó la “*ley de fugas*”, que facultaba a la fuerza conductora de presos a hacer uso de las armas ante la evasión de éstos. Terminada la guerra civil gran parte del ejército republicano, anarquistas, comunistas, republicanos radicales, etc. cruzaron la frontera franco española y tras la retirada de los alemanes de la Francia ocupada, optaron por la continuar la lucha armada contra el régimen de Franco al otro lado de los Pirineos, a este movimiento subversivo, de tipo guerrillero se les conoce como los “*maquis*”, y tuvieron su apogeo entre los años 1946 y 1948, siendo una constante amenaza para la guardia civil, causándoles numerosas bajas, pues estaban dotados de estructura política, militar, doctrina, apoyos exteriores e incluso de un servicio de información propio.

Para luchar contra los *maquis* se crearon las “*contrapartidas*”, brigadillas que actuaban con indumentaria y armas similares a las de los bandoleros, copiaban sus costumbres e imitaban sus modales y expresiones, de tal forma que con la información aportada, fundamentalmente por sus confidentes, se infiltraban

dentro de las propias partidas de maquis para una vez centrado a cada grupo, dejar en manos, generalmente, de las unidades territoriales, el golpe definitivo para su captura. Este procedimiento llevado a cabo con perseverancia y sagacidad sirvió para cumplir la misión encomendada y terminar hacia la primavera del año 1952 con este ejército guerrillero, arrastrando el balance final estimado de cerca 2.500 muertos, entre ellos 250 guardias civiles.

Guardo una anécdota personal que tuvo lugar en Benasque, pueblo de Huesca cerca de la frontera con Francia. Íbamos un grupo numeroso de senderistas de montaña que subíamos hasta el pico de la Salvaguardia, 2.736 m de altitud, pasando por el Portillón de Benasque, 2.445 m. En el autobús de acercamiento o aproximación al lugar de donde habíamos de partir no dejan ir coches particulares, todo está controlado por un servicio de microbuses y coches todo terreno que presta el propio Ayuntamiento de Benasque, se supone en régimen de concesión. Pues bien, el chófer del microbús, un chico de mediana edad, seguro que él había oído contar esta historia a sus padres o abuelos, nos explicó que acabada la guerra exiliados republicanos huían a Francia precisamente por este paso, el Portillón de Benasque, que, por otra parte, ha sido uno de los pasos fronterizos más utilizado por comerciantes, contrabandistas y fugitivos durante siglos. Riadas y riadas de gentes que huían, entre ellos muchos ancianos, mujeres y niños, con sus enseres y equipajes y con las dificultades propias del terreno estaban agotados, extenuados. Antes de llegar al Portillón de Benasque hacia la derecha nace una vereda más larga y más planera o llana, que justamente a través del puerto de la Picada, 2.470 m de altitud, comunica con el valle de Arán, concretamente con el refugio de la Artiga de Lin, y un poco más abajo “Els Ulls dels Joèus” (Los Ojos del Diablo). Explico esto porque puede haber gente que conozca los lugares que acabo de citar, lugares de gran belleza y riqueza de aguas que proceden del glaciar del Aneto. Aguas que nacen en España, pero que se van para Francia por el río Garona. Pues bien, un contingente de gente entre ellos ancianos, mujeres y niños cogieron esta ruta más favorable, y cuando llegaron al puerto de la Picada que comunicaba con el Valle de Arán un destacamento de la guardia civil los estaba esperando, siendo acribillados a balazos. El chófer nos insinuó que debió de haber algún chivatazo, de lo contrario, no cabe otra explicación.

Y finalmente explico en este apartado una noticia —rondaba el año 1865—, aparecida en el BOP de Soria, donde consta una providencia judicial del Juez de 1ª Instancia de la ciudad de Soria por la que exhorta y requiere a las autoridades civiles y militares (incluida la guardia civil) para que con el mayor celo procedan a la captura, prisión y conducción de tres hombres desconocidos, cuyas señas van a continuación, que la mañana del 30 de abril último se fugaron de la casa-posada del pueblo de Almajano al verificar la aprehensión de 41 arrobas y 13 libras de tabaco de contrabando, tres caballerías mulares y un trabuco que dejaron y abandonaron en dicha posada. Los tres son de estatura regular, de más de 40 años de edad, visten pantalón y chaqueta

de pana de diferentes colores, faja morada, unas veces alpargatas y otras borceguíes, alternando igualmente en la cabeza con sombrero, chambergo y pañuelo, llevan manta rayada y una yegua blanca (BOP de Soria N° 55 de 8/ Mayo/1865).

Los maquis y el somatén.-

Los *maquis* son producto o una consecuencia de la guerra civil, guerrilleros antifranquistas: comunistas, anarquistas, republicanos radicales que se tiran al monte y desde allí ofrecen resistencia al régimen franquista. Los maquis en la Francia ocupada por los nazis en la 2ª GM tuvieron su importancia en lo que se llamó la Resistencia, donde republicanos españoles exiliados en Francia colaboraron con los franceses. Este movimiento de resistencia en Francia —que tuvo cierto éxito— quiso ser implantado después en España contra el régimen franquista allá por el año 1945, una vez acabada la 2ª GM. Vivían en condiciones infrahumanas y esperaban que los aliados que podían sintonizar con las ideas republicanas, un día no muy lejano, pudieran derrocar al régimen franquista. Vana utopía, ya que las potencias aliadas (EEUU, Francia, Inglaterra) lejos de confirmar su teoría, veían en el gobierno del general Franco un adalid contra el comunismo que era más fuerte, que pesaba más en la balanza que el hecho de que en España hubiera un gobierno dictatorial y antidemocrático.

En nuestra zona no creo que se dieran casos de gente tirarse al monte, realizar actos de sabotaje, bandidaje o pillaje. En el año 1939 los maquis hicieron descarrilar un tren en el túnel del Lazo entre Bembibre y Torre del Bierzo (León). En zonas de frontera con Francia y amparados por las dificultades del terreno, sí hubo, sí se dio el caso de los *maquis*, que cometían tales actos y que para la guardia civil constituían una verdadera pesadilla, pues eran blanco de sus acciones revolucionarias, y les causaban bajas en sus filas.

Cuando éramos pequeños y nos querían meter miedo nos decían: *¡Qué vienen los maquis!* Y nosotros no entendíamos lo que querían decir, como tampoco entendíamos cuando nos decían que viene el “*sacamantecas*”, o el “*hombre del saco*”, a medida que nos hacíamos mayores lo íbamos entendiendo. Los maquis servían de enlaces con los exiliados en Francia, intercambiaban información, pasaban armas de contrabando amparados en las dificultades del terreno, pues habían de hacerlo por lugares poco comunes, lejos de los pasos aduaneros o fronterizos. En Cataluña y en el País Vasco sí se dio este fenómeno de los maquis con más intensidad, más que en otros lugares por su fuerte oposición al franquismo. Si tardó más tiempo en erradicarse y también fue más cruento fue debido al colaboracionismo de parte de la payesía del lugar o los caseríos en el País Vasco con los guerrilleros antifranquistas. Las

masías eran lugares donde se abastecían de víveres y servían de enlaces con otros sectores de la oposición en el interior. La guardia civil también tenía sus infiltrados, sus colaboradores que les facilitaban datos de dónde se encontraban las células o núcleos rebeldes. Aquí podían darse casos de *espías dobles* como en las películas de tema bélico sobre la 2ª GM, que trabajaban tanto para un bando como para el contrario.

Guerrilleros (maquis) los hubo en las montañas de León, Asturias, el País Vasco, el Pirineo, etc. y el régimen franquista cuando se refería a ellos en la prensa los calificaba de *bandoleros* para despojar a sus acciones de sentido político. Anarquistas que se tiraron al monte y resistieron fueron Quico Sabaté y Ramón Vila Capdevila. El caso de la lucha contra los maquis provocó la creación de un cuerpo a nivel nacional, llamado el “*Somatén*”*, un cuerpo civil que se le dotó de licencia de armas, se les instruyó en el manejo de las mismas y que pudiera asistir o ayudar a la guardia civil en su lucha contra los maquis. Este cuerpo ya existía en la dictadura de Primo de Rivera, se abolió durante la República y después fue restablecido por el gobierno del general Franco. Este cuerpo se derogó con la llegada de la democracia, el año 1978. En Almajano varios se apuntaron al *Somatén*, solo por disfrutar —y esto es una opinión mía— de una licencia gratuita para la caza, casos del Lorenzo, no sé si del Fonso también, que se hicieron del Somatén como digo precisamente para eso.

***El Somatén**, institución catalana de carácter parapolicial, cuerpo armado de protección civil, separado del ejército, para defensa propia y de la tierra, y que la dictadura de Primo de Rivera lo extendió a toda España. Fue disuelto el año 1931 por la II República, salvo el somatén rural catalán y restablecido bajo la dictadura franquista. La abolición definitiva se produjo en 1978 tras el restablecimiento de la democracia.



Vista de Almajano desde la carretera de Narros, el cerro de San Juan y la Cebollera al fondo.

Origen de los teleclubs:

Los teleclubs surgieron gracias al impulso oficial entre 1964 y 1969. Estos locales para el visionado colectivo se presentaron como la solución idónea para diseminar el medio por amplias zonas rurales de la península, en correspondencia con la extensión territorial de la cobertura de TVE. El primero de ellos fue inaugurado en febrero de 1964 y durante la segunda mitad de la década se convirtieron en uno de los objetivos formalmente más publicitados desde el ministerio de Información y Turismo y en los Planes de Desarrollo. Ambas instancias coincidían en considerar el teleclub como un instrumento fundamental para promover la **cultura popular**. La propia TVE incluso desarrolló, ya a finales de los sesenta, una programación especial para estos peculiares ámbitos de sociabilidad, nutrida por espacios divulgativos o por debates. En todo caso, los centros abiertos quedaron por debajo de las expectativas previstas y sus actividades resultaron, por lo general, irregulares. Algunos, algo más que meros teleclubs, servían para alguna que otra reunión de los vecinos, representaciones teatrales, aulas de formación profesional. Se dotó también a los teleclubs de una biblioteca para enriquecimiento y adquisición de una mayor cultura y saber por parte del vecindario. Por fotografías me han llegado de aquella época se hacían representaciones navideñas de belenes vivientes. En el apartado dedicado a la televisión hago referencia, con más detalle y concreción, de los programas que emitía TVE y que gozaban de las simpatías del público: toros, fútbol, baloncesto, programas culturales, de entretenimiento, series de televisión, etc.

ALMAJANO Y LA MANCOMUNIDAD DE LOS 150 PUEBLOS DE LA TIERRA DE SORIA.-

El pueblo de Almajano ha pertenecido desde tiempos inmemoriales a esta Mancomunidad de los 150 Pueblos de la Tierra de Soria, una entidad supramunicipal que tiene como fines –según el Art. 1º de sus Estatutos– *la administración, conservación y rescate de su patrimonio contra los ataques a su integridad y la obtención del mayor rendimiento económico del mismo según los principios de máxima utilidad general y la colaboración de la satisfacción a las necesidades de los pueblos, mediante los repartos de excedentes de los rendimientos de los bienes*. La Mancomunidad de los 150 Pueblos de la Tierra de Soria –según el Art. 2º– es propietaria de importantes *bienes y derechos* por partes iguales con el Ayuntamiento de Soria capital, además de ser propietaria de la Casa de la Tierra y otros derechos inventariados. El año 1984 se aprobaron los Nuevos Estatutos en asamblea general por los que se rige actualmente la Mancomunidad. Su domicilio o sede social se encuentra en la Casa de la Tierra, C/ San Juan de Rabanera 1. Soria.

Su patrimonio constituye la superficie forestal más importante de la provincia de Soria: 13 montes catalogados de Utilidad Pública, cito entre ellos, por ser los más renombrados o conocidos, los montes de pinos de Pinar Grande,

Santa Inés, Matas de Lubia, etc. En aquellos años el rendimiento de los pinos era muy importante por su aprovechamiento para la construcción, vías del ferrocarril, postes del tendido eléctrico, telégrafos, amén de otras utilidades. El aprovechamiento de la madera tuvo en aquellos años sus años de desarrollo y esplendor; después vendría la crisis de la madera en beneficio de otras industrias emergentes y más poderosas. Recuerdo de la época de mi infancia haberse producido un incendio forestal en Pinar Grande donde la Mancomunidad tenía una importante masa forestal, con el consiguiente perjuicio económico para los municipios que pertenecían a la citada Mancomunidad.

Obras públicas en los municipios se han visto favorecidas por los ingresos que producían en las arcas municipales los beneficios de la madera. Creo —y en ello estoy en la certeza absoluta— que los beneficios de la Mancomunidad eran repartidos en partes proporcionales a los habitantes de cada municipio pertenecientes a la citada Mancomunidad. Revisando documentación en los libros de actas he podido comprobar como el año 1963 se produce un reparto extraordinario de la Mancomunidad de los 150 pueblos de la Tierra de Soria, cuya cantidad asciende a 102.000 ptas. con arreglo al censo de habitantes del año 1961. Casi sin darme cuenta —o queriendo— he entrado en un tema que tiene relación con la financiación de los Ayuntamientos, uno de sus ingresos procedían de la Mancomunidad, otro lo constituían los ingresos que las Diputaciones Provinciales estaban obligadas a hacer a los Municipios vía presupuestos generales del Estado, otro los rendimientos de bienes de propios cuya titularidad pertenece al Municipio, otro los arbitrios y tasas municipales exigibles a los vecinos, en aquellos años, pocos.

De las Diputaciones dependía la Caja de Compensación, donde los Ayuntamientos acudían para conseguir los créditos necesarios para poder financiar obras públicas: fuentes públicas, lavaderos, pavimentación de calles y plazas, viviendas de maestros, alumbrado público, silos-graneros, abastecimiento del aguas a domicilio, etc., etc.

Cuando nos encontramos delante de una obra pública a realizar por parte del Ayuntamiento, el primer paso, dar el encargo a un Arquitecto para que elabore el oportuno Proyecto de obras y su presupuesto de ejecución. Este proyecto de obras debe ser aprobado por la Corporación, y ésta a su vez debe elaborar y someter a la aprobación por el pleno del Consistorio el correspondiente presupuesto extraordinario para su financiación: ayudas o subvenciones de Organismos Públicos, créditos de Instituciones Oficiales de Crédito, otros recursos propios, etc. El presupuesto extraordinario al ser financiadas las obras con crédito público requiere la aprobación del Ministerio de Hacienda. Pasados y superados estos trámites, la Corporación redacta el pliego de condiciones para sacar a pública subasta la obra, que será publicada en el Boletín Oficial de la Provincia para conocimiento de cuantos licitadores (o contratistas) deseen concurrir a la misma. A los concursantes a la subasta pública se les exigía una *fianza* que se les devolvía si no resultaban ganadores. El Ayuntamiento aceptará, como es obvio, la subasta más ventajosa.

Lugares públicos (La cantina, la fragua y el lavadero).-

La cantina.-

La cantina, la fragua y el lavadero, cada una tiene por sí misma su finalidad específica, pero las tres tienen en común que son lugares de convivencia, de socialización del vecindario, donde se conversa, se dice, se comenta, se rumorea. No debemos olvidarnos de la barbería, otro lugar de convivencia, donde la gente participa y está al día de las noticias corren por el pueblo o pueblos de la zona.

La cantina como lugar de convivencia cumple una función social nada desdeñable y rara la persona, fuera vendedor, transeúnte, ciclista, o que bajaba a la farmacia, etc. que venía de otro pueblo y no entrase en la cantina a tomarse unos “*chatos*” de vino y de paso dejaba información al tiempo que se llevaba otras. La cantina vine a ser el lugar donde se da un flujo o trasvase de noticias, unas llegan y otras salen, algo así como el mentidero de la villa y corte, donde se conversa, se comparten los chascarrillos o rumores de los pueblos de la zona y otras cuestiones al calor o al amparo de un vaso de vino. Me acude a la memoria el trajín de las posadas en aquellos tiempos donde las mercaderías trasladadas de unos lugares a otros con aquellos carruajes tirados por poderosas mulas y que habían de pernoctar necesariamente en una posada. Los arrieros o trajinantes explicaban las mil y una historias de sus andanzas y aventuras por esos mundos de Dios.

En Almajano había dos cantinas, la del Silvano y la del Marino y tanto uno como otro, excelentes observadores de la realidad del día a día, hace que se enteren de todo sin necesidad de preguntar nada, y eso tiene su mérito. La cantina, lugar de encuentro, donde la gente se reúne para echar la partida de guiñote o de mus y tomarse unos *chatos* de vino, y ya se sabe el que perdía le tocaba pagar una ronda, una “*riola*”, así se decía. Lo típico en la cantina en aquellos tiempos, tomarse su porrón de vino y unos cacahuètes, algunos decían “*cascagüeses*” o unas aceitunas, y en épocas de invierno las típicas **arenques**, las llamaban también “*civiles*”, no sé si porque se comían dos, por aquello de la pareja de la guardia civil (en otros sitios, y de ello me he enterado hace poco, a la guardia civil les llamaban los “*perejiles*”). Había una forma muy curiosa de quitarles la piel, envolverlas en aquel papel de estraza, de color agrisado o pardusco, y en el quicio de la puerta ajustabas la puerta, se aplastaba la sardina y la piel salía con suma facilidad. ¡Qué inventos aquellos! Qué habilidad se daban los tenderos, tanto el Marino como la Crescencia para hacer aquellos cucuruchos de papel de estraza para contener alimentos, ya fuera arroz, café, azúcar, legumbres, pimentón, pasta de sopa, etc. Entonces todo se vendía *a granel*, pocas cosas venían envasadas, entonces no había las bolsas de plástico. Los domingos, lo habitual, tomar el **vermut** después de salir de misa y antes

de comer. El domingo es el domingo y había que celebrarlo de alguna manera. El vermut se acompañaba con unas aceitunas o unos berberechos.

En aquellos tiempos no se hacía café en el bar; el café se tomaba en casa y en días señalados como las fiestas mayores u otras celebraciones. El café se tomaba en las casas en días señalados, el llamado **café de puchero**, y era costumbre en algunos lugares echarle una brasa o ascua, se decía que le quitaba amargor y que sabía mejor, después se colaba, como es obvio, con aquel colador de tela en forma de cono invertido. El café, un artículo de lujo y como que en tiempos de posguerra escaseaba, los posos que quedaban de una primera cocción se aprovechaban para una segunda o tercera vez, lo que se llamaba el café de **“recuelo”**. El café, como digo, no podía faltar en los días de la fiesta mayor, así como la copa de anís o de coñac y el puro o faria correspondiente. Para el consumo diario y mezclado con la leche se tomaba **achicoria**, un sucedáneo o sustitutivo del café, se utilizaba la raíz de la planta. Esta planta, sus hojas y tallos, se hizo famosa en la época antigua por sus propiedades medicinales y terapéuticas y se sabe que los egipcios la usaban para tratar problemas de hígado y vesícula biliar.

En la cantina se fumaba —y mucho—, un hábito tan arraigado, raro el hombre que no fumara y en locales cerrados como la cantina se formaban unas **“cigarreras”**, también **“zorreras”**, de aquí te espero, que se podía cortar el humo con un cuchillo tocinerero. El hábito de fumar estaba bien visto en el hombre, no así en las mujeres y fumar de chico síntoma de masculinidad, de virilidad, como que dejabas de ser chico y eras un hombre hecho y derecho, con pelo en pecho. Después de la guerra había poca oferta de tabaco y Tabacalera, la compañía del Estado que monopolizaba la distribución y venta de tabaco, sacó al mercado el llamado **“cuarterón”**, paquete de tabaco picado, me acuerdo tenía un rombo de color verde y para mejor distribuirlo el fumador utilizaba la **petaca**, más plana y cómoda para llevar en el bolsillo. En aquellos tiempos también se fumaban los célebres **“ideales”**, cigarros a los que se les llamaba **“caldo de gallina”**, de más calidad que el cuarterón. Luego llegarían los **celtas**, etc., etc. Todo un ritual ver a los hombres liar el cigarro: sacaban su petaca del bolsillo donde llevaban la picadura de tabaco y sobre un papel de fumar, venían en un librito bien plegados, igual venían cincuenta o cien, colocaban la picadura bien distribuida por igual y con cada dedo introducían una pestaña hacia dentro para que el tabaco no se desparrame, con los dedos enrollaban el papel al tiempo que presionaban para que quedase compacto y perfecto el cigarro, y finalmente pasaban la punta de la lengua por el extremo del papel que tenía una goma o adhesivo, y, pasando los dedos con suavidad varias veces, el cigarro estaba listo para su encendido. Liar el cigarro constituía todo un ritual y requería su habilidad al efecto. A la gente mayor y con el pulso algo tembloroso les salían unos cigarros más anchos por el medio, más que cigarros parecían porras o estacas.

Para encender el cigarro se utilizaba el **mechero de yesca**, también se le llamaba **chisquero**, de una sencillez extrema: tenía dos tubitos, uno más

ancho para la yesca y el otro más fino para la piedra o pedernal, sobre el tubito estrecho iba aplicada una ruedecita estriada y por el extremo de abajo se introducía la piedra (o pedernal) con un muelle que permitía presionar la ruedecilla y hacer chispas. Por el tubo más ancho se colocaba la yesca de color amarillo y negro, que no era otra cosa que un cordón de algodón bien trabado y trenzado, de cierto grosor, se acercaba empujando con el dedo pulgar al punto de chispa y con la otra mano se daban a manera de golpes verticales sobre la ruedecilla del chisquero hasta que se producía la chispa o chispas capaces de encender la yesca, había que soplar ligeramente, lo suficiente para encender un cigarro. La yesca se compraba por metros en el estanco y venía enrollada en un nudo especial muy característico.

El tabaco tenía —y tiene—, aparte de sus componentes altamente adictivos, un elemento inmaterial, algo intangible y místico que facilitaba el compañerismo entre los jóvenes, el hecho de compartir unos momentos de relajación, de conversación, de diálogo sosegado, quizá sea la única cosa buena que tiene el tabaco —si es que alguna cosa buena tiene, que lo dudo. Compartir con otros un rato de conversación amigable, distendida, junto a la barra de un bar siempre será un pretexto o una excusa para fumar un cigarro y lanzar al aire los efluvios del tabaco, con ello no hago apología del tabaquismo, Dios me libre, he sido poco fumador, fumador ocasional, y, por consiguiente, vistas todas las connotaciones negativas que tiene su abuso para nuestra salud, nada mejor que abandonar este mal hábito que no nos lleva a buen puerto, al contrario, nos lleva al abismo más profundo del que resulta difícil salir, pagando a veces un coste muy alto. El consumo de tabaco aumentó durante la guerra, de tal manera que se convirtió para los soldados en un artículo de primera necesidad y no era infrecuente el cambiar vales de comida a cambio de tabaco. Se ha llegado a decir, esto le he oído a personas que estuvieron en el frente, que cuando se declaraban periodos de tregua entre ambos bandos, los soldados se intercambiaban bebidas, tabaco y librillos de fumar. El tabaco y el alcohol, dos estimulantes que elevaban la moral de la tropa en combate, en el frente de batalla.

Entonces no había aquella conciencia de fumador activo o pasivo. Al que fumaba se le decía: “*Fumas más que un carretero*”, o al que fumaba un puro o una faria, en tono irónico y con doble sentido se le decía: “*Te veo muy apurado, ¿eh?*”.

Recuerdo las cantinas tanto la del Marino como la del Silvano que tenían su mostrador y un pequeño espacio, máximo para dos o tres mesas de juego, para hacer las partidas de guiñote o de mus. Después cada uno hizo mejoras y amplió el local de juego. En casa del Marino se jugaba en el portal, después hizo su local en lo que eran cuadras con una ventana a la parte de atrás, hacia el callejón y el corral de los Cucanes, y el Silvano abrió otro salón entrando a la casa a mano izquierda, dando vistas a la calle principal. Creo que fue a partir de aquí cuando tanto uno como otro pusieron su cafetera en el bar —las economías en general habían mejorado y se vivía con más alegría, ya sin las estrecheces de la posguerra—, la costumbre, tomar el **café**, **copa** y **puro**,

algo así como una trilogía inseparable. Típicas las sillas de tijera, resistentes, de madera maciza y que se apilaban en un rincón y aquellas mesas de mármol, pesadas, con armazón y patas de hierro colado. Aquellos salones de juego vistos desde la perspectiva de ahora, piensas cómo se podían aguantar aquellas atmósferas llenas de humo, auténticas cigarrerías, porque se fumaba, y mucho.

Los juegos de cartas en el bar.-

Los juegos habituales en aquella época, el guiñote, el mus, el “subastao”, el “cien”, el dominó, también se decía dómino, después. En las partidas de mus o de guiñote, normalmente se hacían al mejor de tres **cotos** de tres partidas cada uno, podían serlo a cinco partidas, siempre impar, te jugabas la *honrilla* y el pagar los cafés o las consumiciones. El juego del mus se jugaba por parejas y tenía una terminología o vocabulario determinado: mus, si todos decían mus iban al descarte, paso, envido, órdago, grande, chica, pares y juego, duples, medias, treinta y una (la real: una figura y tres sietes), piedra, “*amarraco*”, un amarraco cinco piedras, la partida iba a ocho amarracos.

Expresiones: *date mus, no hay mus, que hable la mano, vamos a dar una vuelta a ver que pasa, yo soy postre, no quito la mano a mi compañero, un envite es un convite, con juego y pares corta el mus y no te azares, hay que envidar, ¡quiero y no pierdo!, órdago a la grande, engordar para morir, perdedor en el juego afortunado en amores, paciencia y barajar, ¿llevas pares?, adelante...*

El mus por parejas tenía su propia psicología, no hay que olvidar que el juego admite de todo: faroles, señas, gestos, lenguaje no verbal, etc. y como tal hay que estudiar al rival para cazarlo y saber cuando va de farol –tarea nada fácil, por cierto. El buen jugador de mus es el que con pocas o malas cartas sabe sacar partido de ellas, con buenas cartas todo el mundo juega o sabe jugar. Es algo así como el buen marinero, con buena mar todo el mundo navega, pero con mala mar ahí te quiero ver, compadre. El mus jugado individualmente se le llamaba “**esquitapiedra**”, normalmente ocho o diez piedras (piedra=garbanzo), cada uno jugaba contra los demás y el que conseguía sacarse las piedras el que ganaba y el último el que perdía y pagaba las consumiciones. Otra expresión típica en ciertos juegos de cartas, “*Coger a un jugador en un renuncio*”, es decir, cuando un jugador no sigue el palo que se juega, se tienen cartas y es obligado hacerlo, en definitiva, hacer trampa en el juego. En otro contexto y en sentido figurado, coger a alguien en una mentira o contradicción.

En las cantinas como en todo, había gente habitual –y no tan habitual–, había gente que le gustaba *alternar* y la cantina era su lugar favorito, pero los que más la frecuentaban sin duda los cazadores, el Fonso, el Lorenzo, el Abel, el César, etc. y otros que no eran cazadores como el Ramiro, el Honorio, por citar algunos. Allí se explicaban las mil y una, contando los lances y peripecias de la caza, por regla general, exagerando sus hazañas y como decía aquel viejo proverbio: “*De dinero y santidad, la mitad de la mitad*”.

La fragua.-

La fragua, otro lugar de convivencia y donde resultaba muy habitual ver corrillos de gente delante de la misma. Estaba situada a la entrada de la plaza de la Fuente, a mano izquierda. A la fragua se iba a arreglar las herramientas y aperos de labranza, por tanto, siempre había gente que necesitaba de los servicios del herrero. Este necesitaba de la complicidad de brazos poderosos para golpear el hierro al rojo vivo y moldearlo de forma correcta. Una imagen muy socorrida, ver como se alternaban los golpes con el *mazo*, martillo más pesado y de mango largo con el martillo más pequeño que dominaba el herrero para moldear correctamente la pieza que se tratase, golpes perfectamente sincronizados y que producían un sonido característico al golpear con el yunque, que estaba encajado sobre un *tajo o tajón* de madera robusto y amplio de base. Todos conocemos aquellas ilustraciones de libros y enciclopedias de los cuadros de Velázquez y la fragua de Vulcano. En la fragua había un fuelle gigante, de aquellos enormes para avivar el carbón y que se accionaba por medio de una cadena con su asidero, esta tarea correspondía al herrero o al que hacía de ayudante, también había una pila que contenía agua para enfriar el hierro una vez acabado el proceso de modelado. También había una piedra grande de aquellas de afilar, se le llamaba *muela de afilar*, metida dentro de una concavidad de piedra que contenía agua para mantenerla ligeramente humedecida, y que se accionaba mediante una manivela o mediante un pedal con su biela y su rotor y que tanto nos gustaba hacerla girar. En esta muela de afilar se afilaban hachas, hachillos, rejas del arado, azuelas, cortafíos, gubias de carpintero, cuchillos, navajas, tijeras y otras herramientas de corte. Estas últimas que acabo de citar, cuchillos, navajas, tijeras, pasaban los gallegos, afiladores, muy conocidos en la zona, con un armatoste, ya explicado en el apartado de los gremios. Al herrero se le pagaba mediante una *igualda* concertada con los vecinos, normalmente en especie, una fanega de trigo por yunta, no sé si es mucho o poco, no lo sé, lo que sí sé es que a juicio del quien la da le parece mucho, y poco a juicio de quien la recibe.

Del carbón residual de la fragua, de las cenizas se sacaba el llamado *moreno*, que se les aplicaba a las ovejas cuando al esquilas se les causaba una herida, tenía un poder desinfectante y cicatrizante.

La fragua, de alguna manera, el lugar donde se intercambiaban informaciones, se comentaban las incidencias de las tareas agrícolas y ganaderas. Si para las mujeres existía el lavadero, para los hombres estaba la fragua, tanto en un sitio como en otro se comentaban rumores, chascarrillos, dimes y diretes, venían a ser algo así como el mentidero de la villa y corte. Estoy seguro que más de alguna propuesta de trabajos comunales o de la comunidad nacían de la fragua, pues como decía al principio, y más en aquellos tiempos, lugar de socialización del vecindario. Lugar por otra parte adecuado para no pasar frío en invierno, que en nuestra fría y querida Soria, se agradecía. Allí en la fragua se herraban (con “h”) las caballerías. Errar (sin “h”) viene de error, equivocarse, también vagar de un sitio a otro sin rumbo.

El lavadero.-

En Almajano hubo en tiempos un lavadero en la plaza de la Fuente, delante de la fragua, que data del año 1885, pues así reza en el frontispicio de la fuente. Se inauguraron la fuente, el abrevadero y el lavadero públicos dicho año. El año 1883 aparece un anuncio de Almajano en el BOP de Soria, N° 153 de 21/12/1883 donde se anuncia la subasta de las obras para el día 12 de Enero próximo de 1884 y donde cita las condiciones para participar en dicha subasta. Dicho anuncio da la casualidad que el nombre del alcalde aparece ligeramente tapado y donde se intuye el apellido Bozal, me inclino a creer, Tomás Bozal Gómez, pues por informaciones a las que he podido tener acceso, era alcalde de Almajano los años 1884 y 1885.

El lavadero era lugar de encuentro donde las mujeres iban, nunca mejor dicho, a lavar la ropa y de paso comentaban las novedades, dimes y diretes, en definitiva, los chascarrillos que corrían por el lugar. Las malas lenguas hablaban de “*radio lavadero*”, donde se comentaban, se rumoreaban las noticias más destacadas del pueblo o de los pueblos de alrededor, y ya no digamos después de las fiestas, que si tal sale con ésta, que si el otro..... etc. etc. El lavadero estaba construido bajo techumbre pero abierto al mediodía y al levante, con lo cual en invierno resultaba frío y helador, de tamaño medio, no era pequeño, tampoco grande y bastante incómodo para las mujeres, pues habían de lavar en posición de arrodilladas. El lavadero se dividía en dos compartimentos o estanques, en uno se enjabonaba, estaba como es lógico y natural, en la parte baja y en el otro, el de arriba, se aclaraba. Del lavadero surgía una acequia que todos conocíamos como la “charca”.

Pero como todas las cosas en la vida, el lavadero por el paso del tiempo se hace obsoleto, viejo y poco funcional —en su tiempo pudo resultar moderno y vanguardista— y una de las obras públicas más perentorias y urgentes a realizar por el Ayuntamiento fue dotar al pueblo el año 1958 de un nuevo lavadero público. Se hizo sobre unos prados o unos huertos. Se elaboró el oportuno proyecto de obras que ascendió a la cantidad de 118.000 Ptas. y se concedió una subvención de la Excma. Diputación de 15.000 Ptas. a fondo perdido. Se canalizó la acequia donde se vertían las aguas del lavadero viejo, llamada la “*charca*” y la consiguiente conducción del agua de la fuente hasta el lavadero nuevo. Un lavadero apto para cumplir con las necesidades de la población, cubierto, con grandes ventanales al S. y al E. y ya las mujeres lavaban de pie, con lo cual se facilitaba las tareas de una forma no tan incómoda ni fatigosa. En el tiempo bueno había familias, bastantes, las que vivían en la parte de arriba del pueblo, que iban a lavar al río, al puente de la plaza, bien debajo del puente o un poquito más abajo, amparadas, a la sombra de unos mimbreros, a la altura del huerto del Sr. Teodoro. Las familias en la parte de abajo del pueblo lo tenían peor para ir a lavar al río, les pillaba más lejos.

La limpieza del lavadero público se hacía periódicamente, no puedo precisar cada cuanto tiempo y se hacía de forma rotativa por los vecinos, había como una tabla a manera de testigo que se lo iban pasando los vecinos unos a otros y como símbolo para prestar el servicio. Queda constancia de la inauguración del nuevo lavadero público por el gobernador civil D. Luis López Pando a finales del año 1958, pues la gente iba toda con abrigos, gorras y bufandas.

En el apartado de la fuente hago referencia a aspectos o cuestiones que bien pudieran tener encaje dentro de este apartado, por tanto me remito a ellas. Hay que decir que los lavaderos públicos pasaron a la historia, a mejor vida, cumplieron su función hasta que se instaló el agua corriente en las viviendas el año 1974, una vez acabadas las obras de abastecimiento de agua y red de distribución y obras de alcantarillado. Entonces llegaron las modernas lavadoras que supusieron un espectacular avance en las familias y sobre todo para la mujer que es quién realizaba estas faenas domésticas. Después llegaría el invento de la fregona, otro gran avance, sin duda. Hay que reconocer que en pocos años se avanzó muchísimo, no en vano podemos decir que en una década se avanzó tanto o más que en siglos precedentes. El salto cualitativo de la población ha sido impresionante y espectacular, la tecnología no ha dejado de parar y todo es una novedad detrás de otra. ¡Las ciencias adelantan que es una barbaridad!

TAREAS O TRABAJOS COMUNALES: *regaderas, hacenderas.*

Si había que arreglar un camino o limpiar una acequia u otras tareas comunales, la fragua era habitualmente el lugar donde se enteraba la gente, servía de algún modo como altavoz que los convocaba a tales tareas. Antaño había un toque especial de campanas —“*tocar a concejo*”—, que convocaba al vecindario a las citadas tareas. Las tareas comunales —en Almajano se decía “*ir de reos*” o también “*ir de regaderas*”^{*}— de obligado cumplimiento y salvo excepciones estabas excusado de asistir a ellas. En caso de no asistir, sin causa justificada, resultaba obligado el pago de la prestación sustitutoria correspondiente. Estas tareas comunales consistían en arreglar caminos que se habían deteriorado por las lluvias, limpiar las acequias de regadío y desbrozarlas para su mejor aprovechamiento, plantar chopos, arreglar puentes, presas, etc. El encauzar bien la acequia del Berral, colocar troncos o estacas de sujeción, sacos terreros y gallones, importante esta acequia, pues regaba todos los “Linares”, de un lado y del otro del río Merdancho. La acequia del río de Narros también importante, regaba los huertos de la carretera de Cirujales, todos los de la calleja larga y más allá de la cuesta Navarro, incluso. Estos trabajos comportaban una jornada completa de trabajo y todo se hacía de buen grado, en armonía y buena vecindad, pues, en definitiva, todos resultaban beneficiados de estas tareas comunales.

Una vez realizadas estas tareas comunales en beneficio de la comunidad, por la noche los vecinos se reunían en el salón de arriba de la Casa Concejo,

del Ayuntamiento viejo para entendernos, donde la Hermandad Sindical les obsequiaba con vino abundante, se comentaban las incidencias del día y si era necesario —o no— continuar la tarea al día siguiente. El vino para la sociedad de aquel tiempo, la bebida imprescindible, y cualquier motivo era oportuno para darle un buen arreón a la bota, darle un *trallazo*, se decía, o pingar el porrón. Me estoy imaginando aquellas reuniones de los vecinos en el salón de arriba de la Casa Concejo, había todo alrededor una bancada fija, adosada a la pared, en un rincón estaba el aparato para tallar a los quintos, todos fumando, raro el hombre que no fumaba. ¡Vaya *cigarreras*, también se decía *zorreras*, que se formaban! Y a medida que se va trasegando vino de la garrafa al porrón la euforia y el contento suben de tono y trago va trago viene, aquello más parece una fiesta que otra cosa. El vino tiene una doble virtud —según se mire— por un lado suelta la lengua y por el otro, la traba. Una frase muy socorrida: “*Se me lengua la traba*”. Lo habitual en aquellos tiempos, acompañar el vino con cacahuètes, algunos decían *cascagüetes*. Más de uno salía de la reunión contento y cantando bajito. De estas reuniones de vecinos saldrían nuevas propuestas de tareas comunales a realizar.

*En otros lugares a estas tareas comunales les llamaban también “*hacenderas*”, o también “*ir de adras*” (por la zona de Toledillo, Cabrejas del Pinar, Abejar, Fuentearmegil, etc.). Por la zona de la montaña palentina “*Ir de adras*” se aplicaba a cortar leña del común y hacer suertes de leña para el vecindario, igualmente para repartir la hierba de los prados por los vecinos de un concejo.



Indicador de carreteras visto desde la carretera de Narros.

El horno de pan cocer.-

Más allá de los tiempos que alcanza nuestra memoria existían los llamados *hornos comunales*, de propiedad del común, comunal o del municipio, construido por el pueblo para uso de los vecinos. Cada barrio solía tener el suyo y en algunos de ellos existía un *alcalde de horno*, que se encargaba de su cuidado y organización. Si el horno sufría algún desperfecto, el *Concejo* se responsabilizaba de arreglarlo. La bóveda del horno, de piedra y mucho barro entre piedra y piedra, si bien la mayor parte de los hornos eran de adobe, pues conserva y mantiene bien el calor. Además del horno *comunal* había familias que dada su posición social y económica, personal a su servicio, criados de labranza, sirvientes, pastores, etc. tenían horno particular, ya fuese en edificio aparte o dentro de la misma casa.

La organización del uso de los *hornos comunales* se reducía al acuerdo entre los vecinos para empezar a cocer. Se avisaban los unos a los otros, se ponían de acuerdo y cocían. Antes de cocer se preguntaba quién tenía el **hirmiento** (o levadura), por zonas de León y Zamora, el **reciento** o **recentadura**, en otras zonas, la última vez que se había cocido y las familias que habían de cocer en ese día (podían ser dos o tres familias) habían de aportar la leña necesaria para calentar el horno, el primero que calentaba el horno, como es obvio, necesitaba más leña que los vecinos que vinieran después. La leña para calentar el horno, más bien leña menuda y se la conocía como **hornija** (aliagas, támaras de roble o de carrasca, cambrones o espinos, estrepas, etc.) y sobre las dos horas tardaba en cocerse el pan, más o menos, dependía de lo fuerte que estuviera el horno, y por lo general se venían a cocer de 30 a 40 hogazas en cada hornada (hogazas de dos y tres Kilos).

HORNOS DE POYA.-

Históricamente el horno u hornos estaban vinculados al Fuero otorgado a las diferentes villas para ser repobladas, porque no era fácil poblar ciertas tierras castellanas fronterizas a medida que se iba avanzando en la Reconquista a los árabes. Ello exigía concederles a estas localidades en sus Fueros ciertas ventajas o privilegios para estimular así su repoblación y el resurgir de su destruida o mermada economía. Y los hornos cumplían este objetivo. La importancia del horno en aquellos tiempos era tal que el número de hornos en cada población era indicativo del número de habitantes de la villa.

Los *hornos comunales*, propiedad del común, formaban parte de los *bienes de propios* del Concejo, venían a ser los predominantes a lo largo de la historia, pero también había hornos propiedad de los señores feudales, de la nobleza, y hornos propiedad de las Órdenes militares o religiosas, de los monasterios, quienes los arrendaban para su explotación, prohibiendo que cualquier vecino edificase horno. Tanto a unos hornos como a otros se les denominaba "*hornos*

de *pan cocer*”, y como los vecinos no podían tener en su casa su propio horno, se veían obligados a acudir al horno del Concejo y pagar su cuota. Y así surgen los **hornos de poya**.

Casi todos los pueblos tienen su horno de “poya”. Se arrendaba cada año mediante subasta a los horneros con la obligación de mantenerlo encendido todos los días del año, salvo causas de fuerza mayor. Los beneficios que obtiene el Concejo con los arriendos de los hornos se utilizan en beneficio del común: arreglo de caminos, del empedrado de las calles, plantaciones, fuentes, abrevaderos, etc. En ellos la cocción de pan se cobraba en especie. “**Poya**”, por así decirlo, venía a ser el impuesto con el que se pagaba al hornero, bien en masa, pan o dinero. También el nombre de “poya” pudo originarse por el lugar en que la masa de pan se colocaba hasta el momento de meterlo en el horno, sobre unos bancos que recibían el nombre de *poyos*, los cuales tenían sus lienzos o tejidos de lana de protección y que estaban al lado del fuego. Estos poyos contruidos de piedra y yeso, posteriormente se sustituyeron por tableros de madera.

Se solía pagar al hornero/a uno por cada 25 ó 30 panes cocidos, esto variaba de unos lugares a otros, y el hornero el pan entregado como fruto de su trabajo lo vendía a otros vecinos que lo necesitaban, con lo cual podía vivir de ello. Se hacían tres tipos de pan (o de hogazas): pan *blanco*, de excelente calidad, el pan *negro*, mezcla de harina y salvado y el pan de *comuña*. El pan, en sus inicios contenía la mitad de trigo y la mitad de centeno, a este pan se le denominaba por zonas de La Rioja, **pan de comuña**. Se venían cociendo por regla general de 30 a 40 panes u hogazas por hornada. Por la zona de Cameros, de una fanega de de trigo molida salían sobre 35 Kilos de pan y de 750 gramos de harina suele salir un Kilo de pan.

Solamente diré que el pan ha sido —y lo es— un alimento de capital importancia en la dieta de nuestros pueblos. “*Es que sin pan parece que no como*” —se decía. El pan blanco, de trigo, auténtico privilegio de las clases pudientes, mientras el pan negro, de centeno, maíz o mezcla de varios cereales, fue el sustento básico de los pobres. Nuestras abuelas cuando comenzaban una hogaza de pan le hacían sobre la base o el dorso la señal de la cruz y si se caía el pan al suelo se besaba y nuestras abuelas decían: “*pan bendito*”. Rituales que se practicaban, así como cuando la masa estaba en fermentación se le rezaba una oración para aumentar el poder de la misma.

Hay que decir que en invierno se cocía menos ya que el pan aguantaba más, y en verano se cocía más, el pan no aguantaba tanto y se endurecía antes. Si las familias se veían en apuros y no les tocaba cocer y les faltaba pan por lo que fuera, se pedía una hogaza o las que fueran menester a la vecina en calidad de préstamo, por así decirlo, y en la próxima *cochura* (o cocción) se las devolvían, en este sentido, había solidaridad entre las familias. En tiempos de la recolección de la cosecha como que las familias estaban dedicadas plenamente a estos menesteres, se intercambiaban alternativamente las hogazas de pan para no tener que estar cociendo tan frecuentemente en el horno.

Experimento sobre el horno de cocer pan:

Paso a hacer unos comentarios, si queréis, a manera de reflexiones en voz alta. Nada más agradable que pasar por una *tahona* u horno de cocer pan y aspirar ese olor característico del pan recién hecho, calentito, crujiente, blandito, el mejor manjar que nos podemos llevar a la boca, de un olor tan intenso y tan envolvente que impregna el ambiente y que nos invade por dentro, de tal manera que es algo metafísico, sublime, que nos evoca, nos recuerda y nos transporta a los tiempos de nuestros antepasados donde les iba en ello la supervivencia. Impregna nuestras papilas olfativas y quedan después archivadas en aquellas zonas recónditas de nuestro subconsciente, del desván de nuestra memoria, de tal modo que el solo recuerdo nos trae a la mente ese olor tan bueno, tan intenso y tan placentero. Ahora pasas por una panadería — no sé si es que a mí me lo parece — y no noto esos aromas tan penetrantes y tan agradables de antaño. ¿Será que el pan no tiene los ingredientes de antaño, su fermentación, su elaboración artesanal de entonces era más lenta y natural, o será que mis papilas olfativas han sufrido tal deterioro que ya no reconocen esos aromas tan agradables? Quizá sean ambas cosas a la vez, o que no sean ninguna, todo puede ocurrir.

Permitidme que explique un experimento que se llevó a cabo en una universidad francesa. A un grupo de ocho voluntarios, éstos se pararon frente a dos puntos diferentes: una panadería y una tienda de ropa. Cuando veían alguien pasar simulaban que se les caía un guante, un pañuelo o un paquete de pañuelos desechables. El experimento se repitió alrededor de 400 veces en cada lugar y se comprobó que frente a la panadería el 77 % de los transeúntes se detenían a ayudar a recuperar el objeto perdido, mientras que frente a la tienda de ropa solo lo hizo el 52%. Queda demostrado por este estudio que los peatones que estaban cerca de una panadería se mostraban más dispuestos a ayudar a otras personas que pasaban por allí. Está demostrado científicamente que los olores marcan nuestras vidas y están completamente conectados con esa área de nuestro cerebro que se encarga de los recuerdos. Recordamos muchos momentos gracias a los aromas de la niñez y de nuestra infancia. En otra parte tengo manifestado como los olores, los sabores, las sensaciones táctiles y muchos sonidos que percibimos en su día en nuestra infancia quedan archivados ahí, en lo mas profundo y recóndito de nuestro subconsciente y los recordamos y evocamos con verdadera fruición y deleite como si fueran en tiempo presente. Tal es su poder de evocación y de recuerdo, de tal manera que nos reconforta, nos estimula y nos sube el ánimo, y de qué manera.

Frases o expresiones sobre el pan.-

Nuestro idioma el castellano, rico en frases hechas, en refranes y expresiones populares, que enriquecen nuestro vocabulario, muchas de uso común, otras,

no tanto. Aquí va un pequeño muestrario como ejemplo:

A buen hambre no hay pan duro.

A falta de olla, pan y cebolla.

A falta de pan, buenas son tortas.

A pan de quince días, hambre de tres semanas.

A quien no le sobra pan, no críe can.

Agua de mayo, pan para todo el año.

Agua por San Juan, quita vino y no da pan.

Al pan, pan, y al vino, vino.

Amigo que no da y cuchillo que no corta, aunque se pierdan no importa.

Casa de pan tierno, casa de mal gobierno.

Cenceña: pan ácimo o sin levadura.

Con pan y ajo crudo, se anda seguro.

Con pan y vino se anda el camino.

Con su pan se lo coma: ¡allá él!, ¡allá se las entienda!, que cada uno debe asumir sus propias decisiones.

Con vino añejo y pan tierno se pasa el invierno.

Contigo pan y cebolla: se dice cuando se quiere a alguien de verdad y se está dispuesto/a a compartirlo todo, lo bueno y lo malo.

Costar la torta un pan: se indica con ello que el precio de algo es exagerado para la calidad que tiene.

Dame pan y dime tonto.

Donde no hay harina todo es mohína.

El muerto a la mortaja y el vivo a la hogaza.

El muerto al hoyo y el vivo al bollo.

El pan nuestro de cada día, dánosle hoy y mañana también.

El que hambre tiene, con pan sueña.

Eso es pan comido/eso está hecho: que una cosa o asunto es fácil de hacer o de conseguir.

Eso tiene miga o eso tiene su miga: que la cosa no es fácil, que tiene su dificultad.

Ganarás el pan con el sudor de tu frente: otros en tono irónico y malintencionadamente dicen: con el sudor del de enfrente.

Hacer buenas migas: llevarse bien entre sí.

Hacer un pan como unas tortas: en sentido coloquial, hacer un mal negocio, que uno se ha equivocado.

Los duelos (las penas) con pan, son menos.

Más largo que un día sin pan: se acostumbraba decir a aquellas personas de estatura elevada, pero también tenía otros sentidos, de una situación o momento: “se te va a hacer más largo que un día sin pan”.

Mucho te quiero perrito, pero de pan poquito.

Nacer con un pan debajo de brazo.

Negar el pan y la sal.

Ni mesa sin pan, ni mocita sin galán.

No estar el horno para bollos.

No solo de pan vive el hombre, de vez en cuando, también necesita un trago.
Pan a hartura y vino a medida.
Pan candéal, pan celestial.
Pan con pan, comida de tontos.
Pan para hoy y hambre para mañana.
Pan, uvas y queso saben a beso.
Quien mucho vino cena, poco pan almuerza.
Quien de mano ajena come pan, come a la hora que se lo dan.
Ser más listo que el hambre.
Ser un pan bendito / Ser un trozo de pan / Ser más bueno que el pan.
Si quieres que te siga el can, dale pan.

El comercio de aquellos años.-

Comoquiera que aquellos años fueron años de escasez, de penuria, del estraperlo y del contrabando, de las cartillas de racionamiento, el dinero corría poco, lo que se consumía o gastaba en las *tiendas de ultramarinos*, también llamadas *tiendas de comestibles*, no se pagaba al contado, tanto el Marino como el Silvano *fiaban* a la gente, es decir, aceptaban el pago aplazado de lo que se consumía. El tendero llevaba sus anotaciones y cuando pasaba un tiempo se iba a liquidar, a pagar hasta nueva orden. El panadero, el Sr. Ciriaco y la Sra. Lucía también hacían lo propio, me acuerdo que llevaban un libro bastante grueso, de tapas de cartón entre negras y encarnadas, alto de lomos y allí anotaban la hogaza u hogazas de pan que te llevabas, también lo anotaban en la libreta de cada vecino y supongo que una vez al mes se pasaba a liquidar, confrontando ambas libretas, que normalmente coincidían. En otra parte tengo dicho que los tenderos son personas avezadas o acostumbradas al trato con la gente, están dotados de una psicología especial, conocen muy bien a la gente con la que tratan. El Marino Medina yo le oí decir muchas veces una frase que se me quedó grabada: “*Mientras debas tendrás amigos, el día que pagas, no te queda ninguno*”.

Sobre los tenderos se oían decir expresiones como ésta:

“Si doy, sólo se acuerdan hoy;
si fio, arriesgo lo que es mío;
si presto, al pedirlo ponen mal gesto.
Pues para librarme de esto,
ni doy, ni fio, ni presto”.

O esta otra:

“El que tenga tienda
que la atienda,
y si no, que la venda”.

“El que paga descansa, y el que cobra todavía más”.

“Hoy no se fia, mañana sí” (Se veía en carteles).

Los tenderos de venta ambulante, cosa distinta, con el Blas y el Melchor que vendían vino y aceite principalmente, el medio de pago, el trueque: huevos por aceite o vino. Tenían tal habilidad con los dedos que los cogían a dos manos y los colocaban no en cajas, en cajones, a base de capas y entre capa y capa colocaban paja, de tal manera que esos huevos aguantaban el transporte hasta Barcelona, pongo por caso, sin romperse ni uno. Creo que el Melchor era de Trébago y el Blas de Fuentestrún, y no sé si había un tal Gil, también de aquella zona, de Montenegro de Ágreda. Se ponían en el barrio de la Tablada, delante de la casa de Margarita y del Marcos. El vino lo traían en aquellos **pellejos**, también se les llamabas **botos**, de piel de cabra entera y cerrada impregnada de pez en su interior para impermeabilizarla, tenía una capacidad de unos 30 ó 40 litros.

Explico ya de paso que las medidas antiguas que utilizaba la gente mayor para el vino y el aceite eran las siguientes:

- *la cántara de vino o aceite* = 16 litros
- $\frac{1}{2}$ *cántara* = 8 litros
- *una quartilla* = $\frac{1}{4}$ de una cántara = 4 litros
- *el azumbre* = 2 litros
- *un cuartillo* = $\frac{1}{4}$ de un azumbre = 0'512 litros (+ ó - $\frac{1}{2}$ litro)

Por la zona de Trébago, Castilruiz, Fuentestrún, Valdelagua, Matalebreras, siempre ha habido gente dedicada al transporte, trajineros o trajinantes de toda la vida, a la venta ambulante, gente emprendedora y aventurera. Aquella zona se la conoce como la “*Rinconada*” y disponen de una buena zona de cultivo de cereal, sobre todo trigo y cebada, de alto rendimiento.

Con los vendedores de telas es posible que fiaran a la gente, no lo puedo asegurar, ya que nos conocíamos todos. Había vendedores de telas que eran muy conocidos como por ejemplo los “*Garnicas*”, también les llamaban los “*Ratas*” (dos hermanos: el Julián y el Samuel, éste no tenía hijos) que han tenido tienda en la calle del Ferial, descendían de San Pedro Manrique (su padre el *tío* Plácido Ruiz Ramos y la madre, Saturnina Vallejo Sanz, ambos de San Pedro Manrique). Por Almajano venía el Samuel con su sobrino, el “*Masín*” (Tomasín), todos buena gente, y cuando digo buena gente lo digo de verdad, no lo digo por cumplir o por compromiso. El Samuel no necesitaba de pregonero, él mismo iba saludando por el pueblo a las diferentes familias y se interesaba por todos, mientras su sobrino el “*Masín*” descargaba las cajas y preparaba las telas sobre unos caballetes. Julián, el padre, venía menos, alguna vez se le veía, estaba más en la tienda del Ferial, con la hija M^a Satur y el Julián, y era el pequeño, el “*Masín*” el que salía más con su tío Samuel por los pueblos. El Julián padecía de gota y se iba a tomar los baños a Arnedillo, y allí

coincidía con Eusebio Bozal, se hospedaban en la misma fonda, en la fonda de la “*tía Petra*”. ¡Anda, que no han pasado sus buenos ratos en aquella fonda! ¡Para qué os voy a contar!

Otro vendedor de telas el Vicente Ruiz de Almarza, se ponía en el salón de la Casa Concejo, en el Ayuntamiento viejo, y venía con un hijo.

Por el pueblo también pasaban gitanas vendiendo telas, vendían barato, pero todos sabemos que lo barato, la mayor parte de las veces, es caro, nadie da duros a cuatro pesetas –dice un viejo refrán castellano.

Tanto los “*Garnicas*” como el Vicente de Almarza, los más frecuentes y ambos gozaban de seriedad y probidad en el trato con la gente.

También me han explicado que venían a vender cera, velas, velones, hachas, etc., yo, al menos, no lo he conocido, pudo ser en tiempos anteriores. Un tal Pancorbo, según me explicaba él mismo, iba a vender velas, velones, hachas por los pueblos de Soria. Este Pancorbo, padre de un pintor muy conocido aquí en Soria, Alberto Pancorbo López se llama, que en la actualidad vive y tiene estudio de pintura en Miami (EEUU). Su madre, Daría, creo viva todavía, nacida en Ines, cerca de San Esteban, mi primera escuela.

Almajano al estar cerca de la capital y disponer de coche de línea diario, siempre había la posibilidad de ir a la capital donde no faltaban sastrerías y comercios para atender a las necesidades tanto en el vestir y el calzado como en la alimentación. Había una tienda “*Sobrinos de Samuel Redondo*”, más o menos enfrente de la plaza de Herradores, él, no sé si se llamaba Pepe Redondo, primo carnal o sobrino de Silvano Redondo y de la Crescencia del Barrio. Seguramente gente de Almajano compraba en esta tienda, así como también en “*Confecciones González*”, en la esquina que sube a la plaza de Abastos, hermano de D^a Satur, la farmacéutica de Almajano. Y también en los almacenes de Pablo del Barrio que descendía de Villares. Otro comercio importante en Soria, el de Evaristo Redondo, en el “Collao”, ferretería, tienda de tejidos y sastrería, enfrente del Torcuato y de casa Muñoz, más o menos, allí se vendía de todo. Descendía de Oncala, tío carnal de Silvano Redondo, que también era de Oncala. En lo que respecta al calzado había en Soria muchas zapaterías, una de las más conocidas, zapatería “Alcubilla”, en la calle del Ferial, que servía a mucha gente de los pueblos, y que existe todavía. En cuanto a tiendas de comestibles también había muchas, una de ellas por su proximidad a la parada de los coches de línea, “Los Tres Arcos”, el dueño Samuel Jiménez estaba casado con Ciriaca Arancón Lerma, de Castilfrío, comercio de toda la vida, y que en la actualidad hay un proyecto de remodelación del inmueble. Para las cuestiones de radio, venta y reparaciones, en aquellos tiempos existía la antigua casa “Zapata”, bajando hacia la plaza Mayor a la izquierda. Y cerca de la casa Zapata, justo enfrente de la calleja que sube a la Casa Diocesana estaba la tienda de ultramarinos y cerería de Cándido Medina García, tío de Pilar, Marino Medina, etc. y seguro que familias de Almajano compraban allí.

Otra parte del comercio ambulante lo formaban los vendedores de frutas y de pescado, el frutero y el pescatero, el más conocido el “*Foroso*” que venía

de Ausejo con su carro con lo que ello suponía para un género como el pescado, perecedero y que pierde frescura. En aquella época comer pescado se agradecía, pues suponía un cambio en la alimentación, todo a base de la matanza, aunque fueran sardinas o el chicharro mismo, insisto, se agradecía. El médico cuando nos poníamos enfermos una de las cosas que les decían a los padres alimentarnos bien, que la buena alimentación hacía más bien que las propias medicinas, y ellos lo sabían muy bien dadas las condiciones de vida tan precaria y de malnutrición de muchas familias.

En lo que se refiere al pescado lo más habitual las sardinas, el chicharro, el besugo y la pescadilla (o merluza), pero ésta ya para las familias más adineradas y con más poder adquisitivo. En otra parte me parece que tengo manifestado que cuando el pobre comía merluza, una de dos: “*O el pobre estaba malo, o la que estaba mala era la merluza*”. Los hijos del “*Foroso*” traían fruta, así como los “*Morretes*”, no sé si entre ellos eran primos.

En las tiendas de la capital, una estampa típica ver colgadas unas piezas de *congrío seco y curado*, todo agujereado, de color pardusco, que antiguamente se consumía por el pueblo llano y que además cubría la necesidad de los cuarenta días de pescado en la Cuaresma. En Calatayud, por tradición, se ha consumido mucho el congrío seco. Voy a contar una historia que vale la pena explicar, una historia que resulta atractiva y hasta cierto punto curiosa. En Calatayud desde tiempos inmemoriales, hace más de cinco siglos, existía una importante industria soguera, pues suministraban cuerdas y cabos a la mayor parte de los puertos españoles. Cuando los bilbilitanos iban a La Coruña a cerrar sus tratos comerciales, regresaban cargados de congrío, y a fin de poder transportar un producto perecedero los gallegos idearon o montaron unos secaderos, congrío en salazón, así el congrío llegaría apto para el consumo en Calatayud, sin importar el tiempo que durase el transporte. Esta industria del congrío decayó por razones que no vienen al caso, pero en Calatayud se sigue consumiendo, formando parte de la tradición culinaria de la zona.

Explico también de paso las medidas antiguas que se usaban en aquellos tiempos, se usaban las libras y las onzas para las cosas pequeñas y la arroba, el quintal y la tonelada para los pesos mayores:

- *una tonelada* = 920'16 Kg.
- *un quintal* = 4 arrobas = 46'008 Kg.
- *una arroba* = 11'50 Kg.
- *una arroba* = 25 libras
- *una libra* = 16 onzas = 0'460 Kg. (+ ó - ½ Kg.)
- ½ *libra* = 8 onzas = 0'230 K. (+ ó - ¼ de Kg.)
- *una onza* = 28'755 gr.

PRESTAMISTAS DE AQUELLOS TIEMPOS.-

Relacionado con el tema de fiar —o no fiar— a la gente estaba el tema relacionado con los préstamos de dinero, que la gente solicitaba a ciertas personas calificadas de prestamistas, y que en la vida de aquellos tiempos resultaba bastante normal acudir a ellos, y no ir a la capital a pedir un préstamo al banco, que les resultaba más oneroso y gravoso. El Banco en caso de impago no se andaba con chiquitas, no se andaba con contemplaciones, ejecutaba y ya está, aparte de las propias dificultades de desplazamiento —Almajano está cerca de Soria—, pero imaginemos pueblos alejados de la capital, otra dificultad añadida más. Sea como fuere la cuestión es que había unas redes de prestamistas por la zona y la gente sabía adonde acudir en caso de necesidad y conocía más o menos las condiciones del préstamo.

La financiación de la construcción de la casa farmacia el año 1948 en Almajano, según me ha explicado recientemente el Juan Benito, fue mediante un préstamo que pidió el Ayuntamiento a un señor de Pinilla de Caradueña, se desconoce el montante, pero debió de ser sustancioso. Deducimos de este hecho que si el propio Ayuntamiento solicitó un préstamo a estos prestamistas particulares, con mayor motivo se verían abocadas las familias en otros casos, o en casos urgentes o de necesidad extrema. Lo que resultaba poco ético, aprovecharse de estos casos de necesidad extrema, de gente que se veía abocada a ello y de lo cual, en la mayor parte de los casos, se aprovechaban los prestamistas usureros. Constituía suceso bastante común, si el prestatario no podía devolver el préstamo, el prestamista se apoderaba de una finca, de un huerto o un pegujal con tal de cobrarse el préstamo, el capitalista o prestamista tenía sus estrategias para los casos de impago.

En otra parte de este trabajo tengo manifestado que en aquellos tiempos los contratos o acuerdos de voluntades eran **verbales**, valía la palabra dada, tenía fuerza de ley, y por tanto, obligaba a ambas partes a lo pactado. Los problemas venían si había discrepancias, una palabra contra la otra. Si había testigos, mejor, pues a la hora de la prueba resultaban más resolutivos y eficaces. En otros casos se firmaba un papel o documento sencillo en el que se manifestaba la cantidad recibida y el interés anual a retribuir, así el prestamista podía probar ante el juez la eficacia del contrato.

Los Bancos y los prestamistas siempre han llevado mala fama, de ahí viene la expresión que se dice del Banco, aquella institución que *“te presta el paraguas cuando hace sol y te lo reclama cuando llueve”*, dicho coloquialmente, que te deja con el culo al aire, vamos. En torno a prestar dinero —o no— a amigos o familiares existían, y existen, aforismos o frases acuñadas que ponían en evidencia que el dinero no tiene amigos, que el dinero no se casa con nadie, por ejemplo, cuando se dice: *“Quién presta dinero a un amigo, pierde el dinero y pierde al amigo”*.

En el pueblo también había prestamistas —según me explican— que prestaban dinero a personas del pueblo o de fuera, ya que la gente, como digo, no iba a los bancos a pedir un préstamo. Remontándonos a tiempos pasados,

se dice que D. Lino, médico de Almajano muchos años, prestaba dinero. Juan Antón “Melitas”, el padre de Ángel Antón, de Catalina, Jenaro e Isidra, era prestamista. Creo que el “*Josetón*”, el Jenaro Antón, y tal vez los Bozales también hacían de prestamistas. Se prestaba —según informaciones fidedignas del Juan Benito— al 6% de interés anual. Me han explicado también que alguno de Cirujales, no sé si el que tenía la tienda, Juana la “*Calderera*”, por cierto, familia mía, no cumplió con lo pactado, el prestamista subió y arrambló con lo que pudo. Me han llegado comentarios de que los “*Garnicas*” también prestaban dinero por la zona, pues vendían telas y tejidos y, por tanto, conocían a mucha gente. Se les conocía también como los “*Ratas*”, por esta razón de prestamistas.

Si los intereses que se cobraban en los préstamos estaban muy por encima de los legales establecidos por la legislación del Banco de España se consideraban intereses *leoninos*, sobrepasarlos se consideraba **usura**, calificada como delito y, por tanto, sancionada por el Código penal. La usura viene calificada como aquella conducta en la que “*en todo contrato de préstamo se estipule un interés notablemente superior al normal del dinero manifestamente desproporcionado*”. La usura se despenalizó recientemente por la reforma del Código penal de 1995, por lo cual podemos decir que la usura ya no se considera delito, y la declaración de usura solo conlleva la *nulidad* del contrato que obliga al prestatario o sujeto pasivo a entregar la suma del capital recibido y si hubiera satisfecho o pagado intereses vencidos, el prestamista deberá devolverlos al prestatario. La usura ha estado presente a lo largo de toda la historia y los Reyes Católicos utilizaron la *usura* como una de las excusas para justificar la expulsión de los judíos de España el año 1492.

Hay que decir que la gente de Almajano en cuanto a los préstamos de dinero gozaba de un cierto privilegio ya que en la Banca Ridruejo estaba el Abilio más conocido como “*Abilio el de la Banca*”, después de D. Epifanio Ridruejo el que llevaba la oficina y el que recibía y tenía el trato con la gente. Claro que la Banca tiene dos caras de la misma moneda: una, cuando vas a llevar o ingresar, y otra cuando vas a pedir un préstamo. “*Ser o no ser, he aquí el dilema o la cuestión*”.

En otra parte de este trabajo tengo manifestado que yo siempre, incluso de chico, había conocido el buen trato que dispensaba el Abilio a las gentes de Almajano. Lo que no sabía, que su padre, D. Ángel Pérez Gómez (ver capítulo funcionarios-maestros) estuvo ejerciendo de maestro en Almajano, hombre de salud precaria y que durante la guerra —según me cuentan— dieron clase en la escuela su mujer Dámasa y el propio Abilio. Además el suegro del Abilio, Esteban Milla Hernández, de Almajano, hermano de Dionisia Milla, casó en Candilichera, de ahí que yo siempre haya asociado al Abilio con Candilichera. Por una circunstancia u otra las gentes de Almajano siempre han tenido abiertas las puertas de la Banca Ridruejo para lo que hiciera falta. Los jueves, día de mercado, la Banca, después del Torcuato, el lugar más concurrido y visitado de Soria, un continuo trasiego de gentes entrando y saliendo de sus oficinas.

He de decir para la gente más joven que no han conocido esta institución, si no la más importante, una de las más importantes de Soria, pues entonces no había más oficinas bancarias que la Caja de Ahorros, el Banco Hispanoamericano y el Banco Español de Crédito, y poca cosa más. Las oficinas de la Banca Ridruejo estaban justo en el ensanche del “*Collao*”, en la acera del casino Amistad Numancia al finalizar los soportales, había unas escalerillas de acceso. La Banca Ridruejo entró en negociaciones con Banesto que dirigía Mario Conde, negociaciones que resultaron fallidas y poco después se fusionó con el Banco Central que dirigía Alfonso Escámez, y después se fusionó con el Banco Hispanoamericano que dirigía Claudio Boada, tomaría el nombre de Banco Central Hispano, y hoy día es el Banco de Santander.

El tabaco de aquellos tiempos.-

El tabaco en aquellos tiempos no tenía las connotaciones negativas que tiene ahora, estaba bien visto, todo el mundo fumaba y se consideraba un signo de masculinidad, de virilidad, parecía que el no hacerlo era de cobardes, de cagamandurrias, de hombres sin personalidad ni carácter. En el apartado de la guerra civil tengo explicado algunos aspectos o situaciones que se producían en torno al tabaco.

Tal era el consumo de tabaco que a veces las personas mayores guardaban las colillas (de tabaco) y se las fumaban después. No siempre podía conseguirse tabaco, resultaba caro y escaso. Si no tenían tabaco secaban las hojas de la mata de la patata, las troceaban y metidas en papel de periódico se las fumaban, lo mismo hacían con los pelos de pancha de maíz, incluso las ramas del brezo y la estepa desprenden unas tiras, pues igualmente se las fumaban. El caso era fumar. El tabaco producía en las personas mayores aquella tos típica de los fumadores, aquella tos bronca, áspera, seca, que parecía que iban a echar los bofes por la boca. Librillos de papel de fumar de la marca “Bambú”, Smoking. ¿Quién no conoce el célebre ***Cuarterón*** (paquete de tabaco picado) o los ***Ideales***, se les llamaba también “caldo de gallina”, de más calidad que los otros y sentaban, se decía, como un caldo de ave en tiempos de tanto sacrificio?

Por testimonios personales y datos recogidos en la literatura del momento, podemos afirmar que durante la guerra civil la tasa de fumadores en España aumentó de manera significativa. Durante la contienda española el tabaco resultó ser un bien sumamente preciado cuya demanda, tanto entre la población civil como militar, superó con creces a la oferta del momento. No se conocían los efectos perniciosos del tabaco, ni los problemas de dependencia que el tabaco podía ocasionar, el tabaco llegó a convertirse en un auténtico símbolo, un símbolo de unidad y compañerismo (se compartía el pitillo y el propio hecho de fumar), de evasión y placer (se asociaba a determinados momentos agradables, después de comer, en tiempos de descanso, al leer la correspondencia, etc.), de ilusión y esperanza (en determinadas batallas ambos bandos llegaron a pactar treguas para permitir su suministro a las posiciones

más en vanguardia). Una proporción notable de las cantidades existentes se guardaban para los combatientes, habiendo formado parte de sus raciones reglamentarias de campaña. Incluso en el terrible trance de los fusilamientos, solía respetarse el deseo de fumar si ésta era la última voluntad del condenado.

Tal era la dependencia del tabaco, tal su naturaleza adictiva que se llegaban a intercambiar vales de comida de una familia por un par de pitillos, llegaban a alistarse en el frente sin que mediase convicción ideológica alguna por la promesa de que en el frente disponían de tabaco, de café, aguardiente, etc., llegar incluso a dejarse morir de hambre a cambio de unas caladas, etc. Ahora ya sabemos por diferentes estudios médicos y científicos los efectos nocivos del tabaco, sus consecuencias negativas en nuestra salud.

No voy a citar los efectos negativos en nuestra salud ya que la lista sería poco menos que interminable. Tan solo destacar algunos efectos nocivos como el cáncer de pulmón, garganta, esófago, laringe, aumento de la presión arterial y por tanto el riesgo de enfermedades cardiovasculares, efectos en el embarazo, además de los efectos que se conocen como fumador pasivo. Por todo ello, nada más aconsejable que abandonar el uso y abuso del tabaco. El Congreso de los Diputados dio vía libre a la nueva “ley antitabaco” por la que a partir de 2 de enero de 2011 queda prohibido fumar en todos los lugares públicos cerrados, algo que incluye a restaurantes, bares y discotecas.

Sabemos que dejar de fumar tiene sus dificultades, un problema de voluntad, pero no todos los fumadores tienen la misma capacidad de voluntad, unos tienen capacidad de voluntad para otras cosas, pero no para dejar de fumar. Le preguntaban a un fumador que intentaba dejar de fumar:

—*Qué tal eso de dejar de fumar, ¿cómo te va?*

—*Mira si me va bien* — le contesta — *que he dejado de fumar tropecientas veces, y ahí sigo.*

Exagero un poco, pero la cosa es más seria de lo que parece, con el tabaco poca broma. Es cuestión de capacidad de voluntad para dejarlo. He conocido casos de compañeros, fumadores empedernidos que dejaron de fumar por una apuesta, una promesa, o por un juramento, y lo han conseguido.

Voy a explicar una anécdota personal, en cierta ocasión saco un billete para un tren de larga distancia y el ventanillero me pregunta —tenía ya la obligación de preguntarlo— si deseaba zona de fumadores o no fumadores, y a mí, la verdad, me daba igual, no tenía en aquel entonces esos prejuicios contra los fumadores que se tienen ahora, pero me lo repensé y le dije: NO FUMADORES. Fueron tales las sensaciones positivas que al entrar en el vagón se notaba un ambiente puro, limpio de toda contaminación por el tabaco, que a partir de entonces yo ya pedía: “No fumadores, por favor”.

La mal llamada gripe española de 1918 y la Junta local de Sanidad.-

A juzgar por la circular del gobernador civil y por los acuerdos que se tomaron en la Junta Local de Sanidad puede considerarse poco menos que el estado de sitio de la población al declararse al pueblo en cuarentena, pues la peste de gripe declarada así lo requería. A **D. Ramiro de la Llana Hernández**, médico titular en aquella época, le tocó luchar y bregar contra aquella epidemia de gripe, no tenemos constancia si hubo algún caso de muerte en el pueblo, hemos de entender que pudo darse algún caso, dada la gravedad y propagación de la enfermedad. D. Ramiro, años después presidente del Colegio de Médicos de Soria entre los años 1938 y 1949.

En otras actas posteriores consultadas, concretamente de 13 de junio de 1920, D. Lino Martínez Romera, médico titular presenta parte en esta Alcaldía de que se han dado dos casos de la enfermedad denominada “*fiebre escarlata*” o “*escarlatina*”. Se acuerda no consentir que las niñas invadidas salgan de casa o sea a la calle durante veinte días y de no observarse estas prevenciones se les pondrá multa de dos pesetas y en caso de reincidencia, cinco pesetas, incluso designarle como lavadero para el lavado de las ropas de la casa infectada el río de abajo, parte bajera del huerto de José Rodrigo. Se caracteriza por garganta muy enrojecida y dolorida y dificultades para tragar, fiebre alta e infecciones de la piel, sarpullido rojo, por lo general enfermedad leve que suele afectar con más frecuencia a niños entre los 5 y los 15 años.

Voy a dar la relación de personas de Almajano que fallecieron ese año de 1918 con expresión de la edad y causa de la muerte:

–*Miguel Antón Martínez*, 81 años, a causa de reblandecimiento cerebral por embolia.

–*Isaías Delgado Solano*, 8 años, pleurisia hemorroidica.

–*Domingo García Hernández*, “Mingarra”, 55 años, hemorragia cerebral.

–*Benigno García Sanz*, 14 años, meningitis.

–*Jerónimo Jiménez Solano*, 8 años, bronquitis crónica, hijo de Eugenia Solano Martínez (hermana del *tío* Benito y Saturnina Solano Martínez) y de Román Jiménez, de Cervera del Río Alhama, después vivieron en San Sebastián.

–*Alberto Recio Martínez*, 16 años, meningitis tífica, hermano primogénito de Pedro y Germán Recio Martínez.

–*Alejandra Martínez Lozano*, 34 años, tifus abdominal (2ª esposa de Demetrio Lerma Álvarez, molinero de la Aldea y de Almajano), hermana de Cipriano Martínez Lozano (padre de Encarna, Epifanio, etc.), de Paula Martínez Lozano, casada con Tiburcio Lahoz el “herrador” y de Benita Martínez Lozano (3ª esposa de Demetrio Lerma).

–*Gregoria Andrés Hernández*, 76 años, hemorragia cerebral.

—*Manuel Martínez Sanz*, 66 años, pulmonía doble gripal.

—*Andrés Gómez García*, 76 años, reblandecimiento cerebral.

Vistas las causas de las muertes en ese año de 1918 podemos afirmar que tres o cuatro casos pueden asimilarse a la gripe y quizá alguno más, dado que la gripe no se manifiesta siempre con un mismo cuadro clínico. Esta lista es meramente indicativa, pues la gripe continuó sus efectos el año 1919 y 1920, con menor intensidad, como es obvio.

Apostilla:

Este documento que llega a mis manos me parece muy relevante dadas las medidas higiénico-sanitarias a tomar en primer lugar, y en segundo lugar porque este año de 2018 se cumple el centenario de tan devastadora y catastrófica epidemia-pandemia.

REMEDIOS CASEROS.-

Las **cataplasmas**, un tratamiento tópico, externo, de consistencia blanda y normalmente caliente y sus efectos calmantes, antiinflamatorios y ablandar la dureza de un tumor o una inflamación. Las había de diferentes tipos y se preparaban a manera de compresas o emplastos, y se hacían a base de hierbas, harina de trigo u otros cereales, hojas de col, etc. y se colocaban en la herida o zona afectada y se cubría con una pieza de lienzo y finalmente vendar la zona afectada. Hasta la aparición de los antibióticos, las cataplasmas fueron utilizadas como remedio casero habitual contra los estados de congestión bronquial.

Otro tratamiento casero, las **ventosas**, que consistía en quemar una bola de algodón previamente mojado en alcohol en el interior de la ventosa (más o menos como un vaso redondeado), se aplicaba en el pecho o en la espalda, la combustión del oxígeno crea un vacío de aire dentro de la ventosa que al colocarla sobre la piel hace que se pegue a ella, que la succione, así, de esta manera, se extrae el frío del cuerpo (se hacía en fases del resfriado o gripe).

Los remedios caseros se utilizaban con frecuencia, por ejemplo, cuando tenías una descomposición de vientre o **diarrea**, también **colitis** o cagalera, también se decía “irse por la pata abajo”, seguías una dieta blanda: arroz hervido, manzana asada o pera hervida, pan tostado, puré de zanahorias, yogur, manzanilla, etc. Si era más aguda se trataba con un medicamento: el *Tanagel*.

Remedios caseros contra el **estreñimiento**, por ejemplo, cuando estabas enfermo varios días en cama y no hacías de vientre te ponían un *enema*, dicho coloquialmente, una *lavativa*, con una pera de goma y agua templada, y resultaban efectivas. Había otra solución para combatir el estreñimiento, tomar *aceite de ricino* en pequeñas dosis, movía el intestino. El aceite de ricino tenía mala prensa, pues se utilizó con demasiada frecuencia para degradar, humillar y someter a tratos degradantes a las mujeres republicanas hechas prisioneras por las tropas nacionales. Se les administraba aceite de ricino para

escarnio, desprecio y menoscabo de su personalidad, tengo que decir de una bajeza moral y de un espíritu de venganza cruel y despiadada, amén de otras torturas que no voy a relatar aquí.

Las infusiones como la **manzanilla** se utilizaban para muchas cosas: mal de pancha, mal de vientre, retortijones de vientre, después de los mareos, vómitos etc. la manzanilla un remedio para todo.

Cuando tenías un **orzuelo** en el ojo se recomendaba pasarse una llave vieja por el párpado, cuanto más vieja mejor, y al cabo de un tiempo desaparecía —eso decían.

Contra las **verrugas** había unas creencias —fundadas o no— que si tirabas a un pozo tantos garbanzos como verrugas tenías te desaparecían en tiempo más o menos corto, el interesado no debía saber tal operación o práctica misteriosa. Cierto o no cierto, la cuestión es que las verrugas desaparecían. Muchas de estas prácticas se venían ejerciendo desde la antigüedad y hay que entender que juega el factor humano de la sugestión o la autosugestión, y si por aquello de practicar ese rito nada se pierde, ¿y si mira por dónde resulta? La naturaleza humana es compleja y en unas personas puede funcionar y en otras no.

También se hablaba de la “**purga de Benito**”, dicho que se aplicaba a cualquier remedio del que se esperaban resultados inmediatos y definitivos, casi milagrosos. Este medicamento o esta pomada —se decía— es como la “**purga de Benito**” que todo lo cura. El **ungüento amarillo** una cosa parecida a “**la purga de Benito**”, que para todo valía y para nada servía.

En aquellos tiempos y en otros todavía más lejanos se hablaba del “**mal de ojo**”, creencias populares y supersticiones producto de las envidias y de la falta de cultura de aquellos tiempos por las que una persona tenía la capacidad de producir daño, desgracias, incluso enfermedades a otra con solo mirarla. Se consideraban verdaderos actos de brujería y la gente acudía a los curanderos para poner remedio a estos actos de brujería. La gente acudía a remedios como llevar amuletos de cobre o bronce para ahuyentar los malos espíritus o portar estampillas de la virgen o de santos, o la cruz de Caravaca, etc. El colocar cencerros a las vacas, no era otra cosa que amuletos para hacer ruido para ahuyentar los males que se creía acechaban al valioso ganado.

Cuando te hacías una herida no siempre cerraban o cicatrizaban bien, supuraban y tardaban más tiempo en cerrar. Había una pomada que el médico recetaba con frecuencia, me acuerdo, el “**Halibut**”, una pomada verdaderamente milagrosa. Como dato curioso diré que actualmente el Halibut se sigue vendiendo en las farmacias. Al hilo de las heridas, cuando una herida curaba o cicatrizaba bien se decía que tenía buena *encarnadura* y mala *encarnadura*, en caso contrario. De chicos nos tirábamos piedras y alguna llegaba a su destino, pues bien estas heridas, sobre todo en la cabeza, les decíamos *piqueras*. “*Me han hecho una piquera en la cabeza*”, decíamos. Cuando nos hacíamos un chichón en la cabeza, por caídas o por golpes, una de las cosas que hacíamos, ponernos una moneda, la perra gorda de aquellos tiempos, y

la aplastábamos contra el chichón y se reducía la inflamación, y funcionaba, ¡y tanto que funcionaba! Un truco casero, esto ya más moderno, machacar en un mortero perejil con un poco de mantequilla que a manera de pomada se aplica sobre la zona afectada. Lo más actual es aplicar hielo envuelto en un paño o toalla a la zona afectada, para no quemar la piel.

La prescripción de antibióticos de amplio espectro como la estreptomicina, penicilina y la tetraciclina junto con las vacunas, contribuyeron de forma notable a la erradicación de todas estas enfermedades infecciosas o contagiosas. Habían de observarse o tener ciertas cautelas con las mujeres embarazadas y los niños pequeños. A medida que mejoran las condiciones de salubridad e higiene de la población y mejoran también los hábitos alimentarios estas enfermedades se hacen más controlables y su propagación se hace más difícil.

Las matronas de antaño.-

En los pueblos había mujeres que asistían a las parturientas en los momentos críticos del parto, se les llamaban **parteras**, personas dotadas de su mejor buena voluntad, pero si se presentaban dificultades porque la criatura *venía de nalgas*, expresión muy al uso en aquellos tiempos, se producía lo inevitable: o moría la madre, o moría el recién nacido o en el peor de los casos, morían los dos. En Almajano, según me dicen, Anastasia la “Cangreja” asistía a las parturientas en aquellos tiempos y también Eugenia la “Valleja” creo que ayudaba en estos casos, y el médico D. Alfonso asistiría a las parturientas, en todo caso, si era requerido a tales efectos. Una frase muy socorrida en aquellos tiempos —y por qué no, también en los de ahora—, desearle a la madre que está en avanzado estado de su embarazo: “*que tengas una hora corta*”.

Recuerdo que por aquellos años las madres bajaban a Soria con los bebés para pasar las revisiones por el pediatra de turno, creo que se trataba de D. Efrén Martínez Miguel*, y ver como iba el crecimiento y desarrollo de la criatura. Las madres recibían un botecito de *Pelargón*, una leche en polvo que se tomaba en forma de biberón y que venía a ser una leche complementaria a la leche materna, de ahí que aquella generación de niños/as quedó marcada como la generación del “*Pelargón*”.

En aquellos años había una fuerte controversia entre la doctrina de la Iglesia católica, fiel defensora del derecho a la vida del recién nacido, y los postulados de la medicina tradicional —y no tan tradicional— que también defendían el derecho a la vida, como no podía ser de otra manera, pero que chocaban de manera frontal ante un caso de conflicto de intereses: o salvar a la madre o salvar al recién nacido. Todos podemos imaginar que después de la muerte de la madre se producía la muerte prematura del recién nacido, algún ejemplo había de lo contrario, caso de las llamadas madres **nodriza** que ya he explicado en otro lugar, pero esto era la excepción y no la casuística general. La ciencia, la medicina, consideraciones éticas o morales aparte, en el caso de darse un conflicto de intereses, el bien jurídicamente protegible, en este caso la

vida de ambos, se tiende a hacer prevalecer los derechos de la madre.

Casi sin querer —o queriendo— me ha llevado al tema que en aquellos años no se planteaba todavía, el tema del aborto. Entre prohibir el aborto y declararlo totalmente libre —o todo blanco o todo negro—, hay una serie de posturas o posiciones intermedias, lo que llamamos la metáfora de los grises. Los derechos “per se” no son, no pueden ser ilimitados —los derechos de una persona terminan donde empiezan los de los demás— y eso es lo que viene a ratificar o confirmar la L.O. 9/1985 que despenalizó el aborto en varios supuestos, no voy a entrar en detalles por razones obvias. Para la mujer tomar la decisión de abortar, la mayor parte de las veces no es fácil, al contrario, resulta difícil y hasta dolorosa, y las mujeres que se ven obligadas a acudir a él no lo hacen alegremente, por puro capricho, pues esta terrible decisión les suele acarrear traumas y conflictos psicológicos de larga duración. Por LO. 2/2010 que entró en vigor el 5 de julio de 2010 regula o contempla la interrupción voluntaria del embarazo durante las primeras 14 semanas del embarazo. Ese plazo se aumenta a 22 semanas en casos de “*graves riesgos para la vida o la salud de la madre o del feto*”. A partir de las 22 semanas será un comité médico el que valorará los dos supuestos en los que podrá interrumpirse el embarazo:

- *Que se detecten anomalías en el feto incompatibles con la vida.*
- *Que se detecte en el feto una enfermedad extremadamente grave e incurable en el momento del diagnóstico.*

*El pediatra D. Efrén Martínez Miguel primo carnal de D. Lucio Miguel Labanda, ya conocido por las gentes de Almajano.

Nota o apostilla a manera de conclusión:

La Ley del aborto ha tenido sus defensores y sus detractores, como es obvio. Por la ley del aborto, a juicio de sus defensores, no se producen muchos más abortos de los que ya se producían con anterioridad a la promulgación de la ley, mientras sus enemigos o detractores, entre ellos la Iglesia católica, muy escorada hacia la caverna y el oscurantismo, afirman lo contrario. Sería deseable que no se produjeran abortos, algo utópico e inalcanzable, pero la realidad es tozuda y por desgracia se producen más abortos de los que quisiéramos. Antes de la entrada en vigor que despenalizó el aborto, la clase media-alta se iban a abortar clandestinamente a Londres, mientras las clases con menos recursos económicos se veían obligadas a caer, en nuestro país, en manos de falsos médicos o aborteras improvisadas, donde las pacientes se jugaban la vida corriendo el riesgo de desangrarse o contrayendo infecciones que ponían en riesgo su vida. Estas situaciones se han evitado con la nueva ley del aborto —bienvenida sea—, donde la mujer toma la decisión de abortar con todas las garantías médicas y sanitarias.

Las viviendas y la higiene personal.-

Le preguntaban al científico Albert Einstein que cómo sería la tercera guerra mundial y él contestaba: “*No lo sé. Pero lo que sí sé*—continuaba diciendo—*es cómo será la cuarta*”. Su respuesta a la cuarta, lo hace también de forma vaga. “*La cuarta será con palos y a pedradas*”, afirmaba irónicamente el presidente ruso Vladimir Putin, dando a entender que una 3ª GM aniquilaría a la humanidad, y yo añadiría incluso más, y con perdón de la expresión, a cagar todos al campo.

Antes de poner el agua corriente en las casas la higiene personal resultaba muy básica y primaria, se limitaba a cara y manos. Los fines de semana, entonces no se conocían como tales, mejor dicho, los domingos se hacía una higiene corporal más exhaustiva, las orejas, cuello y pies. Eso de lavarse el cabello llegaría unos años más tarde, con el champú al huevo, se decía, pero por ahora, bien lavado y bien peinado y arreando que es gerundio. Cuando éramos chicos nos peinábamos a raya, los domingos con brillantina para aguantar el flequillo.

En toda casa no podía faltar el **aguamanil** o **palanganero** con su palangana, también **jofaina**, su jarrón para el agua limpia, su toallero, el espejo adaptable y el cubo para el agua sucia. Los había de madera noble y metálicos o de forja. La palangana solía ser de cerámica y también de porcelana esmaltada con algún que otro descascarillado, y el jarrón solía ser también de porcelana o de latón recubierto de esmalte blanco. Las aguas sucias todos sabemos donde iban a parar, a los patios, al corral o a la propia calle.

En toda casa tampoco podía faltar su orinal debajo de la cama, también se le decía “**perico**” o “**periquillo**”, con su asa, para hacer aguas menores y muy habitual lanzarlas por la ventana diciendo: ¡*Agua va!* y si te descuidabas un poco te caía encima. Los había de cerámica y de porcelana esmaltada con algún que otro descascarillado por el uso, y cuando llegaban los hojalateros, caldereros, etc. se mandaban estañar y seguían cumpliendo su cometido. ¡Qué tiempos aquellos de subdesarrollo, de atraso cultural y donde la falta de higiene campaba a sus anchas! Cosa curiosa: existe un museo del orinal en Ciudad Rodrigo (Salamanca).

Los hombres ya mayores—y no tan mayores—iban a la barbería los sábados y se **rasuraban**, quiero decir, se afeitaban y estaban presentables y aptos para pasar revista. El afeitado de la barba todo un ritual: mojar, enjabonar bien con la brocha y con jabón en polvo que se remojaba en agua, caliente mejor, hacía abundante espuma y te rasuraba con la navaja barbera. Había un utensilio para afilar la navaja muy característico, se le llamaba **asentador**, una correa gruesa de cuero de becerro por ambas caras sobre un soporte metálico o de madera con su mango. Resultaba muy típica la figura del barbero afilando la navaja sobre aquel soporte de cuero, la apoyaba sobre el banzo del sillón

barbero, le hacía una cuantas pasadas por ambos lados del filo de la navaja y estaba lista para el afeitado.

El barbero había de estirar la piel con una mano mientras con la otra aplicaba la navaja con tiento y buen pulso, yendo y viniendo a una bacinilla para dejar el jabón y la barba. En los sábados y vísperas de festivos se acumulaba gente en la barbería, y recuerdo que el Carmelo ayudaba a su padre, mientras uno afeitaba, el otro enjabonaba, con lo cual hacían más faena y la gente no tenía que esperar tanto. Nosotros de chicos íbamos a la barbería cualquier día de la semana menos los sábados y vísperas de festivos. Después de la guerra como que el dinero escaseaba se ajustaba con el barbero, pagándole los servicios anuales en tantos celemines de trigo.

La barbería, al igual que la fragua o el lavadero, lugares de convivencia, de socialización del vecindario que facilitaba la relación entre los convecinos y el intercambio de informaciones, sobre todo en temas relacionados con el trabajo agrícola y ganadero. Además de las informaciones a las que se tenía acceso en la barbería permitía estar al día de los chascarrillos y habladurías que corrían por el pueblo o pueblos de alrededor.

Otros se afeitaban en casa con su maquinilla de afeitar, con su brocha y su barra de jabón. Ahora sí puedo dar nombres de las marcas más conocidas en aquella época, hablo de los años 1950 en adelante —sin ánimo de hacer publicidad, puesto que todas me merecen respeto—, una de ellas las cuchillas u hojas de afeitar “*Palmera oro*”, “*Palmera plata*” que se hacían durar y durar. Recuerdo a mi padre, las hojas de afeitar en su tramo final las pasaba por el interior de un vaso y algún efecto conseguía. Estas cuchillas una vez gastadas las utilizábamos para sacar punta a los lapiceros. Después llegarían las máquinas de afeitar eléctricas y la clientela de los barberos de la época bajó considerablemente, eso sí los barberos siempre tendrían su clientela y a medida que la economía mejoraba, a los peluqueros nunca les faltó trabajo.

Había una maquinilla de cortar el pelo que todos recordamos y que el barbero nos hacía unas carreras —iba a decir autopistas— hasta el cogote, accionando la pieza móvil de la maquinilla, con aquel sonido o chasquido algo seco y grave que sonaba en nuestros oídos (ta-ca-ta-ca-ta-ca...) y al que tan acostumbrados estábamos. Después nos aplicaría la tijera para igualar los desmontes o trasquilones de la máquina haciendo gala de sus habilidades, haciéndola “*chasquear*” de manera repetitiva y continua sobre nuestros cabellos con aquel sonido también característico (ti-qui-ti-qui-ti-qui...). Una vez acabado el corte de pelo y de peinarte te echaba agua con una dosis de colonia con un pulverizador, y para ello apretaba con una cápsula de goma y te rociaba el cabello, resultaba agradable y hasta refrescante. El pulverizador formaba parte de la decoración de la barbería.

En aquellos tiempos había tres barberías y cada una tenía su propia parroquia o clientela: la del Emilio, de la Lucía de La Rubia, la del Antonino el “cojo” y la del Alejandro, el cartero. El oficio de barbero no daba para vivir por sí solo y había de ejercer otro oficio complementario y así poder vivir más

dignamente. El Alejandro hacía de cartero, los otros dos barberos, el Emilio y el Antonino tenían lechería, y me acuerdo de la Sra. Lucía que tenía la costumbre de echar una “*chorretada*” de propina, pero es que previamente ya la había bautizado. Recuerdo la barbería del Antonino en casa del Fonso, yendo hacia la posada, en el cruce de las cinco calles, después se hizo una casa nueva al lado de la escuela de niñas, hoy de la Glorín. Se decía de los barberos, si te habían pelado mal, esta frase tan socorrida y tan sobada: “*No te preocupes, burro mal esquilao a los ocho días igualao*”.

Las barberías, las peluquerías de la época de mi infancia olían de una manera especial, olían a aquella agua de colonia con que nos rociaban con aquel pulverizador. En las barberías, por otra parte, había un anuncio que decía: “*Se suplica no escupir en el suelo*”. El hábito de escupir en el suelo en aquellos tiempos, una costumbre que, de hecho, no estaba mal vista. Después se comprobó que esta práctica, uno más de los vehículos de propagación de la tuberculosis, y ello provocó que se hicieran fuertes campañas de prevención contra esta enfermedad tan contagiosa. Había gente mayor que se limpiaba los mocos “*a tralla*”, se los sonaba en la calle, se colocaba los dedos índice y pulgar sobre los orificios de la nariz, se sonaba y después con los mismos dedos los arrojaba a distancia a manera de lanzadera, entonces la gente no usaba pañuelo, y si lo usaba, cuando iban mudados, no dejaba de ser otra falta de higiene que había que erradicar. No quiero abundar en el tema, pero había otra cosa peor todavía, lanzar *gargajos* al suelo, infinitamente peor. En lugares públicos como las barberías o las tabernas había letreros, como queda dicho más arriba, que decían prohibido escupir en el suelo.

Al hilo de cuando iban mudados, quería decirse cuando se cambiaban de ropa los domingos y otras fiestas de guardar. Había una expresión muy típica de aquellos tiempos cuando la mujer le decía al marido: “*No te digo nada, pero te doy la muda*” o aquella otra muy parecida: “*No te digo vístete, pero ahí tienes la ropa*”, quería decir que se cambiase de ropa interior por si pasaba algo y tenía que ir al hospital.

Al hilo de los olores, todos más o menos recordamos como los olores de nuestra infancia quedan grabados en lo más recóndito y oculto de nuestro subconsciente y como los recordamos y evocamos con total fruición y hasta con cierto deleite. Quién no recuerda, por poner ejemplos, el olor a pan recién hecho, el olor a heno, el olor a tierra mojada, el olor de la hierba recién segada, el olor de las fruterías, de los pimientos morrones, el olor de las guarnicionerías, ese olor a piel curtida, el olor de tantas y tantas cosas que hemos perdido, donde cabe lugar a la reflexión: o es que las cosas ya no huelen como antes, o es que nuestras papilas olfativas han perdido todo su poder de captación y adaptación a los nuevos olores. No lo sé, lo dejo ahí para la reflexión.

He hablado de los olores agradables, placenteros, pero en las casas como que había animales, de alguna manera había que desinfectarlas cada cierto tiempo, sobre todo el gallinero, y para ello se utilizaba un producto llamado “*zotal*” que no olía precisamente a rosas, al contrario, un olor impregnante,

penetrante y desagradable que desaparecía al cabo de unos días, el olor a “zotal”. ¡Quién no lo recuerda!

La procesión en fiestas:

El recorrido sería el siguiente: salida por la carretera de Canos y la Aldehuela y en la casa de Teófilo Alcalde Cámara se doblaba la esquina y se cogía la calle Miramonte y se pasaba por delante de casa de Leandro Martínez, el padre del Julio, la Severina y la Laureana, de la casa de Teodora y Florencio Bozal, de la Irene, de Fermín Ciria el “americano”, de la Eleuteria, y en el cruce de las cinco calles se giraba a la derecha por delante de la casa del Marcelino Solano y el Josetón, y ya venía a dar a la carretera y a la plaza —desde el corredor de casa de los “Cucanes”, según me explican, se lanzaban salvas en honor de la virgen—, continuaba por la calleja entre la casa del Pedro Recio y la de los Bozales, continuaba por detrás de la “isla” y dar a la carretera, se continuaba por el barrio de la Tablada, se le daba la vuelta a la casa de Valentín Castillo y por la carretera de la Aldehuela se acababa en el Portegao, final de la procesión. Había gente que este último tramo se lo ahorra y cuando pasaban por debajo de la torre del campanario se iban directamente al “Portegao”. Este, digamos, era el recorrido tradicional, el que se ha hecho toda la vida. Creo recordar que en alguna ocasión se simplificaba y cuando se llegaba a la casa de Silvano, a la tienda, a la carretera, ya no se iba por la calleja del Pedro Recio, sino que desde la propia carretera se seguía la misma, se pasaba por delante del molino de Casiano Alcalde, la casa de Inés Solano y la casa de la “isla”, se enfilaba la Tablada hasta la iglesia.

Lanzamiento de cohetes:

Nuestra cultura, la cultura mediterránea muy dada a la pirotecnia y a los fuegos artificiales. Una fiesta sin cohetes ni fuegos artificiales no parece tal fiesta. El fuego, junto con la tierra, el agua y el aire, son elementos básicos para explicar los diferentes estados de la materia y explicar el origen de la vida, de ahí que el fuego forme parte de todas estas manifestaciones con las que tratamos de honrar a este elemento origen de vida, pero que también —y esto conviene no olvidarlo— puede ser un elemento de destrucción. El fuego del hogar nos permite hacer un buen guiso, y un incendio nos puede causar una inmensa catástrofe. Todo en la vida tiene su contrapunto o lado negativo.

El lanzamiento de cohetes tiene su sencillez y su complejidad, no es tan fácil como parece. En teoría parece fácil: se aguanta el cohete con una mano y mientras con la otra con un mechero se le prende la mecha. Hay que aguantar ese momento en que el mismo cohete lanza un efecto de propulsión y sale disparado hacia arriba. Es evidente que produce un efecto calórico y hay que saber aguantar hasta que el mismo cohete sale disparado hacia arriba. Pero si se suelta antes de tiempo, el cohete ya es imprevisible y puede pasar lo que pasó ese año, rebotó en el alero, como queda dicho, y ya es incontrolable. Es evidente que lo mejor es ponerse en un espacio abierto, lejos de casas,

saledizos y balcones para evitar accidentes. Todos sabemos que las armas —y el cohete, una de ellas— las carga el diablo.

El sistema de lanzamiento de cohetes se perfeccionó y, ya después, había una especie de tablilla con su soporte y el correspondiente agujero, se colocaba el cohete y se le prendía la mecha con un mechero, el mismo cohete salía disparado hacía arriba. Las ciencias adelantan que es una barbaridad —lo digo sin ironía.

Músicos en las fiestas:

Veamos un ejemplo de las orquestas que amenizaban las fiestas y su precio de contratación (datos sacados del Libro de Actas del Ayuntamiento):

Años anteriores: los músicos de Aguilar vinieron muchos años y un año los de Cervera, año 1955, cuando ocurrió el fatal accidente donde murió el músico más joven de la orquesta, también tocaba su padre. Los músicos de Cervera, según me dicen, aceptaban músicos de Aguilar en su orquesta.

Año 1965: el Vinicio de San Pedro Manrique, 7.500 ptas.

Año 1966: también el Vinicio, cuatro músicos, 8.000 ptas.

Año 1967: ídem. id., 8.750 ptas.

Año 1968: ídem. id., 9.450 ptas.

Año 1969: los de Aguilar, cinco músicos.

Año 1970: los de San Leonardo, orquesta “Magos”, cinco músicos.

Año 1971: ídem. id., cinco músicos, 17.000 Ptas.

Año 1973: ídem. id. cuatro músicos, 16.000 ptas.

No sé si fue a partir de 1970 cuando el Ayuntamiento contrataba una orquesta para amenizar el baile público de la tarde y noche de la Pascua de Navidad.

La Previsión Social Agraria.-

Enumero los **seguros sociales** de la época:

- *El subsidio de vejez*, más conocido como las populares **pensiones**. En 1948 este subsidio de vejez se integró (para los trabajadores afiliados el régimen general) en el “**Seguro Obligatorio de Vejez e Invalidez**” (SOVI).
- *El Seguro Obligatorio de Enfermedad* (SOE) incluía prestaciones de asistencia sanitaria (médica, hospitalaria y farmacéutica), prestaciones en casos de maternidad, indemnización económica por la pérdida de la retribución derivada de los riesgos anteriores, indemnización por gastos funerarios al fallecer los asegurados, subsidios familiares por el número de hijos.
- *El seguro obligatorio de vejez e invalidez* (SOVI) fue establecido,

para el régimen general, por Ley de 1942. Serían beneficiarios del **subsidio de vejez e invalidez** aquellos trabajadores que al solicitarlo hubieran cumplido ya los 65 años o los 60 en caso de padecer incapacidad permanente para el ejercicio de su profesión. Incluía prestaciones tanto de tipo sanitario (hospitalización, acceso a medicamentos), como económico (los beneficiarios recibirían un 75 % de su salario base de cotización). Inicialmente la cuantía mínima se fijó en 90 Ptas. /mes, después a 125 Ptas. /mes en 1948, y varios años después, en 1955, serían 250 Ptas. /mes de subsidio.

- **El Seguro de maternidad** a partir del año 1969 se hizo extensivo a favor de las esposas de autónomos agrarios afiliados al mismo.
- **El subsidio familiar** a partir de los cuatro hijos se consideraba familia numerosa y a partir de ocho o diez se consideraban familia numerosa especial. La consideración legal de familia numerosa comportaba una serie de ayudas sociales y económicas, como subvenciones, becas y desgravaciones.
- **El subsidio de viudedad** se estableció a partir del año 1955 a favor de las viudas de los trabajadores autónomos agrarios que hubieran sido beneficiarios del SOVI. Las prestaciones subsidios de viudedad eran abonadas por la Caja Nacional del Seguro de Invalidez del INP. Requisitos: las viudas tener 65 años y haber contraído matrimonio con el trabajador causante del derecho al menos diez años antes del fallecimiento de éste y acreditar la convivencia con aquel hasta el momento del fallecimiento.
- El **subsidio por accidentes de trabajo** en el campo, voy a citar algunas de las lesiones más comunes causadas por hoces, guadañas, contusiones, heridas producidas por el ganado, por astas y patas del vacuno, espigonzos, quemaduras por abonos inorgánicos, accidentes con maquinaria agrícola, tractores, estos accidentes, como digo, no tenían cobertura en el caso de autónomos agrarios, sí la tenían, en cambio, para el caso de trabajadores agrarios por cuenta ajena (léase jornaleros).

La medicina rural en aquellos años.-

La retribución por el Ayuntamiento no era abundante, ni mucho menos suficiente, y la principal fuente de ingresos, la consulta privada, el pago por acto médico, tanto en su consulta como en atención domiciliaria, se dejaba a la voluntad del cliente y en la mayoría de los casos pagaban con el olvido y en otros casos con un regalo, que podía ser un pollo tísico, según manifiesta Casto S. Tapia, médico rural en Salamanca a principios del siglo XX. El sueldo en gran parte dependía del ejercicio privado, de las “iguales”, un contrato de servicios a gremialistas, en el que aportaban todos por “igual”. El término

“igual” ha perdurado hasta épocas recientes. Más adelante hablaré de ellas cuando hable del médico del pueblo.

Las patologías o enfermedades más comunes en aquellos tiempos, las infecciosas: fiebre tifoidea, gripe, varicela, difteria, meningitis, tuberculosis, malaria, tétanos. Ante las epidemias debían además recoger los datos y las estadísticas de afectados y fallecidos (trabajos de investigación y documentación de epidemias), publicar reseñas, etc. De las epidemias, el cólera sin duda una de las más temidas por la población. Durante el primer tercio del siglo XIX y hasta comienzos del XX se produjeron en España cuatro pandemias de cólera. Los síntomas son vómitos y diarreas y la muerte se produce por deshidratación en menos de una semana y la enfermedad se transmite habitualmente por el agua y los alimentos. Uno de los brotes de cólera sobre el año 1833 llegó a Soria entre otras ciudades, y tal el terror y el miedo a la enfermedad, debido a las muertes ocasionadas, que se produjeron revueltas populares e inestabilidad social. Se acusó a los frailes de causar la enfermedad por envenenamiento de las aguas. Se sospechaba de todo el mundo, de los aguadores, de los farmacéuticos, de los médicos. El número de denuncias se multiplicaron. El año 1865 se declaró una epidemia de cólera que afectó sobre todo a la provincia de Jaén y se utilizaban eufemismos con tal de disfrazar la enfermedad y no declararla de manera oficial. El año 1884 el doctor **Robert Koch** descubrió el bacilo causante de la enfermedad en las heces de los pacientes, pero la vacuna no será aprobada oficialmente hasta el año 1919 en un congreso internacional de higiene celebrado en París, cuando es aceptada públicamente. En la actualidad para su curación no se emplean penicilinas, con una solución de tetraciclina se reducen considerablemente sus efectos, así como con una rehidratación del paciente con aporte de sales minerales, bien por vía intravenosa, bien por vía oral.

Ante las epidemias de cólera la estrategia, se hacía frente con los cordones sanitarios, *lazaretos* y fumigaciones. Los cordones sanitarios, o limitaciones al tránsito de personas y mercancías, no eran muy efectivos pues eran violados por las clases económicas más influyentes, para evitar que se lesionaran sus intereses comerciales. Los lazaretos, a manera de hospital o edificio similar, más o menos aislados, donde se recluía a los pacientes de enfermedades contagiosas como la tuberculosis o la lepra, en algunos casos sin ningún tipo de cuidados médicos ni salubridad. El ejercicio de la medicina estaba condicionado por la pobreza y por la escasez de las vías de comunicaciones. Los pueblos aislados se llevaban la peor parte.

Los médicos como tales funcionarios municipales dejan de serlo al promulgarse la Ley de Bases de la Sanidad Nacional, de noviembre de 1944, que pasan a ser funcionarios del Estado.

El hospital antituberculoso.-

El edificio del hospital, todo majestuoso y realzando su figura sobre el paisaje, lo primero que vemos antes de llegar a Soria, justamente después de

pasar una zona de bosque claro de encinas para después girar a la izquierda (a la derecha queda la fábrica de harinas), y empalmar después con la general de Aldealpozo, justo antes del puente del Duero. Contemplamos no solo el hospital, también la ermita del Mirón y el mesón Leonor, y justo enfrente la silueta altiva y majestuosa del castillo, cual torres a manera de atalayas que se levantan sobre un altozano sobre el Duero y que vigilan y custodian a manera de guardianes nuestro querido río Duero, donde crecen álamos frondosos y exuberantes que adornan y jalonan sus riberas —joven aún—, pues como quien dice, acaba de empezar su andadura por la vida, todavía tendrá que sortear innumerables rápidos y algún desfiladero que otro, y serenar sus impulsos a través de remansos, unos y otros, rápidos y remansos, moldearán y forjarán su carácter y su impetuosidad, todavía le esperan muchas peripecias y aventuras que habrán de sucederle y acontecerle hasta llegar a la etapa final del viaje. La vida de un río no difiere mucho de nuestra propia existencia, no en vano, una metáfora muy socorrida y recurrente por poetas, y no poetas. No sé quien dijo, quizá fuera Jorge Manrique en las “Coplas a la muerte de su padre”: “*Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir*”.

Hecho este breve paréntesis sobre el Mirón, el Hospital antituberculoso y el río Duero retomo el hilo del discurso o relato.

En aquellos años de nuestra infancia se nos vacunó contra la viruela y también se nos practicó la prueba de la **tuberculina**, la reacción a la tuberculina producía una pequeña postilla o costra que después dejaba una cicatriz visible en la cara anterior del antebrazo. Normalmente los resultados de esta prueba eran negativos, es decir, que nunca se había estado en contacto con la bacteria que causaba la tuberculosis.

Entre las principales causas de mortalidad: enfermedades infecciosas como las transmitidas por el agua y los alimentos, a través del aire, además las enfermedades infantiles o propias de la infancia: la meningitis, la disentería, la difteria, o el sarampión, fuertes diarreas, etc.

Acta gripe española año 1918.(la mal llamada gripe española).-

*Convocados los asistentes a la reunión se trataba de dar cumplimiento a la circular del Gobierno civil de la provincia N° 248 que trata de dictar medidas sanitarias a fin de evitar la propagación y contagio de la enfermedad declarada con el nombre de **gripe**. A tal efecto se tomaron los siguientes acuerdos:*

1°.- *El médico titular D. Ramiro de la Llana dio una conferencia pública al vecindario exponiendo los remedios preventivos para que fuesen llevados a la práctica.*

2°.- *Se acuerda la limpieza de las casas, habitaciones y calles desinfectarlas con zotal.*

3°.- *Se acordó proceder a la desinfección de la iglesia y pilas de agua bendita.*

4°.- *Necesidad de no concurrir a ferias, mercados, bailes y lugares de aglomeraciones humanas como medio de evitar el contagio.*

5°.- *Recomendar a la población que los esputos de los enfermos se viertan en soluciones antisépticas, así como desterrar la arraigada costumbre de escupir en trapos, toallas y suelo,*

causa a juicio del médico de que la gripe se endemice en esta zona.

6º.- Recomendar que dentro de lo posible se evite el sufrir las constantes variaciones de la atmósfera y las depresiones bruscas del barómetro como causa de que explote la enfermedad.

7º.- Girar visita a la escuela pública para enterarse de las condiciones higiénicas recomendando al profesor la constante ventilación y la diaria desinfección del local y que se observen las medidas de higiene.

8º.- Aconsejar para todos el enjuague diario de boca, nariz, y garganta con soluciones de agua oxigenada, perborato sódico, clorato sódico o agua bicarbonatada.

9º.- Ordenar la inmediata destrucción de trapos sucios, la esterilización de las ropas de los enfermos y cuantos vendedores ambulantes de sustancias alimentarias, verduras, frutas etc. lleguen al pueblo, han de ser inspeccionados por el médico titular para ver las condiciones de las mercancías que si resultaran nocivas han de ser destruidas.

10º.- Proceder a la limpieza y desinfección diaria del lavadero público, vigilar las aguas potables y finalmente proceder con rigor a la expulsión de cuantas gentes sospechosas y de mal vivir llegasen al pueblo como tribus de gitanos, zahoneros, quincalleros, etc. comprobando su estado sanitario.

Asimismo se acordó que se nos remitan antisépticos y medios de desinfección y por último remitir copia de los acuerdos adoptados por la Junta Local de Sanidad al Excmo. Sr. Gobernador civil dando así cumplimiento a la circular N° 248.

Hay que decir para información general que el año 1918 presidía el Ayuntamiento Teodoro Bozal Sanz, a su vez presidente de la Junta Local de Sanidad.

El Gobierno español se comprometía además de la entrega de las bases militares a introducir medidas

económicas liberalizadoras en la economía española. Parte de la ayuda económica se sustanció o materializó en la entrega de cantidades ingentes de leche en polvo, queso y mantequilla a las escuelas de toda España a través de Cáritas Diocesana.

A este respecto, tengo que decir que yo no llegué a tomar ni la leche ni el queso de los americanos, ya que dejé la escuela a los diez años para ir a dar clases particulares con D. Teófilo, pero tengo la referencia de mis hermanos más pequeños que sí fueron beneficiarios de la ayuda americana. Esta ayuda formaba parte de un plan de ayuda de los americanos hacia la infancia, que se decía padecía de malnutrición y raquitismo y que la leche fortalecía los huesos, etc., etc. La leche venía en unos grandes bidones de cartón dentro de una bolsa de plástico con unos flejes metálicos o precintos que cerraban herméticamente.

Durante la República ya existían planes de protección y ayuda a la infancia, con el fin de conseguir que la alimentación y nutrición de los escolares fuera adecuada en función de su edad y necesidades fisiológicas. Los inspectores de primera enseñanza no solo debían comprobar tales ayudas, sino también el programa de alimentación y la selección de alumnos beneficiarios. Con el

estallido de la guerra civil estos programas de ayudas se vieron afectados y suspendidos y solo se dedicaron ayudas a la población infantil evacuada.

El año 1954 se creó el Servicio de Alimentación y Nutrición (el SEAN) dependiente de la Dirección General de Enseñanza Primaria, en definitiva de la Inspección Provincial de Enseñanza Primaria que controlaba estas ayudas americanas (leche, queso y mantequilla) a las escuelas y fue el curso 1955-56 cuando comenzó el reparto de dichos productos lácteos.

Durante los primeros años de la posguerra se produjo un importante deterioro nutricional de la población en general y de la población escolar en particular a causa del racionamiento, el estraperlo, la escasez de productos especialmente los alimenticios, el hambre, etc. No todo el mundo vivió situaciones como las expuestas hasta ahora, también hubo quien no careció de nada. Es el caso de las antiguas élites, que pronto recuperaron su anterior estatus, y de aquellas otras que encontraron la coyuntura propicia, a través de la especulación o de alguno de los resortes del poder, para medrar socialmente y conformar la “nueva élite”. Para ellos no hubo escasez, ni miseria, ni hambre, al contrario, se enriquecieron con ella, y pudieron disfrutar de espléndidos banquetes. Son los rasgos dominantes de la España de la posguerra, que fue larga, más allá de lo estrictamente deseable y que afectó sobre todo a las clases más desfavorecidas.

La recuperación económica fue muy lenta, sin parangón con lo que sucedió en los países europeos que habían participado en la 2ª GM y cuya recuperación posbélica fue mucho más rápida a pesar de haber sufrido daños mayores. España después de la 2ª GM se encontró aislada y se vio privada de la generosa ayuda norteamericana que con el nombre de *Plan Marshall* recibieron la mayor parte de los países europeos.

El comienzo de la guerra fría provocó un cambio de situación para Franco, pues hizo valer su profundo anticomunismo. Los EEUU fueron cambiando la actitud hacia España, en el sentido de que España merecía un trato mejor. En 1947 se puede situar el comienzo de este cambio y los EEUU exigían unos mínimos cambios democráticos en la sociedad española. Una serie de acontecimientos, la guerra de Corea y el aumento de la influencia de la URSS, provocó que los EEUU trataran de conseguir bases militares para hacer frente al auge de la URSS. Después de la guerra de Corea el año 1950, los EEUU concedían a España un crédito de 62'5 millones de dólares a cambio de conseguir bases militares a favor de los americanos, además de ayudas alimenticias y el reconocimiento internacional de España ante la ONU.

El año 1952 comenzaron las negociaciones entre España y EEUU para alcanzar un acuerdo de defensa y económico, negociaciones que fueron muy duras. ¿En qué consistió la ayuda americana? Lograr su objetivo de poder instalar una serie de bases militares en territorio español a cambio de ayuda económica. Los llamados Pactos de Madrid de 1953 permitieron a los EEUU la instalación de tres bases aéreas: la base aérea de Torrejón de Ardoz, la base aérea de Zaragoza y la base aérea de Morón y una base naval, la base

naval de Rota, a cambio de ayuda económica y militar. En estas bases se instalaron cerca de siete mil militares norteamericanos con sus familias. La ayuda americana no eran donaciones a fondo perdido, tampoco lo eran en su totalidad préstamos. Era una mezcla de ambos, en parte préstamos y en parte donaciones.



Indicador carreteras salida del pueblo.

La matanza y la gastronomía de aquella época.

Dado que sobre la matanza se ha escrito mucho por diferentes autores y páginas Web colgadas en Internet explicando el proceso de la matanza con toda riqueza y profusión de detalles, desde el primero al último día, pues no en vano la matanza duraba como digo tres días de gran intensidad y de mucho trajín para las familias, es por todo ello que me remito a lo que dichos autores han manifestado sobre el tema, lo dejo en sus buenas manos con la total seguridad y plena confianza de que no defraudarán a sus lectores en ningún momento, de ello estoy plenamente seguro. Tan solo añadir unas breves pinceladas al respecto, y, de paso, contar algunas respuestas sin mayor trascendencia que se daban en el seno de la convivencia familiar.

Tan interiorizadas tenemos las diferentes escenas —me atrevo a decir estampas— que conforman la matanza, que la sola evocación de cualquiera de ellas no podemos evitar caer en la nostalgia y en la añoranza de aquellos tiempos, siendo plenamente conscientes de que vivir instalados en la añoranza y la nostalgia de modo permanente no es bueno ni saludable para nuestra salud emocional, nuestro crecimiento, equilibrio y madurez personal, según nos advierten psicólogos y expertos en la materia. La añoranza, la nostalgia, lo tengo dicho en otro lugar, solo deben ser eso, un lugar de paso —valga la metáfora— como el caminante que hace noche en una posada. Haré una separata con el tema de la matanza y con las diferentes faenas agrícolas que tenían lugar en aquella época, que han desaparecido de nuestra vida cotidiana por mor de la civilización y del progreso —bienvenido sea—, temas que nunca morirán mientras nosotros seamos capaces de recordarlos para que permanezcan vivos y presentes en los más jóvenes que no tuvieron la oportunidad de vivir esas experiencias tan vitales. Ese será nuestro legado y nuestra aportación al acervo cultural y material de nuestra sociedad y que, humildemente confieso, nuestros hijos y nietos nos lo agradecerán, pues como tengo dicho en otro lugar, de bien nacidos es ser agradecidos.

El cerdo para diferentes culturas se le ha considerado un animal totémico, y simbólicamente estaba asociado a la abundancia y la prosperidad, de ahí que las huchas tengan forma de cerdo por su poder para atraer el dinero. Incluso se dice que el cerdo tiene “*poder*” para predecir fenómenos meteorológicos como los tornados. A veces —o la mayor parte de las veces—, por arrogancia nuestra, no estudiamos lo suficientemente los comportamientos de ciertos animales, que nos anuncian, que nos predicen que algo extraño e inminente va a suceder.

Por norma general se mataba un cerdo al año, pero había casas que por número de familiares o por su estatus social y económico tenían a su cargo pastores, mozos de labranza, peones, etc. hacían dos matanzas: una al principio y otra al final. La matanza se efectúa de noviembre a marzo, entre

San Martín y San Matías, los meses más crudos del invierno, que contribuyen a que la matanza llegue a su curación sin riesgo de deterioro. En cuanto a elegir la fecha de la matanza, hay que decir que en tierra de Soria en el medio rural no hay muchas supersticiones, alguna que otra había. Se suele evitar los martes como día de sacrificio, se procura que la luna esté en cuarto creciente o mejor que sea en luna llena y siempre, eso sí, se echa una ojeada al calendario Zaragozano para que los días a elegir sean de tiempo seco y frío, rechazando la fecha de la matanza cuando hay anunciadas lluvias. Una consideración observada, según explica nuestro querido Pedro Iglesia Hernández por encuestas hechas a la gente, las familias rechazan para los días de matanza los que coinciden con la menstruación del ama de casa, y también se procura que los niños tengan vacaciones, o coincida algún día festivo, para que no dejen de asistir a la escuela. Había que avisar anticipadamente a la Alcaldía, o pedáneo del lugar, el encargado del control oficial. El segundo día de la matanza se efectuaba el pesaje del cerdo en canal, ya que existía un impuesto municipal o arbitrio de consumos.

Nada se agradecía más en aquellos tiempos de penuria y escasez que una buena comida, me parece que lo tengo dicho en otro lugar. Cuando en las casa se oía el repique del almirez, una buena señal, alegraba la casa y anunciaba que en la mesa había algo más que unas patatas viudas o unas sopas de pan (las clásicas sopas de ajo) y unos torreznos. El olor del ajo, el perejil y las especias machacadas invadía las estancias de la casa y abría como es lógico y natural el apetito. El almirez y sobre todo aquellos de bronce, los había con aquellos bajorrelieves característicos, ocupaba un lugar central entre los diferentes elementos del menaje del hogar: ollas, sartenes, cazuelas, pucheros, cazos, cafetera, molinillo, etc. como si fuera un objeto de culto. El molinillo de café y la cafetera también ocupaban un lugar importante en la alacena o en los aparadores de la cocina.

Hablando de comida me acude a la memoria aquellas veces que preguntabas a la madre o la abuela con cierta insistencia, no sé si para evitar protestas, o sencillamente para ahorrarse explicaciones, nos contestaban con evasivas:

— *¿Y qué hay para comer?*

Y la madre ante la pregunta un tanto inoportuna nos contestaba:

— *“Nitos fritos”*.

Nosotros nos quedábamos pensativos y no entendíamos lo que quería decir.

O por ejemplo cuando pedíamos la merienda:

— *¿Cuándo merendamos?*

— *Cuando venga el milano* —nos contestaba.

Tampoco entendíamos esta expresión, si bien el milano existe como ave rapaz (el milano real).

— *¿Y cuando vendrá el milano?* —insistíamos con pesadez.

— *Cuando San Juan baje* (o abaje) *el dedo* —nos respondían.

En muchas iglesias tienen a ambos lados del altar dos esculturas de gran tamaño que representan a los evangelistas San Juan y San Marcos, pues bien, la de San Juan aparece con el dedo índice de la mano derecha levantado. La sabiduría popular aplicaba este dicho de la época que se acostumbraba a decir y que se aplicaba, como digo, a peticiones inoportunas o insistentes de la época de nuestra infancia. Seguro que vosotros esta expresión las habréis oído más de alguna vez.

Voy a citar algunas otras respuestas rastreando por diferentes páginas Web de Internet:

Pajaritos fritos / sesos de mosquito y truños / nísperos en vinagre / hostias en vinagre / Pues en la boca lo tienes y es carne / cagarritos fritos / huevos de pato / “socoñños, mojones como puños” / andantes para los preguntantes, etc., etc. Seguro que vosotros podéis añadir a este catálogo de expresiones, éstas u otras parecidas cuando les preguntabais a vuestras madres o abuelas.

En los años del hambre que nuestros antepasados vivieron a causa de las guerras, la carestía de alimentos hacía que muchas familias no tuvieran apenas nada para comer y los hijos les pedían un huevo para comer, las madres les solían decir:

“Cuando seas padre, comerás huevos”.

También se aplicaba cuando querías hacer algo o pedir algo que no te correspondía por la edad, también te decían esta frase: *“Cuando seas padre, comerás huevos”.*

Si las gallinas ponían un huevo o dos al día, se reservaban para el padre, el cabeza de familia, que había de salir cada mañana a trabajar al campo y quien más lo necesitaba. Por otra parte, los huevos se reservaban y cuando venía el Melchor de Trébago o el Blas de Fuentestrún se utilizaban como trueque a cambio de vino o aceite, jabón o pimentón.

Forma parte de la estampa familiar ver a la madre o a la abuela pelar con la navajilla o la punta del cuchillo un hueso, bien del jamón, de pollo o gallina, del espinazo o de las costillas sacarle todo el provecho posible, apurarlo hasta el final, se decía *allegar* el hueso.

Cuando pedíamos algo a nuestra madre, petición que solía ser exagerada la mayor parte de las veces, nuestra madre en tono irónico y de forma negativa nos respondía: *¿y un jamón con chorreras!*

Como apostilla o comentario adicional al tema diré que intereses partidistas han querido desprestigiar el consumo de productos derivados de la matanza del cerdo lanzando infundios, bulos y noticias falsas sobre los efectos perniciosos o perjudiciales para la salud: aumento del colesterol, riesgos cardiovasculares, etc. etc. Nada que pueda demostrarse científicamente. No quiero dejar pasar por alto la bien merecida fama que ha conseguido nuestro “torrezno soriano”, dentro y fuera de nuestras fronteras.

En cuestiones alimentarias, hablo en términos generales, somos muy sugestionables e influenciados y la mayor parte de las veces nos dejamos llevar por corrientes o modas, reclamos y mensajes, muchas veces subliminales o con

intereses ocultos, vaya usted a saber, que perturban o condicionan nuestros hábitos alimenticios. Que nos dicen que el cerdo es malo para el colesterol —que no se ha demostrado que lo sea— y nos lo repiten una y mil de veces, al final se convierte en verdad. Todos conocemos los efectos de la propaganda y de la información tendenciosa. Aquí, como todo en la vida, debe imperar la cordura y la moderación, conviene usar pero sin abusar, y todo en su justa medida nada puede resultar perjudicial para nuestra salud. Como resumen de lo antedicho puedo decir que cuantas personas de ochenta años en adelante hablan de la posguerra, todos en general, se acuerdan del hambre, de lo mal que lo pasaban las familias para poder sobrevivir y seguir adelante. Nada se agradecía más, lo tengo dicho más arriba, que una buena comida.

BEBIDA DE SEMANA SANTA (la limonada).-

La limonada, limonada de vino o *limonada de Semana Santa*, una bebida tradicional realizada a partir de vino, limones, azúcar y canela, a veces, fruta, pasas o higos, ha de estar un tiempo mínimo de reposo de tres días y removiendo cada veinticuatro horas. Se bebía en cualquier acontecimiento festivo, aunque en la actualidad es tradicional servirla en Semana Santa. Algunas voces apuntan a que el origen de la limonada está en la provincia de León, donde se utiliza la expresión “*matar judíos*” que significa tomarse limonadas, y con el paso del tiempo se habría extendido a Castilla. Sin embargo es difícil establecer el origen de la misma ya que se encuentra muy arraigada en otras provincias como Ávila, Segovia, Soria, Madrid, Guadalajara, Toledo. En León se denomina limonada leonesa.

En Almajano se hacía de limonada en las dos cantinas, tanto en la del Marino como en la del Silvano. Como que era una bebida de la Cuaresma y durante ésta se decretaba la suspensión del baile popular —que dicho sea de paso se bailaba en el salón de la Casa Concejo—, los mozos no tenían otra alternativa que hacer viajes de una cantina a la otra, con lo cual esta bebida que se dejaba querer, entraba bien por el *gaznate* (o *gañote*), y producía estados de ebriedad transitoria que ponía a los mozos más que contentos. Si mi memoria no me es infiel, algún que otro altercado se producía entre los mozos del pueblo y los de pueblos vecinos que venían a pasar la tarde a Almajano. Recuerdo que en Villares hubo un Secretario soltero, madurito ya —no voy a dar nombres por razones que no vienen al caso— que se pasaba por la cantina en estos días y que alternaba con los mozos, y producto de ese estado de embriaguez transitoria a punto estuvieron de tirarlo al pilón.

Eso de tirar al pilón, más que una realidad constituía una amenaza, y que en alguna ocasión no digo que no se llevara a efecto —que pudiera darse el caso—, pero todos sabemos lo que uno es capaz de hacer en ese estado, que yo califico de embriaguez transitoria. El beber puede resultar una circunstancia eximente o agravante, según se mire. Si se bebe y después se comete un delito, cabe alegar la atenuante o la eximente (incompleta) por embriaguez, ello dependerá

del grado de deterioro de las capacidades cognitivas y volitivas del sujeto. En la conducción de vehículos a motor el alcohol funciona al revés, supone, *de facto*, una agravante, así como también en los casos de violencia de género.

Las mozas, esto hay que reconocerlo, lo tenían peor, no les quedaba más alternativa que el paseo, si el día se prestaba a ello, y el “*santísimo*” rosario. Qué tiempos aquellos de una pacatería, mojigatería y una religiosidad mal entendida, donde la Iglesia como colectivo, como institución, como poder constituido, porque lo tenía, y mucho, actuaba más que de acicate y de estímulo actuaba de brida, de freno, por aquello del freno y marcha atrás, de las conciencias de sus feligreses. ¡Cuarenta días sin baile, sin sentir el picú, demasiada penitencia!

Otra bebida muy parecida a la limonada, el **perolo**, típicamente navideño en la zona de Soria, la Rioja y Navarra. Venía a ser algo parecido a la limonada, pero la diferencia radicaba en que el vino se hervía junto con los ingredientes, se dejaba macerar o reposar unos días y de verdad que entraba bien. Contenía peras de invierno, orejones, pasas, higos, ciruelas, azúcar, miel y mucha canela.

El paso del tiempo ha hecho mella en estas costumbres y han dejado de practicarse, si bien algunas recetas de estas bebidas se han reciclado y conservan hoy en día su vigencia. Es el caso del **zurrapote** que organizan los jóvenes en las peñas de las fiestas, que también se le conoce como los **terrizos**, la base es igualmente el vino tinto cambiando alguno de los ingredientes como melocotones, naranjas o limones, eso sí con bien de azúcar y canela, y además añadiendo algunos licores: anís, coñac, ron, vodka, ginebra etc., bebidas altamente explosivas si se abusa en exceso.

Acta cofradía de la Veracruz:

Copia literal del acta de reforma de la cofradía estableciendo diez condiciones (se han hecho las oportunas correcciones ortográficas):

*“En el pueblo de Almajano a tres de mayo de mil ochocientos setenta y tres reunidos los hermanos que constituyen la cofradía titulada de la Vera Cruz, bajo la presidencia del hermano mayor o **Prioste*** que en la actualidad es Guillermo Gómez*, convinieron de unánime conformidad reformar esta dicha cofradía estableciendo para su observancia las siguientes condiciones:*

1ª.- Esta cofradía será regida por un Prioste y un Ayudante, cuyos cargos será obligatorio desempeñarlos por un año, entrando de Ayudante al año siguiente el que salga de Prioste.- Estos cargos se irán desempeñando por (ante casados)? tomando posesión de ellos el día de la Cruz de Septiembre.

2ª.- Todo el que esté inscrito en esta cofradía tiene obligación de respetar y acatar las disposiciones que emanen del Prioste y Ayudante, perdiendo en otro caso el derecho de ser hermano, abonando además por dicha falta cinco pesetas.

3ª.- Los deberes del Prioste son:

1º Presidir las reuniones, cuidando de que en ellas reine la mayor y mejor armonía entre los asociados, prohibiendo el cuestionar asuntos ajenos a la cofradía y que puedan dar resentimiento entre los mismos.- 2º Avisar a la mitad de los hermanos y mandar al Ayudante que lo haga a la otra mitad en los días que se de sepultura a un hermano, así como también en las cruces de Mayo y Septiembre.- 3º Cuidar de sacar las hachas en el día de la Cruz de Mayo, cuando se dé sepultura algún hermano cofrade, en la misa de cuerpo presente, el día de jueves y viernes Santo, Corpus Christi y domingo de su octava, el día de Todos los Santos y siguiente o conmemoración de los fieles difuntos; igualmente sacar cuatro hachas cuando se haya de dar el viático a un hermano o su consorte y dos cuando se celebre el cabo de año.- 4º Recaudar de los hermanos anualmente las cuotas que les correspondan satisfacer por los gastos que traiga consigo esta cofradía, así como las de entrada y faltas que se cometieren, dando a presencia de todos cuenta detallada de su inversión el día de la Cruz de Septiembre.- 5º Admitir en la cofradía a todo el que lo solicite, mediante el pago de una peseta al que no llegue a la edad de treinta años y de dos pesetas cincuenta céntimos al que exceda de esta edad, siendo que estén vecindados en el pueblo.

4ª.- La cofradía se obliga a sostener constantemente doce hachas y para alumbrar al Cristo pasar al Prioste cada un año media @ de aceite, ocho libras de cera y lo necesario para el aseo de manteles, del altar y enaguas de la imagen del Santo Cristo.- Cuando haya necesidad de adquirirlo nuevo se dará cuenta a los hermanos, quienes acordarán lo más conveniente.

5ª.- Asimismo se obligan los hermanos a auxiliarse mutuamente en casos de enfermedad, entendiéndose lo mismo la mujer que el marido, para lo cual el Prioste nombrará dos cofrades tan luego como la familia del paciente reclame la asistencia, turnando todos los días dos de ellos hasta el restablecimiento del enfermo, o en otro caso hasta darle sepultura.

6ª.- Al fallecimiento de cada hermano se pasará aviso a los demás de la hora en que se le dé sepultura, y el que falte, sin previo permiso del Prioste cogiéndole el aviso pagará un cuarterón de cera.- El hermano que en tal caso se hallare enfermo está obligado a ponerlo en conocimiento del Prioste, salvo que sea una enfermedad de todos conocida.

7ª.- Igualmente nos obligamos a reunirnos en el local que designe el Prioste y a las cinco en punto de la tarde en los días de la cruz de Mayo y Septiembre con objeto de encomendar y rogar a Dios por nuestros hermanos difuntos, para lo cual se pasará lista pagando una peseta de multa cada hermano que falte al cuento (o recuento) precitado a no mediar permiso del Prioste.- La determinación del Prioste de dar o denegar el permiso al hermano que lo solicite será ejecutiva, teniendo igual determinación para todos y teniendo en cuenta los casos de necesidad.

8ª.- Al fallecimiento de cada hermano la cofradía mandará celebrar por su eterno descanso dos misas cantadas con nocturno por la limosna de nueve reales cada una.

9ª.- *Todo hermano que no puede por traslado de domicilio se segregase de esta cofradía pagará cinco pesetas y no serán admitidos de nuevo.*

10ª.- *Los gastos que ocasiona esta hermandad serán satisfechos por iguales partes entre los asociados el día de la cruz de Septiembre, dándose un refresco en dicho día y la cruz de Mayo una vez terminados los asuntos y liquidadas las cuentas que firmarán los Priostres entrante y saliente con tres hermanos más y el que haga las veces de Secretario o contador”.*

Aparecen unas listas de los hermanos y hermanas que componen esta cofradía en diferentes años. En estas listas he reparado en algunos como:

Juan Francisco Ruiz Zalabardo, farmacéutico de Almajano y relacionado con los “Cucanes”.

Juan Francisco Gómez, padre de Pepe, Lucía, Manuel, etc. apodado el “Grilles”.

Imponían multas por no cumplir deberes de asistencia a enfermos u otras causas.

Gastos de la cofradía: hachas de cera, aceite para las lámparas alumbrado del Santo Cristo.

Ingreso: cuotas de los asociados, limosnas, etc.

Para la cruz de Mayo y de Septiembre lo celebraban con cántaras de vino (una cántara de vino eran 16 litros).

***Priostre**, nombre antiguo que ha derivado en Preboste, Prioste, mayordomo de una cofradía.

***Guillermo Gómez** no es otro que Guillermo Gómez Bozal,.

El huso y la rueca.-

Relacionado con el tema de la lana quiero explicar una vieja tradición que por supuesto se ha perdido y que muchas de nuestras abuelas ejecutaban en las largas noches de invierno al calor del hogar, o también en las solanas al abrigo del aire, sentadas sobre aquellas sillas de aneas, o en el poyo a la entrada de la casa o del corral. Tengo que decir que en Almajano no he visto hilar la rueca, en cambio sí lo he visto en Castilfrío, pero ya en sus últimos años, ya en la decadencia, en su fase final.

Voy a explicar aunque de manera somera un poco el proceso. Los vellones se tenían que lavar en un barreño con agua caliente para que la lana suelte la mugre y después con una cesta se lava en el río. Luego se pone a secar en una pared de piedra de un huerto o de un corral para que además blanquee y allí se tenía un par de días al sol.

Después de lavada se quedaba un poco apelmazada, había que pasar a lo que se llamaba el *pizcado* de la lana. Con los dedos la lana se iba pellizcando para ahuecarla y haciendo pequeñas guedejas, que se pasaban dos veces por las **cardas** (venía a ser algo así como unos peines de púas gordas y más separadas,

eso para emborrar), pero los había de púas mas finas y era necesario deshilarla bien antes de proceder a su hilado.

El trabajo del cardado es importante para el buen resultado de la operación. Tras varias cardadas la lana quedará hueca con la fibra alineada y se van dejando pequeñas guedejas o mechones de lana que luego valdrán para el hilado.

Para el hilado de la lana se utilizaban sobre todo la **rueca** y el **huso**, la **devanadera** (para hacer las madejas, pero no era necesario). Con las guedejas de lana que salían de las cardas se hacía un pequeño ovillo plegado sobre si mismo, se colocaba en la rueca y se le llamaba el **copo**, de ahí viene la expresión: “*Poco a poco hilaba la vieja el copo*”, en definitiva la lana cardada y unida a lo largo, pero todavía hueca, sin torcer, que luego se utilizará para fabricar el hilo con el huso. La rueca no es más que una vara, digamos el soporte, con dos o tres salientes para fijar en ella el **copo** (no sé si podría servir un escardillo con las puntas más largas, o algo parecido). El huso viene a ser una pieza de madera, de forma cilíndrica y alargada y más ancha por el centro y que se va adelgazando del medio hacia la punta, donde tiene una pequeña muesca donde se fija la punta de la hebra. El huso se impulsa, se hace girar con los dedos.

Se pone la rueca a la cintura o a nuestro lado con algún soporte o punto de sujeción y el copo que quede más o menos a la altura de la cabeza y el huso quedará colgando. Con los dedos ligeramente humedecidos se iba tirando de la guedeja o mechón de lana al tiempo que se va retorciendo con suavidad y trabando la hebra, y cuando ya tenemos un trozo de lana sacado o hilado se enrolla al huso, al que de vez en cuando habrá que hacerlo girar para que la lana se enrolle en él, al tiempo que la lana con el movimiento de rotación se acabará de hilar. Un trabajo casi simultáneo, de ir estirando de las guedejas del copo y retorciéndolas con los dedos y a la vez hacer girar el huso, de tal manera que los giros del huso, como digo, van torciendo la lana y se va enrollando sobre el huso formando la husada. Una vez el huso lleno, con demasiado peso, corremos el riesgo de que el propio peso no nos rompa la lana que vamos hilando, sacaremos la lana hilada y haremos ovillos o madejas según convenga. El proceso final consiste en trenzar dos hilos de dos husadas con el fin de hacer un hilo un poco más resistente, doble. La lana así obtenida podía teñirse, para ello se sumergían las madejas en agua caliente en el caldero de hacer las morcillas con el colorante seleccionado, y si no, se dejaban con aquel color un tanto pardusco, tal cual. Con aquella lana que nuestras abuelas fabricaban con la rueca y el huso después hacían calcetines, bufandas, jerséis, chalecos, chales o mantones, guantes o manoplas, piales*, gorros, etc.

Para hacer calcetines necesitaban cinco agujas pequeñas y tenían calculado cuando tocaba hacer el talón y darle el giro correspondiente hacia arriba. Si hacían un chaleco, por ejemplo, hacían las dos piezas, el delantero más complicado y la espalda, menos, cosían ambas partes, bien cosidas y ya tenían un chaleco. Ver trabajar a nuestras madres y abuelas con aquellas agujas largas, de acero, brillantes, de cierto grosor, se las colocaban debajo de los

brazos y con las puntas de las agujas y las yemas de los dedos (sobre todo con el dedo índice de la mano derecha, controlando la aguja y la lana, adelantándolo a intermitencias), con aquellos movimientos de una rapidez asombrosa de los dedos, cogían los puntos pasándolos de una aguja a la otra. Conseguido esto, pasar de una aguja a la otra, se cambiaba la mano y vuelta a empezar, y así hasta acabar la pieza, ya fueran las mangas, el delantero, o la de atrás. Las mangas tenían su complicación pues habían de encajar con las otras dos piezas, lo que llamaban la sisa, número de puntos y la disminución. El jersey o la chaqueta debían quedar perfectos. Todo estaba calculado. Muy típica la figura del gato que jugaba con el ovillo ocasionando algún enredo que otro por la cocina. En aquellos años que no había dinero todo se hacía a base de economizar todo lo que se podía, hacerse las propias ropas o vestidos y de los hermanos mayores pasaban a los siguientes, no había otra.

En aquella época las mujeres hacían mucho **ganchillo** y se las veía a cualquier hora, en cuando tenían un espacio libre ya estaban haciendo labores de ganchillo. El ganchillo en definitiva, una aguja de acero más bien corta y en su extremo como una especie de gancho, de ahí el nombre, por donde pasaba el hilo, así iban haciendo pasadas y pasadas hasta conseguir la pieza deseada: un centro de mesa, puntillas, un mantel, visillos, etc. Hacían trabajos de verdadera artesanía, verdaderamente vistosos y sofisticados, no solo para las propias familias, sino también para agradecer favores o atenciones a terceras personas.

Otro trabajo que hacían nuestras abuelas, o si cabe más jóvenes, y que ha desaparecido, el **encaje de bolillos**. Sobre un cilindro acolchado o almohadillado se colocaban unos alfileres y de ellos pendían unos bolillos con hilo enrollado. A base de cambiar los bolillos de posición unos con otros siguiendo un orden establecido por los alfileres se conseguía hacer puntillas verdaderamente espectaculares y muy estéticas. Observo que la tradición de los bolillos no se ha perdido del todo y hoy día en las fiestas populares de algunos pueblos de nuestra geografía hacen concursos para revitalizar y que no se pierda esta vieja tradición. Una estampa típica de aquellos tiempos, ver a las chicas en corro aprendiendo de las madres o de una tutora.

Las enramadas.-

Era costumbre habitual cuando venía el Sr. Obispo a la confirmación, recibirlo con enramadas a la entrada del pueblo, se hacía un gran arco con ramas de chopos y se adornaban de flores, se le recibía con banderitas de colores que portábamos los niños/as y que hacíamos ondear al viento con fervor inusitado. Me acuerdo ahora que viene al caso que las banderitas las hacíamos nosotros mismos en clase con papel de seda de colores, y que pegábamos a un palo elegido al efecto con el llamado *engrudo* (una masa de harina que se cuece en agua y sirve para pegar papeles y otras cosas ligeras, el pegamento de entonces). Todo el pueblo con las autoridades y el sacerdote

al frente, como si de una gran procesión se tratara, pendón, estandartes, insignias, cirios, etc. se salía a recibirlo con todos los honores a la entrada de la carretera de Soria.

El obispo durante la ceremonia vestía con el ropaje episcopal, el báculo y la mitra. El ritual de la confirmación, más o menos y simplificando mucho, el obispo moja en el santo crisma los santos óleos, y con el dedo pulgar le hace a cada confirmando sobre la frente la señal de la cruz al tiempo que pronuncia: “*Yo te confirmo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*”, y acto seguido el obispo le toca la mejilla. Los chicos en plan de broma, para rememorar el acto de la confirmación cuando el obispo te tocaba la mejilla, decíamos: “*Y para que te acuerdes de mí, toma*”, y nos dábamos un cachete en la cara, flojo y sin pasarse.

Para las gentes de Almajano, así como para todos los pueblos en general, la visita del obispo constituía todo un acontecimiento, un día grande, solemne, donde la liturgia de la iglesia se manifestaba con todo su esplendor y boato. Acabada la ceremonia el obispo repartía bendiciones aquí y acullá, a diestro y siniestro y daba a besar a los fieles el anillo episcopal, signo externo de su autoridad apostólica y de su unión con la iglesia que presiden. Explico, ahora que viene al caso, que cuando llegué a Ines, mi primera escuela, aquel año de 1963/64 tocaba visita pastoral del Sr. Obispo para oficiar la confirmación de los niños/as de aquella época. Pues bien, sin comerlo ni beberlo, me tocó hacer de padrino de la ceremonia. A la salida del acto, en el portegado, en la explanada de la iglesia, como queda dicho, el Sr. Obispo, a la sazón D. Saturnino Rubio Montiel, daba a besar a los fieles el anillo episcopal, y cuando llegó mi turno, se frotó el anillo en la pechera y me lo dio a besar a mí. Anécdota si más, absolutamente carente de toda vanidad o presuntuosidad por mi parte.

Que yo recuerde vino a Almajano el 28 de abril de 1955, yo tenía entonces diez años y estaba de sacerdote D. Primitivo Fernández Fuentelsaz, precisamente del pueblo de Fuentelsaz. El obispo que había en aquel entonces, D. Saturnino Rubio Montiel, riojano, de Los Molinos de Ocón, y rigió la diócesis de Osma-Soria durante 24 años. Quizá estuviera alguna vez más en Almajano, seguro que sí. Le sucedió en la diócesis D. Teodoro Cardenal

Dado que al disminuir la población de las zonas rurales disminuye la población infantil, el obispo viene a visitar los pueblos a los efectos de la confirmación de niños/as, dicho de manera coloquial, de Pascuas a Ramos, con poca frecuencia, raramente. Ha habido años, según me confirma Felicísimo, cura párroco de Almajano, que el obispo ha asistido al acto de confirmación general de todos los niños/as del sexmo (no sé si coincide sexmo y arciprestazgo) en la virgen del Almuerzo de Narros, que ha tenido lugar dos o tres veces a lo largo del tiempo. Sin duda, todo un gran acontecimiento para los niños/as especialmente y para las familias también, dado el entorno paisajístico, natural y de gran belleza donde está ubicada la ermita, a los pies de la sierra del Almuerzo. La Concordia de la virgen del Almuerzo la formaban en tiempos 25 pueblos, actualmente son 31.

También era costumbre en algunos pueblos hacer enramadas por la fiesta del Corpus Christi, se engalanaban las calles del pueblo y se preparaban altares con alfombras, tapices, mantos, mantillas, adornados con ramos de flores y de hierbas aromáticas, se exponían a los niños de meses de edad para recibir la bendición del Santísimo en la custodia portada por el sacerdote, entre cantos de los asistentes. En Almajano, si mi memoria no me es infiel, no llegué a conocer estas enramadas en esta festividad, sí recuerdo la procesión con toda solemnidad con el Santísimo en su custodia y bajo palio, y con su recorrido habitual.

Enramadas se hacían en ciertos pueblos, entre ellos Castilfrío, en la noche del 23 al 24 de junio, por San Juan. Los mozos colocaban en las ventanas o balcones de las casas de todas las mozas sin distinción una enramada, consistente en una rama más o menos frondosa de chopo. En otros, como en Narros, la tradicional pingada del “mayo”, a finales de abril y primeros de mayo, un buen pino que los mozos, con participación muy activa de los quintos, se encargaban de cortar y pingarlo en medio de la plaza delante del Ayuntamiento, tarea nada fácil, por cierto. Este pino permanecía enhiesto todo el mes de mayo. Cito unas coplas o versos de un romance anónimo: El prisionero, y que comienza así:

*Que por mayo era, por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor.*

*Cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
salen en busca de amor.*

Tres jueves hay en el año —se decía— *que relucen más que el sol: Jueves Santo, el Corpus Christi y la Ascensión*”. De los tres jueves solo queda uno, creo fue a partir del año 1977 la festividad del Corpus y de la Ascensión se trasladaron al domingo siguiente por cuestiones del calendario laboral. En Villaverde de los Arroyos, un pueblo de la serranía de Guadalajara decían: “*Tres días hay en el año que relumbran más que el sol: la matanza, el esquileo y el día de la función*” —lo que no sabemos cuál era ese día—, que cada uno lo interprete a su manera.

Otras tradiciones.-

Voy a citar aquí una costumbre o tradición que existía en Castilfrío y la cito solo a título de originalidad y por lo novedoso de la tradición, pues no resultaba muy común por la zona. El último día del año, el 31 de diciembre, los mozos se reunían en el “estanco” para practicar el sorteo de la novia para ese año. Se hacía un recuento de todos los varones, mozos solteros, cualquiera que fuese su edad y cualquiera que fuese su residencia. Igual circunstancia se realizaba para las mozas, incluyendo en la relación —según manifiesta mi padre en sus Memorias— la virgen del Carrascal y San Roque. Si el mozo residente en el pueblo le correspondía una novia residente en la localidad, la

norma a cumplir, dar a la novia agua bendita al entrar en la iglesia el día 1º de enero, festividad de Año Nuevo, y en el baile, su primer baile había de ser con la novia que le había correspondido en suerte, si podía bailar. Las mozas o mozos con residencia en el pueblo, pero no nacidos en Castilfrío, quedaban excluidos de este sorteo. Esta tradición se dio al traste con la guerra civil, si bien se volvió a recuperar años después. Yo recuerdo de chicos que, como mi hermano Pedro y yo nacimos en Castilfrío, cuando subíamos al pueblo alguno se encargaba de decirnos que en el sorteo nos había tocado tal o cual chica.

Era costumbre en las bodas adornar con ramos de flores el altar donde se habían de casar los novios.



Indicador de carreteras visto desde la carretera de La Losilla.

LA ROPA Y EL CALZADO.

La vestimenta de aquella época, bastante rudimentaria, no había muchos alardes, una vestimenta de mera subsistencia. Había la vestimenta propia de los días de trabajo y la vestimenta propia de los domingos y fiestas de guardar. La vestimenta variaba, como es obvio, en función de las estaciones del año.

La vestimenta de los días de diario, más básica y rudimentaria, el tejido utilizado la pana, se la hacía durar al máximo y resultaba habitual ver los pantalones con remiendos, eso sí, bien remendados y bien zurcidos, y eso hay que ponerlo en el haber de las mujeres, que de coser y zurcir la ropa sabían un montón. Para los domingos y fiestas de guardar los hombres tenían reservado su traje de pana más nuevo, su camisa blanca, normalmente sin cuello y su chaleco, también se le llamaba **hermilla**. Los hombres sobre todo los más mayores llevaban además una faja que se la ceñían al cuerpo con un par de vueltas que les abrigaba el estómago y el bajo vientre en los meses de riguroso invierno. Típica la estampa —y digo estampa porque lo era— ver a algunos hombres después de hacer aguas menores, todos me entendéis lo que quiero decir, haciendo todo un alarde para volverse a ceñir la faja, todo un ritual.

En la época de frío los hombres llevaban encima su “**pelliza**”, que como su nombre indica, de piel, también se le conocía como **tabardo**, pero yo creo que también las había de una tela acolchada de color gris que también abrigaba y con un cuello amplio de rizo o de piel de zorro o de oveja, que obviamente, abrigaba más. La pelliza tenía unos bolsillos laterales verticales a la altura del pecho para meter las manos, y otros bolsillos de cintura para abajo. Resultaba muy típica la imagen o *estampa* de ver al hombre con su pelliza, las manos metidas en los bolsillos de arriba, los brazos semiflexionados, y los codos sobresaliendo hacia atrás. Otra imagen o estampa típica ver al hombre con la chaqueta sin abrochar y las manos en los bolsillos de los pantalones, quedando la chaqueta de forma asimétrica: una parte de la chaqueta queda por delante del brazo tapándole hasta la bragueta y la otra queda por detrás (del brazo), vamos, que le colgaba la chaqueta más por un lado que por el otro, se notaba más visto por detrás que por delante, con lo cual parecía como si caminase torcido, como de medio lado. Me estaba recordando la figura del Aquilino el “Chacón”, entre que era pequeño y la chaqueta le venía larga, los pantalones cortos, con la gorra calada hasta las orejas, componía una figura bastante singular, representaba la figura, la imagen del aldeano, del típico hombre de pueblo de aquella época, lo digo sin ánimo peyorativo o despectivo hacia él. Esta imagen la hemos visto en películas de ambiente costumbrista, en “*Los santos inocentes*” (1984) basada en una novela de Miguel Delibes, o en películas de Berlanga. Otra prenda de abrigo, el **gabán**, abrigo largo debajo de las rodillas, y luego estaba el **chambergo**, prenda de abrigo que llega hasta media pierna, generalmente gastado por el uso y viejo. Cuando uno llevaba

una prenda o chaqueta anticuada, raída o descosida se le solía decir: “*quítate ese chambergo que pareces un pordiosero*”. Al individuo mal vestido y mal arreglado se le solía decir también chambergo: “*mira ese chambergo que pinta tiene*”. Cito aquí la prenda que llevaban los tenderos, también los maestros y otros gremios: el **guardapolvos** (prenda amplia, larga, de tela ligera, que se ponía encima de la ropa normal para protegerse del polvo o suciedad).

Cuando los hombres iban mudados, con ropa limpia quiero decir, también se decía ir vestido de domingo, como calzado llevaban unas botas de cuero como de media caña, algo más arriba del tobillo, en sus partes laterales con una goma elástica que permitía el calzárselas y una especie de asidero (o presilla) en su parte de atrás. También se usaban los *borceguíes*, calzado parecido a las botas pero abierto por delante y que se ajustaba por medio de correas o cordones. Había hombres que llevaban zapatos de material, como más de vestir, pero yo creo que eran más excepcionales, lo típico eran las botas, por otra parte, hay que decir, recias y con calcetines de lana para soportar mejor el frío del invierno. Había en aquellos tiempos una marca de calzados, calzados *Segarra* que abastecía de botas al ejército, muchos las recordamos, pero que también las hacían para el personal civil, botas de piel de gran calidad, resistentes y duraderas.

Trabajo no le faltaba a Felipe el “*Colón*” y a Alejandro Martínez, también cartero y barbero, pues el calzado era una de las cosas que más se hacía durar, a base de mediasuelas, tacones, cosidos y remendones. Un oficio digno y honesto en aquella época, ya digo, donde las economías eran de pura y dura subsistencia.

En cuanto al calzado, ya para el mejor tiempo, muy habituales las alpargatas de cáñamo y también de suela de goma, blancas, que se ataban a la pierna con un par de vueltas y que se hacían en Arnedo, entre otros lugares. Había también unas **zapatillas** de lona con cordones, cómodas y frescas para el buen tiempo. Y no había mucha cosa más para los hombres, aparte de lo ya dicho. Para las faenas del campo o de la trilla se utilizaban las **abarcas** o **albarcas**, de suela de caucho ligeramente combada, con su puntera abierta, su talonera y una tira con su hebilla, un calzado cómodo, bien ventilado y apto para las faenas de la trilla, etc. También se llevaban, no en el riguroso invierno pero sí en otras épocas del año con calcetines de lana.

Para el buen tiempo los chicos utilizábamos las típicas **sandalias** con calcetines de hilo o algodón y para el verano las típicas **barquillas**, eso sí, bien ventiladas, de suela de goma y con unas tiras delante y con su correspondiente hebilla y que al principio, de nuevas, nos hacían las consiguientes y molestas rozaduras en la piel.

Formaba parte de la vestimenta de los domingos y días festivos en las personas de más categoría social o de un estatus social más elevado el **reloj de bolsillo**, que colgaba o prendía del ojal del chaleco y se metía en uno de los bolsillos del chaleco, herencia de sus antepasados y que tenían a gala lucirlo en días señalados o en conmemoraciones especiales.

Otra prenda de vestir, la **boina**, había quién la lucía con más estilo, con más garbo y los había que se la ajustaban y calaban hasta las orejas, dando una imagen más típica del aldeano o del hombre de pueblo.

De sastres, no los había cuando llegué a Almajano. Félix Martínez, apodado el “Felisastre”, padre del Martín, del Amalio, la Ascensión y la Paulina hemos de entender, con buen criterio, que algún antepasado debió serlo. En los años de mi infancia subíamos a Cirujales a hacernos los pantalones, él se llamaba Esteban y su mujer Fe (a ella la llamaban la “Calderera” igual que a su madre, Juana la “Calderera”, descendía de Castilfrío y hermana de mi abuela materna) y vivían justo enfrente de la fuente. No sé si entonces ya era cantina, no lo puedo asegurar. Después la cantina la regentó muchos años el Quirico de Villares, sobrino de la Crescencia.

En Narros también había sastre y una modista, coja la mujer, que vivía detrás de casa del Sr. Gerardo y cerca de la casa del Pablo Romero, Juliana creo se llamaba, hermana de la *tía* Matías de los “Mingarras” de Narros (madre del Silvano y el Doroteo), también familia del Bernabé, de Castilfrío, por parte de la mujer, carpintero y albañil y que después se vino a vivir a Arnedo (familia numerosa, creo nueve hijos).

Me han explicado gente de Renieblas que subían a Almajano a hacerse ropa a un sastre que se llamaba Hipólito, de Calderuela y que era cojo, se fueron a trabajar a Ólvega, un hijo de este Hipólito, Lorenzo, del tiempo del Juan Benito y no sé si vive en Ólvega o en Zaragoza. Se da el detalle curioso de que muchos oficios de aquella época y de épocas anteriores, sastres, modistas, zapateros, tenían alguna minusvalía, no todos, ello les permitía ser útiles a la sociedad que demandaba sus servicios, y así, no ser una carga para sus familias.

Era costumbre en aquella época en los chicos vestir con pantalón corto y no se vestía con pantalón largo creo recordar hasta los doce o trece años. En el tiempo frío llevábamos calcetines de lana hasta las rodillas. El vestir con pantalón largo suponía ascender en el escalafón, algo así como subir de categoría y ser ya un “mocete”.

Otra prenda habitual en los hombres, y sobre todo en el riguroso invierno, la **bufanda**, más conocida como “**tapabocas**”, de paño recio, tenía un codujón en un extremo que se ponía en la cabeza y luego dos brazos o partes que tapaban la boca y se anudaban por delante o se metían por debajo de la solapa de la chaqueta. Para las labores del campo y otras labores en los días crudos del invierno se utilizaba el “**pasamontañas**”, su propio nombre lo indica, solo dejaba ver los ojos y se ponía encima de la boina. La gente del campo, sobre todo los pastores en el tiempo frío llevaban lo que se llamaba la **zamarra**, hecha de piel de borrego o carnero, muy básica, rudimentaria, sin mangas y hasta media pierna y que abrigaba. Los **piales**, calcetines toscos de lana gruesa, también podían ser de lona o de badana, usados por los agricultores y los pastores en invierno cuando llevaban albarcas.

La forma de vestir tanto de hombres como de mujeres de aquella época nos da un cuadro bastante surrealista, como de las películas de Luis García-

Berlanga, hablo más bien de la gente mayor. La gente más joven vestía de otra manera más alegre y desenfadada, pero sin demasiados alardes, pues los tiempos así lo exigían. La gente guardaba sus ropas más codiciadas y apreciadas para las fiestas mayores, fiestas que, por otra parte, eran motivo de estreno, como es natural. En Almajano por fotos que me han llegado recientemente, los mozos y casados en los días de la fiesta mayor vestían su traje con su corbata, la hechura del traje más bien ancha, la chaqueta solía ser como digo amplia, larga, cruzada y con amplias solapas, pantalones también amplios y con vuelta y los colores más bien discretos, el gris, el beis o tonos castaños claros.

A las gentes de aquella época no les quedó otro remedio que soportar estoicamente estas adversidades y a base de ajustar sus economías, nada de despilfarro, vivir con cierta honestidad, y a pedir a la Providencia —no sé quién es esa señora, lo digo sin ironía— que no les trajese ninguna desgracia en la vida, que las cosechas fuesen abundantes y generosas, que los animales diesen el rendimiento esperado y la familia siguiese adelante, que no es poco.

Ante el dicho de que “*Dios aprieta pero no ahoga*”, las dificultades fueron superándose, las familias fueron sacando la cabeza poco a poco, como mejor podían o sabían, y su nivel de renta fue mejorando hasta conseguir vivir con más desahogo y permitirse ciertos lujos, antes impensables.

Para proteger la ropa, los hombres llevaban unos “*zahones*” o “*zagones*” de piel curtida, de vacuno o becerro, anchos y abiertos por detrás, se ataban a la cintura a manera de parapeto. Normalmente se los ponían para la siega, la corta de leña y otras faenas propias del campo. Recuerdo al Félix el “*Cañas*”, que los llevaba puestos a todas horas, no se los quitaba ni para dormir (exagero un poco). Estos “*zagones*”, típico verlos a los montadores de caballos bien enjaezados y ataviados. Constituían la típica imagen del señorito andaluz con su sombrero, sus zagones y su caballo bien pertrechado, sus aparejos, la silla de montar, los estribos, las cinchas, las riendas, los correaes, etc. En los hombres, típico el traje de pana, entonces se decía “*traje de carrasca*”, duraba y duraba, y con los remiendos y zurcidos más todavía.

Para la época del invierno los hombres llevaban calzoncillos de felpa, se decían calzoncillos **marianos**, de aquellos largos, de tejido cálido, generalmente de algodón, que llegaban hasta los tobillos y que se los cogían debajo de los calcetines de lana, también se conocían como **pulgueros**. Para la parte de arriba usaban también camisetas de felpa de manga larga y para el tiempo bueno aquellas camisetas finas de algodón de tirantes. Aprovecho para decir los tejidos (o telas) más comunes en aquella época: el **algodón**, la **lana**, el **pañó**, el **popelín**, el **tervilor** (tejido y marca de camisas), el **tergal**, la **felpa**, el **percal**, la **franela**, el **poliéster**, etc.

Voy a nombrar una prenda que se usaba para los niños pequeños hasta cierta edad, cuatro o cinco años, los célebres **peleles**, con una raja o abertura por detrás para facilitar sus necesidades mayores. Esta prenda cayó en desuso y se utiliza nada mas para los bebés, también conocidos como **ranitas**. El

vocablo *pelele* tiene también un significado peyorativo y cuando a alguien se le dice: “*Ser un pelele*”, se da a entender con ello que no tiene carácter, ni personalidad y se deja manejar o dominar por otras personas.

De las mujeres de aquella época había diferencias en el vestir más bien por razones de edad. Las personas mayores vestían con su sayón, se les llamaba **sayas**, largas hasta los pies, de amplio vuelo, su delantal y su **toquilla** por encima de los hombros y no faltaba su pañuelo o pañoleta negra a la cabeza y atado al cuello, todo un ritual y que recordaba el luto al que se veían abocadas dadas las continuas desgracias familiares. Hablando del luto, las mujeres vestían totalmente de negro y los hombres llevaban un brazalete negro en la chaqueta o en la *pelliza*. El luto podía durar un año o dos, dependía de si era hombre o mujer. El hombre dejaba de asistir a la cantina y a la mujer siempre le tocaba la peor parte, salía poco de casa, a misa y al rosario y se dejaba de asistir al baile durante una época por respeto a la persona fallecida. Las normas y usos sociales en aquellos tiempos eran así de severos y la gente procuraba no quebrantarlos, y si alguien no los respetaba estaba mal visto por el resto de la comunidad. Pero el paso del tiempo fue relativizando estos usos y costumbres sociales, acortándose el periodo de luto y haciéndose más llevadero. Se decía —y con justa razón— que el luto hay que guardarlo en vida. Debajo de ese pañuelo negro se escondía el moño que en aquellos tiempos resultaba la forma común de llevar el pelo, sobre todo las mujeres ancianas. Las mujeres ya mayores y no tan mayores usaban también otras prendas como las **fajas** y los **refajos**. El refajo viene a ser como una saya de paño, de colores vivos, de amplio vuelo, usada por las mujeres encima de las enaguas, generalmente hasta los tobillos, y que yo asocio a los vestidos tradicionales o regionales, también vestidos de *piñorras*. También servía como prenda interior de abrigo en las mujeres mayores, en este caso, de colores oscuros. Escarbando en la memoria, había una vieja canción que decía:

Abajo, arriba, que a mi novia le he visto la liga.

Arriba, abajo, que a mi novia le he visto el refajo.

Otra prenda interior, el **corsé**, de tejido fuerte y elástico y a menudo con ballenas (o varillas) que comprime o moldea el cuerpo desde el pecho hasta la cadera, más utilizado por las mujeres más jóvenes o en edad de merecer, y que deseaban lucir tipo, sobre todo las jovencitas de la capital. En la gente mayor —y no tan mayor— habitual el **mantón** de lana, los había hasta con flecos y todo, que llevaban sobre todo en invierno para protegerse de los rigores del frío y del viento. Todo un arte el taparse con el mantón, nada más se les veía la cara. Cosa habitual en las mujeres ya mayores llevar el pañuelo, mejor dicho el *moquero*, así se decía, en la bocamanga. Otra prenda habitual en la mujer, ya más joven, el **chaquetón** de lana, hasta media pierna y para las épocas de frío.

La gente más joven, las chicas me refiero, usaban una prenda de vestir, la **rebeca**, una chaqueta de punto, bien de lana o algodón, abierta por delante

con botones, una penda más informal, como de entretiempo. El nombre de esta chaqueta de punto (rebeca) le viene de la película titulada *Rebeca* (1940), de Alfred Hitchcock y que usaba la protagonista de este film. Las chicas de aquel tiempo vestían más de corto, pero, eso sí, siempre por debajo de la rodilla, en esto la Iglesia era muy estricta y más en aquellos tiempos. La minifalda todavía no había llegado. Lo que en un tiempo fue moda en las chicas jóvenes, y no tan jóvenes, fue el **cardado** del pelo, y me recuerdo que se echaban “laca”, una especie de fijador para que aguantase más. También era moda echarse o hacerse la “**permanente**”, un peinado en forma de rizos. ¡Qué tiempos aquellos! La moda pasa de moda, y nunca mejor dicho, otras modas se pondrán de moda. Así es la vida.

Voy a citar unas cuantas frases hechas o expresiones en torno al calzado:

Al ingrato, con la punta del zapato.
Bueno y barato, no caben en un zapato.
Cada uno sabe donde le aprieta el zapato.
Cuando veas un zapato roto, no andará muy lejos el otro.
Dar con la horma del zapato.
Hasta los gatos quieren zapatos.
Más contento que un niño con zapatos nuevos.
No me llega —decía uno— ni a la suela del zapato.
Poca cama, poco plato y mucha suela de zapato
Por el mismo precio, alpargata grande.
Ser más molesto que una piedra (una china) en un zapato.
Zapatero a tus zapatos.
Zapatitos de charol, ni para el agua ni para el sol.
Zapato que aprieta, otro se lo meta.

TRABAJOS DE ANDALUCIA (bajar a los trujales).-

La gente de Almajano, acabada la recolección del cereal y una vez hecha la siembra en el otoño, dice un viejo refrán castellano que “*por los Santos, a más tardar, el trigo has de sembrar*”, llega un tiempo en que el campo queda como adormecido, en periodo de letargo, y por tanto, no hay faenas que hacer, en todo caso serán faenas menores, sin embargo sí que habrá que dedicarle tiempo al ganado y cuidarlo con mimo y esmero, pues bien, algunos bajaban a Andalucía a la campaña de la aceituna, a trabajar en las **almazaras** o molinos de aceite. Había otra expresión muy parecida: bajar a Andalucía a los **trujales**. Otras gentes, hablo por experiencia de familia, mis propios abuelos y otros vecinos más de Castilfrío —según explica mi padre en sus Memorias— bajaban a la fábrica azucarera “Alavesa”, en Vitoria, temporadas que podían durar dos meses o más, según la producción, siendo el jornal que

se ganaba sustancioso para la época de entonces. Gentes de Almajano bajaban a Andalucía a los trujales. El *tío* Benito Solano, abuelo del Juan Benito, la Teo, Benito, etc. bajó a Andalucía a los trujales, no hace falta decir que bajaban en cuadrillas y con caballerías de apoyo para el transporte de alforjas, víveres y otros enseres, y me cuenta el Juan Benito, que vino tan deteriorado y sin un duro en el bolsillo que no le quedaron ganas de repetir. Otras gentes de Almajano siguieron bajando a la campaña de la aceituna, Florencio Sanz, no sé si bajaba por Sevilla, Víctor Lobera, no recuerdo si Santiago Solano o su hermano Eduardo, uno de ellos bajó también a Andalucía, esto me lo comentaban cuando yo venía de vacaciones a casa de mis padres, estaba yo trabajando en Jaén, más concretamente en el pueblo de Jabalquinto, y me comentaban que bajaban, creo recordar, a **Navas de San Juan**, un poco más al NE de Jabalquinto, más o menos por aquella zona. Los pueblos en Andalucía, como bien sabéis, al contrario que pasa en nuestra tierra, son más grandes, y por tanto, más distantes unos de otros. Hay que decir que toda Jaén es muy olivarera, la más olivarera de las provincias andaluzas. Aquellos pueblos huelen a **almazara**, un olor muy característico, agradable, que te rodea y envuelve, impregnándolo todo, y tienen una sana costumbre: antes de empezar a comer se untan un chorrito o chorretón de ese aceite —verdadero oro líquido— en una rebanada de pan y eso, vamos, sabe a gloria. Probadlo que os encantará.

Merece la pena contemplar y admirar aquellas lomas cultivadas de olivos, bien alineados, formando largas hileras que se pierden en la lejanía, y entre olivos y olivos se deja entrever esa tierra arcillosa que contrasta con el verde mortecino de los olivos, un verde neutro, y que en días de primavera ya avanzada con ese cielo azul resplandeciente, claro y luminoso, forman toda una sinfonía de colores, un verdadero deleite para la vista.

Permitidme, gentes de Almajano, que os explique cosas de Andalucía, de Jaén, concretamente. Os diré, de entrada, que una tal Juliana García Fernández, nacida en Almajano, hermana de Cipriana, Matilde, Juan, Gaudencia y Agripina, murió en Andújar (Jaén), al amparo de alguna hija.

Estuve por tierras de Jaén un año —el año 1965—, tenía entonces veinte años, pero recién jubilado quise volver al pueblo y reencontrarme con viejos compañeros de aquellos años. Y di con ellos. Fue una visita entrañable y de momentos llenos de emoción y afecto. Cuando llego a un sitio no suelo presentarme de forma directa, sino que a través de unas pistas previas espero que acierten o descubran de quien se trata. Pues bien, a este compañero que vivía en Jabalquinto y hacía unos años que ya estaba jubilado, le doy unas pistas: que se había inaugurado un colegio nuevo, que habíamos estado dos, mejor dicho, tres sorianos aquel año, y de seguida él reacciona y me dice: “*Si, hombre, vosotros erais Amancio, Santiago y Mario*”. Amancio, el compañero de Aldehuela de Periañez, murió hace un par de años y Santiago, da la casualidad que su madre es nacida en Almajano, Rosario, hija del Román Martínez que tuvo tienda en Ausejo y no sé si en Almajano, y además prima carnal del Fortunato

el “*Canca*”. ¡Qué casualidad! Todos descienden de San Pedro Manrique.

Aquellos años bajamos a Andalucía muchos compañeros de Soria, los años de la despoblación rural en muchos pueblos de Soria y nos destinaron a Andalucía, donde allí se habían creado muchas plazas de alfabetización y necesitaban maestros. En Ibros, un pueblo relativamente cercano donde yo estaba, trabajaba un compañero de Fuentes de Magaña —Jesús Ciria Heras lo conoce— y fui a hacerle una visita. Otro momento de gran emoción y de reencuentro después de tantos años. Este compañero se casó con una chica del pueblo y toda su vida profesional la hizo allí. Propietario de un olivar, más bien su mujer, y compaginaba la escuela y los trabajos del campo, al igual que el Eusebio y el Juan Luis ejercen sus profesiones y llevan las tierras de sus abuelos. Allí no se ve un palmo de terreno sin cultivar, el olivar se cotiza, y bien. Si “*por h o por b*”, expresión muy al uso en aquellos tiempos, quedaba una parcela de olivar libre de cultivo, se la quitaban de las manos, no hacía falta poner anuncios de “*Se vende olivar*”.

Pues bien, quedamos por la tarde para ir al campo y ver el olivar. Con su coche todo terreno y por caminos rurales bien acondicionados, siempre entre olivares, después de recorrer bastantes Km. llegamos al olivar. Para mí fue una tarde magnífica, espléndida, con deciros que cuanto me iba explicando —yo, lápiz en ristre— tomaba buena nota de cuanto él me iba diciendo, por cierto, muy interesante. Aparte me explicó —lo explico sucintamente— la historia de un hijo suyo, sargento del ejército, se vio atracado por un “*quinqui*” en Madrid por dos veces seguidas en un cajero automático, primero una vez y después otra, no pudo resistir más, salió en su persecución, hizo unos disparos al aire para intimidarlo, logró reducirlo, pero en el forcejeo se le disparó el arma sobre la pierna y a consecuencia de las heridas el “*quinqui*” murió. Este caso lo aireó la prensa y salió publicado en toda España y en los telediaros. Tuvo cárcel, no mucha, y cumplió condena. El ejército, los altos mandos del ejército —a juicio de su padre— siempre los tuvo de su lado. Disculpadme este inciso de anécdotas personales que me han surgido y/o sugerido al hilo de los trabajos de Andalucía.

Gentes de Almajano bajaban a Andalucía en condiciones de precariedad y llevando una vida sobria y austera. Trabajaban, en expresión muy castiza y propia de nuestra tierra, por el **jornal** y la **costa** (la costa, la manutención). El jornal no era mucho y si podían traer unos pellejos de aceite para echar en conserva la matanza, “*miel sobre hojuelas*” —que se suele decir en estos casos—. Todo contribuía, por muy pequeña que fuera la aportación, a aligerar las cargas familiares. Otras gentes de la zona bajaban a la campaña de la remolacha, a las azucareras de la Rioja, por la parte de Alfaro, a ganarse sus jornales. Vaya nuestro recuerdo para todas aquellas gentes que afrontando dificultades y contrariedades, llevaron a su pueblo en su corazón, y dignificaron con su conducta y proceder a nuestra querida y amada Soria.

Propuesta de solicitud de D. Isidro Miguel Arancón dirigida a la Corporación Municipal y al Consejo Local del Movimiento sobre concesión de la medalla de la “Orden de Cisneros” al Sr. Amado Arribas Heras, alcalde Almajano

“Ilustres señores:

D. Isidro Miguel Arancón, cura párroco de Almajano y arcipreste del de Almajano a ese ilustre Ayuntamiento y Consejo Local del Movimiento, como mejor proceda y con el debido respeto expone:

Que interpretando el sentir unánime del vecindario de Almajano, cuyo eco se hace, en orden a la inteligencia y actuación de su alcalde, D. Amado Arribas Heras, y, como consecuencia, la mejora y embellecimiento del pueblo; deseando vivamente dicho pueblo sean conocidas sus acertadas gestiones por las Autoridades respectivas en orden a ver premiadas oportunamente y a tal efecto declara:

- a) Dicho Sr. Alcalde ejerce el mando de este pueblo durante el periodo de ocho años.*
- b) Durante su mandato se ha llevado a acabo en este pueblo la oportuna recogida de aguas una red conveniente de alcantarillado y tuberías, así como la pavimentación de todas sus calles.*
- c) A él se debe también a construcción de dos casas viviendas para los señores maestros.*
- d) Iniciativa suya ha sido convertida en realidad la construcción de un bello y práctico lavadero dotado de los adelantos modernos incluida la calefacción.*
- e) Acertada ha sido también la construcción de un magnífico frontón para esparcimiento y diversión de la juventud.*
- f) La construcción de dos plazas hace resaltar la elegancia y contribuyen al embellecimiento del pueblo.*
- g) La restauración de la ermita de la Soledad, la restauración de la torre parroquial e iluminación de la iglesia y la pintura completa de dicha iglesia son otro exponente de sus desvelos y un eslabón más de la cadena de realizaciones.*

“Todo ello que por sí solo se alaba, ha sido realizado con estricta sujeción a las jerarquías provinciales, con espíritu de servicio y con una total y ferviente adhesión a los principios que encarnaron el Movimiento nacional”.

Resultando ser digno de la recompensa conveniente, es por lo que a esa digna Junta y Ayuntamiento suplica se digne tramitar el oportuno expediente para que le sea concedida la “Orden de Cisneros”.

Es gracia que no duda alcanzar del bondadoso corazón de los miembros de esa Junta y Ayuntamiento, cuya vida Dios guarde muchos años.

Almajano 29 de diciembre de 1958.

Firmado Isidro Miguel Arancón, rubricado. “Hay un sello en tinta que se lee: Arciprestazgo de Almajano. Diócesis de Osma”.

Terminada la precedente lectura, todos los señores concurrentes al hacer uso de la palabra se pronunciaron en el sentido de estimar no solamente justa la solicitud presentada por el Reverendo Sr. D. Isidro Miguel Arancón cura párroco de esta localidad, sino, además, urgente, porque cada día

que pasa mayor es la exteriorización de este expreso reconocimiento de los extraordinarios méritos de ciudadanía contraídos por el Sr. Alcalde D. Amado Arribas Heras, y por unanimidad se acordó:

1º.- Hacer suya íntegramente la petición formulada por el Rvdo. D. Isidro Miguel Arancón, cura párroco de este pueblo e interesar a la Jefatura Provincial del Movimiento la instrucción del oportuno expediente sobre la concesión de la “Orden de Cisneros” como mérito civil a favor del camarada Amado Arribas Heras, Alcalde-Presidente de este Ayuntamiento y Jefe Local del Movimiento, como premio a sus desvelos y labor realizada al frente de los intereses morales y materiales del municipio que con tanto acierto rige hace más de ocho años.

2º.- Que en ejecución de lo acordado se libre certificación literal de esta acta para su remisión a la Jefatura Provincial del Movimiento para su superior conocimiento y efectos que en justicia procedan, quedando facultada la presidencia para evacuar los trámites a la ejecución de lo acordado en este expediente.

Y no siendo otro el asunto de esta sesión se da por terminada a las veinte horas y treinta minutos, de cuyo testimonio se extiende la presente, de que yo el secretario certifico.

Firmado: Juan García, Amalio Martínez, Eusebio Bozal, Florencio Bozal, Teófilo Alcalde, Casimiro Pérez, Ricardo Lobera, Teófilo Lázaro Sanz, Victoriano Cuesta.

José Ángel:

El número de concejales resultantes de las elecciones municipales, siempre impar y varía de acuerdo con la población, en el caso de Almajano corresponden cinco concejales y será elegido alcalde el que encabeza la lista que logra la mayoría absoluta de votos, si ninguna lista la obtiene serán los concejales en sesión plenaria quienes elijan a su alcalde por mayoría de votos, señala la ley. (Para obtener representación de cualquier lista o candidatura, según la regla D'Hondt, se requiere un mínimo de un 5% de los votos válidos, es decir, los votos a candidaturas más los votos en blanco.

La actual composición de la Corporación municipal es la siguiente:

Alcalde:

José Ángel Recio Antón

Concejales:

Rodolfo Martínez Martínez, hijo del Abilio y Laureana.

Sergio Jimena Reyes (carpintería)

Mercedes Blanco García (farmacéutica)

M^a Jesús García Martínez (panadería)

El Alcalde ostenta la representación institucional del pueblo ante las instituciones y organismos de la provincia de Soria. Las funciones del Alcalde como presidente de la Corporación municipal vienen tasadas por la propia

Ley y su Reglamento de aplicación. Entre sus atribuciones cito solo algunas:

- *Dirigir el gobierno y la administración municipal.*
- *Representar al Ayuntamiento.*
- *Convocar y presidir las sesiones del pleno, y decidir los empates con el voto de calidad.*
- *Dictar bandos.*
- *Otorgamiento de las licencias*
- *Cumplir y hacer cumplir los acuerdos del Ayuntamiento.*
- *Las demás que expresamente le atribuyan las leyes. Corresponde asimismo al Alcalde el nombramiento del Teniente de alcalde. El Alcalde puede delegar el ejercicio de sus atribuciones en otros ediles o concejales (hay atribuciones que no puede delegar).*

(Real Decreto Legislativo 781/1986, de 18 de abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de las disposiciones legales vigentes en materia de régimen Local).

Copia literal del acta:

“Homenaje al ilustre hijo de Almajano **DON APOLONIO DE LA PUERTA Y MATUTE.**

Don Justo la Iglesia Ramón, secretario del Ayuntamiento constitucional de Almajano,

CERTIFICO: Que en el libro de actas que lleva este Ayuntamiento para suscribir las sesiones del mismo, hay una extraordinaria que copiada literalmente dice así:

“En el pueblo de Almajano, a los veinte días del mes de Diciembre de este año de mil novecientos once y bajo la presidencia del Sr. Alcalde, con asistencia de todos los señores Concejales, cuyos nombres se expresan al margen, se constituyó la Corporación municipal en sesión extraordinaria para la que había sido convocado, en virtud de moción del Sr. Regidor Síndico, y declarada abierta, el Sr. Presidente ordenó la lectura de la citada moción, lo cual hice yo el infrascrito secretario y oída por todos los señores asistentes fue tomada en consideración, acordando unánimemente que se consignara en Acta. Dice así: Sr. Alcalde presidente del Ayuntamiento: el Regidor Síndico que suscribe, interpretando los deseos de este pueblo, exteriorizados en diferentes ocasiones, al considerar el recuerdo, cariño y atenciones que viene dispensando a esta población el hijo de la misma D. APOLONIO DE LA PUERTA Y MATUTE, no obstante su ausencia desde sus primeros años y la posición adquirida con laboriosidad, honradez y cultura en el punto de su larga residencia, la Noble y Heroica Ciudad de Zaragoza, tiene el honor de exponer a la consideración del Ayuntamiento que en su sentir estima que debe de manifestarse de algún modo la gratitud de este Municipio y pueblo hacia el indicado señor, ya que no pueda corresponder por otro medio a los beneficios que representan las donaciones que se ha dignado enviar como testimonio de afecto al pueblo de sus amores. Almajano, diecinueve de Diciembre de mil novecientos once.- Segundo Arribas. Hay una rúbrica”.

En el caso que nos ocupa, el Regidor Síndico **Segundo Arribas Martín**, padre de la Sra. Emiliana, hace la propuesta al Ayuntamiento y es el Ayuntamiento en pleno y por unanimidad quién aprueba esta moción (o propuesta) y declara a **D. Apolonio de la Puerta y Matute como Hijo Predilecto de Almajano**, en sesión de veintidós de Diciembre de mil novecientos once, no procede copiarla, dado que se repite casi en los mismos términos que cuando se hace la propuesta de su nombramiento como Hijo Predilecto de Almajano.

La Corporación municipal la formaban los siguientes señores:

Alcalde: *Dionisio Lobera Bozal*, padre de Lorenza, Ricardo y Víctor, y bisabuelo de Adela Úcar, coautora del libro ya citado.

Regidor Síndico: *Segundo Arribas Martín*, padre de la Sra. Emiliana, etc.

Regidores o concejales:

Justo Lobera Hernández, padre de Zoilo y Bonifacia Lobera Gómez, parece ser no tiene parentesco directo con Dionisio Lobera.

Juan Solano Delgado, padre de Segundo Solano Bozal.

Cirilo García Antón, de Cortos, que casó con Luisa Rubio Sanz, abuelos de Cosme, Dionisio y Celedonia Solano García.

Secretario: *Justo la Iglesia Ramón*.

Coto Escolar en memoria de D. Apolonio de la Puerta y Matute.-

En recuerdo de D. Apolonio de la Puerta y Matute el Ayuntamiento le dedicó la realización de un Coto Escolar. Se dispuso de un terreno en el “Rozo” de la dehesa junto a la presa del molino, donde se juntan los ríos Moñigón y Merdancho. En el terreno se plantaron una serie de árboles, “chopos”, se valló y en la puerta de entrada se puso un cartel que decía: Coto de D. Apolonio de la Puerta y Matute. Los chicos de la escuela tenían una cartilla “Mutualidad Escolar” en la cual se iba depositando un dinero, una peseta, dos pesetas, cinco pesetas. El dinero acumulado podía sacarse una vez cumplidos los dieciocho años.

Apostilla:

Cuando yo iba a la escuela con D. Teófilo ya se creó un Coto Escolar, no sé si en el mismo lugar, creo que sí, y las bases eran más o menos las mismas, estimular el ahorro y poder recuperar las cantidades acumuladas a la mayoría de edad. Los chopos que se plantaron entonces seguirán ahí —como es obvio— más crecidos.

Recopilación romancística en la provincia de Soria. Trabajo publicado el año 1982 en la Revista de folklore N° 20.

Autores:

Luis Díaz Viana (antropólogo, filólogo y escritor, pionero de la antropología española, especializado en cultura popular, etnología e identidades, además catedrático de Instituto de Enseñanza Secundaria en Soria), *Lucía Megino*, *Consuelo Rodríguez* y *Elena del Vado* (alguna de ellas parece ser vinculada al Mester de Juglaría).

KURT SCHINDLER ya había llevado a cabo un trabajo de recopilación romancística en España, incluida la provincia de Soria, en dos periodos, en el año 1928 y en 1932.

Informantes:

Blasa Sanz Castillo, 60 años. Nació en Tarancueña. Cantó “Don Bueso y su hermana cautiva”.

Bienvenida Pascual Cecilia. Nació en Barcebalejo el año 1908. Cantó “La Gallarda”.

Inés Solano Jiménez. Nació en Almajano el año 1909. Cantó “El tahonero y el cura”.

Federación de Sindicatos Católicos Agrarios (año 1913).-

El Porvenir Castellano (10/4/1913): Periódico independiente

“Como previamente se había comunicado tuvo lugar en Almajano el mitin agrícola. El recibimiento dispensado a los propagandistas por parte de las autoridades del pueblo de Almajano fue cariñosísimo. Los concejales salieron a esperar a aquellos al pueblo de Buitrago; y al llegar a Almajano todas las autoridades con el señor cura párroco estaban reunidas para saludar a los conferenciantes.

A las tres de la tarde dio principio el mitin en la plaza del pueblo. La concurrencia fue numerosísima, acudiendo con sus respectivos párrocos nutridas comisiones de los pueblos siguientes: Carrascosa, Narros, Villares, Renieblas, Castilfrío, Aldealseñor, La Losilla, La Rubia, -Aldehuela, Aldealices y Pinilla. El pueblo de Almajano asistió todo él en masa, viéndose en la plaza a los funcionarios públicos, hombres, mujeres, niños y niñas.

Hablaron a la muchedumbre desde el balcón los señores López Rubio, Las Heras y Villanueva; por espacio de tres horas tuvieron pendientes de su palabra numerosísimo auditorio, haciéndoles ver los fines de la Asociación, las ventajas que lleva consigo el Sindicato y la fuerza inmensa de la unión. Los oradores fueron muy aplaudidos.

En medio de un entusiasmo visto en la casa de la villa, adonde se trasladaron después los propagandistas, se constituyó la Junta organizadora, quedando formada con los siguientes:

JUNTA CENTRAL ORGANIZADORA:

Junta directiva:

Presidente: Dionisio Lobera, de Almajano

Vice-presidente: Antonio Neila, de Carrascosa

Tesorero: D. Lino Martínez, de Almajano (médico)

Secretario: D. Justo la Iglesia, de Almajano

Vice-secretario: D. Hilario Vinuesa, de Villares

Consiliario: D. Cipriano Izquierdo, de Almajano

Vocales:

Esteban Lázaro, de Renieblas

Eugenio Matute, de La Aldea

Francisco Muñoz de La Losilla

Consejo de Vigilancia:

Presidente: D. Tiburcio las Heras, de Almajano (veterinario)

Vice-presidente: D. Manuel las Heras, de La Rubia

Consiliario: D. Pedro Santos, párroco de Renieblas

Vocales:

Deogracias Antón, de Cirujales

Valentín Álvarez, de Aldealices

Juan García, de Pinilla

Inocente Morales, de Aldehuela de Periañez

Junta Sección de Almajano:

Presidente: D. Juan Antonio Adradas Cerezo (farmacéutico)

Vice-presidente: Rafael Solano

Secretario-tesorero: D. Francisco García

Vocales:

Francisco Valer

Nicolás Medina

Consiliario el cura párroco del pueblo.

Al terminar el acto los propagandistas y comisiones de los pueblos fueron espléndidamente obsequiados por el Ayuntamiento con un refresco. El propagandista D. Raúl Oblet, repartió como en otros pueblos, folletos y hojas de propaganda. La despedida fue tan entusiasta como el recibimiento, saliendo hasta las afueras del pueblo con los propagandistas las autoridades civiles y eclesiásticas y todos los funcionarios de la localidad. Dada la animación que reina en la comarca, es de esperar que este nuevo Sindicato comarcal de Almajano sea uno de los más importantes y prósperos del país. De ello nos alegramos”. Un oyente.

TRADICIONES Y COSTUMBRES.

San Roque.-

Ya he citado las fiestas patronales o fiestas mayores, pero había otras fiestas que se celebraban con menos solemnidad, pero que también formaban parte de ese acervo cultural, de esa tradición que en los pueblos se han ido perdiendo por mor de la civilización y del progreso. Algunas fiestas después se han ido recuperando. Voy a citar algunas de estas fiestas: San Roque, la Candelaria, San Isidro, la bendición de campos, etc.

El día de San Roque se celebra el 16 de agosto, al día siguiente de la Virgen. Uno de los patronos del pueblo y en mi época de niño era costumbre celebrar un espectáculo de toros, yo diría más bien una becerrada, en la plaza. Se cerraba el lado de la carretera con carros y carretas, desde la esquina del Valoria, el electricista, hasta la esquina de casa del Sr. Casiano, así como las bocacalles que daban acceso a la plaza. Los mozos ataviados con sus pañuelos al cuello, sus camisas abiertas y remangadas, sus pantalones igualmente remangados, su sombrero de paja y provistos de sus varas y palos van a buscar el ganado a la dehesa y eligen aquellas vacas o novillos que ellos creen que tienen un punto de agresividad o bravura, alguna que otra había, y los encierran en el corral del Sr. Eusebio.

Previamente los mozos ya han hecho un muñeco grande de paja —y según me dicen con avena o cebada para atraer al animal—, este muñeco se le llama “*Pelaronso*”, bien podría calificarse de “Judas” y que se coloca entre la casa de los Cucanes, desde el corredor hasta el balcón de la casa del Fonso a través de una larga sogá o maroma. Todo está presto y dispuesto para que el espectáculo dé comienzo. Por orden de la autoridad, el alcalde de los mozos en este caso, se da la orden de comenzar el festejo, no hace falta decir que el público llena los carros y carretas, otros presencian el espectáculo desde las ventanas y balcones, todos se mantienen a la expectativa y deseosa de ver a la primera res atravesando el portalón almenado del recinto de la casa fuerte de los Salcedo.

El ganado todos sabemos que en un ambiente hostil, de griterío incesante, les renacen sus ancestros de “bravura”, alguna vaca salía respondona y se arrancaba, tienen acometidas puramente defensivas y ante tales arremetidas o embestidas, capaces de poner en apuros a los mozos más osados y atrevidos, piernas para que os quiero, a correr tocan y a buscar una barrera donde refugiarse, un carro, un balcón, una reja o lo que sea.

Una a una se iba sacando a la plaza a ver cómo respondía el animal, si salía espantadizo y se arrancaba ante las provocaciones de los mozos. La res que resultaba mansa y no mostraba genio ni bravura se la devolvía al corral y a por otra. Aquella que mostraba más bravura se la disfrutaba más y podía salir incluso dos o más veces, de eso se trataba, de probar la que tenía más

arranques y embestidas para que el público asistente pudiera gozar, gritar, reír, silbar, disfrutar de los lances y habilidades de los mozos.

Recuerdo que Alejandro el “*Coronel*”, éramos vecinos, tenía una vaca de color negro zaíno, con mirada fija y escrutadora y que habías de vigilar no se arrancase y te diese un susto, lo menos que podía pasar. Se decía entonces que la vaca ***amurcaba*** —una expresión muy al uso— o también que la vaca ***pegaba***.

Comoquiera que los mozos en estas ocasiones no van escasos de vino, al contrario, más bien sobrados, ello les hace más atrevidos y osados y siempre se producían escenas o lances como la del mozo que con un palo y un trapo rojo provoca la embestida del animal. Algún que otro revolcón se daba, pero no pasaba a mayores, en estos casos siempre había solidaridad entre ellos, cuando algún mozo se veía en apuros salían los demás provistos de varas y palos para ahuyentar a la vaca o novillo. Escenas que la gente aplaudía o silbaba, a gusto del personal, como en los toros, nunca mejor dicho, división de opiniones.

El acto, el evento congregaba a los pueblos de alrededor y un motivo para celebrar en paz y convivencia una jornada festiva donde no faltaban unos buenos tragos de vino para echarse al gañote o al colete. Se trataba de pasar una tarde festiva y de cumplir con la tradición.

Se ha de decir que antes de hacerse la plaza nueva, la que es hoy día, tenía dos niveles para aquellos que no la hayan conocido por ser más jóvenes: el nivel del frontón más alto y el nivel de la carretera, más bajo. Entre un nivel y el otro había un murete —mejor dicho había dos, uno a cada lado del frontón— de piedra y cemento, pulido y redondeado, que a la vez servía para que el público asistente a un partido de pelota estuviera tranquilamente sentado. Ese murete cuántas veces no lo habremos saltado en un sentido y en otro, costaba saltarlo algo más a la inversa, de la plaza al frontón, dado el desnivel. Saltarlo para un buey o una vaca más pesada, imposible, para un novillo allá que te va.

Después vendrá el baile de la noche donde las mozas todas querrán bailar con el mozo más osado y atrevido y manifestarle sus honores y complacencias por sus habilidades o desparpajo ante el novillo o la vaca de turno.

En el bar de la plaza, en el salón hay colgadas una fotos súper ampliadas que nos recuerdan esta fiesta de San Roque que dan testimonio de una tradición no vamos a decir milenaria, pero si centenaria, con varios mozos en un primer plano casi perceptibles e irreconocibles, fotos que para aquella época estaban bien, pero que el paso del tiempo les da ese tono sepia que las degrada y las hace más difusas y confusas, y fotos que, por otra parte, al aumentarlas de tamaño como es obvio pierden definición. Yo me atrevo a decir que uno de ellos, por lo menos a mí me lo parece, el Juambe, otro el Ramiro, otro el Adolfo, hijo del Silvano y la Crescencia y otro el Manolo, sobrino del herrero y sacristán. No sé si estoy en lo cierto, no lo sé.

En otros pueblos de la zona por San Roque en Castilfrío también se celebraba un espectáculo de toros que los mozos bajaban del monte. El Iñaki me ha recordado que un grupo de chicos, yo no lo recuerdo por lo menos,

seguramente fuera mi hermano Eloy, subieron a Castilfrío el día de San Roque en bicicleta y se encontraron con que había toros. Continuaron por la Estepa —continúa explicando Iñaki— y bajar por la carretera de Arnedo-Calahorra hasta La Rubia y Almajano. Para aquellos tiempos esta excursión no estaba nada mal, tal y como estaban las carreteras, supongo sin asfaltar, la de Calahorra quizá sí.

San Isidro.-

Por San Isidro para honrar la memoria de este santo labrador madrileño, quiero recordar que algún año se hizo un concurso de arada con yuntas de bueyes a ver quien era capaz de hacer los surcos más bien tirados, dicen que “*buey viejo, surco derecho*”. Esta demostración, me acuerdo, se hizo en la dehesa que llaman de La Losilla, en la parte de arriba, quizá en una finca aldeaña. Posteriormente había concursos provinciales y hasta nacionales, pero ya con tractores, y daban buenos premios a los ganadores. Por San Isidro eran las fiestas en Villares, fiestas de primavera, y generalmente mozos, jóvenes y no tan jóvenes acudíamos a la fiesta, pues entre ambos pueblos siempre ha existido buena sintonía y que yo sepa, no se han producido conflictos ni peleas entre los mozos, siempre ha reinado un clima de cordialidad y hospitalidad entre unos y otros. El baile se celebraba delante de las escuelas y por la noche en el salón del Ayuntamiento. Los mozos de los contornos se daban cita en la cantina de la Sra. Gregoria y del Teófilo.

*Revisando documentación en el libro de actas, el 15 de mayo de 1955 se publica un concurso de arada donde el Ayuntamiento acuerda conceder dos premios de 50 Ptas. cada uno.

La candelaria.-

La Candelaria otra fiesta que se celebraba el 2 de febrero, fiestas que giraban en torno al fuego como elemento purificador. En otro lugar hablé de la candela, de encender una buena candela, pues bien, de candela viene candelaria, la virgen de la Candelaria, fiesta popular que se celebra el día 2 de febrero, que marca el ecuador del invierno y se organizaban buenas fogatas o candelarias. Los chicos a media tarde llevábamos al portegao, cada uno de su casa, un brazado de *bardas* de leña, se conseguía hacer un buen montón de leña, se le prendía fuego y se hacían buenas ***luminarias***, así se decía. El fuego, como queda dicho en otro lugar, tiene un gran poder de atracción y de ensimismamiento, nos contentábamos con ver y contemplar el fuego, sentir su chisporroteo, su crepitar, y como las llamas se estiran y estiran hasta formar como un pequeño hilo de seda que se bambolea, serpentea y asciende por el espacio exterior del portegao. El fuego tiene un efecto purificador, no

hace falta recordar que la matanza se ponía en las chimeneas al contacto del humo, ya que éste facilita y acelera el proceso de secado y conservación de la matanza.

Después, por la noche, llegaban los mozos y traían leña de grueso calibre, más gorda y la luminaria no hace falta decir que resplandecía por todo el contorno. Nosotros, los chicos nos retirábamos a nuestras casas, como es obvio. Seguro que para los mozos la fiesta de la Candelaria constituía un motivo para reunirse y organizar una cena y beber unos buenos tragos de vino en sana convivencia y armonía. Esta tradición de la Candelaria, sin motivo aparente o real, poco a poco, dejó de celebrarse, no sabemos si por cansancio, por fatiga, por abulia, por desinterés, o por lo que fuere, no lo sé, la cuestión que viejas tradiciones dejan de practicarse y quedan relegadas al olvido, no del todo, porque ahí quedan, en el desván de nuestra memoria, un almacén, dicho en términos metafóricos, del que de vez en cuando conviene hacer una pequeña o gran limpieza, según se mire, para que nuevos trastos y cachivaches vayan ocupando su espacio. Las cosas vienen así y así hay que aceptarlas.

Recientemente me han comentado que hace tres o cuatro años se ha recuperado esta tradición de la Candelaria y se reúnen ese fin de semana, hacen fuego detrás de casa del Honorio, en una pequeña explanada y asan patatas, chorizos, etc. y pasan una tarde-noche de convivencia. En tiempos la candelaria se hacía en el portegado de la iglesia.

Pagar el piso.-

La tradición de cobrar el piso, muy común en muchos pueblos de la geografía española, una costumbre relacionada con el cortejo, consistía en hacer pagar un peaje o impuesto, o tributo en vino cuando un mozo forastero pretendía a una moza del pueblo. Cuando se presumía que un joven forastero mostraba especial interés por una chica de la localidad, los mozos decidían cobrarle un tributo que dependía de la posición social de la novia y que habitualmente venía a ser en vino o cierta cantidad de dinero. El encargado de pedirlo, generalmente el *“Alcalde de los mozos”*, cargo que recaía en el soltero de más edad, quien negociaba con el pretendiente, advirtiéndole de la costumbre de arrojar al pilón a los que se negaban a ello. El origen de esta tradición – según dicen – está relacionada con el dicho: *“cada gallo en su corral canta más alto que los demás”*; es decir, había que demostrar al intruso, al advenedizo, que se encontraba fuera de su territorio y debían pagar por “pisar” en gallinero ajeno, en este caso otro pueblo. Esta costumbre, como es obvio, ha caído en desuso por la propia naturaleza de las cosas.

El *alcalde* de los mozos recaía en el mozo soltero de más edad, y entre sus competencias figuraban:

- Llevar el registro o listado de los mozos del pueblo.
- Hacer de juez o mediador en los altercados entre cuadrillas de mozos.

- Mandar rondar a las novias en el día de la boda.
- Cobrar las cuotas a los nuevos mozos.

Para ser mozo había de tener cumplidos los 16 años y además pagar una cántara de vino al alcalde para celebrar con el resto de mozos. Ser mozo comportaba el derecho a llevar boina, a rondar en cuadrilla a las mozas, a fumar y a blasfemar si la ocasión lo requería, sin que los mayores le riñeran, asistir a cuantas cenas se organizasen al cabo del año. Había la figura del *alguacil* de los mozos que normalmente recaía en el mozo más joven.

Las mozas también tenían sus costumbres, y según me explica la Reme, era costumbre ser invitadas a la casa de la novia a tomar el chocolate, a tomar la torta se decía, y si se negaban le daban cencerrada, que más de alguna se ha dado en Almajano. Otra tradición de las mozas era cantar las célebres albadas a los novios el día de la boda (me remito a una albada que se cantaba en Narros por los años 1960 y que bien puede servir como modelo).

LOS QUINTOS.-

Mozos especiales resultaban ser los “*quintos*” del reemplazo, y dado que habían de incorporarse al servicio militar, más conocida como la *mili*, y estar largo tiempo ausentes de su pueblo, organizaban buenas *farra*s el año que entraban de quintos. Solían tener un local, majada o chamizo, donde poder reunirse y hacer allí sus fiestas y celebraciones.

Había un día en que los quintos eran citados por el Ayuntamiento para realizar lo que se llamaba la *talla* y *pesaje* de los quintos. Este acto se solía celebrar en Almajano —podía variar de unos lugares a otros— ***el tercer domingo del mes de febrero***, fecha de la declaración de soldados. La talla mínima en aquellos tiempos era de 1’55 metros. En el salón de arriba de la Casa Concejo o Ayuntamiento viejo, sobre un rincón entrando a la derecha, estaba el aparato para medir la talla de los quintos, me acuerdo de color pardo oscuro y más de alguna vez hemos jugado con él. El alcalde preguntaba al quinto si tenía algo que alegar, si era hijo de viuda, o hijo de padre sexagenario, corto de vista, padecer sordera, tartamudez, corto de talla, cojera, pies planos, estrecho de pecho, etc. Si no alegaba ningún defecto se le declaraba útil para cumplir el servicio militar y si presentaba alegaciones debería de someterse a un expediente y tener revisiones periódicas por la Caja de Reclutas de la provincia. En Almajano se libró de ir a la mili el Juan Benito (había entrado ya en quintas) por ser hijo de viuda, el “Joseillo”, su padre Casimiro corto de vista y como que necesitaba al hijo para el mantenimiento de la familia, se pudo librar de ella, estuvo sometido a revisión varios años, no sé si cuatro, no lo puedo asegurar. Creo que también se libró de hacer la mili el Venancio, hijo de la Sra. Emiliana, por estrecho de pecho, alto y delgado. No sé si hubo algún caso más, creo que no. En otros casos había quintos que, por haber tenido ya dos hermanos que ya habían cumplido el servicio militar, tenían derecho a elegir Cuerpo y destino donde servir.

El sorteo de los quintos se hacía en la Caja de Reclutas de cada provincia un domingo del mes de noviembre. Yo creo, no lo puedo asegurar, que el sorteo se celebraba el mismo día en toda España. Y ya al año siguiente se incorporaban al destino les hubiera correspondido en suerte, o en desgracia.

Los quintos ha sido una de las tradiciones más arraigadas en España a lo largo de su historia, y sobre todo en el medio rural donde se conocen todos y hay más familiaridad y cercanía entre ellos. Durante el año que entraban en quintas, cada quinta intentaba superar a la anterior en fastos y en organizar *farra* y *merendolas*, pasárselo bien y en camaradería. Era tradición en nuestra tierra los quintos, además de las fiestas que organizaban entre ellos, sobre todo los que les habían tocado al África: Ceuta, Melilla, Marruecos, Sidi Ifni, Sahara, antes de incorporarse al servicio militar acostumbraban a visitar a la familia, aunque vivieran en otro pueblo y de paso pedir un pequeño aguinaldo para soportar o hacer más llevadera la añoranza y la nostalgia de estar lejos de su tierra y, por tanto, con pocas posibilidades de permiso.

Los quintos hacían rondas por las casas del pueblo para obtener dinero o productos en especie, mataban un cordero o sacrificaban unas gallinas o conejos y con lo recogido estaban de “farra” varios días. Cada quinta quería dejar su impronta y que fuera la suya la mejor de cuantas se conocen, ello dependía del número de quintos, cuantos más hubiera mejor, y bastante común ver grandes pintadas y con letras bien grandes en los frontones o juegos de pelota de los pueblos. El jueves lardero los quintos pedían la gallofa y la gente respondía en estos casos bien con dinero o productos en especie, con lo cual los quintos se lo pasaban a lo grande. Los quintos animaban la vida de los pueblos en las fiestas u otras celebraciones con sana alegría y participación en bailes y rondallas.

Se decía en aquel entonces que uno no era mayor de edad hasta que no cumplía el servicio militar, de tal manera que la mayoría de edad se concedía, en tiempos pasados, una vez cumplido el servicio militar y adquirían la condición de vecinos a todos los efectos. Una frase muy socorrida en los pueblos: “*Cuando vuelvas de la mili vendrás hecho todo un hombre*”.

RONDAS DE LOS MOZOS.-

Una costumbre en los pueblos, los mozos ir a rondar a las mozas jóvenes casaderas en las noches de verano con guitarras u otros instrumentos, generalmente de cuerda, rondando debajo de los balcones. Se les cantaban canciones que podían variar según las modas, unas veces se cantaban canciones antiguas y otras veces canciones que alguno del pueblo, que siempre lo había, tenía gracia para estas cosas, componía a tal efecto estrofas o versos con cierta chispa y humor para rondar a las mozas sin faltar al respeto y decencia de cada cual.

En Almajano había una rondalla, en otra parte de este trabajo hago mención de ello, cuando hablaba del picú y los bailes en la Casa Concejo. El

Rafael, el Saturnino, el Rufino y el “*Picochos*” y quizá alguno más, pertenecían a esta rondalla y les enseñó a tocar la guitarra, la bandurria y el laúd un tal Jacinto de Villarraso, casado con la Carmen, hermana de la Primitiva y del Gregorio el “*Matagalgas*”. Su padre Valentín Izquierdo el “*Magañés*” y la Victoria, la mujer sorda como una campana, vivían en una calleja que sale del cruce de las cinco calles en dirección a la fuente, detrás de la fragua. Había también quien sabía tocar el acordeón como Santiago Solano, el Hilarino y el Higinio, el hombre después salió loco. Recientemente me explican que el Tiburcio Sanz también tocaba el acordeón y que hizo un trato con otra persona y cambió el acordeón por un caballo (no hizo mal negocio el Tiburcio). Esta rondalla, estoy seguro, que en más de alguna ocasión habrán tocado, y los mozos cantado a las mozas casaderas del pueblo, acompañados por la alegría y la algarabía de la chiquillería del pueblo. No faltaba en estos casos, como es lógico y natural, alguna atención de la familia hacia la comitiva de mozos como el ofrecimiento de un buen trago de vino tinto, o de vino rancio o moscatel, acompañado de pastas y otros dulces.

Teatro representado por los mozos y mozas del pueblo.-

Resultaba una tradición en los pueblos la representación de obras de teatro, ello constituía una forma de socialización del vecindario a la vez que se enriquecía el patrimonio cultural de la comunidad. La escuela sin lugar a dudas el lugar donde los chicos y chicas aprendían las cuatro reglas básicas o fundamentales, adquirir una cultura básica y unos principios y valores para defenderse en la vida con total honestidad y honradez, se decía entonces, *ser un hombre de bien*. Las comedias representadas en aquella época verdaderos focos, luminarias, que irradiaban saber, cultura, convivencia, solidaridad, entrega, sacrificio y muchas cosas más. Bienvenidas las obras de teatro en aquella época que para los mozos suponía superar viejos complejos, superar la timidez propia de la adolescencia y hacer que la autoestima alcance grados más satisfactorios ante uno mismo y ante los demás.

Según me explican yendo a la escuela con una maestra D^a Dorita, valenciana y desterrada por el régimen franquista, se organizaron unos coros infantiles, según me explica la Mónica, ella tendría diez u once años y todavía vivía su tío Melitón, el padre de la Reme, que murió pronto, a consecuencia de la reparación de unas obras. Yo siempre he conocido a la *tía* Eladía, viuda. En estos coros infantiles además de la Mónica participaban la Anuncia, la Rosario, la Resu, la Remedios, la Feli, la Maripi, la Araceli, la Martina, la Constanca, etc. Esto podría ser por los años 1944 ó 45.

Por el año 1948 o así los mozos y mozas representaron una obra de teatro “*La tonta del bote*”, una comedia, como bien podéis imaginar, llena de gracejo, broma y humor en la que uno de los personajes un músico, Sarasate, músico y compositor navarro, personaje que encarnaba nuestro querido y admirado “*Picochos*”, precisamente apodado también “*Sarasate*” por el

personaje que representó. Le acompañaban en aquella representación el Paquito de los “Cucanes”, la Nice, el Felipe, sobrino del herrero, la Teodora, la Sole y más gente, obra que la dirigió parece ser Julián Hernández el “Canujo”, panadero de Cirujales. Esta comedia se representó en la majada del Fonso, situada enfrente de la fuente.

También en la majada del Fonso los mozos de Cirujales representaron una obra de teatro, creo recordar, **“La herida luminosa”** de Joan de Sagarra, en la que, me acuerdo, el papel de protagonista lo hacía el Fortunato Gómez Matute, que trabajó en la “Banca Ridruejo”, primo del Juanfran y del Jesús del panadero. En Cirujales, según me manifiesta el mismo Fortunato, ha habido tradición de que los mozos y mozas representen obras de teatro. Las obras las dirigían unas veces el maestro D. Moisés Jiménez Verde, natural de Santervás de la Sierra, que después marcharía a Golmayo y después a Sevilla; otras veces, Julián Hernández el “Canujo, panadero de Cirujales, o el cura D. Isidro Miguel Arancón.

Los mozos de Peroniel representaron en Almajano una obra de teatro, no recuerdo el título, pero esta vez en el almacén-granero. D. Teófilo llegó a Almajano el año 1952 y antes estuvo en Peroniel (1946-1948) y Treviana, La Rioja (de 1948 a 1952). Siempre había creído que D. Teófilo llegó a Almajano procedente de Peroniel por aquello de que los mozos de Peroniel representaran unas comedias en Almajano, pero no es así, llegó procedente de Treviana (La Rioja). En esta obra el protagonista, Félix del Río Pinilla, trabajó como director de banco en una oficina urbana de Mataró, su mujer maestra también en Mataró, de Candilichera, para más señas. Cuántos partidos de pelota, mejor dicho de frontenis, habremos jugado, junto con otros riojanos, en el Centro Atlético Layetania de Mataró, pues unos y otros éramos socios de este club. Digo ya de paso que en su tiempo me gustaba jugar a pelota a mano y a frontenis también, y sin querer presumir, no se me daba nada mal.

Albadas que se cantaban en las bodas.-

Buscando documentación me he encontrado con una albada que se cantaba por los años 1960 en el pueblo de Narros, que dista cuatro Km. de Almajano y que bien podría servir como modelo en otros pueblos de la zona:

*A este pueblo hemos llegado
con intención de cantar
que se han casado las hijas
de Francisca y de Román.
A las dos nuevas parejas
la enhorabuena les damos
que Dios los haga felices
muy de veras deseamos.
A los padres de los novios
la enhorabuena les damos
hermanos, tíos, padrinos
y a todos los invitados.
Mis compañeros me dicen
que no deje de cantar
sin olvidar al Norberto
Timoteo ni Román.*

*A Estefanía y Norberto
mucho salud deseamos
a Epifania y Timoteo
para verlos casados.
A la Virgen del Almuerzo
una visita le haréis
y los nuevos matrimonios
el rosario rezareis.
No sé como despedirme
de estos dos compañeros
lo hago de las dos hermanas
de Jesús y de Francisco.
No me cansaría nunca
de cantar ni de tocar
esta va por despedida
que ya es hora de cenar.*

Diferentes anécdotas.

Voy a explicar una anécdota que me han explicado en Soria, por cierto, familia del Sr. Amado por derecho de consorte, y que en su día le operó de la próstata, ya habréis adivinado de quien se trata, de D. Lucio Miguel Labanda. Pues bien, cuando había inauguraciones en el pueblo, de la Plaza, de la Casa Consistorial, del lavadero, etc. llegaban a Almajano las autoridades provinciales, el gobernador civil, el presidente de la Diputación, D. Pedro Cilla Valenciano, alcalde de Ágreda, y además de estas personalidades solía venir un representante de la prensa de la época para dar fe del acto de la inauguración. Se cuenta en los círculos de la capital –según explica D. Lucio– que en cierta ocasión se inauguraban en Almajano las nuevas viviendas de los maestros y se inauguraba también ese mismo día la urbanización y pavimentación de la Plaza, esto era el día **16 de julio de 1957**, pues bien, este corresponsal de prensa, muy conocido en Soria y la provincia, no voy a dar su nombre por razones que no vienen al caso, intervino en una breve alocución y al final dijo: *¡Viva las mozas de Fuentestrún!* Y es que ese mismo día por la mañana el gobernador civil había inaugurado un grupo escolar en el pueblo de Fuentestrún, por tanto, tuvo un lapsus y le traicionó el subconsciente. Cosas del “directo” –valga la ironía.

Otra anécdota sobre el Sr. Amado. Me explica recientemente un sobrino suyo, para más señas, Agustín Arribas Solano, que en cierta ocasión fue el Sr. Amado a Soria el viernes de toros de las fiestas de San Juan acompañado de un cojo, debía de ser Emilio el sacristán, no lo sé, y me dice que los dos se fueron al callejón pensando el Sr. Amado que si saltaba el toro antes le cogerían al cojo que a él. Pues bueno, resulta que el toro saltó la barrera y al Sr. Amado el toro le hizo unos rotos y descosidos en los pantalones y tuvo que ir a casa de su hermana Esperanza a que se los remendara. Resulta que la cosa ocurrió al revés de lo que él pensaba, el toro le cogió a él y el cojo se salvó.

Otra anécdota del Sr. Amado. La casa donde vivió él en la plaza de la Fuente vivió antes allí su madre Vicenta y su difunto esposo Agustín Arribas Martín, y al partir la herencia le tocó a él. Resulta que el Sr. Amado en unos corrales hay detrás encerraba (o guardaba) una maquina de segar, seguramente de las primeras del pueblo, pero resulta que hicieron obras de mejora, hicieron la puerta nueva y cuando llegó la campaña de la siega vieron que la máquina de segar no cabía por la puerta.

Aparece una noticia curiosa en El Avisador Numantino fechada 12/7/1915 y publicada el 17/7/1915, N° 3503. D. Lino para desplazarse a los pueblos del partido usaba un *tílburí*, carruaje de dos ruedas grandes, ligero y sin cubierta, también puede tenerla, para dos personas y tirado por una sola caballería.

Por lo raro del caso desearía que se publicara en las columnas de este periódico la noticia siguiente:

“Días pasados regresaba al pueblo de su residencia, desde esa capital, el médico de Almajano D. Lino Martínez en un tílburí y a causa de las crecidas que determinaron en los ríos las tormentas últimas, se vio en la necesidad de dejar el vehículo en un corral del vecino de esta localidad don Mamerto Martínez.*

Este fue anteayer a dar una vuelta por dicho corral y se vio sorprendido por la presencia de una abeja que se ocultó en el cajón del tílburí, y al levantar la tapa del referido cajón encontró millares de insectos de la misma especie que trabajaban elaborando sus productos de miel y cera.

Por este pueblo no se conocían las colmenas y esto ha sido causa de que la mayor parte del vecindario haya desfilado por el corral de D. Mamerto Martínez admirando el trabajo de los animalitos que será una lástima destruir”.

Victoriano Martínez

Buitrago 12 de julio de 1915.

Esta noticia me hace pensar que en tiempos pasados, y vista la documentación a la que he podido tener acceso por la prensa de la época, antes de construirse la carretera o camino vecinal de Almajano a Soria pasando por Velilla, Ventosilla y Renieblas, **año 1916**, la ruta obligada para llegar desde Soria a Almajano y viceversa, sería por el camino de Garray y también, como el caso de D. Lino, por Buitrago, después coger el camino que lleva su nombre, el camino de Buitrago, hasta Almajano. Para llegar a Almajano desde Soria sería la vía Garray y la vía Buitrago, no sé si la más corta, pero sí la más llana y llevadera.

***Tílburí:** carruaje de dos ruedas grandes, ligero y sin cubierta, también puede tenerla, para dos personas y tirado por una sola caballería.

Se cuenta que el médico D. Lino iba a visitar los pueblos a caballo, y como buen cazador, de una camada de jabalíes amaestró uno de ellos, otros me dicen que se trataba de una cierva (parece ser antes de Almajano estuvo de médico en Tejado) y le seguía detrás del caballo a todos los sitios, lo normal que fuera un perro fiel el que le siga, pues no, en este caso se trataba de un jabalí (o una cierva), de ahí el detalle curioso.

También me han explicado del mismo D. Lino que después iba a visitar los pueblos con una *calesa* con su estribo y su capota para defenderse del sol y de la lluvia. En una ocasión planearon robar en la casa de D. Lino en su casa de Almajano y un gitano de Renieblas, al que D. Lino le hizo algún favor tiempo atrás, vino a dar la voz de alerta de que le iban a robar, con lo cual tomaron sus precauciones y el robo quedó abortado o frustrado.

Se dice de D. Lino que ya era rico, su padre farmacéutico de Almarza, D. Lino, médico forense, etc., se casó con una mujer también rica, Isabel García Ruiz, hija a su vez de Andrés García Lasanta y Loreto Ruiz Zalabardo, él de Carrascosa, propietario y vecino de Soria, ella de Diustes (tierra de Yanguas). Este matrimonio compró una finca de reses bravas en Pina de Ebro, llamada “La Campanilla” y como detalle curioso —según me explica el Iñaki— dicha

ganadería inauguró la plaza de toros de Tarazona, y otro detalle curioso más, en El Torín, la primera plaza de toros construida en Barcelona, inaugurada el año 1834, en el barrio de la Barceloneta, a esta ganadería le fue indultado el toro “Culebro”, con los diestros o toreros José Centeno y Fabrilo. ¡Anda, que no ha llovido!

En otra parte queda explicado que la finca del molino D. Lino se la compró al conde de Gindulain y tuvo que ir a firmar el contrato, según me cuenta el Iñaki, a Vilanova y la Geltrú (Barcelona). Esta finca del molino durante algún tiempo aparece como embargada judicialmente por deudas de sus herederos: Don Paco, la mitad, proindivisa con D^a Vicenta Martínez García (BOP de Soria N^o 8 de 6/May/1935). Explico aquí que viene a cuento que la citada Vicenta, farmacéutica que casó en Narros con Ciriaco Gómez Torres (también farmacéutico y cuñado de Aquilino Sanz, de Narros), tuvieron farmacia en la C/ San Pablo, una calle céntrica de Zaragoza, bueno, pues, como digo, esta familia de D^a Vicenta, y según me explica Javier Sanz, nieto de Aquilino Sanz, llevaba un vida regalada, de lujo y de placeres.

D. Paco, también médico pero que no llegó a ejercer, heredó una casa y el monte denominado del “Portillo” en el Cubo de la Solana, donde pasaba temporadas de caza, estuvo domiciliado allí y una de sus hijas, Vicenta, nació en el Cubo de la Solana.

Voy a explicar a título de anécdota un caso que se dio en Almajano y que resulta curioso y bastante singular, se trata de Alejandro el “Coronel”. Su padre Segundo Solano se casó tres veces y él dos: la primera mujer se llamaba Luisa y la segunda Benita, ambas de la Aldea, y no tuvo descendencia con ninguna de las dos. Decían las lenguas de doble filo que padecía alguna disfunción que le afectaba a sus órganos sexuales, que solo tenía un testículo, vamos. Se les llama “monórquidos” a los que tienen un solo testículo. A los animales con un solo testículo se les dice “gallarín”, y en Quintanilla de Tres Barrios, por la parte del Burgo de Osma se usa el apelativo de “manflorito” (persona o animal con un solo testículo). En la historia se han dado casos de este tipo, como el caso de Franco, parece ser a consecuencia de una herida de guerra en África el año 1916 o el caso de Napoleón Bonaparte (se le atribuye esta carencia sin que haya pruebas científicas que lo demuestren) o el caso de Adolf Hitler, se rumoreaba que perdió un testículo a causa de una explosión de metralla durante la 1^a GM, estos rumores quedan desmentidos por investigaciones recientes de un historiador alemán que recupera el historial médico y que revela que Hitler tenía un solo testículo, bueno, pues lo dicho anteriormente no lo digo como demérito hacia Alejandro, o en su descargo, sino que a veces la naturaleza es así de caprichosa y suceden estas cosas. Desconozco si el apodo con el que se le conocía le agradaba —o no— que se lo dijeran. Me atrevo a decir que no. Siempre había creído que el apodo le venía dado por algún motivo relacionado con el servicio militar o con la guerra, parece ser que no fue así y que alguien, nada sabemos de su autor, lo bautizó con este apodo y con él se quedó.

Además en este matrimonio se produjo una situación hasta cierto punto curiosa y chocante. Su segunda mujer se llamaba Benita, de la Aldea, y se dio la circunstancia de que murió primero y Alejandro después, desconozco si fue al cabo de un año, de dos, no lo sé. Cuál no sería la sorpresa de los familiares que dejó Alejandro que a la hora de levantar la casa, de revisar el ajuar doméstico vieron con asombro y estupefacción que en los colchones había billetes de grueso calibre en sus entretelas. Fue un hecho muy comentado en el pueblo y sus alrededores. La Benita fue guardando, cual hormiguita ahorradora y previsora, los ahorrillos de toda una vida porque pensó que ella moriría la última y, por tanto, podría disfrutar de la cantidad acumulada durante los años que le restaran de vida. Mira por donde las cosas sucedieron de otra manera, ironías del destino.

Aquí en este matrimonio había además otro problema de herencia. No tenían hijos, pero si tenían sobrinos. Alejandro era hermano de padre de Emilia, Teodora, Mercedes y Juan José Solano Pacheco. No sé si este matrimonio tenía hecho testamento o no, no lo sé. Si tenían otorgado testamento, habría que respetar la voluntad de cada cónyuge manifestada en testamento. Si no lo tenían, a la Benita, a sus sobrinos, les correspondería lo que ella tuviera de bienes privativos más la mitad de los gananciales (los ahorros son gananciales, los de cajas y bancos), y cuando murió el Alejandro, doy por sentado que la casa era suya, los sobrinos heredaron la casa, bienes que tuviera privativos, fincas, huertos, eras, etc. y dinero en efectivo en bancos o cajas

En los casos de matrimonios sin hijos solía haber un cierto “*morbo*” o curiosidad malsana y corrían todo tipo de rumores o especulaciones, que si se lo dejaban todo el uno para el otro, etc. etc. En la parte correspondiente a herencias tengo manifestado estos aspectos con más concreción y detalle. Un caso muy parecido al caso del Sr. Amado y su mujer Flora que tampoco tuvieron descendencia.

Anécdota de la época de la siega. Muy citada la broma que le gastaron los segadores al tío “Josetón” —llevaba fama de ser duro y exigente con ellos, los hacía trabajar de sol a sol—, y se cuenta que después de segar en el término de Canos, a la puesta de sol los hizo llevar a segar una pieza en el término de Cirujales. Llegan los peones a la pieza y allí me tienes a los segadores de brazos caídos:

— *¿Pues qué pasa, que no comenzáis la faena?* —les dice el “Josetón”.

— *Pues que con las prisas se nos han olvidado las hoces en la otra pieza* —le contestan.

El “Josetón” con un cabreo impresionante, jurando y maldiciendo en hebreo, vuelta a Canos a por las hoces.

Ahora voy a explicar otra, ésta la conozco de primera mano, pues mi familia mantenía unas buenas relaciones con esta familia. Diré que la Sra. Cipriana, su mujer, tenía un habla muy típica de la época, y decía cosas como ésta: “me duele el *estomago*”, en lugar de estómago, y alguna más. Pues bien, el “Josetón” estuvo mucho tiempo en cama, seis años, según me cuentan la Remedios y el Nicasio, no sé si eran unas fiebres reumáticas o algo así que le afectaron a las

articulaciones, me acuerdo hacerle alguna visita, y recuerdo que la habitación estaba nada más subir las escaleras a mano derecha, allí estaba postrado en cama, pero con ganas de charrar y preguntar cosas. Recuerdo también que tenía aquella voz, yo diría vozarrona, potente, enérgica, profunda, cavernosa. Lo que no sé decir si el nombre le venía por esta característica de la voz o era otra la razón, porque alto, alto, a mí no me lo parecía. Por aquellos años se había solicitado en el pueblo la concentración parcelaria, y el hombre, en esos procesos de mejoría de la enfermedad se levantó de la cama, no quería morirse sin ver las fincas que le habían correspondido (esto era por el año 1968 más o menos, que se adjudicaron las parcelas). Murió al cabo de unos años, el 1976 a los 84 años.

También se cuenta del “Josetón” que en unas ferias en Soria, rondaba por el año 1942 (la Dorita, sobrina, tenía pocos meses de edad), le timaron unos gitanos —o no gitanos, vaya usted a saber— no con los viejos y clásicos timos del “tocomocho” o de la “estampita”. Le ofrecieron oro puro, en lingotes o en monedas de oro (el oro no se deprecia, siempre conserva su valor, incluso lo aumenta, mientras el dinero se devalúa o pierde valor con la inflación) y tal fue la manera en que se lo presentaron, y quizá también llevado por la propia codicia o avaricia, la cuestión que el “Josetón” picó en el anzuelo, cayó en la trampa, vino a buscar dinero a Almajano, incluso a su familia, entregó el dinero y cuando fue a abrir el supuesto saquito que contenía el supuesto oro o monedas de oro, le habían hecho el cambiazco y no encontró más que chatarra y trozos de hojalata. Mientras tanto los estafadores habían puesto pies en polvorosa y según me explican, la familia sufrió un serio disgusto, pues la estafa fue sonada y de las que hacen época.

Explico otra anécdota de signo bien distinto, el vecino de Almajano Juan Antón Antón “Melitas” conducía una yunta de vacas que había vendido en la feria a la estación del ferrocarril desde el barrio del puente. Al pasar por la tejera que existe al pie del matadero se le presentó un sujeto desconocido exhibiéndole un fajo de billetes-anuncios, diciendo que acaba de encontrárselos, como podía haber visto, y que partirían la cantidad. Nuestro honrado paisano despidió con cajas destempladas al timador, amenazándole con darle una patada en el trasero y entregarle a las autoridades. (Noticia aparecida en la prensa de la época).

La guerra y el propio servicio militar han sido en muchos casos fuentes de información que dan lugar a diferentes anécdotas. Tomás Bozal del Campo, vecino mío, vivía en la “Calleja”, sirvió en África antes de la guerra civil, y según me explican, en una ocasión transportando material de diverso género, víveres o armamento, o lo que fuera, con mulas por aquellas montañas y tratándose de una mula arisca y levantisca, difícil de dominar, andando como digo por aquellos andurriales, terrenos abruptos y escarpados, la mula se despeñó por el desfiladero, por el barranco, nada sabemos si el accidente fue totalmente fortuito, casual, o si, por el contrario, hubo alguna intencionalidad, si así fue, tuvo que hacerlo con cierto disimulo y sin que nadie se apercebiera del hecho,

pues ello le podía acarrear al responsable de la mula el correspondiente arresto de acuerdo con las ordenanzas militares.

Otra anécdota sucedió en Almajano, un labrador encontrándose labrando con una yunta de bueyes en una finca de la carretera de Villares hacia el molino, paraje denominado “Los Juncares”, en una hoya o acequia hace el terreno, cual no sería su sorpresa que la yunta de bueyes se hunde sobre el propio terreno. Se trataba de un cubículo o depósito abovedado que bien podría datar de la época de los romanos o de los árabes, nada sabemos, todo son conjeturas e hipótesis. Parece ser que por sus inmediaciones pasaba una vía romana, creemos, procedente de Numancia, pasaba por Renieblas, por la finca del molino y continuaba más o menos siguiendo la margen derecha del río de Villares no sabemos si hasta Castilfrío. Otros dicen que se trataba de un depósito oculto de armas, no se sabe si del tiempo de las guerras carlistas o de la “guerra del Francés” (1808), vaya usted a saber. (Esta anécdota consta también en el apartado dedicado a la labranza).

Otra anécdota que me han explicado tiene relación con los años anteriores a la guerra. Rafael Solano Rubio, abuelo del Rufino Solano Heras y bisabuelo de la Felicia, la Eli, etc., fue alcalde en los tiempos de la monarquía, en el reinado de Alfonso XIII, y al llegar la República el año 1931 para no verse señalado o que pudiera ser perseguido o represaliado por el régimen republicano, escondió el retrato de Alfonso XIII en el pajar, al igual que otras gentes que cuando estalló la guerra civil, los que tenían una afiliación de izquierdas o simpatizantes del Frente Popular, amagaron o, en otros casos, quemaron libros que les podían comprometer. Rafael Solano Rubio también fue juez de 1903 a 1908, reinando Alfonso XIII.

En Almajano el año 1909 se declaró un voraz incendio en una casa destinada a pajar, propiedad del vecino de Almajano Andrés del Campo Jiménez el “Sampedrano”. El fuego fue sofocado por todo el vecindario sin que ocurrieran desgracias personales. El incendio se atribuye a un hecho casual y las pérdidas se calculan en unas 800 ptas. (Noticia aparecida en El Avisador Numantino de fecha 6/3/1909).

Andrés del Campo descendía de San Andrés de San Pedro por lo que se le conocía como el “Sampedrano”. Se casó con Eustasia García Rubio, de Cortos, viuda de Alejandro Solano Rubio, y tuvieron a Juan el “Sampedrano” que casaría con Rafaela Arribas Heras y Luisa que casaría joven y murió a los 23 años. Del primer matrimonio son Cosme, Dionisio y Celedonia Solano García.

Pedro Sanz Molina*, vecino de Almajano, de 69 años de edad, unas familias de Soria, una de ellas familia del concejal del Ayuntamiento de Soria, el Sr. Gil, se lo encontraron por el paraje El Arenalejo, por las inmediaciones de la fábrica “Electra de Soria”, por la fábrica de harinas, totalmente desnudo y pidiendo limosna. Interrogado por los presentes dijo que el día anterior había arrojado al río todas sus ropas y que trató de suicidarse arrojándose al río, pero que no consiguió su deliberado propósito. Después de disuadirle de sus funestos propósitos fue acompañado por el guarda Pedro Almería hasta

el camino de Garray, haciéndole antes prometer que iría a reunirse con su esposa e hijos y que se presentaría al Alcalde de Almajano suplicándole que diera cuenta de su presentación al Sr. Gil. (La crónica de este hecho aparece publicada en el Avisador Numantino de fecha 19/7/1911 con el título: *Anciano desesperado*).

Apuesta original.- Nos dicen de Arancón que en aquel pueblo, días pasados se celebró una apuesta original, presenciada por todo el vecindario. El vecino de Arancón, Miguel García García, se apostó 10 pesetas de aquella época con Román Jiménez López, vecino de Almajano, natural de Cervera del Río Alhama y casado con Eugenia Solano Martínez, hermana del *tío* Benito, a que con un macho de pertenencia del segundo denominado “Campanas”, no transportaba un corpulento álamo blanco de 18 metros de largo y más de 8 arrobas de peso, que había de ser arrastrado desde el sitio donde estaba hasta la casa de un vecino, distancia de 190 metros, con desnivel de terreno bien pronunciado. El macho “Campanas” decidió la apuesta a favor de su amo Román Jiménez, demostrando un poder y valentía que fue la admiración de aquellas gentes, pues no hubo necesidad de castigar al animal, y quedó probado que tiene facultades excepcionales. (Noticia publicada en El Avisador Numantino de fecha 30/1/1909).

Seguro que vosotros tenéis muchas más anécdotas que contar que pueden coincidir —o no— con las que yo acabo de relatar.

Nota o apostilla:

*Pedro Sanz Molina murió en Almajano el año 1931 ó 1932, a los 90 años de edad, por tanto no estaba tan desesperado o el agua estaba muy fría. (Datos sacados del Registro Civil, libro de defunciones).

Casos de muerte por rayos o chispas.-

Que yo sepa no se oyeron casos de muertes de animales o de personas por rayos o chispas eléctricas, ni en Almajano ni en sus alrededores, bueno, sí, en Renieblas el año 1916, Félix García Moreno de 31 años quedó muerto instantáneamente por una descarga eléctrica, así como también la yunta de bueyes con la que estaba labrando. Alguna chispa eléctrica se oyó comentar pero sin mayores consecuencias, quizá daños materiales pero no humanos. En la torre de la iglesia había —y hay— un pararrayos que protege las casas y a sus moradores en las tormentas con fuerte descarga eléctrica, rayos y chispas. ¡Albricias al Sr. Benjamín Franklin! Cuando sobre el cielo tormentoso se veían fenómenos eléctricos y luminosos con apariencia de línea ondulante, más o menos, decíamos ha caído una *culebrina*.

En aquellas noches de relámpagos y truenos que tanto nos impresionaban de pequeños, el cielo se llenaba de un resplandor momentáneo que iluminaba la noche como si del día se tratara, eso nos indicaba que estábamos en el ojo, no digo del huracán, pero sí de la tormenta. Una tormenta en medio de

la noche con todos sus elementos desatados, furibundos, actuando con toda su virulencia y energía nos sobrecogía y encogía nuestro ánimo suspirando y deseando que la ira o la cólera de los “dioses” o del mismo diablo –vaya usted a saber— quedase aplacada o apaciguada por nuestras súplicas y plegarias.

Existían y existen los llamados relámpagos de calor que se veían –y se ven— en las noches serenas del verano sobre el horizonte y que todos hemos podido contemplar por la sierra a la altura de Ventosa de la Sierra, más o menos, y que puede ser –y de hecho lo es— el efecto lejano de tormentas del otro lado de la sierra y cuyo sonido no nos llega, pero sí el resplandor que lo apreciamos desde este lado de la sierra. Se decía, relámpagos de calor.

También quiero recordar cuando llevaba un tiempo más o menos largo sin llover, al caer las primeras gotas de lluvia el **olor a tierra mojada** inundaba el aire con un olor muy característico y que a todos nos resultaba tan agradable, y podemos atribuir estas sensaciones positivas a que este olor a tierra mojada nos sugería proximidad o cercanía con la naturaleza y armonía del entorno. Este inconfundible aroma no proviene solo del ozono –que también— como muchas veces hemos oído, sino de una sustancia química producida por una bacteria inofensiva y que reaccionan así ante la humedad de los suelos en donde viven. Estos olores como otros tantos olores de la infancia –el olor a pan recién horneado, por ejemplo— quedaban impresos, grabados en lo más recóndito y cavernoso de nuestra memoria formando parte de ese armazón o soporte emocional que todos llevamos encima, a manera de mochila emocional, pero que nuestros antepasados más remotos –y no tan remotos— lo necesitaban por puro instinto de supervivencia, pues no en vano sentían una fortísima necesidad de la tan esperada llegada de las lluvias y el fin de la pertinaz sequía.

Sí me han contado que en una ocasión se desprendió un cable en el molino del Sr. Casiano, el molino de la plaza, y pasaba por la carretera un vendedor de frutas con su carro, al parecer de Aguilar, el mulo pisó el cable de la luz, tuvo una fuerte descarga eléctrica y quedó muerto al acto, y el dueño sufrió una sacudida sin mayores consecuencias. Se han dado casos de pescadores en pantanos o embalses muertos por una descarga eléctrica.

De todos es sabido que una de las primeras medidas que tomábamos, cerrar puertas y ventanas para evitar corrientes de aire, pues éstas atraen los rayos –lo primero que nos decían—, otra alejarse de la chimenea, a veces los rayos o chispas entraban por la chimenea, desenchufar la corriente en los contadores si es que antes no se había ido la luz, cosa que ocurría con cierta frecuencia. En otra parte he explicado que después de la tormenta o en otros casos que la luz se iba a menudo, el Valoria procedía a arreglar la avería y llegaba la luz en fases: una primera fase débil, y al cabo de un rato llegaba la definitiva. ¡Cuántas veces no habremos “*enmentado*” o nombrado al Sr. Valoria en estos casos!

Fundirse los plomos, expresión muy al uso en aquellos tiempos, bien por las tormentas o bien por exceso en el uso de electrodomésticos –por cierto, había pocos— pero si había dos o tres funcionando a la vez saltaban los plomos con

suma facilidad. La fuerza contratada era la mínima, no como ahora que se suele contratar más de la que se necesita.

Otra norma a tener en cuenta si estábamos en el campo, no cobijarse en árboles aislados, no echar a correr durante una tormenta, se crea una turbulencia de aire que puede atraer a los rayos, etc.

Ahora es Protección Civil quien nos alerta de las precauciones que hay que tomar en los casos de fuertes tormentas con descarga eléctrica, y ya no digamos cuando nos anuncian que va a venir una ola de frío y nieve, ya sea polar o siberiana, todas las advertencias o recomendaciones son pocas. La ola siberiana nos trae más frío y más intenso y menos precipitaciones que una ola de frío polar, con más precipitaciones en forma de nieve.

Diversas cuestiones de interés.-

Cuando hablé de la matanza, del segundo día de la matanza, antes de descuartizarlos o despiezarlos, otros decían *destazar*, se pesaban los cerdos en canal, decía que había a disposición de los vecinos una romana municipal que podía pesar hasta los 200 kilos o más y que esta romana se guardaba en casa del depositario del Ayuntamiento, en aquellos años Florencio Sanz y después su hijo el Pedro Sanz. Pues bien, también existía una balanza con sus dos platillos de aleación de cobre y latón y su juego de pesas que venían en un cajetín de madera macizo con sus huecos correspondientes para las distintas fracciones de kilo, hasta la más pequeña que podía ser diez o veinte gramos. Se guardaba en la secretaría del Ayuntamiento y estaba a disposición para todo aquel que quisiera comprobar la veracidad si observaba algún fraude por parte de tenderos o vendedores ambulantes.

Todos recordaréis aquellas balanzas con sus ganchos, el brazo de la balanza con sus muescas, su pilón pequeño o contrapeso que se deslizaba sobre estas muescas y su platillo de cierto fondo, con sus tres cadenas, para pesar cualquier tipo de cosas, fruta, pescado, legumbres, etc. Estas balanzas podían llegar a pesar géneros o mercaderías hasta de cinco kilos, más yo creo que no. Los vendedores ambulantes eran tan hábiles que hacían el cambio de libras, medias libras, etc. a kilos que no te enterabas, te fiabas de ellos, no había otra, estabas en manos de su honestidad y honradez en el trato con las gentes. Los tenderos en aquellos tiempos podían tener inspecciones de la Fiscalía de Abastos y Consumos y si observaban anomalías en los pesos de las balanzas podía caerles una buena multa y, lo que es peor, la pérdida de reputación entre la clientela. En aquellos tiempos la palabra “*ladrón*” tenía una connotación muy negativa, un calificativo fuerte hacia la persona acusada de ello, lo peor que le podían decir a uno.

Con aquellas balanzas antiguas, las que llevaban los vendedores ambulantes para pesar pequeñas cantidades el peso venía dado en arrobas, libras, media libra, cuarto de libra, onza.

una tonelada = 20 quintales = 920'16 kilos (no eran 1.000 kilos)
un quintal = 4 arrobas = 46' 008 kilos (tampoco eran 100 kilos)
una arroba = 11'50 kilos (esto era de primero de primaria)
una arroba = 25 libras
una libra = 16 onzas = no llega al medio kilo (460 gr.)
 $\frac{1}{2}$ libra = 8 onzas = no llega al cuarto de kilo.
 $\frac{1}{4}$ de libra = 4 onzas = poco más de 100 gr.
una onza = no llegaba a los 30 gr. (28'75 gr.)

La gente mayor seguía pensando en libras, $\frac{1}{2}$ libra, $\frac{1}{4}$ de libra, onzas. Aquí pasa como cuando se introdujo el Euro, la gente más mayor seguía con el sistema de la peseta y la gente joven fue la que primero se adaptó a la nueva moneda.

Voy a citar las medidas de superficie que después de la guerra las más usuales entre los agricultores, la **yugada**, equivalente a 22 áreas y 36 centiáreas (2.236 metros cuadrados). **Yugada**, que viene de yugo, la superficie de tierra que era capaz de labrar una yunta de bueyes en un día.

A la hora de sembrar también había una terminología y se decía tal finca tiene tantas fanegas de sembradura. Una fanega, la cantidad de tierra necesaria para sembrar una fanega de sembradura. Venía a ser los 2.000 metros cuadrados, con lo cual para sembrar una Hectárea de terreno se necesitaban cinco fanegas de sembradura.

Medidas de superficie antiguas:

la yugada = 32'197 9 Has.
fanegada = 64'395 6 a.

Medidas para granos:

la fanega = 12 celemines
1 celemín = 4 cuartillos
 $\frac{1}{2}$ celemín = 2 cuartillos

Medidas de capacidad:

una cántara o arroba = 8 azumbres = 16'133 litros.
un azumbre = 4 cuartillos = 2 litros
un cuartillo = ? (no es equivalente al cuartillo o $\frac{1}{4}$ de litro)

Las medidas tampoco eran iguales, variaban de unas provincias o regiones a otras.

Bromas en el pueblo.

Me han explicado que al Dionisio el “Cangrejo”, no muy experto en temas de caza, el Fonso y el Lorenzo le prepararon un simulacro de liebre, una piel de liebre rellena de paja, lo llevaron al lugar pertinente y haciéndose los distraídos, como que no sabían nada, le dejaron delante de la pieza y el Dionisio todo ufano y contento a la vista de la pieza de caza, se echa la escopeta al hombro en posición de disparo y... ¡poom! Salió por los aires toda la paja amagada. Allí hubo de todo: risas, bromas, cachondeo a lo grande. Y luego ya no digamos en la cantina, más cachondeo todavía.

Hablando de caza, a D. Teófilo —buen cazador, por cierto— la guardia civil le incautó un artilugio, un reclamo mejor dicho, para atraer a las perdices. Algo así como un muelle recubierto de piel o badana fina con su empuñadura, todo hermético y al presionar sobre el muelle emitía un sonido parecido al que emite el perdigacho para atraer a las hembras. Este artilugio o reclamo estuvo depositado o guardado en la secretaría del Ayuntamiento, que al mismo tiempo también lo era del Juzgado municipal. Lo que no sé si D. Teófilo tuvo alguna sanción por parte de la guardia civil, al menos a mí no me consta. Le incautaron el reclamo y ya está. Más de alguna vez mi hermano Pedro y yo hemos jugado con esta reclamo, claro está, cuando mi padre no estaba en la oficina.

En casa del Fonso siempre han tenido perdigachos, e incluso codornices, en jaulas. Cuando he tenido oportunidad de ver la perdiz con sus polluelos o perdigachos caminar por el campo, la perdiz va toda altanera con su cuerpo todo erguido para avistar al enemigo, y rápidamente se lleva a su prole lejos del peligro. La perdiz, un ave señorial y elegante y con su plumaje grisáceo y rojizo, pico y patas, un bonito ejemplar donde los haya.

En este apartado de bromas bien pudieran encajar las bromas que ya he explicado en el pajar del Fonso, hacer un pequeño pozo, taparlo con ramas y paja encima y a esperar a que cayera en la trampa el elegido de turno.

Otra de las bromas que se hacía en grupo, normalmente los mozos quienes las gastaban, para ello se buscaba el pardillo de turno y se le decía de ir a cazar *gamusinos* por la noche con un saco y una linterna. Uno de los mozos llevaba el saco con la bocana abierta y de vez en cuando los demás iban echando piedras y llenando el saco.

De vez en cuando le preguntaban al pardillo de turno:

—*Qué, ¿no has cogido ningún gamusino?*

—*No, no, todavía no he visto ninguno* —contestaba el interpelado.

—*Pues sigue, sigue buscando y lo encontrarás* —le decían los demás, riéndose por lo bajini, en voz baja, disimuladamente.

Reiteradas veces le volvían a preguntar lo mismo y la respuesta la misma y ya, cuando se habían reído de él un rato, le enseñan el saco y ve que lo que

había en él no eran sino piedras, se da cuenta de que había sido objeto de una broma.

Esta broma la he oído contar en muchos lugares. Cuentan que hubo una riada grande y bajaba arrastrada por la fuerte corriente una cuba de vino. La vio el tontico del pueblo y todo alborozado por el pueblo iba diciendo: *¡Y va llena! ¡Y va llena!* Y las gentes entendían que había visto una *ballena* por el río.

Otra broma que nos gastábamos entre los chicos ya mayorcetes consistía en darle a un chico más pequeño un capón con los nudillos en la cabeza, lo olías muy concentrado como dándole un aire de seriedad y de rigor, a la vez que cierto suspense, y le decías:

—*Pues hoy has comidooo.....alubias con chorizo.*

Le dabas otro capón, hacías lo mismo, lo olías y haciendo la misma comedia:

—*Pues después has comidooo..... un huevo frito.*

Y ya al llegar a los postres no se dejaba dar el capón veía que la cosa iba de broma.

Otra broma contar los “perrillos”, se solía hacer entre varios, se le bajaba los pantalones a un niño, generalmente más pequeño, y se le decía: “*mira, vamos a contar los perros que hay en el pueblo*”, se le sacaba la titolina (léase colilla) y por cada perro, desde el barrio de abajo al barrio de arriba, se le daba un estirón, sin pasarse, claro está. Bromas, hemos de reconocerlo, un tanto pesadas, y que se gastaban en tantos y tantos pueblos de la geografía española. Por citar un ejemplo, en Villafranca de los Caballeros (Toledo) esta broma la llamaban contar los “perricos”. ¡Es que pasábamos muchos ratos en la calle, en las eras, en el río, etc.! ¡No existía la caja tonta! Otra de las bromas, cuando llegaba nuestro santo (nuestro cumpleaños) nos daban los *orejones* (estirones de oreja) y al final uno de propina más fuerte por el del año que viene. Bromas, unas más desenfadas que otras, que se hacían a chicos más pequeños, bromas que van pasando de unos a otros, al igual que los usos y costumbres de una comunidad, de esta manera se perpetúan en el tiempo. No se trataba de ensañarse con nadie por tenerle hinch, manía u ojeriza, no, eran bromas y nada más.

Malos hábitos de la gente.-

Las sociedades o los grupos humanos establecen unas mínimas normas de conducta que se consideran necesarias o unos hábitos que se precien de correctos, pero la verdad es que esto no sucedía siempre. Por ejemplo, el mal hábito de tirar gargajos o escupitajos al suelo, se considera una falta de educación y de civismo, una falta de higiene, por así decirlo, en aquellos tiempos bastante normal.

Otra fea costumbre, limpiarse los mocos “a tralla”, es decir, ponerse los dedos en la nariz y expulsar los mocos con los dedos a distancia, entonces la gente no usaba pañuelo, tan solo cuando iban mudados, se le conocía más como *moquero*, por aquello de limpiarse los mocos. El moquero, a veces se lo

ponían en la era de trillar, le hacían un nudo en cada esquina y se lo ponían en la cabeza para no coger polvo.

En las épocas del invierno cuando hacía mucho frío y estábamos resfriados se nos caían los mocos como dos velas y los subíamos arriba y abajo como si fuera un ascensor, sube y baja. En otra parte tengo dicho que para limpiar la pizarra le tirábamos un escupitajo y la limpiábamos con la bocamanga, pero es que hacíamos otra cosa aun peor, entonces no lo dije, pero sí lo digo ahora, cuando teníamos mocos nos los limpiábamos con la bocamanga por la parte superior. Esto son “guarrindongadas” o “gorrinadas”, como que ya estamos más relajados, a estas alturas del trabajo, fuera ya del horario infantil, valga la ironía, me he permitido explicarlas.

Una excursión fuera de programa (Sobre el Julio).-

Antes que nada, quiero dedicarle al Julio un recuerdo cálido y entrañable y rendirle un homenaje de respeto y admiración, puesto que tuvo la desgracia de dejarnos demasiado pronto. La vida la mayor parte de las veces, por no decir todas, es injusta y nos priva de gente valiosa, caso del Julio. Éramos quintos, así como también el Alfredo Medina, el Maxi y el Timoteo. Tendré oportunidad de conversar con la Glorín y con el Honorio sobre aventuras compartidas con el Julio. Me hubiera gustado compartirlas con el propio Julio, pero como digo se nos fue tan pronto... Allá donde quiera que estés, no sé si allá arriba o allá abajo —que más da— vaya nuestro recuerdo y nuestro afecto.

Quiero contar una anécdota que nos pasó a los dos un día de verano, no sé los años que tendríamos, dieciocho años o así, estábamos en la cantina del Marino después de comer, aburridos y sin saber que hacer. Eran fiestas en Fuentecantos y el Julio va y me dice:

¿Y por qué no nos vamos a la fiesta?

Por aquel entonces yo no tenía coche, y como sobre cobardes no hay nada escrito, nos pusimos en camino. Fuimos *chino chano*, o *piano piano es va lontano*, como dicen los italianos, por el camino de Buitrago, como es obvio, pasamos por Buitrago, cruzamos la carretera de Arnedo, y en dirección a Fuentecantos. El camino no pudo bajar de la hora y media, como mínimo, ahora el paso no fue ligero —como en la mili— pero sí debió de ser rapidito, rapidito, pues, no en vano, éramos jóvenes. No sé si el baile estaba comenzado o no, es igual, la cosa es que el Julio debió de echarse algunos bailes, y yo creo, dicho de manera coloquial, ni me estrené. Pero el problema viene cuando se plantea el regreso, por aquellos caminos y de noche. ¡Qué hacer! Como siempre en la vida hay gente generosa y altruista y alguien nos debió de traer en su coche hasta Almajano, porque por el camino no regresamos, de eso estoy plenamente seguro. Muchas veces lo he pensado, y no pudo ser otro que el Gallardo de Renieblas que fue de los primeros en tener coche. Hablé con él un día en el parque de la Dehesa y se lo comenté, y la verdad, él tampoco

se acordaba de este hecho. Digo ya de paso que esta familia tenía chispa, buen humor, gracejo para decir las cosas, respuestas ingeniosas, ya su padre, Rufino, la tenía y el Honorio, no digamos, creo que los ha superado a todos. En otra parte he explicado algunas del Honorio, pero tenía una que la decía con cierta frecuencia: “*Aquí se va a armar una* –decía con su fina ironía y gracejo particular— *que se va a cagar la perra*”, dando a entender con ello que algo excepcional iba a suceder, que causará impacto, y que podía ser bueno o malo.

Si he explicado esta anécdota no es por mí, con toda la modestia del mundo yo no merezco ser protagonista de esta anécdota, si lo he hecho ha sido por honrar la memoria del Julio que ya no está entre nosotros, como dije más arriba, nos dejó demasiado pronto, y él sí que es el verdadero protagonista de esta anécdota o aventura. Creo que recordando la anécdota le rendimos un sentido y merecido homenaje de gratitud y afecto. En otro lugar tengo manifestado que en una ocasión mi hermana Mariluz y yo fuimos a Barcelona y el Julio nos sirvió de guía, se mostró muy atento y amable con nosotros.

Al Iñaki “in memoriam”.-

Ignacio Riera Martínez, *Iñaki*, para los que te hemos conocido desde nuestra más tierna infancia, un tal día como hoy, 4 de diciembre de 2018 nos acabas de dejar y acabas de emprender un largo viaje sin retorno. A ti Iñaki que tanto te gustaba la montaña y a la que tanto amaste, acabas de escalar, valga la metáfora, la montaña más alta y más difícil: la última de tu vida, que te lleva a la eternidad. La envolvente –un término que utilizabas con cierta ironía por su connotación militar o castrense— que te ha tendido la maldita enfermedad, no has podido zafarte de ella y no te ha dado ni tan siquiera la oportunidad de encontrar una rendija por donde escapar, sé que has caído con bravura y gallardía como corresponde a un fiel y leal legionario, y eso te honra. No suelo prodigarme mucho por el casino Amistad, pero esta tarde he querido rememorar o recordar, *Iñaki*, tu entrada al casino con ese paso tranquilo y sosegado, saludando con esa cordialidad y caballerosidad a la recepcionista de turno, y dirigirte después al salón de lectura donde cada mañana, muy concentrado y abstraído, leías la prensa del día, y también he contemplado las mesas vacías, en señal de duelo, donde echabas tus partidas de ajedrez con otros colegas del casino. Hasta la eternidad, querido amigo *Iñaki*.

Firmado: **Mario Cuesta Lerma**

(Heraldo-Diario de Soria. Domingo 8 de diciembre de 2018).

El curandero de Canos.-

D. Nicolás de Pablo Sebastián, maestro de profesión, siempre le decían el “Adivinador” o el “Dios de Canos”, natural de Ventosilla de San Juan. Ejerció de maestro en Torralba de Medina, Velilla de los Ajos, Oncala, La Losilla (año 1901) y el año 1920 llegó a Canos hasta el año 1928. Dicho año permutó

escuela con el de Ventosilla de San Juan, por tanto, consiguió ser maestro de Ventosilla de San Juan, su pueblo natal. No solo mereció respeto y admiración en el contorno, sino en la provincia entera. Estaba soltero y sacó tres “cunetes”, dos niñas y un niño del Hospicio o Inclusa de Soria y los adoptó. Cuando pasaron los años, el *cunete* y la *cuneta* se casaron, y la otra *cuneta* se casó con el *Valero Arancón Borobio*, primo carnal de la Sra. Inés (por Jenaro), Catalina e Isidra Antón Arancón, secretario de Viguera (Logroño).

Andaba Pedro Iglesia Hernández buscando informaciones sobre el curandero de Canos y fue el Fonso quien le dijo que hablara con las personas mayores que se reunían en el centro social, en la escuela de niñas, hacían su partida de brisca y pasaban el rato, que le darían fe de este curandero de Canos. Fueron Inés Solano Jiménez, la *tía* Hilaria (la *tía* Eladia) y la Mónica Pérez Rodrigo principalmente las informantes. La que mejor conocía al curandero de Canos era la Sra. Inés, pues lo conocía bien porque tenía tierras en Canos y vivía a temporadas allí, y dice que no solo era curandero de huesos y adivino, sino que curaba otras enfermedades, mandaba hierbas, cocimientos, deshaumerios* y ungüentos, no cobraba nada, la voluntad. El curandero de Canos, D. Nicolás, maestro de la escuela mixta de Canos, bajo de estatura, con la cabeza muy grande y gordo de cuerpo, pero sobre todo una buenísima persona, vivía bien, crió a sus hijos y no acumuló riquezas, dice de él la Sra. Inés. Según cuentan tenía mucha clientela. La Sra. Inés asistió en Ventosilla al entierro de este curandero, según explica Pedro Iglesia Hernández en su libro *“Curanderos y exorcistas en Soria durante el siglo XX”*.

La Sra. Inés explica el caso de una hermana suya, Eduarda* (yo creo que se refiera a su hermano Eduardo) que a los siete años se cayó de una mula cuando estaban trillando y se le rompieron dos costillas, que se le clavaron en el pulmón, echó unos esputos muy feos con sangre y lo llevaron al curandero de Canos. Le mandó extractos de rosas con miel y muchos higos secos. No cobró nada ni le llevaron nada, eran casi como familia, dice la Sra. Inés.

Cuenta la *tía* Hilaria que un hermano suyo, Miguel, (quizá quiso decir Casimiro) de unos trece años al saltar una pared se rompió una pierna, entre su padre y ella lo montaron a caballo de un mulo, el padre con el muchacho y ella tirando del ramal lo llevaron a Canos a visitar al curandero. Le pasó varias veces la mano por la pierna, y luego le sopló mucho en la pierna, y como que era tan gordo los resoplidos retumbaban en el cuarto. Al cabo de poco dice: *“Ya está, anda y vete a Almajano”*. Y se vino andando cuatro Km. y curado quedó.

La Mónica le cuanta a Pedro Iglesia Hernández que un pariente suyo explicaba lo que le sucedió con este curandero de Canos. Este familiar era pastor en Cirujales y empezó a tener dolores en la cadera y a lo largo de la pierna y le llevaba un talego lleno de garbanzos, pero al pasar por Almajano entró por casa de su hermano, que estaba casado allí y la cuñada debió de decirle: *“Llévale solo la mitad y la otra mitad al regreso los recoges”*. Así lo hicieron. Con su borriquillo, a Canos. El curandero le pasa las manos de la cadera al

talón desnudo en la camilla, varias veces, y le da un frasco para que se dé friegas. Acabada la visita el pastor le dijo que tenía tres hijos y la soldada muy corta y que le traía unos pocos garbanzos. A lo que el curandero, D. Nicolás le dice: *“No, toma, llévate tú los garbanzos que hacen más falta en tu casa que en la mía, ¡ah! y no te olvides de coger la otra mitad que te has dejado en la casa de tu hermano de Almajano”*. Era adivinador.

*A esto yo le llamo errores de imprenta.

*Deshaumerios, no figura en el diccionario, sí sahumerio: algo así como el incienso.

VIEJOS MITOS Y LEYENDAS.

Los mitos y las leyendas son relatos que se divulgaban de forma oral, de una generación a otra. Narraciones que nacen espontáneamente como una expresión colectiva de una raza o de un pueblo, debido a la necesidad de crear una imagen del mundo y una necesidad de manifestar una fe. Todos los pueblos tenían sus mitos y sus leyendas y como tales se transmitían de forma oral de unas generaciones a otras, de tal manera que la mayor parte de las veces se distorsionaba el mensaje, ya que se le añadían o quitaban cosas. Existe un mito desde muy antiguo extendido en las zonas rurales de España, sobre todo en Asturias, Aragón, La Mancha, Extremadura, Galicia y en los pueblos del Pirineo, se decía que las serpientes se sienten atraídas por el aroma de la leche de las mujeres que están amamantando sus bebés. La serpiente aprovecha las horas de la mujer que esta profundamente dormida para mamar y al mismo tiempo, para que el bebe no lllore, le pone la cola en la boca como si de un chupete se tratara. Se dice que la serpiente lo hace de forma tan suave que la mujer no nota absolutamente nada. La sospecha de que esto pudiera ocurrir venía dada porque el niño cada vez estaba más delgado y hambriento, a pesar de que se alimentaba “supuestamente” del pecho materno. También se decía que los campesinos ponían ceniza o serrín alrededor de la casa para poder ver el rastro que dejaba la serpiente y así poderla seguir hasta su guarida y poder matarla. Cuando las mujeres lactantes se echaban la siesta en tiempos de la recolección en el campo, o en los corrales, echaban unos trozos de cebolla alrededor y decían que así no se acercaban las culebras (leyendas de Alcozar).

En las iglesias hay bajorrelieves en los frisos de los capiteles que nos muestran la figura de una mujer y la serpiente que mama de su pecho. Quiere esto decir que ya desde la antigüedad más remota existían estas leyendas y que quedaban plasmadas en estos bajorrelieves.

Se cuenta de la mujer del molinero que tenía una criatura y la madre se quedaba dormida con ella en la cama, y que iba la culebra y le mamaba la teta, que le ponía el rabo al niño para que lo chupara y no llorara. Dicen que las culebras tienen un mamar muy suave, tanto que algunas vacas lo prefieren al de sus terneros y las buscan por los prados, afirman los pasiegos de Las Machorras (Norte de Burgos, lindando con Cantabria). Cierto o no —vaya Vd. a saber— estas leyendas corrían por las zonas rurales.

Relacionado con este tema de las leyendas de las madres que amamantaban y que las culebras les robaban la leche mientras dormían podría relacionarse, insisto, con el tema de los hermanos de leche, que en Almajano se han dado por lo menos media docena de casos y que tengo explicado en otro lugar. Pero quería ir un poco más allá, dar un paso más y explicar un caso del que he tenido conocimiento no hace mucho. Encontrándome un día de viaje de turismo por el sur de la provincia de Soria, llego a un pueblo, voy a decir su nombre,

Layna, rayando con la provincia de Guadalajara, cerca de Maranchón, pues bien, allí me explicaron el caso de una madre que tenía dificultades para sacar el hijo adelante por disminución de la leche materna, no hubo posibilidad de una nodriza o ama de cría, y decidieron comprar una cabrita, sacarle la leche cada día, hervirla bien y dársela a la criatura, con lo cual la criatura salió adelante, pero aquí viene lo anecdótico del caso, la cabrita se encariñó tanto con la criatura y viceversa, que la cabrita subía a la habitación para jugar con la criatura, algo que nos conmueve e incluso nos emociona. Esto explicado por la propia persona protagonista de esta pequeña historia, que en la actualidad tiene 95 años de edad, de mente lúcida y con ganas de explicar vivencias pasadas y cuyo nombre es Vicenta, de las pocas personas mayores que quedan por los pueblos, pues la mayor parte las llevan a las residencias de ancianos, en este caso, Arcos de Jalón. Esta misma señora me explicó que durante la guerra —entonces ella tenía trece años— hubo una compañía de soldados nacionales al frente de un capitán o comandante y que permanecieron en el pueblo cierto tiempo, sin poderlo precisar, que dormían en pajares y los altos mandos en las casas, que había soldados marroquíes, canarios, etc., que iban a lavar las ropas al lavadero público y que colaboraban y ayudaban a las gentes del lugar. Parece ser que estas fuerzas fueron destinadas después al frente de Teruel o al frente de Belchite, donde hubo fuerte tiroteo, pueblo que fue tomado por ambos bandos (lo tengo explicado en otro lugar). Esta parte tendría su encaje en el apartado de la guerra, pero dado que el tema ha venido a cuento, ya de paso lo hago constar aquí.

Y volviendo al tema del molino, el mismo daba de sí para muchas leyendas, al estar retirado y aislado del pueblo facilitaba los chascarrillos y habladurías de la gente. Se corría por el pueblo que había un molinero que era tuerto y que los mozos disfrazados de fantasmas en una de aquellas noches del día de las Ánimas de broma y chanza solían cantar a coro:

*“Antes que éramos vivos
éramos amigos
y ahora que somos muertos
venimos a por el tuerto”.*

Entre los pueblos había una cierta rivalidad, hemos de decir una rivalidad sana y bien entendida, esto ha pasado siempre, no viene de ahora, y en sus coplas o cantares se acostumbraba a ridiculizar o exagerar alguna característica o rasgos de su forma de ser o actuar, que si las mozas de tal pueblo son así o asá, que si los mozos son de tal o de cual manera, etc., un pueblo decía del otro y a la inversa, con lo cual todo quedaba en un empate técnico y sin mayores consecuencias. Pues bien, en Almajano se metían con los de Canos y supongo que los de Canos decían cosas de Almajano. Se cantaba o se decía de ellos:

*En la gran ciudad de Canos
estando de regaderas
se dejaron escapar
de la balsa la ballena.*

O esta otra del mismo tenor:

*En la gran ciudad de Canos
estando de reunión
se dejaron escapar
de la balsa el tiburón.*

Voy a explicar una vieja leyenda que corría por diferentes lugares y que puede resultar exagerada, no porque no sucediera —que sí pudo suceder—, sino por lo novelesco y lo ficticio, ya que la realidad y la ficción a veces se confunden. Se decía que una persona tenía la **tenia** o **solitaria** —que la podía tener—, un gusano que se aloja en el intestino delgado y que puede alcanzar varios metros de longitud. Existían unos remedios naturales para combatirla a base de seguir una dieta especial, también practicar unas lavativas de ajo, o el aceite de nueces o las semillas de calabaza, cáscaras de granada o la papaya. La leyenda que corría para extraerla se seguía una dieta de un día completo, se ponía alimento en la boca y como la *tenia* había de subir a buscar el alimento.... ¡zas!, se la cogía por el cuello, por así decirlo, y se acababa el problema.

Corría otra leyenda sobre los sapos y se decía que si te escupía un sapo te quedabas ciego o calvo. Otra de las tantas leyendas que pasaban de unas generaciones a otras y que no tenían ninguna verosimilitud. Todos hemos oído hablar de las sanguijuelas y que a todos nos resultaban repugnantes y sin embargo tienen efectos terapéuticos sobre nuestra salud. Desde la antigüedad se usaron —y se siguen utilizando— para el tratamiento de muchas enfermedades. La terapia de la sanguijuela se ha utilizado, y se utiliza, en los casos de artritis y otros procesos inflamatorios. Son portadoras de agentes anticoagulantes en la saliva que hace que se disuelvan los coágulos de arterias y venas, con lo cual se elimina el riesgo de que lleguen a los pulmones o al corazón.

Otra de tantas supersticiones sin motivo ni fundamento alguno versaba sobre el *grajo*, ave de la familia de los córvidos que siempre han tenido mala fama, ya que en muchos pueblos de España se los consideraba pájaros de mal agüero. Por eso, cuando un *grajo* o cuervo se posaba sobre el tejado de una casa se temía que fuera el anuncio de la muerte inminente de alguno de sus moradores. Esta misma leyenda corría sobre la lechuza o el mochuelo, si había alguien enfermo y cantaba sobre el tejado cerca de la casa, presagiaba una muerte segura.

Sobre las golondrinas, aparte de que han sido siempre protegidas de nuestra cultura, nadie osaba hacerles daño ni destruir sus nidos, existían también

algunas supersticiones como por ejemplo que en las casas donde había nidos de golondrinas evitaba los rayos y chispas. Esas mismas fuentes y también relacionado con el tema de las tormentas, de los nublados, me manifiestan que colocaban en la puerta de la casa el hacha con el corte hacia arriba para evitar rayos.

Otra leyenda que corría por el pueblo, en un paraje cercano a la balsa de Canos en una zona pantanosa o de arenas movedizas, esta leyenda de las arenas movedizas era muy socorrida en los tiempos de nuestra infancia, se tragó o se engulló una yunta de bueyes, son eso, leyendas y como tales hay que tomarlas, como tantas otras que he explicado en este apartado. Y más leyendas que a mí se me escapan y que vosotros las habréis oído explicar a vuestros antepasados. Quiero explicar aquí, esto ya se trata de una realidad, un labrador de Almajano se encontraba con la yunta de bueyes labrando una finca entre el puente de Villares y el molino, paraje conocido como *Los Juncare*s, y sobre una hoya o acequia hace el propio terreno la yunta, para pasmo y sorpresa del labrador, se le hundió sobre el propio terreno, y se comprobó que se trataba de un depósito oculto, con su techo abovedado y que se supone, a juicio de unos, venía de tiempos de los romanos, pues cerca de allí parece ser pasaba una calzada o vía romana, a juicio de otros, un depósito clandestino, se supone de armas, que podría venir, vaya usted a saber, del tiempo de las guerras carlistas. Por informaciones me llegan a través del Iñaki, la finca del molino bien pudo tener su origen como una antigua villa romana situada en las inmediaciones de una calzada romana que enlazaría la antigua Numancia y que por el camino de Garray pasaba por los alrededores de la finca del molino y continuar hacia el camino de Castilfrío. Parece ser que se han encontrado, según las mismas fuentes, algunas lastras, especie de piedras planas que utilizaban los romanos para pavimentar sus calles.

Forma parte del costumario de las gentes viejos ritos o prácticas que la gente cree en ellos y que si no los practican presagian alguna desgracia sobre el ganado, los cultivos, etc. Voy a citar algunos ritos o prácticas que tienen relación con las fases de la luna. Por ejemplo, se hacen en cuarto menguante la siembra de ajos, patatas, cebollas, se plantan los árboles y se podan en cuanto menguante, entre enero y febrero. Se rabotan las corderas, cortar el rabo, también en cuarto menguante, así como capar o castrar los toros, caballos, cerdos, etc. igualmente en cuarto menguante para evitar las peligrosas hemorragias. También existía la creencia de cortarse el pelo en cuarto menguante, pues así el pelo, decían, crecía más lento. Se saca el ciemo o estiércol en cuarto menguante para que no se llenen de pulgas.

Para extirpar las verrugas suelen algunos, cuando hay luna nueva, tocar cada una de ellas con un garbanzo, atados los garbanzos a un pañico (trapo pequeño), mandar a los enfermos que los arrojen atrás y de esta manera piensan que caerán las verrugas. En Burgos y en algunos lugares de Aragón se cuentan el número de verrugas que tiene el niño o niña y, sin que lo sepa la persona afectada, se arrojan a un pozo tantos garbanzos como verrugas y al

cabo de un tiempo desaparecen. Cierto o no cierto, las verrugas desaparecían, ¿influencias de la luna? No lo sabemos. Había quien tenía la costumbre, al decir de nuestros abuelos, de cortarse las uñas en los días de la semana que no llevan “r”, o sea, los martes, miércoles o viernes. Otros añaden: cortárselas en sábado, al sol y a solas. Esto como tantas otras cosas de la vida, más que supersticiones no dejan de ser manías que todos tenemos, y que haciéndolo no se perjudica a terceros, por tanto allá cada cual con sus manías, grandes o pequeñas.

También en cuarto menguante se le ponían veintiún huevos, siempre non, a la clueca, tenían cuidado de que su nacimiento a los veintiún días de empollar coincidiera con la vuelta de la luna.

Había una expresión muy corriente, cuando salía la luna llena por el cerro o monte de San Esteban, grandiosa, resplandeciente, luminosa, se solía decir: “Sale la luna como un pandero”. Se aplica pandero también cuando se dice de una mujer: “Tiene un culo como un pandero”.

También corría otra leyenda sobre las mujeres en la época de la matanza, si les coincidía con la menstruación, cuando se hacía el *picadillo* para los chorizos, no podían tocar la carne a la hora de hacer los chorizos, pues según decían las mujeres más mayores, si la tocaban, los chorizos no salían bien. Falsas estas y otras leyendas sobre las mujeres en la época de la menstruación, que no tenían *visos* de credibilidad ni fundamento alguno.

Sobre el ajo existían unas prácticas supersticiosas y en el Norte de Europa se quemaban cabezas de ajo en los establos para combatir las enfermedades del ganado que se creían producidas por embrujos o hechiceros. En algunas partes de España colgaban del cuello de los niños un collar preparado con un número impar de dientes de ajo, cuyo bulbo ha de arrancarse de la tierra una noche de plenilunio para librarlos de los gusanos o lombrices intestinales, verdadero tormento de la infancia.

Otra creencia muy generalizada en las zonas rurales, el tener colgadas de la pared herraduras, se decía que daban buena suerte sobre todo aquellas que tenían siete clavos o agujeros. Todas estas cosas, estas creencias si se practican no sé si harán el bien o no, no lo sé, pero lo que sí sé es que el mal tampoco nos lo van a traer —el mal viene solo sin llamarlo—, por tanto dejemos a cada cual con sus ideas, creencias o supersticiones. Hay que decir que todos estos ritos o prácticas supersticiosas formaban parte de esas tradiciones que unas personas podían creer —o no creer— pero que todo dependía de la fe que cada uno ponía en ello.

Dentro de los mitos y leyendas voy a mencionar a una bandolera, a lo que parece nació en Almajano, más conocida como la “*tía* Manquilla”. Nada sabemos de ella, ni donde actuaba, ni los tiempos en que vivió, si fue en el siglo XVIII, o en el XIX durante la guerra de la Independencia, también llamada “Guerra del Francés” (de 1808-1814), como digo nada sabemos. Sea como fuere la *tía* Manquilla, una de las pocas bandoleras que en el mundo han sido, bien pudo actuar por nuestra tierra, por los aldeaños de la sierra del

Almuerzo, y hasta pudo llegar a conseguir cierta notoriedad. Tal vez sea un mito que se ha convertido en leyenda y como tal mito pasa de generaciones en generaciones, quizá haya un fondo de verdad, no lo sé, pero eso ya no importa, queda la “*tía Manquilla*” como un personaje de leyenda.

En otra parte de este trabajo tengo explicado que por el año 1903 había un conocido y célebre bandolero apodado “El Vizcaya” y que la guardia civil trataba de capturarlo, para ello un guardia civil disfrazado de tratante de caballerías lo buscó, lo encontró y lo detuvo en la feria de Baena (Córdoba).

Diversas anécdotas en el pueblo.-

Voy a relatar, a título de anécdota, los actos en los que intervinieron vecinos de Almajano, el Sr. Amado a la cabeza, que fueron invitados por la Jefatura Provincial del Movimiento para conmemorar cierto aniversario —mi padre no puede precisar fecha— de la muerte del general Mola ocurrida en accidente de aviación, casual al parecer, otros dicen lo contrario, ocurrida en un montículo cerca de la ciudad de Burgos, en el término municipal de Alcocero, después Alcocero de Mola. Mi padre también asistió a este acto y de lo cual da fe en sus Memorias. También asistieron a los actos conmemorativos el Ayuntamiento de Tardelcuende, que al igual que el de Almajano gozaba de las simpatías del gobernador civil y Jefe Provincial del Movimiento. Explicado queda como una anécdota más, que bien pudiera haber tenido encaje en el apartado de personas relevantes del pueblo, como es el caso del Sr. Amado, como una apostilla a su figura.

Siguiendo con las anécdotas me han explicado una referida al *tío* Valentín el “magañés”, creían que estaba muerto, estuvieron a punto de meterlo en la caja y despertó, al hombre le daban esporádicamente ataques epilépticos. Estas cosas pueden suceder, por esta razón los médicos certifican que se ha dado la muerte cerebral. Históricamente los intentos por definir el momento preciso de la muerte ha sido objeto de minuciosos y concienzudos debates por facultativos, jueces y forenses. Antiguamente se definía la muerte como el momento en que cesan los latidos del corazón y la respiración, pero el desarrollo de la ciencia ha permitido establecer que realmente la muerte es un proceso, el cual en un determinado momento, se torna irreversible.

Aparece una noticia en la prensa de la época, año 1916, la compañía de seguros de ganados paga al vecino de Almajano Justo Lobera Hernández, padre de Zoilo y Bonifacia Lobera Gómez, la cantidad de 400 Ptas., importe del seguro suscrito para una caballería de su propiedad que se le desgració hace quince días.

Cuando morían vacas, terneros u otros animales, los llevaban a un barranco que hay en la cuesta de Narros, por las “*Lastrillas*”, más o menos, allí acudían las aves carroñeras, como los buitres, y daban buena cuenta de ellos. Cumplían una labor sanitaria y de higiene dentro del ecosistema general.

Al hilo de los buitres me viene a la memoria un episodio que se dio por las

eras del camino de Soria que apareció un buitre*, aparentemente no estaba lesionado, y que transcribo literalmente lo que mi hermano José me envía por correo:

“Sobre la historia del buitre, no sé cómo te acuerdas.... Lo vimos el Serafín y yo en una finca cerca de la era de su padre. No sé qué le pasaba, porque aparentemente no estaba herido. Puede que estuviera enfermo o débil o que fuera un ejemplar joven. La cuestión es que no podía volar y durante unos días lo estuvimos “cuidando”: lo metíamos en el casuto para que no estuviera a la intemperie por la noche, le llevamos comida (una oveja muerta, no me acuerdo de quién era), y lo entrenábamos para que pudiera volar agarrándolo por los extremos de las alas y corriendo hasta coger velocidad para que pudiera mantenerse en el aire. No sé cómo terminó el animal. Simplemente un día ya no estaba”.

*A los buitres también se les conocía con el nombre de “**abantos**” y cuando a uno le decían: ¡Eres un abanto! significaba que habías sido torpe, atolondrado, hacer las cosas al buen tuntún, sin pensarlo demasiado.

Los juegos infantiles de la época.

Cuestiones previas.-

Por mi condición de maestro o de profesor, me veo en la obligación, en la necesidad de aportar una serie de reflexiones, a manera de conclusiones, acerca de los valores que la práctica del juego comporta en los niños/as de aquella época y de la época actual, porque el juego es intemporal, incluso hay juegos de aquella época que siguen vigentes, que siguen estando de actualidad.

Nuevas tecnologías han invadido el campo del juego en los niños/as, y salvando las distancias que haya que salvar, el juego directo (*in situ*), el contacto físico, el lenguaje verbal, el lenguaje no verbal, todo forma parte y contribuye a mantener un equilibrio emocional necesario para crecer y madurar en la vida. El juego, por definición, es una actividad lúdica y cumple su función de entretenimiento, de pasatiempo. Por el juego o a través del juego canalizamos nuestras energías, necesitamos una válvula de escape —valga la expresión— que consuma, que libere estas energías acumuladas, y nada mejor que la actividad del juego. Por tanto, el juego actúa de mecanismo liberatorio de esas energías acumuladas, se libera una energía que actúa en nuestro propio beneficio. Malo si un niño/a está quieto, está parado, algo en su estado anímico o emocional no acaba de funcionar.

Pero también hemos de ver en el juego una actividad de socialización, como una escuela que nos prepara para la vida, y que en el juego se desarrollan una serie de valores y de capacidades que en la vida nos serán de gran utilidad: el esfuerzo, la perseverancia, la constancia, la ayuda, la entrega, el compañerismo, el juego limpio (o *faire-play*), la lealtad, la buena disposición, el buen talante, a veces desengaño —por qué no—, saber ganar, saber perder, felicitar al rival y tantos otros valores que ahora se me escapan.

Voy a hacer un relato de los juegos de aquella época, haciendo una distinción entre juegos al aire libre y juegos de interior. Por desgracia, en aquella época los juegos eran independientes los de niños y niñas, como así también lo era el régimen de separación de sexos en la escuela. Tuvieron que pasar todavía muchos años para que se diera en las escuelas el régimen de *coeducación*, es decir, educación para ambos sexos, pudo ser por los estertores del franquismo, por el año 1975, o algo antes.

Haré como digo un listado de los juegos de aquella época, con riesgo de que se me quede alguno en el tintero, e intentaré explicar con algún detalle en qué consistía cada uno de ellos.

Sistemas para elegir los equipos o para ver quien la queda en el juego:

Echar a suertes para decidir a quien le toca quedar. Se echa a suertes para seleccionar los componentes del equipo o elegir campo. En el fútbol, en las eras, para formar los equipos se utilizaba otra forma de elegir distinta a las demás, sistema que conocíamos como “*echar pies*”, donde los capitanes de los equipos se colocan uno enfrente al otro a una cierta distancia de unos cuatro o cinco metros, y van avanzando alternativamente, pie a pie, pero llega un momento en que queda una distancia menor que un pie. Entonces al que le toca mover dice: “**monta y cabe**” si es que al decirlo cambia el pie en transversal, es decir, a lo ancho y cabe. Es un acto reflejo, rápido, al decirlo el pie lo pone a lo largo (monta) y acto seguido lo cambia a transversal, a lo ancho (cabe). Si esto sucede será el primero en elegir o escoger del grupo de compañeros, siempre irán eligiendo alternativamente. ¿Qué pasa cuando la distancia es más pequeña? Si monta y no cabe, será el otro el que comenzará a elegir. Así de sencillo. Otro sistema, esconderse dentro del puño dos pajitas o dos palillos, uno más largo que otro dejando asomar las puntas solamente, y aquel que elija la pajita o palillo más pequeño, pierde, por tanto comenzará a elegir equipo el otro. Otro sistema, el de nones/pares, los dos capitanes se colocaban una mano detrás y al tiempo de sacar las manos, simultáneamente, uno de ellos elegía *nones*, el otro aceptaba *pares*, o al revés, era indiferente, el que acertaba el número de dedos, nones o pares, comenzaba a elegir equipo.

Otro sistema para formar equipos, el de la “*china*”, piedra pequeña se entiende, uno de los capitanes, es indiferente si era uno u otro, se colocaba los dos puños atrás en la espalda, en un puño estaba la china, y los sacaba adelante boca abajo para que el otro capitán eligiera. Se solía cantar o decir: “*china, china / capuchina / en esta mano / está la china*” y si había salido china, perdía, por tanto elegía equipo el otro capitán. De ahí viene, nunca mejor dicho, el dicho: “*te ha tocado la china*”.

Fuere uno u otro el sistema elegido para formar equipo cada capitán iba eligiendo alternativamente a los que creía él eran los mejores y se iban quedando al final, como es obvio, los malos, o los menos buenos, lo digo sin ánimo peyorativo. Había veces, daba la casualidad, que siempre se quedaban para el final los mismos, o los más torpes, o los que pasaban del juego, no voy a dar nombres por razones que no vienen al caso y que vosotros podéis entender. El Laude, en contra de lo que pudiera parecer, de los primeros en ser elegido porque todos queríamos tenerlo como portero, era nuestro Ramallets.

Cuando se trataba de juegos al aire libre que no eran juegos por equipos, sino para elegir al que había de “quedarla”, se colocan más o menos en círculo, tampoco necesariamente, uno coge una china y se la da a elegir a uno cualquiera, al que sea, uno de ellos se salvará, el que ha perdido se la ofrecerá al siguiente, se salvará otro, y así sucesivamente hasta que queden solo dos, uno se salvará y el otro la “quedará”.

O también había otra modalidad, se ponen los participantes en círculo y el que hace de director/a del juego canta una canción y al ritmo de la canción va señalando con el dedo a cada participante, y cuando acaba la canción, aquel con quien coincida el final, se salva:

*Pito, pito, colorito,
donde vas tú tan bonito,
por la acera verdadera,
pin pan fuera.*

Y así hasta que queden solo dos: uno se salvará y el otro la quedará.

O también, todos puestos círculo se canta una determinada canción, ésta ha de ser un poco larga, va señalando con el dedo a cada uno de los participantes y al que le coincidía el final de la canción era el que la quedaba, una canción de este tenor:

*Tengo un gallo en la cocina
que me dice la mentira.
Tengo un gallo en el corral
que me dice la verdad.
Tú-te-vas-y-tú-la que-das.*

Nota o apostilla:

Quiero hacer constar que al explicar las diferentes modalidades de juegos y al participar niños de ambos sexos, cuando hable de niño/niños hemos de entender que comprende también a las niñas, faltaría más. La actual tendencia del desdoblamiento del sustantivo en su forma masculina y femenina va en contra, a mi juicio, del principio de economía del lenguaje y se funda en razones extralingüísticas. Por tanto, deben evitarse estas repeticiones, que generan dificultades sintácticas y de concordancia, y complican innecesariamente la redacción y lectura de los textos.

Un texto en que aparezcan niño/a, niños/as, jugador/a, jugadores/as, chico/a, chicos/as, etc. el texto con continuas llamadas a los dos géneros se hace farragoso, confuso y hasta poco estético. He tenido oportunidad de redactar escritos dirigidos a alumnos de la EGB llenos de barras de género —y creedme—, para mí el texto va en contra del principio de economía del lenguaje, resulta poco estético, y para el que lo tenga que leer le resultará más difícil todavía, y para el escuchante le resultará tedioso, farragoso y cansino. En momentos puntuales, en mi opinión, cabe el desdoblamiento, faltaría más, hemos de ser sensibles a los nuevos tiempos para que el lenguaje sea inclusivo, no pueda ser tachado de sexista y que vaya en contra de la igualdad de género.

Se ha intentado en lugar de poner la barra de género poner @ que englobaría a ambos, si el texto es solo de lectura individual, silenciosa, estamos de acuerdo, pero si ese texto se ha de leer en público ya tenemos el problema. Por tanto, en aras de que los textos, los escritos resulten más asequibles, con un formato más correcto, más limpio y más comprensible prescindiré en lo posible de utilizar las barras de género. Aquí viene muy a cuento un “sketch” televisivo de José Mota que pone en evidencia, que ridiculiza el desdoblamiento de género en clave de humor, de forma hiperbólica o exagerada. Con vuestro permiso, querido y amable lector, me permito reproducir un pequeño texto del citado José Mota que no tiene desperdicio sobre esta cuestión:

“Amigos y amigas, estoy encantado de dirigirme a vosotros y vosotras, militantes y militantas, votantes y votantas porque lo importante y lo importante es que dejemos constancia y constancio ante los españoles y españolas de que nuestros y nuestras valores y valoras son los de los pueblos y pueblas de España y España. Y que sepan que los problemas y problemas tienen soluciones y solucionas para todos y para todas. Para los obreros y las obreras, para los profesionales y las profesionales, para los directores y directrices, codornos y codornices.... Bien, quisiera acabar o acabara diciendo que me despido dando ánimos y ánimas a todos y a todas. Así que, suerte y al toro. O a la vaca”.

Disculpadme este inciso o paréntesis. Para saber en cada juego quien la quedaba se acostumbraba a utilizar varios sistemas:

- el sistema de la china
- el sistema de la pajita larga o corta (igualmente)
- el de nones-pares
- el de piedra, papel, tijera.
- cuando se trataba de un grupo numeroso para saber quien la quedaba se cantaba una canción y se iban salvando hasta que solo quedaba uno, y, por tanto, éste la quedaba.

Modelo de canción:

Pito, pito, colorito

Donde vas tu tan bonito

Por la acera verdadera

Pim pam fuera.

La gallinita ciega.-

Un juego propio de niños pequeños y ha de haber un conductor/a del juego para que no se hagan daño. Se tapa a un niño/a los ojos con un pañuelo o cosa similar, se le suele preguntar: *¿cuántos dedos tengo aquí?* (normalmente no acierta, señal que no ve). Se le coge, se la lleva al medio, se le da un par de vueltas para desorientarlo/a un poco, al tiempo que se le canta:

*Gallinita, gallinita
¿qué se te ha perdido en un pajar?
una aguja y un dedal –contesta
Pues date media vuelta
y lo encontrarás.*

El resto de jugadores ha de hablarle y tocarle, sin pegar, los brazos o el cuerpo, y en estos lances la gallinita ha de coger a alguno de los participantes. El hecho de cogerlo ya es suficiente. El jugador/a cogido pasa a hacer de gallinita ciega. Una modalidad más avanzada sería adivinar al niño/a atrapado, para ello ha de palparlo, la cara, el cuerpo y saber de quién se trata.

Este juego ya se jugaba desde la edad Media. Goya tiene un cuadro pintado sobre este juego antiquísimo.

Ratón que te pilla el gato.-

Un juego también de pequeños. Cuantos más niños participan en el juego, mejor, más atractivo. Los niños se colocan sentados en círculo amplio y apretándose unos a otros para que nadie con el rabillo de ojo pueda ver donde la “madre” del juego (en este caso ratón) deja el zapato. Una vez los niños aprenden el juego ellos mismos se organizan. Se trata de poner el zapato detrás de cualquiera de los participantes cantando al tiempo esta canción y dándole un cierto suspense:

*Ratón que te pilla el gato
ratón que te va pillar
si no te pilla esta noche
te pilla a la “madrugá”.*

Antes de acabar la canción la “madre “ ya había dejado el zapato detrás de algún niño/a. Cada niño se toca detrás a ver si lo tiene, y si lo tiene ha de correr detrás del ratón hasta atraparlo. El ratón se salva ocupando el hueco que el otro dejó. Un juego divertido para los pequeños, pues han de estar atentos y ser rápidos para salir corriendo detrás del ratón y atraparlo. Se había de vigilar no jugaran siempre los mismos. Un juego en el que todos debían participar, constituía una forma de socialización, que nadie pudiera quedar marginado.

El pilla-pilla.-

El pilla-pilla un juego muy socorrido, siempre estábamos dispuestos a jugar a ello, con cualquier pretexto. No tenía mayor complicación, consistía sencillamente perseguirse unos a otros y cogerse, sin más. El que resultaba cogido debía de perseguir y coger a otros, y así *ad infinitum* (hasta el infinito). En aquella época los juegos de las niñas y de los niños eran por separado, por

tanto no había preferencias en perseguir a unos o a otros —aunque sí podía haberlas—. Se trataba de estar activos y consumir energías que en la infancia nos sobraban, en general. Si no corrías, malo, algo pasaba.

Siempre se ha dicho que el juego como un aprendizaje para la vida —y es verdad—, el juego te prepara para la vida, de alguna forma una escuela de vida.

Cortar el hilo (variedad del anterior).-

Un juego muy socorrido en los sitios abiertos, tanto en la plaza como en las eras. Participan muchos corredores en el juego, cuantos más mejor. Un jugador persigue a otro, ha de decir el nombre y perseguirlo hasta atraparlo, o bien el perseguido pide ayuda a los demás que van corriendo a la par, entonces grita: ¡*Hilo!* Entonces uno de los que van corriendo a la par se cruza entre perseguidor y perseguido y el primero tiene que perseguir al que acaba de cortar el hilo. Si el perseguidor coge a la primera al perseguido se cambian las tornas: será éste el que le toque perseguir a otros. Este jugador o corredor, como es obvio, ha de decir a quién decide perseguir y seguir los pasos anteriores. Y así hasta que los participantes se cansan, y a otra cosa mariposa.

Lo interesante del juego que cuantas más veces se pida cortar el hilo, más atractivo y estimulante resulta el juego. Un juego donde se estimula la psicomotricidad, la capacidad de estar al quite y las habilidades motrices.

El escondite.-

El escondite —también decíamos *esconderite*—, prototipo de juego que se jugaba en cualquier época del año, un juego muy socorrido, siempre estábamos dispuestos a ello. Se elegía primero quién la había de quedar. Uno hacía de director de juego, el más veterano, los demás se ponían en corro y se cantaba una canción de este tenor:

*Pito, pito, colorito,
dónde vas tú tan bonito,
por la acera verdadera,
pim pam, fuera.*

*Pito, pito, gorgorito,
donde vas tú tan bonito,
por la era verdadera,
pim pam, fuera.*

Otra modalidad:

*La vaca lechera
que va por la carretera,
tú te vas
y tú la quedas.*

En la primera modalidad se cantaba tantas veces hasta que solo quedara uno, y éste el que la quedaba. Si era la segunda modalidad, al que le tocaba el final el que la quedaba.

Se fijaba un árbol o un banco donde el jugador que la quedaba se ponía de espaldas y con los ojos tapados contaba hasta treinta, o cuarenta, por ejemplo, mientras al resto de jugadores les daba a tiempo a esconderse.

El que la quedaba había de descubrir y *nombrar* a todos y cada uno de los jugadores. Se decía: *Un dos tres*, (Pepe, por ej.). Si un jugador a sus espaldas llegaba al árbol o al banco y decía: *Un, dos, tres, salvado*, salvaba también a todos los anteriores nombrados, con lo cual volvía a quedarla el mismo jugador.

Si el jugador que la quedaba *nombraba* a todos los jugadores escondidos, pasaba a quedarla el primero que había sido nombrado.

Estrategias del juego:

Aquí se ponían a prueba las estrategias de cada uno, si no salías del puesto no conseguías descubrir a nadie. Si salías demasiado corrías el riesgo de que a tus espaldas llegara otro jugador, salvarse y salvar a todos los anteriores. Tenías que estar vigilante por los cuatro costados y si salía un jugador rápido para salvarse, tú debías de ser más rápido que él y decir: *Un, dos, tres* (Pepe, por ej.).

La patada al bote.-

La patada al bote bastante elemental y consistía en colocar un bote en medio de la plaza boca abajo, se solía colocar una piedra al costado como punto de referencia, previamente se hace un sorteo para ver quien la queda. Un jugador, el más veterano, le da una fuerte patada para enviar el bote lo más lejos posible y dar tiempo a que los demás jugadores se escondan.

El que la queda debe ir nombrando a cada jugador, algo parecido al escondite, y una vez nombrados a todos el primer nombrado pasaba a quedarla.

Siempre había algún jugador hábil que salía por tu espalda y conseguía darle la patada al bote, con lo cual salvaba a todos los demás nombrados y continuaba quedándola el mismo. Las estrategias las mismas que en el juego del escondite: había que estar vigilante a todos los lados, irlos nombrando a todos, y que nadie consiguiera dar la patada al bote.

De este juego viene la expresión “*ser tonto del bote*”, porque el que la quedaba muchas veces era por eso, por ser tonto del bote.

Las cuatro esquinas.-

Normalmente un juego de interior: un portal, por ejemplo. Se necesitaban cinco jugadores, uno de ellos se colocaba en el centro. Consistía en cambiarse de esquina continuamente, previamente hacías un gesto con el que deseabas intercambiar de esquina, y el que está en el centro ha de vigilar los cambios

para llegar a una esquina antes que otros. El que queda suelto sin esquina, pasa al centro, y así sucesivamente, hasta que abandonabas el juego por cansancio.

En el portalillo de la escuela jugábamos con frecuencia a este juego.

El moscón.-

Otro juego propio de interior, de los días de lluvia, frío o nieve que no podías salir a la calle. Un juego de cierta intensidad y de buenos “tortazos”. Se jugaba entre tres: uno se colocaba en medio, todos queríamos estar en el centro porque era el que repartía las tortas, las piernas ligeramente abiertas, con un pañuelo o gorra en la cabeza y se tapaba la nariz con los dedos haciendo el moscón.

Los otros dos jugadores se colocaban a ambos lados tapándose la cara con la palma hacia fuera. Entonces el jugador que hace de moscón podía amagar (hacer como que da) para despistar y cuando nota que uno de los otros dos está despistado le arreaba un tortazo bien sonoro y éste tiene que reaccionar muy rápido para conseguir tirarle el pañuelo o la gorra al suelo. Si lo consigue, entonces éste pasará al centro y hará de moscón.

Si uno de los jugadores le tira el pañuelo o la gorra sin que le haya dado el tortazo, no vale, de ahí el reflejo y la concentración que hay que tener. Como digo un juego de mucha intensidad, y a veces hasta violento, porque se daban unos tortazos de aquí te espero. Si había pastores jóvenes y no podían salir con las ovejas en aquellos días de invierno, de lluvia o nieve, jugaban al moscón en la Casa Concejo y se arreaban unos tortazos —como decía el Jesús del panadero— del copón.

La piola.-

El salto la piola consistía en que un jugador la quedaba, hacía de “burro” y debía ponerse en sentido transversal con las piernas semiflexionadas, el tronco horizontal con la cabeza amagada o agachada y las manos apoyadas en las rodillas. El resto de participantes forman una fila y han de saltar sobre el burro poniendo la palma de las manos sobre la espalda, abrir las piernas y saltar diciendo al tiempo “piola”.

Cada jugador al saltar ha de colocarse en la misma posición que el que hace de burro, dejando un cierto espacio para que puedan saltar los demás, y así van saltando todos, colocándose en la posición de agachados y guardando su distancia. Cuando han saltado todos es el turno del que hizo de burro, ha de saltar sobre todos los demás, como es obvio, y así *ad infinitum*, hasta el infinito, hasta que se cansan.

Un juego divertido, cuantos más jugadores había, mejor, y cuanto más rápido se saltaba, mayor su atractivo. Si algún jugador no sabía saltar bien, o porque el que había de saltar era alto y no lo podía saltar, no quedaba eliminado, se ponía a continuación y ya está, se intentaba darle confianza

para que aprendiera a saltar. O si no, al jugador grande le decía: *¡Agáchate un poco, hombre!* Y todos contentos.

La piola un juego de participación y cuantos más participasen, mejor. Un juego de cierta intensidad, de ciertos reflejos, de tener habilidades que desarrollaban la psicomotricidad de los participantes.

El salto la mula.-

El salto la mula un juego muy socorrido y divertido, tanto si lo hacíamos en la plaza como en las eras. Previamente se hacía una tría o selección a ver quien la quedaba, el que hacía de “burro”. El que la queda se coloca en posición de agachado, en sentido transversal, piernas semiflexionadas, con la cabeza hacia abajo y las manos sobre las rodillas.

El primer jugador, que suele ser el que más y mejor conoce el juego, va saltando y dice la frase que los demás deben de repetir al saltar, y al tiempo hace unos gestos que los demás también deben repetir. El que no lo haga, la queda y se salva el que hacía de “burro”. Se dice:

*A la una, saltaba la mula,
a las dos, tiró la cox (al saltar se le pica de espuelas en el culo)
a las tres, salta otra vez (se le vuelve a picar)
a las cuatro, me retrato,
a las cinco, te la hincó (al saltar le hincabas los nudillos en la espalda)
a las seis, pan y miel,
a las siete, planto mi gran carabuchete (o capuchete)
a las ocho, pan y bizcocho,
a las nueve, empina la bota y bebe (hacer el gesto de beber)
a las diez, vuelve a beber (idem. id.)
a las once, llama el conde,
a las doce, le responde.*

Me queda la duda si cuando se saltaba se colocaba un pañuelo o algo parecido sobre el que la quedaba y si al saltar lo tirabas al suelo la quedabas.

Nosotros añadíamos al juego esta parte final que decía:

*Allá arribita, arribita,
había una montañita,
en la montañita un árbol,
en el árbol una rama,
en la rama un nido con cinco huevecillos.
Al coger el blanco me quedé manco (llevar el brazo como en cabestrillo)
al coger el rojo me quedé cojo (tienes que cogerte la pierna con una mano)
al coger el morao me quedé tuerto (tienes que taparte un ojo)*

al coger el colorao me quedé tuerto, manco, cojo, y escalaverao (el cachondeo es grande y se da por acabado el juego).

El salto la mula era, como digo, un juego muy socorrido entre los chicos, nos gustaba jugar y lo hacíamos con frecuencia, bien en las eras, bien en la plaza. Habías de aprenderte toda la retahíla de frases acompañadas de gestos que habías de realizar y si no la quedabas, a nadie le gustaba quedarla.

Un juego también donde tus capacidades y habilidades se ponen en juego. Todos los juegos llevan implícito un aprendizaje y un desarrollo de las habilidades psicomotoras, para conseguir un desarrollo más armónico no sólo en la parte física, sino también en la intelectual, además de potenciar la sociabilidad del grupo, pues son juegos abiertos a la participación de todos.

En esto de los juegos funciona bastante la estacionalidad, quiero decir, que se jugaba más en el buen tiempo y los días más largos, y cuando jugábamos a un determinado juego lo hacíamos con cierta continuidad hasta que nos cansábamos y pasábamos a otro.

El balón tiro (cementerio o camposanto).-

Este juego lo hacíamos más bien en la escuela, en los recreos. Se marcaban dos campos y los jugadores de un campo habían de matar con una pelota de goma más bien mediana a los jugadores contrarios (el jugador tocado pasaba al cementerio o camposanto que estaba al lado contrario del suyo). Este juego un continuo moverse dentro de tu propio campo para esquivar la pelota. Cuando hay muchos jugadores es fácil matarse unos a otros, si no das a uno das a otro, pero cuando van quedando pocos resulta más difícil.

Había dos opciones: matar directamente al jugador contrario desde tu propio campo o enviársela a un compañero que estaba en el cementerio. Los del cementerio también cumplían su papel, recibían la pelota de su propio equipo con rapidez para matar al jugador contrario que estaba próximo a su línea. Si un jugador del cementerio mataba a un jugador contrario se salvaba y enviaba al jugador tocado a su cementerio.

Lo verdaderamente divertido cuando quedaban dos o un jugador, se iban dentro de su campo lo mas lejos del equipo contrario y resultaba difícil matarse. Entonces se recurría a los jugadores del cementerio que podrían matarlo antes por estar más cerca.

A este juego se jugaba con una pelota de goma grandecita que al tocar al jugador contrario no le hiciese daño. Era necesario tocarlo directamente, si tocaba al suelo y después al jugador, no valía.

Juego con la pelota (normalmente en las eras).-:

Se hacen dos filas de ocho o diez, cuantos más mejor, separados relativamente, lo suficiente para coger la pelota del de adelante sin moverse, y en posición de piernas abiertas. Necesitamos dos pelotas o dos balones de

goma medianos/grandes y el juego consiste en que se ha de pasar la pelota o el balón de delante atrás por debajo de las piernas sin que la pelota caiga al suelo. Cuando la pelota llega la último de la fila, corriendo se ha de poner en cabeza y pasarla a sus compañeros hasta llegar al último, así hasta que hayan pasado todos y gana el equipo que consiga llegar el primero a la cabecera de la fila. Si al pasarla unos a otros se le cae la pelota al suelo, ha de comenzar de nuevo por la cabecera. Un juego divertido en el que cada uno animaba a su equipo para que se diera prisa en pasar la pelota, con las prisas podía suceder que la pelota cayera al suelo, vuelta comenzar por la cabeza, lo que suponía pérdida de tiempo.

El juego del pañuelo.-

El juego del pañuelo es intemporal, se ha jugado toda la vida, antes y ahora.

Se marca una distancia entre los dos equipos: diez, doce metros, aproximadamente. Los equipos han de tener el mismo número de jugadores, cuantos más resultará más divertido. El director/a del juego adjudica números a cada equipo, si se colocan por orden cada uno sabrá con quien le toca correr, pero no necesariamente se han de colocar por orden (lo importante es que nadie sepa con quién le va a tocar correr en suerte).

El director/a del juego se coloca con el pañuelo levantado en medio de la raya entre los dos campos. Dirá un número (el que sea), entonces los dos jugadores que tengan ese número han de salir prestos y rápidos a coger y llevarse el pañuelo a su campo. Si lo consigue, el jugador contrario quedará eliminado, pero si antes de llegar a su campo es cogido, el eliminado será él.

Se ha de intentar que todos los jugadores participen en una primera ronda, después los que quedan se adjudicarán los números de sus compañeros eliminados.

Ganará el equipo que haya eliminado a todos sus contrarios.

Muy a tener en cuenta, si cualquiera de los dos jugadores pisara la raya sin el pañuelo quedará eliminado (pasarse de frenada), y si un jugador es cogido antes de llegar a su campo también quedará eliminado.

Estrategias:

Si al correr hay mucha diferencia el que llega primero coge el pañuelo y es fácil que llegue a su campo sin ser cogido.

Si llegan los dos a la par, lo mejor es amagar, hacer que lo coges y no lo coges (para engañar al contrario), y cuando veas que está distraído lo coges y para tu campo.

Se valoran la rapidez de reflejos, amagar y engañar al contrario, ser más rápido, en definitiva, se desarrolla la psicomotricidad y sus reflejos, se ejercita también la memoria y la concentración.

Juego en las eras (los hoyos).-

Se hacían unos hoyos en la era, seis u ocho, junto a la pared. Que jugábamos cinco contra cinco pues se tapaban el resto con una loseta, y ya está. Se echaba a suertes por el sistema previamente convenido.

Dentro de cada equipo se le asignaba a cada jugador su hoyo (se ponían de acuerdo entre ellos). A un jugador se le podían asignar, incluso dos hoyos. Este equipo debía estar próximo a los hoyos (vigilante), para que cuando cayese la pelota en uno de los hoyos, cogerla rápidamente, e intentar matar a un jugador del equipo contrario, de no conseguirlo, el eliminado sería él. El equipo contrario se colocaba a una distancia de 8 ó 10 m. (no recuerdo), y había que meter la pelota en el hoyo (el que fuese).

Podían pasar dos cosas:

–Que el jugador que tiraba no conseguía meter la pelota en cualquiera de los hoyos, entonces pasaba el turno a otro compañero suyo.

–Si conseguía meter la pelota en cualquiera de los hoyos, el jugador al que se le había asignado ese hoyo tenía la posibilidad de redimirse, cogiendo lo antes posible la pelota de su hoyo e intentar matar a un jugador contrario. Si lo conseguía el jugador tocado sería eliminado, y si no, el jugador eliminado sería él (se tapaba su hoyo con una loseta).

Ganaba el equipo que conseguía tapar o anular todos los hoyos del equipo contrario. He explicado el juego suponiendo una vida para cada jugador, pero se le concedían tres oportunidades a cada jugador, para hacer más entretenido y más largo el juego. Y a la tercera se le tapaba el hoyo.

Cuando se tapaban todos los hoyos, el juego continuaba, y se intercambiaban los papeles. En este juego se ponían en juego las habilidades, la concentración y la rapidez de reflejos para coger la pelota y matar al contrario. Un juego divertido, para nosotros; no tanto para el dueño de la era, que más de alguna vez habíamos tenido que salir por piernas.

Este juego si lo hacíamos alguna vez, lo hacíamos en la era del Sr. Teodoro, la primera a la salida de la carretera de Cirujales, una era que acababa en punta. No sé si trillaba alguien en ella, más bien pequeña.

Los hoyos ya estaban hechos para juegos posteriores. Que jugábamos cuatro contra cuatro, pues tapábamos el resto y ya está. Lo que no hacíamos ir a jugar a otra era y volver a hacer otros ocho o diez hoyos.

El hinque.-

Se jugaba con aquellas navajas de cachas o con un machete. Cuanto más pesa la empuñadura mejor se clava en el suelo. Se jugaba en las eras donde se podía clavar mejor la navaja o el machete. Había diferentes modalidades: clavar la navaja (o el machete) cogiéndola por la empuñadura, después cogiéndola

por la punta, después clavarla con el puño cerrado, después colocarla en la punta de un dedo y darle un pequeño impulso con la otra mano, etc. con cualquiera de estas modalidades había que clavarla y si fallabas corría el turno al siguiente. Tanto la navaja como el machete había que lanzarlo con decisión y vigor, de lo contrario no se clavaba en la hierba.

Todos los juegos tenían su tiempo y cuando nos *encaparrábamos* o nos encelábamos en un juego concreto, pues jugábamos a él durante una temporada, y después pasábamos a otro.

¿Quién determinaba el juego al que debía de jugarse?

Pues todos, o ninguno. A veces venía determinado por circunstancias aleatorias, uno sacaba una trompa y los demás le imitábamos.

Había juegos más estacionales, si bien los juegos se acostumbraba hacerlos en las buenas épocas, ya salidos del frío y del rigor del invierno. Ello no quiere decir que en invierno no se jugara, claro que se jugaba, lo que pasa es que se jugaba más dentro de las casas. Jugábamos mucho en el salón de la Casa Concejo, incluso a la pelota.

La campana.-

Un juego de dos parejas. Una pareja se ponía en posición de agachados, de rodillas, y las manos en el suelo e invertidos, hacían de cama como si dijéramos. La otra pareja se cogían invertidos: uno derecho, y el otro invertido (con la cabeza boca abajo y los pies arriba). Se habían de coger fuerte el uno al otro, ambos con las cabezas entre las piernas y los brazos a la altura de los riñones. Cogidos de esta guisa se colocaban delante de los agachados, y se colocaba de espaldas (se entiende el que está de pie, porque el otro está a merced del primero), se dejaba caer sobre la “*cama*”^{*} y con el propio impulso daban la vuelta de campana de tal manera que el que antes tenía la cabeza abajo y los pies arriba queda en posición de pie, y el otro al revés. Y así repetidas veces, hasta que la campana se deshacía o no se entendían, y la pareja que antes estaba abajo pasa ahora arriba.

Un juego divertido. Se había de procurar formar las dos parejas de pesos similares, que estuvieran compensados. Un juego que se hacía en las eras, si caías no te hacías daño.

^{*}Me ha recordado la expresión “*hacer la cama*”, esto se hacía en las eras y consistía en hacerle la broma a uno, se colocaba uno detrás de él, sin que se diera cuenta, en posición de agachado, mientras otro le empujaba ligeramente y le hacía caer de espaldas. Ya digo, esto se hacía en las eras porque en suelo duro podías golpearle la cabeza contra el suelo y hacerte daño.

En el fútbol actual cuando dos jugadores saltan y uno de ellos amaga, también se le llama “*hacerle la cama*” al jugador contrario.

De todas formas no nos gustaban estas bromas, de buen o mal grado, se aceptaban.

La carretilla.-

Un juego muy socorrido, podía hacerse entre dos, o establecer una carrera entra varias parejas. Uno cogía al otro por los pies, y éste con las manos en el suelo. Se establecían carreras entre parejas a ver quien llegaba primero a un punto dado. Todo eran chanzas, risas y bromas, con lo cual la carretilla acaba por los suelos. Después se intercambiaban los papeles: el que caminaba con las manos cogía al otro por los pies.

Un juego que normalmente se hacía en las eras, en una superficie encementada o de tierra te *desollabas** las manos (hacerte raspaduras o heridas, incluso *tronzarte* la muñeca o algún hueso).

Nota: dedicaré un capítulo al vocabulario de palabras, propio de aquella época, muchas de ellas hoy en desuso.

¿Dónde estás? –En tabletas

También un juego muy socorrido y muy espontáneo, una forma de divertirse y de estar activo. Se jugaba entre dos, se ponían de espaldas y se entrelazaban los brazos. Uno de ellos se agachaba y el otro se quedaba a lomos del primero, y tenían este diálogo:

- *¿Dónde estás?* –dice uno
- *en tabletas* –contesta el otro
- *¿qué has comido?*
- *pan y setas*
- *¿qué has bebido?*
- *agua de mayo*
- *Pues tente borriquillo que yo me caigo.*

Y se invertían los papeles, con los mismos diálogos.

Churro, media manga o mangotero (mango entero).

(En otros lugares: *cuchillo, navaja o tijera // zurro, pico o taina // piedra, papel o tijera*)

Un juego entre dos equipos. Había dos capitanes de equipo y entre ellos se había de elegir quién saltaba y quién se ponía debajo. Para ello el que hacía de “*madre*” que dirigía el juego cogía una piedra pequeña (una china) se ponía en las manos a la espalda para que ningún jugador sospechara en qué mano la tenía, las ponía delante, y el que le tocaba la china la quedaba. O el sistema de nones–pares, ya explicado en otro capítulo.

El juego propiamente dicho consistía en ponerse el equipo uno detrás de otro, en reata, con las piernas semiflexionadas, la cabeza debajo de las piernas del anterior y cogiéndole las piernas, y así hasta el primero que ponía la cabeza sobre el regazo del que hacía de “madre” del juego, y que vigilaba porque se cumpliesen las normas. El juego se hacía pegado a una pared o sobre un muro para aguantar las embestidas de los saltadores. Esto daba para muchos chascarrillos y bromas, que si uno se tiraba un “cuesco” y atufaba al de atrás, etc. El primer jugador que le tocaba saltar lo hacía lo más adelante posible para que el resto de jugadores tuviera sitio. Cuando todos habían saltado y estaban encima del otro equipo, el primero de los saltadores decía: “*churro, mediamanga o mangotero, adivina lo que tengo en el puchero*” y marcaba la mano, el codo o el hombro y si los de abajo acertaban pasaban ellos a estar arriba y al revés. En otros lugares marcaban: *cuchillo, navaja o tijera // piedra, papel o tijera* (cada figura tenía su signo que todos conocían).

Se ha decir que había una estrategia —intencionada— de cargar todo el peso sobre un determinado jugador para que se “*ringase*”, y así continuar saltando sobre el equipo contrario.

Normas básicas:

Si al saltar tocabas el suelo, o querías corregir la posición porque habías caído mal, perdías, y los que estaban abajo pasaban arriba.

Este juego tenía una cierta violencia, porque se saltaba cogiendo cierta velocidad, cierto impulso y al caer sobre el equipo contrario se podía hacer mal a algún jugador en los riñones.

Un juego, por otra parte, de estrategias: los más flojos iban delante, y atrás los más fuertes porque habían de aguantar el peso del equipo contrario.

Al churro, media manga, mangotero se ha jugado toda la vida.

En los colegios, juegos que se practicaban, pero los “*profes*” estábamos atentos a que no se hiciera el “*burro*” y no sobrepasar ciertos límites.

Las canicas (también pitonas).-

Se hacía un agujero en el suelo que se llamaba el “*guá*” y se establecía el orden de tirada. El primer jugador parte del guá y los demás jugadores se sitúan a una distancia prudencial, y este primer jugador tiene que intentar matar a una canica —la que sea— normalmente la más próxima. Para conseguirlo ha de darle tres toques y volver al gua para que el jugador tocado quede eliminado. Mientras no lo consiga, éste tendrá vida y podrá seguir jugando. El jugador que es eliminado pierde su canica.

Mientras un jugador siga “*tocando*” canicas él lleva la iniciativa, en el momento que tenga un error, pasará a tomar la iniciativa el siguiente, y así sucesivamente.

Es requisito que cada jugador —sea cualquiera la posición del campo donde esté— ha de pasar primero por el guá para tomar la iniciativa y si comete un error, como he dicho antes, pasa el turno al siguiente, y así sucesivamente.

Para lanzar la canica se avanzaba un palmo, distancia entre el pulgar y el meñique, con la mano izquierda se hacía girar el meñique hacía adelante, con lo que parecía avanzabas dos palmos, en realidad uno. Se cogía el pulgar con la mano derecha en donde tenías la canica dispuesta para lanzar. (Eso para los diestros, los zocatos o zurdos, al revés).

Este movimiento de hacer girar el dedo meñique, con lo cual avanzábamos un palmo, se hacía de forma automática, de forma instintiva, como un acto reflejo. La canica se lanzaba/se tiraba cogida entre el dedo índice y el pulgar que hacía de resorte, de lanzadera. Había verdaderos lanzadores y con una puntería extraordinaria.

Las canicas un juego de habilidades y de tener buena puntería. El premio la canica del jugador eliminado. Había quién tenía una bolsa de canicas ganadas. Las había de cristal con colores irisados, las había de hierro pulido, brillante (rodamientos de los cojinetes), y las había de piedra moteada, se apreciaban mucho. Hay que decir que cuando uno perdía una canica no daba aquella con la que jugaba sino otra de peor calidad.

El aro (rodar el aro).-

Rodar el aro, otro de nuestros juegos. Cuando un balde o un caldero era viejo e inservible aprovechábamos los aros y con un alambre de un cierto grosor de unos 30 ó 40 cms. de largo, más o menos, la doblábamos en forma de U y después verticalmente, se le llamaba *guía*, en su extremo le aplicábamos o una cañigarra o un palo de saúco que servía de mango para manejar mejor la guía y el propio aro. Había quien tenía un aro de hierro macizo, así como la guía, también más gruesa, hecha de herrero. El aro de hierro al pesar más una gozada el rodarlo, podías marcarte una ruta sin salirte de ella.

El rodar el aro no tenía mayor misterio, a veces consistía en no salirse de un determinado recorrido, pero, en definitiva, saberlo correr a cierta velocidad, saber frenarlo (colocabas la guía del revés), y saber girar sus habilidades o destrezas. El aro no era uno de los juegos habituales año tras año. Surgía en un momento dado y desaparecía durante mucho tiempo.

Los chanclos.-

Los chanclos propio de aquellos días de lluvia, que los sacabas precisamente para eso, para meterte —nunca mejor dicho— en todos los charcos (en sentido figurado es meterse en líos donde no te llaman). Se hacían con los botes de conserva, se le hacían dos agujeros y se le hacía pasar una cuerda, haciendo dos nudos fuertes por dentro que aguantaran bien y mantenerla tensa. Ponías los pies en los chanclos y los aguantaba con la cuerda que había de estar tensa

para no sufrir un traspíes. Hacíamos también carreras de chanclos. Tenía su riesgo, pues podíamos tener sin querer, como digo, una torcedura de tobillo.

El juego de pelota (o frontón).-

Jugar a la pelota en aquellos tiempos constituía el juego por excelencia, el deporte nacional, y se practicaba desde tiempos inmemoriales. Valga como anécdota el que los reyes también lo practicaban, cito el caso de Felipe el Hermoso casado con Juana la Loca, hija de los Reyes Católicos, que murió de muerte súbita. Se encontraba Felipe en Burgos, jugando a la pelota cuando, tras el juego, sudando todavía, bebió abundante agua fría, por lo cual cayó enfermo con alta fiebre y murió unos días después, con tan solo 28 años. Corrió el rumor de que su suegro el rey Fernando el Católico lo había envenenado.

En el juego de pelota pasábamos muchos ratos, salíamos de la escuela y ya estábamos allí, en el frontón. Jugábamos con pelotas de goma, de lana y de cuero, todo ello a medida que íbamos ascendiendo en el escalafón. El jugar con pelota de cuero, pelota reglamentaria, era a lo que todos aspirábamos. El propio hecho de hacer la pelota tenía su habilidad. Dentro de la pelota había un *pelotín*, normalmente de *crepé* (botaba mucho), se le ponía un poco de hilo y después lana y las últimas capas de hilo. Normalmente esta pelota de lana se forraba con badana, y así duraban más. Diferencia entre la badana y el cuero: la badana de piel más gruesa y menos dócil que el cuero, y por tanto costaba más el coserla.

Las pelotas de cuero llevaban en lugar del *pelotín* de *crepé* una bola maciza de madera, de ahí ese sonido típico de la pelota de cuero, que al chocar contra la pared causaba un impacto sonoro, un fuerte chasquido, pelotas para profesionales. Con este tipo de pelotas te marcaban lo que llamábamos el *sobrehueso* y había que ponerte unas cintas de esparadrapo, aparte de que también te sangraban los nudillos. El cuero, piel de gato, más delgada, más elástica y se cosía mejor, las puntadas ni se veían. Tengo que decir que a mí me gustaba hacer las pelotas, e incluso cuando utilizábamos la piel de gato también me gustaba coserlas. Entre el César, el José Ángel, el Laude creo que también, mi hermano Pedro y yo cosíamos buenas pelotas. Necesitábamos un hilo especial, no sé si del número 1 ó del 2, más resistente, y además lo impregnábamos de sebo con el “*pijero*” para proteger las costuras y durase más.

El frontón de Almajano tenía dos estribos asimétricos: el de la izquierda, recto y el de la derecha un poco más abierto, 95 ó 100 grados. No hace falta decir que los estribos se utilizaban en los dos sentidos: estribo-frontón o frontón-estribo. En el estribo derecho había que tener cuidado y solo utilizarlo en el modo estribo-frontón, porque si era al revés la pelota se te iba fuera. Los mozos jugaban a la pelota los domingos y días festivos antes de comer, incluso después también. Eran buenos jugadores el Ramiro, el Paco de la Eleuteria, era zurdo creo, el Nicasio, el Juan Francisco, el Lauren, el Honorio, mi hermano Pedro, a mí también me gustaba jugar.

El partido se jugaba habitualmente tres contra tres: dos delanteros y un zaguero, y se jugaba a 21 tantos. Había dos maneras de contar los tantos: una, tanto jugado, tanto que se lo apuntaba el equipo ganador, sacase quien sacase, y, otra, solamente se apuntaba el tanto cuando el que sacaba ganaba el tanto, con lo cual los partidos se alargaban bastante más. (En Almajano se jugaba con la primera modalidad). Había verdaderos especialistas, sobre todo los delanteros, en tirarlas ajustadas a la chapa —nosotros decíamos— *tirlarla rasa*.

En cuanto a la forma de jugar había quien jugaba a sobaquillo, quien jugaba a machete, y había quien era zocato, le daba con la cucha, con la izquierda. Había una frase muy socorrida: “*jugador de sobaquillo rompedor de bolsillo*”. El que jugaba a *machete* no dejaba botar la pelota y la *smatchaba* de arriba abajo, una jugada de mucha rapidez para descolocar al contrario. Jugador zurdo lo era el Paco de la Eleuteria, y creo recordar que el Ramiro también tenía buena cucha, y se colocaba siempre al lado izquierdo.

Cuando éramos muchos chicos en el frontón, y todos teníamos derecho a jugar, jugábamos todos contra todos, un juego de eliminación. El último que quedaba se le concedía una vida más. Y se volvía a comenzar de nuevo, todos a jugar hasta quedar solo uno, había algunos que acumulaban varias vidas, no hace falta decir los mejores. En este tipo de juego no se pasaba la raya de saque y el que la sobrepasaba quedaba eliminado. Se trataba de jugar flojo para que todos participasen y si la pelota botaba y nadie quería darla, el jugador más próximo quedaba eliminado. Este juego requería cierta habilidad para saber colocarte en el lugar adecuado, participar y no perder tanto, resultaba divertido y democrático, todo el mundo podía participar.

Cuántas horas, repito, hemos pasado en el frontón, se nos pasaba el tiempo sin darnos cuenta. He de reconocer que me ha gustado jugar a pelota, llegué a representar al Magisterio en campeonatos escolares, con no buen resultado, por cierto. En los pueblos donde he estado he intentado revitalizar el partido de pelota, pero el fútbol llegó con tanta fuerza y poderío que el juego de pelota quedó arrinconado y barrido de la faz de la tierra, pasando a mejor vida.

La tanguilla.-

La tanguilla el otro juego —también muy popular— que ocupaba la distracción sobre todo de los hombres. Se jugaba los domingos y días festivos, antes de tomar el vermut o aperitivo. Se jugaba en la carretera, poco más o menos entre las dos cantinas. No había peligro con los coches, había tan pocos... Se componía de una tanguilla, tubo cilíndrico de unos 10 ó 12 cm. de altura y dos tangos, también les llamábamos tejos, de hierro, planos, y de unos 12 cm. de diámetro.

Un juego de apuestas, y se ponían las monedas sobre la tanguilla y el juego consistía en tirar la tanguilla y llevarte las *perras* (o monedas) que había en ella. Las monedas próximas a los tangos eran del que los tiraba, y las monedas próximas a la tanguilla, obviamente, de la tanguilla. Previamente se establecía un orden de tirada.

Había diferentes estrategias, la más común, primero arrimar, y con el segundo tango darle a la tanguilla, de tal manera que la tanguilla se desplazaba lejos y las monedas quedaban al pie, junto al primer tango arrimado.

Otra estrategia más espectacular tirar al troncho, al tronco, de la tanguilla y derribarla, pero tanto la tanguilla como las monedas quedaban desperdigadas y había que ver qué monedas se llevaba el tirador y cuáles eran de la tanguilla. Había veces que sobre la tanguilla había un montón de monedas acumuladas a través de varias tiradas seguidas.

Como queda dicho más arriba, la mayor parte de los tiradores, primero arrimar y con el segundo, dar a la tanguilla. Pues bien, había una persona, Mariano el capataz, yo creo el único que tiraba al troncho (al tronco), y era espectacular, el tango no se deslizaba por el suelo, sino que con fuerza se lanzaba por el aire y darle al tronco de la tanguilla, eso sí, las monedas quedaban todas desperdigadas.

Nota: los chicos también jugábamos a la tanguilla, pero en lugar de los tangos de los mayores, utilizábamos las ruedas de los trillos, que no eran muy planos que digamos, un pelín más gruesos por el centro, pero nos servían.

El equipo de fútbol.-

Como queda dicho más arriba llegó el fútbol, se impuso de manera global y vino para quedarse. El juego de la pelota quedó barrido del mapa, dejó de jugarse *de facto*, de hecho. Jugábamos con balones de goma primero y de cuero después. Recuerdo aquellos balones de cuero con su recámara y su boquilla para inflarlos, que después se amagaba debajo del cuero y había que coserlo, por así decirlo, con un fino cordón de cuero, pasarlo por unos agujeros, de tal manera que el balón tenía una ligera protuberancia que te hacía daño cuando le dabas de cabeza.

Lo que no puedo precisar quién compraba los balones, no sé si el cura o quién era. Me imagino que lo guardaría el chico de más edad, no sé si el Mateo. Lo que sí recuerdo cuando se nos pinchaba lo llevábamos a arreglar al Felipe el “colón”, o quizá al Valoria que también arreglaba pinchazos de bicicleta. Al balón de cuero, como a las pelotas de cuero, se les daba una ración de sebo o de grasa, se le untaba con el *pijero* del cochino para mantenerlo más suave y que durase más.

Cuando llegaban los partidos importantes se jugaba en la era de Teófilo Alcalde, del Hilarino y del Fonso, con sus porterías reglamentarias y todo. Nosotros presumíamos que teníamos un buen equipo sobre todo cuando llegaban el Jesús Ciria (el americano), el Venancio, el Marinín, el Mamel, el César, etc. Nuestro equipo de gala. Recuerdo un partido contra la Aldehuela que vinieron los citados anteriormente y que creo arbitró D. Teófilo. Entonces no se jugaba al tiqui-taca, se jugaba al patadón y tente tieso. El César, nuestro extremo izquierdo, pequeño pero escurridizo.

También recuerdo un partido que se concertó con el equipo del barrio de San Pedro, de Soria. Estos ya medio profesionales y sabían un montón. Ya de entrada venían equipados con equipo de fútbol, botas, etc. y eso imponía mucho. Algunos de ellos jugarían después en el Numancia, recuerdo un tal Teodoro.

También recuerdo un partido que se jugó en la dehesa de La Losilla, a la derecha, nada más cruzar el puente del río de Narros. Se limpió como era lógico y natural y se pusieron sus porterías reglamentarias. Lo que no recuerdo contra quién se jugó aquel partido. Recuerdo una foto del equipo de fútbol formado por chicos de la escuela, donde estaba el Mateo tocando la pelota. El Mateo era nuestro portero.

Las tabas (juego de las niñas).-

La taba es un hueso que tienen los corderos, y otros animales, en las patas traseras y que corresponde al astrágalo. El astrágalo en el hombre se encuentra entre la tibia y el peroné, el calcáneo y el tarso. En los animales, en el extremo de la pierna del cordero, para entendernos. Cuando comíamos pierna de cordero todos queríamos el trozo donde estaba la taba. Lo apurábamos todo lo que podíamos y una vez seco ya apto para el juego de las tabas.

Para jugar el mínimo de tabas una docena, pero se podía jugar con dos docenas. Se necesitaba además una canica (o pitona) para lanzarla al aire.

La taba tenía cuatro costados: dos más anchos (*oito*, *correa*) y dos más estrechos (*culito* y *chicha*)

El juego de suma sencillez. Las doce tabas (o las 24) se agitaban entre las dos manos y se tiraban sobre una superficie lisa, generalmente en el portal y sobre una manta, y las tabas caían de forma aleatoria. Se comenzaba con los *oitos*. Se lanzaba la canica o pitona al aire a cierta altura y al tiempo se cogían los *oitos*. Se podían coger de una en una, o de dos en dos, eso dependía de lo cerca que estuvieran unas de otras. Pero había una habilidad especial que al tiempo que se cogía un *oito* se le podía dar la vuelta a otra cercana y ponerla en posición de *oitos*. Así hasta conseguir coger los doce *oitos*.

Se volvía a tirar las doce tabas de nuevo y se pasaba a *correas*, después a *culitos* y finalmente a *chichas*. Mientras no se fallara la jugadora seguía jugando. El momento en que se fallaba porque no se cogía la canica o no se cogía la taba, pasaba el turno a la jugadora siguiente.

Nota:

Había chicas que tenían tal habilidad para coger una (o dos tabas) y al mismo tiempo le daban la vuelta a otras y a su vez estar pendiente que la pitona al aire no cayera, que ello requería mucha concentración, habilidad y destreza. En ocasiones se decía *no se puede estar al plato y a las tajadas*, pues en el caso del juego de las tabas, sí que se estaba pendiente de una cosa y de la otra.

El premio por ganar en el juego consistía en recibir una taba de las perdedoras. Había chicas con una bolsa plena de tabas. Tengo que decir que como tenía hermanas alguna vez he jugado a las tabas con ellas.

Juegos con pelota de goma (jugaban las niñas):

A las niñas se las veía jugando en la calle o en la plaza con una pelota (o pelotón) de goma. Había diferentes modalidades. La modalidad más sencilla consistía en botar la pelota y hacer pasar la pierna por encima de la pelota cierto número de veces; el acordado; otra, lo mismo pero dando una palmada; otra, botar la pelota, dar una palmada delante y otra atrás, sin perder ritmo. Si se fallaba pasaba la siguiente.

En otras ocasiones se las veía a las niñas en fila junto a una pared, con un poco de distancia para poder lanzar la pelota. Había diferentes modalidades, por ejemplo:

Lanzar la pelota contra la pared, dejar que de un bote en el suelo y coger la pelota.

Otra, dar una palmada y coger la pelota.

Otra, dejar que bote la pelota y saltar por encima.

Otra, dar una palmada delante del cuerpo, otra a la espalda, o viceversa, y coger la pelota.

Otra, lanzar la pelota contra la pared, dar una palmada por encima de la pierna doblada y otra por debajo, y coger la pelota.

Otra, dar una vuelta y recoger la pelota.

(Si alguna se equivocaba pasaba a la cola y seguía la siguiente, y cuando le tocaba de nuevo continuaba donde se había equivocado).

Este juego en algunos lugares le llamaban “Los 10 Mandamientos”.

Otras variedades:

Lanzar la pelota contra la pared y darle con el dorso de las manos, con los nudillos, con los antebrazos como en el voleibol, etc.

La meta.-

La meta consistía en marcar un trazado sobre el suelo a manera de carretera, bien sobre tierra, o bien sobre suelo pavimentado. Había zonas anchas, zonas estrechas, curvas anchas y estrechas, el llamado hilo, obstáculos, etc. (la salida y la meta).

Se jugaba con lo que nosotros llamábamos “*platillos*”, también chapas, con las tapas de las botellas de cerveza, de coca-cola, etc. se les ponía un cromó, un futbolista, una cosa colorista, o un santo y encima se colocaba un cristal que previamente se había de redondear. Toda una habilidad el cortar un trozo de vidrio con una piedra redondeada o canto rodado del río y sobre otra piedra plana, se iba redondeando hasta conseguir la medida adecuada y que entrase de forma ajustada. Como digo, toda una habilidad e ingenio para hacer estos platillos.

Previamente se establecía el orden de tirada, por ejemplo: se marcaba una raya, y a una cierta distancia, los jugadores habían de acercarse lo más posible a la raya con sus platillos y el que conseguía estar más cerca de la raya era el primero en tirar. El jugador había de impulsar el platillo a base de juntar el dedo pulgar y el índice y soltar con energía el dedo índice —eso dependía de la zona donde habías de pasar— para avanzar en el juego y llegar el primero a la meta. Se hacían tres intentos y si el platillo tocaba raya era válido. Todo consistía en no salirse del camino trazado.

Cuando tenías una recta larga y ancha le dabas al platillo con toda la fuerza posible. Que había curvas o zona estrecha, pues habías de darle un ligero toque para no salirte. Ya no digamos cuando te tocaba el hilo, toques suaves y cortos. Cuando había obstáculos hacíamos una cosa curiosa, nos poníamos de espaldas y le dábamos al platillo lo más abajo posible, como aquel que *chasca* los dedos, para que saltase el obstáculo, sin duda, lo más complicado del juego. Nos costaba, pero lo conseguíamos.

El juego tenía dos partes diferenciadas: la construcción del platillo que requería sus habilidades y el propio juego en sí que también tenía mucho de control y de calcular bien los golpes. Toda una estrategia de juego.

La rayuela (también se le llamaba el **calderón**).

Un juego mixto, de chicos y chicas. Se marcaba en la tierra con un palo o en suelo pavimentado con un trozo de yeso tres casillas seguidas (1, 2 y 3), después dos transversales más anchas (4 y 5); después una sola (la 6), y al final otras dos transversales más anchas (7 y 8). Al final, sobre la 7 y 8 se hacía como un *calderón* o arco de la anchura de las casillas individuales.

El *tejo* venía a ser una loseta o piedra plana que facilitaba el deslizamiento por las diferentes casillas.

Se establecía el turno de salida por los sistemas ya comentados más arriba.

Al lanzar el tejo debía caer dentro de la casilla que te tocara en suerte. Si tocaba raya, corría el turno siguiente.

A la hora de saltar se hacía de la siguiente manera: las casillas únicas (1-2-3) “*a la cancajuela*”, las casillas dobles (4-5) podías descansar un pie en cada casilla, la casilla 6 “*a la cancajuela*”, y las casillas (7-8) podías descansar un pie en cada casilla, y aquí te dabas la media vuelta y emprendías el camino de salida, cogiendo, claro está, el tejo de la casilla a la cual te tocaba. Es obvio que no se podía pasar/pisar por la casilla que te tocaba en suerte.

“*A la cancajuela*” = *a la pata coja*

El juego consistía en completar las ocho casillas del juego sin cometer errores:

—el tejo debía caer dentro de la casilla (si tocaba raya no valía).

—al saltar a la cancajuela no podías pisar raya.

Si pasaba alguna de las dos cosas, el jugador/a cedía el turno al jugador/a siguiente.

Para culminar el juego habías de completar las ocho casillas y el calderón. Entonces te ponías de espaldas al juego para no ver donde caía el tejo, y

aquella casilla donde caía ya era de tu propiedad (la marcabas con una cruz), y ningún otro jugador podía pisar en ella. La cosa se ponía difícil para el resto de jugadores/as, con lo cual estaba claro quien era el ganador/a.

Nota:

En algunos países —un juego que se jugaba en Europa y en América— a la entrada del juego se hacía un arco que le llamaban “*tierra*” y al calderón le llamaban “*cielo*”, pero el juego tenía las mismas normas o estrategias.

Una variedad del anterior.-

Se hacía un rectángulo con seis casillas en el suelo, mucho más grandes que las del calderón. Con un tejo (o piedra plana) y a la pata coja, con la punta del pie se había de ir pasando las diferentes casillas en suerte: desde la 1 hasta la 6, sin que se saliese ni tocara raya.

Si pasaba una de estas dos cosas corría el turno al jugador siguiente.

Tampoco el jugador podía pisar raya, si lo hacía porque el tejo estaba próximo a raya, pasaba y corría turno.

La estrategia procurar que el tejo no se aproximara a las rayas porque resultaba más complicado el sacarla de allí.

Se iban salvando todas las casillas, y conseguido esto se colocaba de espaldas al rectángulo y la casilla en la que caía el tejo era ya tuya (la marcabas con una cruz) y ningún otro jugador podía pasar por ella, con lo cual la cosa se complicaba.

Nota:

No era un juego fácil, tenía su dificultad, pero se conseguía salvar las diferentes casillas a la pata coja.

La calva.-

El juego de la calva, para nosotros, consistía en poner un objeto, una botella, un tronco de madera “*pingao*”, etc. encima de una piedra o de una pared, y a una distancia determinada, 15 ó 20 m., tirarle piedras a ver quién le daba primero.

Un juego de puntería, no tenía mayor misterio, pero he de decir que resultaba divertido.

En un sentido más riguroso la *calva* puede definirse como una cuña de madera en ángulo obtuso (110°) y se coloca sobre un montículo de tierra o arena, se puede jugar incluso en la playa. La calva la has de derribar con un cilindro de hierro de unos 20 cm. de largo y cierto grosor, pesa bastante porque los jugadores cuando lo lanzan cogen carrerilla sin sobrepasar la raya de tiro, si la pisan el tiro no es válido, se considera nulo. Esta pieza que se lanza contra la calva tiene diferentes nombres según los lugares: *marro*, *morillo*, *murillo*, *borrillo*, *gorrillo*...

La distancia de la línea de tiro a la calva es de unos 18 m. Si el cilindro toca antes en la tierra y después derriba a la calva, no es válido, hay que darle

directamente a la calva, darle al tronco.

El juego de la calva, como el de la petanca, está reglamentado y se organizan campeonatos por categorías.

Una variedad de la *calva*, poner una azada pingada y desde una distancia determinada a ver quien tenía mejor puntería y lograba tirarla al suelo. Este juego seguro que lo practicaban cuando los vecinos iban “*de reos*”, también se decía ir “*de regaderas*”, y si tenían un rato de ocio, pues se entretenían en este juego de la calva.

El juego de los bolos.-

En Almajano, que yo sepa, no he visto jugar a los bolos. Puede ser que en épocas anteriores se jugase, lo desconozco. Este juego de los bolos se ha conseguido recuperar en muchos pueblos de la geografía española, en Cantabria, Asturias, País Vasco, Castilla y León, etc.

En algunos sitios, como el juego de la calva, tienen sus propias normas, están federados y celebran campeonatos en diferentes categorías.

Solían jugar a los bolos las mujeres, y por lo que yo sé un juego atractivo y de ciertas habilidades.

Creo que había seis bolos, colocados tres delante y otros tres detrás, bastante juntos. Se lanzaba con una pieza de madera cilíndrica, algo así como una mazorca, más delgada por un extremo por donde la cogías y la lanzabas, creo se llamaba *boliche* o *billote*.

El juego se trataba de derribar cinco bolos de los seis, la máxima puntuación el que quedara uno solo.

Se concedían tres tiradas por jugador, y el tirar todos los bolos resultaba cosa normal, entre los que caían directamente al lanzar el boliche y los que caían de rebote, pero dejar uno solo pingado eso era más complicado.

Se concedía un punto por bolo tumbado, máximo 6 puntos, y 10 puntos por quedar uno solo pingado.

El palmo.-

Puede ser un juego de dos o puede serlo de más jugadores. Lo explico para el caso de dos jugadores y en este caso de chapas. Consiste en tirar las chapas contra la pared y hacer que reboten. Habrá que establecer previamente el orden de tirada. El primer jugador golpeará su chapa contra la pared y caerá en un lugar (x). El jugador siguiente ha de golpear, rebotar contra la pared su chapa y si cae a menos de un palmo de distancia de la anterior, se la gana. Si no lo consigue, será el otro jugador quien repetirá jugada, y así hasta que uno de los dos gane la chapa al contrario. Y vuelta empezar, con otras chapas.

Si se jugaban varios jugadores resultaba más divertido, había más posibilidades de ganar más chapas, mientras ganabas chapas continuabas tirando y cuando fallabas pasaba el jugador siguiente, y así hasta acabarlas

todas. Nuevo juego con otras chapas, y así sucesivamente. Podías hacerte con un montón de chapas ganadas.

El juego resultaba más atractivo si en lugar de chapas se jugaba a *perra gorda*. Podía jugarse igualmente por parejas o entre varios. De cualquiera de las maneras, tanto por parejas como entre varios había lo que llamábamos la “honrilla” o el amor propio, a nadie le gustaba perder, por ganar cuantas más perras gordas mejor. En aquellos tiempos con unas cuantas perras gordas te comprabas unos caramelos, unos cacahuetes o lo que fuera. ¡Qué tiempos aquellos!

El cuadro (se jugaba con chapas).-

Hay que decir que las chapas eran los taponos de las botellas de cerveza o coca cola que se aplastaban dejándolas totalmente lisas. El juego consistía en hacer un cuadro en el suelo con tiza o yeso a una cierta distancia de la pared, dos metros o así y en él se ponía la puesta de cada jugador. Se jugaba con aquellas monedas de aleación de cobre, yo creo de 10 céntimos, grandes, que sonaban muy bien, con un sonido metálico, monedas de los tiempos del reinado de Alfonso XIII, o de los tiempos de la República. También había otras monedas un pelín más pequeñas y de algo más grosor, tenían alguna aleación de estaño o de plata, no lo sé, no sonaban tan bien, más opaco, como a hueco, y eran los “*chavos*”.

Primero se establecía el orden de tirada, para ello se arrimaba a la pared y el que más cerca quedaba el primero en tirar, y así los demás. Se tomaban posiciones alrededor del cuadro, no cerca unos de otros porque podían ser eliminados directamente por otro jugador cuando le tocara el turno. Había dos posibilidades: sacar las chapas directamente del cuadro o matar a un contrario directamente, si lo conseguía, el jugador contrario quedaba eliminado y tenía que darle una chapa al primero.

Mientras el jugador sacaba chapas del cuadro mandaba en el juego y si fallaba pasaba el turno al siguiente (que también tenía las dos opciones ya explicadas).

Advertencia: si un jugador quedaba lejos del cuadro no tenía más opción que intentar acercarse al cuadro para cuando le tocara su turno intentar sacar las chapas del cuadro, si no era eliminado antes directamente por otro jugador, que podía pasar.

Un juego de estrategias, no resultaba fácil sacar las chapas del cuadro, y también de buena puntería. A veces un jugador conseguía colocar una chapa al borde del cuadro y llegaba el siguiente y se la ganaba. Los había que tenían toda una colección de chapas ganadas en el juego.

Variante del anterior.-

Había creo una variante simplificada del anterior: tomar posiciones cerca del cuadro y sacar las chapas del cuadro siguiendo el turno establecido, pero sin matarse directamente el uno al otro. El que explico más arriba resultaba más divertido y emocionante.

Otra variante, en lugar de jugar con *chapas*, eso pasaba a medida que avanzábamos en el juego y subíamos en el escalafón, se jugaba a perra *chica* o a perra *gorda*, dependía. Me acuerdo del Laude que adaptaba el punto de mira: el ojo, su moneda de cobre y la moneda de cobre del contrario, para ello se ayudaba con la mano izquierda aguantando el codo del brazo derecho para afinar el tiro, y no fallaba, dicho con una expresión coloquial de las películas del oeste, donde ponía el ojo ponía la bala. Y todavía diría más, nos poníamos en una posición particular, como de medio lado, con una pierna más adelantada que la otra y ésta ligeramente flexionada. Es que todo tenía su ritual y sus estrategias de juego. Se ha de decir que al cuadro jugábamos mucho.

*Lo correcto sería decir **ochavo**, moneda española de cobre con peso de un octavo de onza, algo más pequeños y un pelín más gruesos, no sonaban tan bien como las monedas de cobre o aleación.

Las siete y media (juego de chapas, en principio).-

Al principio un juego de chapas, pero después se jugaba a perra gorda la tirada, tenía su morbo y su ganancia.

Se jugaba en el suelo marcando un cuadrado y dentro de él cuatro cuadrados y un calderón o *cachirulo*. Los cuadrados se marcaban con el 1, el 2, el 3 y el 4.

Primero se establecía el orden de tirada, después con las perras gordas de todos los jugadores —y a una cierta distancia, tres o cuatro pasos, por ejemplo— habían de lanzarse sobre el cuadro y sumando su resultado, las rayas valían medio punto.

Podías pasarte o no llegar, como pasa con la venganza de Don Mendo, o, por el contrario, podías conseguirlo. Pero si después llegaba otro jugador y metía la perra gorda directamente en el *cachirulo*, él era el ganador, esto pasaba con cierta frecuencia, había buenos tiradores. El premio consistía en quedarse con la puesta de cada jugador, que no era poco.

Estrategias:

Un juego de riesgo, podías pasarte o no llegar, y como tal convenía calcular y afinar mucho. Buscabas el 3 y el 4 y con una raya ya tenías las siete y media, no resultaba fácil. Si ninguno hacía siete y media y ninguno la metía en el *cachirulo*, ganaba el que hacía más puntos.

En los naipes (o cartas de la baraja) había un juego que también se decía “*las siete y media*”*, un juego similar, se le daba a cada jugador una carta tapada,

y en función de esa carta mandaba pedir más, éstas al descubierto, o podía plantarse. Las figuras valían por medio punto.

*En otro lugar explicaré el juego de las siete y media a las cartas.

Las cartetas.-

Las **cartetas** las hacíamos con las cartas de la baraja viejas. Las partíamos por la mitad, a cada parte le hacíamos dos pestañas que se doblaban, las ensamblábamos, con lo cual tenían dos caras: la de la propia baraja y la del dorso, a esto le llamábamos *cartetas*, no sé si decíamos carpetas, quizá mal dicho. Después podíamos jugar a diferentes modalidades. Por ejemplo, se podían jugar dos o más jugadores, cada jugador hacía su puesta, previamente se establecía el orden de tirada, el primer jugador tiraba las carpetas contra la pared una por una o podía tirarlas todas a la vez (eso se establecía o acordaba previamente): las que salían caras eran para él, el siguiente jugador tiraba las que quedaban y hasta acabar la puesta. El juego seguía con nuevas puestas o apuestas. Había quien tenía un montón de cartetas ganadas.

Otra modalidad, el *palmo*: se tiraban las carpetas contra la pared y si quedaba a un palmo o menos de la de otro jugador se la ganabas y así hasta acabar la puesta o series de puestas.

Este juego también se hacía con las chapas, con perras gordas o chicas. Resultaba divertido.

Otra variedad de juego con las cartetas ponerlas todas bocabajo y había que volverlas bocarriba con la palma de la mano haciendo de ventosa, previamente se establecía el orden de juego, el que conseguía volverla se la llevaba y seguía jugando hasta que fallaba, entonces jugaba el siguiente y así sucesivamente hasta que se acababa el juego. Después podía continuar con una nueva puesta de cartetas. Estos juegos se hacían también con los cromos o santos, volverlos bocarriba.

Las tres en raya.-

Juego al que se ha jugado toda la vida, juego de interior o también de calle. Se dibuja un cuadrado sobre una hoja de papel y si se está en calle se dibuja en el suelo con un trozo de cal o de yeso y se dibujan las dos diagonales, más dos en su mitad. Cada jugador dispone de tres fichas: piedras, garbanzos, o bolas de papel diferentes. En Almajano, que yo recuerde, se comenzaba siempre con la ficha en medio y no se acepta moverla de sitio.

Se trata de un juego de estrategias, de concentración, pues si tienes algún despiste permitirá al contrario que te haga las tres en raya.

Jugar a los chinos.-

Se le llama así porque se juega con piedrecitas, también llamadas chinas. Cuantos más jugadores hay más atractivo resulta. Cada jugador dispone de tres chinas y puede optar por sacar cualquier número de chinas, o no sacar ninguna. Previamente se establece el orden de salida. Los jugadores tienen la mano amagada a la espalda y han de sacar el puño boca abajo para no dar pistas al contrario. Cada jugador pedirá el número que él cree que puede haber en total, y así hasta que piden todos. Cuando han acabado de pedir todos se abren las manos, se hace el recuento y el que ha acertado es el que gana.

El juego admite varias posibilidades, el jugador que acierta se queda fuera hasta que solo queden dos, uno ganará y el otro perderá. Se pueden hacer series, tres por ejemplo.

Otra modalidad, el que gana una ronda no sale del juego, sigue jugando y si gana las tres series es el ganador absoluto.

Saca, pon, todo o nada (sacapón /bailarín/perinola).-

Más bien un juego de mesa y un juego de apuesta. Se hacía con un trozo de madera aparente, que fuera cuadrada, por un extremo se le sacaba punta, y por el otro extremo se le hacía un rabito (o manguito) para asirlo (cogerlo) y hacerlo bailar.

En las caras se escribía: (S) saca 1, (P) pon 1, (T) todo o (N) nada.

Cada jugador había de hacer su puesta que podría ser chapas o dinero, una perra gorda o chica, dependía.

Se establecía un orden de tirada, se hacía bailar esa especie de pirindola y hacer lo que había salido: si decía P, habías de poner una chapa o una perra gorda, si decía T, pues te llevabas todo, si decía S, sacabas una chapa o perra gorda, si decía N, pues nada.

Lo bueno de este juego, juego de apuesta, la fabricación de esa especie de *pirindola* pero con cuatro caras, su punta cónica y su manguito redondo. Normalmente ya venían hechos de fábrica o del carpintero del pueblo. Cuanto más rechoncha era mejor se bailaba, si era más alargada, peor.

La pirindola.-

Me ha venido a la memoria la *pirindola*, cuando se acababan los carretes de hilo de coser (de madera ligera) se cortaba la parte cilíndrica, y las otras dos partes redondo-cónicas, así teníamos dos pirindolas, por el agujero central se introducía un palo redondo ajustado que sobresaliese ligeramente por el extremo cónico, se le sacaba punta, y por el otro que saliese un poco más para cogerlo con los dedos pulgar e índice, y hacerla bailar.

Quién no ha bailado la pirindola, se bailaba encima de una superficie lisa, una mesa, por ejemplo.

El juego de las cuerdas (con las manos).-

Juego de interior para los días de lluvia o frío, pero también juego al aire libre, solo basta tener una cuerda delgada o hilo de algodón o de lana de unos 40 ó 50 cm., se atan los cabos y a jugar se ha dicho. Un juego que resulta divertido y se distrae uno bastante tiempo.

El jugador que comienza se da una vuelta sobre los cuatro dedos de una mano y lo mismo sobre la otra. Después con el dedo corazón (el del medio) lo mete debajo de la vuelta de la mano contraria, y con el otro dedo se hace lo mismo. Ya tenemos la primera figura para empezar el juego, podríamos llamarla “cuna”.

El otro jugador coge con los dedos pulgar e índice, con ambas manos a la vez, simplemente las extiende y las abre hacia arriba, ya tenemos otra figura: la cama o el colchón o el jergón le decíamos, con un rombo en medio.

Con esta figura del rombo en medio tenemos varias opciones, una de ellas es coger con los dedos pulgar e índice por sus vértices y simplemente estirar hacia arriba, ya tenemos otra figura: las varillas.

Otra opción más complicada es coger por los vértices y hacer dos círculos de abajo arriba haciendo pasar los dedos por fuera y después por dentro de las cuerdas laterales, ya tenemos otra figura, no sé si el avión, un rombo en medio con dos cuerdas en paralelo.

Con las varillas, ¿qué podemos hacer? Coger las cuerdas del centro con los dedos meñiques y cruzándolos y metiendo los dedos pulgar e índice por fuera de las cuerdas exteriores, saldrá otra figura que no recuerdo cuál puede ser.

En definitiva un juego que da varias opciones pero que si se saben coger bien las cuerdas y hacer bien los movimientos pueden salir figuras diferentes hasta que llega un momento que hay tal lío que ya no es posible hacer nada más.

En otras ocasiones se consigue que salgan figuras ya repetidas con lo cual resulta más emocionante y entretenido.

Apostilla: Cada jugador debe saber bien lo que quiere hacer y el otro jugador debe mantener tensa la cuerda y aflojar un poco cuando el otro jugador está ejecutando su movimiento con decisión y energía.

Un juego que te permite varias opciones con lo cual motiva la imaginación y la destreza en sus movimientos.

La cuerda y el botón.-

Un juego sencillo y a los pequeños les gusta estirar y encoger y ver como el botón gira. Basta una cuerda como la anterior, de 40 ó 50 cm., se pasan los extremos por los agujeros del botón y después se atan los extremos, el botón quedará en medio.

Por los extremos se dan vueltas y más vueltas, cuantas más mejor, con lo cual la cuerda se encoge, y ahora viene lo divertido: al estirar por los extremos

el botón girará, se volverá a encoger y a estirar cual si fuese un acordeón hasta que llegue un punto que se acaba el juego. Y vuelta a empezar.

Pequeño juego de magia con la cuerda.-

Con una cuerda pero sin el botón se metía por el agujero de la chaqueta y se cogían los extremos con el dedo pulgar de cada mano, después con los dedos meñiques, de tal manera que quedan las cuerdas como cruzadas. Ahora viene la magia, se sueltan a la vez el pulgar derecho y el meñique izquierdo y la cuerda queda totalmente libre. ¡Magia! Juego que a los más pequeños les sorprende.

Otro juego con cuerdas (un poco de magia).-

Esa misma cuerda, quizá un poco más pequeña, que utilizábamos para hacer el juego de la cuna, las varillas, el colchón, etc. la utilizaremos para hacer un juego de manos. La cuerda la pasamos por delante de los cuatro dedos de la mano y de la parte de atrás tiramos hacia adelante, pero pasándola por entre los dedos exteriores (tendremos la figura de un tiragomas), después haremos pasar las cuerdas por detrás del dedo pulgar, después por el medio del dedo meñique y dándole un pequeño giro a la derecha la introducimos en el dedo índice, la cuerda queda como trabada entre los dedos pulgar, índice y meñique, los otros dos dedos quedan libres.

La descripción puede parecer un tanto rara, pero no lo es tanto. Con un esquema o dibujo se vería perfectamente, por aquello de que una imagen vale más que mil palabras.

Y ahora viene la magia. Las cuerdas sobre el pulgar se tiran hacia atrás haciéndolas pasar por entre los dedos corazón y anular. La cuerda que nos queda por delante de la mano se tira con decisión y la mano quedará totalmente libre y desembarazada de la cuerda. ¡Magia!

Un juego que alucina y a los más pequeños les sorprende, cómo es posible.

Las cinco monedas.-

Otro juego de interior, basta con tener cinco monedas: tres más grandes y otras dos más pequeñas. Se colocan alternadamente: grande – pequeña – grande – pequeña – grande.

Cogiendo siempre una moneda grande y una pequeña a la vez, y a base de cinco movimientos hemos de colocar las tres monedas grandes juntas y las pequeñas también.

No tiene mayor complicación, un juego de prueba y error, hasta que al final sale.

La pita (o el “coto”).-

Nosotros a la **pita** o **coto**, también la llamábamos **pítel**.

Constaba de dos elementos: la **pita** (también **coto**, **pítel**) y el **marro**.

Podía hacerse de un palo de la escoba, ambas cosas: el marro y la pita. A la pita se le hacía punta por los dos extremos. El **marro** podía tener mínimo 40 cm. y la **pita** o **pítel** de 12 a 15 cm. Tanto el marro como la pita debían de ser proporcionados: a marro grueso, pita gruesa, y viceversa. Cuando éramos más mayores nos gustaba jugar con marros más gruesos, de roble o de carrasca, se *acotaba* o se piteleaba mejor.

Se jugaba por equipos, de tres o de cuatro. Se procedía a ver quién lanzaba la pita y quién restaba por un sistema convenido previamente.

Se efectuaba el saque golpeando la pita con el marro todo lo fuerte que podías y enviarla lo más lejos posible. Se concedían hasta tres intentos, porque no siempre acertabas a darle a la primera.

Se colocaba el marro junto a la pared y el equipo que restaba debía lanzar con la mano la pita y darle al marro, se le concedía una segunda oportunidad pero esta vez con la pita en el empeine del pie y tocar el marro.

Si lo conseguías, el jugador que había lanzado quedaba eliminado. Si no conseguía tocar el marro el juego continuaba, entonces el jugador “*acotaba*” (o piteleaba), es decir, le daba con el marro a la pita en uno de sus extremos, la pita se elevaba y el jugador la golpeaba con el marro y la lanzaba lo más lejos posible, se hacía tres veces. Darle a la pítel “*a zarrapastrón*”, o “*a lo “zarrapastroso*”, así se decía, si mi memoria no me traiciona, darle a la pítel sin que llegara a botar o botara poco y darle a ras de suelo para enviarla lejos se consideraba trampa. Donde caía la pítel después de los tres intentos, el equipo que lanzaba pedía tantos *marros* hasta la pared. Si el equipo contrario veía que no los había, te los mandaba medir y si no los había el jugador quedaba eliminado. Normalmente la partida consistía en llegar el primero a cien marros o a doscientos, no lo puedo precisar. Se iban anotando los marros y este jugador seguía lanzando hasta tanto no resultara eliminado.

Había una norma —dos mejor dicho— que si un jugador al sacar, el equipo contrario cogía la pítel al vuelo, se valía utilizar una chaqueta u otra prenda, el jugador quedaba eliminado. Si cuando un jugador *acotaba* o piteleaba, el equipo contrario también cogía la pita al vuelo, quedaba también eliminado. Estas dos cosas sucedían con alguna frecuencia,

Antes de comenzar el juego se pactaba si valían *altos y bajos*, pues podía suceder que al *acotar* tres veces podía caer la pítel en un corral o al otro lado de una casa. Entonces podías pedir muchísimo más ya que no se podían medir, por tanto más fácil ganar en el juego. Un juego muy completo. Por un lado había que tener una habilidad especial para darle a la pita (o pítel) en todo el tronco y enviarla lo más lejos posible. Nada fácil, había que tener una destreza y una habilidad especiales.

Por otra, a la hora de pedir debías de calcular a ojo muy bien porque si pedías con exageración te los mandaban medir y si no los había, quedabas eliminado. Toda una estrategia: más valía quedarse corto a la hora de pedir que no pasarse. Me viene a la memoria la venganza de Don Mendo: *pasarse, o no llegar*.

Juegos no encasillados en los anteriores:

Así como con las cartas de la baraja viejas hacíamos *cartetas* o carpetas, con las pinzas de la ropa hacíamos una pistola. Para ello necesitamos dos pinzas, desmontamos una de ellas y el muelle lo introducimos sobre el exterior de una de las mitades, de tal forma que un extremo del muelle queda fijado en la hendidura exterior y el otro extremo en la curvatura interior. El montaje de esta pieza es importante. Ahora este artilugio se introduce sobre la otra pinza y ya tenemos la pistola montada. El muelle nos hará de gatillo y la otra mitad de pinza será la lanzadera. Apretando el muelle la pinza saldrá disparada a distancia, cuatro o cinco metros. Yo creo que todos hemos hecho este artilugio con las pinzas de tender la ropa. Una vez acabado el juego se vuelve a montar la pinza tal y como estaba, y santas pascuas, aquí no pasa nada.

El ***soubidou*** más que un juego se trataba de una manualidad a base de una serie de tubitos o hilos huecos hechos de plástico de vistosos colores, de unos 80 cm. de longitud, y se trataba de combinarlos haciendo a manera de trenzas que podrían convertirse en llaveros, pulseras, adornos, figuras, collares, animalitos, etc. Se empezaba por cuatro hilos o cintas, o bien con dos que se doblaban por la mitad y tenías cuatro cabos o puntas, el mínimo para comenzar, también podía haber mayor número de hilos, generalmente par. Se le hacía un nudo en el extremo y se iban metiendo los hilos por encima de uno y por debajo de otro, después se apretaban tirando de los cabos para que quedasen planos, así se conseguía hacer, llamémosle, una ristra y con ella hacer, como digo, pulseras, collares, llaveros, etc. Se trataba ni más ni menos de jugar aprendiendo o de aprender jugando. Se originó en Francia donde se convirtió en una moda a finales de los años 1950. Resultaba entretenido y hasta relajante, fomentaba la creatividad y el desarrollo motriz.

Más que nada viene a ser una manualidad y resultaban entretenidos, viene a ser algo así como el hacer un cesto, que no deja de ser una manualidad, pero a la vez útil y provechosa. En los pueblos había gente que se dedicaba a hacer cestos de mimbre. Me viene a la imaginación que esto mismo se podría hacer con juncos que son fácilmente maleables y moldeables, lo que pasa es que todo resulta del mismo color, pero con estos hilos de colores es otra cosa, más estética y colorista.

Apostilla:

El juego de la pita me ha llevado al juego del “Pichi”, porque en éste también se golpea, pero en lugar de ser la pita es una pelota. Una variedad del béisbol americano.

En Mataró los chicos ya jugaban al pichi en la escuela, y también veo jugar a chicos ya mayores en la pradera de la Dehesa.

El “*Pichi*”, variedad del béisbol americano, un equipo es bateador y el otro defensor. El bateador golpea la pelota con un “bate” más largo que el marro de la pita, y el jugador contrario ha de buscar la pelota y devolverla al lugar del “bateo”, mientras los jugadores del equipo que batea van cambiando de posición en un círculo, por las bases, y ganando posiciones, más o menos va así.

Se combinan habilidades motrices básicas: carrera, golpes, lanzamientos, etc.

La trompa (o peonza).- Bailar la trompa.-

Para bailar bien la trompa habías de enrollarla bien con la cuerda, bien apretada, lanzarla con decisión, con energía, y al tiempo recoger la cuerda también con decisión, dos movimiento perfectamente sincronizados, eso si querías bailarla bien. A la cuerda le hacíamos un nudo sobre unos cinco cm. del extremo, coincidía con el “piche”, para que a la hora de enrollarla quedara bien apretada, además había una cosa curiosa, lamíamos el extremo de la cuerda, no sé por qué. En el otro extremo de la cuerda poníamos o bien una chapa o le poníamos un “*realillo*” que tenía un agujero en medio, moneda de 25 céntimos, y así podíamos lanzarla con más garantías de éxito. Importante a la hora de bailarla hacerlo con viveza, con energía y al tiempo tirar hacia atrás de la cuerda, también con decisión, como digo, dos movimientos perfectamente sincronizados.

Donde mejor se bailaban las trompas en una superficie lisa como el hielo, eso sucedía en invierno cuando había charcos y después se helaban. La trompa la podías bailar individualmente, cada uno a su manera, o bien de forma conjunta. A veces se hacía un círculo o redondel, se la hacía bailar dentro y otro jugador tiraba la suya y darle por el placer, no de partirla, sino de que dejase de bailar. Ello suponía una buena puntería.

Si se jugaba de manera colectiva, se hacía un círculo y en el centro se ponían las trompas, las peores que tenías, y se establecía un orden de tirada. El jugador debía tirar con su trompa y sacar las que estaban dentro del círculo. Había que tener buena puntería y habilidad. Había trompas y había trompos. El César tenía uno que además tenía un clavo como “piche” con lo cual rajaba otras trompas, era el campeón.

La trompa la hacíamos bailar sobre la palma de mano y también sobre el hoyito que hacen los tendones del dedo pulgar o dedo gordo.

Había quién la cogía con el mismo cordel, cogido por los extremos, le daba media vuelta al “piche”, estiraba de los extremos hacia arriba y la trompa salía lanzada al aire y la cogía sobre la palma de la mano bailando todavía. Una pasada.

Los tres navíos (en las noches de verano).-

El juego de los tres navíos, un juego propiamente de las noches de verano. Unos se esconden en corrales, en casa medio derruidas, o parapetados en una pared, y otros tienen que descubrirlos. Tanto los de un equipo como los del otro han de ir siempre juntos. Para ello se canta:

*¡Tres navíos hay en el mar
y otros tres en su busca van!*

El capitán del equipo manda que su equipo se esconda en un sitio previamente acordado: un corral, un pajar, una casa medio derruida, detrás de una tapia, etc. Él se dirige al equipo perseguidor, se le da una distancia de 50 pasos, o desde una esquina para que grite: “*Tres navíos hay en el mar*”, y para que con la mayor rapidez pueda reunirse con el resto de su equipo, y el otro equipo le responde: “*¡Otros tres en su busca van*”, y salen en su persecución. Si consiguen verlo porque han sido más rápidos gritan: ¡*Tierra!*

Se le vuelve a dar una segunda oportunidad, 50 pasos o desde una esquina, de igual forma que la anterior. Salen en su persecución y si a la tercera vuelven a descubrirlo, el capitán ha de buscar a su equipo y se cambiarán los papeles.

Casuística:

Que el capitán del primer equipo consiga reunirse con el resto de su equipo, bien, pues a esperar a que sean descubiertos.

Que pasa rato y rato y el equipo contrario no da fe de vida, el capitán ha de salir del escondite y gritar la frase: *Tres navíos.....* para dar alguna pista al equipo contrario (podrían estar toda la noche sin encontrarse).

También puede salir y gritar la frase desde sitio distinto para despistar al equipo contrario. El equipo contrario por la proximidad o lejanía de la voz puede deducir si los tienen a punto de descubrir, o no.

En alguna ocasión si jugábamos a los tres navíos, raras veces descubríamos al equipo contrario, si no salían de su escondite y daban los gritos oportunos, resultaba difícil encontrarlos, con lo cual el juego se daba por finalizado, nos volvíamos todos a la plaza y a jugar a otra cosa.

El monopoly (también conocido como El Palé).-

El juego del monopoly a grandes rasgos un juego de comprar, alquilar y vender propiedades para obtener grandes beneficios, de forma que uno de los jugadores llegue a ser el más rico y por consiguiente el ganador. Partiendo de la casilla de salida cada jugador mueve su peón alrededor del tablero según la puntuación obtenida en los dados. Cuando cae en una propiedad que nadie posee todavía puedes comprársela a la banca. Si decides no comprarla, la banca

la vende en subasta al mejor postor. Los jugadores que tienen propiedades cobran un alquiler a los jugadores que caen en ellas. Edificar casas y hoteles aumenta considerablemente el alquiler que debe pagarse, por lo que es muy conveniente construir sobre el mayor número de solares. Si necesitas ganar más dinero, la banca puede darte una hipoteca sobre tus propiedades. El objetivo del monopoly ser el único jugador que quede en la partida que no esté en bancarrota.

El banquero da a cada jugador una cierta cantidad, no recuerdo cual, distribuida en diferentes billetes para que cada uno los administre según convenga. El banquero baraja todas las tarjetas de títulos de la propiedad, el jugador de la izquierda corta la baraja y reparte y uno por uno dos tarjetas de títulos de propiedad y cada jugador debe pagar a la banca el precio de las dos propiedades que acaban de adquirir.

Se jugaba con dos dados y se iba avanzando alrededor del tablero en la dirección de la flecha. Si sacabas dobles volvías a tirar y si sacabas dobles tres veces seguidas ibas inmediatamente a la cárcel. Cuatro casas equivalían a un hotel, lo más de lo más.

El banquero, el dueño de la banca, en nuestro caso, el Laude, que con objetividad y buen criterio hacía cumplir las normas del juego, que por cierto, nada sencillas, que digamos. Un juego que duraba varias horas. Me acuerdo de algunos nombres de las calles del juego: la calle Serrano, calle Velázquez, Paseo de Recoletos, Gran Vía, calle San Bernardo, calle de Alcalá, calle Príncipe de Vergara, etc. y que los solares, casas u hoteles no valían en todas las calles igual. Un juego, como digo, de varias horas. Si se optaba y se concretaba una hora determinada en que se acababa el juego, en ese momento se cerraba la banca y se hacía balance de lo que cada jugador poseía en casas, hoteles, más el efectivo y el que sumaba más resultaba el ganador.

Este juego del Monopoly o El Palé goza de tener la fama de ser uno de los juegos de mesa comerciales más vendidos y jugados del mundo.

La lotería.-

El juego completo de lotería constaba de 24 cartones y 90 fichas o números, de la casa Borrás. Se jugaba entre varios, se repartían los cartones y el director de juego tenía los números en una bolsa y leía el número y quién lo tenía lo reclamaba para su cartón correspondiente.

Cada cartón tenía 27 casillas con 15 números colocados de forma aleatoria y el resto de casillas en color. Entre los 24 cartones había uno especial, el que tenía el número 15, la niña bonita, que todos queríamos tener.

Uno debía estar atento al número que se cantaba y reclamarlo, de lo contrario nunca podrías ganar. El que conseguía llenar el primero los cartones que le correspondían en suerte resultaba ganador.

Un juego de atención y concentración, pues al estar los números en los cartones de forma aleatoria habías de estar muy atento, sobre todo si eran pocos jugadores y te tocaban muchos cartones.

Se ha de decir que las fichas de madera cilíndricas de bastante grosor y con sus números rojos en relieve.

Incluso podía venir con su bombo de alambre, pero hacia el mismo efecto si las fichas o números venían en una bolsa opaca y el director de juego las iba sacando una a una y cantando el número.

Juegos infantiles para niños pequeños.-

No es propiamente una canción, más bien como una poesía que se canta al ritmo contando los dedos y al acabar ha de salir justamente el número veinte:

*Una, dola, tela, catola
quina, quineta
debajo la cama
estaba la abuela
vino Gil con su candil
candil, candilón
cuéntalas bien
que las veinte son.*

Otra canción (dan quince si se cuenta con los dedos, o si se hacen rayas en un papel, al ritmo que se canta, también salen quince)

*Quince son quince
Quince quince quince
Quince son quince
Quince quince son.*

Con los dedos de la mano extendida se va señalando el dedo gordo, y así sucesivamente hasta el meñique (o pequeñín) al tiempo que se recita la poesía:

*Este fue a por leña,
este la cortó.
Este fue a por huevos,
este los frió.
Y el más chiquitín, chiquitín, chiquitín,
se los comió.*

Canción popular:

*Tengo, tengo, tengo,
tú no tienes nada,
tengo tres ovejas
en una cabaña.
Una me da leche,
otra me da lana,
y otra me mantiene
toda la semana.*

A los tones, tones, tones...

Este juego lo recuperé jugando con mis nietos este verano a la fresca, así como también el siguiente: “*aceitera, vinagrera, coscurriar, amagar y no dar, dar sin duelo que se ha muerto mi abuelo...*”

Un jugador hace de “madre” y el que la queda se coloca con la cabeza apoyada en el regazo. Los demás jugadores se colocan alrededor y al tiempo que se canta la canción le dan palmadas (sin pasarse) en la espalda del que la queda. La directora del juego manda que tienen que besar (o tocar), por ejemplo, un árbol concreto, o tocar una farola, o un banco, o la esquina de una casa, etc. y todos los jugadores lo han de hacer, mientras el que la queda ha de intentar coger (o tocar) a uno de los jugadores (éstos se salvarán si consiguen llegar al puesto de la madre sin ser tocados por el que la queda). El jugador tocado la quedará y si no consigue tocar a ninguno, volverá él a quedarla.

*A los tones, tones, tones,
que vengan los ratones,
que vayan y vengan,
que no se detengan,
que vayan a besar
a las puertas del Pilar.*

En este juego se desarrollan sus habilidades psicomotoras para no ser cogido.

Aceitera, vinagrera...

Un juego muy parecido al anterior y al darle un pellizco en el culo echan a correr y el que la queda ha de intentar coger (o tocar) a uno que será quien la quede, y si no consigue coger a ninguno, continuará quedándola el mismo.

*Aceitera, vinagrera,
coscurriar, amagar y no dar,
dar sin duelo
que se ha muerto mi abuelo,
dar sin reír
dar sin hablar
darle un pellizquito en el culo
y echar a volar.*

Este juego, como el anterior, se valoran los reflejos y la psicomotricidad de los participantes, también el compañerismo, etc.

El patio de mi casa

(Se canta y se baila haciendo un corro)

<i>El patio de mi casa</i>	<i>que los agachaditos</i>
<i>es particular;</i>	<i>no saben bailar.</i>
<i>cuando llueve se moja</i>	<i>Chocolate, molinillo</i>
<i>como los demás.</i>	<i>corre, corre, que te pillo.</i>
<i>Agáchate</i>	<i>A estirar, a estira</i>
<i>y vuélvete a agachar;</i>	<i>que el demonio va a pasar</i>

Otra versión cambiando la parte final:

*Hache, i, jota, ca, ele, elle, eme, a,
que si tú no me quieres,
otro niño me querrá.*

*Chocolate, molinnillo
corre, corre, que te pillo.
A estirar, a estirar
que el demonio va a pasar.*

Otra canción (hay que hacer unos gestos o movimientos según el contexto):

*Desde chiquitita me quedé, ay,
algo resentida de este pie, ay.
Disimulad, que soy una cojita,
y si lo soy, lo disimulo bien.
Ay, ay, que te pego un puntapié,
con la punta de este pie.*

Otra canción típica:

*A esa niña que hay en el medio,
se le ha caído el volante
y no lo quiere coger
porque está el novio delante.
Hay chúngala, calacachunga,
hay chúngala, la coliflor,
hay chúngala las señoritas,
que llevan el polisón.*

Al corro de la patata.-

Un juego propio para niños de tres años o cuatro, de parvulario. Se juega en círculo (mínimo de tres) y cogidos de las manos, al tiempo que se canta se va moviendo el círculo en un sentido o en otro.

*Al corro de la patata
comeremos ensalada
lo que comen los señores
naranjitas y limones
achupé, achupé
sentadita me quedé.*

Y cuando se dice esta última palabra todos los niños deben de sentarse de golpe.

Un juego que facilita la psicomotricidad de los niños y permite avanzar en el lenguaje oral.

Debajo de un botón.-

*Debajo un botón, ton, ton,
que encontró Martín, tin, tin,
había un ratón, ton, ton,
ay que chiquitín, tin, tin,
Ay que chiquitín, tin, tin,
era aquel botón, ton, ton,
que encontró Martín, tin, tin,
debajo un botón, ton, ton.*

Antón, Antón pirulero.-

Admite diferentes maneras. Una de ellas, se colocan los niños/niñas en corro, la directora del juego da un oficio a cada uno/a, oficios sencillos: peluquera, cantante, carpintero, médico, costurera, conductor, leñador, etc. Mientras se canta la canción se van pasando por ejemplo una pelota de unos a otros y cuando llega el final de la canción, el niño o niña que le toca la pelota

hará con gestos el oficio que le ha tocado (conviene no ser rigurosos en los gestos) y si no lo hace pagará una prenda

*Antón, Antón, pirulero
cada cual que atienda a su juego
y el que no lo atienda
pagará una prenda
la prenda de Antón.*

Variante: la directora en lugar de dar los oficios les pregunta a cada uno que oficio quiere ser.

El cuento de la buena pipa.-

Un juego de niños interminable pues según responda se le da la vuelta y no se acaba nunca.

Se le dice al niño/a:

Si dice que no, se le contesta:

*—¿Qué si quieres
que te cuente el cuento
de la buena pipa
que nunca se acaba?*

*—Que no digas que no,
que digas que sí.
¿Qué si quieres
que te cuente el cuento
de la buena pipa
que nunca se acaba?*

Si dice que sí, se le contesta:

*—Que no digas que sí,
que digas que no.
¿Qué si quieres
que te cuente el cuento
de la buena pipa
que nunca se acaba?*

Y así *ad infinitum*, hasta que se cansan.

Otra modalidad:

*Esto era un rey
que tenía tres hijas,
las metió en tres botijas
y las tapó con pez.
¿Quieres que te lo cuente otra vez?*

El florón.-

Pueden ponerse los niños en corro o sentados en un banco y se ponen con las manos adelante unidas y ligeramente entreabiertas. La directora del juego con el florón entre sus manos (puede ser un pendiente, un botón, un canto rodado pequeño, algo que no se note demasiado al dejarlo) al tiempo que se canta la canción irá pasando por cada niño que tendrán las manos entreabiertas y les pueda dejar el florón (puede amagar y hacer ver que lo deja en un niño concreto, para despistar). Al final de la canción se va ralentizando y pasando por las manos de los participantes para darle mayor suspense.

Cuando se acaba la canción al niño que le tocó en suerte debe adivinar qué niño/a tiene el florón. Si lo acierta pasará a ser él el que hará las veces de madre del juego y si no lo acierta, continuará el mismo niño, hasta que lleguen a acertarlo dónde está.

*El florón está en mis manos
en mis manos está el florón
y el niño que lo tenga,
que lo guarde con mucho primor,
pasé por allí y no lo vi
¿qué niño será el que lo tendrá?
flo-rín, flo-rón
¿quién ... lo... tie-ne?*

Un juego entretenido y distraído, les gusta jugar y suelen acertar bastante bien. Es un juego de observación de los gestos entre ellos, se trata de trabajar y de valorar el lenguaje no verbal.

El juego de los disparates.-

Un juego tanto de interior como de exterior y se jugaba normalmente en las noches de verano. Se juega un grupo determinado de niños/as, cuantos más mejor, así se hace más divertido por el juego de preguntas y respuestas chocantes.

Se disponen los participantes en círculo sentados en el suelo. El primer participante (el director o directora del juego) formula una pregunta al oído del que tenga a su derecha, de tal manera que nadie pueda oírla y ésta le responde de igual guisa (susurrante y queda). Este segundo niño/a formulará otra pregunta al que tenga a su derecha del mismo modo, bajito y sin que nadie se entere, y éste a su vez le contestará de la misma forma. Cada participante hará lo mismo con el que tenga a su derecha y éste le responderá, y así hasta que haya acabado todo el grupo.

Cuando todos y todas han formulado su juego de preguntas y sus respuestas, dará comienzo el juego de los disparates. Si habíamos comenzado de derecha a izquierda, ahora toca al revés: de izquierda a derecha, si no, no tendría sentido el juego.

El niño que comenzó el juego dirá: “Este señorito me ha preguntado (tal cosa), refiriéndose a su compañero de la izquierda (se puede dar el nombre concreto) y éste me ha contestado o respondido, refiriéndose al niño de su derecha, (pues otra cosa). Así cada uno va diciendo lo que le han preguntado el de su izquierda y lo que le ha respondido el de su derecha. Comoquiera que las respuestas saldrán muy absurdas, dan pie a las risas y las carcajadas.

Voy a intentar poner un ejemplo con tres niños: María, Pepe y Lucía.

(Comenzamos de derecha a izquierda):

María pregunta a Pepe al oído:

-¿*Para qué sirve el lápiz?*

-*Para escribir una carta* —le contesta Pepe.

Pepe pregunta a Lucía:

-¿*Para qué sirve el paraguas?*

-*Para no mojarse cuando llueve* —le responde Lucía

Lucía le pregunta a María:

-¿*Para qué sirve el porrón?*

-*Para beber vino* —le contesta María.

Si antes comenzábamos de derecha a izquierda, ahora actuaremos al revés, de izquierda a derecha.

Veamos los disparates:

María dirá:

Lucía me ha preguntado “*para que sirve el porrón*” y Pepe me ha respondido “*para escribir una carta*”.

Lucía dirá:

Pepe me ha preguntado “*para que sirve el paraguas*” y María me ha respondido “*para beber vino*”.

Pepe dirá:

María me ha preguntado “*para que sirve el lápiz*” y Lucía me ha respondido “*para no mojarse cuando llueve*”.

Nota o apostilla:

Cuantos más jueguen mayor será el número de disparates y por tanto mayor el jolgorio y la algarabía dadas las respuestas tan chocantes y surrealistas.

Se valora la atención y concentración en el juego y recordar muy bien lo que te ha preguntado el anterior y lo que te ha contestado el siguiente.

Un juego —todo hay que decirlo— muy divertido, como dicen ahora: ¡muy guay! ¡guay del Paraguay!

El puente.-

Un juego muy socorrido y, por cierto, muy divertido, juego de niñas. Dos jugadoras se cogen de las manos alzando los brazos como para formar un puente. Previamente cada una elige ser una cosa, ejemplo: un color (rojo o azul), una ciudad (Madrid o Barcelona), o un río (Ebro o Duero), o una fruta (pera o manzana), mar o cielo, hilo o tijera, etc. etc.

El resto de jugadores se cogen por la cintura y van pasando por debajo del puente al tiempo que cantan esta canción:

*“Pase misí
pase misá
por la puerta de Alcalá
los de adelante corren mucho
los de atrás se quedarán”.*

Y cuando dicen la última palabra “*quedarán*” bajan los brazos y atrapan a la niña que toque en suerte y le preguntan en voz queda, que nadie les oiga:

¿Tú, qué quieres ser sol o luna?

Y según lo que elija se pondrá en un costado o en otro. Y así van cantando y van pasando el resto de niñas, de tal manera que se formarán dos equipos que resultarán más o menos parejos. Se marca una línea en el suelo entre las dos que hacían de madre, se cogen de las manos y a una voz acordada cada equipo tira hacia su lado. Gana el equipo que consiga hacer pisar la raya al equipo contrario, o rompa su fila.

Nota:

Se les veía jugar mucho a las niñas, juego divertido. La canción venía a ser más o menos del tenor explicado más arriba, quizá un poco más larga.

Las dos que dirigían el juego debían buscar parejas de nombres atractivos para el resto de participantes, y para que las fuerzas resultaran equilibradas.

El sogatira (tira y afloja).-

Uno de los más antiguos del mundo, se jugaba en Egipto, en la antigua Grecia, en China, etc. El juego de la sogatira forma parte de los juegos olímpicos desde 1900 a 1920. Se practicaba en plazas empedradas y frontones de pelota, actualmente se hacen sobre hierba o una pista alargada de goma.

Un juego de fuerza, sin más, y se hace entre dos equipos, cuanta mas gente mejor. Se marca la sogatira en su parte central, un pañuelo etc. y una línea en el terreno de juego que ha de coincidir con la señal de la sogatira. El número de participantes ha de ser igual por cada equipo y la distancia que se colocan del centro de la cuerda ha de ser la misma para cada equipo. Cuando se da la orden de empezar el juego cada equipo tira con todas sus fuerzas hasta conseguir que el equipo contrario arrastre o rebase la línea marcada en el terreno de juego.

Caciones infantiles de aquella época:

El señor don Gato:

*Estaba el señor don Gato
sentadito en su tejado
marramamiau miau, miau
sentadito en su tejado.
Ha recibido una carta
por si quiere ser casado
marramamiaau, miau, miau
por si quiere ser casado.
Con una gatita blanca
sobrina de un gato pardo
marramamiau, miau, miau
sobrina de un gato pardo.
El gato por ir a verla
se ha caído del tejado
marramamiau, miau, miau,
se ha caído del tejado.*

*Se ha roto siete costillas,
el espinazo y el rabo,
marramamiau, miau, miau,
el espinazo y el rabo.
Ya lo llevan a enterrar
por la calle del pescado
marramamiau, miau, miau,
por la calle del pescado.
Al olor de las sardinas
el gato ha resucitado
marramamiau, miau, miau,
el gato ha resucitado.
Por eso dice la gente
siete vidas tiene un gato
marramamiau, miau, miau,
siete vidas tiene un gato.*

Mambrú se fue a la guerra:

*Mambrú se fue a la guerra
¡mire usted, mire usted, qué pena!
Mambrú se fue a la guerra
no sé cuando vendrá
do-re-mi-do-re-fa
no sé cuando vendrá.
Si vendrá por la Pascua
o por la Trinidad
do-re-mi-do-re-fa
o por la Trinidad.
La Trinidad se pasa
¡mire usted, mire usted, qué guasa!
la Trinidad se pasa
Mambrú no viene ya
do-re-mi-do-re-fa*

*Mambrú no viene ya.
Por ahí viene el paje
¡qué dolor, qué dolor, qué traje
que noticias traerá
do-re-mi-do-re-fa
que noticias traerá.
Las noticias que traigo
son tristes de contar
que Mambrú se ha muerto
¡qué dolor qué dolor qué duelo!
en caja de terciopelo
y tapa de cristal
do-re-mi
do-re-fa
y tapa de cristal.*

¿Dónde están las llaves?:

*Yo tengo un castillo
matarile, rile, rile
yo tengo un castillo
matarile, rile ron chimpón.*

*¿Dónde están las llaves?
matarile, rile, rile,
dónde están las llaves
matarile, rile ron chimpón.*

*En el fondo del mar
matarile, rile, rile
en el fondo del mar
matarile, rile ron chimpón.*

*Quién irá a buscarlas
matarile, rile, rile,
quién ira a buscarlas
matarile, rile ron chimpón.*

*Irá la Carmencita
matarile, rile, rile,
irá la Carmencita
matarile, rile ron chimpón.*

*Qué oficio le pondrá
matarile, rile, rile,
qué oficio le pondrá
matarile, rile ron chimpón.*

*Le pondremos peinadora
matarile, rile, rile,
le pondremos peinadora
matarile, rile ron chimpón.*

*Este oficio no le gusta
matarile, rile, rile,
este oficio no le gusta
matarile, rile ron chimpón.*

Tengo una muñeca vestida de azul:

*Tengo una muñeca vestida de azul,
con su camisita y su canesú.
La saqué a paseo se me constipó,
la tengo en la cama con mucho dolor.*

*Esta mañanita me dijo el doctor,
que le dé jarabe con un tenedor.
Dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho, y ocho dieciséis
y ocho veinticuatro, y ocho treinta y dos.*

*Tengo una muñeca vestida de azul
zapatitos blancos y gorro de tul.
La llevé a paseo y se me constipó
la tengo en la cama con mucho dolor.*

*Dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho, y ocho dieciséis
y ocho veinticuatro, y ocho treinta y dos.
Estas son las cuentas que he sacado yo.
Animas benditas me arrodillo yo.*

¿Dónde vas, Alfonso XII?:

*¿Dónde vas, Alfonso XII,
dónde vas, triste de ti?
Voy en busca de Mercedes
que ayer tarde no la vi.
Si Mercedes ya se ha muerto,
muerta está, que yo la vi,
cuatro duques la llevaban
por las calles de Madrid.
La caja era de oro
fornada de carmesí
y las flores que llevaba
la cubrían más de mil.
Pobre niña sevillana,
sin empezar a vivir,*

*a tus dieciocho años
ya dejaste de existir.
El rey se muere de pena,
sin ti no puede vivir,
no halla alivio ni consuelo,
como tú, se va a morir.
Era linda y candorosa,
parecía un serafín,
era tierna y primorosa,
como una rosa de abril.
España llora su muerte,
la llora todo Madrid.
¿Dónde vas Alfonso XII,
dónde vas, triste de ti?*

Madrugaba el Conde Olinos:

*Madrugaba el Conde Olinos
la mañana de San Juan
a dar agua a su caballo
a las orillas del mar.*

*Mientras el caballo bebe,
se oye un dulce cantar;
las aves que iban volando
se paraban a escuchar.*

*Desde las torres más altas
la reina le oyó cantar.
—Mira hija, como canta
la sirenita del mar.*

*—No es la sirenita, madre,
que ésta tiene otro cantar;
es la voz del Conde Olinos
que por mí penando está.*

*—Si es la voz del Conde Olinos
yo le mandaré matar;
que para casar contigo
le falta sangre real.*

*—No le mande matar, madre,
no le mande usted matar;
que si mata al Conde Olinos
a mí la muerte me da.*

*Guardias mandaba la reina
al Conde Olinos buscar,
que le maten a lanzadas
y echen su cuerpo al mar.*

*La infantina, con gran pena,
no cesaba de llorar.
El murió a la media noche
y ella a los gallos cantar.*

Romance de las tres cautivas:

*A la verde, verde,
a la verde oliva,
¿cómo se llamaban
las tres cautivas?
La mayor Constanza,
la menor Lucía
y a la más pequeña
llaman Rosalía.
¿Qué oficio daremos
a las tres cautivas?
Constanza, amasaba,
Lucía, cernía
y las más pequeña
agua les traía.
Un día fue a por agua
a la fuente fría,
y encontró a un anciano
que de ella bebía.
¿Qué haces aquí,
viejo anciano
en la fuente fría?
Estoy buscando
a mis tres cautivas.
Padre! usted es mi padre,*

*yo soy su hija,
voy a dar parte
a mis hermanitas.
¿Ya sabes Constanza,
ya sabes Lucía,
que he visto a padre
en la fuente fría.
Constanza lloraba,
Lucía gemía
y la más pequeña
así les decía:
No llores Constanza,
no llores Lucía
que viniendo el moro,
nos libertaría.
La pícara mora
que las escuchó,
abrió una mazmorra
y allí las metió.
Pero cuando vino el moro,
de allí las sacó
y a su pobre padre
se las entregó.*

Quisiera ser tan alta como la luna:

*Quisiera ser tan alta
como la luna
¡ay! ¡ay! como la luna
como la luna.
Para ver los soldados
de Cataluña
¡ay! ¡ay! de Cataluña,
de Cataluña.
De Cataluña vengo
de servirle a rey
¡ay! ¡ay! de servirle al rey
de servirle al rey.
Y traigo la licencia
de mi coronel
¡ay! ¡ay! de mi coronel
de mi coronel.*

*Al pasar por el puente
de Santa Clara
¡ay! ¡ay! de Santa Clara
de Santa Clara.
Se me cayó el anillo
dentro del agua
¡ay! ¡ay! dentro del agua
dentro del agua.
Al sacar el anillo
¡ay! ¡ay! saqué un tesoro
saqué un tesoro.
Una virgen de plata
y un Cristo de oro
¡ay! ¡ay! un Cristo de oro
un Cristo de oro.*

JUGANDO A LA COMBA.-

Soy la reina de los mares:

*Soy la reina de los mares,
y ustedes lo van a ver,
tiro mi pañuelo al suelo,
y lo vuelvo a recoger.
Pañuelito, pañuelito,
quien te pudiera tener,
guardadito en el bolsillo
como un pliego de papel.
A la una, a las dos y a las tres
que salga esa niña de ese cordel
si no quiere perder.
Salta niña que vas a perder.*

Al pasar la barca:

*Al pasar la barca
me dijo el barquero
las niñas bonitas
no pagan dinero.
Yo no soy bonita
ni lo quiero ser
tome usted los cuartos
y a pasarlo bien.
Al volver la barca
me volvió a decir
las niñas bonitas*

Arroz con leche:

*Arroz con leche
me quiero casar
con una señorita
que sepa coser
que sepa bordar
que sepa la tabla
de multiplicar.
Con esta sí
con esta no
con esta señorita
me caso yo.*

*no pagan aquí.
Yo no soy bonita
ni lo quiero ser
las niñas bonitas
se echan a perder.
Como soy tan fea
yo le pagaré.
Arriba la barca
de Santa Isabel.
(Se balancea la cuerda)*

Rey, rey:

*Rey, rey,
Cuantos años viviré
que soy pequeñita
y no lo sé.
Un, dos, tres...
(Saltando a la cuerda).*

Al cocherito leré...

*Al cocherito leré,
me dijo anoche leré
que si quería leré,
montar en coche leré.*

*Y yo le dije leré,
con gran salero leré,
no quiero coche leré,
que me mareo leré.*

*Si te mareas leré,
ve a la botica leré,
compra jarabe leré,
y se te quita leré.*

(Cuando se dice “leré” se deja la cuerda en alto)

*A la botica leré,
yo no voy sola leré,
que el boticario leré,
gasta pistola leré.*

*Gasta pistola leré,
también trabuco leré,
para las niñas leré,
que tienen luto, leré.*

Pan, vino y tocino:

*Pan, vino y tocino,
ino, ino, ino...*

(saltando a la cuerda y cada vez más rápido)

A la cuerda:

*El nombre de María
que cinco letras tiene
la M
la A
la R
la I
y la A
M-A-R-I-A.*

Saltar a la comba todos en fila, primero saltar todos una vez, a la siguiente ronda saltan dos, a la tercera tres y así sucesivamente. La que falla le toca dar a la cuerda.

Canciones de baile:

Ni tú, ni tú...

*Ni tú, ni tú, ni tú,
ni tu hermana la pequeña,
Ni tú, ni tú, ni tú
ni tu hermana la mayor,
que se llama como yo.
Tenemos un defecto,
tenemos un defecto,
tenemos un defecto,
que no nos da por presumir;
poco no, mucho sí.*

Tápame, tápame, tápame...

*Tápame, tápame, tápame,
tápame, tápame que tengo frío,
como quieres que te tape
si yo no soy tu marido.
Tápame, tápame, tápame
tápame, tápame que estoy helada,
como quieres que te tape
si la manta está mojada.*

Y si no se le quitan bailando:

*Y si no se le quitan bailando
los colores a la molinera,
y si no se le quitan bailando
déjala que se pudra y se muera.
Y son, y son, y son unos fanfarrones
que cuando van por las calles
van robando corazones.
Y si no se le quitan bailando
los colores a la molinera,
y si no se le quitan bailando
déjala que se joda y se muera.*

¿Qué haces ahí, mozo viejo?

Se colocan en dos filas dándose las caras, las chicas a un lado los chicos al otro, y sale a bailar una chica, por ejemplo, y se pasea con los brazos en jarras al ritmo de la canción, yendo y viniendo con garbo, con salero y en un momento de la canción invita a un chico a salir y bailar con ella (se baila uno frente al otro con los brazos en jarras, adelantando los pies alternativamente y cogiéndose del brazo haciendo giros a un lado y otro. Cuando se acaba, la chica se va a su sitio y queda solo el chico en el medio.

Se vuelve a cantar la canción, el chico se paseará con garbo, con los brazos en jarras, yendo y viniendo por el pasillo entre chicos y chicas, y en un momento dado de la canción invita, en este caso, a una chica, a salir al medio, bailan y cuando acaba la canción el chico vuelve a su sitio, y así sucesivamente. Un juego divertido donde los niños sobre todo sueltan la timidez.

*¿Qué haces ahí mozo viejo
que no te casas?
que te estás arrugando
como las pasas.
Que dámela la mano,
que dámela
con firmeza,
lechuguino de mi amor,
para ver la verbena
solitos los dos.
Que salga la dama, dama,
vestida de marinero
y el que no tenga dinero,
será carita de cielo.*

*Lucero del alma mía,
lucero de mi querer,
los pollos en la cazuela
son pocos y saben bien.
Échales un poco de ajo
y un poquito de laurel,
y sírvelos a la mesa
que son buenos de comer.
Este cuerpo,
este talle,
este poquito meneo,
y esta niña tan bonita
que vale tanto dinero.*

Que lo baile...

Muy parecido al anterior, se colocan de igual manera, en dos filas dándose la cara y una niña suele salir al medio y baila sola con los brazos en jarras, con garbo, con salero, arriba y abajo, y en un momento dado de la canción invita a bailar a un niño, bailan, saltan, dan vueltas al aire y cuando acaba la canción la niña vuelve a su sitio y es el niño el que hará lo mismo, invitará a una niña, etc. etc.

*La señorita Pepa ha entrado en el baile,
que lo baile, que lo baile, que lo baile
y si no lo baila cuarenta duros pague,
que lo baile, que lo baile, que lo baile.
Que salga usted que lo quiero ver bailar,
saltar y brincar dar vueltas al aire,
Con lo bien que lo baila moza
déjala sola, sola en el baile.*

*El señorito Juan ha entrado en el baile,
...../.....*

Las chicas están acostumbradas a jugar entre ellas, pero cuando se juega niños y niñas, los niños suelen tener vergüenza, cierta timidez, este juego les da seguridad, confianza y la expresión corporal juega un papel importante, al tiempo que los desinhibe, y como digo les da seguridad y confianza.

El folklore popular y canciones populares.-

Canciones de mozos:

*Por el río Nervión
bajaba un submarino
rumba, la rumba, larrum
...../.....*

*El Ebro guarda el silencio
al pasar por el Pilar
...../.....*

*Desde Santurce a Bilbao
vengo por toda la ría
...../.....*

*En la Rioja no hay tranvía
tampoco tenemos metro
pero tenemos un vino
que resucita los muertos.*

*Tengo un hermano en el Tercio
y otro tengo en Regulares
y el hermano más pequeño
preso en Alcalá de Henares.*

Algunas son canciones procaces, subidas de tono y se cantaban entre los jóvenes en momentos desenfadados y alegres, uno cantaba la canción, los demás acompañaban en cada verso con el final, por ejemplo, si el final del verso dice cayó: “yo”, campanario, “ario”, tomate: “ate”, sardinas: “inas”.

El estribillo se cantaba a coro.

Estribillo:

*Carrascal, carrascal
que bonita serenata.
Carrascal, carrascal
que me estás dando la lata.*

*Una vieja se comió
siete botes de tomate
y toda la noche estuvo*

*El día que tú naciste,
nacieron todas las flores,
y en la pila del bautismo
cantaron los ruiseñores.*

*Cuando yo era pequeñito
dormía con la criada
y ahora que soy mayorcito*

con el culo tripi-trape.

Estribillo.

*Una rubia se sentó
en una piedra caliente
y cuando se levantó
tenía la permanente.*

Estribillo

*Una vieja se cayó
de lo alto de un campanario
y se vino a agarrar
de los huevos de un canario.*

Estribillo

*Asómate a la ventana
y verás el cielo nubló
y verás a la Juliana
que se está arrascando el culo.*

Estribillo

*Si quieres que yo te quiera
ha de ser con condición
que lo tuyo ha de ser mío
y lo mío tuyo no.*

Estribillo

Jotas de despedida:

*Allá va la despedida,
la que echan los de Sotosalbos*,
a vivir que son dos días
y a los cien años to's calvos.*

*Allá va la despedida,
la que echan los de mi tierra,
al que nace lo bautizan
y al que se muere lo entierran.*

*Allá va la despedida,
la que echan los de Almajano,
que todos los niños nacen
con la colilla en la mano.*

no quiere la condenada.

*Una vieja se comió
siete quilos de sardinas
y toda la noche estuvo
quitándose del culo espinas.*

*Cuando yo era pequeñito
me daban la leche en bote
y ahora que soy mayorcito
me la tiran por el cogote.*

*—Ay madre, que me lo han roto
—Hija, no digas el qué
—El cantarito en la fuente
—Madre, ¿en qué pensaba usted?*

Como estribillo:

*No hay quien pueda,
no hay quien pueda,
con la gente almajanera.*

*Si te quieres casar con las chicas de aquí
tienes que ir a buscar capital a Madrid...
...../.....*

*Sotosalbos (Segovia)
Olmosalbos (Burgos)

Haciendo un poco de historia voy a citar dos bailes o danzas que se practicaban en tiempos ya lejanos: *La Java*, más antigua, y *La Raspa*, más moderna, la hemos conocido los de mi generación. *La Java* se la he oído comentar a mis padres, y seguro que vosotros se lo habréis oído a los vuestros, y que se bailaba cuando ellos eran mozos, antes de la guerra. Podría tener más o menos este tarareo: “*la-la-la-la-la-laránla-laranlaráaaaa/la-la-la-la-la-la-la-laránla-laranlaráaaaa...*” Un baile que se originó en Francia en los salones parisinos a comienzos del 1900 y que nació como reacción contra el formalismo del vals. Se trata de un vals muy rápido que se baila a pasitos cortos, muy agarraditos, con un movimiento típico del bajo vientre. En su día fue considerado altamente sensual e inmoral, por lo que este baile llegó a prohibirse.

El baile de *La Raspa* bien podría estar incluido en los bailes de las fiestas mayores, en la parte que dedico al baile popular, pero lo he traído aquí porque el baile de *La Raspa* constituía para aquella época un baile avanzado, tenía su propia coreografía, había que realizar diferentes movimientos acompasados al ritmo de la música y con tres secuencias distintas.

Voy a escribir la letra y al tiempo explicando su coreografía:

La pareja se pone una enfrente de la otra los brazos en jarras, es decir, a la cintura, y adelantan un pie, después el otro al ritmo de la música en cuatro series (entre serie y serie hacen una paradiña):

*La raspa con su son
será nuestra diversión,
ya ves que fácil es
si sabes mover los pies.*

En esta fase la pareja entrecruzan los brazos (brazo derecho con brazo derecho) y hacen un giro o media vuelta, después cambian de brazo y el giro al contrario, todo al ritmo de la música:

*Dame el brazo para bailar
dame el otro para pasar
salta y brinca bien al compás
que la raspa hay que bailar.*

Esta parte se bailan cogidos a ritmo de pasodoble:

*Ay que bonito es bailar juntitos
y amarraditos con mi amorcito
yo le digo cariño mío
bailar juntitos es mi ilusión.*

Se vuelve a repetir el estribillo (esta parte era invento nuestro):

*La raspa la inventó
Kubala con el balón
Kubala pasa a César
y César sobre Manchón.*

Es decir, que primero bailan con los pies, después dan giros o media vuelta y después bailan cogidos a ritmo de pasodoble.

Esta serie de tres se vuelve a repetir.

Ya digo, para aquellos tiempos el baile de La Raspa era toda una modernidad por su coreografía.

La konga de Jalisco, más que baile era una coreografía, a manera de danza, divertida y desenfadada.

La Konga de Jalisco venía a ser como un popurrí de canciones con este estribillo:

*La konga de Jalisco, ahí viene caminando.
La konga de Jalisco, ahí viene caminando.*

...../.....

- *Tengo una vaca lechera,
no es una vaca cualquiera.*

- *María Cristina me quiere gobernar
y yo le sigo le sigo la corriente...*

- *Tres cosas hay en la vida: salud, dinero y amor
el que tenga estas tres cosas que le de gracias a Dios.
El que tenga un amor que lo cuide, que lo cuide,
La salud y la platita, que no lo tire, que no lo tire....*

- *Y le daba, le daba y le daba,
unos palos que la consolaba,
y le daba, le daba y le dio
unos palos que la consoló.*

- *Ay, ay, ay, ay, canta y no llores*

*Por qué cantando se alegran
cielito lindo los corazones...*

- *Tápame, tápame, tápame,
tápame, tápame tengo frío
como quieres que te tape
si yo no soy tu marido.*
- *La cucaracha, la cucaracha, ya no puede caminar
porque le faltan, porque le faltan, las dos patitas de atrás....*
- *Se va el caimán, se va el caimán,
se va por la barranquilla,
se va el caimán, se va el caimán....*

(Esta canción la prohibieron porque tenía un trasfondo político, el caimán era el Quico).

Después llegaría el baile de la **Yenka** con su coreografía:

*Esta es la yenca que se baila así / izquierda, izquierda, derecha, derecha, adelante,
detrás, un dos tres / izquierda, izquierda, derecha, derecha, adelante, detrás, un dos tres...*

Después llegaría **el Twist**, a comienzos de la década de los 50, causó un inusitado furor en la juventud, el primer estilo internacional de baile basado en el *rock and roll*, donde las parejas no se tocaban mientras bailaban.

Canciones típicas de aquella época que se cantaban en la cantina en las fiestas de los pueblos:

- **Ese toro enamorado de la luna:** *La luna se está peinando / en los espejos del río / y un toro la está mirando / entre la jara escondido. / Cuando llega la alegre mañana / y la luna se escapa del río / el torito se mete en el agua / embistiéndola al ver que se ha ido /* **Coro:** *Y ese toro enamorado de la luna / que abandona por la noche la “maná” / despintado de amapola y aceituna / y le puso campanero el mayoral / los romeros de los montes le besan la frente / las estrellas y luceros lo bañan de plata...*
- **Doce cascabeles:** *Doce cascabeles lleva mi caballo por la carretera / y un par de claveles al pelo prendido / lleva mi romera. / Y la carreta que va delante / mil campanillas lleva sonando / y hasta las ruedas llevan su cante / porque los ejes van repicando.....*
- **Mi carro:** *Mi carro me lo robaron, estando de romería / mi carro me lo robaron, de noche cuando dormía / ¿Dónde estará mi carro? (bis) / ¿dónde estará mi carro? (bis) / Me dicen que le quitaron, los clavos que relucían, / creyendo que eran de oro de limpios que los tenía. / ¿dónde estará mi carro? (bis)...*
- **Los ejes de mi carreta:** *Por qué no engraso los ejes / me llaman abandonao / si a mí me gusta que suenen / pa’ que los quiero engrasar. / Es demasiado aburrido / seguir y seguir la huella / andar y andar los caminos / sin nada que me entretenga. / No necesito silencio / yo no tengo en quien pensar.../*
- **La campanera:** *¿Por qué has pintao tus ojeras / la flor del lirio real? / ¿Por qué te has puesto de seda? / ¡Ay campanera por qué será! / Mira que “to” el que no sabe / tú eres la llave de la verdad / dicen que no eres buena / y a la azucena te pudieras comparar... / Dile que pare esa noria...*
- **El negro zumbón:** *Ya viene el negro zumbón / bailando alegre el baion / repica la zambomba / y llama a la mujer / Tengo ganas de bailar el nuevo compás / dicen todos cuando me ven pasar / ¿chica, dónde vas? / me voy a bailar el baion...*
- **La cama de piedra:** *De piedra ha de ser la cama / de piedra la cabecera / la mujer que a mí me quiera / ha de quererme de veras...*
- **Mi ovejita lucera:** *Tengo yo una ovejita lucera / que de campanillas / le he puesto un collar / Me gusta cuando bala la ovejita, beeee / y cuando le contesta el corderito, baaaa.*
- **La Adelita:** *Si Adelita se fuera con otro / la seguiría por tierra y por mar / Si por mar en un buque de guerra / si por tierra en un tren militar. / Y si acaso yo muero en la guerra / y mi cuerpo en la sierra va a quedar / Adelita, por Dios te lo ruego / que por mis huesos no vayas a llorar. / Si Adelita quisiera ser mi esposa...*
- **Marina:** *Marina, Marina, Marina / contigo me quiero casar / Marina, Marina, Marina / contigo me quiero casar / Hace mucho tiempo que te quiero / pero no te tengo a mi lado / Dime Mami si me quieres / porque me vuelvo loco.*

/ Marina, Marina, Marina / contigo me quiero casar...

- **Noche de ronda:** Luna que se quiebra / sobre las tinieblas / de mi soledad, / a dónde vas. / Dime si esta noche / tú te vas de ronda / como ella se fue, / con quién está. / Dile que la quiero / dile que me muero / de tanto esperar, / que vuelva ya. / Que las rondas no son buenas / que hacen daño / que dan penas / que se acaba por llorar...
- **Granada:** Granada, tierra soñada por mí / mi cantar se vuelve gitano cuando es para ti / mi cantar hecho de fantasía / mi cantar flor de melancolía / que yo te vengo a dar. / Granada, tierra ensangrentada en tardes de toros. / Mujer que conserva el embrujo / de los ojos moros; / te sueño rebelde y gitana / cubierta de flores / y beso tu boca de grana jugosa manzana que me habla de amores...
- **Dos cruces:** Están clavadas dos cruces / en el monte del olvido / por dos amores que han muerto / que son el tuyo y el mío / están clavadas dos cruces en el monte del olvido / sin haberse comprendido...
- **Muñequita linda:** Muñequita linda / de cabellos de oro / de dientes de perlas / labios de rubí. / Dime si me quieres / como yo te adoro / si de mí te acuerdas / como yo de ti. / Y a veces escucho / un eco divino...
- **Camino verde:** Hoy he vuelto a pasar / por aquel camino verde / que por el valle se pierde / con mi triste soledad. / Hoy he vuelto a rezar / a la puerta de la ermita / y pedí a mi virgencita / que yo te vuelva a encontrar. / Por el camino verde / camino verde / que va a la ermita / desde que tú te fuiste / lloran de pena las margaritas. / La fuente se ha secado / las azucenas están marchitas...
- **El Ebro guarda silencio** / al pasar por el Pilar / la virgen está dormida / la virgen está dormida / no la quiere despertar...
- **Soy minero:** Yo no maldigo mi suerte / porque minero nací / aunque me ronde la muerte / no tengo miedo a morir / no me da envidia el dinero / porque de orgullo me llena / ser el mejor barrenero / de toda sierra Morena...
- **El emigrante:** Adiós mi España querida / dentro de mi alma / te llevo metida / Y aunque soy un emigrante / jamás en la vida / yo podré olvidarte...
- Jotas de Pepe Blanco y Carmen Morell.

Canciones de la tuna (canciones de ronda):

- **Clavelitos,** clavelitos, clavelitos de mi corazón...
- **En esta noche clara** de inquietos luceros...
- **Enredándose en el viento,** van las cintas de mi capa y cantando al coro dicen...
- **Adiós con el corazón,** / que con el alma no puedo. / Al despedirme de ti, / al despedirme me muero. / Tú serás el bien de mi vida / tú serás el bien de mi alma / tú serás el pájaro pinto / que alegre canta por la mañana...
- **Al amanecer se marcha el tren** / se va mi amor, yo me voy con él...
- **Si te quieres casar con las chicas de aquí** / tienes que ir a buscar capital a Madrid...

Otras canciones:

- **El vino que tiene Asunción** / ni es blanco ni es tinto ni tiene color...
- **Cada vez que te emborrachas Manuel** / tú vienes en busca mía Manuel / ojalá te emborracharas Manuel, / todas las horas del día Manuel / Ay Manuelico, Manuel / ay Manuelico, Manuel.
- **Beber, beber** / beber es un gran placer / el agua para bañarse / y pa' las ranas que nadan bien...
- **En la Rioja no hay tranvía** / tampoco tenemos metro / pero tenemos un vino / que resucita los muertos.
- **Que tú eres el mar:** Que tú eres el mar / y yo soy la arena / que ya no voy sola / que el agua me lleva. / De babor, de babor a estribor / de de estribor a babor / de proa a popa. / Y le daba y le daba y le daba / unos palos que la consolaba. / Y le daba y le daba y le daba / unos palos que la consolaba. / Y le daba y le daba y le dio / unos palos que la consoló...
- **El molino:** No quiere mi madre / mi madre no quiere / que vaya al molino / porque el molinero / se mete conmigo. / No quiere mi madre / mi madre no quiere / que al molino vaya / porque el molinero / me agarra la saya / me agarra la saya / me agarra la saya / también el vestido. / No quiere mi madre / mi madre no quiere / que vaya al molino. / Y me daba y me daba / unos palos que me consolaba / y me daba, me daba y me dio / unos palos que me consoló.
- **Las vacas del pueblo** ya se han “escapao” “riau, riau” / Y ha dicho el “alcaide” que no pase “naide” / que no anden con bromas / que es muy mal “ganao”...
- **Apaga luz mariposa apaga luz** / que yo no puedo vivir con tanta luz....
- **La Maricarmen no sabe coser** / la Maricarmen no sabe bordar / Pobrecita Maricarmen / quién te ha visto y quién te ve / Antes te quería mucho / ahora no te puedo ver.
- **¿Quién tiró la piedra?** El aldeano tiró / tiró la piedra tiró / tiró la piedra / y no la encontró.
- **A mí me gusta el pin piri vin pin pin** / de la bota empinar para van pan pan / con el pin piri vin pin pin / con el pan para van pan pan / al que no le guste el vino / es un animal, es un animal.
- **Cuando yo me muera** / tengo ya dispuesto / en mi testamento / que me han de enterrar (bis) / En una bodega / dentro de una cuba / con un grano de uva / en el paladar, en el paladar.
Con el pin piri vin pin pin / con el pan para van pan pan / al que no le guste el vino / es un animal o no tiene un real.
- **El tren del cha-cha-cha:** A Lisboa en tren de lujo yo viajaba / y a mi lado muy galante un portugués / al momento un gran amor me declaraba / a mayor velocidad que nos llevaba aquel exprés. / Al compás del chacachá del chacachá del tren / ¡qué gusto da viajar cuando se va en el tren!...
- **San Fermín:** Uno de enero / dos de febrero / tres de marzo / cuatro de abril / cinco de mayo / seis de junio / siete de julio / San Fermín. / A Pamplona hemos

de ir / con una media / con una media / A Pamplona hemos de ir / con una media / y un calcetín (Otros decían una media y un celemin).

- **Desde Santurce a Bilbao** / *vengo por toda la orilla / con la falda remangada / luciendo la pantorrilla / vengo deprisa y corriendo / porque me oprime el corsé / voy gritando por las calles: / ¡Quién compra! / ¡Sardina frecué! / Mis sardinitas, que ricas son / son de Santurce las traigo yo. / La del primero me llama / la del segundo también / la del tercero me dice: / ¿a cómo las vende usted? / Yo le contesto que a cuatro / ella me dice que a tres / cojo la cesta y me marchó: / ¡Quién compra! / ¡Sardina frecué! / Mis sardinitas, que ricas son / son de Santurce las traigo yo.*
- **Soy de Santurce** / *bonita aldea / soy del pueblo que gana / en las regatas de las traineras. / De babor, de babor a estribor / de estribor a babor / de proa a popa / (bis los tres versos anteriores). / Que tú eres el mar / y yo soy la arena / que ya no voy sola / que el agua me lleva.*
- **Ayer te vi que subías** (alias La Fuente del Cacho): *Ayer te vi que subías / por la alameda primera / luciendo la saya blanca / y el pañueluco de seda. / Dime donde vas morena / dime donde vas salada / dime donde vas morena / a las dos de la mañana. / Voy a la fuente del Cacho / a beber un vaso de agua / que me han dicho que es muy buena / beberla por la mañana. / Dime donde vas morena / dime donde vas salada / dime donde vas morena / a las dos de la mañana.*
- **Asturias patria querida** / *Asturias de mis amores / ¡quién estuviera en Asturias / en todas las ocasiones! / Tengo de subir al árbol / tengo de coger la flor / y dársela a mi morena / que la ponga en el balcón...*

Jotas navarras:

Cuando vuelvas de la siega:

*Asómate a la ventana,
cuando vuelvas de la siega,
asómate a la ventana,
que a un segador no le importa,
que le dé el sol cara a cara,
que le dé el sol cara a cara,
cuando vuelvas de la siega.*

Si canto me llaman loco:

*Si canto me llaman loco,
y si no canto, cobarde,
si bebo vino borracho,
si no bebo miserable,
si no bebo miserable,
si canto me llaman loco.*

No te vayas de Navarra:

*No te vayas de Navarra,
si no quieres que me muera flamencona,
no te vayas de Pamplona,
no te vayas de Navarra,
que por ti pondré banderas,
si lo manda tu persona flor morena,
no te vayas de Navarra.*

Quisiera volverme hiedra:

*Quisiera, quisiera,
quisiera volverme hiedra,
y subir, y subir,
y subir por las paredes,
y entrar en, y entrar en
y entrar en tu habitación,
por ver el, por ver el,
por ver el dormir que tienes.*

Soñé que la nieve ardía:

*Soñé que la nieve ardía,
soñé que el fuego se helaba,
soñé que la nieve ardía,
soñé cosas imposibles,
soñé, soñé que tú me querías,
soñé que tú me querías,
soñé, soñé que el fuego se helaba.*

Jota de los labradores:

*Que cuando vienen del campo vienen cantando,
por qué vienen tan contentos los labradores,
que cuando vienen del campo vienen cantando,
que ya ven cercano el fruto de sus sudores,
porque ya las espigas de oro ya van granando,
porque las espigas de oro ya van granando,
por qué vienen tan contentos los labradores.*

Jota de Pepe Blanco:

*Tú que me viste nacer
calle de la Rúa Vieja
de mi tierra que es Logroño.
Tú que me viste nacer
ermita de San Gregorio
chiquitita, chiquitita.
Cuantas veces por el mundo te lloré
cuantas veces por el mundo te lloré
calle de la Rúa Vieja
de mi tierra que es Logroño.*

Rancheras o corridos mejicanos:

- **Guadalajara en un llano:** *Ya se cayó el arbolillo donde dormía el pavo real / ahora dormirá en el suelo (tres veces) como cualquier animal. / Guadalajara en un llano, Méjico en una laguna / me he de comer esa tuna (tres veces) aunque me espine la mano...*
- **Guadalajara:** *Guadalajara, Guadalajara, / Guadalajara, Guadalajara. / Tienes el alma de provinciana / hueles a limpia rosa temprana / a verde jara fresca del río / son mil palomas tu caserío / Guadalajara, Guadalajara / Guadalajara, Guadalajara...*
- **Galopera:** *En un barrio de Asunción gente viene gente va / Ya está llamando el tambor, la galopa va empezar....Galopeeeeera baila tu danza hechiceeeeera / Galopeeeeera mueve tus plantas desnudas / Cimbreado la cintura en tu promesa de amor.... Galopeeeeera baila tu danza hechiceeeeera / Galopeeeeera soy tu ardiente soñador / dame un poco de agua fresca de tu cántaro de amor / Dame un poco de agua fresca de tu cántaro de amor.*
- **Méjico lindo y querido** / *Voz de la guitarra mía al despertar la mañana / quiere cantar su alegría a mi tierra mejicana. / Yo le canto a los volcanes, a sus praderas y flores / que son como talismanes del amor de mis amores. / Méjico lindo y querido si muero lejos de ti / que digan que estoy dormido / y que me entierren aquí / que digan que estoy dormido / y que me traigan aquí. / Méjico lindo y querido / si muero lejos de ti. / Que me entierren en la sierra / al pie de los magueyales / y que me cubra esta tierra / que es cuna de hombres cabales.*
- **Ay Jalisco no te rajes:** *Ay Jalisco, Jalisco, Jalisco, Jalisco / Tú tienes tu novia que es Guadalajara / Muchacha bonita, la perla más rara / De Jalisco es mi Guadalajara / Y me gusta escuchar los mariachis / cantar con el alma sus lindas canciones / oír como suenan esos guitarrones / y echar un tequila con los valentones. / Ay, Jalisco no te rajes! / Me sale del alma gritar con calor / Abrir*

todo el pecho pa' echar este grito / ¡Qué lindo es Jalisco, palabra de honor!

- **Alma llanera:** Yo nací en esta ribera / del Arauca vibrador / soy hermana de la espuma, / de las garzas, de las rosas, / soy hermana de la espuma, / de las garzas, de las rosas / y del sol, y del sol.
- **La paloma:** Si a tu ventana llega una paloma / trátala con cariño que es mi persona / cuéntale tus amores bien de mi vida / Corónala de flores que es cosa mía / Ay chinita que sí, ay que dame tu amor / Ay que vente conmigo chinita / adonde vivo yo...
- **Allá en el rancho grande** / allá donde vivía / había una rancherita / que alegre me decía / Te voy a hacer unos calzones / como los usa el ranchero / de los que empiezan de lana / de los que acaban de cuero...
- **Cielito lindo:** De la sierra Morena / cielito lindo, vienen bajando / un par de ojitos negros / cielito lindo, de contrabando / ay, ay, ay, ay, / canta y no llores / porque cantando se alegran / cielito lindo los corazones...
- **Me cansé de rogarle** / me cansé de decirle / que yo sin ella / de pena muero. / Ya no quería escucharme / si sus labios se abrieron / fue pa' decirme / ya no te quiero. / Yo sentí que mi vida / se perdía en un abismo / profundo y negro / como mi suerte...
- **El rey:** Yo sé bien que estoy afuera / pero el día en que yo me muera / sé que tendrás que llorar / llorar y llorar, llorar y llorar / Dirás que no me quisiste / pero vas a estar muy triste / y así te me vas a quedar. / Con dinero y sin dinero / yo hago siempre lo que quiero / y mi palabra es la ley...
- **Cucurrucucú paloma:** Dicen que no comía / no más se le iba en puro llorar / dicen que no dormía / no más se le iba en puro tomar / cuentan que el mismo cielo / se estremecía / al oír su llanto / como sufrió por ella / que hasta en su muerte / la fue llamando / Cucurrucucú... paloma / cucurrucucú... no llores...
- **La media vuelta:** Te vas porque yo quiero que te vayas / a la hora que yo quiero te detengo / yo sé que mi cariño te hace falta / porque quieras o no / yo soy tu dueño...
- **Yo vendo unos ojos negros** / quién me los quiere comprar / los vendo por hechiceros / porque me han pagado mal...
- **Adiós, muchachos, compañeros de mi vida** / patria querida de aquellos tiempos / me toca a mí hoy emprender la retirada / debo alejarme de mi buena muchachada. / Adiós, muchachos, ya me voy y me resigno...
- **La última noche:** La última noche que pasé contigo / quisiera olvidarla pero no he podido / la última noche que pasé contigo / tengo que olvidarla por mi bien. / Por qué te fuiste, por qué te fuiste, sin regresar. / Y me dejaste aquella noche / con el recuerdo de tu traición.
- **Caminito** que el tiempo ha borrado / que juntos un día nos viste pasar / he venido por última vez / he venido a contarte mi mal / Caminito que entonces

estabas / bordeado de trébol y juncos en flor / una sombra ya pronto serás / una sombra lo mismo que yo. / Desde que se fue / triste vivo yo / caminito amigo / yo también me voy..

- **Todas las mañanitas:** Todas las mañanitas / vuelve la aurora / y se lleva la noche / triste y traidora. / Otra vez vuelve al alma / del sol la alegría / y es su luz la esperanza / de un nuevo día. / Canta y no llores / corazón, no llores ¡ay! / que la esperanza / será la aurora / de tus amores ¡ay! / Canta y no llores / corazón, no llores ¡ay! / volverá la aurora / y tu noche triste / se llevará.
- **La calandria:** En una jaula de oro / pendiente de un balcón / se hallaba una calandria / cantando su dolor. / Hasta que un gorrioncillo / a su jaula llegó / “Si usted puede sacarme / con usted yo me voy” / Y el pobre gorrioncillo / de ella se enamoró / y el pobre como pudo / los alambres rompió. / Y la ingrata calandria / después que la sacó / tan luego se vio libre ¡voló, voló y voló!...
- **Juan charrasqueado:** Voy a contarles un corrido mejicano / la triste historia de un ranchero enamorado / que fue borracho, parrandero y jugador...
- **El día que me quieras** / la rosa que engalana / se vestirá de fiesta / con su mejor color / y al viento las campanas / dirán que ya eres mía...
- **Amapola:** Amapola, lindísima amapola / será siempre mi alma tuya sola / yo te quiero, amada niña mía / Igual que ama la luz del día / amapola, lindísima amapola / no seas tan ingrata y áname / amapola, amapola / ¿cómo puedes tú vivir tan sola?
- **Las mañanitas:** Estas son las mañanitas / que cantaba el rey David / hoy por ser el día de tu santo / te las cantamos aquí / despierta mi bien despierta...
- **Solamente una vez:** Solamente una vez, amé la vida / solamente una vez y nada más. / Una vez nada más en mi pecho / brilló la esperanza, / la esperanza que alumbró el camino / de mi soledad. / Una vez nada más se entrega el alma / con la dulce y total renunciación...
- **Corazón, corazón:** Es inútil dejar de quererte / ya no puedo vivir sin tu amor / no me digas que voy a perderte / no me quieras matar corazón...
- **Siboney:** Siboney yo te quiero yo me muero por tu amor / Siboney al arrullo de la palma pienso en ti. / Ven a mí que te quiero y de todo tesoro eres tú para mí / Siboney al arrullo de la palma pienso en ti. / Siboney de mi sueño si no oyes la queja de mi voz / Siboney si no vienes me moriré de amor...
- **Guantanamera,** guajira, guantanamera....
- **Malagueña salerosa:** Que bonitos ojos tienes / debajo de esas dos cejas / debajo de esas dos cejas / que bonitos ojos tienes. / Ellos me quieren mirar / pero si tú no les dejas / ni siquiera parpadear. / Malagueña salerosa....
- **Échame a mí la culpa:** Sabes mejor que nadie que me fallaste / que lo que prometiste se te olvidó / sabes a ciencia cierta que me engañaste / aunque nadie te amara igual que yo. / Lleno estoy de razones “pa” despreciarte / y sin embargo quiero que seas feliz. / Y allá en el otro mundo / en vez de infierno encuentres gloria

/ y que una nube de tu memoria me borre a mí. / Dile al que te pregunte que no te quise. / Dile que te engañaba que fui lo peor. / Échame a mí la culpa de lo que pase / cúbrete tú la espalda con mi dolor. / Que allá en el otro mundo / en vez de infierno encuentres gloria / y que una nube de tu memoria / me borre a mí.

- **Espinita:** *Suave que me estás matando / que estás acabando con mi juventud, / yo quisiera haberte sido infiel / y pagarte con una traición. / Eres como una espinita / que se me ha clavado en mi corazón, / suave que me estás sangrando / que me estás matando de pasión...*
- **La cumparsita** (tango): *Si supieras, / que aún dentro de mi alma, / conservo aquel cariño / que tuve para ti...*
- **Y volver, volver, volver** / a tus brazos otra vez...
- **Volver**, de Carlos Gardel: *Yo adivino el parpadeo / de las luces que a lo lejos / van marcando mi retorno...*
- **De colores** / de colores se visten los campos en la primavera...
- **El chacachá del tren:** *A Lisboa en tren de lujo yo viajaba / y a mi lado muy galante un portugués / al momento un gran amor me declaraba / a mayor velocidad / que nos llevaba aquel exprés. / Al compás del chacachá / del chacachá del tren: / ¡qué gusto da viajar / cuando se va en el tren! / Pues parece que el amor / con su dulzón vaivén / produce más calor / que el chacachá del tren.*
...../.....

Canciones que se tocaban en el picú:

Pasodoble te quiero: *Pasodoble, te quiero / porque tienes en tu garbo / lo mejor del mundo entero / Pasodoble, te quiero / porque tienes en tus notas / el valor de los toreros. / Pasodoble, te quiero / porque estando en tierra extraña / tú me traes el recuerdo / tú me traes el recuerdo / de aquella madre / que tengo en España.*

Pasodoble en el mundo

La España cañí

Suspiros de España

Canciones de Carmen Morell y Pepe Blanco:

Madrid tiene seis letras.

Ay, mi sombrero.

Me debes un beso.

Jotas de picadillo.

Cocidito madrileño.

Tangos de Carlos Gardel

Vals del Danubio azul

Vals del Emperador

...../.....

Vocabulario de aquella época.-

A.-

ablentar: aventar, separar el grano de la paja.

acarrarse/asestarse (las ovejas): juntarse para protegerse del sol del estío y protegerse de las moscas y mosquitos que les atacan las mucosas y los ojos.

acarreo/acarrear algunos decían “*acarriar*” la mies a la era (también se podía acarrear leña, incluso hasta agua).

acémila: bestia de carga, preferentemente el mulo y el asno o burro. Como insulto: *¡Eres un acémila!* (persona ruda, torpe, zoquete).

achicoria: se utilizaba la raíz, una vez seca, tostada y molida servía para hacer una infusión oscura como el café (sucedáneo del café).

adobo/adobar

1.- “*Poner en adobo*”: poner un alimento crudo (lomos, solomillos, costillas) en salmuera: pimentón picante o dulce, ajos machacados, sal gorda, orégano, laurel, pimienta negra y vinagre, más agua, que queden bien cubiertos y tomen los sabores un tiempo corto, sin pasarse, después escurrir bien y colgarlos al aire para que se oreen. Otro día se trocean, se fríen y se meten en orzas de barro con aceite para consumirlos el resto del año.

2.- Poner en adobo también se dice al hecho de poner los lomos y costillas en orzas de barro con aceite.

adras (ir de): ir de regaderas o de hacenderas.

agostarse (las ovejas): estar asestadas a la sombra de un árbol o en el campo en la época de calor.

afrecho: salvado revuelto con patatas, berzas, remolacha, ortigas, peladuras, etc. para comida de los cochinos.

agasajar: tratar con afecto, atención y amabilidad, dándoles una buena comida.

agostaderos: lugares donde pasta el ganado lanar en rastrojeras o en dehesas durante el verano.

agostero: mozo que se ajustaba para la recogida del cereal, la siega y la trilla.

agujada/aijada/ijada: vara larga con una pequeña punta de hierro en un extremo para azuzar (aguijonear) a los bueyes o vacas.

ajo de cigüeña: planta de pequeño tamaño con flores arracimadas de fuerte color azul intenso violáceo que brota de forma diseminada al principio de la primavera en prados y dehesas.

ajuar: conjunto de enseres, muebles y ropa que aportaba la mujer al matrimonio a la nueva casa.

alacena: armario, generalmente empotrado, con puertas y estantes para guardar diversos objetos.

aladrero: carpintero que construye y repara arados, aperos de labranza, carros, etc.

albarcas/abarcas: calzado rudimentario de suela de caucho que cubría la planta de los pies dejando los dedos y el empeine al descubierto, con su talonera y una correa estrecha con su hebilla, calzado bien ventilado y apto para los trabajos del campo en verano.

albarda: aparejo de las caballerías que se pone sobre el lomo para que no les lastime la carga y sujeta al vientre por una cincha.

albérchigo: albaricoque, alberge.

alboroque: convite que se hacía entre los que intervenían en una compraventa de tierras, mulas, etc. cuando se había cerrado un buen trato, o cuando esquilaban las ovejas, o con cualquier otro motivo de alegría.

alcayata (también escarpia): clavo en ángulo recto en la pared para colgar cosas.

aldaba: 1.- Picaporte para llamar a la puerta, también servía de tirador a la hora de cerrar la puerta por fuera. 2.- También era una argolla de hierro clavada a la pared para atar una caballería. 3.- Barra de metal o travesaño de madera con el que se aseguran, después de cerrados, los postigos o puertas.

aldabilla: pieza de hierro sencilla en forma de gancho que se introduce en una hembrilla para cerrar puertas, ventanas, cofres, arcas, cajas, etc.

algarazos: lluvia o nieve de corta duración pero intensa (se aplica más bien a la nieve).

aliaga/aulaga: planta arbustiva de poca altura, espinosa, con hojas lisas terminadas en púas y flores amarillas. Se utilizaban para comenzar el fuego, ardían con suma rapidez. Se utilizaban también para quemar el pelo de los cochinos en la matanza.

alimañas: aves rapaces que se les consideraba dañinas.

almagre: pigmento de color rojizo que se extrae de tierras arcillosas y empleado para marcar las ovejas. También *almazarrón*.

alucinar: experimentar sorpresa, asombro.

allanabarrancos: dicese de la persona que todo lo ve fácil, que no hay nada que se ponga por delante, también hacer las cosas atropelladamente.

allegados: parientes próximos.

allegar (un hueso): apurarlo hasta el final (lo hacían nuestras madres y abuelas).

alternar: hacer vida social, relacionarse con los demás.

amarras: cabos que sujetan o amarran los buques que están fondeados (en sentido figurado, protección o apoyo).

amoto: por moto

amurcar: golpear con las astas o cuernos el toro, la vaca, etc.

ancestros: antepasados, predecesores o ascendientes lejanos.

aperos: conjunto de instrumentos y herramientas de cualquier oficio. Ej: *aperos de labranza*.

ápice: parte o cantidad muy pequeña e insignificante de una cosa.

aprisicar: recoger el rebaño en el aprisco para resguardarlo de la intemperie.

En la trashumancia se hacía con teleras o redes especiales.

aprisco/redil: paraje donde los pastores recogen el ganado para resguardarlo de la intemperie.

argot/jerga: lenguaje particular o maneras de hablar que emplean los integrantes de un grupo o colectivo.

arradio: por radio.

arramblar: llevarse de un lugar todo lo que hay de forma indebida.

arreos/aparejos: correas y otros objetos que se ponen a las caballerías para montarlas, cargarlas o engancharlas al carro.

arrimadero/rimadero: leño o tronco a ambos lados del hogar para que el fuego se mantenga siempre vivo, con brasas y ascuas.

arrimador/es: utensilios de cocina metálicos con su asa para arrimar el puchero al fuego. Estaban brillantes como la patena.

artesa: cajón de madera alargado que se estrecha hacia el fondo, donde se amasaba el pan.

artolas: aparejos o arreos de madera en forma de tijera que se les colocaba a las caballerías a la hora de acarrear la mies a la era, se les colocaba debajo la albarda como protección. También se utilizaban para acarrear leña y también para serrar (o aserrar) los troncos de leña con el tronizador.

asadura/asadurilla: plato típico de la cocina castellana hecho con las vísceras o entrañas del cordero: corazón, hígado, bofes, riñones, etc. y guisado con cebollita, ajo, pimienta verde y tomate. (En Aragón llaman *coladilla* y en otros sitios, *fritada*).

asentador: utensilio del barbero hecho de cuero por ambas caras, con su mango, para suavizar el filo de la navaja de afeitar.

asestarse (las ovejas): descansar en las horas de calor del estío, meten las cabezas unas debajo del vientre de otras para darse sombra y protegerse de moscas y mosquitos que les atacan las mucosas y los ojos.

asestadero: lugar en el monte donde suele reunirse el ganado en las horas de calor al estío.

asperges: coloquialmente el hisopo, utensilio que se emplea en las iglesias.

asperuras (decíamos *aspeluras*): nieve en forma de pelusas que caen cuando hace mucho frío, no llega a cubrir el suelo y es muy típica cuando sopla el cierzo.

atrio (también *portegado*): patio abierto a la entrada de algunas iglesias.

aventar (se decía *ablentar*): operación después de la trilla que consistía en echar al viento paja y grano para separar el grano de la paja.

azotea: terraza, cubierta llana de un edificio. Coloquialmente: cabeza. Ej: “*estar mal de la azotea*”.

azud: pequeña presa para derivar el agua hacia la acequia de regadío.

B.-

baka: parte superior de la camioneta para llevar los bultos o equipaje de los viajeros.

badil: utensilio para recoger las cenizas del hogar provisto de su mango corto para echarlas a un caldero o al muladar.

badila: utensilio del hogar, especie de paleta redonda, pequeña, con su mango para mover la lumbre en las chimeneas y braseros, compañera inseparable de las tenazas.

bálago: conjunto de espigas largas del centeno para hacer los vencejos que servían para atar los fajos de mies. También se utilizaban para quemar el pelo de los cochinos en la matanza.

balcón corrido: tipo de balcón que abarca varias puertas y ventanas de una fachada.

balda (echar la): pieza de madera sujeta por un clavo en un extremo y que sirve para cerrar la puerta. Ej: *“Echa la balda y no abras a nadie”*.

balde: recipiente más o menos cilíndrico, de latón para llevar y traer la ropa al lavadero o al río, con dos asas, y cuando no servían por viejos, los aros de la base los utilizábamos como aros para jugar y hacerlos rodar con su guía.

La expresión *“entrar de balde”* en un cine o espectáculo significaba entrar gratis.

baldío (terreno): sin cultivar, sin labrar, abandonado.

bandear (las campanas): voltear las campanas en fechas señaladas del calendario litúrgico.

banzos (o apoyabrazos): puntos de apoyo de un banco. También brazos para transportar una imagen, virgen o santo (se subastaban los banzos).

barda/bardal: cubierta de ramaje en corrales y huertas (también trellada).

barderas: nubes bajas que se formaban sobre la sierra y que presagiaban mal tiempo.

barreño: recipiente de barro o cerámica, poco profundo, más ancho por la boca que por la base, se usaban para fregar el suelo o lavar en él.

barrero: mozo que prepara masas de mortero, yeso o cemento y con una gaveta lo sube al hombro al pie del andamio.

barrón/barrote: barra grande de hierro con la punta acerada para excavar o profundizar el suelo, o para asegurar algo.

barruntar: suponer que algo malo va a suceder sin tener pruebas. Ej: las ovejas o el ganado inquieto barruntan cambio de tiempo o mal tiempo, o si la luna tiene cerco, dicen, cambiará el tiempo, o que personas que padecen reuma barruntan cambio de tiempo.

báscula: balanza con una plataforma para pesar sacos, costales, etc. en el molino, o cuando se trillaba con la trilladora.

becerrada: fiesta con ganado menor, vaquillas o becerros, en muchos pueblos de la geografía española. También *charlotada*.

besana: labor de surcos paralelos que se hace con el arado. También primer

surco que se abre en la tierra.

bielda: herramienta de hierro y mango de madera para recoger cereales, e incluso para limpiar las cuadras o dar la vuelta el estiércol.

bienes de propios: dicese de los bienes propiedad del municipio: fincas rústicas, prados, dehesas, montes, etc. que proporcionan una renta al mismo por estar arrendados.

bina/binar: arar por segunda vez la tierra para ahuecarla más y prepararla mejor para la sementera, se hacía en primavera.

biruji: viento suave y muy frío.

blog: sitio Web personal donde uno puede publicar cualquier cosa que desee compartir con otros usuarios.

bofe(s): pulmones de un animal. Expresión: “*echar los bofes por la boca*” (quedar exhausto por un esfuerzo físico, o cuando tosía el fumador con insistencia).

boliches: adornos con que se rematan ciertas partes de algunos muebles o camas.

boñiga/ moñiga: excremento de la vaca, caballo, coloquialmente ensaimadas de Mallorca, las de vaca.

borrachera: en nuestra lengua tiene infinidad de nombres cuando uno va muy bebido: cogorza, castaña, curda, chispa, manta, melopea, mierda, mona, pea, tea, tajada, torrija, trallazo, tranca, trompa, turca, etc.

borrega: cría de la oveja que no llega a dos años.

boto (de vino): pellejo de piel de cabra y con pez por dentro.

brocal (del pozo): antepecho o parapeto de piedra alrededor de la boca de un pozo.

brochal: la ventana o portillón del pajar.

buche: estómago (fam.)

burdégano: el cruce de caballo con una burra (más pequeño que el mulo).

(*Mulo/mula* es el cruce de yegua con un burro, ambos son estériles, no se reproducen. Al mulo se le castra, entonces se le dice “*macho*”, más apto y dócil para las faenas agrícolas).

C.-

caballerías (hateras): se aplica a las mulas, caballos o yeguas que transportaban las provisiones, víveres, ropa, mantas y demás enseres necesarios para acometer los largos viajes de la trashumancia.

cabás: pequeña maleta o caja con asa en la parte superior que sirve para llevar los libros y demás utensilios a la escuela.

cabestro: pieza de cuero que se les ponía a las caballerías y unida al ramal.

cacera: acequia o canal para desviar el agua al molino.

cachava: bastón, cayado, garrota, gayata.

caché (tener): distinción y elegancia y, por tanto, su actuación se cotiza, se paga. Ej: una orquesta con *caché*.

cachete: golpe que se da con la palma de la mano en la cara o mejilla.

cachivaches: cosas viejas arrinconadas o inservibles en el desván.

cado: guarida o madriguera de ciertos animales, por ejemplo, el conejo.

cagajones: excrementos del caballo.

cagalera: colitis, diarrea, irse por la pata abajo.

cagamandurrias: se decía en algunos lugares, existen tres clases de hombres: hombres, hombrecillos y cagamandurrias (hombres sin personalidad ni carácter).

cagarrutas/cagarrullas: excremento de las ovejas o cabras.

cagódromo/cagatorio: dicho vulgarmente, lugar del campo donde se va a cagar.

cajilla/quijada: mandíbula de los vertebrados que tienen dientes.

calesa: carruaje abierto por delante, con capota, de dos o cuatro ruedas.

calza/calzo: cuña de madera que se les ponía a los carros en las ruedas para mantenerlos frenados en una cuesta o pendiente.

cambrón: planta muy espinosa de hojas alternas y flores pequeñas (yo lo comparo con el espino).

campante (tan): sentirse tranquilo, despreocupado aun existiendo motivos para no estarlo. Ej: *salió del apuro tan campante, como si tal cosa*.

cancajuela (a la): saltar a la pata coja, con un solo pie.

cancil (de la puerta): atravesar el cancil, el umbral, la piedra a manera de escalón de la entrada de la puerta para evitar que entren las aguas de lluvia (no aparece en los diccionarios, por tanto, palabra moribunda).

candela: coloquialmente lumbre, encender una buena candela, se decía.

cantinela: forma de aprender en la escuela cantando.

cañigarras: plantas espinosas y rasposas acabadas en una especie de hisopo, utilizadas en decoración que crecen en ribazos, acequias, tierras sin cultivar, etc.

También se conocen con este nombre plantas que crecen en huertos abandonados, bordes de caminos, ribazos, acequias, de tallos lisos y espaciados y con cuyos tallos hacíamos chiflos y gaitas.

cañuto: en lugar de canuto.

capón: pollo de corral que se le castraba al mes y medio o dos meses y se le cortaba la cresta para engordarlo, tenían una carne más fina y de mayor peso que los gallos normales.

carámbanos (les decíamos “chuzos”): pedazo de hielo más o menos largo y puntiagudo que se forman en los tejados. Expresión: “*caer chuzos de punta*”.

carranclera (puerta): puerta de madera con que se cierran algunas fincas y corrales de ganado (del Abel el herrero). También las puertas de los huertos que se abrían con una llave de madera alargada con uno o dos dientes.

casa rectoral: casa parroquial o casa del cura.

casa solariega: vivienda principal de las antiguas familias hidalgas y nobiliarias con su blasón o escudo de armas.

cascar (cascarrón/cascarrona): charlar, hablar sin parar, también cascar un huevo, partirlo.

cascársela: en términos vulgares y referido al hombre, masturbarse, también “hacerse una paja”, o “pelársela”.

casolidad: en lugar de casualidad, ej: *da la casolidad que somos parientes*.

cataplasma: sustancia en forma de pasta blanda entre dos gasas que se aplica sobre una parte del cuerpo para reducir el dolor o la hinchazón.

cecina: carne salada y secada al sol, al aire o al humo (la había de oveja, de vaca, de jabalí).

celemín: apero de madera para medir el grano y cuya capacidad era la doceava parte de la fanega (una media eran seis celemines)

cellisca (se decía “**cillisca**”): temporal de agua y nieve con viento fuerte. La “**cillisca**” formaba los ventisqueros.

cencellada: escarchada en los días de nieblas persistentes.

cenceña: pan o torta que se elabora sin levadura, también pan ácimo.

centella: rayo de baja intensidad o chispa eléctrica de poca intensidad entre las nubes.

cerrada: dícese del prado o finca que está cercada de pared.

cidones: bolas punchagudas de pequeño tamaño que crecen en diferentes lugares, ribazos, orillas de los huertos, de los ríos, etc. y que se enganchaban a la ropa (hacer bromas a las chicas).

ciemmo/estiércol: mezcla de materias orgánicas descompuestas (excremento animal) que se utilizaban como abono para la tierra.

cincha: especie de faja normalmente de tela de cáñamo para asegurar la silla o la albarda a la caballería.

cisco o picón: carbón vegetal muy menudo, de encina generalmente, y de larga combustión.

clascar/chascar (las patatas): romperse una cosa (es un término local).

cobertera/tapadera: 1) tapa circular de madera, de latón o de barro, con un asa o botón en el centro, para tapar ollas, sartenes, tinas, tinajas, orzas, etc. 2) También se aplica a los abonados de cobertera de los cultivos de invierno cuando se acerca la primavera.

cobertor (de la cama): colcha o manta de abrigo para cubrir la cama.

codujón: extremo o punta de los colchones, almohadas, serones. También se aplica al extremo de la barra de pan.

cojona: *¡cojona con la gata!*, decían nuestras abuelas.

colación (sacar o venir a): venir a cuento cuando se hablan de diferentes temas.

cólico miserere: lo que se decía cuando alguien había muerto y no se sabía de qué, si de una obstrucción intestinal, una apendicitis aguda, o una peritonitis.

collera/collerón: armazón que se le coloca a las caballerías y que le protege el cuello.

comadreja: mamífero de la familia de los mustélidos, excelente cazador y puede con presas mucho mayores que ella, como el conejo o la liebre, también ratas, ratones, ardillas, topos, sapos, ranas, serpientes, lagartos, peces, etc.

comuña (pan de): pan hecho con harina de trigo y centeno (en zonas de la Rioja).

concuñados: dicese de los cónyuges de dos hermanos/as entre sí, o dicho de otro modo, el cónyuge de mi cuñado/a será mi concuñada/o.

conociencias: tener conociencias era tener amistades.

consumero: empleado municipal que vigilaba en los fielatos.

contrabando (también mercado negro): actividad ilegal que consiste en comerciar con productos sin pagar impuestos, especialmente los aduaneros: alcohol, tabaco, drogas, armas, etc.

corredor: galería al descubierto sostenida por columnas o pilares.

cortapichas: también “tjeretas”, insecto que salía cuando levantabas una piedra en tierra más bien húmeda y que tenía unas pinzas que le salen del abdomen.

corsé: prenda interior de tejido fuerte y elástico y a menudo con ballenas (o varillas) que comprime o moldea el cuerpo desde el pecho hasta la cadera, más utilizado por las mujeres más jóvenes o en edad de merecer y que deseaban lucir tipo.

corte (decíamos “*cortel*”, también **pocilga**): lugar de la casa donde vive y duerme el cochino.

coscurro/corrusco/cuscurro (de pan): trozo pequeño de pan de la hogaza.

costal: saco de cáñamo o esparto para contener grano, su capacidad era fanega y media = tres medias = 67’50 Kg. aproximadamente.

coto: en el juego de mus ir al mejor de tres cotos (cada coto pueden ser tres o cinco partidas), suelen ser impares tanto los cotos como las partidas de cada coto por aquello de los empates.

coyundas: cintas o correas de cuero utilizadas para sujetar el yugo a los bueyes.

crotoreo: sonido que emiten las cigüeñas entrechocando el pico y girando hacia atrás la cabeza hasta tocarse el dorso (símbolo de saludo y bienvenida entre la pareja).

culebrina(s): ramificaciones del rayo que tienen lugar en su recorrido nube-tierra y que adoptan precisamente esa forma (decíamos: ha caído una culebrina).

cunete: se llamaba así a los hijos de soltera depositados en la iglesia y el cura los entregaba al hospicio o a otra familia en adopción, etc.

CH.-

chal: prenda de mujer que se lleva sobre los hombros, pieza de abrigo. También *mantón*. La *toquilla*, mantón más corto.

chalán: tratante de ganado que se dedica al negocio de la compraventa de caballos, y que en las ferias actuaban de mediadores cuando una compraventa no acababa de cerrarse.

chalaneo/chalanear (en sentido figurado): conseguir una cosa con maña, con habilidad, con rodeos y hasta con engaños.

chamuscar: quemarse por el exterior, por ejemplo, un trozo de carne.

chamusquina (oler a chamusquina): oler a quemado, por ejemplo la ropa. En sentido figurado, cuando un negocio o asunto parece que va a acabar mal y se dice: “*esto me huele a chamusquina*”.

chambergo: prenda de abrigo hasta media pierna generalmente gastado y viejo

charrar: charlar de todo en general, distendidamente, sin profundizar en los temas. Ej: “*Se pone a charrar y se le va el santo al infierno y el demonio al cielo*”.

chascadas (las patatas): cortarlas sin llegar al final con el cuchillo, haciendo palanca, también se oía decir “clascar” las patatas.

chascarrillo: anécdota ligera o historieta breve y graciosa con doble sentido.

chato (de vino): vaso bajo y ancho de vino.

chauvinista: que se exalta de manera exagerada o desmesurada aquello que es nuestro.

chispa (eléctrica): relámpago, rayo o descarga eléctrica.

chispear: empezar a llover.

¡chitón!: expresión para hacer callar a alguien. Ej: *tú, ¡chitón!*

chomarro (también somarro): trozo de magro del cerdo asado y sazonado.

chorretada: coloquialmente, porción de leche que se daba de propina cuando íbamos a buscar la leche al lechero/a (previamente la había bautizado).

churrimangar: coloquialmente, quitar algo con engaño y sin violencia, en especial cosas de poco valor.

D.-

dentera: sensación desagradable en los dientes y encías al comer frutas muy ácidas como las endrinas, oír sonidos chirriantes u otra causa.

derecho de retracto: facultad de una persona de adquirir con carácter preferente una cosa que ya **ha sido enajenada** a un tercero pagando la misma cantidad que ese tercero dio por ella. Ej: *el rentero si el propietario ha vendido la finca a un tercero*.

derecho de tanteo: facultad de una persona de adquirir con carácter preferente una cosa que **se va a enajenar** a un tercero pagando la misma cantidad que ese tercero daría por ella. Se requiere que el propietario comunique de manera expresa al rentero la intención de vender, precio y

demás condiciones de la venta. Si no lo hace, al rentero le cabe la facultad de ejercer el derecho de *retracto*.

desagico: tener poco desagico, tener poco garbo, poco salero o soltura al hacer las cosas, no ponerle ganas. Ej: ¡*Qué poco desagico tienes!* En Fuentestrún utilizan el término *deshajicada*, mujer que se da prisa en hacer las tareas o que tiene maña.

Ni desagico ni deshajicada figuran en el diccionario. Desagico se oía decir mucho, es un localismo. *Malamañadas* vendría a significar lo mismo.

desbastado (de la piedra): labrar y pulir la piedra hasta convertirla en piedra sillar o sillarejo.

descascarillado: que a una olla o un puchero de porcelana esmaltada o una palangana se le cae a trozos su capa externa por el uso.

deshaumerios/sahumerios: quemar incienso u otras materias aromáticas.

desollar (también despellejar): quitar la piel a un animal (un cordero, p.e.), también hacerte una herida en la piel a causa de una caída.

despellejar: en sentido figurado, criticar a alguien con saña. También ponerle a uno como hoja de perejil.

desportillado: equivalente a descascarillado.

desstripar: despachurrar, aplastar una cosa, por ejemplo: un fajo de mies, escarabajo...

desván: parte alta de la casa donde se guardan objetos viejos e inservibles (también granero o somero).

dial (de la radio): indicador que se mueve en el panel de la radio para localizar las diferentes emisoras.

dicharachero: persona bromista, ocurrente, ingeniosa.

diferencia: por diferencia.

dintel: piedra sillar de una sola pieza que apoyada sobre las jambas de la puerta o ventana sirve de sostén al muro o pared superior.

diñarla/palmarla/espicharla/estirar la pata/irse al otro barrio/irse a criar malvas: coloquialmente, morir.

disolución: pegamento especial para pegar los parches cuando se nos pinchaba la bicicleta.

dispensa: documento del obispo del lugar donde consta la autorización para contraer matrimonio entre primos carnales.

Domingo de Piñata: primer domingo después del miércoles de Ceniza.

dula: significa lo mismo que dehesa (en Almajano no oí decir nunca dula, siempre dehesa).

dulero: el que cuida del ganado en la dula (nunca oí decir dulero, siempre vaquero)

E.-

ecónomo: sacerdote que ocupa un puesto eclesiástico mientras está vacante o en ausencia del titular.

ejido: terreno comunal a las afueras de la población que se destina a eras o pasto para el ganado. El ejido en los casos de Suellacabras y Villares está en medio de la población. En Suellacabras exclusivamente como pradera y en Villares como eras.

embozo: doblez de la sábana de arriba por la parte que toca la cara (con una vara o palo largo se sacaba bien el embozo).

empalagar: dicese de una comida, principalmente si es dulce (la miel empalaga).

enajo/enajar: viene a ser lo mismo que poner en adobo o adobar.

encanarse: se decía cuando un niño/a llora con llanto profundo e insistente y se queda como sin respiración, “*encanado*”. (Aplicado a campanas *encanadas*: voltearlas con tal fuerza e ímpetu que el badajo queda ingravido, no suena).

encanecerse (el pan): se enmohecía o enranciaba (localismo).

encarnadura: capacidad de los tejidos para cicatrizar o curar bien una herida. Así se decía: tener buena o mala encarnadura.

eneas (o aneas): plantas que crecen en los ríos y terrenos pantanosos, servían para hacer los culos o asientos de las sillas.

engrudo: masa hecha de harina que se cuece en agua y sirve para pegar papeles y otras cosas ligeras, era el pegamento de antaño.

enjalbegar: blanquear las paredes con cal, yeso o tierra blanca.

enmentar: nombrar a alguien, palabra moribunda, fuera de uso.

ensamblar / *machihembrar*: hacer que las piezas o elementos de una cosa encajen y queden ajustadas.

equilicuá: expresión que se dice para reafirmar lo dicho, *¡equilicuá, ya lo tengo!*

equinoccios (de primavera y otoño): son los días del año en los que el día y la noche duran lo mismo.

erial: terreno que no se cultiva ni se labra a causa del abandono, también terreno baldío.

esbarar/esbaradizo/a: resbalar en calle pendiente con hielo o nieve.

escampar: se abren claros en las nubes de lluvia.

escardillos: lo formaban dos palos de un metro veinte, más o menos: uno, con una pieza de hierro en su extremo a manera de cuchilla para cortar los cardos, y el otro, acababa en una “y” griega. Se aplicaba este palo sobre la base del cardo y se cortaba con el primero.

esmorrase/esmorritarse: caerse de morros y sangrar por la nariz.

espadaña/pelusa: fruto que da la enea o anea de color castaño (se utilizaban en decoración), había muchas en el río de Villares.

espetar: decir a alguien algo que es molesto, decir a la cara, “me espetó...”

espetera: tabla con ganchos en la que se colgaban utensilios de cocina: cazos de cobre, sartenes, cucharones, espumaderas, pucheros de porcelana, ollas de aluminio, etc.

espicharla: morir.

esquela: aparte de la esquela mortuoria, antiguamente, se decía a la carta breve, sin sobre y debidamente plegada, dirigida a un familiar y llevada en

mano por tercera persona, se hacía entre pueblos no muy distantes entre sí. También, antiguamente se utilizaba para citar o convidar a algunas personas a una reunión o a un homenaje.

esquimar/esquilmar (un árbol): podar los árboles para forraje del ganado, en Anguiano (La Rioja). También cuando se corta la leña quitar ramas y quede el tronco limpio. Se decía también, quizá mal dicho, *esquilmar*. En cualquier caso se trata de formas arcaicas, locales y como tales sujetas a variantes.

estampa: papel o tarjeta con una imagen religiosa, la virgen, un santo, etc. También escena, imagen típica o representativa de algo, por ejemplo: la matanza.

estepa, también **jara** (en otros lugares dicen “*estrepá*”): planta arbustiva que forma matorrales o monte bajo, tallo leñoso duro, alterna con el brezo.

estiaje: nivel más bajo de un río durante una determinada época del año, normalmente entre julio y octubre.

estijeras: por tijeras

estrapalucio: lío o desorden, *¡vaya estrapalucio has montado!*

estraperlo o **mercado negro:** comercio ilegal de bienes sometidos a algún tipo de impuesto o tasa por el Estado.

estozolarse: desnucar, dar un golpe en el tozuelo, cogote o colodrillo.

excedente de cupo: mozo que quedaba exento de prestar el servicio militar cuando el número de mozos de un reemplazo excede del contingente anual establecido para las fuerzas armadas por el Gobierno.

ex profeso (locución adverbial de origen latino): a propósito, aposta, con intención.

F.-

faltriquera: bolsa pequeña que se ata a la cintura y se lleva colgando bajo la falda o el delantal para guardar los dineros antiguamente.

fanega: tenía una capacidad de dos medias, venía a pesar 45 ó 46 Kg. aproximadamente.

fardar: presumir, alardear de algo, en especial de una cosa por ser original, moderna, etc.

fascales: montones de fajos de mies más o menos apilados que se hacían en las piezas después de la siega.

fastos: celebraciones, eventos y otros acontecimientos memorables.

fian: vender sin cobrar al contado, aplazando el pago para más adelante. Ej: *en esta tienda me fian.*

fimosis: defecto o anomalía en el pene de los varones por la que la membrana o prepucio cubre el pene y que se corrige mediante la circuncisión.

flipar: quedar impresionado, alucinar.

fritada (de cordero): con las vísceras, corazón, bofes, hígado, riñones, se hacía un guiso con cebolla, ajo, pimiento verde y tomate, todo bien guisadito. (Ver asadurilla).

fritada (de verduras): cebolla, pimienta verde, pimienta roja, calabacín, berenjena, tomate, todo bien troceado servía de complemento a otros platos, incluso sola era buena. En otros sitios llaman pisto manchego, sanfaina.

furor (causar): poner vehemencia, fuerza o intensidad en una cosa. Ej: *El twist causó furor en su época.*

G.-

gabán: prenda de abrigo por debajo de la rodilla.

gajes del oficio: molestias o perjuicios inherentes a un empleo u ocupación. Ej: los profesores padecemos de mal de garganta, entonces solemos decir irónicamente: *“Eso son gajes del oficio”.*

galga: freno de los carros que iba colocado atrás y funcionaba tirando de una cuerda con fuerza. También la hembra del galgo.

galimatías: coloquialmente, lenguaje confuso, lío o embrollo.

gállara/gallarón: bolas del tamaño de una ciruela o nuez de color marrón que crían el quejigo y el roble para protegerse de la picadura de ciertos insectos que parasitan a la planta (jugábamos con las gállaras o gallarones).

gallarín: dicese de la persona o animal que nace con un solo testículo (por la zona de La Rioja).

gallones: masas de césped más o menos grandes para tapar acequias, etc.

gamella/gamellón: recipiente de madera de forma redondeada usado en la matanza para recoger la sangre del cochino con las sopas de pan y para amasar el picadillo.

gañán: mozo de labranza.

garganchón: parte superior de la tráquea o parte profunda de la garganta.

garrota: garrocha, bastón, cayado, cachava, gayata. Expresión: *“te voy a dar un garrotazo que ya verás tú”.*

garrotazo: golpe dado con la garrota.

garrotillo: trozo de madera, generalmente de olmo, ligeramente curvado de poco más de un palmo acabado en punta para atar los “vencejos” y hacer o anudar los fajos de mies, estaba superfino por el uso.

gaseosillas: sobrecitos de soda de dos colores, cuyo contenido se disolvía en agua, primero se echaba uno y el segundo producía como una espuma burbujeante que era refrescante (algo así como la gaseosa). Se utilizaban también en repostería en sustitución de la levadura.

gaveta: recipiente o cajón de madera usado en albañilería para preparar masas de mortero, yeso, cemento etc. (tenía a manera de dos asas en diagonal para cogerla).

gayata: bastón, cachava, garrota, cayado.

gazapo: errata de prensa

gébenes: mala hierba frecuente en los cultivos, de flores amarillas.

gobernanta (de hotel): mujer que tiene a su cargo el servicio de un piso y que todas las habitaciones estén limpias y aseadas, supervisa y coordina los trabajos de camareras, limpiadoras, mozos, etc.

gomitar: por vomitar

grada(s): apero de labranza con unas ballestas para tapar las semillas o simientes después de la siembra.

granza: lo que queda del trigo u otros cereales después de “ablentar” y cribar.

grava/cascajo/guijarros: piedras pequeñas de diferente tamaño redondeadas que arrastran los ríos.

guache: lugar reducido donde metían las ovejas antes de esquilarlas, por la parte de Cervera.

guardapolvos: prenda de vestir amplia, larga, de tela ligera, que se ponía encima de la ropa normal para protegerse del polvo o suciedad, generalmente lo llevaban los tenderos y los maestros también.

guardia de asalto: cuerpo policial creado durante la II República para el mantenimiento del orden público y de probada fidelidad a la República.

guedejas: mechones de lana aptas para hilar.

güero/güerillo (estar güero/güerillo): tener fiebre, estar incubando la gripe u otra enfermedad. Se aplica también al huevo que está vacío (huero).

H.-

hacina (también **cina**): torre de mies debidamente apilada en las eras más ancha por la base, se medían por pies.

haiga: automóvil grande y ostentoso de origen americano, que lo compraban los nuevos ricos del franquismo que se enriquecieron con el estraperlo en el mercado negro y los “indianos” que regresaban a España tras hacer fortuna en las Américas.

hato /hatillo: conjunto de ropa y otros objetos envueltos en un paño.

hato (de ganado): porción de ganado mayor o menor.

herbero: nombre que se da al esófago de los animales sacrificados, tirando de él se sacan las vísceras y se ata con una cuerda de embutir para no ensuciar al resto de vísceras.

hijuela: documento donde constaban los bienes, alhajas y enseres que correspondían al hijo/a en la partición de la herencia.

hito (o mojón): señal de piedra para delimitar propiedades o fincas.

hollado (hollar): pisar, dejar huella.

honrilla: pundonor, amor propio con que se hace una cosa.

hontanar: sitio en que nacen fuentes y manantiales.

horno de pan cocer: así se le llamaba antaño al horno.

horra: oveja que no queda preñada, también machorra.

hozar: hurgar con el hocico en la tierra el cerdo o el jabalí.

huero: dicese del huevo vacío, que no nace el polluelo.

I.-

inquina: aversión, odio, tirria, rabia, antipatía, etc. Ej: “*Os tienen inquina porque sois afortunados*”.

inyección/indición: había personas que decían: me han puesto una “indición”.

J.-

jamba: cada una de las dos piedras de una puerta o ventana que sostienen el dintel.

jarrear: llover a jarros, llover a cántaros, llover a mares, diluviar, tromba de agua, aguacero.

jícaras: podían ser de cerámica o de vidrio grueso verde, actúan de soporte y de aislante en los postes de la luz (figura en el diccionario como taza pequeña, generalmente de loza, que generalmente se emplea para tomar chocolate, pero no como soporte o aislante en los postes de la luz, de uso local o de zona).

jirón: pedazo desgarrado del vestido o de la ropa.

justiprecio (o justo precio): indemnización que paga el beneficiario de una expropiación forzosa (sea el Estado, la Diputación o Ayuntamiento, puede serlo también una empresa privada: gas, electricidad, agua, etc.) al expropiado.

L.-

ladera (s): pendiente o declive de la montaña.

lancha (losa): piedra grande, lisa y plana de poco grosor que se encuentra tal cual en canteras y apta para pavimentar suelos. Sinónimos: laja, lasca, lastra.

lastra: piedra plana, los romanos las utilizaban para pavimentar las calles, también dicese del terreno pedregoso no apto para el cultivo. De ahí viene “lastrillas”, paraje conocido en Almajano.

legado: cosa material o inmaterial que se recibe en un testamento a título particular.

lenzuelo: pieza de lienzo fuerte del tamaño de una sábana pero cuadrangular, con una trenza en cada extremo que se empleaba en las faenas de la era para llevar la paja al pajar (y para otros usos).

letrina: espacio destinado a defecar y no conectado a alcantarilla o red de agua (para letrinas las del ejército).

licitador: persona que puja u ofrece una cantidad de dinero por un objeto en una subasta. Se suele aplicar a los contratistas de obras en una subasta de obra pública.

loma: altura sobre el terreno pequeña y prolongada, redondeada, equivalente a colina, también otero.

LL.-

llaes: cadenas grandes que cuelgan de la chimenea y tiene uno o más ganchos móviles para aguantar los calderos para los cochinos y calderas de cobre.

llueca (también se decía **clueca**): gallina que está empollando los huevos o que cuida a sus pollos recién nacidos.

M.-

macho/mula: el macho el mulo castrado, más dócil para las faenas del campo.

machón: travesaño de madera de la pared a la viga central y que sostienen el techo sea de planta o del tejado.

machorra: oveja que no queda preñada.

maguillo: manzano silvestre que da una manzana de pequeño tamaño, muy ácida, y olorosa que se ponía en los armarios de ropa blanca para perfumar y con la que se elabora el licor de maguillas (en la Rioja).

manflorito: dicese de la persona o animal con un solo testículo, en zonas del Burgo (ver gallarín).

manijero: mayoral o capataz de una cuadrilla de trabajadores del campo (en Andalucía).

mantecas: manto graso que cubre toda la barriga del cerdo protegiendo las vísceras abdominales desde los riñones.

maquila: cantidad de grano o harina que corresponde al molinero por la molienda. De ahí viene molino *maquileo*.

marzala: dicese en Soria de la cerda que tiene más de tres o cuatro meses hasta que sale en celo.

mayoral: pastor principal de un rebaño, de merinas en este caso.

mecagüenlá/mecagüenlaos/mecagüendioro: expresiones que sustituían a otra de más grueso calibre y objeto de multas.

media: apero de madera para medir el grano y cuya capacidad era de media fanega (entre 22'50 y 23'50 Kg. más o menos).

mendruco/trosquil/coscurro/corrusco: pedazo de pan duro o desechado.

merecer (edad de): dicese de la mujer casadera.

mesenterio/peritoneo/redaños/entresijos: membrana grasa que une el estómago y los intestinos a la cavidad abdominal. En algunos lugares llaman *velo*.

metáfora: figura retórica o recurso literario que consiste en relacionar dos conceptos, uno real, el otro imaginario, pero que entre ambos existe una relación de semejanza. Ej.: “*desde nuestra atalaya particular recorrer las cortinas y abrir las ventanas y ventanales de nuestros sentidos*”, o, “*navegar por la corriente del río de la vida*”.

mielgas: hierbas para forraje de los animales, de la familia de la alfalfa, crecían en los ribazos, acequias, orilla de los ríos, de los prados.

milano (no confundir con vilano): ave rapaz de la familia de los halcones.

mollera: sesera, cerebro, parte de la cabeza donde radica el pensamiento o el entendimiento.

moquero: pañuelo para limpiarse los mocos.

moreno: especie de carboncillo en polvo que se les ponía a las ovejas cuando se las esquilaba y se les hacía alguna herida.

morillos: caballetes de hierro para sujetar el leño en la lumbre.

mosén: cura párroco o sacerdote en Cataluña y Aragón.

mozo/a: se decía del joven antes de ir a la mili, si no se casaba también se decía mozo soltero. Aplicado a la moza, la joven antes de casarse.

mula/mulo: cruce de yegua con asno o burro, ambos son estériles y al mulo se le castra para amansarlo para los trabajos agrícolas. El **burdégano** cruce de caballo con burra y más pequeño que el mulo.

muladar/estercolero: lugar donde se echaban los excrementos de las cuadras, pocilgas, majadas, restos de comida, etc.

N.-

naciencia: de nacimiento, ej: *esto ya le viene de naciencia*.

nitos fritos: evasivas que nos daban cuando preguntábamos qué había para comer.

O.-

ollares: la nariz de las caballerías.

orinal, también “*perico*”: se colocaba debajo de la cama para hacer aguas menores.

orza: recipiente de barro alto con asas, con tapadera de madera, para guardar alimentos de la matanza, chorizos, lomos, costillas.

P.-

pachasco: ¡claro que sí!, ¡faltaría más!, ¡solo faltaba!, ¡por supuesto!, ¡cómo no!, lo decían mucho nuestras abuelas y no tan abuelas. Ej: *¡pachasco si no lo sabes!*

pachón/a: que es muy tranquilo y lento en sus acciones o movimientos.

pachorra: tranquilidad y calma excesivas.

pan candeal: se le conoce también como pan *sobao*, pan *bregao*, su miga densa y prieta y de corteza fina y color dorado.

pandemia: enfermedad epidémica que se extiende por muchos países. Ej: la mal llamada *gripe española* de 1918.

parada (del semental): lugar donde había semental para la cópula y fecundación de las yeguas.

parentesco (de doble vínculo o vínculo sencillo): los primeros tienen los mismos progenitores y los segundos son los medio hermanos, o bien de padre o de madre.

parva: mies extendida sobre la era para la trilla.

patatas (a la panadera): patatas cortadas en rodajas finas, por encima cebolla cortada en juliana, sal y perejil picadito, un poco de vino blanco y un buen aceite, se hace al horno.

patatas a lo pobre: patatas cortadas como para hacer tortilla de patata, cebolla, pimiento verde o rojo, unos dientes de ajo, aceite y sal, como plato principal o como guarnición.

patatús: desmayo o indisposición repentinos causados por una impresión muy fuerte que puede ocasionar la muerte.

pegujal: trozo pequeño de tierra que se reserva o se cede a alguien para que lo cultive.

pella: porción redondeada de cualquier masa o sustancia (masa de pan).

pelona: helada fuerte, especialmente a causa del frío intenso. El campo amanece con esa tonalidad blanquecina del rocío al helarse. También escarcha.

pelusas: fruto de la anea de color castaño oscuro, había muchas en el río de Villares, se utilizaban en decoración.

perico: orinal

pértiga/lanza: parte del carro que se acoplaba al yugo de las vacas o bueyes y tirar del carro.

piales: calcetines de lona o lana que se ponían en invierno los labradores cuando se ponían las albarcas. Calcetines, parte de la media que cubre el pie, por zonas de Cuenca.

piche: punta redondeada donde acaba la trompa para poder liarla con la cuerda o cordón. También se aplica al piche o pitorro del botijo o del porrón.

piedra seca: dicese de la pared, muro, tapia, etc. sin ningún tipo de mortero o argamasa.

pieza: nombre coloquial con el que se conocía a la finca o tierra de cultivo. Ej: *Este año voy a sembrar la pieza de cebada.*

pijero: sebo que envolvía el pene del cochino.

piñorras (traje de): traje típico de las mujeres de Soria, inspirado en el que usaban por tierra de Pinares.

piquera: brecha o herida en la cabeza.

pisto: fritada de verduras (cebolla, ajo, tomate, pimiento verde, rojo, berenjena, calabacín).

plantío: plantación de chopos, había dos plantíos: el de la carretera de Cirujales, más grande y el del otro lado del río.

pleitesía: demostración de respeto y cortesía hacia una persona.

plexiglás: se le llamaba al plástico.

plica: sobre cerrado y sellado que contiene la oferta del licitador o contratista en una subasta de obra pública.

pliego de cargos: documento que contiene la serie de faltas e infracciones de que se acusa a un funcionario público sometido a expediente administrativo.

pliego de descargos: documento o escrito de defensa donde constan las alegaciones de un funcionario público al que se le ha abierto un expediente sancionador.

pliegos de cordel: cuadernillos donde se cuentan historias novelescas acompañadas de grabados y que son recitadas en mercados, calles y plazas por ciegos o tullidos.

portegado (también **atrio**): patio abierto a la entrada de algunas iglesias, pero también comprendía el espacio abierto delante de la iglesia, donde, por ejemplo, se hacía la candelaria.

pósito: depósito o almacén de carácter municipal de origen muy antiguo donde se guardaba principalmente trigo y prestarlo en condiciones módicas a labradores y vecinos durante los meses de menos abundancia.

postín (de): de lujo, de categoría, distinguida. Ej: *una orquesta de postín*.

poyo: banco de piedra, de madera o de albañilería, por cierto, muy pulido, adosado a la pared junto a la puerta de las casas.

pretadera: faja de cuero para asegurar la albarda a la caballería que se apretaba con una hebilla. También sogas de sisal de metro y medio para trabar a los animales o para transportar sobre la espalda pequeñas cargas de leña, hierba, ramas, etc.

pretil (del puente): muro protector de poca altura de un puente para preservar de caídas.

primala: oveja joven que tiene más de un año y menos de dos.

primos carnales dobles: los hijos de dos hermanos casados con dos hermanas (o cruzados), comparten doble consanguinidad y tienen la consideración de medio hermanos.

prócer: hombre ilustre.

pujas a la llana: sistema de subastas de viva voz o levantando el brazo los licitadores.

pulgueros: calzoncillos largos hasta los tobillos, también llamados *marianos*.

Q.-

quijada/cajilla (más local): mandíbula de los vertebrados que tienen dientes.

R.-

rabadán: pastor responsable del cuidado de un rebaño de ovejas merinas trashumantes.

rajas (de leña): partes más pequeñas de los troncos hechos con el hacha para que ardan en el fuego.

rallo: también botijo.

ramal: cuerda o soga para llevar a un animal de la mano.

rastra/rastro: apero que se utilizaba, una vez hecha la parva, para arrastrar o hacer un montón para después aventar y separar el grano de la paja.

rastrillo: utensilio o apero metálico, a manera de peine, con su mango largo de madera, apto para realizar faenas de la trilla.

recebo: arena o piedra menuda que se extiende sobre el firme de una carretera para igualarlo y consolidarlo.

recentadura: porción de levadura que se reserva para fermentar otra masa.

recentar: poner en la masa la porción de levadura que se dejó reservada para fermentar.

recodo: zona de meandros del río cerca del molino.

recogedor: utensilio de cocina de madera (o plástico) provisto de un mango vertical para recoger la suciedad después de barrer con la escoba.

redil (también **aprisco**): recinto cercado en que los pastores guardan el rebaño.

refajo: saya de paño usada por las mujeres encima de las enaguas, de amplio vuelo, de vivos colores, podía utilizarse también como prenda interior de abrigo.

regaliz (expresión: “*regalarse la nieve*”): en invierno, en tiempo de nieve, en las solanas la nieve se va regalando, se va deritiendo poco a poco. También se decía: *estar de regaliz*.

relámpago: resplandor vivo y momentáneo producido en las nubes por una descarga eléctrica. Se forman de la misma manera que los rayos, pero no llegan a tocar tierra.

remellado (ojo): se dice del ojo cuyo párpado se vuelve hacia afuera.

resfrior: sensación de frío, palabra moribunda. Ej: “*quitar el resfrior de la casa o de la cama*”.

resobrino/a: con respecto a una persona, un hijo/a de un primo carnal suyo (también se podría decir sobrino segundo).

resoplido (del caballo): emanación de aire que elimina por los ollares (la nariz) el caballo y que nos puede indicar una situación de alarma o asustarse ante un objeto extraño.

restregar: frotar con fuerza con asperón o trapo una cosa y sacarle brillo.

resuello (quedarse sin resuello): quedarse sin respiración, sin aliento a causa de un esfuerzo continuado. Ej: *tomar resuello, descansar y recobrar el aliento*.

retama: arbusto muy ramificado, no espinoso, de flores amarillas, se hacían escobas y escobones.

retel(es) (también decíamos rateles): arte de pesca, un aro con una malla o red, para pescar cangrejos mediante un cebo.

retor: tela de algodón más basto, había sábanas de retor sobre todo la bajera, también tela para bordar.

retrete: taza de wáter generalmente de porcelana para orinar y evacuar el vientre en postura sentada (letrinas era otra cosa).

revocar (el humo): no salir bien el humo por la chimenea por cambios de tiempo, por el viento etc. También enlucir con barro o cemento la fachada de una casa y después blanquear.

ringarse: doblarse o torcerse por el peso.

riola (pagar una riola): pagar una ronda de consumiciones en grupo.

ristra: conjunto de frutos, generalmente secos, atados y formando trenzas como ajos, cebollas, pimientos secos, maíz, etc.

rodete: trapo enrollado en la cabeza que se colocaban las mujeres para llevar el cántaro de agua o el balde de ropa que lavaban en el río.

rodilla: trapo de cocina, de algodón, que veíamos colgado de un clavo o alcayata.

rogativas: romerías a la virgen el Almuerzo, en este caso, para pedir aguas en años de sequía, podían pedirse para lo contrario.

romana: balanza grande para pesar cosas de gran peso, p.e. los cochinos en canal.

roturar: arar o labrar un terreno por primera vez para ponerlo en cultivo.

rubia: coche familiar de posguerra, amplio, maletero grande, de siete plazas, los taxistas lo tenían para su servicio como coche de alquiler: excursiones, grupos de familias, etc.

S.-

sazón: estado óptimo de la tierra para plantar y cultivar.

saya: falda femenina de paño de amplio vuelo usada en el ámbito rural.

serón: especie de alforjas grandes hechas de esparto o palma que colgaban a ambos lados de la caballería para transportar carga: estiércol, piedras, arena, etc.

servidumbre: derecho real sobre cosa ajena, un gravamen impuesto a un inmueble o un predio (finca rústica) en beneficio de otro. Clases: servidumbre de paso, de aguas, de medianería, de luces y vistas, etc.

—predio **dominante:** inmueble o finca rústica, a cuyo favor está constituida la servidumbre.

—predio **sirviente:** inmueble o finca rústica que la sufre, y que recibe a cambio una indemnización por los daños causados.

sesera: mollera o cerebro donde tenemos los sesos.

síncope: pérdida pasajera del conocimiento acompañada de paralización momentánea de los movimientos del corazón y de la respiración por falta de irrigación sanguínea en el cerebro.

sirle (cagarrutas): excremento del ganado lanar o cabrío.

sketch [esquech]: historieta, escena o pieza breve por lo común de carácter humorístico o sarcástico que forma parte de un espectáculo, o de una obra de teatro, cine o televisión. Ej: *esquechs de José Mota*.

socarronería: decir las cosas con ironía, medio en serio medio en broma.

solana: lugar en las casas para tomar el sol sobre todo en los días fríos del invierno.

soldados de cuota: se les permitía la posibilidad de reducir, nunca de redimir, cierto tiempo del servicio militar mediante un ingreso en efectivo en la Caja del Tesoro del Estado entre 1.500 y 5.000 pesetas, mucho dinero para aquellos tiempos, permitía elegir unidad militar y corría a su cargo el vestuario y el equipo.

somarro (también chomarro): trozo de magro del cerdo asado y sazonado.

somero (no figura como tal en el DRAE o en el DLE): desván, granero en las casas por la zona de Cervera y Aguilar del Río Alhama. También se aplica a la calle somera o de arriba o calle bajera, la de abajo.

T.-

talabartero/guarnicionero: oficio del que hace objetos de cuero para las caballerías: cinchas, correajes, colleras, collerones, cabestros, sillas de montar, etc.

taina/tinada/tenada: majada para las ovejas en el monte o campo abierto, cuya cubierta o tejado es vegetal, bálago de centeno, p.e.

talega: pieza de lienzo fuerte de forma alargada para contener grano, su capacidad era una fanega = dos medias = 45 ó 46 Kg. aproximadamente. Cuando te caías y te hacías daño decíamos: ¡vaya talegazo que te has dado!

támaras: ramas de leña menuda que se echaban al fuego y ardían con facilidad.

tapabocas: especie de bufanda grande y gruesa que usaban los pastores para abrigarse de los fríos intensos del invierno (en Fuentearmegil).

tarjadera: plancha metálica o compuerta para dar entrada del agua del río al molino. También de la acequia de riego a la finca.

tartalitón: creo recordar se le decía a la bola del cocido (carne picada, pan, huevo, ajo y perejil) pero sin la carne.

tarugo: trozo de madera hecha a tacos. También pedazo de pan duro. En sentido figurado, zoquete, torpe.

teja (sombrero de): sombrero de amplio vuelo que utilizaban los sacerdotes antiguamente.

telele: expresión coloquial, darle un ataque de nervios.

tempero: que la tierra tenga el grado de humedad suficiente para efectuar las diferentes labores agrícolas.

tenazas: utensilio del hogar, compañera inseparable de la badila, servía para atizar el fuego, coger troncos, etc.

tentemozo: en los carros, soporte o palo redondo de madera para aguantar las varas en sentido horizontal, una vez quitadas las caballerías.

En las trébedes soporte en forma de U para aguantar el mango de la sartén

tercerilla: harina de mediana calidad que resultaba antiguamente de la molienda del trigo, también salvado fino para los animales (en zonas de la Rioja, Brieva de Cameros, Ventrosa de la S^a).

terciar: mediar en una disputa o trato en las ferias. Expresión: “*si se terciá*”, si la ocasión viene al pelo, a cuento, si viene bien la cosa.....pues aprovecho.

tierra de pan llevar: la destinada a la siembra de cereales o propia para este cultivo.

tina/tinaja: vasija grande de barro más ancha por el medio que por el fondo o la boca, se llenaba de agua para las tareas domésticas: fregar, cocer forrajes y patatas para los cochinos.

tiragomas o tirachinas: una horquilla de madera de cierto grosor en forma de Y, dos gomas de cierto grosor y una badana, se utilizaba para cazar pájaros y otras aves pequeñas.

tísico: tuberculoso.

tizón: tronco de leña a ambos lados del fuego/hogar y que se van quemando poco a poco, y atizándolo se aviva el fuego.

tolva: caja en forma de tronco de pirámide invertido donde se echaba el grano y la paja en las abeldadoras (aventadoras). También tolva en el molino.

tomatero: dícese del pollo pequeño, sobre el kilo de peso, tierno y jugoso.

toquilla: prenda de abrigo de punto de lana que cubría los hombros y los brazos y muy habitual en las mujeres de edad.

torna (la): trozo de pan que se añade para completar el peso que se solicita. También se aplicaba en la carnicería, trozo de peor calidad, cuello, falda, etc. que se le añade si se compra chuletas, pierna o paletilla.

tozolón: caída, “*darse un tozolón*”.

tragaldabas: dícese coloquialmente de la persona muy tragona o comilona.

trajín: movimiento intenso o gran actividad que se produce en un lugar. Por ejemplo: la matanza.

trajinantes (arrieros): transportaban de un lugar a otro mercaderías ajenas en sus carruajes tirados por mulas, hacían noche en las ventas o posadas.

tralla (o zurriaga): vara más o menos flexible, en la que en su extremo llevaba un cordel o cinta de cuero y que al restallar o sacudir al aire con energía producía un chasquido seco y sonoro.

trampilla: puerta pequeña o ventanilla en el suelo o en el techo que comunica con otra parte de la casa, desván o pajar.

trasnochos: pasar la familia (también los vecinos) momentos de charla durante la noche junto al fuego del hogar.

trébedes: utensilio del hogar, un aro de hierro con tres patas altas para colocar la caldera de cobre en la época de la matanza. Había unas trébedes más pequeñas pero con un brazo de prolongación y su punto de apoyo, y sobre él una pieza adaptable en forma de U para apoyar el mango de la sartén.

trellada/bardal: lugar del corral con soportes de pared o puntales a cierta altura, donde se guardaba la leña para consumo del año, allí dormían los

pájaros. Esta palabra no figura en ningún diccionario, es un término local o de la zona.

trigo candeal: variedad de trigo que da una harina muy blanca y se tiene por el de calidad superior.

tronzador: sierra gruesa de metro y medio de longitud, más ancha por el medio que por los extremos, con dos asideros en sus extremos para aserrar troncos de leña.

tronzarse (una mano): romperse o dislocarse la mano p.e.

trosquil (de pan): trozo de pan duro que llevaban los pastores en el zurrón

trote cochiner: paso corto pero apresurado, más rápido que el paso pero más lento que el galope.

trujal: molino de aceite (también almazara).

tulipa: pantalla que se coloca sobre el portalámparas y que permite recoger y concentrar más la luz.

U.-

ujier: portero de un palacio o de un tribunal de justicia.

umbral: pisar o atravesar el umbral de la casa, entrar en la casa. Por la zona se decía también: atravesar el cancil de la puerta.

úrguras: no viene en el diccionario, un localismo moribundo, en extinción, equivale a tormenta de nieve, ventisca, cellica, que ciegan los ojos y los caminos, que aúllan como furias al colarse por las chimeneas, que tañen sin manos los badajos y hacen sonar las campanas.

V.-

vagón (de trigo) = 10.000 Kg.

vahído: desvanecimiento o mareo momentáneo debido a una indisposición pasajera.

vasar: estante que sobresale en la pared para poner platos, vasos, pucheros, etc.

vellón: ovillo que se hacía con la lana de la oveja recién esquilada.

vencejo común: pájaros de color gris oscuro/negro que tienen las alas en forma de hoz y las patas muy cortas, por lo que, cuando caen al suelo, son incapaces de volar, por nuestra zona les llamamos “*hocetes*”, no figura en el diccionario ni con “h” ni sin “h”.

vencejo: conjunto de espigas largas normalmente de centeno para atar los fajos o haces de mies (se les hacía un nudo simple con el garrotillo).

ventisquero: nieve acumulada en los abrigos por el viento o la “cillisca”.

ventosa: remedio que se aplicaba a la piel, se hacía el vacío, para extraer el frío en los casos de resfriados.

vertedera: arado de reja grande y curva preparado para remover la tierra a mayor profundidad y voltearla para conseguir un mayor rendimiento.

vilano: flor del cardo a manera de filamentos largos y finos con un receptáculo inferior que parece un paracaídas. Vulgarmente les decíamos “peones”. *Ya llegan los peones*, decíamos.

viso: también enaguas o combinación, prenda de ropa interior femenina.

visos (de credibilidad): circunstancia de parecer una cosa verdadera o probable.

Y.-

yermo (terreno): sin cultivar, sin labrar, abandonado.

yugada: tierra de labor capaz de labrar en un día una yunta de bueyes, equivalía a 22 áreas y 36 centiáreas, yugada viene de yugo / yunta.

yuncir: poner el yugo a los bueyes o vacas.

Z.-

zahones/”zagones”: prenda de cuero fuerte, piel de vaca, que cubría el vientre, atado a la cintura, con perneras abiertas por detrás que se ataban a la pierna, usado por cazadores, herreros, leñadores, pastores y gente del campo para proteger la ropa.

zamarra: piel de borrego o carnero rústica, sin mangas y hasta media pierna.

zampar: comer con ansia, rapidez y sin moderación.

zarrapastrón (a) o “*a lo zarrapastroso*”: cuando se jugaba a la pítel y casi sin botar se le daba a ras de suelo y enviarla lejos (se consideraba trampa).

zocato/a: que es zurdo/a, cuando jugábamos a pelota y le dábamos con la “*cucha*” era darle con la mano izquierda.

zoqueta: pieza de madera que protege los dedos de la mano, el dedo pulgar queda libre, para coger la mies durante la siega.

zorrera: humareda, cigarrera, cuando la chimenea no tiraba bien, que revocaba el humo, también en la cantina.

zurdo/a: utilizar la mano izquierda.

zurriaga: látigo o tralla para azotar al ganado en general.

zurriagazo: golpe dado con la zurriaga.

Refranero popular.-

Todos estos refranes que cito a continuación forman parte del lenguaje popular de aquellos época y su uso muy habitual en las conversaciones. Todos los refranes son entendibles, y en general, todos tienen un doble sentido, ello dependerá del contexto en que se digan:

A.-

A buen entendedor con pocas palabras basta.

A buen hambre no hay pan duro.

A buenas horas mangas verdes: llegar tarde ante un hecho o problema concreto.

A burro muerto, la cebada al rabo: querer ayudar cuando ya no es posible.

A caballo regalado no le mires el “dentao”.

A Dios rogando y con el mazo dando: que hay que confiar en el propio esfuerzo y no en los milagros.

A escote, no hay nada caro: las cuentas o los gastos son más llevaderos si se reparten entre todos.

A espuestas / a capazos / a porrillo: en grandes cantidades, en abundancia, por ejemplo: tiene dinero a espuestas, llueve a espuestas, tiene la suerte a espuestas.

A falta de pan, buenas son tortas: conformarse con algo de menor valor a lo que pretendíamos.

A la chita callando: hacer una cosa en sigilo, con disimulo o en secreto.

A la vejez, viruelas: acometer aventuras no usuales para su edad y más propias de la juventud.

A las bravas: con violencia, a la fuerza, sin atenerse a normas.

A nadie le amarga un dulce: todo lo que nos produce alegría, dicha o felicidad bienvenido sea.

A otra cosa, mariposa: ante un tema manido y aburrido, cambiar de tema.

A palabras necias, oídos sordos.

A perro flaco todo son pulgas.

A río revuelto, ganancia de pescadores.

A veces las apariencias engañan.

Agua corriente no mata a la gente.

Agua que no has de beber déjala correr.

Al pan, pan y al vino, vino: llamar a las cosas por su nombre, sin rodeos ni eufemismos.

Al revés te lo digo para que me entiendas: ironizar sobre una cuestión, se solía decir con frecuencia.

Algo tendrá el agua cuando la bendicen: se suele decir con mucha frecuencia y dependerá del contexto en el que se diga.

Allá donde fueres, haz lo que vieres.

Ande yo caliente y riase la gente.

Antes se coge al mentiroso que al cojo.

Año de avispas, año de nieve y ventiscas.

Año de bellotas, nieve hasta las pelotas.

Apaga y vámonos.

Armarse la de Dios es Cristo: formar gran escándalo donde todos gritan y ninguno se entiende.

Armarse la de San Quintín: más o menos como lo anterior.

Armarse la marimorena: algarabía, alboroto, con disputas, reyertas, voces y golpes.

Atar los perros con longaniza: pensar que todo es abundancia, riqueza y opulencia.

Ej: ¿Qué te piensas, que aquí atamos los perros con longaniza?

“Atontao”, más que “atontao”: regañina cuando hacíamos algo mal.

Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.

Ave que vuela a la cazuela.

B.-

Bueno estaba y se murió (se decía con frecuencia).

Buscarle tres pies al gato: se utiliza para indicar que no hace falta complicar algo que es sencillo, darle vueltas y más vueltas.

C.-

Cada cual arrima el ascua a su sardina.

Cada uno cuenta la feria según le va: tiene también otros sentidos y dependerá del contexto en que se diga.

Cada uno hace de su capa un sayo: que cada cual haga con lo suyo lo que le apetezca.

Cantarle a uno las cuarenta: decirle la verdad a la cara.

Cielo panza de burra: color entre gris y blanquecino que presagia fuertes nevadas.

Coger en un renuncio: en el juego de cartas no seguir el palo cuando se tiene cartas del mismo y es obligado hacerlo. En sentido figurado, coger a una persona en una mentira o contradicción.

Comer y beber a todo pasto: familiarmente, en abundancia, sin tasa ni medida.

Como anillo que viene al dedo: que viene al caso de lo que se relata o se cuenta.

Como el perro del hortelano, que ni come ni deja comer.

Como los chorros del oro: extremadamente limpio.

Cómo se nota que no tienes abuela: al que se alaba mucho.

Comprar o vender al fiado: que no se paga o cobra al acto, sino al cabo de un tiempo, quince días, un mes, etc.

Con el coche de San Fernando, un ratito a pie y otro andando.

Con el tiempo y una caña, pescador, se da entender con ello que con paciencia todo, o casi todo, se consigue.

Contra el vicio de pedir está la virtud de no dar.

Cree el ladrón que todos son de su condición.

Cría buena fama y échate a dormir.

Cría cuervos y te sacarán los ojos: hace referencia a la ingratitud de las personas.

Cuando el grajo vuela bajo hace un frío del carajo.

Cuando el grillo canta, no hace falta la manta.

Cuando el río suena, agua lleva: que ante los insistentes rumores, algo de verdad hay en lo que se dice.

Cuando seas padre, comerás huevos: decían las madres a sus hijos cuando el hambre les apretaba y las criaturas les pedían huevos para comer. También se decía en otros contextos.

Cuando veas las barbas de tu vecino pelar, pon las tuyas a remojar.

Cumplir una cosa a rajatabla: que cumplamos una cosa fielmente al pie de la letra, punto por punto.

Dar la lección: se decía dar clases particulares con el maestro.

Dar manta a las mozas: en las fiestas, de buena mañana sacar a las mozas de la cama medio desnudas, en camisón, con el consiguiente jolgorio y algarabía (en Castilfrío). En otros lugares, en el valle del Nansa (Cantabria), los mozos lo hacían con las mozas forasteras que llegaban a las fiestas y consistía en desnudar la muchacha, sacarla desnuda al sol, y así le daban la manta (debía ser para taparla, y si no qué objeto tiene) que la pudieran ver bien los transeúntes que pasaban, luego volver a vestirla, llevarla para casa, entregándosela a los dueños donde estuviese hospedada. ¡Vaya fiesta que tenían los mozos y qué bien lo celebraban! ¡Seguro que la moza o mozuela no estaba tan contenta!

Dar más vueltas que un molino, o que un ventilador, o que una noria.

Dar “tocino”: al saltar a la cuerda, dar cada vez más rápido.

Dar un empujón: un empujón.

Darle a alguien un patatús: pérdida repentina y transitoria de la consciencia y del movimiento. Sinónimos: desmayo, síncope, lipotimia, soponcio.

Darle a alguien un telele: coloquialmente, darle un ataque de nervios.

Darle a uno una somanta de palos: darle una paliza.

Darle al botafumeiro / dar incienso / dar coba / alabar / elogiar / halagar / adular / lisonjear / hacer la pelota / hacer la rosca / dar jabón / pasar la mano por el lomo, etc. son expresiones equivalentes.

Darle un mandoble / un soplamocos / un sopapo: darle un guantazo con la mano abierta.

Darle a uno una torta / un tortazo / una bofetada.

De bien nacido es ser agradecido: deber de gratitud y reconocimiento a las personas que nos han ayudado cuando lo hemos necesitado.

De Pascuas a Ramos / de higos a brevas / de uvas a peras: con poca frecuencia, raramente.

De la panza sale la danza.

De molinero cambiarás, pero de ladrón no escaparás.

De perdidos, al río: en un momento difícil, tomar una solución a la desesperada.

De tal palo, tal astilla.

De tres pares de narices / de tres pares de cojones: se usa para enfatizar o exagerar lo que se dice.

Dejar de comer por haber comido, no hay nada perdido.

Dentro de cien años, todos calvos: todos estaremos muertos, aquí nadie se queda, o sea que no hay que darle demasiada importancia a las cosas o a las pequeñas enfermedades, y ser felices.

Diálogo de besugos: diálogo entre personas que no se escuchan la una a la otra, equivalente a *diálogo entre sordos*.

Dime de lo que presumes y te diré de lo que careces.

Dios los cría y ellos se juntan.

Disfrutar más que un gorrino en un charco.

Doctores tiene la Santa Madre Iglesia que os sabrán responder: del catecismo de la doctrina cristiana del padre Astete (1608), de la compañía de Jesús que se publicó en el siglo XVI y superó las 600 ediciones, traducándose a todas las lenguas europeas.

Donde dije digo, digo Diego: se emplea para rectificar una afirmación o desdecirse.

Donde no hay harina, todo es mohína: donde hay pobreza todo son problemas en el hogar.

Donde no hay mata, no hay patata: donde no hay, nada se puede sacar.

Dormirse en los laureles: que conviene no relajarse y seguir esforzándonos en el día a día.

Durar más que un martillo metido en manteca.

E.-

Echar aguas fuera: se decía al construirse una casa nueva y cubrirse el tejado, se ponía una bandera ondeando al viento.

Echar / lanzar las campanas al vuelo: celebrar, difundir con júbilo algo (se decía más con carácter negativo: no conviene echar las campanas al vuelo, no conviene adelantar acontecimientos).

Echar los bofes por la boca: quedar exhausto ante un esfuerzo extremo, quedar sin aliento, sin resuello.

Echarle un par de bemoles a la cosa / echarle un par de cojones, poner todo el esfuerzo y todo lo que sea para conseguir algo.

El buey suelto bien se lame: otros añaden, pero mejor se lame uno a otro.

El burro delante para que no se espante.

El buen paño, en el arca se vende.

El casado, casa quiere.

El comer y el rascar, todo es cuestión de empezar.

El diablo sabe más por viejo que por diablo.

El dinero y la mujer, en la vejez es menester (se lo oí decir al Juan Benito después de la muerte de su mujer).

El mandamiento del pobre, reventar antes que sobre.

El mejor escribano echa un borrón.

El melón, por la mañana oro, por la tarde plata y por la noche mata.
El ojo del amo engorda el caballo.
El que al cielo escupe, a la cara le cae.
El que canta, sus males espanta.
El que debajo de hoja se cobija, dos veces se moja.
El que ha sido cocinero antes que fraile, bien sabe lo que pasa en la cocina: la experiencia es un grado.
El que hizo la ley hizo la trampa: la ley no puede regularlo todo, por tanto, siempre habrá resquicios por donde salirse.
El que mucho abarca, poco aprieta: quien pretende realizar muchas cosas al mismo tiempo no será capaz de hacer bien ninguna.
El que no arregla una gotera, arregla la casa entera.
El que no llora no mama.
El que no se consuela es porque no quiere.
El que quiera peces que se moje el culo: si quieres algo tienes que hacer un esfuerzo.
El que tuvo, retuvo y guardó para la vejez.
El que venga detrás que arre.
El trágala: imponer a alguien una cosa le guste o no. Muy parecida a “comulgar con ruedas de molino”.
En abril, aguas mil.
En boca cerrada no entran moscas: que hay que ser discreto y prudente al hablar.
En cucullas (caminar): agachado, encogido, agazapado.
En diciembre, buena candela enciende.
En enero, bufanda, capa y sombrero.
En un plis plas: en un momento.
Enero buen mes para el carbonero.
Entrar al trapo: en sentido figurado, caer en la trampa de quien nos provoca.
Entre caballeros, un trato vale más que un contrato: valor de la palabra dada.
Entre todos la mataron y ella sola se murió: se dice cuando varios han intervenido en una cuestión o asunto y después ninguno asume su responsabilidad.
Es como el que tiene un tío en Alcalá, que ni es tío ni es ná (se decía en ciertas situaciones).
Eso no se le ocurre ni al que asó la manteca (sin comentarios).
Estar al plato y a las tajadas: se suele decir en sentido negativo, no se puede estar al plato y a las tajadas, como no se puede estar en la procesión y repicando.
Estar con la mosca detrás de la oreja: que uno se teme algo, tener el presentimiento de que algo no va a ir bien.
Estar criando malas: coloquialmente, que hace tiempo que falleció (las malas suelen crecer por los cementerios y sus alrededores, de ahí el origen de la frase).
Estar el cielo nublado: cubierto de nubes.
Estar hecho un mozo/a: se decía en plan cariñoso, que vas creciendo, pero también madurando.
Estar más liado que la pata de un romano: estar muy ocupado y con muchísimas cosas por hacer.

Estar más liado que un gato con tres menudos: muy parecido al anterior.

Estar más sordo que una tapia / que una campana: oír poco o nada. Otra cosa es “hacerse el sordo” o “por una oreja me entra y por la otra me sale”.

Estar teniente: padecer sordera.

Estirar la pata: morir.

Esto es la caraba montada en bicicleta, se decía con cierta frecuencia.

Esto son lentejas, si quieres las comes y si no, las dejas. Ahora se diría: “*Esto es lo que hay*”, así que tú mismo.

F.-

Fiate de la virgen y no corras: que conviene no fiarse de nada ni de nadie.

H.-

Ha caído una culebrina: relámpago en forma de línea ondulada.

Hacer aguas mayores: defecar por decirlo suave.

Hacer aguas menores: orinar, mear.

Hacer de tripas corazón: hacer algo que resulta poco agradable o produce miedo o asco.

Hacer la rosca: halagar o adular a otra persona con el propósito de ganar su confianza para conseguir algún beneficio o ventaja. También: *dar coba, hacer la pelota*.

Hacer las cosas a las bravas: a la fuerza, sin atenerse a normas ni razones.

Hacer las cosas al buen tuntún: de forma torpe, atolondrada, sin pensarlo demasiado.

Hacer mella en uno: que nos afecta profundamente.

Hacer oídos sordos: desentenderse de un asunto, fingiendo que nada sabemos de él.

Hacer una cosa atajo parejo: hacerla sin cuidado, rápido y de cualquier manera.

Hacerse el remolón: procurar evitar hacer alguna cosa, buscar excusas para no trabajar.

Hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo.

Hay más días que longanizas: que todo se acaba y que conviene ser precavido y no gastar alegremente (se decía con frecuencia).

Hay más días que morcillas: viene a ser lo mismo (nos lo decían también con frecuencia).

Hay que saber nadar y guardar la ropa: actuar con astucia para obtener el mayor provecho con el menor riesgo.

Hecha la ley, hecha la trampa: ya vista más arriba.

I.-

Ir a ramal y media manta: con desgana y lentitud.

Ir a tirar el pantalón: ir a defecar, a cagar al campo.

Ir por lana y salir trasquilao: se aplica a situaciones que salen al revés de lo previsto.

Irse al otro barrio / estirar la pata / diñarlas / espicharlas / cascarla: morir.

Irse de farra / salir de farra / salir de parranda: salir de fiesta con los amigos, divertirse.

Irse de la lengua: contar algo que debía permanecer en secreto.

Irse por la pata abajo: tener cagalera o fuerte diarrea.

J.-

Joder la procesión / joder la marrana: dícese de la persona que viene a importunar, a molestar. Ej: *tú siempre jodiendo la marrana.*

L.-

La avaricia rompe el saco: equivalente a *quien todo lo quiere, todo lo pierde.*

La comida reposada y la cena paseada.

La esperanza es lo último que se pierde.

La experiencia es la madre de la ciencia.

La mentira tiene las patas muy cortas: por eso se dice que se coge antes al mentiroso que al cojo.

La ocasión la pintan calva.

Las apariencias engañan: conviene no juzgar a las personas por su apariencia.

Las cuentas claras y el chocolate espeso: conviene no mezclar la amistad con los negocios, pues se puede correr el riesgo de perderla.

Le dio un patatús / un soponcio / un síncope / un vahído.

Le dio el “telele” o le dio un telele: desmayo o indisposición pasajera producida por una situación de angustia o susto grande.

Levantar en vilo: levantar algo hasta que deje de estar apoyado o tocando el suelo.

Lo bueno, si breve, dos veces bueno.

Lo que no puede ser no puede ser y además es imposible (del torero Rafael Guerra “Guerrita”).

Los caracoles en abril para mí, en mayo para mi hermano y en junio para ninguno.

Los espárragos de abril para mí, los de mayo para mi amo y los de junio para mi burro.

LL.-

Llegarás a dar con la cabeza en el pesebre: se decía cuando se obraba con torpeza.

Llorar a moco tendido: llorar muy intensamente.

Llover a manta / a mares / a cántaros / diluviar / jarrear.

Llover de temporal: las lluvias son continuas, duran días y el cielo no se despeja de chubasco en chubasco.

M.-

Mala hierba, nunca muere / bicho malo, nunca muere.

Más largo que un día sin pan: hacerse una cosa larga, aburrida. Aplicado a personas altas, a un chico alto se le decía: “*Eres mas largo que un día sin pan*”.

Más limpio que la patena / como los chorros del oro: que un objeto o cosa está extremadamente limpia y reluciente.

Más caga un buey que cien golondrinas: que una sola acción bien meditada y a tiempo, vale más que muchas otras de menor entidad o relevancia.

Más sabe el diablo por viejo que por diablo.

Más tiene el rico cuando empobrece que el pobre cuando enriquece (se la he oído decir al Juan Benito).

Más tiran tetas que carretas.

Más vale caer en gracia que ser gracioso.

Más vale lápiz corto que larga memoria.

Más vale llegar a tiempo que rondar un año.

Más vale malo conocido que bueno por conocer.

Más vale pájaro en mano que ciento volando.

Más vale un mal acuerdo que un buen pleito.

Matarlas callando, semejante “*a la chita callando*”, *hacer una cosa con mucho sigilo, con disimulo o en secreto.*

Menos da una piedra: conformarse con lo que sea, aunque sea poco.

Meter la pata hasta el garrón o hasta el corvejón: equivocarse.

Meterse en camisas de once varas: meterse en líos, complicarse la vida de forma innecesaria. Ej: *Eso te pasa por meterte en camisas de once varas.*

Meterse en todos los charcos / meterse en un jardín / meterse en un berenjenal.

Miel sobre hojuelas: si consigues una cosa y además otra sobreañadida, más que mejor.

Mucho ruido y pocas nueces.

Muerto el perro se acabó la rabia: solución radical.

N.-

Nada más largo que un día sin pan.

Nadie da duros a cuatro pesetas: nadie regala nada a nadie en esta vida.

Ni están todos los que son, ni son todos los que están: se solía decir respecto del manicomio.

Ni por asomo: ni por casualidad, en absoluto, de ninguna de las maneras. Ej: *aquellos tiempos que no vuelvan ni por asomo.*

Ni todos los sorianos son tacaños, ni todos los tacaños son sorianos.

No andarse con chiquitas: ir derecho a lo que importa sin contemplaciones ni rodeos.

No apearse del burro: en sentido figurado, no reconocer que te has equivocado.

No confundir la velocidad con el tocino: es algo así como mezclar churras con merinas.

No digas ni pío: quedarse callado/a, con la boca cerrada.

No digas nunca de esta agua no beberé, ni este cura no es mi padre.

No era nada lo del ojo y lo llevaba en la mano.

No es oro todo lo que reluce, ni todo el monte es orégano.

No está el horno para bollos: no ser el momento oportuno para hacer algo.

No estar muy católico: no encontrarse bien, con el ánimo bajo, alicaído.

No hay mal que cien años dure, ni cuerpo que lo resista: manera de consolar a quien padece una desgracia.

No hay mal que por bien no venga: que para todo hay remedio, menos para la muerte. Otros añadían: *ni mal que cien años dure*.

No hay mayor desprecio que no hacer aprecio.

No hay peor sordo que el que no quiere oír: resulta inútil tratar de razonar con alguien que no atiende a razones.

No me vengas con pamplinas: dejarse uno de tonterías y de hacer teatro en cuestiones serias e importantes.

No se puede estar en la procesión y repicando.

No sé si ponerme a servir o buscar criada: dudar entre dos cosas extremas.

No te digo nada y con eso te lo digo todo: se da a entender que sin decir una cosa la otra persona entiende lo que se le quiere decir. Ej: un padre le deja el coche al hijo y le dice esta expresión (sin decírselo el hijo entiende que ha de ser prudente, que no beba, etc. etc.).

No te quites el gabán hasta que llegue San Juan.

No todo el monte es orégano: que no todo en la vida es fácil ni placentero.

No vale la pena llorar por la leche derramada: lo hecho, hecho está, que ya no valen las lamentaciones.

No ver tres encima de un burro: ser corto de vista.

Nos las hiciste pasar putas: pasarlas negras.

Nunca es tarde si la dicha es buena.

O.-

Obras son amores y no buenas razones: que lo que importa en la vida son los hechos.

Oír campanas y no saber dónde: hablar sin saber, hablar de oídas.

Ojos que no ven, corazón que no siente: no se sufre por lo que no se sabe.

P.-

Pagar los derechos reales a la Hacienda: así se decía antiguamente a pagar lo que hoy sería el impuesto sobre sucesiones y donaciones.

Para este viaje no necesitamos alforjas: se aplica en diferentes contextos, por ejemplo: tenemos que colgar un cuadro en la pared y el operario de turno viene provisto de un arsenal de herramientas.

Para lo que me queda en el convento me cago dentro.

Pasar las de Caín: pasarlo mal, sufrir mucho.

Pasar más hambre que un maestro de escuela.

Pasar una noche toledana: no pegar ojo en toda la noche.

Pasarlas negras / pasarlas canutas / pasarlas putas / pasarlas moradas: pasarlo mal.

Pasársele a uno el arroz: coloquialmente, no tener edad ya para ciertas cosas. Ej: querer subir una montaña de ocho mil metros a los ochenta años. Entonces le decimos: “*Se te ha pasado el arroz*” o va a ser que no. (Se decía también en otros contextos).

Perro ladrador poco mordedor: en sentido figurado, que aquellos que se enfadan y amenazan mucho, rara vez cumplen sus amenazas.

Piensa mal y acertarás, se oía decir mucho.

Pleitos tengas y los ganes: maldición de la gitana.

Poco a poco hilaba la vieja el copo: pasito a pasito, trabajando con regularidad y constancia se consiguen las cosas.

Poderoso caballero es don dinero.

Ponerse la cara como un boto: hincharse la cara con las paperas.

Ponerse las botas: comer en abundancia y placenteramente. Ej: *nos pusimos las botas en el restaurante*.

Por el mismo precio, alpargata grande: equivalente a *caballo grande, ande o no ande*.

Por “hache o por “be”: se decía cuando no convenía enumerar las razones o motivos en un caso concreto.

Por la boca muere el pez: en sentido figurado, irse de la lengua.

Por los Santos, la nieve en los altos.

Por San Andrés, la nieve en los pies.

Por San Blas la cigüeña verás y si no la vieres año de nieves.

Por San Matías se igualan las noches y los días.

Porfía, porfía, pero no apuestes nunca: solían decir nuestros abuelos.

Pujas a la llana: sistema de subastas de viva voz o levantando el brazo los licitadores.

Q.-

¡Qué grande eres, no te debías morir nunca! (Lo decía el Jesús del panadero).

Qué paliza les dimos ellos a nosotros (ironía con retranca). Ej: *estábamos ocho y ellos tres*.

Qué pena, qué pena, tener marido y no tener cena: es algo así como tener un mueble más en casa, tener marido y no hacer el amor con él.

Que salga el sol por Antequera y que sea lo que Dios quiera.

Que salga el sol por donde quiera, pero que sea por Antequera.

Quien bien te quiere te hará llorar.

Quien bosteza: o hambre, o sueño o falta de dueño (se decía en infinidad de ocasiones).

Quien llega tarde, ni oye misa, ni come carne.

Quien más chifle, capador: el más fuerte o el que más méritos tenga que se lleve lo que se está disputando en ese momento.

Quien no estrena en domingo de Ramos, es que no tiene ni pies ni manos.

Quien quiera peces que se moje el culo: el que algo quiere algo le cuesta.

Quien quiera vivir sano, coma poco y cene temprano.

Quien se casa se empeña, y quien se empeña se casa.

Quien se pica, ajos come: otros añaden, y si le pica que se arrasque.

R.-

Reunión de pastores, oveja muerta: se decía con mucha frecuencia y se aplicaba en diferentes contextos.

S.-

Sacar de pila: ser padrino o madrina de una criatura en el bautismo.

Salir la luna como un pandero: salir la luna por el horizonte, grande, resplandeciente, luminosa.

Se coge antes al mentiroso que al cojo: la mentira tiene las patas muy cortas.

Se me ha ido el santo al cielo: se dice cuando te has olvidado de algo o de alguien, o cuando no te acuerdas de lo que estabas hablando.

Secretos de alcoba: que lo que allí pase forma parte de la intimidad de la pareja y de nadie más, son inviolables.

Sentar sus reales: aquí mando yo.

Septiembre, o seca las fuentes o se lleva los puentes.

Ser como el perro del hortelano que ni come ni deja comer.

Ser culo de mal asiento: ser inquieto y no estar a gusto en ninguna parte, o empezar muchas cosas y no acabar ninguna.

Ser de la virgen del puño / ser de la cofradía del puño: ser agarrado, tacaño, rácano.

Ser duro de mollera: poco inteligente.

Ser honrado a carta cabal: se dice de la persona de bien, de la persona íntegra, intachable, que no tiene defectos.

Ser la caraba / la reoca / la repera / la repanocha: se decía de una cosa fuera de serie o extraordinaria, sea positiva o negativa. Ej: “*Esto es la caraba*”. Y otros añadían: *la caraba montada en bicicleta*.

Ser la hostia: expresión polivalente y de uso coloquial y su significado dependerá del contexto en que se diga y cómo se diga. Ej: *¡tío, eres la hostia!*, *¡tío, que mala hostia tienes!*, *¡venían a toda hostia!*, 1º, sentido de extraordinario, cojonudo, fenomenal, 2º, sentido de mala intención, 3º, a toda velocidad.

Ser laminero: se dice de quien le gustan los dulces, goloso. Se puede aplicar en otros contextos, ej: *los gatos son lamineros*.

Ser más “atravesao” que los de Bocigas, que quisieron meter el pendón por la puerta de la iglesia “atravesao”.

Ser más bruto que un arado.

Ser más corto que las mangas de un chaleco.

Ser más tonto que Abundio: fue a vendimiar y se llevó uvas de postre, o vendió el coche para comprar gasolina.

Ser muy interesado: que generalmente actúa en beneficio propio, aprovechado, oportunista.

Ser un cabeza de chorlito: persona alocada, irreflexiva, atontada.

Ser un cagueta: ser un cobarde.

Ser un calamidad: persona que actúa de forma torpe y atolondrada.

Ser un cantamañanas: poco serio, poco fiable, un veleta.

Ser un don nadie: persona que fracasa en la vida y acaba siendo víctima de sus propios vicios.

Ser un malasombra: persona con mala intención.

Ser un mameluco: coloquialmente, hombre necio y bobo. Ej: *Eres un mameluco.*

Ser un manta / un maleta: ser holgazán, vago, un zángano.

Ser un meticón: meterse en líos, en problemas, meterse donde no le llaman.

Ser un pelele: persona de poco carácter y que se deja dominar por otra.

Ser un vivalavirgen / un calavera / un troneras / un tarambana: dicese de la persona despreocupada que actúa de forma ligera y alocada, que se lo toma todo a chirigota, a cachondeo.

Si e l trabajo es salud, viva la tuberculosis (se decía con frecuencia siempre que venía al caso)

Si la envidia fuera tiña, cuantos tiñosos habría.

Si la víbora viera y el escorpión oyera, no habría hombre que al campo saliera.

Si las barbas de tu vecino ves pelar, pon las tuyas a remojar.

Si quieres que te siga el can, dale pan.

Siempre hay un vado para cruzar un río: que en toda discusión o enfrentamiento siempre habrá un punto de encuentro.

Sobre brevas, agua no bebas.

Suelta la manteca / suelta la pasta / suelta la gallina: que saque el dinero, que pague, se le dice al tacaño.

T.-

Tanto tienes, tanto vales: se da a entender que la mayor parte de las veces somos juzgados por lo que tenemos y no por lo que somos (se decía con frecuencia).

Temerle más que a un nublado: se decía de alguien: “le temo más que a un nublado”.

Tener el baile de San Vito: enfermedad producida por la intoxicación del cornezuelo del centeno y que produce convulsiones y movimientos espasmódicos.

Tener la sartén por el mango: tener el poder, dominar o controlar una situación, equivalente a “cortar el bacalao” o “el que maneja el cotarro” o “llevar los pantalones”.

Tener mala sombra: tener mala suerte, tener malas intenciones o ser un aguafiestas.
Tener mano izquierda: ser capaz de controlar situaciones difíciles actuando con diplomacia, habilidad, astucia, tacto y sabiendo tratar a las personas.

Tener más cara que un saco de perras: ser un caradura, un abusón.

Tener más mierda que el palo de un gallinero: estar sucio.

Tener menos carne que el tobillo de un jilguero: estar sumamente delgado/a.

Tener mucha pachorra: actuar con mucha lentitud o excesiva tranquilidad en momentos que requiere apresurarse o darse prisa. Ej: ¡*Vaya pachorra que tienes!*

Tener oído de tísico/a: coloquialmente, tener un oído muy agudo.

Tener poco desagico: tener poco garbo al hacer las cosas, ser poco afanosa, hacer las cosas de mala gana.

Tener salero: se dice de la persona que tiene gracia, que es alegre, agradable, tener desparpajo y soltura al hacer las cosas.

Tener un culo como un pandero: se aplicaba a la mujer que tenía un culo grande.

Tirar la casa por la ventana: hacer gastos extraordinarios con motivo de alguna celebración.

Tirar la piedra y esconder la mano: hacer daño a otra persona, ocultando que se lo hace o también halagar por delante y ofender por detrás.

Tirar piedras contra tu propio tejado: perjudicarse uno a sí mismo.

Tocar a concejo: convocar a los vecinos de un lugar mediante toques de campana para tratar asuntos de interés común.

Todo se pega menos la salud y la hermosura.

Todos los santos tienen novena: si hay que hacer algo es preferible hacerlo con retraso que no hacerlo.

Trabajar a destajo: a un tanto alzado con independencia del tiempo que dure, lo menos posible, sin perjuicio de la calidad de la obra o trabajo, como es obvio.

Trabajar a jornal: a tanto el día, dure lo que dure.

Trabajar por el jornal y la costa: el salario y la costa (la manutención).

Tres cuartos de lo mismo: exactamente igual.

Turnarse a la bartola: holgazanear, no hacer nada.

U.-

Un grano no hace granero, pero ayuda al compañero.

Una cosa es predicar y otra dar trigo. Algunas personas, las mayores, decían “pedricar”.

Una golondrina no hace verano.

Untar o engrasar los ejes del carro: en un sentido figurado, sobornar a alguien, normalmente funcionario o empleado público, para conseguir un trato de favor.

V.-

Valga la comparanza.

Vales más de lo que pesas: cuando se quiere ponderar la valía de una persona.

¡Vaya pachorra que tienes!: actuar con mucha lentitud o excesiva tranquilidad en momentos que requiere apresurarse o darse prisa.

Visteme despacio que tengo prisa: que conviene actuar con calma en los momentos delicados.

Y.-

Y parecía una mosquita muerta: que parece inocente y después sorprende que no lo es.

Yerba mala nunca muere.

Z.-

Zamora no se tomó en una hora: que hay que tener paciencia en la vida.

Zapatero, a tus zapatos: consejo a quien pretende juzgar asuntos ajenos en los que no es experto.

